LAS HISTORIAS QUE NOS UNEN

Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX

Sergio González
Daniel Parodi
[comps.]





Las historias que nos unen...
Episodios positivos en las relaciones
peruano-chilenas, siglos xix y xx

RIL editores
bibliodiversidad

Sergio González Miranda
Daniel Parodi Revoredo
Compiladores

Las historias que nos unen

Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX





327.830 González Miranda, Sergio et al.
I Las historias que nos unen: episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX / Compiladores: Sergio González Miranda y Daniel Parodi. -- Santiago : RIL editores - Universidad Arturo Prat, 2014.

636 p. ; 23 cm.
ISBN: 978-956-01-0049-8

1 PERÚ-RELACIONES-CHILE. 2 CHILE-RELACIONES-PERÚ.

LAS HISTORIAS QUE NOS UNEN...
EPISODIOS POSITIVOS EN LAS RELACIONES
PERUANO-CHILENAS, SIGLOS XIX Y XX

Primera edición: diciembre de 2013

Los Leones 2258
CP 7511055 Providencia
Santiago de Chile
Tel. Fax. (56-2) 22238100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

Composición, diseño de portada e impresión: RIL® editores

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-01-0049-8

–Un gato puede mirar cara a cara a un Rey –sentenció Alicia–.
Lo he leído en un libro, pero no recuerdo cuál.

Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*

A Bernardo O'Higgins,
figura señera de la amistad peruano-chilena.

A Guillermo Billinghurst, tarapaqueño ilustre, historiador
y político, gestor de la integración peruano-chilena.

Índice

Palabras previas a la edición chilena[1]

En 2012, en el marco de las reuniones organizadas por la Fundación Konrad Adenauer y los Institutos de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y de la Pontificia Universidad Católica del Perú, recibimos la propuesta por parte del historiador peruano Daniel Parodi Revoredo, de compilar un libro sobre episodios positivos en las relaciones bilaterales entre Perú y Chile durante los siglos xix y xx, como una forma de llamar la atención sobre la existencia de dos sociedades, la peruana y la chilena, que tienen historias, un idioma, creencias religiosas y expresiones culturales comunes, en medio de un siglo xxi donde inevitablemente las fronteras se hacen más porosas. Sociedades que se ven alteradas y afectadas colateralmente por hipótesis diplomáticas construidas sobre argumentos reales o ficticios, como es el caso referido al límite marítimo de Perú y Chile que se está litigando en la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de La Haya y cuyo fallo está a punto de conocerse.

Estos litigios pueden tener plena justificación diplomática, pero a veces olvidan a quienes, por ejemplo, habitan las fronteras y que para ellos esos territorios son su mundo conocido, han nombrado sus rincones, lo han habitado y caminado a diario, han realizado sus vidas privadas y construido sus identidades. El mar también es un espacio habitado, pensado y hablado para, por ejemplo, los pescadores artesanales de Arica. Los mapas y la realidad no son lo mismo. Litigios que en sus detalles técnicos solo entienden los especialistas, pero que alteran la vida de las personas y separan a los pueblos. Por lo anterior, aceptamos el desafío de hacer este libro, pero dentro de los límites de la academia y con un espíritu estrictamente universitario.

Invitamos entonces en 2011 a colegas de ambos países, principalmente historiadores, para cubrir esos dos siglos con temas que, por distintas circunstancias, unieron a peruanos y chilenos. La respuesta fue muy favorable y recibimos escritos que permiten probar una articulación sociocultural profunda entre ambos países. Profundidad referida más a pequeños que a grandes acontecimientos, más a la historia de la vida cotidiana que a la Historia de la diplomacia. Escritos que se podrían ubicar entre lo que

[1] Esta edición entre la Universidad Arturo Prat y RIL editores corresponde a una versión ampliada de la publicada en Perú.

se conoce en la historiografía actual como Microhistoria o Historia de las mentalidades. Se incluyen también nuevas miradas de esos grandes acontecimientos históricos y sus personajes. Quizás sea un buen momento para que en América Latina se realice una deconstrucción de las historiografías reproducidas a través de los textos escolares, especialmente sobre las relaciones bilaterales y las fronteras.

Este libro también nos permite cuestionar algunas imágenes negativas arraigadas en la mentalidad de ambas sociedades como, por ejemplo, que siempre Perú y Chile han estado en conflicto y en permanente desconfianza, que nunca han tenido gestos de amistad y menos que hayan compartido héroes o personajes ilustres, sean estos militares, políticos, diplomáticos, empresarios, dirigentes obreros, deportistas o artistas.

Todavía persiste, en algunos textos escolares de países vecinos e incluso en el discurso político oficial, como es el caso de Bolivia, una dura imagen sobre los chilenos –que se construyó durante el pasado siglo– como belicistas y victimarios. Sin embargo, desde hace más 130 años que nuestro país no participa de un conflicto bélico, a diferencia de la mayoría de los países del Continente, y ha demostrado no solo solidaridad con los países hermanos de América Latina y del Caribe, en momentos trágicos, sino que además los niños chilenos han aprendido cantando que esta tierra es un «asilo contra la opresión». Un asilo que importantes políticos latinoamericanos han vivido, como el ilustre argentino Domingo Faustino Sarmiento, el príncipe de las letras de Bolivia, Gabriel René Moreno, y los exiliados del APRA.

Actualmente, Chile es un país destino de inmigrantes y, en general, lo ha hecho con sentido de humanidad y con reconocimiento de las virtudes de los recién llegados. También es un país de ciudadanos, en el sentido que lo característico de la cultura nacional es su capital cívico, aquel que la escuela pública construyó ladrillo a ladrillo en todo el territorio desde mediados del siglo diecinueve. Posiblemente los chilenos no seamos los más espontáneos ni creativos de América Latina, pero sí de los más apegados a la ley y al respeto de las instituciones.

Chile ha sabido también de la solidaridad de los países hermanos latinoamericanos, especialmente de los vecinos, cuando los recurrentes terremotos nos han sacudido con violencia. También supo de la acogida solidaria que recibieron los connacionales que partieron en búsqueda de otros horizontes en tierras vecinas, donde Argentina fue un destino recurrente. En el siglo veintiuno, donde el mundo cabe en una cáscara de nuez gracias a la tecnología, es clave y estratégico que nuestros países se vean a través de las Historias que les unen y los acercan a lo más esencial de lo humano, para enfrentar unidos y sin querellas los desafíos del futuro.

Dr. Sergio González Miranda

Introducción

Sergio González Miranda[*] *y Daniel Parodi Revoredo*[**]

El presente libro no fue el resultado de una reunión de voluntades peruanas y chilenas para llamar la atención de las autoridades y juristas que litigaron en la Corte Internacional de La Haya sobre el límite marítimo entre Perú y Chile, es decir, no es un «téngase presente», porque cada uno de los autores desea que su país logre sus objetivos y, en definitiva, su posición sea acogida por los jueces. Sin embargo, podemos afirmar que quienes participan en este libro están lejos de tener posiciones maniqueas que ven en su país todo lo bueno y en el país vecino todo lo malo, incluso los temas que abordan en sus escritos no lo hacen con propósitos exclusivamente estéticos o científicos, sino también éticos y con espíritu crítico.

Esta obra no tiene una pretensión diplomática sino paradiplomática, porque nuestro fin se ubica a escala de la sociedad civil, especialmente desde las regiones fronterizas y desde los actores subnacionales. Han sido objeto de nuestro interés las expresiones populares que refieren a Perú y a Chile, aquellas que alejadas de toda política pública han ocupado las calles con los colores patrios de ambas naciones, como las expresiones de fe en Santa Rosa de Lima o el Señor de los milagros, la virgen del Carmen o la virgen del Rosario. También las expresiones deportivas, como la tragedia del «Alianza de Lima», donde la solidaridad y el sacrificio por el otro no pueden entenderse solamente dentro del marco deportivo; o las expresiones de arte, como el teatro y la música, que fluyen con naturalidad sin fronteras.

Entre las expresiones de arte también se ubica la gastronomía; en estos años, en Santiago de Chile se ha descubierto el gusto por la comida peruana. Un viajero francés, André Bellessort, en 1895, al llegar al puerto de Iquique escribió: «Chile abastece con platos fuertes, el Perú aporta las golosinas del desierto. Sobre la mesa de un iquiqueño, la pierna de cordero representa a los chilenos, pueblo sólido y práctico, y la nata batida de la

---

[*] Director Ejecutivo Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

[**] Magister en Historia por la Universidad Carlos III de Madrid. Catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

«chirimoya» simboliza la fineza peruana»[1]. En la frontera todas las expresiones de la vida se confunden de nacionalidades. Son ellas esenciales para entender la vida humana, como lo enseñó Dilthey. Fernández Labastida muy bien afirma que «Dilthey se interesa sobre todo por los hechos que ritman la vida humana: los acontecimientos históricos, las costumbres y leyes de los pueblos, las obras de arte, las religiones, etc. Estos hechos son las huellas que la actividad libre y creadora del hombre deja en el mundo. Utilizando el conocido término hegeliano, Dilthey los llama objetivaciones del espíritu humano, es decir, imágenes de lo que el hombre es. En el conjunto de estas pequeñas y grandes realidades que constituyen el mundo histórico se revela la entera naturaleza del hombre: un ser que no solo piensa, sino que también siente y ama»[2]. Esta cita interpreta en gran medida la tarea emprendida en la compilación de este libro, donde se trató de registrar huellas o imágenes de pequeñas y grandes realidades que han vivido los pueblos de Perú y Chile desde que se transformaron en repúblicas, como pueblos hermanos que piensan, sienten y aman.

La referencia a las imágenes, nos permite explicar el propósito de este libro desde otro ángulo, aquel de la idea borgiana de los espejos velados en *El Hacedor*, porque la gran mayoría de las imágenes que la Historia bilateral ha recogido no son de pueblos hermanos que piensan, sienten y aman; al contrario, suelen predominar las querellas y los litigios. Las Historias nacionales, por su parte, se centran en grandes acontecimientos, pro-hombres, fechas relevantes, lugares de culto patriótico, etc.; sin desconocer la importancia que tienen, a veces esas historias son transformadas en espectros por el deseo natural de ensalzar la épica o la lírica. Borges nos dice que conoció «el horror de una duplicación o multiplicación espectral de la realidad, pero ante los grandes espejos»[3], no así ante los pequeños espejos. Las grandes Historias reflejan la realidad de modo similar a los grandes espejos. Siguiendo a Borges, el temor es, por una parte, ver una duplicación o multiplicación espectral de la realidad y, por otra, que esas imágenes puedan usurpar la verdadera realidad.

La Historia bilateral de Perú y Chile se ha encargado de duplicar y multiplicar imágenes espectrales de la realidad, donde chilenos y peruanos son reflejados a veces como bárbaros o civilizadores, salvajes o aristocráticos, indiada o imperio, cholos o rotos, pobres diablos o pobres dignos,

---

1 André Bellessort, *La Jeune Amérique. Chili et Bolivie*, Troisième Édition, París, 1899, 28.

2 Francisco Fernández Labastida, «Wilhelm Dilthey y las categorías de la vida: la metamorfosis historicista del apriorismo kantiano». *Anuario Filosófico*, XXXVII/3, 2004, 871.

3 Jorge Luis Borges, «El Hacedor», en: *Obras Completas*, EMECÉ Editores, Buenos Aires, 1974, 786.

virreyes o ingleses americanos, integrados o apocalípticos, modernos o subdesarrollados, siúticos o cursis, etc., imágenes que se han venido repitiendo desde hace ciento treinta y tres años, desde que se inició el conflicto del Pacífico. Como diría Borges, son imágenes con rasgos verdaderos o apócrifos de un pasado pueril o glorioso, pero que han podido llevarnos a una locura a escala de toda la sociedad. Entonces, siguiendo a este autor, se hace necesario velar los espejos para que no sigan reflejando esas imágenes espectrales que se duplican o multiplican distorsionando y que usurpan la realidad que se construye día a día, cotidianamente, por los habitantes anónimos de ambos pueblos, donde se ve al otro, sea chileno o peruano, tal como es, sin el odioso destino de las facciones distorsionadas en los grandes espejos. Incluso, en este mismo libro, a pesar de su intencionalidad de recoger los episodios positivos que unen a peruanos y chilenos, surgen a veces entre líneas pequeños espectros de querellas y litigios, como si fuera imposible eludirlos del todo cuando escrutamos el pasado.

Son muchos los espejos que acosan a peruanos y chilenos desde la más tierna infancia, desde que encienden la radio o la televisión, al abrir el texto escolar o el periódico, al escuchar a sus líderes o a sus vecinos, pero sobre todo cuando revisan las páginas escritas de la Historia con mayúscula, la que ofrece la realidad en grandes espejos. Estas imágenes son más penetrantes en la conciencia de la población por el prestigio de quienes las describen. Repetimos que no dejamos de desconocer el aporte significativo de las Historias nacionales de esos historiadores clásicos, algunos tan brillantes como Diego Barros Arana o Jorge Basadre Grohmann; ellos son espectros como los entiende Derrida (1998), en sentido de fantasmas que asedian, pero de un modo diferente a los espectros de Borges, pues lo hacen ofreciendo un espacio a la crítica. A estos fantasmas se les puede rescatar como precursores y rendirles homenajes como tarea de la herencia, «tal herencia se nos da como tradición o como institución»[4]; empero «el puente entre tradición e institución es la trama que tejen los fantasmas para demostrar la imposibilidad del lenguaje de dar cuenta de su propia praxis, para mostrar que una reunificación del idioma de los social requiere del retorno de cierta dialéctica que le devuelva al discurso su capacidad de crítica interna»[5]. Los fantasmas de las historiografías nacionales de Perú y Chile han construidos discursos sin capacidad de crítica interna, especialmente en aquellos fragmentos que nos separan. Si, a lo Derrida, los fantasmas (del pasado) nos ven por el ojo de la cerradura, hasta ahora mayoritariamente han sido espectros que nos compilen a los

---

[4] Isabel Cassigoli, «Dialéctica de los espectros». Cuadernos Arcis – Lom, *La invención de la herencia (Espectros y pensamiento utópico),* N° 2, Agosto/Septiembre, 1995, 34.

[5] Cassigoli, *op. cit.*, 35.

litigios, entonces, es el momento que sintamos la mirada –desde el ojo de la cerradura– de los fantasmas de la integración peruano-chilena: Bernardo O'Higgins, Francisco Bilbao, Guillermo Billinghurst, Luis Alberto Sánchez, entre otros.

Las respectivas elites, que hasta el amanecer del siglo veinte fueron sinónimo de oligarquías (además tienen innegables lazos de parentesco), construyeron los grandes espejos borgianos que reflejaron las imágenes espectrales de unos y otros, con la finalidad de construir identidades nacionales por oposición. Los espectros que han emergido de las páginas de las Historias oficiales de Perú y Chile han obnubilado las imágenes positivas que unen a ambas sociedades. Se han escapado de los espectros, por ejemplo, la figura de O´Higgins o la Guerra contra España. Por espacios intersticiales se han recuperado gestos positivos como la carta del Almirante Grau a la viuda del Capitán Prat, el asilo chileno a los exiliados del APRA, la lucha mancomunada de ambos países por las doscientas millas marítimas, la solidaridad frente a los desastres naturales. Han sido excepciones.

Evitar a los espectros no significa negar los episodios dolorosos que tiene la Historia bilateral, como la Guerra del Pacífico o Guerra del Salitre, sino solamente comprender que ellos no pueden ocupar todo el horizonte de posibilidades que le ofrece el pasado a las generaciones futuras. Sabemos que el pasado lo podemos ver e investigar, pero lo hemos hecho rescatando los episodios que nos separan. En este libro, en cambio, se rescatan episodios favorables en las relaciones entre Perú y Chile que, en su conjunto, vienen a constituir una Historia alternativa que nos une. El futuro no lo podemos ver, solo prospectar, pero ofrece la opción de construirlo, es decir, dependerá de nosotros, peruanos y chilenos, si queremos que siga siendo marcado por las querellas y los litigios o que sea cooperativo, complementario, dentro de un escenario de desarrollo con proyección latinoamericana y mundial.

Sin pretender hacer una demostración de erudición sobre la Historia bilateral, esperamos entregar una mirada a imágenes entre Perú y Chile, donde nos reconozcamos como pueblos que tienen una cultura, una lengua, pero sobre todo, historias privadas y colectivas compartidas. Las elites económicas, políticas e intelectuales de Perú y Chile, incluyendo a la diplomacia, han ido cambiando en el transcurso del siglo veinte y continúan haciéndolo en el siglo actual. Ese cambio es posible observarlo en los contenidos de las relaciones bilaterales, que notoria y lentamente han dejado atrás los prejuicios y los chauvinismos. Ha sido este espíritu el que hemos presenciado en los alegatos de La Haya, donde, sin dejar de presentar con fuerza y convicción las respectivas posiciones, entre los litigantes prevaleció el respeto y la amistad cívica, quedando excluidas las manidas referencias a historias que nos separan.

Nuestro propósito no ha sido ubicarnos con este libro en el centro de los estudios internacionales, pero sí en sus márgenes, en aquel campo que Panayotis Soldatos (1990) e Ivo Duchacek (1987) definieron como «paradiplomacia». En América Latina suele identificarse este concepto con los aportes teóricos de Francisco Aldecoa y Michael Keating (2000). Las elites económicas, políticas e intelectuales de Perú y Chile, incluyendo a la diplomacia, siguiendo una tendencia mundial hacia su apertura y fin de la opacidad propia de la actividad diplomática (Rodríguez Elizondo 2007; Riordan 2005), han ido cambiando en transcurso del siglo veinte y continúan con mayor fuerza haciéndolo en el siglo actual. Ese cambio es posible observarlo en los contenidos de las relaciones diplomáticas y en el abanico de actores que comienzan a intervenir en la agenda bilateral.

La paradiplomacia, cuya influencia en el escenario latinoamericano se ha podido observar en las últimas décadas, con mayor o menor énfasis en varias latitudes del continente, especialmente en el campo de las relaciones económicas y en las relaciones transfronterizas de regiones contiguas, reclama también un lugar en las relaciones bilaterales entre Perú y Chile.

Lo tradicional en la diplomacia decimonónica han sido las hipótesis de conflicto y de equilibrio de poder entre las naciones latinoamericanas. Marcello Carmagnani afirma que «los países latinoamericanos, aún formando parte de un sistema mundial, otorgan prioridad a las relaciones con los países vecinos con el fin de neutralizarlos a nivel internacional», ejemplificando con Argentina, cuya política exterior para neutralizar a Brasil y Chile, «mantiene relaciones amistosas con Bolivia y Perú, busca la neutralidad de Uruguay y la no hostilidad de Paraguay. Por su parte, Chile necesita el apoyo de Brasil y Ecuador, la neutralidad de Colombia y la no intervención de Argentina, país con el que tiene conflictos fronterizos, a fin de mantener bajo el control el revanchismo de Perú y Bolivia»[6]; en ese mismo escenario se puede comprender que la histórica amistad entre Bolivia y Perú ha estado más relacionada con Chile que con viejas raíces andinas. Esto ha cambiado. Quedó de manifiesto en la CIJ de La Haya que esos viejos preceptos geopolíticos han dado paso al derecho internacional en toda su extensión.

Jorge Luis Borges le teme a los grandes espejos porque ellos generan espectros, en cambio, las pequeñas historias como los espejos de bolsillo son las más íntimas y reflejan los detalles. En Chile se cree que el bolerista Lucho Barrios es porteño, porque su voz inmortalizó a la «joya del Pacífico», pero era chalaco, nació en el puerto que durante el siglo diecinueve fue el rival comercial de Valparaíso, el Callao. Lo importante es que dio

6 Marcello Carmagnani, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Ensayos, México, 2004, 203.

alegrías e hizo correr más de una lágrima en ambos lados de la frontera, y se le recuerda con cariño. Quizás sea el mismo destino de un prometedor boxeador llamado «Pacman» Huaman que representa a Chile pero es peruano y en sus pantaloncillos luce ambas banderas. ¿Pequeñas historias que no merecen estar entre aquellas con mayúscula? ¿Cuántas pequeñas historias que nos unen desconocemos?[7].

Uno de esos derroteros es el aporte teórico de Bob Jessop (2004), quien reflexiona sobre las nuevas realidades bajo la globalización, a saber: «encontramos que nuevos lugares están emergiendo, nuevos espacios están siendo creados, nuevas escalas de organización están siendo desarrolladas y nuevos horizontes de acción están siendo imaginados». Como respuesta a este desafío plantea que «muchas estrategias (…) están siendo desarrolladas para vincular estas y otras escalas a lo global –incluyendo la internacionalización, triadización, formación de bloques regionales, construcción de redes de ciudades globales, formación de regiones transfronterizas, localización internacional, glocalización, glurbanización y transnacionalización»[8].

En las fronteras de países como Perú y Chile, que tienen pretensiones de desarrollo y globalización, emergen actores subnacionales que hasta hace algunas décadas no estaban en las agendas diplomáticas. Ellos comienzan a tener una importancia trascendental y, por lo mismo, exigen que se incluya la escala transfronteriza, donde fenómenos como la mi-

---

7 La historiografía también ha venido reconociendo otros lugares desde donde escribir el acontecer de las sociedades, «las expresiones de vida» a las que se refiere Dilthey. Desde mediados del siglo pasado se habla de Historia de las mentalidades (Aries 1975, Duby 1961, Vovelle 1983), Historia de la vida privada (Certeau 1996, 2006), Microhistoria (González 1972, Levi 1991, Ginzburg 1981, 1994, 2010) Historia regional (Braudel 1953), Historia cultural (Chartier 1996, Hobsbawm 1997, Hunt, 1986, Burke 2000, 2004, Sewell 1999, Thompson, 1995), Postmodernismo (Iggers 1997, Lash 1995, Powell 2002, Jenkins 2006), Historia social (Casanova 2002, Hobsbawm 1968, Kocka 1992, Kocka y Chuliá 2002), Postcolonialismo o descolonialismo (Robotham 1997, Mellino, 2008, Mezzadra, 2008, Mignolo 2003), Interculturalidad (Walsh, Schiwy, Castro-Gómez 2002, Zizek 1998), Estudios de Género (Lamas 1996, Sassen 2003) y subalternos (Guha y Spivak 1988, Guha 2002, Rodríguez 2001), Trabajo interdisciplinario (Cardoso y Malerba 2000), Historia del tiempo presente (Franco y Levin, Florencia 2007, Hartog 2007), Teoría de las fronteras (Barraza 2004, Grimson 2005, Michaelsen y Johnson 2003), donde la influencia de otras disciplinas como la antropología, la sociología, la geografía cultural, la economía, la psicología social, entre otras, resulta evidente, permitiendo perforar a la historiografía tradicional, abriendo derroteros para una nueva navegación en la Historia.

8 Bob Jessop. «La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas». *Revista EURE*. Vol. XXIX, Nº.89, 25-41, PUC, Santiago, 2004, 90.

gración, tan importante en las relaciones entre Perú y Chile, comienzan a ser analizados a través de otros modelos interpretativos, alejados del nacionalismo metodológico (Llopis 2007); así también, se comienza a reinterpretar el concepto de frontera. Grimson aconseja en los estudios de zonas fronterizas a realizar «historia territorial, relacional, sociocultural, de espacios fronterizos específicos. En lugar de apelar a la historia de las ideas, apelamos a la etnografía»[9]. En otras palabras, se refiere a las Historia local y cultural, a espejos pequeños para reflejar la realidad. Apelamos, entonces, que ya es el momento de otras miradas y a escalas diferentes: local, regional, transfronteriza, etc., para rescatar también a otros actores subnacionales o transnacionales de Chile y Perú.

Las historias o fragmentos historiográficos que se ofrecen en este libro, se reflejan en pequeños espejos y los fantasmas que son aludidos tienen miradas de integración: desde la fragancia de la comida peruana en tierras chilenas, hasta la gesta heroica frente a España, que unió a peruanos y chilenos; desde la hermandad en el deporte, donde la tragedia transformó todo en un solo corazón, hasta las dulces melodías del vals y de la cueca; desde las misiones religiosas pentecostales hasta las manifestaciones marianas católicas, donde el pueblo se toma las calles para llevar en andas su fe; desde la solidaridad política en el asilo contra la opresión hasta el corazón sin fronteras, donde las familias transfronterizas siguen caminando por senderos que todavía, en pleno siglo veintiuno, se bifurcan.

Agradecemos a los colegas y amigos que aceptaron este desafío de escribir sobre las historias que nos unen, en un momento crucial de las relaciones bilaterales peruano-chilenas, con la esperanza de hacer un aporte a un escenario futuro de mayor cooperación, complementación y entendimiento entre las autoridades de ambos países; porque las sociedades, en la medida que más se conozcan gracias a las migraciones, el turismo, el comercio, la educación, los medios de comunicación, el arte, el deporte, etc., se integrarán sabiamente porque, precisamente, tenemos «Historias que nos unen…».

Referencias

Ariés, Phillipe. 1975. *Essais sur l'histoire de la mort en Occident*. París.

Barraza, Martha. 2004. «El estado de los estudios de la frontera: zonas fronterizas y otras geografías». *Araucaria*, primer semestre, volumen 5, N° 11, Universidad de Sevilla, España.

Bellessort, André. 1899. *La Jeune Amérique. Chili et Bolivie*, París: Troisième Édition.

[9] Alejandro Grimson, «Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur». En: *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2005, 127.

Borges, Jorge Luis. 1974. *El Hacedor*, en: Obras Completas. Buenos Aires: EMECÉ Editores.

Braudel, Fernand. 1953. *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica de España.

Burke, Peter. 2000. *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza.

-----. 2004. *What is Cutural History?* Malden: Polity Press.

C. Walsh. F. Schiwy, S. Castro-Gómez (eds). 2002. *Indisciplinar las ciencias sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito: Abya Yala/Universidad Andina Simón Bolívar.

Cardoso, Ciro y Malerba, Jurandir. 2000. *Representaçoes: contribuiçoes a um debate transdisciplinar*. Campinas: Papirus.

Carmagnani, Marcello. 2004. *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización,* México: Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Ensayos.

Casanova, Julián. 2002. *La historia social y los historiadores*. Barcelona: Editorial Crítica.

Cassigoli, Isabel. 1995. «Dialéctica de los espectros». Cuadernos Arcis – Lom, La invención de la herencia (Espectros y pensamiento utópico), N° 2, Agosto/Septiembre, 33-57.

Certeau, Michel de. 1996. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de Hacer*. México, D.F: Universidad Iberoamericana A.C.

-----. 2006. *La invención de lo cotidiano. 2 Habitar, Cocinar*. México, D.F: Universidad Iberoamericana A.C.

Chartier, Roger. 1996. *El mundo como representación. Historia Cultural: entre prácticas y representación*. Barcelona: Gedisa.

Derrida, Jacques. 1998. Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Madrid, Editorial Trotta.

Duby, Georges. 1961. «L'histoire des mentalités». En: *L'histoire et ses methodes*. París. pp. 937-966.

Fernández Labastida, Francisco. 2004. «Wilhelm Dilthey y las categorías de la vida: la metamorfosis historicista del apriorismo kantiano». *Anuario Filosófico*, XXXVII/3, 869-883.

Franco, Marina y Levin, Florencia (ed.), 2007. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

Ginzburg, Carlo. 1981. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Madrid: Muchnick Editores.

-----. 1994. *Mitos, emblemas e indicios: morfología e Historia*. Barcelona: Gedisa.

-----. 2010. *El hilo y las huellas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, (1ª ed. en italiano 2006).

González y González, Luis. 1972. *Pueblo en vilo*. El Colegio de México, México.

Grimson, Alejandro. 2005. «Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur». En: *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*.

Daniel Mato. CLACSO, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 127-142.

Guha, Ranahit. 2002. *Las voces de la historia*. Barcelona: Editorial Crítica.

Guha, Ranajit and G. Spivak, (eds). 1988. *Selected Subaltern Studies*. N.Y.: Oxford.

Hartog, Francois. 2007. *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana, (1ª ed. en francés 2002).

Hobsbawm, Eric. 1968. *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Editorial Ariel S.A. Barcelona.

-----. 1997. *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica.

Hunt, Lynn (ed.). 1989. *The New Cultural History*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.

Iggers, Georg G. 1997. *Historiography in the Twentieth Century: From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge*. Wesleyan University Press.

Jenkins, Keith. 2006. ¿Por qué la Historia? Ética y posmodernidad. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, (1ª ed. en inglés 1999).

Jessop, Bob. 2004. «La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas». *Revista EURE*. Vol. XXIX, Nº.89, 25-41, PUC, Santiago.

Kocka, Jurgen y Elisa Chuliá. 2002. *Historia social y conciencia histórica*. Madrid: Marcial Pons.

Kocka, Jurgen. 1992. *Historia social: concepto, desarrollo, problemas*. Barcelona: Editorial Alfa.

Lamas, Marta. 1996. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Angel Porrú.

Lash, Scott. 1995. «Posmodernidad y deseo (sobre Foucault, Lyotard, Deleuze, Habermas),» en Nicolás Casullo (comp.), *El debate Modernidad/Posmodernidad*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Levi, Giovanni. 1999. «Sobre Microhistoria,» en Peter Burke, *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Universidad, pp. 119-143.

Mellino, Miguel, 2008. *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*. Buenos Aires: Paidós.

Mezzadra, Sandro (ed). 2008. *Estudios Poscoloniales. Ensayos Fundamentales*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Michaelsen, Scott y Johnson, David. 2003. *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*. Gedisa.

Mignolo, Walter. 2003. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

Powell, Jason L. 2002. «Understanding Habermas: Modern Solutions, Postmodern problems» *Sincronía* 1-9. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Robotham, Don. 1997. «El poscolonialismo: el desafío de las nuevas modernidades,» en *Revista Internacional de Ciencias* N°49, UNESCO.

p. 357-371.

Rodríguez, Ileana (ed.). 2001. *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/ contextos latinoamericanos. Estado, Cultura, Subalternidad*. Amsterdam: Radopi.

Sassen, Saskia. 2003. *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.

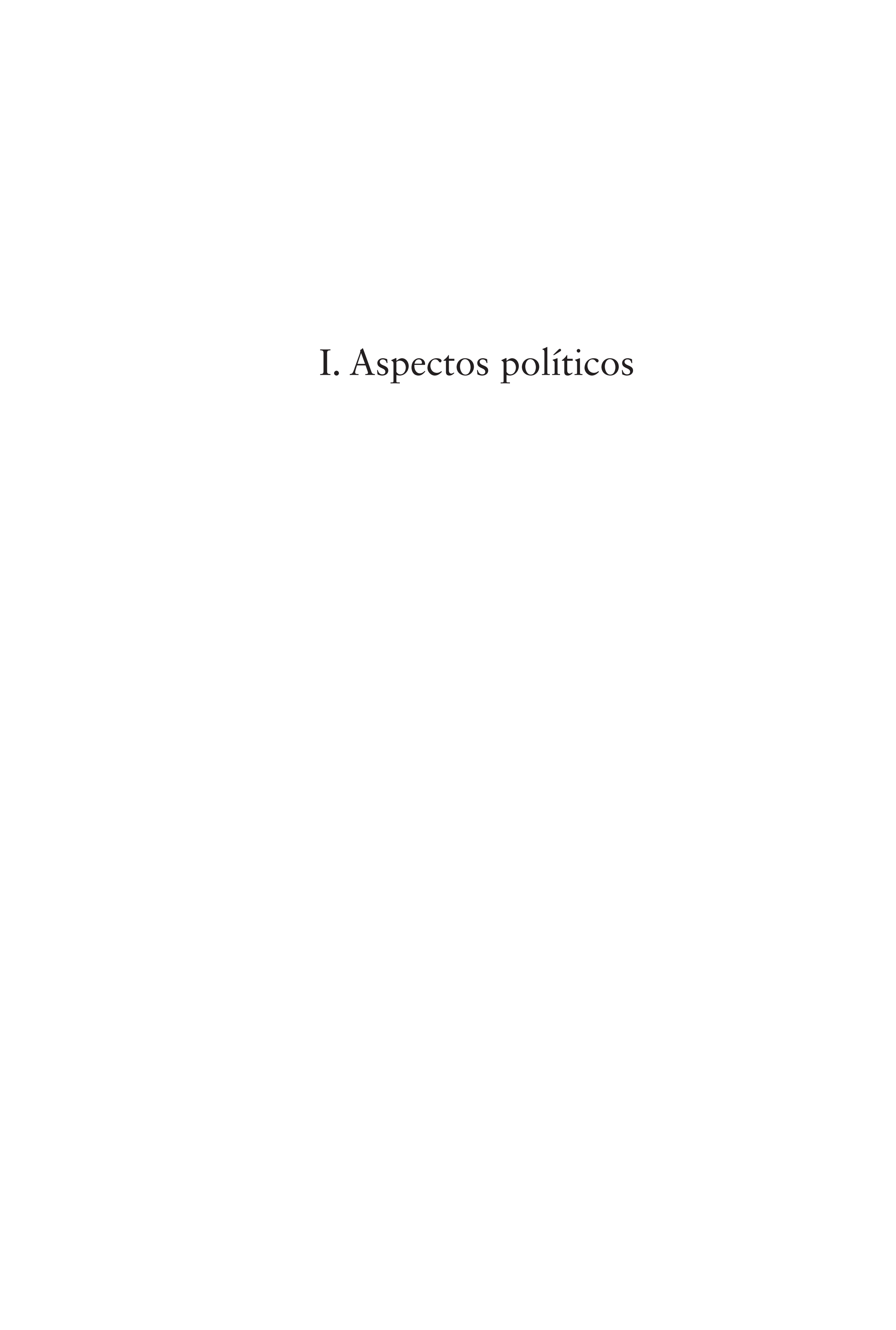
Sewell H., William. 1999. «The Concept(s) of Culture,» en Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt, *Beyond the Cultural History*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.

Thompson, E. P. 1993. *Customs in common: studies in traditional culture*. New York: New York Press, (Costumbres en común. Barcelona: Crítica, 1995).

Vovelle, Michel. 1983. *La Mort et l'Occident de 1300 à nos jours*, París: Gallimard.

Zizek, Slavoj. 1998. «Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional,» en *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, F. Jameson y S. Zizek. Barcelona: Paidós.

Primera parte
Aspectos políticos, sociales y económicos



I. Aspectos políticos

La amistad germinal: la participación chilena en la Independencia del Perú

Juan Luis Orrego Penagos[*]

Como sabemos, a lo largo del siglo xix, las relaciones entre Chile y Perú pasaron por varios momentos de alta tensión así como de convergencia, que algunos pueden llamar de «amistad» y que en las relaciones internacionales suelen producirse cuando hay comunidad de intereses. En la larga coyuntura de la Independencia (1810-1825) hubo momentos de desencuentro, como cuando las tropas enviadas por el Virrey del Perú pusieron punto final a la *Patria Vieja* en la ciudad de Rancagua, así como otros de cooperación, cuando el gobierno de Bernardo O'Higgins decidió apoyar la Expedición Libertadora de San Martín. Si el prócer argentino desembarcó en Paracas, ingresó a Lima y proclamó la Independencia en la Plaza de Armas de la antigua capital del Virreinato se debió, en gran parte, al apoyo del gobierno de Chile, afirmación que quizá no guste mucho a los postulados de la historiografía nacionalista.

En el presente trabajo abordaremos desde qué momento Chile se involucra en los planes de San Martín respecto a la liberación del Perú. Para ello, veremos los antecedentes, es decir, las dificultades del gobierno de Buenos Aires de atacar al Perú por la actual Bolivia y la creación del Ejército de los Andes en Mendoza. Pasaremos por la Independencia de Chile y nos centraremos en los esfuerzos del gobierno de O'Higgins en financiar la guerra patriota en el Perú.

El Ejército de los Andes

La llegada de las tropas del general José de San Martín al Perú se debió, principalmente, a que las independencias del Río de la Plata y de Chile no estaban garantizadas sin la liberación del Virreinato peruano, bastión del poder realista en América del Sur.

En un primer momento, los rioplatenses, tras proclamar su independencia en 1810, decidieron atacar por el Alto Perú, hoy Bolivia: los generales argentinos Juan José Castelli y Manuel Belgrano fracasaron rotundamente al encontrarse con las tropas realistas enviadas por el entonces virrey del Perú, Fernando de Abascal[1].

* Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú.

¿Cuándo empieza la relación de San Martín con el Perú? En 1814, cuando es jefe del ejército argentino del Alto Perú, el futuro Libertador asume una postura frente a nuestro Virreinato: se opone a continuar la guerra por el camino de la actual Bolivia porque entiende que para soldados de tierras medias o bajas es muy difícil el combate en la sierra o en la puna. De esta manera, propone preparar un sólido ejército que derrote a los realistas en Chile y llegar al Perú por el camino del mar. Aquí podemos reconocer uno de los mayores aciertos de San Martín: el carácter estrictamente profesional de sus decisiones militares. Pero hasta aquí, el plan de conquistar el Perú por el Pacífico, previo paso por Chile, era «reservado», solo compartido por unos cuantos compañeros de la Logia Lautaro.

Pero no todo sería fácil como parece. En abril de 1814, una enfermedad le obliga a pedir licencia y pasa a restablecerse a una estancia cerca de Córdoba, dejando al general Cruz al mando de las tropas del Ejército del Norte. En agosto, es nombrado Gobernador Intendente de Cuyo, pese a su delicado estado de salud. A pesar de estos inconvenientes de tipo personal, militarmente San Martín se situaba en una posición muy

---

[1] La campaña en el Alto Perú fue muy dura. La Audiencia de Charcas formaba parte del Virreinato de Buenos Aires desde 1776. A los sucesos de insubordinación de Chuquisaca, en mayo de 1810, siguió la organización de la junta defensora de los derechos de Fernando VII en La Paz, en julio de ese mismo año. Las nuevas autoridades, lideradas por el mestizo Pedro Domingo Murillo, decidieron suprimir las alcabalas. Ante esta circunstancia, Abascal decidió asumir la defensa del «Alto Perú» contra los «defensores» del monarca español. Un grueso ejército (compuesto por criollos y curacas con sus respectivos indios, liderados por el intendente de Huarochirí, coronel Juan Ramírez, y por José Manuel de Goyeneche, presidente interino de la Audiencia del Cuzco), con el apoyo económico de los criollos arequipeños, emprendió la campaña contra la junta paceña. El 25 de octubre de 1809 vencieron a los insurgentes y 86 de ellos fueron ejecutados. Por su parte, Mateo Pumacahua, curaca de Chinchero (Cuzco), al mando de 3 mil hombres, aplastó la rebelión del curaca Manuel Cáceres, en La Paz. A partir de 1810, se sucedieron los intentos independentistas en el Río de la Plata; por ello, para evitar futuras insurrecciones en la Audiencia de Charcas, Abascal la volvió a incorporar al territorio del Virreinato del Perú por decreto del 13 de julio de 1810. En este contexto, tropas enviadas por los insurgentes de Buenos Aires vencieron a las fuerzas realistas en el Alto Perú hacia noviembre de 1810 y llegaron hasta la altura del Desaguadero en el Collao. El 20 de junio de 1811 fueron derrotadas por Goyeneche en la batalla de Huaqui; el general criollo Pío Tristán, natural de Arequipa, persiguió a los insurgentes en la zona del Plata . Al final, los insurgentes perdieron el control del altiplano pero triunfaron en Montevideo y en el oriente de Charcas. El gobierno de Buenos Aires pasó a organizar una nueva expedición sobre el Alto Perú. Nadie imaginó en ese momento que el general José de San Martín realizaría su campaña por el Pacífico, con lo cual tuvo el factor sorpresa a su favor. Ver Juan Lios Orrego Penagos, «La contrarrevolución del virrey Abascal: Lima, 1806-1816», en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 29, I Semestre 2009, Quito, p. 93-112.

conveniente para iniciar los planes que luego liberarían medio continente: tardaría siete años para entrar en Lima.

Mientras tanto, al otro lado de la Cordillera de los Andes, la revolución del «Reino de Chile» estaba en peligro. Las tropas realistas del Virreinato del Perú habían derrotado a los patriotas chilenos, al mando de Bernardo O'Higgins, en la batalla de Rancagua (1 de octubre de 1814)[2]. Los ejércitos chilenos, aniquilados, cruzaron la Cordillera y se refugiaron en el territorio de Cuyo, gobernado por San Martín, quien inicia su sólida amistad con O'Higgins. Otras malas noticias también llegaban: Napoleón había sido vencido en Europa y el rey Fernando VII había entrado en Madrid luego de seis años de cautiverio. El primer acto de gobierno fue abolir la constitución de Cádiz y restablecer el absolutismo. Era un momento crítico pues la Revolución de la Independencia parecía derrotada en todos sus frentes. Solo en el Río de la Plata era formalmente independiente.

Pero San Martín también está en oposición con el gobierno de Buenos Aires por sus cambios de mando. Solicita su reemplazo para evitar su destitución y la ciudad de Mendoza se conmociona. Un cabildo abierto, el 16 de febrero de 1815, solicita a Buenos Aires que conservase en el gobierno a San Martín, alegando la inminencia de una invasión realista a través de la Cordillera. San Martín es confirmado en el cargo por voluntad popular; los cabildos de San Juan y San Luis confirmaron estas declaraciones.

Así, con el apoyo de todo el departamento de Cuyo, San Martín emprende la creación del Ejército de los Andes. Se establecen nuevos impuestos, se rematan las tierras públicas, se crea una contribución extraordinaria de guerra, se reciben donaciones en joyas y en dinero, se grava con un peso cada barril de vino. Además, los transportes de carretas se usaban de forma gratuita para los materiales que necesitaba el ejército y a las personas, sin retribución para trabajos públicos; los artesanos servían en los talleres militares sin sueldo, y las mujeres contribuían con sus labores cosiendo gratuitamente los uniformes de los soldados. Las damas de Mendoza, encabezadas por María de los Remedios de Escalada de San Martín, su esposa, fueron recibidas por el Cabildo en audiencia y, en presencia del pueblo, se despojaron de sus alhajas y donaron sus joyas a la patria.

A finales de 1815, San Martín reúne a sus oficiales y expone su plan del paso de los Andes y la reconquista de Chile. En 1816, insistía ante el

---

2 Para la campaña de Chile, el virrey Fernando de Abascal organizó tres expediciones punitivas. La primera, al mando del brigadier Antonio Pareja, tuvo escaso éxito. En una segunda expedición, de 280 hombres, al mando de Gavino Espinoza, pudo mantener viva la operación militar, pero luego fue forzado a firmar el Tratado de Lircay con la intervención de la marina inglesa. Después de un breve lapso, Abascal desconoció este convenio y envió un ejército de 600 hombres que alcanzó la victoria de Rancagua, derrotando así a la llamada *Patria Vieja* chilena.

gobierno de Buenos Aires la conveniencia de iniciar la empresa del paso de los Andes. Ya había comenzado con sus actividades de espionaje y tenía confidentes en Santiago. Luego de muchas negociaciones, logra que el gobierno de Buenos Aires le de la luz verde para cruzar la Cordillera y le nombran general en jefe del Ejército de los Andes.

En septiembre lleva su ejército de 4 mil hombres al campamento de «El Plumerillo», al norte de Mendoza, donde los soldados y los jefes se entrenan para la batalla; allí se completaron los últimos pertrechos necesarios. Luego, en enero de 1817, el ejército se dirige, en desfile, hasta Mendoza, donde, en presencia de las autoridades y del pueblo, jura ante la bandera celeste y blanca del Ejército y, ante su patrona, la Virgen del Carmen.

Todo estaba listo para cruzar los Andes, con caballos, cañones, municiones y víveres para un mes. Dos divisiones, al mando de los generales Miguel Estanislao Soler y Bernardo O'Higgins, cruzarían por el Paso de los Patos; otra, al mando de Juan Gregorio de Las Heras, debía marchar por el camino de Uspallata con la artillería; una división ligera, al mando de Juan Manuel Cabot, cruzaría desde San Juan por el Portezuelo de la Ramada a apoderarse de Coquimbo; otro destacamento ligero debía cruzar desde La Rioja y ocupar Copaipó, cruzando la cordillera por el paso de Vinchina; finalmente, por el sur, el capitán Ramón Freyre penetraría por el Planchón para apoyar a las guerrillas chilenas. Durante la segunda quincena de enero partieron todas las divisiones con instrucciones secretas. La consigna era que todos aparecieran simultáneamente sobre el territorio chileno entre el 6 y el 8 de febrero.

La Independencia de Chile

Mientras preparaba sus milicias, San Martín envió a Chile numerosos emisarios, espías y agentes encargados de esparcir rumores que fuesen minando la moral de los realistas. Luego, dividido en 6 columnas, el Ejército Libertador cruzó la Cordillera de los Andes por diferentes pasos y logró copar, simultáneamente, las ciudades más importantes de Chile. El grueso del Ejército cruzó por Valle Hermoso y el Bermejo para reunirse en Curimón, al norte de Santiago, y avanzar hacia la capital. Los realistas, comandados por el brigadier Rafael Maroto, disponían de poco más de la mitad de sus efectivos. Se estacionaron en Chacabuco donde, al amanecer del 12 de febrero, fueron atacados por una división al mando de Bernardo O'Higgins; al mediodía, se unió la división de Soler. A las 2 de la tarde, se consumó la victoria patriota.

Marcó del Pont, gobernador de Chile, en compañía de la guarnición de Santiago, se dirigió a Valparaíso para embarcarse rumbo al sur, pero fue capturado antes de llegar a su destino. El 14 de febrero, el ejército,

victorioso, hizo su ingreso a la capital. Un cabildo abierto ofreció el cargo de Director Supremo a San Martín, pero este lo rechazó diciendo que debía proseguir con su plan independentista. El día 16, el pueblo instaló en Palacio de Gobierno a Bernardo O'Higgins. Así se inauguraba, en Chile, la *Patria Nueva* (1817-1823).

Pero la victoria ante los realistas no estaba asegurada. Hubo una derrota patriota en Cancha Rayada (20 de marzo de 1818) al noroeste de Talca. San Martín tuvo que rehacer sus fuerzas y emprendió la marcha a Santiago junto a O'Higgins, lo que permitió a los capitalinos recuperar las esperanzas. La victoria final se llevó a cabo en Maipú, al sur de la capital[3].

Los aprestos en Valparaíso

Luego de Maipú, el gobierno de Chile, presidido por O'Higginis, comprendió que solo el dominio del mar le aseguraría su independencia, por lo que debía evitar cualquier envío de naves y tropas desde el realista Perú. En otras palabras: la independencia de Chile dependía de la liberación del Perú. Es en ese momento que confluyen los intereses de Chile y del general San Martín, cuyo plan (ahora virtualmente sin el apoyo de Buenos Aires) requería contar con una flota que condujese su ejército hacia Lima. El proyecto del Libertador argentino se convirtió casi en una empresa chilena.

Otro factor aumentaba la dependencia de San Martín respecto a Chile: El «histórico» Ejército de los Andes, formado en Mendoza y que lograría la Independencia de Chile, había sufrido importantes deserciones y ahora estaba constituido, en su mayor parte, por soldados chilenos. O'Higgins, por su lado, había formado el Ejército de Chile (cerca de 4,800 hombres), que superaba en número a las tropas comandadas por San Martín. Ambas fuerzas debían asegurar la Independencia de la antigua Capitanía General.

Paralelamente el estratégico interés de defender el litoral obligaba a formar una Escuadra Nacional. Esto requería un enorme desembolso, superior a las condiciones económicas del país, además de contratar marinos extranjeros, en su mayoría británicos, para dirigir y organizar la nueva flota. Para ello, en junio de 1819, arribó a Valparaíso el nuevo jefe de la armada chilena, lord Thomas Cochrane, famoso oficial de la marina británica (separado de su Armada Real por un gobierno reaccionario), a quien, dada la escasa tradición naval del país, se le había contratado para organizar la escuadra chilena con una estructura similar a la mari-

3 El análisis de los acontecimientos que hicieron posible la Independencia de Chile y la posterior preparación de la expedición al Perú los hemos tomado de John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas*, 1808-1826. Ariel, Barcelona, 1989, y Osvaldo Silva Galdames, *Breve historia contemporánea de Chile*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

na inglesa[4]. Para financiar, en parte, la creación de una nueva escuadra, O'Higgins otorgó *patente de corso* a ciertos comerciantes y marinos con el fin de que recorrieran las costas del Pacífico atacando navíos españoles. Así se consiguieron las primeras naves.

Para completar el plan de San Martín, aún estaba por resolverse la independencia del Perú. Las dificultades económicas de Argentina y Chile habían demorado la expedición. Cuando los argentinos rechazaron contribuir al financiamiento de la empresa, O'Higgins decidió llevarla con recursos chilenos. Para ello, solicitó préstamos forzosos a los contribuyentes del país. Mientras se reunían los fondos necesarios y se terminaba de enrolar la tropa, Cochrane recibió de O'Higgins y San Martín la orden de hacer dos expediciones a las costas del Perú, ambas en 1819, para recoger información y tener contacto con los conspiradores patriotas. Este fue el primer esfuerzo de Chile, con la aprobación de San Martín, de ir minando el poder realista del Perú.

En enero partió la primera expedición. Cochrane combatió con los buques españoles del Callao los días 28 y 29, y recorrió el litoral hasta Paita. Aprovechó de hacer desembarcos en diversos lugares para recaudar fondos y esclavos negros de las haciendas azucareras[5]. La segunda expedición se realizó en septiembre. Cochrane no pudo atacar el Callao por encontrase fuertemente artillado, pero siguió hasta Guayaquil, donde capturó un par de fragatas españolas.

Según algunos cálculos, la preparación de la expedición libertadora hacia el Perú tuvo un costo de 600 mil pesos, en años en que el presupuesto total de Chile ascendía a un millón y medio de pesos. El aumento de tributos, las contribuciones especiales, préstamos forzosos a personas acaudaladas, diversos donativos y un fuerte crédito de un millón de libras

---

4 Cochrane trabó una cordial amistad con O'Higgins y una antipatía, igualmente cordial, hacia San Martín. Para los preparativos de la Expedición, ver Simon Collier y William F. Sater, *Historia de Chile*, 1808-1994. Cambridge University Press, Madrid, 1999. Mucho se ha escrito sobre la colisión entre las personalidades de Lord Cochrane y San Martín. El fuerte carácter, el talento profesional y el prestigio de Cochrane lo convertían en un duro rival para San Martín, quien sentía alguna envidia por la fama de sus hazañas marítimas. Pero con el respaldo de O'Higgins, el Libertador se sentía seguro y con cartas fuertes bajo la manga. Así, trató de ablandar al Almirante y desechó sus objeciones sobre la insuficiencia de pipas para el agua potable, víveres o lanchas de desembarco. Cabe destacar, por último, que a San Martín le complacía el ambiente de Valparaíso. La bahía le recordaba los colores de Málaga (en España) y el movimiento portuario y comercial le agradaban sobremanera. Estaba impaciente por la próxima partida al Perú, esperada tanto tiempo. Ver José Ignacio García Hamilton, *Don José*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

5 El hecho más emblemático se produjo en Huarmey, donde un muchacho pidió ser enrolado: era Francisco Vidal, considerado «el primer soldado de la Independencia».

esterlinas levantado en Londres (cuya amortización semestral fue imposible cumplir) habían cubierto la suma. El costo de la empresa libertadora había sido muy oneroso para la nueva república, lo que minó el gobierno de O'Higgins y determinó, en mucho, su posterior caída en 1823[6].

Parte la Escuadra Libertadora

Al amanecer del 19 de agosto, la artillería, los repuestos y los pocos caballos que se llevaban ya estaban embarcados en las naves apostadas en la bahía de Valparaíso. Con las primeras luces del día, empezaron a llegar los batallones a la plaza del resguardo, desde donde cada compañía salía casi sin detenerse hasta una de las planchadas que las dirigía a la lancha correspondiente. Ubicados los soldados y oficiales, unos botes remolcaban las lanchas hasta los navíos respectivos, en medio de los gritos de despedida de los parientes y amigos que quedaban en tierra.

En la madrugada del día 20, luego de tomar su licor de láudano (un conocido analgésico de la época elaborado con opio), San Martín se dirigió hacia la bahía y se impresionó con la vista de la flota. El convoy había sido dividido en tres partes (vanguardia, centro y retaguardia) y los buques de la escuadra protegían a las fragatas y bergantines que rebosaban de tropas y armamentos.

El Libertador subió con sus oficiales de estado mayor a una falúa y recorrió la bahía saludando a los buques. Lord Cochrane, a bordo de la *O'Higgins*, inició la marcha, mientras San Martín la cerraba con la nave capitana, la *San Martín*, que seguía a las once cañoneras que formaban parte de la retaguardia.

Cuando los montes de secos espinillos que protegían Valparaíso ya casi no se veían desde su cubierta, San Martín leyó un oficio que le había entregado O'Higgins, su amigo, quien precisamente ese día celebraba su cumpleaños. Con satisfacción, comprobó que le había expedido los despachos de Capitán General de los ejércitos de la República de Chile. Satisfecho, el flamante jefe máximo hizo agregar esta insignia a la que ya ondeaba en su carácter de General en Jefe de la Expedición al Perú, y se dirigió al comedor para tomar su primer almuerzo a bordo. Pidió un vino de Burdeos y, levantando la copa, le dijo a sus oficiales de confianza: *Salud, señores, por el éxito de la expedición*.

Cabe destacar que la llamada Expedición Libertadora del Perú, zarpó bajo bandera chilena. Comandaba la escuadra el almirante Cochrane (al mando de la *O'Higgins*) y el ejército del general San Martín (al mando del *San Martín*) quien, como veremos más adelante, pensaba ganar la

---

6 Ver los comentarios y los datos que expone en su polémico libro Sergio Villalobos, *Chile y Perú: la historia que nos une y nos separa, 1535-1883*. Editorial Universitaria, Santiago, 2002, capítulo 2.

independencia con la persuasión, pero su actitud «paciente» chocó con la impetuosidad de Cochrane.

Las naves de guerra era la *Peruana*, *Santa Rosa*, *Argentina*, *Libertad*, *Independencia*, *Emprendedora*, *Lautaro*, *Moctezuma*, *Araucano*, *Galvariño*, *San Martín*, *O'Higgins* y *Pueyrredón*. Dieciocho transportes cargados de gente y provisiones seguían a los barcos de guerra y navegaban protegidos por éstos. Los soldados del Ejército Libertador eran 4.500 hombres, en su mayoría chilenos.

Una amistad *germinal*

Si tuviéramos que hablar sobre una amistad *germinal* o *embrionaria* entre Perú y Chile en tiempos tan complicados como el de la Independencia, caracterizados como el de una guerra civil que buscaba la separación de la Monarquía hispana en el que se jugaron diversos intereses geopolíticos entre las nuevos estados que surgieron en el Pacífico sur, destaca la presencia y actuación de Bernardo O'Higgins.

Por su trayectoria personal, ya tratada en esta colección de ensayos, simbolizó en esta etapa auroral el puente entre ambos países[7]. Si el Perú, según su historiografía, le debe a San Martín el inicio de su lucha definitiva por su Emancipación, aunque no culminada por el Libertador argentino, la incursión *sanmartiniana*, que se inició formalmente con el desembarco en Paracas, no hubiera sido posible sin los esfuerzos de O'Higgins por financiar la Expedición Libertadora y por su visión continental de la guerra. Descartado casi por completo el apoyo de Buenos Aires, los aprestos de San Martín por llegar a Lima dependieron casi exclusivamente de lo que pudiera conseguir el prócer chileno quien, aparte de lo dicho más arriba, tuvo que enfrentarse al senado conservador, núcleo de los intereses de los terratenientes locales, para financiar la guerra contra los ejércitos del Virrey del Perú. No podemos omitir, una vez más, que este colosal esfuerzo, para una economía aún primitiva como la chilena de entonces, fue uno de los factores determinantes de su posterior caída y de su largo autoexilio, justamente en el Perú, el país donde gobernó su padre como Virrey y en el que estudió y cultivó sólidas amistades[8].

---

7 En este sentido quisiéramos recalcar los vínculos de O'Higgins con importantes familias de la aristocracia limeña que apoyaron la expedición *sanmartiniana*, incluso desde antes de que llegara al Perú, como los Riva-Agüero y los Torre Tagle, que merecen un estudio aparte.

8 Hay otros dos personajes interesantes, nacidos en el Perú, muy vinculados a esta etapa de la historia chilena. En primer lugar, quisiéramos mencionar al político, jurista y escritor Juan Egaña Risco, nacido en Lima en 1769 y graduado en cánones y leyes en la Universidad de San Marcos en 1791. Fue hombre providencial para Chile: integró la Junta de Gobierno en 1810; impulsó la creación del Instituto

Por lo demás, la amistad *germinal* en estos tiempos fue muy complicada, teniendo en cuenta que justamente desde el Perú se enviaron tropas para liquidar la *Patria Vieja*. Soldados peruanos no solo triunfaron en Rancagua, sino que también estuvieron enfrentándose a San Martín y O'Higginis en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú, como el joven soldado Ramón Castilla, influyente caudillo en la joven república peruana quien fue hecho prisionero luego de Chacabuco y conducido a Buenos Aires. Lo mismo ocurrió en la posterior guerra en el Perú, cuando cientos de soldados chilenos desembarcaron en Paracas y ocuparon Lima al mando de San Martín.

Si asumimos entonces que las guerras de Independencia empezaron alrededor de 1810 y culminaron en 1825 en ambos países, tenemos quince años en los que chilenos y peruanos estuvieron enfrentados o juntos en ambos bandos según las circunstancias de la contienda, hasta los tiempos de la invasión *bolivariana* al territorio del Virreinato peruano, pues no fueron pocos los soldados chilenos que se quedaron en el Perú luego de que el libertador San Martín resignó al cargo de Protector. En suma, un nutrido grupo de militares, políticos e intelectuales de ambos países establecieron sólidas amistades y/o enconadas rivalidades durante este difícil periodo, un punto clave, además, para entender las relaciones entre Perú y Chile en los primeros años de la República, en los que algunos temas de fondo fueron las relaciones con Bolivia, el pleito por los aranceles del trigo y del azúcar, la competencia entre el Callao y Valparaíso por la hegemonía en el Pacífico sur y la deuda de la Independencia[9]. Recordemos, por último, que muchos de los que se enfrentaron o se apoyaron durante la guerra de

Nacional en 1813; escribió el primer ensayo de la Constitución Política chilena; e hizo varios programas sobre el fomento del comercio y la industria. En 1823 llegó a ser Presidente del Congreso. Murió en Santiago en 1836. Otro peruano, el pintor mulato José Gil de Castro, nacido en Lima en 1785, llegó a Santiago en 1808 y se convirtió en el retratista oficial de las personalidades de la primera generación de patricios criollos. También ejerció la crítica política a partir de la parodia pictórica. Digamos que por su otro oficio, el de cartógrafo, se encargó, a través de sus retratos, de hacer la *cartografía pictórica* de la naciente sociedad republicana chilena. Recibió la «Orden al Mérito de Chile» en 1817 y ocupó cargos importantes, como «Segundo cosmógrafo y miembro de la mesa topográfica proto-artigrafista del director Supremo en 1820. Regresó al Perú en 1825.

[9] Recordemos que si bien el Perú pudo consolidar su Independencia, se vio agobiado por fuertes deudas con algunos países que apoyaron la gesta libertadora. En el caso chileno, en virtud de un acuerdo del 26 de abril de 1823, el Perú reconoció como deuda suya el préstamo que había sido contratado por el comisionado de Chile, José de Irisarri, que ascendía a 1 millón 500 mil pesos, pero que para la fecha, a causa de los intereses, llegaba a los 3 millones de pesos. Esta deuda con el país del sur recién sería tratada nuevamente en 1848 por una convención del 12 de setiembre de ese año, en la que el Perú se comprometió en abonar 4 millones de pesos.

la Confederación Peruano-boliviana (1836-1839) ya se conocían desde los tiempos de la Independencia.

Referencias

Collier, Simon y William F. Sater. 1999. *Historia de Chile, 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press.

García Hamilton, José Ignacio. 2000. *Don José*. Buenos Aires: Sudamericana.

Lynch, John. 1989. *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona: Ariel.

Orrego Penagos, Juan Luis. 2009. «La contrarrevolución del virrey Abascal: Lima, 1806-1816», en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 29, I Semestre, Quito, p. 93-112.

Silva Galdames, Osvaldo. 1995. *Breve historia contemporánea de Chile*. México: Fondo de Cultura Económica.

Villalobos, Sergio. 2002. *Chile y Perú: la historia que nos une y nos separa, 1535-1883*. Santiago: Editorial Universitaria.

Por la causa latinoamericana: relaciones entre elites y sectores populares en el ejército libertador Chile - Perú 1820-1824

Francisco Rivera Tobar[*]

I. Tras El Bastión Realista

La existencia de diversos ciclos de cooperación/confrontación, constituye una de las características del desarrollo histórico de los países latinoamericanos. Perú y Chile han estado insertos en tal devenir, contando en sus respectivos desarrollos históricos con diversas coyunturas de encuentros y desencuentros que –especialmente en el siglo xix– tuvieron tal fuerza que muchas de sus consecuencias se han proyectado hasta la actualidad.

Este artículo se propone analizar uno de los momentos de unión vinculado al surgimiento de ambas naciones: la participación del Ejército Libertador del Perú en la independencia del Virreinato, explorando la recepción de la empresa en Chile y problematizando este acontecimiento a partir de las relaciones establecidas entre las elites criollas y los sectores populares de ambos países. Cabe destacar que el proceso de independencia de las colonias hispanoamericanas constituyó un momento histórico de convergencia de las elites en base a un proyecto común, a la vez que un momento de crisis y organización de las nuevas repúblicas a partir de la construcción y desarrollo de proyectos nacionales, que se caracterizaron por manifestar múltiples tensiones en sus procesos de implementación.

Tras la expulsión de las fuerzas realistas del Virreinato de la Plata (1816) y la declaración de independencia de Chile (1818), sumado la victoria de los independentistas en Nueva Granada (1819), los esfuerzos de los grupos que condujeron estos procesos se orientaron a completar la liberación de los territorios que aún correspondían a la metrópoli. En un contexto de optimismo para las fuerzas patriotas, el Virreinato de Perú se presentó como el siguiente espacio a redimir y la liberación de Lima como un acto imprescindible para el afianzamiento de la independencia

[*] Magíster © en Historia de América Latina. Universidad de Santiago de Chile. Contacto: franciscoriverat@gmail.com

latinoamericana. Así, el desafío tuvo un carácter continental, y la empresa de liberación un auspicioso comienzo, cuando las tropas provenientes de territorio chileno arribaron en 1820 al Virreinato, desembarcando en las cercanías de Pisco, en lo que fue la primera etapa de un proceso que presentó avances y retrocesos –como analizaremos– directamente relacionados con el éxito o fracaso de las estrategias orientadas a la incorporación de los sectores populares a la causa independentista.

II. La trascendencia de la expedición libertadora del Perú

Como señalamos, para los grupos que condujeron los procesos de emancipación latinoamericanos, y especialmente para los que dirigieron las independencias de Chile y de las Provincias Unidas de Río de la Pata, el éxito de la Expedición Libertadora del Perú, era fundamental para afianzar la independencia del subcontinente. Al mismo tiempo, su fracaso significaba para las elites la desestabilización de procesos hasta entonces frágilmente asentados, entre otros factores por la débil institucionalidad y el contexto de enfrentamientos internos, marcados por la guerra en el sur de Chile y la acción de montoneras que mantuvieron en un estado de ebullición permanente a las provincias argentinas. Consciente de las convulsiones que agitaban «al interior de Chile»[10], el jefe de Escuadra, Lord Thomas Cochrane, recomendó en febrero de 1823 a las autoridades chilenas tomar medidas con el fin de no poner en riesgo los avances independentistas alcanzados en la costa del Océano Pacífico. Si bien Cochrane señaló que no le competía «investigar las causas, acelerar ni retardar los efectos»[11] de las convulsiones, enfatizó en que convocaba a sus 'compatriotas' a consolidar el proceso interno, tomando conciencia que el enemigo común de la América había sucumbido en Chile, y que «vuestro pabellón tricolor flamea el Pacífico, seguro a costa de vuestros sacrificios»[12].

El llamado de Cochrane era a que la elite patriota se esforzara por construir consensos en torno a la estrategia de organización nacional a impulsar, condición prioritaria para consolidar la emancipación del Cono Sur. Continúa su proclama enfatizando que ya se había expulsado a los enemigos y alcanzado la independencia, hechos que no debían ser manchados con el fomento de la discordia y el consiguiente desarrollo de la anarquía, el mayor de los males. El autor cerró su proclama a los grupos dirigentes, señalándoles que debían actuar en función de las siguientes valoraciones:

---

10 *El Mercurio*, número 20, «Lord Cochrane a los habitantes de Chile», 18 de febrero de 1823. Sobre la participación de Lord Cochrane en el proceso de independencia de Chile, recomendamos sus *Memorias,* publicadas en 1863.

11 *El Mercurio*, número 20. *Ob. Cit.*

12 Ídem.

> Considerad la dignidad a que vuestro heroísmo os ha elevado, y si falta de dar algún paso para fijar vuestra libertad nacional, juzgad por vosotros mismos, y obrad con prudencia, conforme con la razón y la justicia.
> La sagrada causa de vuestra Independencia me llamó a Chile ahora, a cuatro años; los he ayudado para establecerla, la he visto lograda; sólo resta conservarla. [...].
> Chilenos; vosotros sabéis que la Independencia se logra a punta de la bayoneta. Sabed que la libertad estriba en la buena fe, y en las leyes del honor; y que sus infractores son vuestros únicos enemigos[13].

Estas recomendaciones fueron acogidas por las autoridades, que a su vez las reforzaron mediante la difusión en la sociedad de la experiencia histórica reciente. En 1823, la víspera del 18 de septiembre, día que conmemora la constitución de la Primera Junta Nacional de Gobierno, constituyó un momento propicio para que la elite chilena hiciera la valoración del camino hasta entonces recorrido, y de las acciones emprendidas por el Ejército Libertador en territorio peruano. En esta línea, el periódico *El Mercurio*, interrogó en su editorial sobre:

> ¿Quién que hubiese conocido entonces [en 1810] el estado actual de nuestra pericia, de nuestro poder, y de nuestros medios, habría podido persuadirse de los obstáculos que íbamos a vencer, de los triunfos que teníamos que conseguir, y que estaba reservado a nosotros llevar la libertad a nuestros hermanos más allá del mar, y derrocar por mar y tierra aquel coloso de tres centurias, que con un pie en el Perú y otro en el Pacífico mantenía la opresión y el terror en todos los puntos de este vasto continente?[14].

En la coyuntura del desarrollo de la Expedición Libertadora, lo anterior complementó la definición realizada por la elite del rol que debía cumplir Chile en el continente. En este sentido, el país fue presentado por el periódico *El Observador*, como la 'cuna de la libertad' conseguida con el apoyo de los 'fieros Araucanos', y en el que la opresión había podido «adormecer, pero no extinguir el patriotismo»[15], constituyendo un país privilegiado por estar «indicado para hacer gran figura entre las naciones cultas»[16]. No obstante, en estas opiniones, lo central radicó en el argumento que los procesos de emancipación tenían un carácter continental, estando entonces 'obligadas' las nóveles naciones a prestarse ayuda entre sí, en un deber sagrado que era

---

[13] Ídem.
[14] *El Mercurio*, número 3, *El día 18 de septiembre*, 16 de septiembre de 1822.
[15] *El Observador de Chile, Día Nueve de julio*, 16 de julio de 1823.
[16] ídem.

> tanto más sagrado cuanto que las circunstancias particulares, intereses recíprocos, identidad de causa, y uniformidad de sentimientos concurren a estrechar los vínculos que uniendo la gran familia de los hombres adunan con más especialidad asociaciones de particulares para su común felicidad. La Nación chilena, que por tantos motivos profesa a la peruana sentimientos de afección y confraternidad; que se ha ligado con ella por pactos y convenciones de alianza y amistad perpetuas; que ha identificado con ella su libertad, sus riesgos y su suerte, reconoce por estos mismos principios, el deber de satisfacerla, manifestando al mundo todo, con aquella sinceridad que le ha caracterizado en la carrera de su independencia. [...].
> Chile al jurar su independencia, juró también la libertad a sus Naciones hermanas del ominoso yugo de España[17].

Los objetivos para conformar la Expedición, no solo se relacionaron con coadyuvar a la independencia peruana como estrategia para completar el proceso de emancipación continental, sino que radicaban además en garantizar la propia defensa de las independencias previamente logradas. Así lo expresó José de San Martín, en un manifiesto promulgado el año 1820, en un contexto de optimismo derivado del auspicioso comienzo de la empresa sostenida por el Ejército Libertador, que tras su desembarco en Pisco, había tomado las comarcas vecinas. En su proclama, el General afirmaba que:

> El día que Perú pronuncie libremente su voluntad sobre las formas de las instituciones que deben regirlo, cualesquiera que ellas sean, [...] cesarán de hecho mis funciones, y yo tendré la gloria de anunciar al gobierno de Chile, de que dependo, que sus heroicos esfuerzos al fin han recibido por recompensa el placer de dar la libertad al Perú y la seguridad a los estados vecinos[18].

Sin embargo, la consolidación de las independencias de las nacientes repúblicas ofreció problemas constantes y de diversa naturaleza a sus conductores, caracterizados no solo por los conflictos interelitarios entre 'patriotas' y 'realistas', sino que además entre caudillos y sectores populares.

---

[17] *El Redactor Extraordinario del Soberano Congreso*, *Expedición del Perú*, 23 de diciembre de 1823.

[18] *Manifiesto que hace a los pueblos del Perú el General en Jefe del Ejército Libertador, sobre el resultado de las negociaciones a que fue invitado por el Virrey de Lima*. En: La Gaceta Extraordinaria de Chile, 18 de noviembre de 1820.

III. La conformación del ejército libertador: una serie de desafíos

El primero de los desafíos para la elite radicó en la conformación del Ejército Libertador. A los altos costos monetarios, se sumó que los sectores populares se habían incorporado a cada uno de los ejércitos en disputa durante la primera década del siglo xix, siendo protagonistas por este tiempo de enfrentamientos que, entre otras consecuencias, los había hecho víctimas de una «considerable disminución, de tal suerte que en las ciudades y los campos, y en las minas se hacía sentir la falta de trabajadores»[19]. En este contexto, hubo casos en que las autoridades chilenas se vieron imposibilitadas de enviar tropas al Perú, como en 1821, donde no pudieron acceder a la solicitud de refuerzos realizada por San Martín. Las constantes pérdidas de hombres por pestes y epidemias ensombrecían más aún este dificultoso escenario. En Huara por ejemplo, el paludismo, había impactado fuertemente sobre los soldados chilenos que, «fuertes y vigorosos para soportar las más penosas fatigas y las más duras privaciones, no podían sustraerse a los efectos de estas influencias climatologías»[20], situación agravada porque la quinina, traída de Valparaíso, era escasa. Por estas razones, frecuentemente los Ejércitos fueron engrosados con soldados que se cambiaban de bando, por prisioneros de guerra y/o por quienes hasta antes del arribo patriota se encontraban en condición de esclavitud.

Por lo tanto, antes de conquistar el virreinato, la elite patriota debía enfrentar el desafío de conformar sus ejércitos, ejercicio que implicaba conquistar el siempre esquivo apoyo del bajo pueblo, necesidad con la que habían convivido por poco más de una década. Entonces, al momento de la Expedición Libertadora, ya existían prácticas derivadas de los proceso de emancipación previos, lo que facilitaba a la elite el establecimiento de ciertos protocolos en función de los que se debía operar en situaciones conflictivas entre la tropa y los caudillos. Junto con esto, las estrategias para granjearse apoyos a la causa independentista, también fueron diversas, funcionando –como analizaremos en el siguiente apartado– sincronizadamente la díada coerción/persuasión. Con este último procedimiento se vincula la estrategia de propaganda a las labores del Ejército desarrolladas por las autoridades patriotas.

Según relata el historiador Diego Barros Arana, solo dos meses y medio después del inicio de la Expedición Libertadora se supieron algunas noticias en Chile, las que fueron traídas por el bergantín *Rebeca*, buque

[19] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Tomo XIII, Editorial Universitaria-Dibam, 2005, p. 83.

[20] Ibíd. p. 186.

mercante de bandera española apresado por Lord Thomas Cochrane al llegar a Pisco. Así, en noviembre de 1820, «minutos antes de media noche, un repique general de campanas despertaba a la población de Santiago. Las gentes acudían presurosas al palacio de gobierno»[21], para enterarse por las comunicaciones que las tropas habían llegado al Virreinato y batido a las fuerzas realistas que trataron de oponerle alguna resistencia, al tiempo que el Virrey Joaquín de la Pezuela había iniciado intentos de negociación que fracasaron, pues «los jefes patriotas no querían oír proposición alguna que no tuviese por base el reconocimiento de la independencia absoluta»[22]. Estas informaciones fueron complementadas con la noticia de que el Ejército Libertador fue bien recibido por las poblaciones de los pueblos que iba ocupando, hallando provisiones y otros socorros, al mismo tiempo que engrosaba sus filas con nuevos soldados. Los halagüeños informes promovieron la idea de que en pocos meses la expedición tomaría posesión de la capital del Virreinato.

Las autoridades chilenas garantizaron la difusión de las noticias recibidas desde las tierras del norte, estimulando en la población la confianza de la próxima consolidación de la independencia peruana, y por consiguiente, del nuevo orden en América Latina. Estas informaciones se reforzaron tras la captura de la *Esmeralda*, la revolución de Guayaquil, la exitosa campaña de la sierra, la victoria de Pasco, la incorporación del batallón Numancia y el pronunciamiento de Trujillo favorable a la independencia.

Sin embargo, esta situación empezó a cambiar desde los primeros meses de 1821, cuando las noticias fueron menos alentadoras. San Martín se había retirado de las cercanías de Lima a fin de evitar la batalla; cuestionado por los triunfos patriotas, el Virrey del Perú había sido depuesto del mando por los jefes militares que hasta entonces servían a sus órdenes y que en el nuevo escenario respondían, de forma más animosa y resuelta, al Virrey José de la Serna, recientemente ratificado por las autoridades en España; el Ejército Libertador, atacado por una epidemia, estaba reducido a la inacción, y finalmente, contra todas las expectativas, las provincias del virreinato, lejos de imitar el ejemplo que les había dado Trujillo, se mantenían sin sobresaltos. Estas acciones, que significaban un retrazo en los tiempos trazados por las autoridades, implicaban a su vez un aumento de los gastos del gobierno.

En agosto del mismo año ’21, el escenario bélico volvió a modificarse de forma radical con la ocupación de Lima por el ejército patriota y la retirada del Virrey a la sierra, con sus tropas agobiadas por la miseria, las enfermedades, y diezmadas por la deserción. En Chile, estas noticias fueron saludadas con salvas de artillería, repiques de campanas, abanderamiento

21 Ibíd. p. 396.
22 Ídem.

general de la ciudad e iluminación de todas las casas durante tres noches. A estas manifestaciones de contento público se sumaron otras, entre las que destacó la recepción en la capital chilena de:

> Las banderas ensangrentadas de Rancagua que Osorio había enviado al Virrey en 1814 para que como trofeo de victoria fueran colocadas en uno de los templos de Lima, y rescatadas ahora por las tropas chilenas, fueron recibidas en Santiago en 14 de agosto con la más respetuosa solemnidad, y en medio de los mayores transportes de júbilo y de entusiasmo. Las fiestas se repitieron con nuevo entusiasmo el 20 de agosto y los días subsiguientes con motivo del primer aniversario de la salida de la expedición libertadora del puerto de Valparaíso. Ostentosos banquetes, suntuosos saraos en el palacio de gobierno y en las casas de algunos de los más acaudalados vecinos, distrajeron por muchos días a las altas clases sociales, al mismo tiempo que fiestas populares de diversos géneros formaron el encanto en las clases inferiores[23].

Estas ventajas alcanzadas por el Ejército Libertador, reinstalaron en el discurso de la elite patriota la idea que la independencia del Perú estaba a punto de ser conquistada, lo que abriría un período de paz y prosperidad continental. Pero los retrocesos continuaron sucediéndose y dando cuenta de diversas fisuras en el proyecto de emancipación continental, las que a nuestro juicio se explican principalmente por los personalismos y disputas entre caudillos que tenían divergencias no solo respecto de las estrategias para conquistar las independencias, sino que también sobre los proyectos de nación a implementar. Un ejemplo de las estrategias, lo constituye el caso del general Alvear y el fracaso durante el primer semestre de 1823 de una pequeña división a su mando que –como calificó la editorial de *El Mercurio*– corrió la suerte de todas las 'empresas descabelladas', enfatizando enseguida en la necesaria unidad, y en sepultar definitivamente aquellos modos de operar basados en las acciones de

> una expedicioncilla, más otra expedicioncilla, más otra también pequeña. ¿No es mejor sumarlas todas y atacar con una masa irresistible? Así se ahorra sangre y tesoros. Si el general Alvear hubiese penetrado en el Perú con diez mil hombres, ¿qué habría sido del general Pezuela? Y ¿qué imposible hay para organizar una fuerza de Chile, costas del Perú y Colombia? Por ejemplo, que diese Chile tres mil hombres, Colombia cuatro mil, Perú bajo tres mil; entonces resultaba una fuerza de diez mil hombres[24].

---

23 Ibíd. pp. 397-398.

24 *El Mercurio*, número 23, *Guerra de Independencia*, 13 de marzo de 1823.

El desarrollo de los acontecimientos pronto dio cuenta que dichos anhelos estaban lejos de cumplirse, pues a la dificultades para granjearse el apoyo popular, se sumó la situación de efervescencia en las provincias argentinas, caracterizada por la acción de tumultuosas revueltas que, a juicio de Barros Arana, «desacreditaban la revolución americana, y en que no se veía móvil alguno de patriotismo»[25], razón que explica para el historiador chileno que, por ejemplo, la derrota y el fusilamiento de Carrera fueran celebrados por los gobiernos de Santiago y Lima «no solo como el reestablecimiento de la tranquilidad interior en las provincias argentinas y el afianzamiento del orden público en Chile, sino como un triunfo de la causa americana»[26].

Estas prácticas en contra de uno de los más importantes caudillos militares, demuestra que las elites criollas –a pesar de compartir el deseo independentista– fracasaron en unificar las diversas tendencias existentes entre quienes condujeron los procesos de emancipación, aunque probablemente ese nunca fue un anhelo, tal como lo demostraron la Conferencia de Guayaquil celebrada entre Bolívar y San Martín y el exilio, en 1823, de Bernardo O'Higgins al Perú. Estas prácticas dan cuenta de disensos respecto de los tiempos de implementación de los procesos de emancipación, a la vez que de una pluralidad de concepciones de repúblicas o de 'repúblicas deseables', cuyas definiciones pasaban principalmente por el rol atribuido a los sectores populares en las nacientes repúblicas, que estaba directamente relacionado con los grados de exclusión o inclusión de los sectores populares en los proyectos nacionales.

IV. El carácter de las independencias: las relaciones entre elites independentistas y los sectores populares

Conquistar el siempre esquivo apoyo del bajo pueblo, constituyó un desafío permanente para la elite latinoamericana que condujo el proceso de independencia. Para conseguir este objetivo, los caudillos implementaron mecanismos diversos de incorporación del bajo pueblo a los ejércitos patriotas, siendo el más extendido el reclutamiento forzoso, mediante los cuales los sectores populares eran coaccionados para luchar por una causa, que, según la tesis de Leonardo León, rechazaban o les era indiferente[27], pero que a nuestro juicio se sostiene en la posibilidad que la guerra ofrecía al bajo pueblo para mejorar sus condiciones materiales. Sea cual fuera la razón principal, consideramos que debe cuestionarse el

[25] Diego Barros Arana, *Ob. Cit.* p. 399.

[26] Ídem.

[27] Leonardo León Solís, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile. 1810-1822*, Dibam, Santiago, 2011.

carácter instrumental que la historiografía tradicional ha atribuido a las relaciones entre elites y sectores populares según la cual el bajo pueblo constituiría una 'muchedumbre' fácil de manejar por caudillos con algo de astucia[28]. De este modo, sus análisis despojan a los sujetos populares de toda iniciativa y autonomía en sus conductas, a la vez que coinciden en la concepción de ellos como un actor homogéneo, omitiendo las particularidades que tiene todo sujeto analizado colectivamente. Con la finalidad de salvar esta limitación, adscribimos a la tesis que sostiene que el proceso de construcción nacional, implicó para la elite la tarea de convocar a los sectores populares, diseñando para esto múltiples estrategias y recibiendo también múltiples respuestas desde la plebe[29]. Así, entonces, los sectores populares estuvieron expuestos a la permanente coerción y/o persuasión por parte de la elite para que se incorporaran a uno u otro partido[30].

Consciente de este desafío, San Martín dio la orden que tras el desembarco de la Expedición en tierras peruanas, debían repartirse profusamente a los soldados tres documentos en los que se daban a conocer los propósitos de la Expedición Libertadora. En el primero de ellos, el caudillo militar señalaba a sus tropas el deber de «tratar como hermanos a los habitantes Perú, y conminaba hasta con la pena de muerte el robo, las violencias o insultos contra las personas»[31]. Estas medidas se orientaron a consolidar el incipiente apoyo de la población peruana a la causa del Ejército Libertador, y se sustentaron en el descontento que dejaban en los pueblos las prácticas abusivas de los realistas. Tal como había ocurrido en el valle de Chincha, donde

[28] En esta línea interpretativa se encuentran las obras que componen la *Historia General de Chile* de Diego Barros Arana, publicada entre 1884 y 1902; a la vez que en otras más contemporáneas, como las de de Jaime Eyzaguirre, *Ideario de la emancipación chilena* (1957); de Simón Collier, *Ideas y política de la Independencia chilena 1808-1833* (1977); y de Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, *La Independencia de Chile* (2001).

[29] Esta tesis es desarrollada por los historiadores Julio Pinto y Verónica Valdivia en su obra titulada ¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840). Santiago: Lom, 2009. Para el análisis de las diversas disputas interelitarias, ver: Gabriel Salazar, *La construcción del Estado en Chile (1800-1837)*, Editorial Sudamericana, 2006.

[30] Cabe señalar que los bandos en disputa durante las guerras de independencia, conformaron sus ejércitos casi exclusivamente con personas nacidas en territorios americanos, lo que permite interpretar al proceso de independencia como una guerra civil, antes que como una disputa entre españoles-realistas versus americanos-patriotas. Al respecto, recomendamos el estudio de Julio Alemparte, titulado: *Carrera y Freire: Forjadores de la República*. Editorial Nacimiento, 1963.

[31] Diego Barros Arana, *Ob. Cit.* p. 54.

> los naturales de aquellos lugares, hastiados, sin duda por las requisiciones de los realistas, se mostraban favorables a la causa de la revolución. Algunos campesinos de los contornos y muchos negros esclavos que se fugaban de los establecimientos de sus amos, llegaban cada día a Pisco a ofrecer sus servicios en el Ejército Libertador. Antes de mucho tiempo alcanzaron a juntarse cerca de seiscientos, número inferior al que debía esperarse, conocidas las considerables bandas de esclavos de ese distrito, San Martín dirigía estos reconocimientos, y aún tomaba parte en ellos[32].

Estas reacciones ya habían sucedido con el avance del Ejército Libertador desde Pisco, cuando atacaron a los realistas en Nazca y luego se dirigieron al pueblo de Acari, lugar en que fueron «recibidos con repiques de campanas y con otras manifestaciones de adhesión»[33]. Si bien estas reacciones estaban mediadas por el temor de que se produjeran nuevos saqueos y abusos, esta vez de los vencedores, antes que por sentimientos sinceros de patriotismo, se debe destacar la voluntad del Ejército Libertador por implantar estrategias orientadas a granjearse el apoyo de la población, demostrando conciencia de que la guerra por la independencia no se definiría solo en el campo de batalla, sino que también en la capacidad de conseguir el apoyo del grueso de la población, que a su vez les permitieran instalar –tras la conquista de la independencia– los pilares sobre los que se construiría la estabilidad político-social. De este modo, la autonomía de los sectores populares respecto de los proyectos de las elites patriotas, fue otro de los obstáculos a superar por los caudillos, e imprimió un sello de inestabilidad a la consolidación de los procesos de emancipación en la medida que la falta de disciplina y la acción de montoneras obstaculizaban las comunicaciones entre las divisiones del Ejército Libertador, impactando sobre el aprovisionamiento de víveres y de artículos de consumo. Destacaron, en este contexto,

> numerosas bandas de montoneros organizadas primero desordenadamente, y sometidas después a cierta regularidad, [las que] no sólo interceptaban las cargas de provisiones que pretendían entrar a la ciudad […], sino que atacaban ordinariamente con ventaja las partidas de tropa que salían a perseguirlas. Esas bandas se formaron en su origen de gentes de los campos, en parte de malhechores que habían adquirido el habito de saltear en los caminos a los viajeros desprevenidos[34].

32 Ibíd. p. 56.
33 Ibíd. p. 83.
34 Ibíd. p. 192.

El relajamiento de los dispositivos de coerción y la crisis organizativa estimulada por la situación de guerra permanente, abrió una coyuntura favorable para las acciones de los sectores populares. Quienes condujeron el Ejército Libertador, trataron de ordenar a las montoneras para luego conducirlas militarmente, esfuerzo en el que la mayoría de las veces fracasaron. Del mismo modo, trataron sin mucho éxito de promover la deserción de los soldados realistas, pero «entre los numerosos desertores que fugaban cada día de la capital, muchos se abstenían obstinadamente de tomar las armas, pero muchos otros corrían a engrosar las bandas de montoneros»[35]. Estos grupos pronto pasaron del asalto a los mercaderes de víveres que se dirigían a Lima, al ataque contra las tropas que intentaban transitar desde o hacia aquel lugar. Un escritor contemporáneo a los sucesos afirmó que estas montoneras esperaban a los cuerpos que bajaban a reforzar la ciudad en las laderas y quebradas, para luego atacarlas con hondas y galgas –piedras grandes arrojadas desde las alturas, y que por el declive del terreno tomaban una gran velocidad– armas con las que «mataban enemigos, les quitaban las reses que arreaban, […] y se apoderaban de armas y municiones»[36]. Frente a esta realidad, los caudillos patriotas establecieron formas de integración, que en algunos casos fueron exitosas, como en el de José de San Martín con

> un chileno apellidado Campos, hombre de grande actividad, de valor y de astucia, los indios peruanos de Ninavilca y Huavique, que desplegaron mucho ardor y una incontrastable lealtad a la causa de la patria, y un mestizo nombrado Quiroz, caudillo inculto y poco escrupuloso, pero tan valiente como sagaz, fueron los jefes más notables de esas primeras bandas. Cuando San Martín quiso servirse de ellas dándoles una organización más regular, les señaló por comandante a don Isidoro Villar, militar argentino originario de Salta, y prisionero de los realistas en el Alto Perú, que acababa de recobrar su libertad en uno de los canjes practicados últimamente. Después tuvieron como jefe superior al guerrillero Campos, y al comandante don León Fabrés Cordero, uno de los capitanes del batallón Numancia que tomaron parte activa en el levantamiento de Guayaquil[37].

A pesar del ejemplo, el fracaso de la mayoría de estas prácticas no solo da cuenta del fracaso de las estrategias de disciplinamiento a los sectores populares impulsadas por la elite, sino que además refuerza la idea de una constante práctica de 'autonomía de vida' por parte de los sectores popu-

35 Ídem.
36 Ibíd. pp. 192-193.
37 Ibíd. p. 193.

lares, incluyendo a quienes se incorporaron a las actividades militares, sin compartir necesariamente las propuestas de uno u otro bando, sino que como una estrategia de subsistencia, pues la función militar les permitía vivir del saqueo, a la vez que mantener sus conductas y sociabilidad, a pesar de los esfuerzos de las elites por combatirlas. Tras el triunfo definitivo del Ejército en 1824, esta tendencia de los sectores populares se mantuvo, pero se modificó la estrategia de la elite, orientándola hacia la coacción de estos grupos y su incorporación a los nuevos Estados, principalmente mediante el fomento de elementos simbólicos que los identificaran con las naciones en formación, antes que por el desarrollo de formas de integración política y social de los sectores populares a las nacientes repúblicas.

V. Reflexiones finales: el carácter de la convivencia latinoamericana

La experiencia de la Expedición Libertadora al Perú, se inscribe en la tendencia de colaboración continental que caracterizó a los procesos de independencia latinoamericana, constituyendo un buen ejemplo para analizar las complejidades de dicho proceso en función de los distintos ‘proyectos deseables’. Estas confrontaciones, relacionadas con los proyectos de organización nacional, tuvieron como trasfondo la disputa interelitaria en torno al rol y grado de protagonismo que en ellos debían ocupar los sectores populares, dando cuenta de que el anhelo de emancipación política, compartido por las elites criollas, constituyó un consenso sustentado sobre precarias bases proyectuales.

Por otra parte, destaca la movilidad del bajo pueblo dentro del proceso histórico que analizamos, definida por su rotativa permanente entre los ejércitos. Del mismo modo, su participación en el proceso, lejos de la instrumentalización planteada por un sector de la historiografía, destacó por responder a intereses personales o colectivos, pero que poco se relacionan con la idea de nación o con la de patriotismo, y mucho con la práctica cotidiana de los sectores populares y sus estrategias para resolver sus deficiencias materiales. Durante la experiencia del Ejército Libertador del Perú, fue en la plebe entonces donde se dieron las mayores sincronías, y no en la elite, grupo social atravesado por las tensiones antes analizadas. Sin embargo, consideramos que un aspecto a relevar en la práctica del Ejército Libertador, lo constituye la experiencia internacionalista que significó para ambos grupos sociales, y que implicó romper las barreras trazadas por el imperio español en pos de la causa de la emancipación latinoamericana.

Por último, cabe destacar que la experiencia del Ejército Libertador constituye un ejemplo posible de extrapolar a otras experiencias entre países latinoamericanos. En este sentido, si bien las divergencias de pro-

yectos y prácticas han sido una constante en la historia latinoamericana, la solidaridad entre naciones también ha constituido una tendencia. La reciente historia político-diplomática de Perú y Chile ha hecho esfuerzos por cargar la balanza hacia los desencuentros, mas la integración cultural entre las comunidades ha aumentado en intensidad durante las últimas décadas, especialmente entre los sectores populares, constituyendo un enorme contrapeso de integración 'desde abajo' a las campañas de división promovidas 'desde arriba'. Entonces, antes como en la actualidad, peruanos y chilenos debemos saber convivir con nuestros encuentros y desencuentros. Que primen los primeros, esa es nuestra tarea.

El chileno-irlandés Bernardo O'Higgins y la independencia del Perú[*]

Scarlett O'Phelan Godoy[**]

...ya que la Patria no necesita hoy de mis débiles fuerzas... y ya que separado del difícil y espinoso cargo de Director Supremo puedo dedicarme a mis actividades privadas, espero que el gobierno se dignará permitirme que pase a Irlanda por algún tiempo, a residir en el seno de mi familia paterna.

Bernardo O'Higgins, 12 de febrero de 1823

Bernardo O'Higgins Riquelme nació en 1778 en Chillán, Chile, participando activamente en la temprana guerra de independencia de su país hasta que ocurrió el desastre de Rancagua, en 1814, que cerraría el período que se conoce como la Patria Vieja[1]. Luego de este suceso, O'Higgins –al igual que otras familias patriotas– debió refugiarse en la Argentina, donde forjó una sólida amistad con don José de San Martín, a quien había conocido con antelación en España[2], animándolo, en 1817, a cruzar la cordillera, decisión que luego se vio coronada con la victoria de Chacabuco, el 18 de Febrero de 1817, preámbulo de la entrada a Santiago. Es en estas circunstancias en que se instaura la Patria Nueva y el Cabildo Abierto proclama a San Martín como Director Supremo de Chile, quien renuncia de inmediato al cargo a favor de su amigo y

* Investigación auspiciada por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation de New York. El presente ensayo se redactó durante la estadía de la autora como Simón Bolívar Professor (2008-09), en el Centre of Latin American Studies de la Universidad de Cambridge, Gran Bretaña. Una versión resumida se ha publicado en inglés en el libro editado por Matthew Brown y Gabriel Paquette, *Connections after Colonialism. Europe and Latin America in the 1820s*. The University of Alabama Press, Alabama 2013, pp.160-178.

** Universidad de Cambridge, Pontificia Universidad Católica del Perú

1 Sergio Villalobos. «El proceso de la emancipación». *Historia de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1977. p. 377.

2 John J. Mehegan. *O'Higgins of Chile*. J&J. Bennett Ltd. The Century Press. London, 1913. p. 35, 84. El autor señala que O'Higgins conoció a San Martín en Cádiz, quien a la sazón era teniente del ejército español en el regimiento de Murcia; ambos habían nacido el mismo año, en 1778, y ambos jugarían posteriormente un rol relevante en la guerra de independencia.

compañero de armas Bernardo O'Higgins[3]. La independencia de Chile se selló posteriormente con la batalla de Maipú, liderada el 5 de Abril de 1818 por San Martín, en la medida que O'Higgins se encontraba a la sazón fuera de la capital[4].

Durante los primeros años del gobierno de O'Higgins como Director Supremo de Chile, se perpetraron –entre 1818 y 1821[5]– una serie de crímenes de estado que removieron de la arena política a caudillos rivales y potenciales conspiradores como los hermanos Carrera (Juan José, Luis y José Miguel) y Manuel Rodríguez, cuyo asesinato fue ordenado por el tucumano Bernardo Monteagudo, brazo derecho de San Martín. Aunque también existe la versión que afirma que detrás de estos asesinatos políticos estuvo la mano implacable de la logia masónica Lautaro[6]. Puede que esto explique, de alguna manera, por qué Chile no atravesó, como la mayoría de los países emancipados, por la era de los caudillos ya que, como se puede comprobar, estos fueron sistemáticamente eliminados en los albores de la república chilena. En todo caso, para evitar una inminente guerra civil, resultado de los ánimos caldeados de parte de los correligionarios de los líderes desaparecidos, O'Higgins presentó su renuncia el 28 de enero de 1823 y se embarcó para el Perú, país que conocía, adonde había estudiado, forjado amistades y que, además, estaba en deuda con él por su gestión en el desembarco en territorio peruano del ejército libertador, compuesto por argentinos y chilenos al mando del general San Martín.

1) Los irlandeses en el virreinato del Perú

Si queremos poner en su debido contexto familiar a don Bernardo O'Higgins Riquelme, tenemos que señalar que fue el hijo ilegítimo del irlandés don Ambrosio O'Higgins y O'Higgins (Ambrose Bernard O'Higgins,

---

3 Sergio Villalobos. «El proceso». pp. 393, 394. Consúltese también el libro de Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, *La Independencia de Chile. Tradición, Modernización y Mito*. Santiago: Planeta/Ariel, 1999. p. 251.

4 Sergio Villalobos. «El proceso», p. 398.

5 El gobierno de Bernardo O'Higgins como Director Supremo de Chile se inició en Febrero de 1817 y concluyó en Enero de 1823, en que fue depuesto por un golpe militar de carácter conservador. Es decir, tuvo una duración de seis años.

6 Benjamín Vicuña Mackenna. *Vida del Capitán General Don Bernardo O'Higgins*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1976. p.292. Quien afirmó haber recibido esta confesión de labios de uno de los cómplices fue nada menos que el general inglés Guillermo Miller, aunque se cuidó muy bien de no revelar el nombre de su informante.

1720-1801[7]), quien habiéndose educado y trabajado en Cádiz, España[8], pasó en 1764 a Chile como asistente del también irlandés John Garland, que a la sazón ejercía el cargo de gobernador militar de Valdivia. A lo largo de su exitosa carrera administrativa, don Ambrosio se desempeñó como gobernador-intendente de Concepción, Chile (1786-1788), gobernador de Chile (1788-1796) y, finalmente, virrey del Perú (1796-1801). En 1795 se le reconocería el título de barón de Ballenary, que habían gozado sus antepasados en Irlanda[9], y, al año siguiente, se crearía para él el título de marqués de Osorno[10]. En la medida que su padre era irlandés y su madre –Isabel Riquelme y Meza– americana, Bernardo O'Higgins puede ser descrito como un «chileno-irlandés». Además, el peso que iba a recibir en su formación la vertiente irlandesa, sería notable.

Lo particular en este caso es que un irlandés nacido Sligo y criado en Meath, como don Ambrosio, llegara a asumir el cargo de virrey del Perú. Un caso similar –aunque no idéntico– pudo ser el del último virrey de México, don Juan O'Donoju O'Rian (O'Donahue O'Ryan), que si bien era descendiente por ambos lados de irlandeses, había nacido en Sevilla[11]. La presencia de irlandeses y descendientes de irlandeses en cargos de alto nivel, se puede explicar por la apertura que demostró tener la casa de Borbón, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII, frente a la presencia de nativos de Irlanda y sus descendientes en puestos admi-

---

7 En el expediente que se le abrió cuando solicitó un título de Castilla se señala que Don Ambrosio O'Higgins era hijo de Charles O'Higgins, «squire» de Ballenary y de Margarita O'Higgins; nieto por línea paterna de Roger O'Higgins, «squire» de Ballenary y de Margarita de Breham; y por línea materna de Willian O'Higgins, «squire» de Longarough y de Winifrida O'Fallon. Consúltese al respecto el libro de Fernando Campos Harriet, *La Vida Heroica de O'Higgins*. Santiago de Chile, 1947. p. 9.

8 De acuerdo al libro *O'Higgins*, de Eugenio Orrego Vicuña, Editorial Losada S.A. Buenos Aires, 1946, p.30, don Ambrosio O'Higgins residió en Cádiz entre 1751 y 1756. En 1761 España le concedió la naturalización, como se la otorgó a varios otros irlandeses, para que pudiera residir y comerciar en los territorios de la península y América española.

9 Fue su sobrino, Demetrio O'Higgins, quien se encargó de llevar adelante el expediente de acreditación del título de barón de Ballenary, argumentándose la legítima descendencia de don Ambrosio, por línea recta, de Juan Duff O'Higgins, quien fuera barón de Ballenary en el condado de Sligo, Reino de Irlanda. Para mayores detalles consúltese el libro de Ricardo Donoso, *El marqués de Osorno Don Ambrosio O'Higgins, 1720-1801*. Santiago: Publicaciones de la Universidad de Chile, 1941. pp. 278,279.

10 Inmaculada Arias de Saavedra Alías. «Irlandeses en la Alta Administración española del siglo XVIII». María Begoña Villar García (coord.) *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*. Universidad de Málaga, 2000. p. 50.

11 Ibid. p. 51.

nistrativos y militares de importancia. Los irlandeses no solo eran consabidos católicos, sino que también eran reputados como experimentados comerciantes y, sobre todo, apreciados por su pericia y prestigio militar. Por ejemplo, Fernando VI y Carlos III incluyeron a irlandeses entre sus consejeros militares. Así, el irlandés Ricardo Wall, natural de Limerick, llegó a alcanzar el codiciado puesto de ministro de Estado y Guerra de España (1754-1763), siendo conocido como el «hombre poderoso de la monarquía»[12]. Al ver con escepticismo su ansiado retorno a Irlanda, los irlandeses adoptaron a España como su segunda patria y le prestaron servicios incondicionados. De allí que Wall declarara, en 1758, «yo no tengo más patria que ésta (España) y no obstante más de cuarenta años de servicios, no acaba la gente de persuadirse que yo la amo tanto como los nativos»[13]. Sin embargo, durante su gestión como ministro, Wall, sin olvidar sus orígenes, se rodeó de varios irlandeses a los cuales favoreció desde su cargo, entre ellos se encontraban Alejandro O'Reilly, Guillermo Bowles, Bernardine Ward y nada menos que Ambrosio O'Higgins[14].

Siguiendo esta tendencia de dones y favores, no debe sorprender que don Ambrosio aprovechara de su puesto como virrey del Perú para conseguir, en 1799, que a su sobrino, el también irlandés Demetrio O'Higgins, se le nominara como Intendente de Huamanga, cargo que comenzó a ejercer a partir de 1802[15]. Igualmente, en 1795, don Ambrosio había gestionado para otro de sus sobrinos, don Tomás O'Higgins, el nombramiento de capitán del regimiento de Dragones de Chile, siendo este posteriormente designado, en 1797, como gobernador de Huarochirí[16]. Pero este tipo de concesiones no se dieron exclusivamente dentro del ámbito familiar. El virrey O'Higgins también colocaría a sus compatriotas en puestos de la alta administración, como ocurrió en el caso del irlandés Juan Mackenna O'Reilly, a quien nombró Superintendente de Osorno, el 11 de Agosto

---

12 Jean Sarrailh. *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo xviii*. Madrid/México: Fondo de Cultura Económico, 1985. pp.323-325.

13 Miguel Luis López-Guadalupe. «Irlandeses al servicio del Rey de España en el siglo xviii. Caballeros de Hábito». María Begoña Villar García (coord.) *La emigración irlandesa en el siglo xviii*. Universidad de Málaga, 2000. p.173.

14 Henry Boylan. *A Dictionary of Irish Biography.* Dublín: Gill and Macmillan, 1988. p. 297. Pero hubo otros irlandeses que destacaron en la administración española en el siglo xviii, como Guillermo Lacy, nacido en el condado de Limerick quien, en 1750, fue nombrado consejero del Consejo de Guerra; su hijo, Francisco, sería nombrado ministro plenipotenciario para Rusia, en 1772, entrando al Consejo de Guerra en 1780. Al respecto, consúltese el artículo de Inmaculada Arias de Saavedra, «Irlandeses en la Alta Administración…» p.57.

15 John Fisher. *Government and Society in Colonial Peru. The Intendant System, 1784-1814*. Londres: The Athlone Press, 1970. p.246.

16 Ricardo Donoso, *El marqués de Osorno*, p.416.

de 1797[17]. Es más, luego de que Mackenna asumiera el cargo, le fueron remitidos varios artesanos irlandeses e ingleses con la expectativa de que estos, con la introducción de pequeñas industrias y oficios mecánicos, contribuyeran al desarrollo de la población[18].

Estos lazos de apoyo mutuo que se tejieron entre irlandeses radicados en España y, sobre todo en el puerto de Cádiz[19], se puede observar que también estarán presentes en el caso de la América española. Así, cuando tanto don Ambrosio como don Bernardo busquen personas de confianza que se hagan cargo del cuidado e instrucción del hijo, en el caso del primero, y en calidad de asesores o encargados del manejo de sus propiedades, en el caso del segundo, lo harán dentro del círculo de sus paisanos irlandeses. De esta manera, don Ambrosio escogió a su amigo íntimo, el irlandés Tomás Dolphin, para que se encargara de recoger a Bernardo de la casa materna y lo enviara a Lima a cursar estudios en el prestigioso Convictorio de San Carlos[20]. Ya en Lima, don Ambrosio eligió como apoderado de su hijo a otro compatriota, el comerciante irlandés don Juan Ignacio Blake, a quien Jaime Eyzaguirre, en su libro *O'Higgins,* describe como «un hombre acaudalado»[21]. No obstante, de acuerdo al Tribunal del Consulado de Lima, se trataba de «un irlandés soltero que tiene tienda pública de mercancías en las covachuelas de la catedral»[22]. Es decir, Blake era un pequeño comerciante al menudeo o, en otras palabras, un «cajonero», que era como se les denominaba en esa época a los tenderos. Aunque, hay que reconocer que la acotación citada corresponde a 1775, y es probable que Blake incrementara su fortuna en los años venideros, ya que don Bernardo llegaría a estudiar a Lima recién en 1790[23].

Por otro lado, en 1811, en plena guerra de independencia, cuando don Bernardo requirió de asesoramiento y consejo, pensó en recurrir a dos de sus allegados más próximos, ambos irlandeses: su primo Tomás O'Higgins

---

17 Ibid. p.366.

18 Ibid. p.369. Muchos de estos individuos habían sido hechos prisioneros en los barcos capturados en las últimas guerras de la península.

19 Paloma Fernández Pérez. «Comercio y familia en la España pre-industrial. Redes y estrategias de inmigrantes irlandeses en el Cádiz del siglo XVIII.» María Begoña Villar García (coord.) *La inmigración irlandesa en el siglo XVIII*. Universidad de Málaga, 2000. p.134. También se puede consultar su libro, *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*. Madrid, 1997.

20 Ricardo Donoso. *El marqués de Osorno* p.388.

21 Jaime Eyzaguirre. *O'Higgins*. Santiago de Chile: Editorial Zig Zag (Octava Edición), 1972. Tomo I, p.24.

22 Archivo General de la Nación, Lima (*A.G.N.*) Tribunal del Consulado. Leg. 127. Doc.734. Año 1775.

23 Fernando Campos Harriet. *La Vida Heroica de O'Higgins*. Santiago de Chile, 1947, p.18.

y don Juan Mackenna, quien fuera colocado como gobernador de Osorno por su padre, en 1797. Finalmente, se decidió por este último pues, a su entender, su primo Tomás estaba demasiado comprometido con la corona española[24]. Más adelante, al retirarse en 1823 don Bernardo O'Higgins al Perú, le acompañó Mr. John Thomas Nowland, natural de Irlanda, que se convertiría en su más cercano confidente y con quien había entablado una estrecha amistad poco antes de abandonar Chile. Thomas fue el encargado de reorganizar las maltratadas haciendas Montalván y Cuiba, ubicadas ambas en el valle de Cañete, las que habían sido adjudicadas a don Bernardo por San Martín, en reconocimiento por su compromiso con la independencia peruana. Estas propiedades, que habían pertenecido al oficial español don Manuel Arredondo y Pelegrés, marqués de San Juan Nepomuceno[25], se confiscaron a su dueño durante la álgida campaña anti-peninsular desatada en Lima por Bernardo Monteagudo[26]. Se estimaba que solo la hacienda Montalván estaba valorada, antes de la expropiación, en alrededor de 600,000 pesos, con sus edificaciones, aperos, tierras y esclavos[27]. Al haber sido estas haciendas ocupadas prolongadamente por el ejército realista, se encontraban –luego de la guerra de independencia– en un lamentable estado de deterioro y, bajo la vigilancia de Thomas, hubo que reparar las acequias, recoger el ganado disperso y replantar los viñedos y plantaciones de azúcar, que habían sido el eje económico de su

24 Stephen Clissold. *Bernardo O'Higgins and the Independence of Chile*. Londres: Rupert Hart-Davis., 1968. p.88. Así lo expresó en la carta que remitió al coronel Juan Mackenna, el 5 de Enero de 1811: «Mi primera idea fue dirigirme a mi primo don Tomás O'Higgins, para obtener sus instrucciones y consejos, pues me han informado que es un buen soldado y un táctico distinguido…pero tengo razones para suponer de que en su opinión no he sido muy prudente al comprometerme en la revolución…». Para mayor información consúltese el libro de Benjamín Vicuña Mackenna, *Vida del Capitán General*, p.116.

25 Alberto Rosas Siles, «La nobleza titulada en el virreinato del Perú», *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, No. 21(1995) p.221. El título le fue concedido en 1808 por el rey Carlos IV.

26 Monteagudo era descrito como «enemigo acérrimo de toda la raza española», de acuerdo al viajero Basil Hall. Consúltese su «Lima independiente», *Relaciones de Viajeros*. C.D.I.P. Tomo XXVII, Vol.I, p.262. Según Stephen Clissold, en su libro *Bernardo O'Higgins and the Independence of Chile*, p.168, Monteagudo era «an Argentine born mulatto, who combined in his person the destructive instincts of the terrorist with utter ruthlessness in the pursuit of power and the indulgence of his own passions, was the *evil genius of the Revolution*».

27 Pruvonena (seudónimo de José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete). *Memorias y Documentos para la Historia de la Independencia del Perú*. París, 1858. Tomo I, p.58. El autor señala que esta propiedad se la «regaló» San Martín a O'Higgins, quitándosela a sus legítimos herederos.

producción[28]. Thomas fue también el encargado de hacer un recuento de las actividades de don Bernardo y de llevar su diario de campaña, por eso hay quienes se refieren a él como «su fiel cronista»[29].

Los O'Higgins, en su calidad de irlandés en el caso de don Ambrosio y de vástago de irlandés en el de don Bernardo, demostraron ser propensos a establecer relaciones endogámicas o de paisanaje, que trascendiendo el ámbito del parentesco, entraban también en la esfera profesional. Es decir, no era en absoluto extraño que los irlandeses formaran juntos empresas, se apoyaran en los negocios, en la carrera burocrática y militar, y se designaran, unos a otros, tutores, albaceas y testaferros[30]. El hecho de desposarse o mantener relaciones sentimentales con mujeres locales, por otro lado, revela que numerosos irlandeses comprendieron que emparejándose con mujeres americanas se les facilitaba la posibilidad de insertarse convenientemente en la sociedad colonial, y que sus hijos pudieran establecerse de forma más permanente y ventajosa en la América española.

2. El Convictorio de San Carlos

Si bien en Santiago de Chile funcionaba el Colegio Carolino, que había entrado a reemplazar al antiguo Convictorio de San Francisco Javier, regentado por los jesuitas; se decidió que don Bernardo O'Higgins (Bernardo Riquelme en ese entonces), se trasladara a Lima, a los 12 años, para cursar estudios en el renombrado Convictorio de San Carlos, siguiendo de esta manera una tradición arraigada en la élite chilena[31]. Este emblemático centro de estudios había sido fundado el 7 de Julio de 1770, durante el gobierno del virrey Amat y Juniet reemplazando, luego de la expulsión, a los colegios jesuitas de San Felipe y San Martín[32]. El control del gobierno virreinal sobre el convictorio fue, desde un inicio, muy estrecho y permanente.

---

28 Jaime Eyzaguirre. *O'Higgins.*Tomo II, pp. 444-445. De acuerdo a Eugenio Orrego Vicuña, *O'Higgins*, p. 366, el cultivo de la caña de azúcar era la industria principal de la hacienda, aunque también se cultivaba panllevar y vid, estando la mano de obra compuesta de sesenta negros esclavos.

29 Eugenio Orrego Vicuña. *O'Higgins*, p.338.

30 Scarlett O'Phelan Godoy. «Una doble inserción. Los irlandeses bajo los Borbones: del puerto de Cádiz al Perú». Scarlett O'Phelan Godoy y Carmen Salazar-Soler (eds.) *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-xix*. IFEA/IRA. Lima, 2005. p.439.

31 Fernando Campos Harriet. *La vida heroica de O'Higgins*. Santiago de Chile, 1947. p.18. El autor señala que era costumbre que, por esa época, la aristocracia chilena enviara a sus hijos a estudiar a Lima.

32 Grover Antonio Espinoza Ruíz. «La reforma de la educación superior en Lima: El caso del Real Convictorio de San Carlos». Scarlett O'Phelan Godoy (ed.) *El Perú en el siglo xviii. La Era Borbónica*. Lima: IRA/PUCP, 1999. p.221.

Cuando O'Higgins estudió en San Carlos, ejercía como rector don Toribio Rodríguez de Mendoza (1785-1817). En los treinta años que duró su gestión, el mencionado rector se propuso convertir el convictorio en el principal centro de estudios del virreinato peruano. Se considera a Rodríguez de Mendoza como uno de los exponentes más brillantes del clero ilustrado de fines del siglo XVIII, «fue un decidido defensor del regalismo borbónico y tuvo ciertas características comunes con los jansenistas como su anti-jesuitismo, su rechazo a la religiosidad popular barroca y a la escolástica»[33]. Rodríguez de Mendoza logró contar en su plantel con profesores de alto nivel académico, como José Baquíjano y Carrillo (autor del polémico *Elogio a Jáuregui*[34]), y de una indiscutible capacidad intelectual, como José Faustino Sánchez Carrión, quien influenció notablemente a los alumnos con sus ideas reformistas. Si bien Rodríguez de Mendoza dejó el cargo en 1817, las nuevas ideas que se transmitieron a los alumnos carolinos llevaron a que muchos de ellos tomaran posiciones aún más radicales que las de sus propios maestros, llegando a participar de forma activa en el proceso de independencia.

Así, prominentes miembros de la *Sociedad de Amantes del País* y activos colaboradores del *Mercurio Peruano* fueron influyentes educadores del convictorio carolino, como el ya mencionado José Baquíjano y Carrillo, Vicente Morales Duárez, Diego Cisneros, Manuel Lorenzo Vidaurre, entre otros. Por lo tanto, no es casual que hubiera diputados carolinos representando al Perú en las Cortes de Cádiz, como Vicente Morales Duárez, Joaquín de Olmedo, Ramón Olaguer Feliú, Blas de Ostolaza, Mariano de Rivero, José Antonio Navarrete. Precisamente uno de ellos, Morales Duárez, sería elegido presidente de las Cortes de Cádiz el 26 de Mayo de 1812, luego de jurada la constitución liberal[35]. De acuerdo a Felipe Barreda y Laos, Morales Duárez, «se distinguió por sus doctrinas bien avanzadas, sus tendencias liberales y por la vigorosa defensa que hizo de los derechos de América»[36].

---

[33] Ricardo Cubas. «Educación, Elites e Independencia: El papel del convictorio de San Carlos en la Emancipación peruana». Scarlett O'Phelan Godoy (ed.) *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*. Lima: IRA/PUCP, 2001. p.301.

[34] El *Elogio* fue pronunciado en la Universidad de San Marcos, en Agosto de 1781, en el acto de bienvenida al virrey Jaúregui, siendo censurado por el visitador José Antonio de Areche, quien ordenó confiscar todos los ejemplares, por tratarse de una lectura «perniciosa y subversiva». En abril de 1784 se recogieron y remitieron a España un total de 312 copias del mismo. Al respecto, consúltese el libro de Víctor Peralta Ruíz, *En Defensa de la Autoridad. Política y cultura bajo el gobierno del Virrey Abascal. Perú 1806-1816*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Cienfícias, 2002, p.33.

[35] Ibid. pp. 303, 311.

[36] Ibid. p.311.

En este ambiente reformado y en esta atmósfera de cambio se educaría Bernardo O'Higgins quien, además, tendría como compañero de aula al aristócrata limeño Bernardo de Torre Tagle. La amistad que en ese entonces surgió entre ellos se mantendría activa y tendría proyecciones inesperadas, ya que durante la coyuntura de la independencia volverían a reactivarse los vínculos que se habían forjado en el convictorio, pero sin que los ideales políticos de estos dos carolinos –uno peruano y el otro chileno– fueran necesariamente los mismos, o puestos de manifiesto con la misma claridad e intensidad.

Quizás, dos diferencias fundamentales que marcaron la trayectoria política disímil entre O'Higgins y Torre Tagle, estarían dadas por el hecho de que el primero fue enviado, en 1794, luego de su estadía de cuatro años en el Convictorio de San Carlos, a continuar sus estudios en Richmond, Inglaterra[37] donde, además, entró en contacto con el activista venezolano Francisco de Miranda y Rodríguez –su mentor político[38]– involucrándose en la conformación de la logia masónica Lautaro en Londres, con la finalidad de luchar por la independencia de la América española, siguiendo el modelo norteamericano. Es más, para Miranda, el único chileno que había logrado conocer era Bernardo O'Higgins, como se encargó de precisar en su correspondencia[39]. Pero, una denuncia de que Bernardo formaba parte del círculo conspirativo de Miranda llevaría a que don Ambrosio fuera depuesto, el 19 de Junio de 1800, de su cargo de virrey del Perú y, subsecuentemente, cortara toda ayuda económica a su hijo[40]. En 1802,

---

37 La formación que allí se le impartió, de acuerdo a una carta remitida por Bernardo en 1799 a su padre, don Ambrosio, incluía cursos de Inglés, Francés, Historia Antigua y Moderna, Geografía, Música, Dibujo y el manejo de armas, «the exerscise of arms». Stephen Clissold. *Bernardo O'Higgins and the Independence*. p.57.

38 En sus frecuentes viajes de Richmond a Londres, Bernardo O'Higgins tuvo la oportunidad de conocer y trabar amistad, en 1798, con Francisco de Miranda. Francisco Javier Díaz. *O'Higgins*. Buenos Aires, 1946. p.13. Posteriormente, O'Higgins declararía en una carta dirigida al almirante Hardy y fechada en su hacienda Montalván, el 1 de Setiembre de 1828: «A Miranda debí la primera inspiración que me lanzó en la carrera de la revolución para salvar a mi patria...» Al respecto, consúltese el libro de Benjamín Vicuña Mackenna, *Vida del Capitán General*, p.121.

39 Stephen Clissold. *Bernardo O'Higgins and the Independence* p.59. Miranda le escribía a O'Higgins, «In my long connection with South America, you are the only Chilean whom I have met...»

40 Eugenio Orrego Vicuña. *O'Higgins. Vida y Tiempo*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A, 1957. p.49. Luego de su destitución, don Ambrosio sería reemplazado por uno de sus más acérrimos enemigos, el marqués de Avilés, pero O'Higgins moriría el 18 de Marzo de 1801, antes del arribo de su sustituto. Al respecto, consúltese el libro de C. Galván Moreno. *Don Ambrosio Higgins. Padre del Capitán General Don Bernardo O'Higgins*. Buenos Aires, 1942. pp. 6, 7.

tras la muerte de su padre, O'Higgins, luego de permanecer algunos años en España, retornará a Chile, incorporándose primero al consejo provincial de Chillán, para luego avocarse a la política insurgente. Torre Tagle, en contraste, no cursó estudios en Inglaterra, tampoco contó con un interlocutor de la talla de Miranda, ni participó de las logias europeas de carácter político. Su entrenamiento fue, por lo tanto, mucho más discreto y manteniendo, más bien, una postura cercana a la península; aunque inclusive como diputado electo llegó tarde a Cádiz, recién en 1813, para permanecer en España tres largos años luego de reinstaurarse la monarquía absolutista de Fernando VII, en 1814.

Lo que sí es cierto es que la llegada de San Martín al Perú motivó la adhesión explícita de un significativo número de carolinos a la causa independentista. La formación liberal que les habían impartido en las aulas del convictorio estaba dando sus frutos. Como reconoció la *Gaceta de Lima*, en 1822, la obra progresista de Rodríguez de Mendoza, «plantó semillas en medio de los peligros y a pesar de los esfuerzos del despotismo»[41]. Se entiende, entonces, que varios de sus pupilos fueran los primeros en firmar y jurar el acta de la independencia por propia iniciativa y no forzados por las circunstancias[42], y otros tantos cumplirían un rol activo en el Protectorado. Uno de ellos sería, sin duda, el marqués de Torre Tagle.

3. O'Higgins, San Martín y el IV marqués de Torre Tagle

Cuando el 20 de Agosto de 1820, O'Higgins despedía a la escuadra libertadora que se embarcaba desde Valparaíso rumbo al Perú, San Martín ya llevaba el encargo de contactar en Lima a quien, para don Bernardo, era un cercano hombre de confianza: su condiscípulo, tocayo y amigo, Bernardo de Torre Tagle. Precisamente, en opinión del futuro Protector del Perú, Torre Tagle era la persona adecuada con quien establecer una alianza, en la medida que «su nombre e influencia añadían cierto prestigio a la causa de libertad que surgía»[43].

Pero, ¿quién era José Bernardo Tagle y Portocarrero? Nacido en Lima en 1779, era descendiente de montañeses y ostentaba el título nobiliario de IV marqués de Torre Tagle[44]. El virrey Abascal lo había nombrado, en 1811,

41 Luis Valencia Avaria. *Bernardo O'Higgins. El «Buen Genio» de América*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1980. p.23.

42 Timothy Anna. *The Fall of the Royal Government in Peru*. Lincoln. University of Nebraska Press, 1979. También se puede consultar su artículo, «The Peruvian Declaration of Independence: Freedom by Coercion»: *Journal of Latin American Studies*, No.7(1975) pp.221, 223.

43 Robert Proctor. «El Perú entre 1823 y 1824». *Relaciones de Viajeros. C.D.I.P.* Tomo XXVIII. Vol. 2, p.250.

44 Julio de Atienza. *Nobiliario español. Diccionario Heráldico de apellidos españoles*

sargento mayor del regimiento de la Concordia, aunque ello no significa, necesariamente, que hubiera recibido un entrenamiento militar riguroso. Nominado como diputado a las Cortes de Cádiz, llegó a tierras gaditanas en 1813, permaneciendo en España hasta 1817. Regresó al Perú con el nombramiento de intendente de La Paz, pero el virrey Pezuela lo envió a servir la intendencia de Trujillo, de la que se hizo cargo en 1819[45]. Era, por lo tanto, un funcionario real. Cuando San Martín arribó a las costas peruanas se puso al habla con Torre Tagle quien, en un gesto de patriotismo, declaró la independencia desde Trujillo el 29 de Diciembre de 1820.

No obstante, en el caso de Torre Tagle, y en un intento de comprender por qué se convirtió en un aliado natural del Protector del Perú, no deben desestimarse los lazos de parentesco tanto consanguíneos como espirituales que mantenía con los O'Higgins, por un lado, y con San Martín, por otro. Su cercanía con don Bernardo, si bien se remontaba a las aulas carolinas, había sido reforzada recientemente por vínculos de parentesco, ya que el IV marqués de Torre Tagle, quien era viudo, se había casado, en segundas nupcias, con la criolla doña Mariana de Echevarría y Ulloa, quien era nada menos que la viuda de don Demetrio O'Higgins, sobrino de don Ambrosio y tío de don Bernardo, quien a la sazón ejercía como Director Supremo de Chile. Por otro lado, cabe precisar que la madre de doña Mariana, doña Ana María Santiago de Ulloa, era natural de Valparaíso, es decir, era chilena[46]. El enlace matrimonial se había llevado a cabo en la parroquia de El Sagrario de Lima, el 20 de Julio de 1819[47]. Adicionalmente, Torre Tagle trató de mantener viva su correspondencia con O'Higgins, a quien le remitió, en 1821, el árbol genealógico de don Ambrosio O'Higgins, que conservaba su ahora esposa, doña Mariana[48]. Era, sin duda, una manera de poner en relevancia los lazos de parentesco que los unían.

---

y de títulos nobiliarios. Madrid, 1954. p.200. El título había sido creado en 1730, en la persona de don José de Tagle y Bracho, quien era originario de Ruiloba, en Burgos, Obispado de Santander.

45 Domingo de Vivero (ed.) *Galerías de Retratos de los Gobernantes del Perú Independiente (1821-1870)*. Lima, 1893. p.5.

46 *A.G.N.* Protocolos Notariales. Escribano José María La Rosa. Prot. 629. Año 1813. Doña Mariana era hija de don Juan de Echevarría, quien se había desempeñado como Director del Tribunal de Minería, y de doña Ana María Santiago de Ulloa, nativa de Valparaíso, en el reino de Chile.

47 Archivo de la Parroquia de El Sagrario, Lima. Libro de Matrimonio, No.11 f299. Se registra el 20 de Julio de 1819 el matrimonio de don Bernardo de Tagle y Portocarrero, caballero de la orden de Santiago, marqués de Torre Tagle, viudo de doña Juana Rosa García de la Planta; con doña María de Echevarría y Ulloa, viuda del finado don Demetrio O'Higgins.

48 Scarlett O'Phelan Godoy. «Sucre en el Perú: entre Riva Agüero y Torre Tagle». Scarlett O'Phelan Godoy (ed.) *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*. pp.398, 399.

Por otro lado, es interesante constatar que cuando el 26 de Marzo de 1822 los marqueses de Torre Tagle bautizaron a su hija, Josefa Manuela, en la capilla del Supremo Gobierno, firmó como padrino de la niña el Protector don José de San Martín, en persona[49]. Nótese que los marqueses eligieron para su hija el nombre de Josefa, femenino de José, que era el nombre del padrino de la niña y ahora compadre de Torre Tagle. De allí el flujo de familiaridad que se entabló entre ambos hombres, ya que al mes siguiente, en una carta remitida por el Protector al marqués, San Martín le solicitaba, «*mi compadre*, si está el inventario de la hacienda de O'Higgins, mándemelo»[50]. Indudablemente que para San Martín, el marqués era su hombre de confianza, no en vano lo promovió primero a marqués de Trujillo y luego a presidente del Perú, además de favorecerlo con la recientemente instaurada Orden del Sol. Aunque, a pesar de ello, en los comunicados oficiales Tagle y Portocarrero siguió firmando consistentemente como marqués de Torre Tagle[51].

Pero ¿era Torre Tagle la persona más idónea para liderar el proceso de independencia en el Perú? Si bien San Martín no llegó a desilusionarse plenamente de la actuación política de su compadre, la llegada de Sucre y Bolívar al Perú pondrían en evidencia las marchas y contramarchas del marqués de Trujillo y de su ambigüedad, indefiniciones y dubitaciones frente al rumbo que debía tomar el Perú independiente. No sin razón el viajero inglés Robert Proctor, testigo presencial de los sucesos de 1823 y 1824, opinó en su *Relación*, que Torre Tagle «probablemente nunca hubiera existido como político, a no ser (por) su fácil condescendencia, que lo hacía apto para instrumento manejado por manos extrañas; solamente por esta razón lo ocuparon San Martín, el Congreso y Bolívar»[52]. Un comentario bastante lapidario, aunque no necesariamente compartido en su intencionalidad por el compañero de aula del marqués, don Bernardo O'Higgins.

4. O'Higgins y el Perú bajo Bolívar

Cuando O'Higgins desembarcó en el Callao, el 28 de Julio de 1823, hacía poco más de una semana que su buen amigo Bernardo de Torre Tagle ejercía la presidencia del Perú. De allí que el general chileno fuera recibido con toda calidez a su llegada a tierras peruanas, aunque ello no evitó que

---

49 Javier Ortiz de Zevallos. *El norte del Perú en la Independencia*. 3ra edición. Lima 1989, p.102.

50 Ibid. p. 100.

51 Benjamín Vicuña Mackenna. *Vida del Capitán General*, p.329. De igual manera firmaban el conde de la Vega del Ren, el conde del Valle de Oselle y el conde de Torre Velarde, en un documento oficial del 24 de Diciembre de 1821.

52 Robert Proctor. «El Perú entre 1823 y 1824». *C.D.I.P.* Tomo XXVIII. Vol. 2, p.250.

observara con agudeza la situación caótica por la que atravesaba el país. Don Bernardo había pensado dirigirse a Irlanda[53], la tierra de sus ancestros que tanto anhelaba conocer pero, luego de llegar a Lima, desestimó esta opción pensando quizás que era prioritario concluir con la empresa que, en 1821, había iniciado el ejército patriota. Se entiende, entonces, que le escribiera de inmediato a San Martín comentándole, «este país sufre todos los males consiguientes a los desórdenes pasados, en que lo envolvieron la ignorancia y la ambición *sin cabeza ni dirección*»[54]. No haría sino instalarse en Lima para recibir la noticia de la llegada de Simón Bolívar al Callao, el 1 de Setiembre, con el propósito de tomar la dirección de la guerra y completarla, tal como se lo había solicitado el Congreso del Perú.

Dos temas inquietaron a O'Higgins luego de tomar contacto con Bolívar. El primero era ver la posibilidad de trasladar desde Valparaíso un contingente de 2,500 soldados para reforzar al ejército grancolombiano. Inclusive, el Libertador llegó a pedirle explícitamente que viera de regresar a Chile para solicitar «todos los auxilios que solo V.md. lograría por la influencia poderosa de los amigos de Vmd. y de su propio carácter»[55]. Pero, ni don Bernardo viajaría a Chile, ni las tropas solicitadas serían enviadas al Perú. Es probable que O'Higgins considerara que no era el momento más propicio para retornar a su patria, la que no hacía mucho que había abandonado, mientras que para Bolívar, a pesar de su trato cortés, la presencia de don Bernardo lo conectaba con su rival San Martín y con el presidente Torre Tagle de quien, a diferencia de O'Higgins, tenía la más pobre de las opiniones. Así, al solicitarle Bolívar a O'Higgins que se trasladara a Chile, de alguna manera lo quitaba de en medio para poder consolidar la independencia del Perú al alimón con Sucre y el ejército gran-colombiano.

Pero, si bien el tema de contar con tropas chilenas no llegó a cristalizar, el segundo tópico que preocupaba a don Bernardo era estar distante del Libertador y su campaña militar. De allí que ofreció a Bolívar trasladarse a Huanchaco, puerto de Trujillo, sobre todo teniendo en cuenta que el presidente Riva Agüero ya había desalojado esta ciudad. Al constatar que el Libertador no contestaba a sus requerimientos, O'Higgins acudió una vez más a su amigo, el presidente Torre Tagle, quien seguía en Lima al frente del gobierno. Este debió aceptar su propuesta, pues a finales de 1823 don Bernardo se trasladaba a Trujillo, aún convaleciente de malaria, junto a

---

53 Eugenio Orrego Vicuña. *O'Higgins. Vida y Tiempo*. p.331. O'Higgins llegó a solicitar un pasaporte para poder visitar Irlanda, el cual le fue otorgado por dos años.

54 Jaime Eyzaguirre. *O'Higgins*. Tomo II. p.435, 436.

55 Ibid. p.438.

su familia[56], por su afán (y probablemente también el de Torre Tagle) de estar cerca al Libertador. Estando instalado en Trujillo, don Bernardo se enteraría, no sin desazón, que su condiscípulo y ahora pariente político Torre Tagle, había sido visto en conversaciones y negociaciones con los realistas, lo cual indicaba que la intuición de Bolívar sobre la ambigua postura política del marqués no estaba del todo errada.

Así, en la correspondencia que en 1824 Bolívar intercambiaba regularmente con Sucre, este último no escatimaba en referirse a «la perversidad de Torre Tagle», aconsejando incluso, «que desprecien los pérfidos consejos de Tagle y otros malvados americanos que han vendido vilmente los intereses de la patria y la confianza que el Perú depositó en ellos: que sigan trabajando harto y constantemente contra los españoles»[57]. Asimismo, en marzo del mismo año, Bolívar no tenía reparos en comunicarle a Santander, «aseguro a Ud. que estamos en el Perú poco menos que en los infiernos».

De acuerdo al viajero inglés Proctor, la situación se hizo insostenible cuando Torre Tagle se dejó ver en público en compañía de los jefes militares realistas, y emitió una proclama contra Bolívar, «llamándole invasor y destructor del país y elogiando a los españoles, únicos dueños legítimos del Perú»[58]. En este contexto, la cercanía entre O'Higgins y Torre Tagle debió levantar serias suspicacias en el Libertador. Adicionalmente, Proctor también destacó que debido al flujo de amistad entre Torre Tagle y los patriotas chilenos –léase O'Higgins– el marqués había manifestado su intención de retirarse a Chile, sacrificando sus ambiciones personales por el bien del país[59]; probablemente empujado por su voceada incapacidad para manejar de manera efectiva la política peruana.

Y, en este sentido, hay que destacar el hecho de que el marqués de Torre Tagle tenía familia en Chile y esta no se reducía a la parentela de su esposa por línea materna. En Santiago, estaba establecida y afianzada una rama de los Tagle, los Ruíz Tagle que, al igual él, descendían de don José de Tagle y Bracho, primer marqués de Torre Tagle. Así, don Bernardo y don Francisco Ruíz Tagle eran dos exitosos comerciantes montañeses que cubrían la ruta entre Chile y el Perú. Además, el primero de ellos se había casado en Lima, con doña María Josefa Ortiz de Torquemada y sus

---

[56] O'Higgins viajó acompañado por su madre, Isabel Riquelme; su media hermana, Rosa Rodríguez Riquelme; su hijo ilegítimo, Pedro Demetrio; y dos sirvientes domésticos. También lo acompañaron a bordo de la fragata Fly, el gobernador Zenteno, don Felipe Santiago del Solar, el coronel don Pedro Ramón Arriagada, el teniente coronel Martínez y el capitán don Tomás Sutcliffe, oficial inglés al servicio de Chile. Francisco Javier Díaz. *O'Higgins*. Buenos Aires, 1946. p. 197.

[57] Antonio José de Sucre. *De mi propia mano*. México, 1995. p.162.

[58] Robert Proctor. «El Perú entre 1823 y 1824». *C.D.I.P.* Tomo XXVIII. Vol. 2, pp. 329, 330.

[59] Ibid. p.282.

tres hijos varones se habían educado en colegios limeños. Precisamente, uno de los nietos de don Bernardo, Francisco Ruíz Tagle, mantendría durante el proceso de independencia una clara cercanía con San Martín y O'Higgins, siendo nombrado, en 1822, por el Director Supremo de Chile, como director de la Policía Urbana de Santiago y miembro de la Junta de Salubridad[60]. Es decir, para el IV marqués de Torre Tagle, buscar refugio en Chile no estaba en absoluto fuera de contexto. Las conexiones de los Tagle con O'Higgins eran fuertes tanto en Chile como en el Perú.

Se entiende entonces que Bolívar se escabullera, una vez más, de contar con la presencia de O'Higgins, cuando este último le manifestó su vivo interés por enrolarse en el ejército del Libertador. Si bien la propuesta de don Bernardo fue inicialmente aceptada, escribiéndole Bolívar desde Huaraz, «por mi parte le ofrezco a Ud. un mando en él (ejército)… porque un cuerpo de Colombia a las órdenes de Ud. debe contar con la victoria»[61], el Libertador recibiría a O'Higgins recién en Agosto, luego de consumado el triunfo de Junín, tratándolo con afabilidad, pero sin confiarle ningún puesto de responsabilidad en su ejército, que era lo que le había prometido, incluso por escrito. Posteriormente, O'Higgins se enteraría en Lima, el 18 de Diciembre, de la noticia sobre la victoria de Ayacucho, que selló la independencia peruana. No en vano, poco antes le había expresado sus quejas al general inglés Guillermo Miller[62] –quien había llegado con el ejército de San Martín y ahora combatía al lado de Bolívar– confiándole en una carta: «¿Es posible que Chile, que incitó la empresa de libertar al Perú, creando de la nada una escuadra poderosa y enviando un excelente ejército, no se encuentre representado por una división o siquiera por un batallón, en el ejército que va a consumar esa obra?». Intuía, por lo tanto, que el Libertador no lo convocaría para la batalla final.

---

[60] Domingo Amunátegui Solar. «Mayorazgo Ruíz Tagle». *Mayorazgos y Títulos de Castilla*. Santiago de Chile, 1903. Vol. 2. pp. 279-293. Franciso Ruíz Tagle mantuvo una buena relación con O'Higgins y San Martín; a este último lo alojó, en 1817, en su hacienda La Calera, para que el general se repusiera de una grave enfermedad. Consúltese sobre estas redes familiares el artículo de Susy Sánchez, «Familia, Comercio y Poder. Los Tagle y su vinculación con los Torres Velarde (1730-1825)». Cristina Mazzeo (comp.) *Los comerciantes limeños a fines del siglo xviii: capacidad y cohesión de una elite, 1750-1825*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000. p.29-63.

[61] Jaime Eyzaguirre. *O'Higgins*. Tomo II. p.440.

[62] De acuerdo a Proctor, p. 215, Guillermo Miller era un General inglés, nacido en Kent, quien había prestado servicios en la guerra de la península y que se unió al ejército patriota en Chile, convirtiéndose en uno de los hombres de confianza de San Martín, habiendo combatido en la batalla de Maipú, que sellaría la independencia chilena. Miller sería condecorado a los 24 años con la Orden del Sol, en reconocimiento a los méritos y servicios prestados a favor de la independencia.

Es obvio que para Bolívar, don Bernardo era claramente un hombre de San Martín, y su ponderada amistad con Torre Tagle no lo ayudaba en absoluto. No hay que olvidar que cuando San Martín retornó en 1822 a Chile, luego de los reveses de su campaña en el Perú, alojó en casa de O'Higgins persuadiéndolo, sin duda, de que debía ir al Perú y consolidar la independencia[63]. Más adelante, ya establecido en Lima, O'Higgins se convertiría en el apoderado de San Martín, para efecto del cobro de los sueldos pendientes del ex Protector del Perú[64]. Estos antecedentes debieron influir, obviamente, en que Bolívar marcara una sutil pero firme distancia con quien fuera el Director Supremo de Chile.

Si bien don Bernardo O'Higgins de Ballenary y Riquelme –que es como se auto denomina en su testamento[65]– no volvió a Chile en 1823 con el fin de reclutar tropas para apoyar a Bolívar, en realidad no retornaría jamás a su patria. El presidente Bulnes, su contrincante electoral, le dio facilidades para su regreso a Chile, y el 6 de Octubre de 1842, el Congreso Nacional de Chile le reconoció el derecho a gozar de una pensión vitalicia si retornaba al país. Pero, fue un anhelo que no pudo materializar, ya que el 24 de Octubre de 1842, a la edad de 64 años, O'Higgins fallecía en Lima, ciudad que escogió para su destierro voluntario y donde vivió sus últimos veinte años entre los avatares de la independencia y más adelante, de la Confederación Perú-boliviana (1836-39), durante la cual el general paceño Andrés de Santa Cruz solicitó sus favores como mediador[66]. Sus exequias se celebraron, con toda pompa, en la iglesia de La Merced, el 26 de Octubre, y fueron oficiadas por don Santiago O'Phelan, obispo de Ayacucho[67], quien era hijo del irlandés originario de Waterford, afincado en Arequipa, capitán don Raymundo O'Phelan[68]. Hasta para celebrar la misa de cuerpo presente don Bernardo

---

63 Stephen Clissold. Bernardo O'Higgins and the Independence, p.201.

64 Francisco Javier Díaz. O'Higgins. p. 199.

65 *A.G.N.* Sección Notarial/Testamentos. Escribano Gerónimo de Villafuerte. Protocolo 1025, folio 136. Año 1842. Al incluir en su nombre la palabra Ballenary, don Bernardo estaba adoptando, de alguna manera, el título nobiliario otorgado en 1795 a su padre, don Ambrosio O'Higgins, barón de Ballenary.

66 Philip Parkerson. *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana, 1835-1839*. La Paz, 1984. O'Higgins abogaba por una suspensión de la guerra entre Chile y la Confederación en aras a la amistad que debía existir entre ambos países. Santa Cruz respaldó esta postura conciliadora pues, es probable que no estuviera seguro de que el éxito acompañaría a la Confederación y que, en todo caso, no era el momento oportuno para enfrentamientos bélicos cuando el estado confederado aún no se hallaba soliviantado.

67 Luis Valencia Avaria. *Bernardo O'Higgins. El «Buen Genio» de América*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1980. p.478.

68 Archivo Departamental de Arequipa. Testamentos. Escribano Francisco Xavier de Linares. Protocolo 376. Año 1797, folios 282-286. Don Raymundo O'Phelan

escogió a un clérigo hijo de irlandés, así como a lo largo de su vida y en diferentes etapas de la misma, había buscado, en primera instancia, el apoyo de los paisanos de su padre. Si bien nació en Chile, Bernardo O'Higgins da la impresión de haber llevado clavada en el corazón a esa Irlanda lejana que nunca llegó a conocer.

5. De hijo natural a Padre de la Patria

Hay que admitir que no era un estigma ser hijo natural en la colonia. Los hijos ilegítimos abundaban y se podían encontrar dentro de todas las clases sociales[69]. Es más, hubo familias que desarrollaron un patrón de conducta en torno a la ilegitimidad[70]. Por ejemplo, no es casual que don Ambrosio O'Higgins tuviera un hijo natural, Bernardo, y que a su vez don Bernardo O'Higgins también procreara un hijo ilegítimo, Pedro Demetrio. Claro que es importante señalar que no se trata de una ilegitimidad idéntica. En el caso de Bernardo, era un hijo natural de padres solteros, ya que don Ambrosio e Isabel Riquelme eran libres al momento de engendrar al niño aunque, cautelosamente, el nombre de la madre no se menciona en la partida de bautizo[71]. Mientras que en el caso de Pedro Demetrio, se trataba de un hijo espurio o adulterino[72], ya que había sido concebido por su madre, María del Rosario Puga y Vidaurre, cuando esta todavía se encontraba casada con don José María Soto Aguilar[73], del cual vivía separada, manteniendo simultáneamente relaciones ilícitas con don Bernardo[74]. Quizás por esta razón, en el Libro

---

era capitán del ejército y coronel graduado; estaba casado con doña Bernardina Recavarren.

69 María Emman Mannarelli. *Pecados Públicos. La ilegitimidad en Lima, siglo XVII*. Lima: Ediciones Flora Tristán. Lima, 1993. p.167.

70 Scarlett O'Phelan Godoy, «Hijos naturales sin impedimento alguno. La ilegitimidad en el mineral de Hualgayoc, Cajamarca (1780-1845)». Scarlett O'Phelan Godoy e Yves Saint-Geours (eds.) *El Norte en la Historia Regional*. Lima: IFEA/CIPCA, 1998. pp.215-240.

71 La partida de bautizo indica que «... en el Obispado de la Concepción, el día veinte del mes de Agosto de mil setesientos setenta y ocho años, nació el *hijo natural* del Maestre de Campo General de este Reino de Chile y Coronel de los Reales Exércitos de S.M. don Ambrosio Higinz, soltero, y de la señora principal de aquel Obispado, también soltera, *que por su crédito no ha expresado su nombre*». Para mayor información consúltese el libro de Jorge Ibañez Vergara. *O'Higgins El Libertador*. Santiago de Chile, 2001. p.15.

72 Josefina Muriel. *Los recogimientos de mujeres*. México, 1974. p. 20.

73 Manuel G. Balbontín Moreno y Gustavo Opazo Maturana. *Cinco mujeres en la vida de O'Higgins*. Santiago de Chile: Arancibia Hnos, 1974, pp. 120, 121. El esposo de doña Rosario era un hombre acaudalado, dueño en Cauquenes de la hacienda de Collipeumo.

74 Stephen Clissold. *Bernardo O'Higgins and the Independence*, p.154. Sobre el tema

de Bautizos el niño aparece registrado escuetamente como «Pedro, hijo de padres desconocidos»[75].

Si bien se ha argumentado que don Ambrosio O'Higgins no llegó a casarse con la dama chilena Isabel Riquelme, por evitar contravenir los dictámenes que señalaban que un funcionario al servicio de la Corona española estaba prohibido de contraer enlace con mujeres americanas, cabe recordar que existían las dispensas matrimoniales, y que estas se otorgaron en diversas oportunidades. Un caso ilustrativo es el del oidor catalán de la Audiencia de Chile, don Ambrosio Cerdán y Pontero, nombrado fiscal del crimen en 1777, a quien se le concedió licencia para desposar a Josefa Calvo de Encalada, natural de Santiago e hija del marqués de Villapalma. El marqués casaría a su otra hija, María Teresa, con el vizcaíno José Lucas Gorbea y Badillo, también oidor de la Audiencia de Chile, a quien se le otorgó –en 1782– la requerida dispensa matrimonial[76]. Esto demuestra que para don Ambrosio fue una opción personal no desposar a la madre de Bernardo ya que, sin ir más lejos, su sobrino, Demetrio O'Higgins, no tuvo reparos en casarse con la criolla Mariana Echevarría y Ulloa, a pesar de su cargo como Intendente de Huamanga. De igual manera, su otro sobrino, Tomás O'Higgins, también consiguió la necesaria licencia para poder contraer matrimonio con la aristócrata chilena doña Josefa Aldunate y Larraín[77]. No obstante, ni don Demetrio ni don Tomás tuvieron descendencia fruto de sus matrimonios.

Además, hay que precisar que durante su relación con Isabel, don Ambrosio era solo un oficial del ejército real, no ejercía un puesto de alta autoridad, por lo cual un matrimonio con criolla no habría puesto en riesgo su carrera. Quizás las dubitaciones de don Ambrosio estuvieron generadas por el temor de hacer un matrimonio desigual[78], ya que Isabel Riquelme parece haber pertenecido a una acomodada familia de Chillán, pero sin llegar a formar parte de la exclusiva aristocracia provincial y mucho menos de la nobleza titulada[79]. Doña Isabel contraería más ade-

---

de las relaciones ilícitas se puede consultar el libro de Francisco Lorenzo Pinar, *Amores inciertos, Amores frustrados. Conflictividad y transgresiones matrimoniales en Zamora en el siglo XVII*. Zamora:Editorial Semuret , 1999.

75 Manuel G. Balbontín Moreno y Gustavo Opazo Maturana, *Cinco mujeres*, p.129.

76 Mark A. Burkholder. *Biographical Dictionary of Councillors of the Indies, 1717-1808*. New York/Londres: Greenwood Press, 1986. pp.28,51.

77 Ricardo Donoso. *El marqués de Osorno*. p.416. La licencia fue concedida el 20 de Marzo de 1807.

78 Sobre los matrimonios desiguales se puede consultar el artículo de Susan Socolow, «Cónyuges aceptables. La elección de consorte en la Argentina colonial, 1778-1810». Asunción Lavrín (coord.) *Sexualidad y Matrimonio en América Hispánica, siglos XVI-XVIII*. México: Editorial Grijalbo, 1991.

79 Por ejemplo, don Melchor Jacot Ortiz Rojano Ruíz de la Escalera, fue nombrado

lante nupcias con don Félix Rodríguez y Rojas, un viudo ya mayor, con quien tuvo una hija, Rosa. Su esposo fallecería en 1782 y doña Isabel, ya viuda, tendría más adelante otra hija, Nieves, con un vecino de Palpal, don Manuel Puga y Figueroa, quien nunca hizo efectiva su palabra de matrimonio[80]. En 1808 su hija Nieves tomaría por esposo al irlandés Juan Agustín Borne y Anderson, quien era originario de Dublín y se desempeñaba como mesonero[81]. Un nuevo compatriota entraba de esta manera al restringido núcleo familiar de los O'Higgins.

Lo cierto es que las posibilidades que tenía un hijo natural de salir adelante dependían, en primer lugar, del nivel social del padre. Es decir, que se tratara de una persona prominente o, en todo caso, que estuviera bien establecida y bien relacionada. En segundo lugar, era indispensable que aunque el padre no reconociera legalmente al hijo ilegítimo, se preocupara de forma permanente de que este tuviera una vida holgada y una buena educación[82]. Se consideraba que los expendios que se hacían en el rubro de la educación, eran un adelanto de la herencia transferida del padre al hijo[83]. Ambas premisas se cumplieron en el caso de Bernardo O'Higgins.

---

en 1776 primer regente de la Audiencia de Lima. Viudo, en 1788 Jacot solicitó una licencia para poder casarse en segundas nupcias con María Luisa López de Maturana, nativa de Huaura, Perú; la cual le fue concedida. Con este enlace Jacot emparentó con «las familias nobles más importantes de Lima». Es decir, cuando el matrimonio era con una mujer de clase alta y de alcurnia, era considerado ventajoso y las restricciones se hacían menos exigentes. Consúltese al respecto: Mark A. Burkholder. *Biographical Dictionary*, p.64.

80 Manuel G. Balbontín Moreno y Gustavo Opazo Maturana. *Cinco mujeres*, p.87.

81 Luis Valencia Avaria. *Bernardo O'Higgins. El «Buen Genio» de América*, p.15. Para mayores detalles consúltese el libro de Manuel G. Balbontín Moreno y Gustavo Opazo Maturana, *Cinco mujeres*, pp. 88, 90, 93. Juan Agustín Borne y Anderson declararía en Concepción, en 1815, «jamás me he mezclado en esta revolución, ni he hecho armas contra el Rey, ni he obtenido empleo alguno en el ejército insurgente. Ni jamás he usado escarapela tricolor», expresando así su neutralidad frente a la Patria Vieja. En 1819 Borne era capitán de la fragata «Dolores» anclada en el puerto de Talcahuano, Concepción, donde vendía tabaco, vino y aguardiente y sería asesinado en un asalto al buque, el 23 de Abril de 1819. Nieves, ya viuda, tendría más adelante una hija natural, Manuela Borne y Puga, con don Juan Crisóstomo Larraín y Aguirre, tal como su madre la había engendrado a ella, fruto de una relación ilícita.

82 Scarlett O'Phelan Godoy. «Entre el afecto y la mala conciencia: La paternidad responsable en el Perú borbónico». Scarlett O'Phelan Godoy y Margarita Zegarra Flórez (eds.) *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina*. Lima: IFEA/IRA/CENDOC, 1995. Sobre todo revisar el punto 2, relativo a los signos externos de una paternidad responsable.

83 Ann Twinam. *Public Lives, Private Secrets. Gender, Honor, Sexuality and Illegitimacy in Colonial Spanish America*. Stanford, California: Stanford University Press, 1991, p. 219.

De allí se entiende que en las cartas que este enviaba a su progenitor, le diera el trato de «padre y protector» y firmara como «su agradecido hijo»[84]. Adicionalmente, un mecanismo de reconocimiento de los hijos naturales que se empleó en la colonia, fue el nombrarlos explícitamente en el testamento y otorgarles alguna propiedad o suma de dinero. Don Ambrosio incluyó en su testamento a Bernardo, y le dejó la hacienda Las Canteras, ubicada en el pueblo sureño de La Laja, a las afueras de la ciudad de Los Ángeles, con 3,000 cabezas de ganado vacuno[85], la que había adquirido en Chile durante su gestión como gobernador. Pero no solo don Bernardo sería beneficiado en el testamento. Tomás O'Higgins, sobrino del virrey irlandés, quien era cinco años mayor que su primo Bernardo y considerado como un hijo adoptivo por don Ambrosio, también sería ampliamente favorecido con una serie de propiedades[86]. Probablemente, emulando el gesto de su padre, don Bernardo, si bien no incluyó en su testamento a su hijo ilegítimo, Pedro Demetrio, quien por ser adulterino no podía convertirse en su heredero[87], arregló para que la hacienda Montalván le fuera transferida a la muerte de su media hermana, Rosa Rodríguez Riquelme, acaecida en 1850, en Lima[88].

El haberse sentido postergado por su padre –a quien nunca conoció aunque sí le remitió correspondencia, que jamás fue contestada– y el haber experimentado un trato discriminatorio en su calidad de hijo natural –como el no haber podido ingresar al ejército peninsular por su condición de ilegítimo[89]– debió influenciar en que don Bernardo O'Higgins desarrollara una aversión hacia la aristocracia y la nobleza aunque, en su momento, no dudara en añadir a su nombre el título de Ballenary. Así, se le atribuye haber declarado, en más de una ocasión, que «por naturaleza él aborrecía a la aristocracia»[90]. Sin embargo, esta posición puede haber sido expresión del resentimiento que guardaba hacia los sectores más privilegiados, aunque su antagonismo no parece haber sido extremo ya que, como ha quedado demostrado, mantuvo una amistad cercana y de larga duración con el IV marqués de Torre Tagle. En lo que sí permaneció

---

84 Ricardo Donoso. *El marqués de Osorno*. pp. 398, 399.

85 Las Canteras era una hacienda fértil con tres mil cabezas de ganado. Bernardo decidió convertirla en un viñedo y en dos años plantó alrededor de 100,000 plantas de vid. Incluso dentro de sus planes estuvieron el reclutar operarios irlandeses para trabajar en su hacienda. Consúltese al respecto el libro de Stephen Clissold. *Bernardo O'Higgins and the Independence*. pp.82, 237.

86 Stephen Clissold. *Ibid*. p.79.

87 Manuel G. Balbontín Moreno y Gustavo Opazo Maturana. *Cinco mujeres*, p.78.

88 Stephen Clissold. p.238, *footnote* 2.

89 Ricardo Donoso. *El marqués de Osorno*, p.393.

90 Doris Ladd. *The Mexican Nobility at Independence, 1780-1826*. University of Texas Press, 1976. p.155.

consistente fue en su posición anti-monárquica, como lo expresó en sus propias palabras, «…si los creadores de la revolución se propusieron hacer libre y feliz a su suelo, esto *solo se logra bajo un gobierno republicano* y no por la variación de dinastías distintas, preciso es que huyamos de aquellos fríos calculadores que apetecen el monarquismo»[91]. Comparativamente, Bolívar, si bien también apostó por la república, mantuvo una postura más radical y menos tolerante frente a la nobleza, ya que simbólicamente la decapitó al mandar ejecutar, el 15 de Abril de 1826, en la plaza mayor de Lima, al vizconde de San Donás, don Juan de Berindoaga, íntimo amigo y colaborador de Torre Tagle[92]. Era una manera de hacer público el fin de una era y el inicio de otra.

Es posible observar que la guerra de independencia ofreció la posibilidad de que los sectores sociales que durante la colonia habían sido sistemáticamente ignorados o relegados, ganaran protagonismo. Y, en este sentido, otorgar la ciudadanía y un estatus de igualdad a criollos y mestizos y promulgar una cláusula de excepción para las castas de color libres que prestaran servicios a la patria, les dio la opción a todos estos grupos de alcanzar un ascenso social dentro de una armazón legal que ahora los favorecía. Militares, clérigos y abogados criollos serían puntos de apoyo de la formación de los nuevos estados. Mestizos enrolados en el ejército patriota alcanzarían una notoriedad impensable en el período virreinal. Artistas y médicos mulatos destacarían nítidamente en sus profesiones. Dentro de este proceso de ascenso social de los sectores desplazados en la colonia, se puede ubicar el hecho de que un hijo natural, como Bernardo O'Higgins Riquelme, se convirtiera en el Director Supremo de Chile, superando de esta manera su origen ilegítimo, con la legitimación que le otorgaba el haber descollado en la guerra de independencia.

91 Eugenio Orrego Vicuña. *O'Higgins. Vida y Tiempo*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1946, p.228.

92 Domingo de Vivero (ed.) *Galería de retratos*, p.8.

Bernardo O'Higgins: nacer *huacho* en Chile, morir prócer en Perú[1]

Leonardo León Solis[*]

Antes de vencer a mis enemigos, aprendí a vencerme a mí mismo.
B. O'Higgins a J. M. De Pueyrredón, 23 de mayo de 1823[2].

Ser el hijo *huacho* de una de las máximas autoridades imperiales fue una carga difícil de llevar en Chile colonial. No solo porque recaía en los *huachos* el desprecio de la nobleza, sino también porque todos insistían en recordar la condición ilegítima de quienes llevaban impresa sobre la frente el estigma de ser hijos de la cobardía, del interés o el abuso. Las cohortes de vástagos de los patrones de haciendas y mercaderes eran vastas y daban cuenta del poder que ejercían sobre las matrices de mujeres indefensas; algunos fueron los hijos del azar, otros fueron el testimonio de las ambiciones de padres codiciosos que facilitaron sus hijas a los patrones para ascender socialmente o, en casos excepcionales, fueron el fruto de amores equivocados. Cualquiera fuese el motivo de la concepción, lo cierto es que los *huachos* fueron sujetos que nacieron en Chile bajo el signo de la infamia, lo que el historiador Gabriel Salazar describió como un «temido destino histórico»[3]. «Bastardía temida y por ello olvidada,

[*] Historiador, Universidad de Chile.

[1] Por razones de estilo, se han utilizado los vocablos O'Higgins y Higgins para referirse a Bernardo y Ambrosio, respectivamente. En estricto rigor, como se puede comprobar en la correspondencia del virrey, este acostumbraba a firmar Higgins. La letra O seguida de una coma significaría 'hijo de', motivo por el cual es correcto usarlo en el caso de Bernardo. Este trabajo se realiza en el marco del Proyecto Fondecyt 1090144: *Montoneras populares y rebelión del peonaje en la gestación de la República, 1810-1835*. Mis agradecimientos a la Licenciada Marisol Videla por su apoyo en la investigación llevada a cabo en el Archivo nacional de Santiago.

[2] Benjamín Vicuña Mackenna, *Vida del Capitán Jeneral de Chile don Bernardo O'Higgins, Brigadier de la República Arjentina y Gran Mariscal del Perú*, Santiago, 1882, 579.

[3] Gabriel Salazar, «Ser niño 'huacho' en la historia de Chile (Siglo XIX)», *Revista Proposiciones* 19, Santiago, 1989, p. 57. Ver también René Salinas y Manuel Delgado, «Los hijos del vicio y del pecado: la mortalidad de los niños abandonados, 1750-1930», *Proposiciones* 19, Santiago, 1989, pp. 44-54; Eduardo Cavieres y René Salinas, *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional,* Valparaíso, 1991, Igor Goicovic, «Es

ilegitimidad que conforma una manera de ver el mundo»[4]. Ese fue el caso de Bernardo O'Higgins Riquelme. Sus padres fueron Ambrosio Higgins, de 60 años de edad, irlandés originario de Ballenary, comerciante, estadista y funcionario de la monarquía hispana; su madre fue Isabel Riquelme de la Barrera, 14 años, hija de un obscuro capitán de ejército asentado en la ciudad de Chillán[5]. La fecha de nacimiento del *huacho* oscila entre 1778 y 1780, debido a la ausencia de un registro parroquial que de cuenta de ese hecho; solamente se conoce la certificación de que, algunos años más tarde, expidió el cura de la villa de Talca. «Y lo bauticé *sub conditione* por no haberse podido averiguar si estaría bautizado cuando lo trajeron; o si sabría bautizar el que lo bautizaría, ni quienes serían sus padrinos de agua…»[6]. Curiosa suerte para el hijo único de un hombre que escalaba hacia la cima del poder. «Una preocupación injusta i bárbara en los hijos de esos enlaces ilegítimos fue la culpa de los padres. Más en las ideas aristocráticas de la época, los bastardos de los grandes no eran los bastardos de la jente vulgar. Lo que para los segundos era una mancha, era un lustre para los primeros»[7].

Ser *huacho* fue un hecho transversal a la sociedad chilena de la época, afectando por igual a los hijos ilegítimos de pobres y ricos. El padre, que procreó una prole que estaba fuera de su linaje, «se iba transformando, en la mente de sus hijos, en una especie de leyenda. En un padre legendario, pero inútil. A veces admirado y deseado, pero las más de las veces temido y rechazado»[8]. ¿Cómo concebía el mundo un niño que carecía de status y condición legal, que no pertenecía a las castas –español, indio, negro– y cuya existencia se desarrollaba al margen de todo marco jurídico? ¿Qué sucedía con aquellos huachos aún más infortunados cuando su padre llegaba a la cúspide del poder virreinal? ¿Cómo se entrelazaron en Bernardo O'Higgins estos acontecimientos de su biografía con sus acciones revolucionarias? Sin

---

tan corto el amor y tan largo el olvido….seducción y abandono en Chile tradicional, 1750-1880, *Revista Contribuciones Científicas* 144, USACH, Santiago, 1996, pp. 25-56; Nara Milanich, «*Los hijos del azar: ver nacer sin placer, ver morir sin dolor. La vida y la muerte de los párvulos en el discurso de las elites y en la práctica popular*», *Revista Contribuciones Científicas* 144, USACH, Santiago, 1996, pp. 79-92.

4 Sonia Montecino, *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno,* Editorial Cuarto Propio-CEDEM, Santiago, 1993, 20.

5 Camilo Quinzio di Giacomo, Doña Isabel Riquelme y Meza. *Vida mínima pero extraordinaria*, Editorial Sarmiento, Santiago, 1951.

6 «Partida de bautismo. Bernardo O'Higgins, español, Talca, 23 de enero de 1783», en *Archivo de don Bernardo O'Higgins,* Editorial Nascimento, Santiago, 1946, Tomo I, p. 2. Citado en adelante ABO.

7 Miguel Luis Amunátegui, *Vida del Jeneral don Bernardo O'Higgins (Su dictadura)*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1882, 30.

8 Salazar, *op cit*., 58.

caer en subjetivismos ni opiniones infundadas, se examinan algunos de estos datos para establecer un vínculo que permita ver las acciones del héroe a través de un nuevo tamiz; aquel que ofrece la lectura desinteresada de la documentación y de su biografía, procurando comprender aquella frase que pronunció el héroe tantas veces en su vida: «Detesto por naturaleza la aristocracia, y la adorada igualdad es mi ídolo»[9]. ¿Crió este desprecio hacia la nobleza durante sus humillantes años de bastardo?; ¿Su amor por la igualdad provino de su temprano y largo contacto con los hijos de los caciques que fueron sus condiscípulos en el Colegio de Naturales de Chillán y, luego, en el Colegio San Carlos de Lima?

En este trabajo intentaremos establecer los acontecimientos de la biografía temprana de Bernardo O'Higgins con sus acciones revolucionarias. Además, teniendo presente el ánimo que inspira la totalidad de los trabajos que se incorporan a este libro, deseamos enfatizar que la vida de O'Higgins como hombre público fue solamente un intermedio entre dos exilios; en ambos, su marginación fue paliada por su estadía en el Perú: la primera, entre 1782-1784, como hijo *huacho* del gobernador de Chile y, la segunda, entre 1824 y su muerte, como héroe desterrado y olvidado por sus connacionales. Perú fue para O'Higgins un verdadero santuario, un remanso de tranquilidad, para un hombre cuya vida fue azarosa, dividida por su inmensa lealtad a su padre –el virrey– y su amor por la libertad americana. ¿Quién fue el niño, el joven idealista, el exiliado, que llegó a Perú en tres momentos distintos de su vida? La primera como *huacho*, la segunda como huérfano y, la tercera, como exiliado. El antiguo virreinato, Lima y el Callao, fueron topónimos que se reiteraron en la vida de O'Higgins con una fuerte carga emocional. Allí acudió como escolar, cuando recién cumplía 12 años; posteriormente, al final de su periplo por Europa, fue a Lima en busca de su herencia; hacia el Perú mandó la Escuadra Libertadora y los regimientos de San Martín al finalizar 1820 y, en su desgracia, eligió el Perú como lugar de su exilio. Durante su destierro en la hacienda de Montalván (1824-1842) intentó prestar sus servicios a la causa revolucionaria, participó como mediador frustrado en la guerra de la Confederación y, en esas tierras, encontró la paz que le llevaría a reflexionar sobre los asuntos más fundamentales de la República que ayudó a crear. Perú fue algo más que un hecho geográfico en su vida; fue una parte fundamental de su biografía. Lamentablemente, como observaremos en las páginas que siguen, se sabe muy poco de sus primeras residencias en el Perú.

Los progenitores de Bernardo O'Higgins se conocieron durante el verano de 1777. «Ese amor, ese pecado y delito, que se desliza oculto,

---

[9] «O'Higgins a Juan Florencio Terrada, Concepción, 20 de febrero de 1812», en ABO, Tomo I, p.208.

no tarda en fructificar», escribió uno de sus biógrafos[10]. Considerado el 'Primer Soldado de la patria', fundador de la república y prócer del Estado de Chile, sorprende que su registro se haya realizado en Talca, y no en Chillán donde fue concebido. De acuerdo a la tradición, el *seductor* –futuro Virrey del Perú– no pudo reparar su crimen «porque las leyes de la Corona prohíben el matrimonio de los funcionarios de alcurnia con súbditos de su jurisdicción»[11]. Solamente el silencio de Isabel y de su entorno familiar protegió en esos momentos la carrera política de uno de los mayores estadistas que gobernó Chile y el virreinato. «Su mansedumbre, su política afabilidad y humanidad, su amor al Rey, al servicio y a la nación, y en fin su inimitable deseo por hacer feliz el país que pisaba y mandaba, sin ahorrar trabajo ni fatiga alguna»[12]. Con esas palabras, José María Botarró describió al estadista, reflejando el concepto que se tuvo en esa época del gobernador de Chile y virrey del Perú. Sin embargo, no se puede negar que bajo las apariencias, se gestó una tragedia en que un padre y su hijo transitaron en los caminos opuestos del quiebre del dominio hispánico en el Nuevo Mundo. Chile y Perú se entrelazaron para ser el involuntario escenario de un drama que a pesar de ser privado e íntimo, terminó convirtiéndose en un hecho público. El nacimiento del *huacho* se transformó en un nudo gordiano para los historiadores republicanos y nacionalistas, porque de retratarlo con la crudeza que merecía pensaban que terminarían desprestigiando a dos de los más grandes estadistas que gobernaron Chile. Por ese motivo, cubrieron también sus relatos con hipocresías, culpando a la niña Isabel del abuso de poder de un 'seductor' que podía ser su abuelo.

> Las visitas comenzaron a menudear, y el irlandés –probado estratega al fin– puso sitio a la plaza, que acabó por rendírsele. Así se deshojó el honor de la ardiente e irreflexiva Isabel en las manos de ese hombre terco, que excedía en más de diez años a su padre y que la había halagado con promesa formal de matrimonio. Hubo una pausa de vergüenza y desengaño, de profunda desolación y abandono. Y con este exordio triste vino al mundo en Chillán, el 20 de agosto de 1778, en el seno de una familia modesta, donde Isabel había ido a refugiarse, un infante que recibió por nombre el de Bernardo, santo del día. Todo ocurrió dentro del mayor sigilo, e igual secreto rodeó los primeros pasos del niño[13].

Siempre es difícil escribir sobre la vida de un hombre público, porque

---

[10] Luis Palma Zúñiga, *O'Higgins. Ciudadano de América, con Prólogo de Clodomiro Almeyda*, Editorial Universitaria, Santiago, 1956, 11.

[11] *Idem*.

[12] «José María Botarro a Tomás O'Higgins, sin fecha (1802?)», en ABO, Tomo I, 33.

[13] Jaime Eyzaguirre, *O'Higgins*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1946, 16.

la mirada se concentra en aquellos pasajes que otros autores han insistido en subrayar hasta convertirlos en los principales hitos de la historia del sujeto. En el caso de un prócer, la tarea es aún más compleja pues se debe luchar contra las representaciones que acompañan la vida de quienes fueron erigidos como Padres de la Patria. Se debe poner en la balanza del buen juicio historiográfico tanto la tradición como los efectos del panegírico, hasta encontrar la sustancia de aquellos sujetos que vivieron en épocas de tumulto. Esa tarea se hace aún más farragosa cuando se intenta enfocar la mirada en aquellos pasajes que ilustran el pasaje de O'Higgins en las tierras virreinales[14]. Poco se sabe de los sentimientos íntimos que albergó O'Higgins por el hecho de ser condenado por su padre a la condición de *huacho*, pero sus acciones en torno a su legitimación demuestran escaso rencor y mucho pragmatismo, sumado a un tierno interés por hacer de su propia concepción un fruto del azar más que del abuso o la felonía del poder.

> Primeramente…. Expongan si conocieron, comunicaron y trataron al Excelentísimo señor don Ambrosio O'Higgins, ya difunto, y si vieron, saben o tienen noticia de que, cuando este señor era Maestre de Campo General de este Reino y Comandante de las Plazas y tropas de la frontera, siempre que pasaba por esta ciudad a los asuntos del Real Servicio alojaba y posaba en casa de mis padres, como vecinos distinguidos y de los de mayor representación del lugar.
> Segundo: digan si conocieron, vieron y trataron en aquel tiempo a doña Isabel Riquelme, niña de trece a catorce años de edad, viviendo al lado y abrigo de sus padres, con la honestidad, decoro y recogimiento correspondiente a calidad, edad y buena crianza; y si saben, entienden o tienen noticia de que este caballero la estimaba con tan honesta afición que cuando la solicitó para su esposa, pidiéndola a sus padres y prometiéndola bajo su palabra de honor que, sin pérdida de tiempo imploraría del Rey Nuestro Señor la debida licencia para casarse, con respecto a ser ambos iguales y sin impedimento alguno para realizarlo; y si seducida de la indeficiencia que conceptuó de la energía de tan repetidas promesas, aceptó el contrato esponsalicio a buena fe y fui yo el creído efecto de su imaginado futuro matrimonio, naciendo el día 20 de agosto del año de 1778…[15].

Como en toda Probanza de aquella época, los testigos fueron convocados a declarar de acuerdo al tenor del cuestionario. No agregan nuevos datos pero confirman los dichos enunciados. Juan Martínez de Rozas, fu-

14 Eugenio Orrego Vicuña, *Ohiggins. Vida y Tiempo,* Editorial Losada, Buenos Aires, 1946.

15 «Antecedentes para la legitimación, sin fecha», en ABO, Tomo I, 49.

turo miembro de la Primera Junta nacional de Gobierno y mentor político de O'Higgins durante esos primeros años en Chile, describió con detalles la escena en que se enteró de la existencia del *huacho*.

> En mi tránsito de la capital de Santiago a esta ciudad de la Concepción, pasé por la villa de San Agustín de Talca y me alojé en la casa de don Juan Albano Pereira, vecino de ella. Allí estuve tres días y en el último, que debía seguir mi viaje, me llamó a su cuarto y presentándome un niño, que era don Bernardo O'Higgins, me dijo lo siguiente o las equivalentes palabras: «Lo llamo a usted para hacerle saber que este niño, que se llama Bernardo, es hijo natural del Gobernador-Intendente de Concepción, don Ambrosio O'Higgins, y que él mismo me lo ha entregado como hijo natural suyo para que lo cuide en casa; ya yo soy viejo y también lo es su padre, y quiero que usted lo sepa y entienda para que en todos tiempos pueda dar testimonio de esta verdad». Yo le agradecí la confianza, me despedí y seguí mi viaje[16].

Como se desprende de estos documentos, la infancia de Bernardo O'Higgins estuvo rodeada de murmullos, silencios y mentiras; sufre modestias, experimenta la pobreza y vive en el desprecio de su padre. «No fueron normales, en el sentido legal, las condiciones del nacimiento, porque el padre se veía constreñido a subordinar sus sentimientos al deseo, imperioso en él, de no perturbar su carrera administrativa». De esa manera escribió un aristócrata chileno el nacimiento del *huacho, o*cultando con palabras artificiosas la realidad más cruda: que el hijo de Isabel y Ambrosio no figuraba entre los nobles de su época. Para todos, era un *inmencionable*, un genuino infame. Ni siquiera los esclavos ni los indios compartían la suerte miserable de los *huachos*. «Era el padre varón de altísima valía», escribió Orrego Vicuña, pero –le faltó agregar– incapaz de reconocer a su hijo. «Era por carácter frío, austero en sus maneras, rígido en su conducta y severo en el juicio, no conocía otros intereses que los de su carrera política», escribió alguien que le conoció en vida[17]. De allí que la infancia de Bernardo fue la de uno de esos niños con padre ausente, uno de aquellos episodios obscuros, plagados de mitos, en que las certezas se cubren de la suave patina que imprime la incertidumbre, en que las metáforas y los eufemismos reemplazan la crudeza de las palabras.

---

16 «Declaración de Juan Martínez de Rozas en proceso de legitimación iniciado por Bernardo O'Higgins de Riquelme, 28 de abril de 1806», en ABO, Tomo I, 51.

17 *Memoria del Excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins, Capitán Jeneral en la República de Chile, Brigadier en la de Buenos Aires, Gran Mariscal en la del Perú y Socio protector en la Sociedad de Agricultura, etc., encomendada por la Sociedad de Agricultura al socio dignidad chantre de esta Santa Iglesia Metropolitana Dr. D. Casimiro Albano*, Imprenta de la Opinión, Santiago, 1844, 4.

Los historiadores prefirieron ensalzar al sujeto público, hijo del virrey, sin apelar a su condición de *negado*; reconocieron sus méritos pero ignoraron sus sufrimientos. «Don Bernardo O'Higgins no fue uno de esos favoritos de la fortuna que se elevan de la nada i que lo deben todo a sus acciones», escribió Amunátegui, «O'Higgins debió mucho a su propio mérito; pero también debió mucho al prestijio que había dejado su padre»[18]. El mismo O'Higgins, adelantándose a la tarea de sus biógrafos, intentó establecer las condiciones de su nacimiento y, de paso, señalar los principales dogmas que inspiraron su vida.

> Si un charlatán aristócrata se ha repletado al decir que mi nacimiento fue obra de la casualidad, sin duda para dedicar a esta obscura deidad las glorias de Chile, yo puedo asegurar que desde que tuve uso de razón», escribió desde la hacienda Montalvan en 1834, «mi alma reconoció una filosofía más alta que me hacía contemplar mi nacimiento, no como un acto relativo a mi propio ser, sino perteneciente a mi soberano creador, a la gran familia del género humano, y a la libertad de Chile, mi tierra natal[19].

Con esas palabras resumió el Director Supremo su concepción en medio de una sociedad que condenaba a los *huachos* a la condición de absolutos descastados. Reconocerles como hijos implicaba dividir fortunas, tierras y patrimonios. O, en el caso de Ambrosio Higgins, abandonar completamente su carrera hacia el poder supremo.

> A los pocos días de su nacimiento, en la ciudad de Chillán, fue conducido a casa de mis padres por un jefe de Dragones de frontera. Pasaremos rápidamente sobre sus primeros años; porque nada nos ofrece que salga de la esfera de la educación común que se daba entonces a los hijos de una familia, como la mía, regularmente acomodada.

Como en una tragedia, el *huacho* fue alejado de su padre para no arruinar la carrera de un hombre que, en todos los demás aspectos, fue un gobernante irreprochable. Asesores, mandarines de poca estofa y nobles de falsa sombra se apresuraron a ocultar con sus lisonjeras mentiras la existencia del único hijo engendrado por el hombre más poderoso del reino. «Sabía el muy bien el secreto de su nacimiento, tan celosamente mantenido por los subalternos, más no por la servidumbre, de donde sin duda lo tuvo, y es posible que lo conociera desde Chile»[20]. Para el *huacho*,

---

18 Amunátegui, *op. cit.*, 25.

19 «O'Higgins a José Joaquín Mora, Montalvan, 8 de junio de 1834», citado en Eyzaguirre, *op. cit.*, 9.

20 Orrego Vicuña, *op. cit.,* 51.

solamente la solidaridad de los miserables, mientras sus primeros biógrafos, cuando ya se conocía al héroe, continuaron omitiendo con pertinacia aquellos pasajes de su infancia.

En 1782, cuando Bernardo O'Higgins cumplía cuatro años de edad, fue sacado del hogar materno por orden de Higgins para ser puesto bajo la tuición de su amigo Juan Albano. La operación dirigida a sacar a O'Higgins del techo materno adquirió los ribetes de un guión cinematográfico. El teniente coronel Tomás Delfín, confidente del futuro virrey durante más de treinta años, fue quien entregó los detalles del cuasi rapto del infante. Dando cuenta de una antigua entrevista que sostuvo con Ambrosio, sostenida porque el último temía su pronta muerte, Delfín declaró de modo solemne:

> Comenzó con decirle el señor que declara que tenía un hijo natural nombrado don Bernardo, que en aquel entonces tendría tres años de edad, y que lo había hecho remitir recién nacido de la ciudad de Chillán, en la cual nació, a la de Talca, y que lo había puesto al cuidado de don Juan Albano de aquel comercio; y para mayor sigilo había ordenado que lo bautizasen la criatura con agua de Chillán y que bajo de condición recibiese agua y óleo en Talca, todo lo que se verificó conforme lo había mandado, añadiendo que el finado teniente don Domingo Tirapegui, el sargento Salazar y el cabo Quinteros, fueron los encargados para llevar aquel niño a aquel destino de Talca, lo que efectuaron fielmente según constaba de la contestación del dicho Albano y la fe de bautismo que había sacado de la iglesia parroquial de Talca[21].

Isabel Riquelme, despojada del fruto del abuso, contrajo nupcias y engendró a la única hermana biológica del futuro héroe: Rosa O'Higgins, que adoptó el apellido de su hermano en un signo de desafío al progenitor y solidaridad con su hermano. Diez años más tarde, rumbo a la capital para hacerse cargo del mando de Gobernador del reino, Ambrosio Higgins visitó la estancia de los Albano en Talca. No hay testimonio de que se haya encontrado con su hijo. Los autores solo se imaginan el momento en que ambos pernoctaron bajo un mismo techo.

> Don Ambrosio, con desdén de los homenajes y agasajos que le preparan las autoridades de Talca, quiso dormir bajo el mismo techo con el hijo que había dado, naciendo, la más grande alegría de su vida. Se hablaron tal vez como extraños, se clavaría con hondura en el niño la mirada del viejo, y en el rumor de las oraciones de esa tarde única se velarían con vapor de lágrimas los ojos del prócer

[21] «Declaración de Tomás Delfín en proceso de legitimación iniciado por Bernardo O'Higgins de Riquelme, 28 de abril de 1806», en ABO, Tomo I, p. 54.

> irlandés, mientras las inflexiones de una garganta juvenil se mezclaban a los ecos de una voz cansada[22].

No hay nada peor que el relato histórico transformado en fantasía. No solo se cae en lugares comunes, sino que se inventa con descaro. Lo cierto es que no hay rastros de esa entrevista, entre la máxima autoridad del país y su hijo *huacho*. No obstante, se sabe que en esos días se tomaron disposiciones para que el niño fuese trasladado a Chillán a realizar estudios formales con el propósito de «silenciar» los rumores que corrían en Talca sobre la paternidad del gobernador[23]. Pero la historia jugaría la primera pasada contrapuesta a los intereses del gobernador monárquico. Comparte en el Colegio de Naturales de Chillán con los hijos de *lonkos* que, provenientes del *Gulumapu* (Araucanía), son educados por la corona para convertirse en la elite cacical de los territorios autónomos situados al sur del río Bíobío. Como él mismo señaló más tarde, adquirió sus primeras letras en la «primera escuela pública fundada por su propio padre para la educación de los araucanos»[24]. Extraña suerte y paradójico destino del joven: compartir su educación con quienes vivían más allá de la autoridad del imperio, que habían combatido tan tenazmente por su libertad y que habían conseguido el reconocimiento imperial gracias a sus habilidades políticas y diplomáticas. Reflexionando en perspectiva, ¿podía haber un mejor colegio para educar a un futuro revolucionario? Entre sus condiscípulos figuraron Venancio Coñuepan de Cholchol, Dumulevi de Angol, Juan Colipi de los abajinos y Colimanque de los pehuenches, quienes se convertirían en los principales jefes de las tribus del *Gulumapu* que lucharon junto a O'Higgins durante la guerra de la Independencia. *«My first playmates were araucanians»,* escribió en inglés Bernardo O'Higgins, *«and the history with which I first became acquainted was that of the heroes of that indomptable people»*[25]. Este dato, nada despreciable, ha sido reconocido en la actualidad.

> En estos años se educa en las aulas junto a los hijos de caciques que provienen de la frontera indígena, perneándose de su cultura

[22] Orrego Vicuña, *op. cit*., 47.

[23] «Declaración de Tomás Delfín en proceso de legitimación iniciado por Bernardo O'Higgins de Riquelme, 28 de abril de 1806», en ABO, Tomo I, p. 55.

[24] Orrego Vicuña, *op. cit.,* 20.

[25] «Mis primeros amigos fueron araucanos y la primera historia que conocí fue la de los héroes de ese pueblo indomable». Vicuña Mackenna, *Vida del Capitán Jeneral de Chile don Bernardo O'Higgins*, p. 903, nota 1. esta misma frase fue usada por O'Higgins en una comunicación que remitió a Martin Van Buren en 1838. Ver «O'Higgins a Martín Van Buren, Lima, 29 de junio de 1838», en Alfredo Gómez Alcorta y Francisco José Ocaranza (Edit.), *Epistolario de don Bernardo O'Higgins* (2 Vols., Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, 2011), Vol. II, p. 691.

> e identidad. Esta experiencia cultural será uno de los principales patrimonios del Prócer, quien siempre guardó una sensibilidad especial hacia las comunidades indígenas del país. Su conocimiento de las sociedades indígenas sobrepasaba por mucho el de un común vecino de las ciudades de la frontera…por convivencia y sano interés, y haciendo gala de una temprana inteligencia, aprendió la lengua mapudungun[26].

No obstante, la influencia de los *peñis* y *pichiches* en la formación del Director Supremo de Chile fue omitida por los historiadores tradicionales. Ignorando los dos años que compartió con los niños del *Gulumapu*, olvidando el contexto social de marginación en que se crió y omitiendo totalmente los lazos de amistad que unieron desde temprano con los jefes mapuches, sus biógrafos resaltaron su origen biológico semi-aristocrático. «Lo mejor de las calidades maternas se fundió con aquellas virtudes que le venían de la sangre irlandesa de su progenitor». A falta de paternidad, bien valía aquella herencia que, según los racistas, lega la sangre. Pero dos siglos más tarde, corresponde preguntarse: ¿Qué efecto tuvo sobre el carácter y personalidad de O'Higgins haberse criado entre los hijos de los principales *lonkos* mapuches, los genuinos Príncipes de la Tierra, como se les denominó en el Derecho Indiano? Averiguar esa respuesta en los hechos que coronaron la vida del prócer seguramente permitirá entender aquella frase que no dejó de repetir en su vida: «Detesto por naturaleza la aristocracia, y la adorada igualdad es mi ídolo. Mil vidas que tuviera me fueran pocas para sacrificarlas por la libertad e independencia de nuestro suelo y tengo el consuelo de decir que la mayor parte de los descendientes de Arauco obran por los mismos principios»[27]. Los biógrafos de O'Higgins no encontraron más explicación para esta frase que su mención, como exabrupto, en medio de la turbulencia militar que generó la guerra civil aristocrática de 1810. Aún más, para opacar el efecto material del contacto cotidiano con los mapuches, subrayaron de modo espectacular otros pasajes de su vida. Pero la vida del *outcast* le dejaría nuevamente en contacto con los naturales.

Cuando ya era gobernador de Chile, O'Higgins tuvo la oportunidad de visitar a su hijo, pero es evidente que su voluntad fue de no encontrase con el vástago. Sin embargo, ningún contemporáneo imputó a O'Higgins su cobardía. Solamente hubo palabras para reconocer los frutos de su gestión fronteriza, los que fueron rápidamente agradecidos por la elite chilena.

> Cuando este hombre excelente comenzó sus servicios en Chile, los

---

26 Alfredo Gómez y Francisco Ocaranza, «Referencias biográficas de don Bernardo O'Higgins Riquelme», en Gómez y Ocaranza, *Epistolario*, Vol. I, p. 22.

27 «O'Higgins a Juan Florencio Terrada, Concepción, 20 de febrero de 1812», en ABO Tomo 1, p.208.

> indómitos araucanos hacía cerca de dos siglos y medio, que sostenían la guerra más destructora contra las poblaciones españolas....por esto, O'Higgins puso todo su empeño en ganarse el amor de aquellos enemigos al mismo tiempo que les mostraba, con su valor y destreza, que su inclinación a la paz no era consecuencia del temor a la guerra, sino solo un efecto de su genial humanidad. Las victorias, que le concedía su pericia, eran siempre engrandecidas por los actos más notables de clemencia. Sus prisioneros eran tratados como amigos; y de este modo, los que un día antes dejaban sus chozas para ir a buscar la muerte entre las armas de un enemigo odiado, volvían al seno de sus familias llevando la gratitud y la reconciliación, en lugar de la enemistad y el odio. D. Ambrosio O'Higgins mereció, tan bien como el que más, el renombre de héroe; porque él consiguió en pocos días hacer lo que en siglos enteros no consiguieron los mejores militares, que pasaron del antiguo al nuevo mundo. El logró dominar a los araucanos del único modo, que podían ser dominados unos hombres que había humillado siempre el orgullo español, cuando estaban los pendones de Castilla tremolando victoriosos en los cuatro ángulos de la tierra[28].

Su propio hijo, en 1828, estamparía en una carta que envió a Sir John Doyle, la feliz impresión que produjeron al viajero La Perouse los logros de su padre en el establecimiento de la paz fronteriza.

> El señor O'Higgins ha tenido gran éxito al captarse la buena disposición de los nativos y ha prestado el más grande servicio a la nación que adoptó...a sus muchos méritos acaba de pactar una paz gloriosa y necesaria con la población indígena que constituía un permanente peligro para la población blanca, ya que masacraban hombres, mujeres y niños[29].

En 1790, por instrucciones de su padre, Bernardo O'Higgins arribó al virreinato para continuar su educación formal en el Colegio de San Carlos, plantel educacional patrocinado por la Universidad de San Marcos. Como sucedió durante su traslado desde Chillán a Talca, su desplazamiento se hizo de modo sigiloso. «Le ordenó que le escribiese al dicho Reverendo padre Ramírez y al Reverendo Padre fray Blas», Rector y vicerrector del Colegio de Naturales de Chillán, «diciéndoles que entregasen el niño a la persona de su mayor confianza que mandase por él, y de lo que quedaban prevenidos por él mismo, y que esta entrega se hiciera deshora

---

28 «Noticias biográficas del general Don Bernardo O'Higgins, sacadas de las relaciones de sus compatriotas, y de los documentos públicos de la revolución de Chile», en *Memoria del Excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins*, p. 164.

29 «O'Higgins a Sir John Doyle, Montalván, 1º. de septiembre de 1828», en Gómez y Ocaranza, *Epistolario*, Vol. II, p. 467.

de la noche, para que no se sintiese por sus parientes maternos, y que extraviando caminos y trasnochando viniese a poder del señor que declara para el efecto de embarcarlo para la ciudad de Lima»[30]. Según Vicuña Mackenna, quien tuvo oportunidad de revisar los papeles de O'Higgins en su hacienda de Montalván, el hijo *negado* del gobernador de Chile «fue inscrito en los registros del Colegio del Príncipe, situado en el claustro de San Pedro, que hoy ocupa la biblioteca nacional, en el que, según el nombre lo indica, cursaban solo los hijos de la nobleza o de familias de alta alcurnia, fuera ésta castellana o indíjena»[31]. Una vez más, al igual que en Chillán, la suerte de O'Higgins fue compartir sus estudios junto a los indígenas. Allí conoció al cacique Juan Nepomuceno Manco Inca, del linaje inca de Mama Ocllo, y cultivó la amistad de Miguel Zañartu y José Antonio Rodríguez Aldea. Los tres serían también, en su momento, grandes revolucionarios. «Lisonjeabase también más tarde de haber sido camarada del Director de Chile un cacique de Chilca, que aún vive, i que en sus cartas a su antiguo condiscípulo, solicitando su caridad, acostumbraba firmarse con el pomposo título de 'Juan Nepomuceno-Manco Inca»[32]. En general, los incidentes que hilvanaron su primera estadía en el virreinato son casi completamente desconocidos. Pero la imaginación de sus biógrafos no falló.

> A orillas del Rímac vio aproximarse la adolescencia. A orillas del Rímac correrían los días postreros. Su destino le ataba al Perú con lazos que la historia haría ilustres y la gratitud perdurables ... los años de Lima, aún en el enclaustramiento del Colegio, le fueron útiles en lo moral y en lo físico. Su naturaleza, fortalecida con el aire de las selvas chilenas, se refinó en ese ambiente casi versallesco de la antigua corte virreinal[33].

Como se ha dicho antes, no hay nada peor que la literatura transformada en historia. Jaime Eyzaguirre, el distinguido historiador chileno de mediados del siglo xx, también cayó en la trampa de llenar sus páginas con expresiones que no aportan nada al conocimiento pero que inflaman la imaginación de sus lectores.

> Y en esa ciudad de Los Reyes, voluptuosa y cortesana, de finos palacios barrocos y enjoyadas iglesias, despertará Bernardo a la adolescencia. Todo un mundo de vanidad y de placer, de riqueza y

---

30 «Declaración de Tomás Delfín en proceso de legitimación iniciado por Bernardo O'Higgins de Riquelme, 28 de abril de 1806», en ABO, Tomo I, p. 55.

31 Vicuña Mackenna, *Vida del Capitán Jeneral de Chile don Bernardo O'Higgins,* p. 34.

32 Id., p. 34.

33 Orrego Vicuña, *op. cit.*, 47.

> poderío, comienza a revelarse ante sus ojos que solo habían contemplado la visión sencilla y labradora del paisaje chileno[34].

¿Se puede encubrir con mejores palabras el enclaustramiento que sufrió O'Higgins durante esa etapa de su vida? No es posible, en la actualidad, indagar nuevas fuentes que entreguen algún rastro de su primera residencia en Lima, pero eso no implica que se le deba asociar a la imagen retórica del Perú virreinal que elaboró la historiografía aristocrática. ¿Por qué no hacerlo pasear por mercados y bodegones, por arrabales y caballerizas, por el puerto plagado de lenguas, tabernas y meretrices? Ahí reside el meollo de la biografía de un héroe: se debe inventar su pasado para que calce con la figura tallada en bronce. ¿Se puede colocar al personaje en un ambiente real y posible, arrastrándolo hacia la vida cotidiana de las grandes mayorías y de los excluidos? ¿Cómo vivió O'Higgins su primera vida de desterrado –por orden del gobernador de Chile– en la *Lima Sumergida*?[35]. Por el momento, y ya casi por más de dos siglos, no hay documentos que den cuenta de ese primer pasaje del futuro Director Supremo por el virreinato.

O'Higgins vivió dos años en Lima durante su adolescencia. Desde el Callao, en 1794, zarpa el buque que le lleva a su tercer destino que le fijó el hombre que negó su paternidad: Londres. Al año siguiente, su progenitor fue nombrado Virrey del Perú y teniente General de los Reales Tercios de Su Majestad Católica y Apostólica. El comerciante irlandés coronó, de ese modo, una brillante y excepcional carrera política que pocos inmigrantes podían imitar. El costo fue el amor de Isabel y la felicidad de su hijo *huacho*, quien fue continuamente alejado de aquellos territorios que quedaban bajo la jurisdicción de su mando. O'Higgins nunca pudo ufanarse de ser el hijo del hombre de más poder que regía la tierra que pisaba; solamente podía clamar para sí ser la vergüenza de su estirpe. «No piense Vuestra Excelencia que con esto pienso quejarme», escribió en la primera carta que se conoce a su padre, fechada en Londres en febrero de 1799, «porque en primer lugar sería en mí tomarme demasiada libertad sin derecho alguno». Ya se ha dicho en estas páginas, crecer como *huacho* a la sombra del virrey del Perú no debe haber sido tarea fácil para un joven que cumplía los veinte años.

> El Virrey O'Higgins hizo su entrada en Lima el 26 de julio de 1796, a caballo, bajo palio y escoltado por todas las corporaciones públicas, escolares y universitarias. En medio del repicar de las campanas y el estruendo de las salvas de ordenanza, fue por las calles doradas

---

34 Eyzaguirre, *op. cit.*, 19.

35 Alberto Flores Galindo, *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*, Editorial Horizonte, Lima, 1991.

> de sol de plenitud hasta la Iglesia Catedral, resplandeciente de luces y flores. En esa tarde de apogeo de una vida ilustre, debió pensar el poderoso lugarteniente del Rey de España que esa grandeza y pompa tenían un precio demasiado caro: el de la felicidad de su hijo único, que andando los años libertaría a los dos países que él tan sabiamente había gobernado[36].

La gestión de Higgins como virrey coincidió con la estadía de Bernardo en Inglaterra. No podía haber mayor distancia física entre el padre y el hijo negado. De ese período se cuentan todo tipo de fábulas, especialmente las que se relacionan con un amor de adolescente. Se menciona su trato con la aristocracia, su encuentro con el monarca inglés y sus primeras andanzas subversivas junto a Francisco de Miranda; por aquí o allá se mencionan sus dificultades y los episodios de extrema pobreza que le tocó vivir. O'Higgins mismo denominó esos eventos como 'bochornos y miserias». Expresando sus deseos de embarcarse rumbo al Nuevo Mundo, escribió a su tutor: Tengo algunos amigos comerciantes, quienes me prometen darme pasaje gratis de aquí a la Isla de Trinidad o Filadelfia, y de allí puedo pasar a buscar mi vida en la América Española, donde, por muy mal que lo pase, nunca puede ser peor que aquí»[37]. Por sobre todo, a su muerte, los que le conocieron aprovecharon la oportunidad para enfatizar el profundo vínculo que unió a O'Higgins con la Vieja Inglaterra, olvidando ese temprano exilio 'paternal' que sufrió en su adolescencia.

> Colocado O'Higgins en este teatro espléndido de lujo y civilización, y asistido con munificencia correspondiente a un hijo de tan alto personaje; sus disposiciones naturales se desenvolvieron en un progreso portentoso. Su aplicación unida a la dulzura de carácter arrastraron muy pronto el amor y aprecio de los distinguidos profesores de la Academia de Richmond, donde en calidad de alumno había sido colocado…la aristocracia inglesa tan singular en el mundo por la sencillez de sus maneras, le admitió en su círculo[38].

Curiosas las frases de Orrego Vicuña, considerando que incluso las cartas que O'Higgins enviaba iban firmadas como Bernardo Riquelme. No obstante, de la estadía en Londres se insistió en señalar los grandes beneficios que le reportó su residencia allí. Diego Barros Arana, en una extensa nota biográfica incluida en su Historia General, señala que el joven O'Higgins mantuvo tratos con diversos americanos arribados a Londres en esos mismos años.

36 Orrego Vicuña, *op. cit.*, 41.
37 «Fragmento de carta a Don Nicolás Cruz, Londres, 19 de marzo de 1799», en ABO Tomo 1, p.8.
38 Memoria del Excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins, p. 4.

> El alma ardorosa del joven O'Higgins se dejó ganar por estas esperanzas y estos proyectos, y desde entonces contrajo consigo mismo el compromiso de servir a la libertad de su patria, compromiso que, como veremos, cumplió con toda lealtad, sin arredrarse por ningún sacrificio y por ningún peligro[39].

En otras palabras, el revolucionario fue engendrado en la capital inglesa, no en los largos años de exclusión y marginación en que vivió en Chile junto a los niños mapuches o durante sus estudios con los hijos de los curacas. «Su mansión en Inglaterra le amoldó a muchas de las costumbres de ese pueblo, tan original en su jenio i en sus maneras. Tomó a los ingleses su gravedad, su espíritu aristocrático, su puritanismo, aparente de costumbres, su sometimiento a las exigencias sociales, su moralidad dentro del hogar doméstico, su seriedad en el modo de pensar»[40]. Incluso su posterior trato con los 'indígenas' fue atribuido a esa corta estadía en Inglaterra, omitiéndose completamente el trato que tuvo durante la mayor parte de su vida con mapuches y otras etnias en los colegios en que fue educado.

> En el gobierno económico de su hacienda, a causa de la educación tan esmerada que recibió en Inglaterra, puso en planta el sistema paternal que la aristocracia inglesa tiene establecido con sus arrendatarios e inquilinos, en cuyo sistema los labradores son considerados, no á la manera que en Chile se acostumbra, de ser tratados como los Indios de Encomienda, sino como amigos e hijos de la propia hacienda. Así se vio que en las casas de los mayordomos é inquilinos reinaba la alegría, la abundancia y la decencia, más no era esto sino que hasta los indios especialmente los araucanos le visitaban con frecuencia; lo que dio lugar a anécdotas muy graciosas que tendrán lugar en el Apéndice que pensamos agregar á esta memoria. En la guerra de la Independencia muchos de ellos acompañaron al *amico virreicito*, como ellos le llamaban; entre estos el muy conocido cacique Venancio, que en los desastres de Chillán no cesaba de repetirle *pachencha no más*…en suma, el jeneroso O'Higgins rodeado en su hacienda de numerosas familias que le debían una agradable vida, y fuera, de una amistad sincera[41].

«Sus relaciones con el Virrey, su padre, no fueron directas ni fáciles»[42]. Con esas palabras se disfrazó la verdad. Las relaciones entre padre e hijo

---

39 Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, 3ra. Edición, Editorial Universitaria, Santiago, 2000, Vol. viii, 257.

40 Amunátegui, *op. cit.,* 36.

41 Memoria del Excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins, p. 11.

42 Orrego Vicuña, *op. cit.,* 51.

simplemente no fueron. Sin embargo, Bernardo O'Higgins demostró interés por acercarse a quien denominó «amantísimo padre de mi alma y mi mayor favorecedor». En febrero de 1799, cuando viajo de retorno al Perú, se atrevió a coger la pluma para dar a conocer a su progenitor las penurias por las cuales pasaba y las decisiones que tomaba para guiar su vida. Le daba cuenta de su interés por la carrera militar, «como a la que más me inclino», pero dejaba a su padre la resolución final:

> Espero que decidirá lo que encuentre más propio y conveniente, en la inteligencia que me hallo apto para ello; pero considerando las ventajas y el honor que al presente resultaría de la carrera militar…. solamente espero con ansia las órdenes de Vuestra Excelencia para obedecer y emprender lo que Vuestra Excelencia disponga, seguro de que mi deber e intención no es sino agradarle[43].

Ambrosio Higgins no era un hombre de grandes habilidades literarias, pero su correspondencia llena varios cientos de legajos en los archivos de Chile, Perú, España e Inglaterra. Sin embargo, no se encuentra entre sus carta una sola que fuese dirigida a su hijo. El propio O'Higgins no expresó gran optimismo cuando remitió esta esquela. «Aunque he escrito a vuestra Excelencia diferentes ocasiones, jamás la fortuna me ha favorecido con una respuesta, como que ella siempre se muestra contraria en este particular». En abril de 1800, O'Higgins dirigió una nueva carta al virrey del Perú, a quien llamó «mi muy querido y amado padre». Ya no había remilgos en su forma de escribir a la máxima autoridad virreinal. «Espero que al recibo de ésta goce Vuestra Excelencia de aquella salud y felicidad que su hijo le puede desear»[44]. Luego de relatar las peripecias que enfrentó durante su frustrado viaje a Chile –el combate naval que le toco presenciar, su papel de intérprete o traductor entre españoles e ingleses y, finalmente, su condición de prisionero y fugitivo en la región sur de España– O'Higgins se despidió de su progenitor con las siguientes palabras.

> Al presente no sé que hacerme. Me han abandonado todas las esperanzas de ver a mi padre, madre y mi patria, frustradas en los mayores peligros. Mis angustias eran si moriría sin ver lo que tanto estimo, más aún no pierdo la esperanza. Dios me lo consiga y dé a Vuestra Excelencia bastante salud y le cumpla todos sus deseos. Dios guarde la preciosa vida de Vuestra Excelencia. Adiós, amantísimo padre, hasta que el cielo me conceda el gusto de darle

---

43 Orrego Vicuña, *op. cit*., 52.

44 «O'Higgins a Ambrosio Higgins, Cádiz, 18 de abril de 1800», en ABO Tomo I, p. 10.

> un abrazo: hasta entonces no estaré contento ni seré feliz. Reciba Vuestra Excelencia el corazón de un hijo que tanto lo estima y verlo desea. Bernardo Riquelme[45].

Casi tres meses más tarde, luego de contar sus infortunios al virrey –«hasta privarme últimamente de salir de mi cuarto por falta de recursos para la decencia de un hombre de vergüenza»– el prócer clamaba: «Envidia me da de ver a todos mis paisanos recibir cartas de sus padres. ¡Más yo! ¡Pobre infeliz! De nadie»[46]. Las tribulaciones de O'Higgins no cesaron. La pésima relación que mantenía con Nicolás de la Cruz, el tutor que designó su padre para guiar al joven en Europa, se sumó a la casi absoluta miseria en que este lo mantenía. «Sigo en casa del señor don Nicolás, con toda la conformidad necesaria para sobrellevar la vida de un hombre abatido y abandonado a la miseria humana…»[47]. Cada palabra del joven, de las escasas que se conocen, reflejan un estado anímico acosado por los fantasmas materiales de la pobreza. Si en Chile el prócer conoció durante su infancia la marginación, el enclaustramiento y la exclusión por causa de los perjuicios morales, en Londres se encontró con la soledad, la codicia y la indiferencia, mientras que en España conoció la más absoluta orfandad y la miseria. ¿Cómo se grabaron estas experiencias en el ánimo del primer Director Supremo de Chile? ¿Por qué se ha prestado tan poca atención a estas experiencias *vividas* y se ha buscado explicar sus acciones a partir de banales elucubraciones doctrinarias e ideológicas? «Todos los ramos de mi educación han quedado abandonados por falta de necesarios para fomentarlos, por no aparecer ridículo»[48]. Pero las desventuras del exiliado infame no cesaban todavía. A principios de enero, desde Cádiz, escribió a su padre una de las cartas más dramáticas de su vida:

> Me leyó una carta de Vuestra Excelencia (cuya data ignoro) que decía que en atención a que yo era incapaz de seguir carrera alguna e ingrato a los favores que se me hacían, que desde luego me despidiese y echase de su casa. Yo, señor, no sé qué delito haya cometido para semejante castigo, ni sé en que haya sido tan ingrato (uno de los delitos que más aborrezco), pues en toda mi vida he procurado con todo ahínco el dar gusto a Vuestra Excelencia, y al ver frustrada esta mi sola pretensión, irritando a mi padre y protector, confuso he quedado. ¡Una puñalada no me fuera tan dolorosa! ¡No sé cómo no me caí muerto de vergüenza al oír semejantes razones! Jamás

---

45 «O'Higgins a Ambrosio Higgins, Cádiz, 18 de abril de 1800», en ABO Tomo I, p. 12.

46 «O'Higgins a Ambrosio Higgins, Cádiz, 29 de junio de 1800», en ABO Tomo I, p. 13.

47 «O'Higgins a Ambrosio Higgins, Cádiz, diciembre de 1800», en ABO Tomo I, p. 14.

48 «O'Higgins a Ambrosio Higgins, Cádiz, diciembre de 1800», en ABO Tomo I, p. 15.

he temido ni a la muerte ni a la pobreza; pero en este instante he quedado acobardado, considerándome el último de los hombres y el más desgraciado[49].

Se puede pensar que O'Higgins caía con facilidad en el barroquismo. Que sus letras exhuman demasiado dramatismo. ¿Qué más podía escribir un hombre joven en su posición? Esquilmado por sus tutores, humillado por sus agentes y hundido por el azar, para O'Higgins no se abrían muchas opciones.

Yo soy mi mismo barbero, peluquero, me coso y remiendo, y en fin, en todo el año no he gastado un ochavo, no siendo por falta de que no haya quien me lo dé, pues me lo han ofrecido varias casas irlandesas de aquí, pero no he querido que se diga que ha habido una sola fea acción en mí, pues sé que el menor descuido mío llegaría inmediatamente a los oídos de Vuestra Excelencia y por esta misma razón he sufrido y sufro en esta casa más un santo mártir, humillado y abatido al más ínfimo criado de la casa, sin más ropa que un simple vestido que cuatro años ha que le tengo, sin tener siquiera un capotón para estos tiempos de invierno, después de haber pasado la enfermedad tan severa de la epidemia, de la que estuve a la muerte[50].

Las fuentes disponibles observan un porfiado silencio en lo que se refiere a los pensamientos y sentimientos que abrigó el virrey al enterarse que su hijo vagaba por el sur de España convertido en un pordiosero. No obstante, con la perspicacia que demuestra en sus demás comunicaciones, es imposible pensar que escapó a la mente del progenitor la sinceridad del hijo que negó.

Bastante me parece lo que he dicho sobre el asunto; solo esperaré a que llegue el tiempo en que Vuestra Excelencia quede desengañado, así de mi modo de proceder humilde, desinteresado y muy agradecido de los favores que se me hacen, como de la conducta de quien haya dado los informes contrario»[51].

Concluía la carta, dirigida al «amado padre mío y mi solo protector», con una conmovedora solicitud:

Confío que Vuestra Excelencia olvidará todas las faltas que haya habido y haya en su pobre Bernardo, quien, aunque, no tenga nada que ofrecer ni en qué poder mostrar mi amor, constantemente pido

49 «O'Higgins a Ambrosio Higgins, Cádiz, 8 de enero de 1801», en ABO Tomo I, p. 15.
50 «O'Higgins a Ambrosio Higgins, Cádiz, 8 de enero de 1801», en ABO Tomo I, p. 17.
51 «O'Higgins a Ambrosio Higgins, Cádiz, 8 de enero de 1801», en ABO Tomo I, p. 17.

> a Dios premie a mi señor padre y benefactor por el corazón liberal que ha tenido en alimentarme y educarme hasta la edad de poder ganar la vida...[52].

Solamente faltó en esta última carta de Bernardo Riquelme, como la firmó, que solicitara perdón a su padre por haber nacido. «Parece que la desgracia me ha destinado a vivir en un rincón desconocido, lleno de necesidades y de todas las infelicidades imaginables...»[53]. La suerte infausta de un *huacho* cuyo padre lo asumió como responsabilidad pero nunca con ternura. Se puede pensar que era la mentalidad de la época, que así se estilaba entre los hombres de poder. Pero al leer las cartas que escribió el propio Higgins a favor, por ejemplo, de los hijos del asesinado *lonko* Juan Leviant de los pehuenches, en 1776, uno se da cuenta de que el virrey albergaba más que cálculos en su corazón. La misma correspondencia de O'Higgins a su padre demuestra que los sentimientos de afecto y compasión paternal no eran ajenos a la época. ¿Por qué tanta indiferencia? Probablemente porque O'Higgins fue la prueba más viva, en su condición de *huacho*, de la bajeza y ruindad del espíritu de su padre, la negación más patente y elocuente de toda su fama de estadista ilustrado. «El hijo estaba allí condenándole con la sola existencia», escribió Eyzaguirre[54]. En los pliegues de este relato se revivía esa atroz contradicción que comenzaba a perfilarse entre las pequeñas elites hipnotizadas por los discursos igualitarios provenientes de Europa y la condición de miserables en que mantenían a sus compatriotas. La relación entre Higgins y O'Higgins reconstituía en la microhistoria de dos simples biografías las mayores tensiones y quiebres de una sociedad timorata y excluyente que, pocos años más tarde, estalló en mil pedazos.

Sin embargo, el drama que protagonizaron el virrey y su hijo *huacho* no terminó allí. En Perú, Higgins contemplaba en esos mismos días el ocaso de su poder a causa de las noticias que le llegaron desde Madrid que ligaban a su hijo bastardo con los revolucionarios de Francisco Miranda. La verdad había quedado al descubierto gracias a las gestiones de los agentes peninsulares que operaban en Londres y que vieron con desazón el involucramiento del hijo del virrey en las actividades dirigidas a quebrar el poder hispánico en el Nuevo Mundo. Los historiadores han visto el derrocamiento de Higgins como el principal motivo que le llevó a expulsar a su hijo del entorno de Nicolás Cruz y dejarlo en pleno abandono. Pero ya era tarde. En enero de 1801, el virrey fue requerido por el monarca que se dirigiera a Madrid para rendir cuentas por las

[52] «O'Higgins a Ambrosio Higgins, Cádiz, 8 de enero de 1801», en ABO Tomo I, p. 18.
[53] «O'Higgins a Ambrosio Higgins, Cádiz, 4 de marzo de 1801», en ABO Tomo I, p. 18.
[54] Eyzaguirre, *op. cit*., 17.

'desacertadas' actividades de O'Higgins, pero murió en los primeros días de marzo de ese mismo año, cuando aún organizaba su viaje. «El peso de esta medida tan inesperada como injusta lo abruma en sus ochenta años de edad ya algo minados»[55]. Higgins cayó del poder y quedó sindicado como el padre de un conspirador. Considerando los inmensos sacrificios que hizo para negar su paternidad, se podría esperar de él una reacción rencorosa, fustigada por el desprecio y el deseo de venganza. Pero en sus últimos días, cuando ya no quedaba nada por ganar y estaba todo perdido, en uno de sus últimos actos políticos, el virrey designó a Bernardo como su único y absoluto heredero. El amor del padre, el sentido de responsabilidad y la admiración que seguramente le causó un joven tan respetuoso, leal y noble –tan opuesto en su carácter y formación a todos los bufones que posaban de nobles y aristócratas que conoció en Santiago y Lima– le llevaron a realizar el único acto que le restaba por hacer. O'Higgins, cuyas peripecias y desventuras parecían no tener fin, no decepcionó a su padre. Al momento de reclamar la propiedad y uso de la hacienda de *Las Canteras*, la gran estancia precordillerana que poseía su padre en Chile, justo en la frontera de pehuenches y moluches, escribió a los albaceas:

> Cuando me eran de mayor necesidad las atenciones que disfrutaba en las remotas regiones de Europa, cesaron estas quedando en la dura precisión de vivir a expensas del favor y piedad de los amigos, a cuyo beneficio debo mi regreso a este reino, y aún de mi actual subsistencia. Estas han sido las fatalísimas e inevitables consecuencias de la muerte de mi padre (que) en mi corazón turbará todos los instantes de mi vida, sin que ni aun me quede el consuelo de honrar sus cenizas y memoria con toda la intensidad del dolor debido a mérito y paternal veneración[56].

La misiva, firmada por Bernardo O'Higgins de Riquelme, puso fin a una relación filial que no se materializó en vida pero que el virrey intentó reparar después de su muerte. «Debe estar agradecido al virrey difunto porque le dejó lo mejor que tenía», reprochó Joseph Gorbea a Bernardo O'Higgins cuando este insistió en recobrar las propiedades legadas[57]. Lo que no se puede ignorar es el hecho de que fue desarrollada entre el virrey del Perú –uno de los hombres más poderosos del continente– y un *huacho* que se convirtió más tarde en uno de los principales jefes revolucionarios. No se pretende afirmar con esto una cuestión psicológica –que seguramente

[55] Eyzaguirre, *op. cit.*, 33.
[56] «Don Bernardo O'Higgins gestiona entrar en posesión de sus bienes», en ABO Tomo I, p. 30.
[57] «Joseph de Gorbea a Bernardo Riquelme, Colina, 2 de marzo de 1805», en ABO, Tomo I, p. 38.

existe– sino dar cuenta de las mentalidades de la época, de la forma que asumían los hombres sus emociones y de las modalidades que adquiría la representación y ejecución de la paternidad. No todos los *huachos* dejaron tras sí cartas y documentos y han sido escasos los historiadores que se han dedicado a recoger sus historias. Tampoco se registran casos en que el hijo bastardo demuestre tanta nobleza y admiración hacia la figura paterna. «Debo a la liberalidad del mejor de los padres», escribió en 1811, «una buena educación, principios morales y la convicción de la importancia primordial que tienen el trabajo y la honradez en el mérito del hombre»[58]. Casi un cuarto de siglo más tarde, aún se refería al virrey como «mi venerado padre» o «mi respetable padre»[59]. En ese sentido, la relación entre el virrey y su hijo es un caso excepcional, fruto más del azar y las casualidades que de una voluntad manifiesta de hacerla más tangible y real. Tampoco se trata de cualquier autoridad, sino de un hombre que fue posteriormente reconocido por sus notables condiciones de estadista. El pueblo conservó por largos años, con respeto y admiración, el recuerdo de este notable mandatario», escribió Diego Barros Arana, «que la historia debe contar como el mejor de los gobernadores españoles que tuvo Chile bajo el régimen colonial»[60]. Amunátegui, mucho más apasionado, hizo una comparación de la vida de ambos, inclinando la balanza favorablemente hacia el hijo.

> Sin duda el mercachifle ennoblecido, el barón de fresca data, el titulado de Castilla por el oro i por la intriga, no creía a su bastardo digno de heredar un nombre tan decorado como el suyo; y en eso por cierto se equivocaba grandemente el virrei, que echando en olvido la humildad de sus principios, tomaba ínfulas de rancio aristócrata. Ese joven iba a hacer por la ilustración de su apellido mucho más que lo había hecho su altanero padre. Es más glorioso combatir contra los opresores de la patria, que contra los bárbaros de la Araucanía, i es más difícil vencer un ejército disciplinado, que una horda de salvajes. Vale más atravesar los Andes para traer la libertad i la independencia a un pueblo, que abrir un camino en beneficio del comercio por entre sus rocas i nieves. Es mayor empresa improvisar una escuadra y enseñorearse del Pacífico, que defender sus costas contra miserables piratas. Importa más fundar la república de Chile, que fundar la ciudad de Osorno[61].

---

58 «O'Higgins a Juan Mackenna, Las Canteras, enero de 1811», en Gómez y Ocaranza, *Epistolario*, Vol. I, p. 127.

59 «O'Higgins a un amigo, Montalván, 3 de mayo de 1838»; «O'Higgins a Martín Van Buren, Lima, 29 de junio de 1838», «O'Higgins a José Antonio Rodríguez, Lima, 5 de junio de 1841», en Gómez y Ocaranza, *Epistolario*, Vol. II, p. 685, 691 y 800, respectivamente.

60 Barros Arana, *op. cit.,* 81.

61 Amunátegui, *op. cit.,* 32.

El relato de las peripecias que sufrió O'Higgins en su infancia y juventud adquiere significado cuando se examinan los principales derroteros que siguió su vida posterior. Militarmente, desde 1811, se transformó en el soldado más distinguido de su época, caracterizado por su habilidad como guerrillero, su audacia como comandante y su bravura en el combate. Se señala, con cierto sarcasmo, sus fracasos militares, pero se ignora que fue durante esos combates cuando se fraguó la fuerza que le llevó hacia la victoria final. Siempre se destacó por la inmensa lealtad a sus hombres y, recíprocamente, por la que estos le demostraron durante gran parte de su vida. Políticamente, dirigió su atención hacia la consolidación de las instituciones republicanas, la elaboración de los Estatutos Constitucionales, el ordenamiento de la vida diaria y, por sobre todo, la creación de la Escuadra Libertadora que debería trasladar al ejército republicano del cono sur hacia las costas del Perú. Cada uno de estos aspectos, junto a su preocupación por la educación pública y la introducción de métodos modernos en la incipiente industria, fueron reseñados por quienes se interesaron en relatar su biografía. En este trabajo, sin embargo, se resaltan algunos aspectos de la dramática relación que se desarrolló entre el virrey y su hijo, no solo para ilustrar la forma como se desenvolvían las mentalidades de la época –existen escasos testimonios o documentación que permita reconstruir la relación paterna con un hijo bastardo durante aquellos días, a pesar de lo diseminado del fenómeno– sino también examinar un caso que se situó en las máximas cúpulas del poder, teniendo presente que Bernado O'Higgins no fue un *huacho* cualquiera, sino un hijo negado por la máxima autoridad del virreinato. También interesa examinar una faceta que la historiografía ha preferido olvidar y que dice relación con la infancia y juventud del futuro prócer patrio. ¿Cómo ayudaron sus experiencias como *marginado* y *excluido*, a transformar a O'Higgins en un revolucionario? Y no nos referimos al arquitecto del Estado republicano, sino al genuino reformista que se interesó por la suerte de los pobres y que, en algún momento de su vida, intentó llevar a cabo una revolución social. Aquella que terminaría con el poder absoluto de los mercaderes, terratenientes y empresarios, los auto-denominados aristócratas de la época. ¿Tuvo O'Higgins real interés en producir un cambio radical en las estructuras sociales en Chile?

Las posibilidades de O'Higgins de desatar una revolución social en Chile durante los tiempos de su liderazgo chocaron contra varios obstáculos. De una parte, toda su atención se centró en la derrota de los monarquistas insurgentes del sur, la eliminación de las montoneras y el apaciguamiento de los *weichafes* mapuches; de modo paralelo, los recursos financieros fueron dirigidos a armar y sostener la escuadra naval comandada por el Almirante Thomas Cochrane, al mismo tiempo que se entrenaban y armaban las tropas regulares que debían dirigirse a las costas del Perú. Finalmente, se debía recuperar el reino devastado por la guerra

civil –que se extendió por casi una década– reponer la hacienda pública y normalizar las actividades económicas. Estas tareas, que requerían de una voluntad que pocos poseían, se sumaban a sus hábiles maniobras dirigidas a neutralizar las contantes acechanzas, intrigas y conspiraciones de carreristas, rodriguistas y de las elites regionales. En suma, entre 1818 y 1823, O'Higgins no podía plantearse siquiera la posibilidad de llevar a cabo un cambio radical en Chile. Pero el virreinato se ofrecía como un escenario asequible para tal objetivo. Militar, estratégica y políticamente, la rebelión de la plebe peruana haría posible una victoria casi inmediata sobre el último baluarte hispánico de consideración en América del sur, eliminando el desgate de una guerra prolongada y asegurando la estabilidad republicana de Buenos Aires y Chile.

La idea que los expedicionarios de Chile, al mando de San Martín, podrían actuar como libertadores de las clases populares del Perú estuvo presente en el pensamiento de los republicanos. «Cuatro o 6.000 hombres desembarcarán por el puerto viejo de Pisco... desembarcados sublevarán inmediatamente los negros de Pisco o de sus haciendas, de las de Ica, Chincha y Cañete de los cuales puede componerse una fuerza de más de 6.000 hombres...»[62]. Una vez que se produjo el desembarco de tropas republicanas en las costas del virreinato, San Martín ofreció respetar las propiedades y bienes de los hacendados a cambio de su apoyo «con apercibimiento de echarse sobre todo si no venían, y aplicar las tierras a indios»[63]. La reacción de los esclavos y la plebe virreinal frente a los expedicionarios provenientes de Chile fue, en alguna medida, receptiva y de apoyo a sus aspiraciones libertarias. A mediados de septiembre de 1820, con sus hombres instalados en Caucato, San Martín apuntó en su diario: «En este día hubieron muchos negros pasados y algunos paisanos». Al día siguiente escribía: «tuvimos en este día algunos negros y familias pasadas; el día 18 «hubieron 150 negros pasados», mientras el 21 se pasaron 90, proceso que si bien en menores números, continuó durante el mes de octubre[64]. En Chile, estas noticias fueron exageradas, procurando dar la impresión de que el ejército expedicionario gozaba de un amplio respaldo popular. «En la hacienda de Caucato», reportó la *Gazeta Ministerial*, «se

62 «Informe que el teniente coronel José Bernaldez Polledo (prisionero patriota en Lima) entregó al mayor Domingo Torres durante su residencia en dicha ciudad, desempeñando su comisión para el canje de prisioneros, Lima, 18 de diciembre de 1817», en La Expedición Libertadora, Colección Documental de la Independencia del Perú, Vol. 2 (Lima, 1927) Vol. 2: 280.

63 Miguel de Eyzaguirre a Juan de la Torre, Lima, 5 de septiembre de 1820, en Archivo Nacional, Archivo Epistolar de la Familia Eyzaguirre, Vol. 1, p. 352.

64 José de San Martín, Diario militar de las operaciones del Ejército Libertador, desde el 18 de agosto de 1820, en V*iva la Patria, Gazeta Ministerial Extraordinaria*, 10 de noviembre de 1820: 147- 155.

agregaron al ejército 500 negros reclutas escogidos entre más de mil». Para los observadores, era un hecho fehaciente que los regimientos republicanos aumentaban con la incorporación activa de la plebe peruana. «Muchos negros se les han arrimado, y disciplinan, y su conducta hasta ahora es no tocar en personas ni propiedades, dejar que entren y salgan los vecinos, y castigar a su tropa por robo de dos reales»[65].

El Ejército Libertador parecía irse *ennegreciendo* a medida que pasaban los días; la recluta espontánea de negros, pardos y zambos estimuló la imaginación de San Martín quien preveía que con una corta campaña lograría 'libertar' al virreinato. «El resultado de nuestras observaciones y noticias ha sido de que el pueblo, aunque tímido, desea ocasión de manifestar su amor a la independencia; que la nobleza solo teme nuestro triunfo en cuanto cree que con él va a perder sus títulos y prerrogativas....»[66]. La libertad, ese precioso tesoro tantas veces citado en esos años de crisis, hacía mucho sentido a quienes habían nacido en la esclavitud. También los hacían los sentimientos piadosos y la generosidad que se atribuía los jefes republicanos. «Es un alma sensible a las ajenas miserias que mira como interés propio el bienestar de sus semejantes», escribió un ardiente panegirista de San Martín a mediados de 1821[67]. Sin importar cuán exagerada pueden ser esas expresiones, lo cierto es que en el virreinato, las máximas autoridades de Chile se mostraron inclinadas hacia quienes constituían el estrato más bajo, y también más numeroso, de la población del virreinato. Sabían que ganando su apoyo su victoria estaba asegurada. Pero su estrategia –siempre dependiente de quienes poseían el dinero– no pasaba por agitar la revolución social, la guerra de las catas o el levantamiento de la plebe, como temían sus enemigos.

> Las provincias Unidas y Chile, solo apetecen una constitución liberal y una libertad moderada», señaló San Martín al virrey Pezuela a pocos días del triunfo de Maipú, para agregar: «y que los habitantes del virreinato de Lima, cuya sangre se ha hecho derramar contra sus hermanos, tengan parte en su destino político, y se eleven del abatimiento colonial a la dignidad de las dos naciones colindantes[68].

El discurso de los jefes expedicionarios daba cuenta de una reflexión

---

65 Manuel García de Paredes a Miguel de Eyzaguirre, Lima, 23 de noviembre de 1820, en Eyzaguirre, *Archivo epistolar*, *op. cit.,* 355.

66 San Martín a O'Higgins, Pisco, 12 de octubre de 1820, citado en Gonzalo Bulnes, *Historia de la Expedición Libertadora del Perú (1817-1822)*, Vol. 1, 461.

67 *El Americano*, Lima, 14 de julio de 1821.

68 San Martín a Joaquín de la Pezuela, Santiago, 11 de abril de 1818, publicada en *Los Andes Libres*, Lima, 25 de septiembre de 1821

política moderada y, a la vez, de una profunda voluntad de cambio. No se aspiraba nada más que a otorgar a los peruanos el derecho a tener su propio gobierno y consolidar la paz en el cono sur. Poner fin a la guerra que había devastado países ricos y prósperos, hasta dejarlos en la ruina. «Una guerra, escribió O'Higgins a San Martín en enero de 1819, «que ha causado la ruina de provincias enteras, excitando espantosas y repetidas emigraciones, alimentándose a costa del país mismo respecto de ambas partidas beligerantes, y que ha arruinado el comercio, la agricultura y minería»[69]. ¿Hasta dónde estaban influenciado San Martín y O'Higgins por ese pequeño detalle que la historia tradicional se ha esmerado en omitir y que la memoria colectiva pareció olvidar?; que en los campos de batallas no se desplazaban batallones de nobles, mercaderes ni letrados, sino gruesos contingentes de negros, pardos, indios y mestizos, ataviados con sus trajes pintorescos que demostraban la heterogeneidad de los orígenes de quienes estaban a punto de compartir su primer baile con la muerte. Peruanos chilenos, argentinos que en esa época se denominaron *gauchos*, *rotos* o *cholos*, reclutados a la fuerza para combatir en una de las más sangrientas guerras civiles que han sacudido al continente. Lo que les diferenciaba eran sus dietas, sus colores y sus peculiares formas de pronunciar el idioma castellano, pero les unía el infalible y fatal destino que otorga la pobreza compartida. Hijos de un mismo monarca, seguidores un mismo credo religioso y sometidos al mismo marco jurídico, eran efectivamente hermanos. O'Higgins no estuvo distante de estos pensamientos. Al momento de saludar el zarpe de la escuadra en 1819, el Director supremo hizo un llamado explícito al 'indianaje' para que se sumara a la rebelión: «¿Qué aguardáis, pues, peruanos? Apresuraos a romper vuestras cadenas: venid a firmar sobre la tumba de Tupac Amaru y Pumacahua, de estos ilustres mártires de la libertad, el contrato que ha de asegurar vuestra independencia y nuestra eterna amistad»[70]. Incluso las máximas autoridades virreinales observaron con preocupación el giro que adquirían los acontecimientos cuando se tuvieron noticias en Lima de las fugas protagonizadas por los esclavos y plebeyos. «Recelase con fundamento [que] y aumentase la fuerza de los cuerpos con reclutas en junio, julio, y agosto de 1820»[71].

No obstante, la moderación política y la templanza militar debían

---

69 O'Higgins a San Martín, Santiago, 20 de enero de 1819, en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Tomo viii: La Expedición Libertadora, Volumen II., p. 268.

70 El Supremo Director de Chile a los habitantes del Perú, enero de 1819, en ABO Tomo XII: 56.

71 Andrés García Camba en *El Triunfo de la Nación*, Lima, 13 de febrero de 1821, en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Tomo XXIII: Periódicos, Volumen 1º, p. 6.

prevalecer si no se pretendía sumir al continente en una cruenta e interminable guerra. Para los jefes y líderes, no escapaba de su atención que la guerra era fratricida y que las principales víctimas –a quienes diezmaban la muerte, el hambre y el desamparo– eran los pobres de la tierra. «El derecho de represalia me autorizaba, en el consejo de todos los hombres, para ejecutar en los prisioneros el horrible trato a que se preparaban ellos con mis soldados en caso de vencer», escribió San Martín a Pezuela al dar cuenta del triunfo de Maipo y proponer el canje de más de 2000 prisioneros, «pero la humanidad se resiente de aumentar el conflicto de nuestros semejantes, y me ha compadecido la existencia de unos miserables bastante castigados con el desengaño de su orgullo impotente»[72]. De otra parte, los panegiristas de los republicanos inundaban de retórica igualitaristas los escasos espacios públicos que dejaba la discusión política. «Los indios son nuestros compatriotas y hermanos y estamos envueltos en una misma desgraciada suerte», escribió un entusiasta editor de *Los Andes Libres*, para concluir declamando:

> Desde el tiempo de la conquista, Lima ha sido la oficina en que se han labrado las cadenas de Chile, y de donde se ha ido a remachárselas. En recompensa, ha venido de Chile la fuerza que ha destrozado las nuestras. ¡eterna gratitud a tan grande pueblo! Rodéenle laureles inmortales…la prudencia de Colocolo ha resucitado en el senado de Arauco, y en sus valientes tropas el valor de Lautaro y su amor por la Patria[73].

En otro lugar se ha discutido en mayor profundidad el auténtico afán revolucionario de O'Higgins y sus colaboradores más cercanos[74]. Su política estuvo orientada, manifestaron insignes historiadores, «fundamentalmente en el deseo de modificar la estructura social imperante dentro de un marco de tendencias resueltamente republicanas y democráticas»[75]. Al repasar en estas líneas algunos aspectos biográficos del Director Supremo, no se pueden obviar aquellas expresiones que reflejan su profundo interés por llevar a cabo cambios radicales en el país, con el objeto de establecer lo que entendió como libertad con justicia y equidad. Luego de meditar sobre las condiciones de extrema pobreza y avasallamiento en que se

72 San Martín a Joaquín de la Pezuela, Santiago, 11 de abril de 1818, publicada en *Los Andes Libres*, Lima, 25 de septiembre de 1821.

73 *Los Andes Libres*, Lima, 31 de julio de 1821.

74 Leonardo León, *Ni patriotas ni realistas: el bajo pueblo chileno durante la Independencia, 1810-1822*, Centro de Investigaciones Históricas Diego Barros Arana, Santiago, 2012.

75 Ricardo Donoso, «Prólogo», *Archivo de don Bernardo O'Higgins* (Editorial Nascimento, Santiago, 1946), Tomo I, p. IX.

mantenían en las haciendas chilenas a labradores, inquilinos y campesinos según el viajero inglés John Miers, O'Higgins escribió:

> Muchas veces he meditado, durante mi gobierno, sobre la necesidad de aplicar un remedio a estos males; pero un Gobierno como el mío luchando siempre por su propia existencia dentro, y fuera, con un enemigo poderoso, no le tocó el tiempo, ni la tranquilidad necesaria para aplicar remedios á una úlcera tan inveterada, ni poseía los recursos necesarios para verificarlo[76].

O'Higgins nació *huacho* en Chile y murió prócer en Perú. Como su padre, su carrera fue meteórica e inesperada para alguien de su condición social; estigmatizado, excluido e insultado por sus contemporáneos –aún resuena el calificativo de *el tonto*, como lo denominó en su *Diario* el general José Miguel Carrera-, que demostró que la lealtad a América y a su Patria era más grande que el posible rencor que podía abrigar su pecho contra quienes le desterraron al mundo de los descastados. Moderado políticamente, temerario en las batallas, honesto en su trato político y siempre fiel a quienes le rodeaban, no dejó pasar momento en su vida en que no hiciera realidad el principal amor que abrigó en su pecho: «Mil vidas que tuviera, me fueran pocas para sacrificarlas por la libertad e independencia de nuestro suelo». Murió repitiendo la palabra Magallanes, pero el suelo de su frase fue seguramente América.

Referencias

Amunátegui, Miguel Luis. 1882. *Vida del Jeneral don Bernardo O'Higgins* (Su dictadura), Imprenta Cervantes, Santiago.

Archivo Nacional, Archivo Epistolar de la Familia Eyzaguirre, Vol. 1.

«O'Higgins a San Martín, Santiago, 20 de enero de 1819», en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Tomo viii: La Expedición Libertadora, Volumen II.

«Memorias útiles para la Historia de la Revolución Sud Americana», en Ernesto de la Cruz, *Epistolario de O'Higgins*, Tomo I.

1844. *Memoria del Excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins*... Santiago: Imprenta de la Opinión.

1927. «Informe que el teniente coronel José Bernaldez Polledo (prisionero patriota en Lima) entregó al mayor Domingo Torres durante su residencia en dicha ciudad, desempeñando su comisión para el canje de prisioneros, Lima, 18 de diciembre de 1817», en *La Expedición Libertadora*, Colección Documental de la Independencia del Perú, Vol. 2, Lima, Vol. 2.

1946. *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Santiago: Editorial Nascimento.

[76] Memoria del Excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins, p. 131.

Barros Arana, Diego. 2000. *Historia General de Chile*, 3ra. Edición, Santiago: Editorial Universitaria, Vol. VI y VIII.
Bulnes, Gonzalo. *Historia de la Expedición Libertadora del Perú (1817-1822)*, Vol. 1.
Cavieres, Eduardo y René Salinas. 1991. *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional*, Valparaíso.
Donoso, Ricardo. 1946. «Prólogo», Archivo de don Bernardo O'Higgins, Santiago: Editorial Nascimento, Tomo I.
Eyzaguirre, Jaime. 1946. *O'Higgins*, Santiago: Editorial Zig-Zag.
Flores Galindo, Alberto. 1991. *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*, Lima: Editorial Horizonte.
García Camba, Andrés. «El Triunfo de la Nación, Lima, 13 de febrero de 1821», en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Tomo XXIII: Periódicos, Volumen 1º.
Goicovic, Igor. 1996. «Es tan corto el amor y tan largo el olvido…seducción y abandono en Chile tradicional, 1750-1880», Revista Contribuciones Científicas 144, USACH, Santiago, 25-56.
León, Leonardo. 2012. *Ni patriotas ni realistas: el bajo pueblo chileno durante la Independencia, 1810-1822*, Santiago: Centro de Investigaciones Históricas Diego Barros Arana.
Milanich, Nara. 1996. «Los hijos del azar: ver nacer sin placer, ver morir sin dolor. La vida y la muerte de los párvulos en el discurso de las elites y en la práctica popular», Revista *Contribuciones Científicas* 144, USACH, Santiago, 79-92.
Montecino, Sonia. 1993. *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, Santiago: Editorial Cuarto Propio-CEDEM.
Orrego Vicuña, Eugenio. 1946. *O'Higgins. Vida y Tiempo*, Buenos Aires: Editorial Losada. Con prólogo de Arturo Alessandri Palma.
Palma Zúñiga, Luis. 1956. *O'Higgins. Ciudadano de América*. Con Prólogo de Clodomiro Almeyda, Santiago: Editorial Universitaria.
Quinzio di Giacomo, Camilo. 1951. *Doña Isabel Riquelme y Meza. Vida mínima pero extraordinaria*, Santiago: Editorial Sarmiento.
Salazar, Gabriel. 1989. «Ser niño 'huacho' en la historia de Chile (Siglo XIX)», Revista *Proposiciones* 19, Santiago.
Salinas, René y Manuel Delgado. 1989. «Los hijos del vicio y del pecado: la mortalidad de los niños abandonados, 1750-1930», *Proposiciones* 19, Santiago.
San Martín, José de. 1820. «Diario militar de las operaciones del Ejército Libertador, desde el 18 de agosto de 1820», en *Viva la Patria*, Gazeta Ministerial Extraordinaria, 10 de noviembre.
Vicuña Mackenna, Benjamín. 1882. *Vida del Capitán Jeneral de Chile don Bernardo O'Higgins, Brigadier de la República Arjentina y Gran Mariscal del Perú*, Santiago.

Periódicos

El Americano, Lima, 14 de julio de 1821.
Los Andes Libres, Lima, 31 de julio de 1821.
Los Andes Libres, Lima, 25 de septiembre de 1821.
Viva la Patria, Gazeta Ministerial Extraordinaria, Santiago, 10 de noviembre de 1820.

Una gesta común: la alianza peruana-chilena contra España, 1864-1866

José Antonio González Pizarro[*] *y Daniel Parodi Revoredo*[**]

No cabe duda de que el acontecimiento histórico es inmutable, así como variable su interpretación. Por ejemplo, las ejecuciones perpetradas por los jacobinos durante la Revolución Francesa son vistas por algunos como la única alternativa de mantener la República frente a la invasión de los ejércitos de las monarquías vecinas y por otros como un crimen execrable del periodo más violento de dicha revolución.

En los actuales tiempos, el cuestionamiento de los grandes marcos teóricos de las ciencias sociales y el advenimiento del narrativismo han dado lugar a una importante revisión de la teoría de la historia. En ella parecen confluir la antigua crítica de anales a la supuesta veracidad del relato positivista con el cuestionamiento más reciente al marxismo y el estructuralismo, en tanto que visiones omnicomprensivas de la realidad.

Sin pretenderse el lugar de llegada de una disciplina que no deja de evolucionar; el punto en el que nos encontramos acepta la relatividad del discurso histórico, el que se gesta ya durante el proceso de selección documental y bibliográfica que realiza el historiador y que afecta, desde luego, el resultado final de su investigación. Así pues, sin renunciar a su pretensión científica y al rigor metodológico, el historiador contemporáneo ha roto cualquier atadura temática y se interesa por asuntos tan diversos como la ideología, la mentalidad, el rol desempeñado por la prensa en una época determinada etc. Al mismo tiempo, conoce los límites de su aporte el que, con mucho, se sumará a tantas otras versiones sobre el tema que trabaja y formará parte de un caleidoscopio de relatos distintos que constituye el conocimiento y dejará una estela en la identidad individual, grupal, nacional, regional y mundial.

El presente ensayo se divide en dos partes bien distintas. La primera, realizada por José González, es una lectura de la Guerra del Perú y Chile

---

[*] Doctor en Historia. Profesor Titular de la Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile. Facultad de Ciencias Jurídicas.

[**] Magister en Historia por la Universidad Carlos III de Madrid. Catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

contra España (1864-1866) que prioriza lo diplomático sobre lo militar y subraya el carácter americanista de dicha alianza sudamericana. De esta manera, se aleja de la clásica interpretación centrada exclusivamente en las hazañas militares. La segunda, escrita por Daniel Parodi, analiza críticamente la narración historiográfica tradicional de la referida contienda y reclama una lectura más colaborativa de aquella.

Este esfuerzo compartido no pretende ofrecer una versión hegemónica sobre la Guerra del Perú y Chile contra España (1864-1866). Más bien, busca relanzar su estudio en todas sus grandes posibilidades de enriquecerse desde nuevos enfoques, así como en un nivel más político, favorecer el acercamiento presente entre las naciones que la protagonizaron.

I. España y su intervención en América del Sur: la alianza peruano-chilena y la guerra contra España, 1864-1866

José Antonio González Pizarro

La denominada por la historiografía española, Guerra del Pacífico, y por la establecida en suelo americano, Guerra contra España, revela la complejidad de acciones, anhelos y políticas frustradas entre la antigua metrópoli y las naciones latinoamericanas independientes de su Corona. Esa complejidad conlleva múltiples aristas en su análisis. No solo se debe situarlas en el desarrollo y consecuencias del conflicto en cuestión, sino en la búsqueda de los antecedentes, donde se suceden y se superponen diferentes ejes que arrojan claroscuros sobre los orígenes del conflicto en el Pacífico Sur. Se debe reparar en la existencias de corrientes y segmentos leales a España en las filas conservadoras políticas de la América hispana, que proclaman, a veces, sin más disimulo, el credo monárquico; de igual manera, las posiciones republicanas y democráticas en América buscarán los nexos con las peninsulares en proveer instancias de respeto y diálogo entre ambas entidades: el liberalismo hispano no siempre fue una correlación con el existente en América. Mientras en el primero gravitó, en cierto grado, el resurgimiento de España a la escena internacional bajo el patrocinio de Inglaterra y Francia -que hizo abrigar una política exterior temeraria-, el segundo procuró estrechar los lazos entre los gobiernos y pueblos en pro de una mancomunidad de naciones, unidas ante las amenazas monárquicas o la injerencia europea en los asuntos internos de la América. Estados Unidos de Norteamérica fue, en el imaginario liberal hispanoamericano, el baluarte político contra esa injerencia, además de modelo político-cultural, cuando se percató que la Francia abjuraba de los ideales de 1789, y auspiciaba la irradiación imperial y la restauración monárquica en suelo latinoamericano.

El conflicto con España en 1864-1866 en el Pacífico Sur, cierra la etapa de la búsqueda del prestigio español en Ultramar. Una fase que responde a una política agresiva que debió ser contestada desde las repúblicas americanas. Allí quedó demostrada la lectura de los acontecimientos entre las naciones ribereñas del Pacífico y las del Atlántico, estas últimas siempre más proclives a España y reacias a solidarizar con las agresiones europeas en el continente. Habrá que consignar que cuando las motivaciones y

argumentos europeos para la intervención en Centroamérica o en América del Sur, coincidían -protección a los súbditos y bienes extranjeros, responsabilidad del Estado en responder por los daños, vejámenes, conflictos internos, situación de la deuda pública externa y nacionalidad de los súbditos, etc.- fueron materias que se ventilaron en todo el continente y dieron un ropaje seudo jurídico a esa intervención. Fue el jurista Carlos Calvo el que sentó las bases de una nueva interpretación del derecho internacional, desde la perspectiva americana, en que se impugnó algunas de esas razones. El congreso de Lima de 1864, superó, en este sentido, la mera declamación en pro de la unidad y trajo a la realidad ideas que podían implementarse en pro de la fraternidad americana.

La guerra de España contra las naciones sudamericanas renovó las discusiones en torno al sentimiento americanista. Dicho clamor fue liderado por Perú y Chile, encontrando un eco que se iba debilitando, a medida que se alejaban las naciones del macizo andino. Un americanismo que se tradujo en llevar a cabo una política que reeditara el sueño de Bolívar y a la vez, una identidad continental de encarar las manifestaciones literarias del continente. En todo ello, la prensa jugó un papel relevante en difundir las nuevas ideas. Americanismo no siempre se conjugó con el nacionalismo. Fue una expresión que fue patrocinada por las corrientes liberales, no restándose grupos conservadores en Chile y Perú, cuando se debió defender la soberanía alcanzada. En el fragor de los acontecimientos, comenzaron a forjarse dos realidades: una, la última intervención directa europea y la postrera visión científica de España del continente americano; dos, el comienzo del debate por un derecho internacional público americano.

Deseamos aproximarnos a las distintas aristas de la cuestión entre España y las cuatro repúblicas sudamericanas. Estas permitirán asignar otras interpretaciones a lo meramente bélico que aconteció entre 1864-1866. La historiografía peruana y chilena ha juzgado el rol de cada uno de sus países, no solo desde el prisma de las simpatías por el americanismo o por el pragmatismo en esos días aciagos, sino que también ha prefigurado las pretensiones de hegemonía o recelo en el ámbito naval, una vez retirada la escuadra española. De ahí que hemos enfatizado más el papel político-diplomático- jurídico en vez de las acciones bélicas del conflicto, para visualizar que las visiones y las soluciones no fueron unidimensionales, sino que se barajaron opciones que por el ambiente que se vivía, no siempre encontraron asidero en la opinión pública, susceptible ante las actitudes gubernamentales.

1. La ilusión de una potencia de segundo orden: entre la política de prestigio y el intervencionismo. Las alarmas de México y Santo Domingo

La génesis del conflicto entre España y las naciones del Pacífico Sur, guarda relación con la gestión llevada a cabo durante el reinado de Isabel II en la península ibérica, por el denominado partido político de la Unión Liberal, que dirigía el general Leopoldo O'Donnell. Y fue precisamente la figura de este militar liberal, que había reprimido la revolución de 1856 y que se alejaba de los partidarios del absolutismo en defensa del constitucionalismo de 1845, el que erigió una política exterior de prestigio para la España del decenio de 1860, cuando fue llamado por la reina en 1858. O'Donnell debió encarar una realidad política interna convulsionada, como por ejemplo, el alzamiento del capitán general de las islas Baleares, Jaime Ortega, que sería fusilado en 1860, o la insurrección de los republicanos en la Loja[1]. En el primer lustro de la década de 1860, O'Donnell condujo a España a la denominada expedición a Cochinchina (Vietnam) en 1859, siguiendo el camino imperial de la Francia de Napoleón III. Luego, prosiguió con la intervención en Marruecos en los años 1859-1860, que logra atraer las simpatías de las colonias españolas en América y de la opinión pública de Ultramar[2]. La toma de Tetuán por las fuerzas españolas provocó masivas muestras de adhesión en Argentina, Brasil, Chile. En este último país, el encargado de negocios, Salvador de Tavira, en comunicación de 15 de abril de 1860, transmitió las reacciones de Santiago de Chile: «Dos altos empleados de este gobierno me han visitado con el objeto de congratularme por los triunfos conseguidos por nuestras armas, y el Sr. Ministro del Perú me ha manifestado (sin duda por orden de su Gobierno) el grande interés que toma en los acontecimientos actuales»[3]. La mención a la representación diplomática de Lima en Chile puso al descubierto lo anómalo de las relaciones internacionales entre España y Perú. El Tratado de 1853 entre ambos países no fue ratificado por Perú, empero en 1856 Perú y España nombraron cónsules en Madrid y Lima. El estudioso de la política exterior hispana del siglo XIX, Jerónimo

---

1 Antonio Ballesteros Beretta, *Síntesis de Historia de España*. Salvat Editores, Barcelona, 1952, 516.

2 Vid. Juan A. Inarejos Muñoz, «La campaña de África de la Unión Liberal. ¿Una Crimea española?», *L'Atelier du Centre de recherches historiques*. Revue èlectronique de CRH, año 2009, vol.03.1 Varia.

3 *Oficio de Salvador de Tavira*, Santiago de Chile, 15 de abril de 1860, al Ministro de Asuntos Exteriores. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid: Chile, Correspondencia, legajo 1437, oficio Número 7.

Becker, apuntó que «de este modo tan extraño y anormal, quedó en cierto modo, reconocida de hecho la independencia de la República»[4].

O'Donnell inauguraba, con el apoyo de la burguesía nacional, una política exterior que ha delineado Jover, como una acción «emprendida por razones de prestigio sin intención de alterar sustancialmente el *status quo* celosamente defendido por las grandes potencias»[5]. El Tratado de Londres de 31 de octubre de 1861, se tradujo en la colaboración de España con las potencias de primer orden, Inglaterra y Francia, para intervenir en México en 1861[6]. Aun cuando en su artículo 2, el Tratado de Londres hizo mención del derecho de los mexicanos «para escoger libremente la forma de su gobierno», los siguientes articulados relativos a cuestiones de indemnizaciones, protección, evitación de malos tratos a los súbditos, cumplimientos de los tratados, no pasaron inadvertidos para el jurista Carlos Calvo, que vio en ellos «una guerra de conquista»[7]. Tal injerencia en suelo americano rememoró la fallida intervención del general Juan José Flores en Ecuador en 1846-1847, con apoyo español[8].

La acción española en México, apoyada desde su posesión de Cuba, tuvo una inflexión cuando sus fuerzas fueron puestas bajo la dirección del general Juan Prim, de destacada actuación en Marruecos. Prim, salvó en cierta forma el honor español de cara a la comunidad hispanoamericana, cuando disoció la presencia hispana del propósito de servir para instalar una monarquía extranjera. Por el Tratado de la Soledad, de 23 de febrero de 1862, el gobierno de Benito Juárez, obtuvo la retirada de las fuerzas inglesas y españolas de suelo mexicano. Francia continuó su aventura de restauración monárquica. Hubo una sensación en el continente que, de haberse impuesto las fuerzas francesas y la monarquía de Maximiliano de Austria, la independencia de los países de América del Sur «hubieran quedados afectados»[9]. Consignemos que la reacción sudamericana a la

---

4 Jerónimo Becker, *La independencia de América (su reconocimiento por España)*, Editorial Jaime Ratés, Madrid, 1922, 483. También, Alberto Wagner de Reyna, «La ocupación de las islas de Chincha y las relaciones chileno-peruanas», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Primer Semestre de 1954, Nª 50, 6-7.

5 José María Jover, *Política, diplomacia y humanismo en la España del siglo* XIX, Editorial Turner, Madrid, 1976, 114-115.

6 Juan Carlos Pereira Castañares, «España e Iberoamérica: un siglo de relaciones (1836-1936)», Mélanges de la Casa de Velázquez, tomo 28-3, 1992, p. 101.

7 Carlos Calvo, *Derecho Internacional teórico y práctico de Europa y América*. Paris, 1868, Tomo I, 173-174.

8 Una exposición en José Antonio González Pizarro, *La política de España en América bajo Isabel II*, Newbook Ediciones, Navarra, España, 1999, Capítulo III, 2: «Un antecedente latente y alarmista: la expedición de Juan José Flores, 1846-1847», pp. 198-236.

9 Jorge Basadre, «Chile, Perú y Bolivia independientes», en Antonio Ballesteros y

presencia europea fue amplia, tanto en la prensa más señera como a nivel diplomático. El gobierno peruano, a través de su canciller José Fabio Melgar, denunció, en sus Circulares de 14 y 20 de noviembre de 1861, tal acontecimiento y las «humillantes innovaciones» que se querían introducir en el derecho internacional, reafirmando que las repúblicas americanas, desde la bahía Hudson hasta Tierra del Fuego, eran libres, independientes, y «la Monarquía era imposible por cuanto en tales naciones existían los instintos democráticos»[10].

Perú y Chile encabezaron la ofensiva contra el atropello a México y su gobierno legítimo encabezado por Benito Juárez. Así lo demostraron las acciones del encargado de negocios y cónsul general de Perú en México, el poeta Manuel Nicolás Corpancho, y las del encargado de negocios de Chile en Washington, Federico S. Astaburuaga. La retirada de Prim de México morigeró los cuestionamientos incisivos de la prensa sudamericana contra España, pero no por mucho tiempo, pues la opinión pública comenzó a interiorizarse de las maniobras peninsulares en Santo Domingo. La situación en Santo Domingo era muy distinta a la de México. Las autoridades dominicanas deseaban anexionarse a España. Y en tal dirección se podían rastrear varios intentos; 1843, 1845, 1846-1847, 1854, etc. La situación de la vecina Haití, convertida en la primera república del Caribe, había empujado a los dominicanos a procurar el protectorado o la anexión. El presidente dominicano Pedro Santana, un adalid de esta causa, proclamó el 18 de marzo de 1860 la anexión a España, la que fue bien recibida por la autoridad española en Cuba, que mandó fuerzas militares el 7 de abril. El 16 de diciembre las Cortes españolas votaron favorablemente la reincorporación de la isla a España.

La resolución de Madrid fue asumida en el contexto en que se desenvolvían los sucesos en México, por lo que, los EE.UU., bajo la presidencia de Lincoln, hizo saber sus protestas, que, motivadas por los hechos internos por la que atravesaba la nación encaminada hacia la guerra civil-,no fueron reiteradas de modo más enérgico. La reacción en América del Sur fue variada en los medios de prensa como en las esferas oficiales. Para peruanos y chilenos se estaba gestando una lucha entre las coronas europeas y las libertades americanas, por lo que los Estados Unidos debían encabezar esa ofensiva. Esa fue la opinión del presidente peruano Ramón Castilla al representante norteamericano en Lima; como de igual modo, el periódico *El Ferrocarril* de Santiago de Chile, visualizó en la nación del norte de América la defensa de los principios republicanos y democráticos.

Beretta, *Historia de América y de los pueblos americanos*, Ed. Salvat, Barcelona, 1948, vol.XXV, 291.

10 Arturo García Salazar, *Resumen de la Historia Diplomática del Perú 1820-1884*, Talleres Gráficos San Martín, Lima, 1928, 144.

Las simpatías por los estadounidenses se acrecentaron en las repúblicas sudamericanas del Pacífico Sur[11].

Hacia los dos primeros años de la década de 1860, España fue vista como la principal amenaza para las naciones de América del Sur, principalmente de la costa del Pacífico. Los sucesos de México y de Santo Domingo no despertaron mayor inquietud en las repúblicas del Atlántico, a las que les interesaba mantener una buena relación con Europa, símil de la civilización, de la cual provenía el fuerte contingente migratorio –principalmente español– y los capitales para acometer la transformación del espacio geográfico en áreas urbanas, industriales o agropecuarias. De ahí, también, el rechazo a procurar una alianza continental tanto por Argentina como por Uruguay. En Chile, la «Sociedad de la Unión Americana de Santiago de Chile», en su sesión de 22 de junio de 1862, escuchó la propuesta de Benjamín Vicuña Mackenna: la situación de México demandaba de la Sociedad obrar «de una manera eficaz, se esfuerce en decidir el ánimo de las administraciones», que fue rechazada por los demás miembros, estimándose que debía existir la independencia de los gobiernos para sopesar la situación creada en México[12].

2. Problemas latentes en las relaciones de España con las repúblicas hispanoamericanas

La independencia de las repúblicas americanas de España no supuso el término de temas pendientes que retrasaron el reconocimiento por la antigua metrópoli de la autonomía política de sus antiguas posesiones.

El último territorio hispano en alcanzar la independencia de España fue el Alto Perú, la antigua Audiencia de Charcas, Bolivia actual, en 1825. A partir de 1836, España modificó su política de no intransigencia hacia los territorios perdidos de América. Buscó ultimar Tratados de Paz y Amistad con las nuevas repúblicas. España acordó con Ecuador el Tratado correspondiente en 1840 y ratificado en 1841. Cuatro años más tarde, se firmó el Tratado con Chile, que fue ratificado en 1845. Ese mismo año se firmo también con Venezuela. Con Bolivia, en 1847, pero las circunstancias políticas internas provocaron que el Tratado se ratificara en febrero de

11 Robert Frazer, «Latin-American Projects to Aid Mexico during the French Intervention», *The Hispanic American Historical Review*, vol.28, Nª 3, Aug. 1948, pp. 377-388.

12 Colección de ensayos o documentos relativos a la Unión i Confederación de los Pueblos Hispano-americanos i publicada a expensas de la «Sociedad de la Unión Americana de Santiago de Chile», por una comisión nombrada por la misma i compuesta de los señores don José Victorino Lastarria, don Alvaro Covarrubias, don Domingo Santa María i don Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago, Imprenta Chilena, 1862, 9.

1861. Con Argentina, en 1859. Con Uruguay, después de varios acuerdos no ratificados, se firmó un Tratado en 1870 que fue canjeado en 1882. Con Perú, se firmó un Tratado de Paz, en el transcurso de la contienda que sostuvo con España[13].

La culminación de los tratados significó acomodar consensos sobre materias que Madrid estimó ineludibles para sus intereses, para forjar unas relaciones amistosas, después del reconocimiento. Uno de los temas álgidos fue el reconocimiento de la «deuda española», es decir, las deudas contraídas por el gobierno o las autoridades peninsulares durante la dominación colonial. Hemos sostenido que España se encontró con tres situaciones. Una, el reconocimiento de la deuda por la nación americana, con antelación al tratado con ella, donde se pueden inscribir las repúblicas de Chile, Bolivia, la Federación de Centro América –que perduró hasta 1847– integrada por Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Costa Rica. Una segunda situación fue la celeridad de las dos partes por convenir sobre el tema y culminar las negociaciones del tratado con cierta prontitud. En estas circunstancias figuran las repúblicas de Ecuador y Venezuela. Una tercera situación apunta a las dificultades que España encontró en algunos países por superar éste y otros problemas que figuraban en la agenda de negociaciones del tratado. La suma de las dificultades postergó durante lustros la firma del tratado. En este último caso, se anotaba las dificultades entre España y Perú. Los asuntos que separaban el acuerdo eran la nacionalidad española y la deuda española[14]. Sobre este aspecto, Luis Humberto Delgado refiere que la capitulación de Ayacucho fue interpretada por España como prueba de que se reconocía por Perú, las deudas contraídas entonces con el gobierno virreinal. El gobierno de Echenique, al iniciar la consolidación de la deuda peruana, pensó en cancelar la española, pero el Congreso la rechazó. Y, concluye Delgado, «quedó en el pensamiento español el convencimiento de los «créditos», haciéndose después un derecho que era menester defender»[15]. Se convino que en cuanto a los bienes secuestrados o confiscados a los súbditos españoles durante la guerra de independencia, se restituyeran o se indemnizaran en caso de haber sido traspasados a otras personas.

El asunto de la nacionalidad de los hijos de españoles en América Latina, fue otra cuestión que distanció las posiciones entre los gobiernos sudamericanos y Madrid. España siguió el criterio del *ius sanguinis* en la

[13] Juan Carlos Pereira, *op.cit.,* 100.

[14] José Antonio González Pizarro, 1999, *op. cit.,* 71-82.

[15] Vid. Luis Humberto Delgado, *Estampas de la Guerra. Epopeya del Callao, 2 de mayo de 1866*. Lima, 1965, 58-59. También, Miguel Varas Velázquez, «Un capítulo de la historia de la guerra con España, 1864-1866», *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1920, vol. XXXIII, pp. 173-182.

determinación de la nacionalidad, mientras que las naciones latinoamericanas, el del *ius soli*. La política de rápida asimilación del nuevo elemento demográfico por las naciones latinoamericanas, tendió a resolver la nacionalidad mediante el último criterio. España no mantuvo un criterio único en los tratados rubricados con las naciones americanas, en cuanto al tema de la nacionalidad de los hijos de los súbditos domiciliados en suelo americano. El Tratado firmado con Chile el 25 de abril de 1844, expresaba en su artículo 8 que se «respeten en la República de Chile como súbditos españoles los nacidos en los actuales dominios de España y sus hijos con tal que estos últimos no sean naturales del territorio chileno». Dicho lineamiento proseguía lo establecido entre España y Ecuador, en su Tratado de 16 de febrero de 1840, en su artículo 12. El Tratado inicial entre España y Bolivia, el 21 de julio de 1847, permitió la flexibilidad de que los españoles residentes pudiesen recuperar su primitiva nacionalidad, al igual que sus hijos[16]. Otros temas no resueltos eran los daños a las propiedades de extranjeros durante las revoluciones al interior de las repúblicas, donde el criterio latinoamericano fue la no responsabilidad gubernamental ante ese estado de desorganización, aspecto que las potencias europeas no acogieron y demandaron responsabilidades por parte de los estados latinoamericanos bajo amenaza militar con el bloqueo naval y el bombardeo de puertos hasta la eventual ocupación militar. Temas menores pero que despertaron los reclamos airados de las representaciones diplomáticas y consulares fueron el asilo político o el amparo a marineros desertores, etc.

Este cuadro de cuestiones pendientes entre la visión europea y la mirada latinoamericana va a gravitar en la génesis del conflicto entre España y las naciones sudamericanas.

3. Una presencia dual: la escuadra española y la comisión científica al pacífico

En los años finales de 1850 y comienzos de 1860, la marina de guerra española exhibía un crecimiento relevante que, a juicio del embajador hispano en París, Alejandro Mon, había sido sopesado por Napoleón III para plantear la incorporación de España en el concierto de las potencias de primer orden. Durante el gobierno de O'Donnell se impulsó decididamente la construcción de nuevos navíos. Entre los grandes navíos, la denominada escuadra flotante de hélice, figuraban las fragatas de 50 a 41 cañones «Príncipe de Asturias», «Triunfo», «Resolución», «Nuestra Señora del Carmen» y «Lealtad». Estaban en construcción dos fragatas

[16] José Antonio González Pizarro, 1999, *op. cit.,* «El problema de la nacionalidad de los hijos de españoles en Hispanoamérica», pp. 57-70.

blindadas: «Tetuán» y «Numancia»; ambas fueron botadas entre marzo y noviembre de 1863.

En mayo de 1859, la colonia española, residente en Valparaíso, remitió una comunicación a Eduardo Asquerino, director de *La América*, que se editaba en Madrid. La carta, firmada por 129 españoles, llamaba la atención a que España estaba olvidada en el continente americano, ignorándose de ella sus adelantos en todas las ramas del saber humano, con lo cual había disminuido notablemente su importancia en estas latitudes. En la extensa carta, solicitaban a Asquerino, que se había desenvuelto en funciones diplomáticas en Chile, que el gobierno mandara a las aguas del Pacífico algún buque de guerra:

> Para que recobre nuestra nación la preponderancia moral en esta parte del mundo, donde desde hace mucho tiempo no se ve el glorioso pabellón de España. Nadie mejor que Ud., Sr. Asquerino, conoce esta realidad, y los que suscriben esperan de su patriotismo hará cuanto esté de su parte a fin de que nuestro Gobierno, ilustrado por Ud. A este respecto, y obrando en la espera de su patriotismo, ordene el envío de algunos buques a estas aguas[17].

La misiva coincidió, en sus apreciaciones, con el despacho de García Quevedo, encargado de negocios en Ecuador, de 30 de abril de 1859, que hizo notar la conveniencia del envío de dos buques, uno destinado al «respeto» y el otro a la celeridad del correo.

Los contenidos de la carta de Valparaíso fueron acogidos calurosamente por *La América*.

El periódico *La América, crónica hispanoamericana,* surgió el 8 de marzo de 1857, y fue el exponente de la burguesía hispana que durante el último periodo de Isabel II, se vio favorecida por el crecimiento comercial e industrial de España, siendo proclive a las ideas de un liberalismo político que para el caso de las relaciones con América persiguió la convergencia hacia un panhispanismo. En esta idea convivirán el liberalismo político y las tendencias democráticas, junto con posiciones económicas librecambistas y las corrientes literarias que desean representar un avance en una nueva relación de mancomunidad político-cultural con el Nuevo Mundo. Entre 1867-1860, en las páginas de *La América* colaboraron los chilenos José Victorino Lastarria, Guillermo Matta, Alberto Blest Gana, Justo Arteaga, Diego Barros Arana, todos de tendencias románticas y adherentes al idea-

17 José Antonio González Pizarro, «La Comisión Científica del Pacífico en Chile, 1863-1864», en Rafael Sagredo Baeza- Miguel Angel Puig-Samper Mulero, Editores, *Imágenes de la Comisión Científica del Pacífico en Chile*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana- Editorial Universitaria- Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2007, 27.

rio liberal y radical. El eximio orador y político español Emilio Castelar, defendió esa mancomunidad político-cultural, opuesta al expansionismo norteamericano. En Chile, la Sociedad de la Unión Americana, destacó los artículos del diplomático hispano acreditado en Montevideo, Jacinto Albístur, de rechazo de la monarquía en suelo americano. Para Asquerino, era necesario preservar la presencia moral y cultural de España en el continente americano y buscar los lazos e intereses comunes. La instalación del cable telegráfico submarino, en agosto de 1858, que unió a Europa con América, coadyuvó a este acercamiento. De acuerdo al objetivo de mirar hacia las antiguas posesiones hispanas, *La América* se constituyó, según Pedro Novo y Colson, «en el eco sensato y vigoroso de nuestros intereses en el Nuevo Mundo, el más entendido y autorizado para señalar su norte y guía a la opinión pública»[18].

Si uno de los ejes de las relaciones entre España y el Nuevo Mundo sostenido por el periódico en base a la correspondencia emanada desde América fue el comercio, la relación mercantil debía ser complementada por una visibilidad política del momento de «renacimiento» por la que atravesaba España, como exigían los inmigrantes hispanos en ella. Visibilidad que coincidió con las miras del ministro de estado español, Calderón Collantes, en marzo de 1860, en orden de una presencia naval- aunque lo ideal era una estación naval en el continente-, que expuso al ministro de marina: «Urge sin embargo que los Gobiernos de Chile, Bolivia, Perú y el Ecuador vean ondear en sus puertos el pabellón de guerra español… es preciso que el buque elegido reúna condiciones recomendables»[19].

A estas ideas castrenses en pro del prestigio se unieron otras, provenientes de inquietudes como las de organizar una misión científica hacia América hispana. De acuerdo con Ryal Miller, dicha expedición científica tomó cuerpo en 1860, empero, los acontecimientos en México y en Santo Domingo postergaron su concretización. En mayo de 1862, el intercambio de notas entre los directivos del Jardín Botánico, del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, con el director general de instrucción pública y el ministro de fomento, lograron ultimar los preparativos de la comisión científica al Pacífico[20].

---

[18] Seguimos a Leoncio López y Ocón Cabrera, «La América, crónica hispanoamericana. Génesis y significación de una empresa americanista del liberalismo democrático español», *Quinto Centenario*, Madrid, 1982, N° 4, 137-173. Del mismo, Biografía de «La América» (1857-1886). Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.

[19] *Minuta del Ministro de Estado, palacio, 26 de marzo de 1860, al Ministro de Marina*. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, Chile, Correspondencia, legajo 1437.

[20] Véase, Robert Ryal Miller, *Por la ciencia y la gloria. La expedición científica española a América (1862-1866)*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1983, 20 (1ª

Luis Hernández Pinzón y Alvarez fue designado jefe de la escuadra, compuesta de las fragatas «Resolución» y «Triunfo», los navíos más modernos con que contaba España. La escuadra zarpó el 10 de agosto de 1862. A su vez, la comisión científica quedó integrada por el capitán retirado y naturalista Francisco María Paz y Membiela, como Presidente; Fernando Amor y Mayor, catedrático del Instituto de Valladolid, a cargo de la geología, mineralogía, paleontología y entomología; Marcos Jiménez de la Espada, ayudante del Museo de Ciencias Naturales, encargado de las aves, mamíferos y reptiles terrestres; Francisco de Paula Martínez Sáez, ayudante de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, a cargo de los estudios sobre mamíferos y reptiles acuáticos, peces, crustáceos, moluscos; Bartolomé Puig y Galup, médico y ayudante disecador del Gabinete de Historia Natural de la Universidad de Barcelona, a cargo de la zoología. Manuel Almagro y Vega, médico oriundo de Cuba, versado en la antropología física, encargado de la antropología. Finalmente, el dibujante-fotógrafo Rafael Castro Ordoñez, discípulo de Charles Clifford, fotógrafo oficial de Isabel II.

La presencia de la escuadra, aun cuando fue observada desde las repúblicas del Pacífico sur con recelo, fue noticiada en su periplo por la labor ingente de los miembros de la comisión científica que llevaba a bordo. El paso por Brasil, en los meses de septiembre y octubre de 1862, fue de mucha simpatía, incluso fueron recibidos y agasajados por el emperador Pedro II. En Uruguay, donde se unió la goleta «Covadonga» a la escuadra hispana, se tuvo un apoteósico recibimiento en noviembre, de la población, la colonia española y las máximas autoridades de la república. Lo mismo aconteció en Argentina, al mes siguiente, donde el presidente Mitre, de modo premonitorio, expresó su convencimiento de que «la Artillería de la escuadra no se emplearía sino para solemnizar los actos de estrecha amistad entre los pueblos de un origen común»[21]. La escuadra se dividió, avanzando sola la «Covadonga» hacia Chile, mientras el grueso de esta se desplazó hacia las

Ed.inglesa, 1960); Agustín Jesús Barreiro, *Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862 a 1865)*, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 1925, 40.

21 Nota de Carlos Creus, Encargado de Negocios de España en Uruguay, de 29 de noviembre de 1862, citado por Alfonso Cerda Catalán, «La guerra entre España y las Repúblicas del Pacífico. 1864-1866», *Revista Histórica. Publicación del Museo Histórico Nacional*, Montevideo, Uruguay, año LXXI (2° Época), tomo XLIX, noviembre de 1977, Números 145-147, 38 nota 46. Previamente, en Montevideo, Pinzón no quiso recibir a Buenaventura Seoane, diplomático peruano acreditado en Uruguay, quien mostró interés por conocer las intenciones de la escuadra hacia el Pacífico. El diplomático española, Creus, salvó la situación con una comida íntima entre los tres; esto no hizo más que acrecentar el temor peruano ante las verdaderas intenciones de Pinzón.

islas Malvinas y el Estrecho de Magallanes. En mayo de 1863 los navíos hispanos estaban en Valparaíso, donde fueron homenajeados y sus hombres de ciencia permanecieron durante dos meses y medio. En las manifestaciones brindadas a los marinos y científicos hispanos en Santiago y en Valparaíso, en el mes de junio, se pudo traslucir el estado de ánimo de Pinzón. En la primera de ellas, el 1 de junio, con asistencia del presidente de la república, José Joaquín Pérez, el diplomático peruano general Vivanco, brindó por la prosperidad de la España católica y el esplendor de la marina española, siendo contestado por el jefe de la escuadra hispana, «que esperaba recibir en el Perú con sus demás compañeros de la Escuadra española una acogida tan benévola como en Chile, aún a pesar de ciertas impresiones desfavorables e infundadas que se habían manifestado por boca de algunos individuos»[22]. En el otro festejo, ofrecido el 13 de junio por la colonia hispana en Valparaíso, Pinzón reiteró la impresión que guardaba de América; «se aguarda a España cierta prevención que, tengo placer en decirlo, no existe en Chile». Hacia fines de junio, la «Covadonga» con los miembros de la comisión científica se alejó de Chile, recalando en Cobija, puerto boliviano, el día 30, donde fueron hospedados por el cónsul español José María Insausti, representante de la Casa Artola y Compañía, que explotaba la mayor parte de las minas de la costa hasta el mineral de San Bartolo próximo a San Pedro de Atacama[23]. Mientras los miembros científicos prosiguieron sus labores, unos hacia Bolivia y Perú, otros hacia Ecuador, el grueso de la escuadra llegó a El Callao, el 10 de julio, y dos días después «La Covadonga». Después de proseguir la escuadra hasta San Francisco, pasando por Panamá y México, la «Resolución» regresó al sur en el mes de noviembre. El 13 de diciembre estaba en El Callao. La situación había cambiado en Perú. Consigna Pinzón en su *Diario*: «Durante mi estancia en el Callao salió la Goleta «Covadonga» para Pacasmayo el 12 de Enero de 1864 con intento de recoger y conducir a Lima a algunos colonos Españoles de la hacienda de Talambo, volviendo el 21 del mismo mes con dos familias compuestas de nueve personas»[24]. En la hacienda de Talambo, el 4 de agosto de 1863, en la provincia de Chicayo, un grupo de colonos españoles fue atacado, uno fue muerto y cuatro fueron

---

22 *El Mercurio de Valparaíso,* 3 de junio de 1863, *El Mercurio de Santiago*, 4 de junio de 1863, citados en José Antonio González Pizarro, La política de España, *op. cit.* 381, nota 25.

23 Así lo consigna Martínez y Sáez. Cf. *La Comisión Científica española al Pacífico en Chile (1862-1865). Diario de Francisco Martínez y Sáez.* Transcripción, estudio preliminar y notas de José Antonio González Pizarro, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile, 1992, 55.

24 Luis Hernández Pinzón y Alvarez. *Diario de la navegación practicada al Océano Pacífico con las Fragatas y goleta Resolución, Triunfo y Covadonga*. Museo Naval de Madrid, manuscrito 976, folio 141, citado por José Antonio González Pizarro, 1999, *op. cit.,* 383, nota 38.

heridos. La presencia de estos colonos obedecía, como a otros casos similares, a un contrato de emigración firmado entre el vasco Ramón Azcárate, socio del peruano Manuel Salcedo, para traer a 300 colonos a trabajar el cultivo del algodón. Los cambios en las modalidades del trabajo hicieron que solo 181 permanecieran en el país. Divergencias entre Azcárate y Salcedo sobre la hacienda, provocaron el alejamiento del primero y la liquidación de la sociedad en mayo de 1863. Incidentes posteriores desencadenaron el desenlace indicado. Si bien el gobierno de Lima ordenó la investigación judicial, la Corte Suprema, en febrero de 1864, absolvió al que el gobierno español estimaba el culpable, Manuel Salcedo. Los sucesos de Talambo reafirmaron la animadversión de Pinzón mostrada previamente. Como se desprende de su *Diario* consideraba –y así lo transmitió al ministro de marina– el retiro del ejército en México había ocasionado un desprestigio, y el complemento de este sería que se ordenara el regreso de la escuadra que comandaba. Lo de Talambo y la exculpación de Salcedo merecían «un ejemplar escarmiento de todos los agravios». La lección era la ocupación de las islas de Chinchas, según expresaría en su misiva de 29 de diciembre de 1863. Aquello reflejaba lo acordado por la Junta de Jefes celebrada a bordo de la fragata «Resolución» el 28 de diciembre. Fue Pinzón, como ha sido demostrado, y no Eusebio de Salazar y Mazarredo, el gestor de la toma de las islas de Chincha[25]. Este último personaje había sido nombrado en agosto de 1863 para estudiar el servicio consular en los EE.UU. Al parecer, se entrevistó con Pinzón en Acapulco. Acordada la ocupación de las islas de Chinchas, Pinzón disimuló su propósito dirigiendo la escuadra hacia Valparaíso, donde arribó en marzo de 1864. Se destinó a «La Covadonga» ir a buscar en Panamá a Salazar y Mazarredo, recién nombrado en febrero comisario extraordinario en Perú y ministro residente en Bolivia. Venía provisto de instrucciones «muy reservadas», donde se aprobaban lo obrado por Pinzón, y ordenaban actuar de consuno a Pinzón y Salazar y Mazarredo, agotando las vías diplomáticas antes de emplear la fuerza. Todo el mes de marzo, la escuadra hizo ejercicio de tiros y zafarranchos de combates y, una vez provista de víveres y carbón, zarpó al Perú. El 18 de marzo de 1864 Salazar y Mazarredo llegó a Lima y se entrevistó con el ministro de relaciones exteriores de Perú, Juan Antonio Ribeyro, quien no aceptó su cargo de comisario pero sí el de agente. El día 3 de abril, los miembros de la comisión científica al Pacífico dejaron de pertenecer a la escuadra. Su periplo posterior discurrió movido por los afanes de ampliar los conocimientos de las disciplinas científicas a cargo[26]. El 14 de abril, las

25 Remito a la documentación diplomática y militar que exhibimos en José Antonio González Pizarro, 1999, *op. cit.*, 391-394.

26 El estudio de los avatares de cada miembro de la Comisión Científica del Pacífico ha quedado recogido en los trabajos indicados, destacando los aportados por Manuel Al-

islas de Chinchas y la goleta «Iquique» fueron ocupadas por la escuadra de Pinzón. Las islas de Chinchas eran parte importante del aporte del guano a las arcas fiscales de Perú, aportando un 80% entre 1869 y 1875[27]. Dos días después, por medio del encargado de negocios de Francia, Salazar y Mazarredo y Pinzón, hicieron llegar su Declaración al gobierno de Lima. Después de un sucinto recuento de las desinteligencias habidas con Salazar y Mazarredo, el documento centraba su exposición:

> Considerando que el Gobierno de S.M.C. no ha reconocido la independencia del Perú por culpa del de la República, y que según expresión de uno de sus publicistas la tregua continúa solo de hecho.
> Considerando que el bombardeo de uno o más puertos, serviría tan solo para derramar sangre inútilmente y para destruir la propiedad de súbditos de las naciones aliadas, y tal vez de peruanos que censuran la conducta de su Gobierno.
> Considerando que la propiedad de las mencionadas islas puede reivindicarse por el Gobierno de S.M. con un derecho semejante al que la Gran Bretaña sancionó devolviendo las islas de Fernando Pó, Annabon y Corisco, después de una ocupación formal y no interrumpida, durante un número considerable de años[28].

---

magro, *Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M.C. durante los años de 1862 a 1866.* Acompañada de dos mapas y de la enumeración de las colecciones que forman la exposición pública, Madrid, Imprenta Rivadeneira, 1866; Manuel Almagro, La Comisión Científica del Pacífico. Viaje por Sudamérica y recorrido del Amazonas 1862-1866, Barcelona, Laertes Ediciones, 1984 (1866) Jesús Agustín Barreiro, Diario de la expedición al Pacífico llevada a cabo por una Comisión de Naturalistas españoles durante los años 1862-1865, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1928; Diario de la expedición al Pacífico llevada a cabo por una comisión de Naturalistas españoles durante los años 1862-1866, escrito por Marcos Jiménez de la Espada, miembro que fue de la misma, Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1928; Elisa Bello, Leoncio López-Ocón, Carmen M. Pérez-Montes Salmerón (idea y guión), La Comisión Científica del Pacífico (Video) una expedición de naturalistas a ultramar. Madrid, 1998; María Angeles Calatayud Arinero, Miguel Angel Puig Samper Mulero (editores), Pacífico inédito, 1862-1866. Exposición fotográfica, Barcelona, 1992; María de los Angeles Calatayud Arinero (editora), diario de Don Francisco de Paula Martínez y Sáez, miembro de la Comisión Científica del Pacífico 1862-1865, Madrid, C.S.I.C., 1994; Miguel Angel Puig- Samper, *Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo*, Madrid, C.S.I.C., 1988, además de artículos de Leoncio López- Ocón Cabrera y el autor de este capítulo.

27 Sobre el tópico las observaciones de Heraclio Bonilla, «Guano y crisis en el Perú del XIX», en L.G.Lumbreras *et.al.*, *Nueva Historia General del Perú.* Un compendio, Mosca Azul Editores, Lima, 1980, 123-135.

28 Alberto Wagner de Reyna, *La intervención de las potencias europeas en Latinoamérica. 1864 a 1868. Historia Marítima del Perú*, tomo VII, Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1977, 123.

En esta declaración, los personeros hispanos amenazaban que la escuadra se iba a apoderar de todas las islas pertenecientes al Perú y de los buques de guerra que fuesen a oponerse a dicho objetivo.

La gravedad del asunto quedó de manifiesto. Los recelos por la presencia española en aguas del Pacífico se vieron cumplidos, máxime cuando en su argumentación para tal ocupación de las islas guaneras, se apelaba a la inexistencia de tratado entre ambos países y a la teoría de la reivindicación de España. La reacción en el continente americano fue diversa, pues el continente mostraba también las disensiones entre las repúblicas.

4. Las reacciones en el continente. El congreso americano de Lima: 1864- 1865

La ocupación de las islas de Chinchas originó encontradas reacciones, según los momentos vivían las relaciones a nivel bilateral con Perú, como fue el caso de Ecuador bajo la presidencia de García Moreno, o las acciones llevadas a cabo con los gobiernos de Lima que debieron negociar con España. En general, puede decirse que en este ámbito habrá que distinguir dos niveles de reacciones: una, la de los países que van a entrar en guerra posteriormente con España, además de Perú, Chile, Ecuador y Bolivia; dos, los países que por razones de situaciones internas o indiferentes a lo acaecido, mantuvieron una neutralidad que, en definitiva, favoreció a España y se distanció en todo con la causa americanista enarbolada en Perú. Hubo otra reacción, importante para el devenir de los acontecimientos, como fue la reacción popular y de la prensa, principalmente desde posiciones liberales o de avanzada ideas políticas, que sostuvieron los principios de la independencia americana y rechazo a la injerencia europea.

A la protesta del gobierno de Lima, el 16 de abril de 1864, por esta medida de fuerza que lesionaba su soberanía, sobrevinieron las manifestaciones espontáneas de los sectores populares, lo que decidió a la colonia hispana a esconderse o buscar refugio en las representaciones diplomáticas acreditadas. El encargado de negocio chileno, José Nicolás Hurtado, el día 19, puso en conocimiento del gobierno peruano que Chile «no reconocía a España el derecho de reivindicación» que invocaba. Hurtado presentó al cuerpo diplomático una Declaración donde cuestionaba el accionar hispano en base de la no existencia de una declaración de guerra y otras formalidades del derecho internacional, la que fue suscrita por los EE.UU., Bolivia, Hawaii, Gran Bretaña, Chile, Argentina y Colombia. La adhesión de Argentina era más bien el sentir de Domingo Faustino Sarmiento, y el de Colombia, el de Justo Arosemena. Cabe indicar que la ocupación de las islas de Chinchas no fue obstáculo para que los compromisos suscritos por el gobierno peruano con compañías extranjeras prosiguieran normalmente. Los gobiernos de Lima y de Santiago de Chile enviaron sendas circulares donde rechazaban las argumentaciones y acciones de España, con mati-

ces, pues el gobierno de Perú aguardaba, refiere en su documento de 26 de abril, que la solución diplomática traiga el fin de la ocupación; la de Chile, el 4 de mayo, advierte que el pretendido derecho de conquista –la reivindicación hispana– pone en entredicho la emancipación del continente. Las acciones diplomáticas desplegadas en el continente fueron acogidas de modo negativo por la opinión pública, pues se esperaban contenidos más enérgicos. Wagner de Reyna pone de relieve que después de los cambios ministeriales sobrevenidos en Chile:

«La solidaridad del pueblo chileno fue la expedición a bordo del yate *Dart*, de propiedad de José Tomás de Urmeneta, bajo las órdenes de Patricio Lynch y compuesta de 152 voluntarios, que llegó al Callao en 23 de julio de 1864. Vestían ellos camisa roja, pantalón blanco y sombrero de fieltro negro, y estaban divididos en dos compañías: una de artillería de mar y otra de marineros. La expedición fue muy agasajada en Lima y Callao pero en vista del estado de cosas no pudo tener actividad bélica»[29]. En definitiva, la actitud chilena fue de solidaridad en todas las esferas. El propio rector de la Universidad de Chile, Andrés Bello, adhirió a las manifestaciones celebradas en el teatro municipal de la capital chilena.

En Ecuador, donde la figura del general Juan José Flores había distinguido a los miembros de la comisión científica, dominaba la administración de Gabriel García Moreno, hombre conservador y de inclinación monarquista que manifestaba una distancia con los sucesos en territorio peruano. Tenía razones para ello. En 1860, las fuerzas militares que dirigiera Flores no habían podido detener las tropas del general peruano Ramón Castilla, que ocupó momentáneamente Guayaquil. Al año siguiente, García Moreno fue elegido nuevamente Presidente, y su gobierno entra en guerra en 1863 con Colombia, por su apoyo a los liberales. Paradojalmente, los liberales ecuatorianos, como el general José Villamil y el Presidente José María Urbina (1852-1856), habían alentado un protectorado de los EE.UU. en las islas Galápagos, que se concretó en el Tratado Espinel-White el 20 de noviembre de 1854 y que de cierta forma fue una respuesta a las pretensiones del retorno del general Juan José Flores, en 1852, apoyado por el gobierno de José Rufino Echenique de Perú y por la administración Manuel Montt de Chile, para poner un freno a las ideas liberales que auspiciaban los gobiernos de Venezuela y Colombia. La diplomacia chilena convenció a Urbina de que el Tratado Espinel-White era lesivo para la real independencia de América que se vería amenazada por el coloso del Norte de América[30]. En este marco,

---

[29] Wagner de Reyna, *op. cit.,* 148.

[30] Vid. José Antonio González Pizarro, *Estados Unidos y las islas Galápagos*, Universidad Estatal de Bolívar-Centro para el desarrollo Social. Colección «Todo es Historia», Quito, Ecuador, 1995. En este bochornoso suceso que implicó al general

entonces, no sorprende que García Moreno apoyara en todo a la Comisión Científica y a la escuadra españolas, pensando en el apoyo que las administración de «el Perú otorga a la última expedición urbinista»[31]. Fue el diplomático chileno, J. Nicolás Hurtado, trasladado desde Lima a Quito, dado el deterioro de las relaciones con el ministro de relaciones exteriores de Perú, Dr. Ribeyro, por los planteamientos realizados para la solución de la ocupación de las islas de Chinchas, el que comenzó a revertir la colaboración ecuatoriana a España. En Quito, escribe Cerda Catalán, el inteligente y activo ministro de Chile, «logró que García Moreno dejase de ser tan enemigo del Perú como tan amigo de España»[32]. La actitud de García Moreno todavía fue de cuidado para Perú y Chile a pesar de estos avances, pues en enero de 1865 levantó la prohibición del suministro de carbón para la escuadra hispana.

En Bolivia, hubo manifestaciones populares contra la actitud española y disposición de apoyar militarmente a Perú. Consignemos que las relaciones entre Perú y Bolivia habían tenido bastantes altibajos; el último

---

Flores contra Urbina y a los gobiernos de Quito, Bogotá y Caracas contra el de Lima –sospechoso de apoyar la intentona de Flores– llevó a que el gobierno de Santiago de Chile, en septiembre de 1852, advirtiera a éstos «que si alguna nación intervenía militarmente contra el Perú, Chile respondería con las armas», señala Mario Barros van Buren en su Historia Diplomática de Chile 1541-1938. Segunda edición (actualizada a 1958), Editorial Andrés Bello, Santiago, 1970, 196. Consignemos en este lugar que las aprehensiones de las repúblicas latinoamericanas contra los EE.UU tenían asidero, pues el gobierno de Washington había protegido al aventurero William Walker a entrometerse en los asuntos de Centroamérica, lo cual fue visto como una manera de procurar o el protectorado o la anexión. El caso de México de 1848 estaba muy cerca para olvidar la lección. En ese contexto, el diplomático peruano acreditado en Chile, Cipriano Coronel Zegarra, patrocinó la firma de un Tratado Continental que fue suscrito por Perú, Chile y Ecuador, el 15 de septiembre de 1856, y posteriormente ampliado hacia los países del norte de Sudamérica y Centroamérica, el 8 de noviembre de 1856. Empero, la iniciativa de Zegarra apoyada por el Ministro de Relaciones Exteriores chileno, Antonio Varas, si bien fue suscrita por Perú y Chile, no fue ratificada por sus respectivos congresos. Cf. Mario Barros, op.cit. 208-209. Los liberales chilenos lo criticaron por ser su redacción «la más mala posible (y contener) disposiciones inútiles y perversas», lo que hizo inviable la perseguida unidad continental. Cf. Colección de ensayos o documentos, *op. cit.*, 142.

31 Id. P. 152.

32 Cerda Catalán, *op. cit.,* 111 y nota 92. Wagner de Reyna anota: «por influencia del recién llegado Encargado de Negocios de Chile, J. N. Hurtado, que venía trasladado de Lima, da el Presidente, personalmente, la orden de prohibir el desembarco en Guayaquil, en noviembre de 1864, de unos tubos destinados a la máquina de la *Covadonga*, contra el cual había reclamado el Cónsul del Perú…Posteriormente, y también por influencia de Hurtado, se suspenden los suministros de carbón a la escuadra española pues se les considera contrabando de guerra» (*op. cit.,* 152-153).

en 1862, cuando el congreso de Perú autorizó el 10 de octubre la guerra contra Bolivia, dirigido por Linares, quien al ser derrocado, modificó la situación entre ambos países, llegando a suscribirse el Tratado de Paz y Amistad, el 5 de noviembre de 1863. Aquello disipó las dudas bolivianas de una eventual repartición del país por Argentina y Perú, mientras quedaba pendiente la aprobación de una ley que autorizaba al gobierno de La Paz «a declarar la guerra a Chile en caso que se agotasen todas las medidas pacíficas», en la disputa sobre el desierto de Atacama[33].

Colombia brindó dos formas de respuesta. Una, de su diplomático en Perú y Chile, Justo Arosemena, que homologó la situación peruana con la de su patria, al estar Colombia sin Tratado con España y poderse aplicar las mismas razones reivindicativas a su territorio; empero, el gobierno de Bogotá mantuvo una actitud extremadamente cautelosa. En el Río de la Plata, las cosas fueron distintas. Uruguay y Argentina acudieron a la neutralidad ante el conflicto. La actitud, como veremos, va a modificarse en ser más proclive en los hechos a favor de España, cuando sobrevenga el rompimiento de hostilidades.

Puede señalarse que en el transcurso del año 1864, las negociaciones entre España y Perú no avanzaron, pues mientras el primero exigía la reparación de agravios para devolver las islas, el segundo no podía aceptar el atropello infringido a su soberanía y acoger a Salazar y Mazarredo en su condición de comisario. Además, las distintas ópticas del problema de las islas de Chinchas y la mediación del cuerpo diplomático, abrió un distanciamiento entre los oficios de Chile, a través de su encargado de negocios, y el gobierno de Lima[34] que solo comenzó a modificarse sensiblemente cuando inició sus sesiones el II Congreso Americano de Lima. Este había sido convocado por el gobierno de Perú, a través de su Circular de 11 de enero de 1864, precisamente por las alarmas de los sucesos que se venían ejecutando en México, Santo Domingo y por el envío por España de una escuadra hacia el Pacífico. Después de lo observado en las islas de Chinchas, la urgencia del congreso fue patente. Desde octubre comenzaron las reuniones con la asistencia de los representantes de Chile, Bolivia, Colombia, Argentina y Venezuela, realizándose su instalación el día 24 con la presencia de Juan de la Cruz Benavente, plenipotenciario

---

[33] José de Mesa- Teresa Gisbert- Carlos D. Mesa Gisbert, *Historia de Bolivia*. Segunda edición corregida y actualizada, Editorial Gisbert, La Paz, 1998,406-407.

[34] Escribe al respecto Wagner de Reyna que el encargado de negocios de Chile había implementado una «política que se dirigía a apoyar al vecino agredido pero sin solidarizarse totalmente con él. Por su parte, el punto de vista peruano era abstenerse de cualquier negociación con España, mientras no se restableciera el *status* anterior al 14 de abril, lo que el gobierno procuraba». Alberto Wagner de Reyna, «La misión de Manuel Montt y el Congreso de Lima de 1864», *Anales de la Universidad de Chile*, volumen 116, N° 109, 1958, 440.

de Bolivia; Justo Arosemena, por Colombia; Antonio Leocadio Guzmán, por Venezuela, José Gregorio Paz Soldán, por Perú, y Manuel Montt, por Chile. También se incorporó Domingo Faustino Sarmiento, por Argentina, aun careciendo de los poderes de representación de su gobierno. En noviembre, se agregaron los representantes de Ecuador, Antonio Piedrahita, y de Guatemala, Pedro de Alcántara Herrán.

La convocatoria del ministro Ribeyro para el congreso en Lima, abarcaba seis puntos que debían ventilarse para la finalidad confederativa. Había que huir de asuntos que despertaran discusiones bizantinas. Dentro de los seis puntos, se apreciaba cierto encadenamiento temático, pues el primer punto era buscar la declaración «que los pueblos americanos representados en este Congreso, forman una sola familia, ligados por los mismos principios y por idénticos intereses» y que «buscan sostener su independencia, sus derechos autonómicos y su existencia nacional»; el segundo punto, era ajustar una convención internacional para facilitar la correspondencia; el tercero, era proponer a los delegados reunir «todos los datos estadísticos que (den) una idea perfecta de (la) riqueza (de sus países), de su población, de los medios naturales y artificiales que posean para defenderse en común y para desarrollarse y para formar un conjunto homogéneo»; el cuarto, se introducía en una cuestión sensible en las relaciones bilaterales, pues se refería a las reivindicaciones territoriales, para las cuales se pedía a los delegados buscar las medidas «que conduzcan a la conclusión de todas las cuestiones sobre límite, que son, en todos los Estados americanos, causa de querellas internacionales, de animosidad y aun de guerras»; el quinto se hizo cargo de lo anterior al establecer el arbitraje como «el único medio de transigir todas las faltas de inteligencia y motivos de desacuerdos» y el último punto, tomaba el tema que más urgía despejar por el contexto que se encontraba Perú y se cernía como amenaza al resto de los países sudamericanos, y era el de penalizar a aquellos gobiernos que establecieran «compromisos contra la independencia de algún de los Estados, contra sus instituciones y contra la estabilidad de la paz general»[35].

El congreso de Lima tuvo cincuenta y seis conferencias, desde su instalación el 14 de noviembre de 1864 hasta su término el 13 de marzo de 1865, y debió encarar los dos problemas que el momento exigía: la solución del conflicto entre España y Perú, lo que motivó miradas distintas entre el gobierno de Pezet y las deliberaciones del congreso para la resolución del diferendo en torno a las islas de Chinchas, y el avance hacia la idea y concretización de la anhelada confederación.

---

[35] Germán A. de la Reza, «La asamblea hispanoamericana de 1864-1865, último eslabón de la anfictionía», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, N° 39, enero-junio 2010, 81.

Las acciones realizadas por los delegados en el congreso de Lima, se vieron entorpecidas por las desavenencias ideológicas entre el delegado de Lima en él, Paz Soldán, y el nuevo canciller Pedro José Calderón. La desconfianza, acota Wagner de Reyna, era mutua, y de ello fueron testigos los delegados, en especial el de Chile, en la persona de Manuel Montt[36], en procurar un arreglo al asunto entre España y Perú. Señalemos que en las preguntas y réplicas entre los delegados y el canciller peruano, quedaron meridianamente claras que Perú no tenía pendientes negociaciones de paz con España, ni directas ni indirectas, pero existían las instrucciones del 13 de septiembre al ministro plenipotenciario del Perú en Londres y París para avanzar en tal sentido, «en caso de que los representantes de España en esas Cortes le manifestasen deseos de ver terminada honrosamente la actual cuestión», como manifestó Calderón a los delegados americanos del congreso. Empero, la percepción que dominó entre los delegados fue distinta y la pudo describir descarnadamente el secretario de la legación chilena, Ignacio Zenteno, «que lo peor del Gobierno de Pezet es la falta de franqueza para negar que se ha estado negociando la paz en Europa, cosa que ha estado haciendo el Ministerio de Relaciones Exteriores en conferencias y negociaciones privadas», le hace saber a Varas, el 9 de noviembre de 1864. No obstante, los delegados del congreso americano, en su interrogación al canciller Calderón, le representaron que estaban por un avenimiento honroso no descartando el apoyo al Perú en caso de guerra, siempre y cuando el litigio mantuviese el «carácter americano». A principios de noviembre, los delegados del congreso hicieron presente, previa lectura por el ministro Pedro José Calderón, el acuerdo del congreso a Pinzón, donde le exponían la devolución de las islas al Perú, el rechazo peruano a los atentados -aducidos por Salazar y Mazarredo a su persona- lo que por parte del jefe de la escuadra hispana mereció rechazar la entrega al no disponer de órdenes de su gobierno sobre el punto.

Una de las dificultades que tuvo el congreso fue que las facultades con que estuvieron investidos los delegados eran para el congreso y no para representar a sus respectivos gobiernos ante la administración de Lima, como lo puso de manifiesto Montt. Y a esto se agregó el recelo de Lima ante Quito, por el apoyo a España que mantenía García Moreno[37]. En un momento, el

---

[36] Los entretelones del Congreso están sumamente bien descritos por el delegado chileno Manuel Montt, en su correspondencia con el Ministro de Relaciones Exteriores Antonio Varas, (además de la de Ignacio Zenteno con Varas) y que fue publicada por Miguel Varas Velásquez, «Algunas cartas y documentos sobre el conflicto hispano-peruano 1864-1865», *Revista Chilena*, año XII, marzo-abril 1928, Números 95-96, 171-240, ampliamente utilizada por Wagner de Reyna, Cerda Catalán, etc.

[37] La desconfianza contra García Moreno tenía sus fundamentos, entre otros, por el escándalo suscitado por su correspondencia con el representante de Francia en

gobierno de Perú sugirió la ocupación de Guayaquil mientras el gobierno ecuatoriano no se pronunciara abiertamente por la posición americanista, medida que fue rechazada enérgicamente por Montt. El congreso de Lima se dividió según fueren las materias a tratar para resolver el asunto de España con Perú, entre los partidarios de acoger las ideas belicistas barajadas por el gobierno y los inclinados por hacer ver al gobierno la desproporción de fuerzas entre Perú y España. Se dudaba que la fuerza naval peruana estuviera preparada como lo aseguraba el gobierno de Juan Antonio Pezet.

El 18 de noviembre, el general José Manuel Pareja, ex ministro de marina, arribado de incógnito a Perú, reemplazó a Pinzón, y días después, el 25, la fragata española «Triunfo» se incendiaba completamente. La desgracia de la «Triunfo» fue estimada una buena ocasión de hacer más enérgica la postura del gobierno peruano, incluso de atacar, pero nada ocurrió. Pareja hizo notar a los delegados del congreso, en la persona comisionada por la asamblea, el chileno Ignacio Zenteno, que solo trataría el asunto con el gobierno de Lima. No obstante, el gobierno de Pezet encomendó al general Manuel Vivanco para negociar con Pareja. Vivanco se había desenvuelto en Chile, al inicio del conflicto entre España y Perú, y dejó pésima impresión en las esferas del gobierno chileno por su dubitación. Las diferencias entre los delegados ante la apertura de negociación de Lima, sin considerar lo debatido en el congreso, han sido pormenorizadamente examinadas por Wagner de Reyna: finalmente, el 29 de enero de 1865 se firmaba el Tratado Vivanco-Pareja, donde se estipulaba:

> 1° La inmediata devolución de las islas, 2° que el Perú acredite un Ministro en España, 3° que se haga un tratado semejante al ajustado por Chile u otras Repúblicas americanas en el que se establecerán las bases para la liquidación, reconocimiento y pago de las cantidades que por secuestros, confiscaciones, préstamos de la guerra de la independencia o cualquier otro motivo, deba el Perú a súbditos de S.M.C. con tal de que reúnan las condiciones de origen, continuidad y actualidad españolas, 4° que el Perú recibirá un Comisario encargado de gestionar sobre la causa de Talambo; 5° que el Perú pagará tres millones de pesos para cubrir gastos hechos por la España desde que el gobierno de la República desechó los buenos oficios de un agente de otro Gobierno amigo de ambas naciones[38].

El Tratado, ultimado a espaldas del congreso americano de Lima y del congreso de la República de Perú, causó honda conmoción. Manuel

---

Quito, Emile Trinité, donde solicitaba la anexión de Ecuador a Francia, que fueron conocidas en 1861, además de declarar nulo el Tratado de Mapasingue de 1860 entre Ecuador y Perú.

[38] Wagner de Reyna, 1977, *op. cit.,* 246.

Montt impugnó la movida política de Pezet, después de verificar el profundo rechazo al Tratado, de buscar en el congreso americano una vía de escape a su atolladero. El delegado chileno le indicó que, si el gobierno peruano deseaba conocer el parecer del Congreso Americano, «era preciso conocer la opinión del Gabinete de Lima acerca de tal negocio y en relación a esta sería la respuesta del Congreso y como el Congreso no recibió los antecedentes que precisaba tampoco dio el consejo solicitado»[39]. El Congreso, entonces, clausuró sus sesiones el 13 de marzo de 1865.

Si bien el congreso americano había fracasado en solucionar la ocupación de las islas de Chinchas, por la errática y desconfiada política de Pezet, sí pudo arrogarse algunos méritos en cuanto a debatir otros asuntos en pro de la idea confederativa. Pueden aducirse las siguientes iniciativas al respecto: el delegado de Bolivia presentó el 9 de enero de 1865 un proyecto sobre comunidad de ciudadanía; otro similar fue postulado por el representante de Ecuador, el día 16. El plenipotenciario de Colombia propuso admitir la doble nacionalidad en los casos de naturalizaciones en los estados contratantes. El representante de Ecuador, el día 14 de enero de 1865, planteó a la consideración del congreso un proyecto de Tratado para definir materias de derecho público. El delegado de Venezuela presentó un proyecto sobre la «Ciudadanía Americana». Hubo también logros concretos como el «Tratado de Unión y Alianza defensiva entre los estados de América contratantes», y el «Tratado sobre conservación de la Paz entre los Estados de América contratantes», ambos el 23 de enero de 1865. El «Tratado de Correos» fue firmado el 4 de marzo de 1865, y el «Tratado de comercio y navegación», el 12 de marzo de 1865. Este último, en su artículo 10, estableció:

> Los naturales de un estado que se hubieren avecindado en otro, no tendrá en él más protección que la que las leyes y autoridades del país otorguen a sus respectivos naturales, a menos que se pretenda obligarlos a servir contra el país de donde son naturales o naturalizados, pero tendrán también todos los derechos de que gocen los nacionales y que sean compatibles con la Constitución Política[40].

Empero, la observancia del Tratado Vivanco-Pareja solo alcanzó al saludo simultáneo y recíproco a las banderas de Perú y España con los 21 cañonazos de la fragata peruana «Amazonas» y la española «Villa de Madrid» en el puerto del Callao, el día 2 de febrero; el día 5 de febrero, con ocasión de bajar a tierra un numeroso contingente de la marinería

---

39 Cerda Catalán, *op. cit.,* 177.

40 Gonzalo Parra- Aranguren, «La primera etapa de los Tratados sobre Derecho Internacional Privado en América (1826-1940)», *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*. Universidad Central de Venezuela, N° 98, 1996,71-72.

española en el Callao, visitando Lima, fueron objetos de expresiones de molestia y hostiles por parte del pueblo. Nadie quedó contento con el Tratado, incluso Madrid. El prestigioso mariscal Ramón Castilla protestó ante las autoridades gubernativas por la represión contra el pueblo, provocando la reacción intempestiva de Pezet que no solo lo encarceló, sino que suprimió las garantías individuales y clausuró el Congreso. El 28 de febrero Arequipa, teniendo al frente al coronel Mariano Ignacio Prado, se alzó contra el gobierno, cuestionando el proceder de Pezet contra la invasión hispana y firmando el vergonzoso Tratado de 27 de enero sin la aprobación del congreso nacional. La revolución arequipeña encontró ecos en las demás ciudades: la guerra civil cundió por toda la república, y el día 6 de noviembre Lima fue ocupada por los revolucionarios y el populacho del Callao- informó Jacinto Albístur, el diplomático español acreditado en Lima, el 10 de noviembre- «la noche del lunes, al grito de ¡mueran los españoles! Asaltó las casas y el comercio extranjeros»[41].

Perú, en conformidad con lo acordado con el Tratado de Vivanco-Pareja, acreditó en Madrid a Domingo Valle Riestra, en mayo de 1865, donde, en síntesis, nada logró, máxime cuando los acontecimientos internos de su país anunciaban el fin de Pezet y el severo cuestionamiento del Tratado de 27 de enero. La terquedad hispana de consignar en el nuevo tratado a suscribirse en Madrid la renuncia de la reina a sus antiguas posesiones, nuevamente hería el orgullo nacional, de Perú, lo que fue tajantemente rechazado. En noviembre, el régimen de Pezet cayó ante la embestida de los generales Mariano Ignacio Prado y Díez Canseco, imponiéndose finalmente en la magistratura Prado, proclive a una alianza con Chile.

La escuadra española permaneció en el Callao. La negativa chilena de proveer carbón a «La Covadonga» y una sarcástica campaña periodística llevada a cabo por el periódico «San Martín», ligado a Manuel Bilbao, hermano de Francisco Bilbao, llevaron al diplomático español en Santiago, Salvador Tavira, a pedir explicaciones, las que fueron dadas por Alvaro Covarrubias, ministro de RR.EE. concluyendo en el arreglo Covarrubias-Tavira, en mayo de 1865. Detrás de la reacción de Tavira estaba la presión de Pareja, iniciada en febrero, al informarle que iba a exigirle satisfacciones al gobierno de Chile. La situación de Tavira, cuestionada por el gobierno y la colonia españoles, se tradujo en su destitución y Pareja fue designado como nuevo representante, con órdenes de bombardear puertos chilenos de no acogerse las exigencias hispanas. Pareja arribó a Valparaíso, el 17 de septiembre de 1865. El documento que trasladó al gobierno de Santiago era un ultimátum. Covarrubias respondió de modo rotundo, subrayando que en él se manifestaba «el deseo de infligir a todo trance una humillación a un país casi desarmado, sin fuerza marítima…Si llega la emergencia, la

41 Cerda Catalán, *op. cit.,* 187.

república, fortalecida por la justicia de su causa, sostenida por el heroísmo de sus hijos, tomando a Dios por juez y al mundo civilizado por testigo de la contienda, defenderá su honra y fueros hasta el último trance y llevará la guerra por todos los caminos que le franquea el derecho de gentes, por extremos y dolorosos que sean»[42].

Los acontecimientos se precipitaron y el día 24 de septiembre de 1865, el presidente de la república de Chile fue autorizado por el congreso para declarar la guerra a España. Era preferible, en palabras de José Joaquín Pérez Mascayano, que la república desapareciera en la contienda antes que vivir esclavos.

La escuadra española, ahora reforzada por los mejores navíos con que contaba, el «Numancia», considerada la fragata blindada más poderosa en Europa, a cargo de Casto Méndez Núñez, y las fragatas de madera «Resolución», «Villa de Madrid», «Blanca», «Berenguela» y «Covadonga», iniciaron el bloqueo de los puertos chilenos.

5. La guerra entre la cuadruple alianza y España: 1866

La situación del bloqueo y la decisión del congreso chileno presentaban para octubre de 1865 un estado de guerra entre Chile y España. Y esto se volvió manifiesto cuando el capitán chileno Williams Rebolledo, en un ardid naval con la corbeta «Esmeralda», capturó a la goleta «Covadonga», el 27 de noviembre. El impacto de la noticia en la escuadra española decidió al general Pareja, suicidarse. Asumía Méndez Núñez, la jefatura de la escuadra.

El gobierno de Santiago destacó a sus diplomáticos en el subcontinente en procura de apoyo a su causa. José Victorino Lastarria fue dispuesto hacia la Argentina; Domingo Santa María hacia Perú, Manuel Antonio Matta hacia Colombia y Benjamín Vicuña Mackenna se dirigió hacia los Estados Unidos de Norteamérica, con el propósito de sublevar a los cubanos.

La situación en las naciones del Atlántico era de profunda gravedad. El publicista argentino Juan Bautista Alberdi, proclive al genuino americanismo, advertía de las maquinaciones del imperio del Brasil sobre las repúblicas de Uruguay y Paraguay, aduciendo como causas principales, «el interés apremiante de la seguridad, de las subsistencias, del poblamiento del Brasil; para el Imperio es esto una cuestión de vida o muerte»[43]. Esto

---

42 F.A. Encina- Leopoldo Castedo, *Historia ilustrada de Chile*, Editorial Zig-Zag, 1985, tomo 3, 1261.

43 Juan Bautista Alberdi, *Las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*, Montevideo, Imprenta Tipográfica a Vapor, 1865, 4. La búsqueda del clima templado para la raza blanca brasileña, escribía Alberdi, empujaba al imperio hacia el sur del continente.

en el contexto de la guerra civil de Uruguay de 1863, donde las regiones meridionales de Brasil apoyaron a los Colorados, bloqueando su armada Montevideo, lo que fue replicado por Paraguay, en apoyo del partido Blanco, en diciembre de 1864, invadiendo sus tropas el Mato Grosso. Comenzaba la guerra de la Triple Alianza de Brasil, Uruguay y Argentina contra el Paraguay de Francisco Solano López. Entre abril y septiembre de 1866, la Triple Alianza se encontraba invadiendo Paraguay. En ese marco, la acción diplomática de José Victorino Lastarria, ante el gobierno argentino presidido por Bartolomé Mitre, fue infructuosa, como también en Uruguay, donde le fue cancelada su credencial de diplomático[44]. La negativa de Mitre por los asuntos del Pacífico mostró la indiferencia manifiesta, agravada por la guerra sostenida contra Paraguay. Las acciones de Matta lograron el apoyo moral de Colombia y Venezuela a la causa americanista que sostenían Chile, en estado de guerra contra España y Perú.

El éxito de las gestiones de Santa María se tradujo en la firma el día 5 de diciembre de 1865 del Tratado de Alianza Ofensiva y Defensiva entre Chile y Perú, cuyo artículo 1 rezaba:

> Las repúblicas del Perú y de Chile pactan entre sí la más estrecha alianza ofensiva y defensiva, para repeler la actual agresión del Gobierno español, como cualquiera otra del mismo Gobierno, que tenga por objeto atentar contra la independencia, la soberanía o las instituciones democráticas de ambas Repúblicas, o de cualquiera otra del Continente Sud-Americano, o que traigan su origen de reclamaciones injustas, calificadas de tales por ambas Naciones, no formuladas según los preceptos del Derecho de Gentes, ni juzgadas en la forma que el mismo Derecho determina.

Dada la urgencia de medidas, el Tratado invitaba, en su artículo V, «a las demás Naciones Americanas a que presten su adhesión al presente tratado»[45].

---

44 El historiador argentino Pablo Lacoste, ha puesto de relieve como actuaciones americanistas, la de Alberdi, de modo invariable, y Sarmiento en el Congreso de Lima, apartándose de su gobierno, encabezado por Mitre, fueron casi aisladas, del apoyo que tuvo España en el Río de la Plata, donde la Argentina de Bartolomé Mitre, atacó -desde el diario *La Nación* que él fundó, la posición de Chile en pro de Perú y de la causa americanista- y hostilizó con su canciller Rufino Elizalde, la actuación de Lastarria. El apoyo de la prensa opositora de Argentina, Uruguay y de Brasil, sostiene Lacoste, «que se solidarizaba con Chile y Perú y cuestionaba la política exterior de las respectivas cancillerías, era atacada por los gobiernos rioplatenses y su circulación restringida e incluso prohibida». Cf. Pablo Lacoste, «Americanismo y guerra a través de *El Mercurio* de Valparaíso (1866-1868)», *Estudios Americanos*, tomo LIV, 2, 1997, 567-591.

45 Wagner de Reyna, 1977, *op. cit.,* 313-315.

El Tratado fue ratificado por ambos congresos y el mismo día del canje, el gobierno de Perú declaró la guerra a España, el 14 de enero de 1866. El éxito de la misión de José Nicolás Hurtado en Ecuador, se concretó con la adhesión de ese país al Tratado, el 30 de enero. Bolivia se incorporó el 22 de marzo. La delegación diplomática chilena, encabezada por Aniceto Vergara Albano y por Carlos Walker Martínez, acreditada en enero de 1866, fue la que resolvió con el general Mariano Melgarejo, presidente de Bolivia, el Tratado entre ambos países de 10 de agosto de 1866, estableciendo el paralelo 24° latitud sur del desierto de Atacama como el límite entre ambos países[46].

De esta manera, quedaba conformada la Cuádruple Alianza contra España en el Pacífico (y contradictoriamente, la Triple Alianza contra un país latinoamericano en el Atlántico).

Señalemos de modo sucinto, que las acciones bélicas tuvieron lugar en el primer semestre del año 1866. La escuadra española bombardeó el puerto de Cobija, ubicado en el desierto de Atacama, dañando las propiedades de sus connacionales José María Aguirrezavala y José María Artola, comerciantes y mineros de la localidad, y fue el único daño que sufrió Bolivia. Ecuador no fue atacado en sus puertos. Después de algunas escaramuzas de la escuadra española persiguiendo a la peruana que se trasladó a Chile -combate de Abtao, 7 de febrero- los hechos que graficaron la guerra fueron dos: el bombardeo de Valparaíso por la escuadra de Méndez Núñez, el 31 de marzo de 1866, el peor baldón de la marina de guerra española, al atacar una ciudad sin defensas[47], y el ataque al puerto

---

46 El Tratado de 1866 fue firmado en el contexto del sentimiento americanista que embargó al gobierno y diplomacia chilenas, en el marco en que se sitúa el conflicto bélico contra España. El diferendo no pasó desapercibido para el miembro de la Comisión Científica española, Rafael Castro y Ordoñez, que escribió *El Museo Universal*, el 2 de octubre de 1864: «tuvimos el gusto de ver las célebres guaneras de Mejillones, origen hoy de una intrincada cuestión entre Chile y Bolivia sobre si pertenecen a una o a la otra…El asunto no son las guaneras, sino las minas del desierto de Atacama que les hacen gracia a los chilenos…pero pueden aplicarse los chilenos y peruanos esa misma lógica cuando la vetusta Europa necesite obrar con energía, pues si ellos, que son hermanos, ellos que quieren fundar esa unión americana se tratan con el amor decoroso de la fuerza, con cuánta más razón lo podrán hacer los Gobiernos europeos que están muy lejos de «ver la mota en el ojo ageno y no ven la viga en el suyo», y se aman unos a otros de tal modo que espero antes de poco, pasen los bolivianos con los argentinos a arreglar la cuestión mejillonesa y de la deuda de la independencia en comandita y tengan los chilenos que sentir con sus hermanitos de la unión». Cf. José Antonio González Pizarro, «Imagen e impresiones de América de los integrantes de la Armada y de la Comisión de Naturalistas Españoles, 1862-1866», Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, band 29, 1992,279-306, cita en 296.

47 El impacto de la noticia del bombardeo de Valparaíso fue enorme. Importa des-

del Callao, fuertemente artillado, el 2 de mayo de 1866, donde las fuerzas peruanas y chilenas salvaron el honor ocasionando daños a la escuadra de Méndez Núñez, que se alejó del Océano Pacífico con rumbo hacia España.

El combate de Abtao, verificado al sur de Chile en el archipiélago de Calbuco, en Chiloé, constituyó la primera demostración bélica de la escuadra aliada peruano-chilena, que compuesta por los buques peruanos *Apurimac*, *Unión* y *América* y los navíos chilenos *Covadonga*, *Lautaro* y *Antonio Varas*, enfrentó a parte de la escuadra española, la *Villa de Madrid* y *Blanca*.

El enfrentamiento naval, un fuerte intercambio de cañoneo a distancia por espacio de dos horas, se erigió como un símbolo de la solidaridad entre ambas naciones ante las acciones emprendidas por la escuadra española en aguas del Pacífico. Aun cuando no hubo daños en ambas escuadras, se estimó que la escuadra hispana no logró su cometido de disminuir el potencial de la escuadra aliada.

En el combate del Callao, el 2 de mayo de 1866, la escuadra española en su totalidad enfrentó a los fuertes y baterías del puerto peruano, donde se presentaron las fuerzas peruanas y determinadas sudamericanas que adhirieron a la causa. La destrucción de la Torre La Merced por un disparo del navío español *Blanca* causó la muerte del ministro peruano José Gálvez, del capitán de artillería chileno Juan Salcedo, al ingeniero colombiano Cornelio Borda, entre otros.

Lo sucedido el 2 de mayo fue profusamente celebrado en Chile, Bolivia y Ecuador. En Chile, el gobierno dispuso que el general peruano Mariano Ignacio Prado fuera ascendido al rango de general de división del ejército chileno.

La Cuádruple Alianza se mantuvo hasta el año 1868 y constituyó un enorme esfuerzo de calibrar lo que se consideraba una amenaza mayor, la pérdida de la independencia alcanzada años antes. No obstante, como se ha podido trazar, los países latinoamericanos en procura del afianzamiento de sus estados-nación mantenían diferencias que alteraban seriamente de vez

---

tacar, entre otras, la reacción en Bolivia. La ciudad de Potosí rindió homenaje al martirio del puerto chileno, con actos públicos diversos, con jóvenes que sacaron los estandartes de Chile y Perú y los pasearon por las calles principales, «siendo conducido el de Chile por el Sr. Prefecto (del Departamento) y el del Perú por el Señor Comandante Jeneral». A su vez, una Comisión de la ciudad hizo llegar al Intendente de Valparaíso, una comunicación de adhesión: «Si la culta y opulenta Valparaíso ha sido la víctima de la más grande iniquidad que publicará la historia, para oprobio de España, también ha sabido soportar su martirio con la más valerosa y magnánima resignación. ¡Salud Valparaíso! ¡Los libres te aman, la América te alza en triunfo y el mundo te admirará siempre, rodeada de tu aureola de inmarcesible gloria!». *Gran comicio popular reunido con motivo del bombardeo de Valparaíso, en la ciudad de Potosí a 23 de abril de 1866*, Tipografía del Progreso, 1866, 4-5.

en cuando las relaciones bilaterales. Posiblemente, detrás de las ópticas de lectura de estos diferendos limítrofes pesaban bastante el contexto cultural atravesado por las posiciones liberales y conservadoras que, en términos de las relaciones diplomáticas traducían los ejes de las variantes de una política nacional y/o continental, como fueron -y son- las posiciones más nacionalistas y aquellas más integracionistas.

6. Las lecciones del conflicto: de la autonomía cultural a las bases del derecho internacional americano y de vuelta a las disensiones continentales

El conflicto con España tuvo un eco en la escena política española: el regreso coincidió con la caída de la monarquía en 1868, donde la escuadra de Méndez Núñez se mantuvo neutral al encontrarse que la armada hacía causa común con los republicanos: comenzaba el sexenio de 1868-1874[48].

El conflicto hizo renacer el espíritu americanista que había animado Simón Bolívar. El congreso de Lima de 1864-1865 fue el último que asumió tales ideas y las llevó a cabo a través de diversas iniciativas –tratados específicos- todavía manteniendo el recelo contra España, que era fundado al igual que el congreso de 1848, donde se procuró la integración en distintas esferas. La historia iba a señalar, tomando como ejemplo Europa, que la unión continental debía comenzar con una voluntad política que buscara realistamente los intereses económico de sus asociados. Empero, el «Tratado de Comercio y Navegación» que se suscribió en Lima en 1865, iba a situar uno de los fundamentos del derecho internacional americano, como era la no responsabilidad de los gobiernos sobre las propiedades y súbditos extranjeros en convulsiones internas. Premisa que sostuvo el jurista argentino Carlos Calvo[49] y que después fue ratificada en el Congreso Panamericano de Ciudad de México en 1902.

Otro aspecto que se proyectó con fuerza, más en Chile, fue ahondar en la dirección de la autonomía cultural y ortográfica, como rechazo a la influencia tanto preceptiva de la Real Academia Española en materias

[48] Cf. José Antonio González Pizarro, «Méndez Núñez y la revolución de 1868.Tres cartas inéditas de Isabel II», *Revista de Historia Naval*, Madrid, 1984, N° 6.

[49] Vid. Lionel Morgan Summers, «The Calvo Clause», *Virginia Law Review*, Vol.19, N° 5 (Mar 1933), 459-484. Para este autor, la concepción de Calvo encierra dos aspectos: «the total non-responsibility of the state for civil war damages; the very restricted international responsibility of the state for other torts suffered by the foreigner» (Op.cit. 461). La denominada doctrina de Calvo se remontaba a un examen a una situación ocurrida en Bélgica en la década de 1830: «De la non-responsabilité des Etats en raison des pertes et dommages éprouves par les étrangers en temps de troubles interieures ou de guerres civil» (1869) I Revue de droit internationale et de legislation comparée, 417-428.

lingüísticas como a procurar una libertad en los intercambios de bienes culturales, como rechazo a toda forma de censura (que escondía una crítica al *index* católico asociado al legado español y que todavía estaba vigente) y a la propiedad intelectual, que permitía a las naciones hispanoamericanas reproducir desde libros, folletos, artículos de la península ibérica.

En Chile, desde los inicios de la Universidad de Chile, con Sarmiento liderando el asunto, se planteó, en octubre de 1843, «una ortografía puramente americana, descartando de nuestro alfabeto las letras qe para nosotros no tienen un valor efectivo» y donde la Real Academia Española «nada dice, nada ace, ni conserva autoridad en el mundo literario», lo cual significó que las reformas conocidas como la «ortografía chilena» suprimieran la H,V,Z,X y delimitaban el uso de la C y la Y[50]. Este antecedente, defendido durante todo el siglo xix, iba a proyectarse en cierta oposición institucional a España, máxime cuando hacia fines de 1870 la Real Academia Española acordó promover la fundación de las Academias correspondientes en los principales países de América Latina. Curiosamente, José Victorino Lastarria fue nombrado en 1870 como miembro correspondiente de la Real Academia Española. No obstante, fundó en marzo de 1873 la Academia de Bellas Artes, considerada por el académico español Leopoldo Cueto como una «protesta» contra los fines de la corporación madrileña. Manuel Antonio Matta se opuso en 1873 a que la Academia de Lastarria fuese a constituirse en una sucursal de la española. En otros países, se fundaron academias correspondientes a la Real Academia; en Colombia en 1871; en Ecuador en 1874; en Perú se estableció en 1878 y su figura rectora fue Ricardo Palma, que insistió en incorporar voces americanas y peruanas en el Diccionario, que fue rechazado por la Real Academia[51]. El sentimiento anti-español o los recelos intelectuales irán a disiparse, cuando se entre en la normalidad de las relaciones bilaterales. Mientras tanto, entre el armisticio de 1871 y la celebración de los tratados de paz, se prosiguió con el apoyo a los patriotas cubanos que iniciara Benjamín Vicuña Mackenna en Nueva York, como enviado chileno durante el conflicto con España, y prosiguiera el ministro de relaciones exteriores, Miguel Luis Amunátegui, al reconocer la beligerancia de los patriotas

---

50 Domingo Faustino Sarmiento,» Memoria sobre ortografía americana leída a la Facultad de Umanidades el dia 17 de octubre de 1843 por el licenciado…miembro de la Universidad de Chile, Director de la escuela normal, del liceo, etc», Anales de la Universidad de Chile, correspondiente al año de 1843 i al de 1844, pp. 177-178. Cf. José Antonio González Pizarro, «La gramática castellana en Chile durante el siglo xix. Aproximación histórico-cultural», Actas del IV Congreso Internacional de El Español de América. 7 al 11 de diciembre de 1992. Instituto de Letras. Facultad de Letras. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995, tomo I, 180-194.

51 Vid. Carlos M. Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina*. Siglo xix. Fondo de Cultura Económica, España, 1982.

cubanos el 30 de abril de 1869, y posteriormente el gobierno chileno al apoyar en 1874 un empréstito por varios millones de pesos a favor de los cubanos sublevados contra el dominio colonial hispano[52].

El armisticio de abril de 1871, firmado en Washington entre España y la Cuádruple Alianza, fue coronado con los Tratados de Paz de España con Perú y Bolivia en 1879, con Chile en 1883 y con Ecuador en 1885.

Superado el conflicto con España, las repúblicas envueltas en el conflicto, como otras que desde el Atlántico lo vieron con lejanía, volvieron a encontrarse con viejas suspicacias y diferendos no resueltos entre sí y con las del Pacífico. El sueño integracionista se esfumó definitivamente en su perspectiva política. Hubo que aguardar bien entrado el siglo xx para aproximarse a ciertos proyectos de integración económica que no prosperaron por diferencias nacionales o por cambios de orientaciones en sus directrices de política económica. Las lecciones, diversas según sean las ópticas historiográficas nacionales, del conflicto de las naciones sudamericanas contra España, todavía encierran otras lecturas.

---

52 Remito a Antonio Iraizoz y de Villar, *La misión diplomática de Enrique Pineyro*, La Habana, 1930, 17; A.C., «Chile y los patriotas cubanos de la guerra de los Diez Años», *Revista Chilena*, año X, N° 92, 1927; Eugenio María Hostos, *Obras Completas*, La Habana, 1939, vol. XIV, 38-64.

II. La guerra del Perú y Chile contra España: olvidos y recuerdos de una gesta común[1]

Daniel Parodi Revoredo

La mémoire n'est pas une façon de réveiller les anciennes souffrances, mais, sans les oublier, c´ est une manière de faire la paix avec le passé[2].
Lionel Jospin

A ojos extraños, podría parecer paradójico que la memoria de la Europa Unida haya anidado en los campos de batalla de dos grandes guerras mundiales y que el apretón de mano entre Helmut Kohl y François Mitterrand en Verdún, en 1984, simbolice la amistad franco-alemana. Es así como terribles acontecimientos del pasado han mutado dramáticamente su sentido y se han convertido en un lugar de la memoria que acerca a las dos naciones que lideran el *Viejo Continente*.

Lugar de memoria al fin, entendido como lo entendía Pierre Nora: como el evento, vestigio, lugar o documento revestidos de un aura simbólica que llevan en su seno la esencia del recuerdo y que lo serán en tanto se conmemoren periódicamente. Es por ello que el homenaje que dos exmandatarios europeos le rindieron a los caídos en la batalla más sangrienta de la historia es ya, en sí mismo, un nuevo y poderoso lugar de la memoria[3].

Del otro lado del mar, el Perú y Chile cuentan con una guerra librada en conjunto contra un tercero y en la que, además, se obtuvo la victoria.

---

[1] Una primera versión de la parte II de este artículo ha sido publicada por Lima, Konrad Adenauer Stiftung, IDEI-PUCP, IEI-UAP. Diciembre de 2011. La presente versión, corregida y aumentada, se ha sumado al presente ensayo realizado en conjunto con el historiador José González.

[2] *La memoria no es una manera de despertar los antiguos sufrimientos, pero, sin olvidarlos, es una manera de hacer las paces con el pasado*. (La traducción es nuestra). Valérie Rosoux, «Pièges et ressources de la mémoire dans les relations internationales». *Revue internationale et stratégique*, 2002/2, N° 46, p. 48.

[3] Pierre Nora, «Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares». En: Pierre Nora (dir.) *Les lieux de Mémoire*. Gallimard, Paris, 1984, 6-7; Jérôme Vaillant. «La coopération franco-allemande à l'épreuve du traité de l'Élysée. Retour sur quarante ans d'attentes, de déceptions et de succès». *Revue internationale et stratégique*, 2002/4 n° 48, p. 29.

Sin embargo, más allá de alguna tímida mención a la participación conjunta en el conflicto, o de algún adorno floral al pie de un monumento, la Guerra con España no constituye un lugar de la memoria; al menos no uno cuyo contenido simbólico, al ser rememorado, evoque la solidaridad y la colaboración entre peruanos y chilenos.

El presente artículo busca responder la pregunta de por qué la Guerra del Perú y Chile contra España –en la que también participaron Ecuador y Bolivia– no se ha convertido en aquel potente lugar de la memoria que cimienta las relaciones bilaterales en los aspectos económico, político y social. Asimismo, analiza las circunstancias que la acercan y alejan de la oportunidad de convertirse en un hito histórico para la integración entre ambos países[4].

1. Los discursos de la Guerra: Jorge Basadre y Manuel Barros

> La enseñanza de la historia es algo muy delicado, pues debe administrar los símbolos y los relatos sobre los que se sostiene la solidaridad, pero cuidando que la lealtad no se convierta en sumisión, que la nación no se haga demasiado patria, que el sentimiento de pertenencia a una comunidad no convierta a los otros en enemigos, ni que el futuro se contemple como una prolongación del ser de una comunidad mítica recibida y transcendente, sino que esté abierto a nuevas posibilidades de ser del «nosotros» en el que nos incluimos[5].

Debo confesar que la elección de Jorge Basadre y Manuel Barros para indagar los discursos peruano y chileno sobre la Guerra con España fue casi arbitraria; se trata de dos textos de los años setenta del siglo xx, dos historias generales cuyo lazo en común es que contienen el discurso oficial de cada país. Una atañe el devenir republicano del Perú y la otra las relaciones internacionales del Chile independiente.

Es por ello que en estas líneas no ansío realizar un balance historiográfico sobre la temática en cuestión. Lo que pretendo, más bien, es identificar los soportes meta-textuales de los relatos seleccionados, así como los asideros ideológico y filosófico que sostienen, en los textos, el discurso de la alteridad entre las dos naciones recreadas. Desde esa perspectiva indagaré cómo representan Basadre y Barros al país propio y al aliado.

---

4 De la Guerra con España participaron varios países además del Perú y Chile. Lo hicieron España, Bolivia y Ecuador. Sin embargo, el presente ensayo analiza solo el conflicto de interpretaciones que se desprende de las posiciones historiográficas de los dos primeros.

5 Carretero, Mario (compilador); Alberto Rosa y María F. González. *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós, 2006, 26.

Nuestra pesquisa remite a lo que Pierre Nora ha llamado *edad de la historio*grafía. Tal parece que en la actualidad el historiador ha dejado de ser aquel gran «hacedor» de la historia, aquel sabedor erudito y conocedor enciclopédico de lo acontecido. El historiador contemporáneo ha trascendido su labor artesanal y se ha detenido a contemplar los procedimientos que emplea en su acercamiento al pasado. Estudia también las tradiciones de cuya invención participó, así como el método aplicado en su acto creativo[6]. Adicionalmente, lo entusiasma descifrar las improntas temporales y filosóficas que inspiran su producción intelectual.

En esa línea, es claro que los textos de Basadre y Barros están encuadrados dentro de una marcada lógica nacionalista. Por ello resaltan reiteradamente lo propio en desmedro de lo ajeno. Al contrario, ninguno de los relatos relieva el éxito de la empresa acometida en conjunto. Da la impresión de que se tratase de dos personajes bastante incómodos con el hecho de haber discurrido juntos –y auspiciosamente– en algún lugar y momento de su pasado.

Jorge Basadre

Jorge Basadre cuestiona la actitud fría del gobierno de Chile ante la ocupación española de las islas de Chincha, aunque la contrasta con la adhesión espontánea de la opinión pública y prensa de este país a la causa del Perú. Resalta, más bien, los aparentes errores del ministro chileno José Nicolás Hurtado en las gestiones que interpuso ante Luis Hernández Pinzón, jefe de la escuadra invasora. Para el autor peruano, un error de interpretación del referido diplomático forzó la firma del tratado Vivanco-Pareja y obligó al pago de tres millones de pesos a España.

> (…) Es un hecho que, más tarde, el rechazo de la gestión de Hurtado sirvió de pretexto para obligar al Perú en el tratado Vivanco-Pareja a pagar una indemnización de tres millones[7].

Además, Basadre cuestiona la interpretación que el diplomático chileno Domingo Santa María hizo de las gestiones que realizó en Lima para lograr la adhesión peruana a Chile, luego de la declaratoria de guerra de este a España. Según Basadre, Santa María se ufana sin razón de ser el promotor del respaldo peruano a su país, el que habría respondido, más bien, a consideraciones de tipo militar y geopolítico[8].

---

[6] Nora, *op. cit.*, 6.

[7] Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria, 1983, cap. XXXIV, 154.

[8] Basadre, *op. cit.,* cap. XXXVI, 209.

Basadre también confronta al historiador chileno Gonzalo Bulnes, quien sostiene que la adquisición de los blindados Huáscar e Independencia, en tiempos de la Guerra con España, respondió al propósito peruano de obtener la supremacía naval en el Pacífico sudamericano. Basadre lo replica con el argumento de que dichas compras se realizaron con apresuramiento y con la finalidad de potenciar la defensa nacional frente a la agresión española[9].

Al contrario, Basadre destaca la lealtad peruana hacia Chile y resalta la suscripción del tratado de la alianza defensiva-ofensiva de diciembre de 1865, así como el decreto de enero de 1866, en el que el gobierno peruano hizo «…suya la cuestión que ese gobierno *–el español–* ha promovido a Chile…»[10].

Manuel Barros

Por su parte, Manuel Barros encuadra su relato bajo la premisa de la superioridad política, social y económica de Chile frente a sus vecinos de América del Sur. Así, antepone el orden y progreso chilenos a la situación de los demás estados de la región. Además, destaca el coraje de la *raza* chilena ante desafíos militares. Señala también que gracias al eficiente manejo de sus finanzas «(…) Chile era considerado como una nación digna de tratar con las europeas»[11].

Sin embargo, Barros se muestra muy crítico de la gestión presidencial de José Joaquín Pérez a quien cuestiona su debilidad y falta de liderazgo. Fustiga también la postura americanista que entonces adoptó un grupo de intelectuales chileno, entre los que se cuenta a Manuel Antonio Matta y José Victorino Lastarria, al que acusa de haber sido «más papistas que el Papa» cuando surgió la cuestión entre el Perú y España. En general, Barros desliza la idea de que la clase dirigente chilena se dejó llevar por la pasión ideológica y que de ello se obtuvo como resultado que su país «pagase con los platos rotos» del conflicto.

Respecto de los demás estados de la región, Barros sostiene que envidiaban la mejor situación de Chile; en particular, señala que el Perú «(…) se revolvía angustiado en su impotencia y miraba con ira la ventaja que Chile le iba tomando»[12]. Añade el autor que el Perú no correspondió adecuadamente los protestos de lealtad chilenos y que, más bien, fue desagradecido con su país[13].

9 Basadre, *op. cit.,* cap. XXXVII, 230,231.
10 Basadre, *op. cit.,* cap. XXXVI, 209.
11 Mario Barros, *Historia diplomática de Chile 1541-1938*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1970, 207.
12 Barros, *op. cit.,* 206.
13 Para toda la sección, Barros, *op. cit.*, 206-207.

> Este sentimiento fue muy vivo en Perú y Argentina. Ambas naciones habían sido virreinatos y se consideraban llamadas a papeles rectores. Al choque psicológico se unía el desdén. Ambos países no ocultaban un cierto menosprecio por el retraído carácter chileno[14].

Finalmente, Barros sintoniza con el discurso del historiador Gonzalo Bulnes y sostiene que la secuela más perniciosa de la guerra de 1864-1866 fue que «… convirtió al Perú en la primera potencia naval del Pacífico y en el héroe americano frente a España»[15].

2. La sombra de la otra Guerra

> Desde siempre supieron los historiadores que la historia se construye desde la perspectiva del presente, que el viaje que el historiador emprende hacia el pasado no concluye allí. Sino que regresa necesariamente al punto de partida, que sus elaboradas construcciones teóricas encaminadas a dar cuenta de lo ocurrido carecen de valor si nada dicen a los hombres de hoy[16].

La predicción del pasado es una tentación en la que los historiadores caemos con mucha frecuencia. A través de ella tendemos a echar sombras sobre algunos acontecimientos de la historia a la luz de sus resultados, los que nosotros conocemos, pero ignoraban sus protagonistas. Todo esto nos lleva a una vieja discusión de filosofía de la historia: ¿desde qué tiempo y lugar escribe el historiador? ¿Se trata de un humanista que recupera el pasado sin más y se lo presenta a la colectividad del presente? ¿O son las preguntas y requerimientos de su particular actualidad los que definen los contenidos de su relato?

Así pues, nos encontramos frente a una provocativa paradoja. La Guerra con España tuvo lugar quince años antes que la del Pacífico, pero los historiadores –los dos que hemos escrutado– discurrieron temporalmente después de ambas y se ven más influenciados por la segunda que representa no solo un punto de quiebre en las relaciones diplomáticas entre el Perú y Chile, sino también entre sus visiones historiográficas. De allí se desprenden los sendos ninguneo y suspicacia que definen la alteridad proyectada por los textos sujetos a nuestra pesquisa.

De esta manera, el conflicto del 79 se yergue como la sombra que oscurece la rememoración de la Guerra con España. Pareciese que luego de aquel, las historiografías del Perú y Chile hubiesen decidido no entenderse

[14] Barros, *op. cit.,* 206.

[15] Barros, *op. cit.,* 231.

[16] Manuel Cruz, «El pasado en la época de su reproductibilidad técnica». En: *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós, 2002, 10.

más y privarse de la satisfacción de celebrar un acontecimiento en el cual –más allá de las comprensibles diferencias de interpretación– primaron la colaboración y la solidaridad bilaterales.

Si los relatos que hemos revisado se niegan a iluminar aquella antigua y victoriosa alianza, tampoco la alumbran suficientemente los manuales escolares y las conmemoraciones oficiales, y es por ello que la Guerra con España se obtura ante el recuerdo de la otra; de aquella que sí es un lugar de la memoria que hasta ahora distancia al Perú de Chile y viceversa.[17]

3. La reconciliación con el pasado[18]

> Au lendemain d'un conflit, nul ne peut oublier les heurts vu la profondeur des séquelles qu'ils ont engendrées. Les blessures sont à vif, les victimes à peine enterrées, le pays souvent dévasté. Mais si les protagonistes ne peuvent oublier, ils peuvent adopter trois types d'attitudes à l'égard du passé. Ils peuvent tout d'abord accentuer, voire survaloriser le souvenir de l'affrontement. Ils peuvent, inversement, avoir tendance à dissimuler ou minimiser l'événement. Ils peuvent enfin s'engager dans un « travail de mémoire qui ne relève ni de la survalorisation, ni de l'oblitération[19].

Para Valérie Rosoux –especialista francesa en procesos de reconciliación internacionales aplicados entre países que experimentaron el trauma de una guerra– es imposible olvidar los eventos traumáticos que enfrentaron a dos o más colectividades en su pasado. Más bien, sostiene que existen tres actitudes que pueden adoptarse frente a una historia dolorosa:

La primera es la exageración de los hechos, lo que acarrea la excesiva victimización y la adopción de una actitud nihilista que supone la invasión del presente por el pasado. En estos casos no existe una separación entre ambas dimensiones temporales sino una solución de continuidad entre las dos. Por ello, la historia parece condenada a repetirse una y otra vez, y el sufrimiento no termina jamás.

---

17 En Parodi 2010a y Parodi 2010b analizo la narración de la Guerra del Pacífico que presentan los manuales escolares chilenos y peruanos.

18 Valérie Rosoux, «Pièges et ressources de la mémoire dans les relations internationales». *Revue internationale et stratégique*, 2002/2, N° 46, p. 45-50. Para toda la sección.

19 *Cuando un conflicto concluye es inútil intentar olvidar los enfrentamientos debido a las secuelas que han engendrado. Las heridas están en carne viva, los muertos recién enterrados y el país, muchas veces, devastado. Pero si los protagonistas no pueden olvidar, sí pueden adoptar tres tipos de actitudes respecto del pasado. Pueden, en primer lugar, acentuar, sobrevalorar el recuerdo del enfrentamiento. Pueden, al contrario, tender a disimular o minimizar el evento. Y pueden, en fin, participar en un trabajo de la memoria que no relieve ni la sobrevaloración ni el olvido.* La traducción es nuestra. Rosoux, *op. cit.*, 45.

La segunda, que yo llamo *expediente del olvido*, pretende una deliberada e imposible amnesia frente a lo vivido. Las versiones históricas que adoptan esta posición tienden a minimizar los eventos traumáticos y a darlos por concluidos, en el entendido de que el tiempo, *per se*, cerrará las heridas. Dentro de esta opción, la postura más radical es la del *negacionismo*, la que silencia el pasado doloroso y evade su discusión. Para Rosoux, tal es el caso de Japón:

> Plutôt que de mettre en exergue le passé conflictuel, les représentants officiels peuvent choisir de le passer sous silence. L'attitude des autorités japonaises à l'égard des pages les plus sombres du passé national est significative à cet égard. (…) Il est néanmoins accusé de trois crimes majeurs: le sac de Nankin en 1937, au cours duquel furent massacrés plusieurs centaines de milliers de Chinois; l'affaire des «femmes de réconfort» contraintes de se prostituer pour l'armée impériale (…)[20].

La tercera, que Valerie Rosoux denomina «trabajo de la memoria», se opone a la sobrevaloración del pasado, que tiende a imponer una única y reivindicativa versión de aquel, y a los *expedientes del olvido,* tan renuentes a releer la historia desde perspectivas más contemporáneas y colaborativas.

Para la referida autora, el «trabajo de la memoria» admite que entre dos países que sostuvieron un enfrentamiento traumático en el pasado, es inevitable un conflicto de interpretaciones. Desde esa perspectiva, propone, en lugar de la confrontación, la aceptación de la pluralidad de versiones en toda su complejidad y con todas sus contradicciones.

Sostiene, en la misma línea, que aunque el pasado puede factualmente ser uno solo, se revela diverso en la manera como lo experimentó cada parte involucrada, lo que explica la existencia de narraciones divergentes. Aceptado ello, una relectura del pasado es posible si las partes involucradas así lo desean. Este es el caso de Francia y Alemania, el que –no obstante– no es el único, pues también están en curso procesos de la reconciliación entre alemanes y checos; franceses y argelinos, etc.

Ciertamente, un trabajo como el propuesto implica la ruptura con una visión cerradamente nacionalista de la historia, tan en boga durante el siglo XIX, y que en ciertos escenarios –como el nuestro– goza de plena

[20] Antes que poner de relieve el pasado conflictivo, los representantes oficiales pueden elegir silenciarlo. La actitud de las autoridades japonesas acerca de las páginas más sombrías de su pasado nacional es significativa. *(…) Japón es acusado al menos de tres crímenes mayores: le «sac de Nankin» en 1937, en cuyo transcurso fueron masacrados varias centenas de miles de chinos, el «affaire» de las «mujeres de consuelo» obligadas a prostituirse para la armada imperial (…)*. La traducción es nuestra. Rosoux, *op. cit.,* 48.

vigencia y aceptación. Aquella posición se nutre del positivismo histórico que pretende establecer la verdad del pasado a través del dato específico o la disquisición jurídica. Alternativamente, creemos que se trata de incluir una variedad de temáticas en la narración y descubrir la dimensión caleidoscópica de la historia, para aprehenderla en la simultaneidad de sus diversas interpretaciones.

Un ejemplo en tal sentido es el manual de historia franco-alemán que vio la luz la primavera de 2006. La iniciativa para la escritura del compendio binacional surgió de los jóvenes de ambos países, reunidos en 2003 con motivo de la conmemoración de los 40 años del tratado del Eliseo[21]. Dicho material educativo no es el único que circula en el mercado, ni pretende serlo, solo una editorial lo comercializa y compite con otras dentro de una lógica de mercado. Más bien, se trata de una opción por la que pueden optar los centros de educación secundaria a una y otra orilla del Rin, y cuyas premisas fundamentales son la comparación, la relativización y la alturada confrontación entre diferentes versiones del pasado[22].

A manera de conclusión

El caso peruano-chileno no es similar al europeo, ni en específico al franco-alemán, ni a ninguno otro de los que se ha mencionado en estas breves líneas. Quizá el principal legado de la Unión Europea es que si ha avanzado enormemente en los procesos de reconciliación entre colectividades distanciadas por conflictos del pasado es porque así lo quiso. En Europa, la aún vigente era de la memoria y de la amistad es el resultado de la firme voluntad de sus máximos representantes, la que se puso de manifiesto a partir de la década de 1950. Europa tiene un proyecto político y cerrar las heridas del pasado, para sus miembros, responde al común denominador de consolidarlo[23].

Para lo que nos ocupa, esperamos que este ensayo binacional favorezca el relanzamiento de los estudios acerca de la Alianza Peruano-Chilena de 1864-1866, enriqueciéndolos desde nuevos enfoques y temáticas, así como resaltando la colaboración entre ambos Estados ante la agresión de una potencia Europea. A dicha colaboración binacional debe sumársele el respaldo brindado por Ecuador y Bolivia.

---

21 Pierre Monnet, «Un manuel d'histoire franco-allemand», *Revue historique*, 2006/2 n°638, p. 410; Daniel Parodi Revoredo, «Entre el «dolor de la amputación» y el «complejo de Adán»: imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico», en Claudia Rosas Lauro (editora). *El odio y el perdón en el Perú. Siglos XVI a XXI.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009, 11.

22 Monnet, *op. cit.,* 411-412.

23 Gérard Bossuat, «Des lieux de mémoire pour l›Europe unie». En: *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. N°61, janvier-mars. 1999, 56-69.

Sin embargo, nos situamos lejos de ofrecer una versión maniquea del suceso y de presentar a España como a un enemigo implacable o a la Alianza peruano-chilena como carente de las contradicciones propias de la política de su tiempo; de hecho, el presente ensayo muestra las grandes complejidades diplomáticas que acompañaron el proceso. Más bien, creemos que subrayar los elementos positivos de la referida Alianza puede significar el punto de partida para una revisión historiográfica que persiga la finalidad de que dos colectividades conozcan una de las razones históricas que tienen para acercarse.

Se dice que las políticas internacionales del Perú y de Chile son mucho menos concesivas la una con la otra, que con cualquier otro Estado de la región. Es por ello que debemos escuchar las voces que nos vienen del pasado[24] y dialogar abiertamente con ellas para que sus próximas palabras nos suenen menos a gemidos y más a esperanzas. En un momento especialmente trascendente de las relaciones peruano-chilenas, vemos con interés cómo en la mirada recíproca entre ambas sociedades comienza a prevalecer el respeto mutuo sobre otras consideraciones. Nosotros creemos, en todo orden de cosas, que solo pueden respetarse quienes se conocen más allá de prejuicios o imágenes preconcebidas. Es por ello que la Alianza en la que el Perú y Chile discurrieron juntos en el pasado es fundamental para sentar las bases de la confianza recíproca.

Referencias

Alberdi, Juan Bautista. 1865. *Las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*. Montevideo: Imprenta Tipográfica a Vapor.

Almagro, Manuel. 1984. *La Comisión Científica del Pacífico. Viaje por Sudamérica y recorrido del Amazonas 1862-1866*. Barcelona: Laertes Ediciones (1866).

-----. 1866. *Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M.C. durante los años de 1862 a 1866. Acompañada de dos mapas y de la enumeración de las colecciones que forman la exposición pública*. Madrid: Imprenta Rivadeneira.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid: Chile, Correspondencia, legajo 1437.

Ballesteros Beretta, Antonio, 1952. *Síntesis de Historia de España*. Barcelona: Salvat Editores.

Barreiro, Agustín Jesús. 1925. *Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862 a 1865)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Museo Nacional de Ciencias Naturales.

-----. 1928a. *Diario de la expedición al Pacífico llevada a cabo por una Comisión de Naturalistas españoles durante los años 1862-1865*. Madrid:

[24] A propósito del sugerente título de la compilación de Philippe Joutard, 1983.

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.
-----. 1928b. *Diario de la expedición al Pacífico llevada a cabo por una Comisión de Naturalistas españoles durante los años 1862-1866, escrito por Marcos Jiménez de la Espada, miembro de la misma*. Madrid: Real Sociedad Geográfica.
-----. 1970. *Historia diplomática de Chile* (1541-1938). Barcelona: Ediciones Ariel.
Basadre, Jorge. 1948. «Chile, Perú y Bolivia independientes», en Antonio Ballesteros y Beretta, *Historia de América y de los pueblos americanos*. Barcelona: Ed. Salvat, vol.XXV.
----. 1983. *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria.
Bazin, Anne. 2005. «Les résurgences du passé». Le *Courrier des pays de l'Est*, 2005/3 n° 1049, p. 42-52.
Becker, Jerónimo. 1922. *La independencia de América (su reconocimiento por España)*. Madrid: Editorial Jaime Ratés.
Bello, Elisa; Leoncio López-Ocón, Carmen M. Pérez-Montes S. (idea y guión), 1998. *La Comisión Científica del Pacífico (Video) una expedición de naturalistas a ultramar*. Madrid.
Bertram, Christoph, 2002. «Réconcilier la France avec elle-même» *Revue internationale et stratégique*, 2002/1 n° 45, p. 81-85.
Bonilla, Heraclio. 1980. «Guano y crisis en el Perú del xix», en L.G.Lumbreras et.al., *Nueva Historia General del Perú. Un compendio*. Lima: Mosca Azul Editores.
Bossuat, Gérard. 1999. «Des lieux de mémoire pour l'Europe unie». En: *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. N°61, janvier-mars. pp. 56-69.
C. A. «Chile y los patriotas cubanos de la guerra de los Diez Años», *Revista Chilena*, año X, N° 92, 1927.
Calatayud Arinero, María Angeles; Miguel Angel Puig Samper Mulero (editores), 1992. *Pacífico inédito, 1862-1866. Exposición fotográfica*. Barcelona.
Calatayud Arinero, María de los Angeles (editora), 1994. *Diario de Don Francisco de Paula Martínez y Sáez, miembro de la Comisión Científica del Pacífico 1862-1865*. Madrid: C.S.I.C.
Calvo, Carlos. 1868. *Derecho Internacional teórico y práctico de Europa y América*. París, Tomo I.
Carretero, Mario comp.; Alberto Rosa y María F. González. 2006. *Enseñanza de la historia y memoria colectiva* – (1a ed.). Buenos Aires: Paidós.
Cerda Catalán, Alfonso. 1977. «La guerra entre España y las Repúblicas del Pacífico. 1864-1866», *Revista Histórica*. Montevideo: Publicación del Museo Histórico Nacional, año LXXI (2° Época), tomo XLIX, noviembre, Números 145-147.
Colección de ensayos o documentos relativos a la Unión i Confederación de los Pueblos Hispano-americanos i publicada a expensas de la «Sociedad de la Unión Americana de Santiago de Chile», por una comisión nombrada por la misma i compuesta de los señores don José Victorino

Lastarria, don Alvaro Covarrubias, don Domingo Santa María i don Benjamín Vicuña Mackenna. Santiago: Imprenta Chilena, 1862.

Cruz, Manuel. 2002. El pasado en la época de su reproductibilidad técnica. En: *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

De la Reza, Germán A. 2010. «La asamblea hispanoamericana de 1864-1865, último eslabón de la anfictionía», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* N° 39, enero-junio.

Delgado, Luis Humberto. 1965. *Estampas de la Guerra. Epopeya del Callao, 2 de mayo de 1866.* Lima.

Encina, Francisco A. y Leopoldo Castedo, *Historia ilustrada de Chile.* Editorial Zig-Zag, tomo 3.

Étienne, François, 2007. «Le manuel franco-allemand d›histoire: Une entreprise inédite» *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 2007/2 N° 94, p. 73-86.

Frazer, Robert. 1948. «Latin- American Projects to Aid Mexico during the French Intervention», *The Hispanic American Historical Review,* vol.28, Nª 3. pp. 377-388.

García Salazar, Arturo. 1928. *Resumen de la Historia Diplomática del Perú 1820-1884.* Lima: Talleres Gráficos San Martín.

González Pizarro, José Antonio. 1984. «Méndez Núñez y la revolución de 1868. Tres cartas inéditas de Isabel II», *Revista de Historia Naval,* N° 6, Madrid.

-----. 1992a. «Imagen e impresiones de América de los integrantes de la Armada y de la Comisión de Naturalistas Españoles, 1862-1866», *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, band 29, 279-306.

-----. 1992b. *La Comisión Científica española al Pacífico en Chile (1862-1865). Diario de Francisco Martínez y Sáez.* Transcripción, estudio preliminar y notas de José Antonio González Pizarro, Antofagasta. Chile: Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte.

-----. 1995a. «La gramática castellana en Chile durante el siglo xix. Aproximación histórico-cultural», *Actas del IV Congreso Internacional de El Español de América. 7 al 11 de diciembre de 1992.* Instituto de Letras. Facultad de Letras. Pontificia Universidad Católica de Chile, tomo I, 180-194.

-----. 1995b. *Estados Unidos y las islas Galápagos*, Quito, Ecuador: Universidad Estatal de Bolívar- Centro para el desarrollo Social. Colección «Todo es Historia».

-----. 1999. *La política de España en América bajo Isabel II.* Navarra, España: Newbook Ediciones.

-----. 2007. «La Comisión Científica del Pacífico en Chile, 1863-1864», en Rafael Sagredo Baeza- Miguel Angel Puig-Samper Mulero, Editores, *Imágenes de la Comisión Científica del Pacífico en Chile.* Madrid: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana- Editorial Universitaria- Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Gran comicio popular reunido con motivo del bombardeo de Valparaíso, en la ciudad de Potosí a 23 de abril de 1866. Potosí: Tipografía del Progreso, 1866.

Hostos, Eugenio María. 1939. *Obras Completas*. La Habana: vol. XIV, 38-64.

Inarejos Muñoz, Juan A. 2009. «La campaña de Africa de la Unión Liberal. ¿Una Crimea española?», *L'Atelier du Centre de recherches historiques. Revue èlectronique de CRH*, vol.03.1 Varia.

Iraizoz y de Villar, Antonio. 1930. *La misión diplomática de Enrique Pineyro*. La Habana.

Joutard, Philippe. 1983. *Ces* voix qui nous viennent du passé. París: Gallimard.

Jover, José María. 1976. *Política, diplomacia y humanismo en la España del siglo XIX*. Madrid: Editorial Turner.

Lacoste, Pablo. 1997. «Americanismo y guerra a través de *El Mercurio* de Valparaíso (1866-1868)», *Estudios Americanos,* tomo LIV, 2, 567-591.

López-Ocón Cabrera, Leoncio. 1982. «La América, crónica hispanoamericana. Génesis y significación de una empresa americanista del liberalismo democrático español», *Quinto Centenario*. Madrid, N° 4, 137-173.

-----. 1987. *Biografía de «La América» (1857-1886)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Masseret, Olivier. 2001. «La France reconnaît le génocide arménien de 1915: loi pour la mémoire ou geste diplomatique?» *Confluences Méditerranées*, 2001/4 N°39, p. 141-152.

Mesa, José de; Teresa Gisbert, Carlos D. Mesa Gisbert. 1998. *Historia de Bolivia. Segunda edición corregida y actualizada*. La Paz: Editorial Gisbert.

Monnet, Pierre. 2006. «Un manuel d'histoire franco-allemand», *Revue historique*, 2006/2 n° 638, p. 409-422.

Morgan Summers, Lionel. 1933. «The Calvo Clause», *Virginia Law Review,* Vol.19, N° 5, 459-484.

Nora, Pierre, 1984. «Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares». En: Nora, Pierre (dir.) *Les lieux de Mémoire*. París: Gallimard.

Novacka, Monika. 2007. «La communauté de conflit germano-polonaise», *Bulletin de l'Institut Pierre Renouvin*, 2007/1 N° 25, p. 71-83.

Osmont, Matthieu, 2006. «René Cheval (1918-1986), itinéraire d'un médiateur franco-allemand». *Relations internationales*, 2006/2 N° 126, p. 31-49.

Parodi Revoredo, Daniel. 2009. «Entre el «dolor de la amputación» y el «complejo de Adán»: imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico», en Claudia Rosas Lauro (editora). *El odio y el perdón en el Perú. Siglos XVI a XXI*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 169-180.

-----. 2010a. *Lo que dicen de nosotros. La Guerra del Pacífico en la historiografía y textos escolares chilenos*. Lima: Fondo Editorial UPC.

-----. 2010b. «La república frustrada y el enemigo perverso: la Guerra del Pacífico en la Historia de la República del Perú de Jorge Basadre». *Summa Humanitatis*, Vol. 4, N°1.

Parra-Aranguren, Gonzalo. 1996. «La primera etapa de los Tratados sobre Derecho Internacional Privado en América (1826-1940)», *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*. N° 98, Universidad Central de Venezuela.

Pereira Castañares, Juan Carlos. 1992. «España e Iberoamérica: un siglo de relaciones (1836-1936)», *Mélanges de la Casa de Velázquez,* tomo 28-3.

Puig- Samper, Miguel Angel. 1988. *Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo*. Madrid: C.S.I.C.

Rama, Carlos M. 1982. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo xix*. España: Fondo de Cultura Económica.

Rosoux, Valérie. 2002. «Pièges et ressources de la mémoire dans les relations internationales». *Revue internationale et stratégique*, 2002/2, N° 46, p. 43-50.

-----. 2008. «Introduction: Négociation et reconciliation», *Négociations*, 2008/1 N°9, pp. 7-11.

Ryal Miller, Robert. 1983. *Por la ciencia y la gloria. La expedición científica española a América (1862-1866),* Barcelona: Ediciones del Serbal. (1ª Ed.inglesa, 1960).

Sarmiento, Domingo Faustino. «Memoria sobre ortografía americana leída a la Facultad de Umanidades el dia 17 de octubre de 1843 por el licenciado…miembro de la Universidad de Chile, Director de la escuela normal, del liceo, etc», *Anales de la Universidad de Chile, correspondiente al año de 1843 i al de 1844*.

Stora, Benjamin. 2007. «Avant-propos. L'internationalisation des guerres et de la réconciliation des mémoires». *Politique étrangère*, 2007/2 Été, p. 310-312.

Vaillant, Jérôme. 2002. «La coopération franco-allemande à l'épreuve du traité de l'Élysée. Retour sur quarante ans d'attentes, de déceptions et de succès». *Revue internationale et stratégique*, 2002/4 n° 48, p. 23-30.

Varas Velázquez, Miguel. 1920. «Un capítulo de la historia de la guerra con España, 1864-1866», *Revista Chilena de Historia y Geografía*, vol. XXXIII, pp. 173-182.

-----. 1928. «Algunas cartas y documentos sobre el conflicto hispano-peruano 1864-1865», *Revista Chilena*, año XII, marzo-abril, Números 95-96, 171-240.

Vidal-Naquet, Pierre. 1996. «Memoria e Historia». En: *Los judíos, la memoria y el presente*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp.15-22.

Wagner de Reyna, Alberto. 1954. «La ocupación de las islas de Chincha y las relaciones chileno-peruanas», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia,* Primer Semestre, N° 50.

-----. 1958. «La misión de Manuel Montt y el Congreso de Lima de 1864», *Anales de la Universidad de Chile,* Vol. 116, N° 109.

-----. 1977. *La intervención de las potencias europeas en Latinoamérica. 1864 a 1868*. Historia Marítima del Perú, tomo VII. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.

Watzal, Ludwig. 2003. «France-Allemagne: dilemme du couple ou aporie de la construction européenne», *Outre-Terre*, 2003/2 no 3, p. 229-233.

Guillermo Billinghurst en Tarapacá: la primavera de un intelectual, el otoño de un presidente

Sergio González Miranda[*] *y Osmar Gonzales Alvarado*[**]

Introducción

Decir «Guillermo Billinghurst en Tarapacá» parece un contrasentido, porque en realidad nunca fue una visita en esta provincia. Incluso en los momentos cuando sus altos cargos políticos le exigían dedicación exclusiva en Lima encontró las fórmulas de estar presente en su tierra, controlar sus empresas y compartir con sus amigos. Una de esas fórmulas fue detentar los cargos de diputado, de cónsul general del Perú y presidente del cuerpo diplomático, pero su presencia en Iquique fue siempre vista como la de un ilustre vecino que participaba en comisiones diversas de bien común. Por ejemplo, formó parte de la Junta Administradora del Liceo de niñas de la ciudad, también de la Junta de Beneficiencia que se creó para recolectar fondos en pos de la construcción de un nuevo Hospital para Iquique. Cuando en enero de 1887 una epidemia de cólera asoló al puerto, el Círculo Científico y Literario Ateneo se preparó para reunir recursos y apoyar a los enfermos, la Comisión estaba presidida por el secretario de este Círculo: Guillermo Billinghurst Angulo.

Con Billinghurst vale la distinción: «ser de una región» vs «estar en una región». Decir «Guillermo Billinghurst en Tarapacá», sugiere que es un forastero y que «está» en la región y no que «es» de la región. Sin embargo, la identidad tarapaqueña de Billinghurst fue indesmentible y a

---

[*] Director Ejecutivo Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Agradezco al Archivo Regional de la DIBAM, ubicado en la Biblioteca de la Universidad Arturo Prat, por el acceso a las cartas personales de Guillermo Billinghurst y al Archivo de Intendencia de Tarapacá.

[**] Doctor en Historia. Director del Museo Mariategui de Lima. Agradezco el apoyo de la historiadora Delfina González del Riego, quien me informó del paquete de cartas de Billinghurst existentes en la Biblioteca Nacional del Perú. Asimismo, al director de esta, Ramón Mujica Pinilla, por las facilidades brindadas que permitieron contar con esas cartas. Finalmente, a Cecilia Romero, que me apoyó en la transcripción de las mismas.

toda prueba, pagando un costo alto por conservarla, especialmente entre los círculos oligárquicos limeños, que siempre lo vieron precisamente como un extraño, un forastero, un provinciano, incluso un «achilenado» por su acento y porque, desde el malogrado Protocolo Billinghurst-Latorre, intentó solucionar el conflicto entre Perú y Chile por las provincias de Tacna y Arica. También se le acusó de «populista», perfil político que efectivamente tuvo, pero que hoy podríamos calificar de reformista y democrático en comparación con los actuales gobiernos populistas latinoamericanos.

Todos los calificativos que recibió Billinghurst en Lima fueron, quizás, una excusa para descalificar a un intelectual que no dudaba en su crítica a los círculos limeños desde el gobierno de Manuel Pardo en adelante. Recibió en cambio el apoyo y afecto de los gremios y sociedades mutualistas de la capital del Perú, porque vieron en él una luz de esperanza democratizadora en medio del régimen oligárquico peruano.

Billinghurst alcanzó el poder en el corazón del Perú, Lima, donde llegó a ser alcalde. Su lema para llegar a la presidencia fue «pan grande», siendo apoyado por organizaciones populares, lo que fue notoriamente incómodo tanto para los partidos conservadores de la época. ¿Dónde se ubica a Billinghurst en el mapa político peruano? En Chile se podría comparar a Billinghurst con el Arturo Alessandri Palma de su primer mandato, pero cuando «el León de Tarapacá» llegó a Iquique para levantar su candidatura al senado en 1915, Billinghurst estaba viviendo sus últimos días, posiblemente en su casa de Pica, a unos cien kilómetros del puerto. Fue Alessandri quien se miró en Billinghurst, y no ocultó su admiración por el tarapaqueño.

A pesar de haber interrumpido su formación profesional, Billinghurst fue un ilustrado como pocos. Basadre dice: «poseyó una cultura seria y variada, a pesar de no haber conocido las aulas universitarias. Su biblioteca fue una de las más ricas entre las de los personajes de aquella época», y agrega: «había efectuado traducciones directas de algunos pasajes de diversas obras de Shakespeare, descontento con los textos en español y sin ánimo de publicarlas»[1].

La cultura de Billingurst no es independiente de Tarapacá. En los años de juventud de nuestro protagonista, el puerto de Iquique florecía de actividades; llegaban los veleros desde los principales puertos del mundo, como Salaverry, Liverpool, Cape Town, New York, Yokohama, Surabaya, La Habana, San Francisco, Durban, Tacoma, Bilbao, Kobe, Hamburgo, Burdeos o La Haya. Iquique en la década de los años ochenta del siglo XIX comenzaba a disfrutar del auge económico que generaba el ciclo de expansión del nitrato, recibía inmigrantes venidos de Europa y Asia, mientras la

1 Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, Vol. XII. Editorial Universitaria, 1968, 223.

pampa se llenaba de trabajadores bolivianos, peruanos y chilenos. Poco quedaba de ese puerto menor que vio llegar a la familia Billinghurst en la década de los años 1850. En 1885, un viajero inglés, William Mac Coy F. Castle, nos habla de una urbe de dieciséis mil habitantes, con edificios importantes como «la catedral de la Inmaculada Concepción, la Estación de ferrocarril, los tres clubes existentes: el Iquique, el más antiguo, el Alemán y el Inglés abierto en agosto de 1885; el Mercado, los Hospitales y la Compañía de Bomberos, la Aduana y Bancos, las Escuelas Públicas, entre las que destaca la Escuela Santa María, diseñada por don Eduardo Llanos, quien también construyó la Prisión y el Cuartel de Policía»[2].

Esos años que precedieron al cambio del siglo xix por el siglo xx más la década siguiente, fueron los más interesantes desde un punto de vista cultural. Iquique nunca más volverá a vivir –hasta nuestros días– un auge cultural similar aparejado de un cosmopolitismo en su sociedad y de un auge en su economía. Ya entrado el siglo xx, hacia 1904, Juan de Dios Ugarte Yavar nos dice que había en el puerto «centros de reunión de las diversas colonias, son los Clubes Sociales que llevan sus nombres: Unión (de la sociedad iquiqueña), Alemán, Inglés, Peruano, Italiano, Español, Slavo, Chino». Continúa este autor: «Hace quince años solo existía uno, el Club Iquique, que era Internacional». Agrega, «la aristocracia tiene establecida una Sociedad Filarmónica, formada por medio de acciones, donde san tertulias mensuales para los actuados y visitantes. Posee un edificio propio situado en la calle de Tarapacá. Muy bien construido, y cuyos salones se hallan lujosamente amoblados»[3]. Los patrones asistían al teatro municipal a ver óperas, zarzuelas, comedias, etc., ubicado frente a la Plaza de Armas, mientras los obreros tenían un teatro-circo llamado Nacional, ubicado en la calle Vivar, entre Sargento Aldea y Latorre. La colonia inglesa tenía un club de Cricket y había quince equipos de fútbol, para no ser menos, la clase obrera, añade Ugarte, «*tiene también tres instituciones Filarmónicas: Filarmónica Internacional de Artesanos, Unión y Fraternidad de Obreros y Centro Filarmónico de la Juventud. Estas sociedades celebran academias dos veces por semana en las noches y bailes una vez al mes*»[4].

Ese Iquique fue un imán para muchos cronistas, viajeros, científicos, empresarios, etc.; entre todos ellos, Billinghurst siempre fue una figura destacada. Posiblemente, la crónica más completa sobre la ciudad de esos

---

2 Pedro Bravo Elizondo y Sergio González, *Relaciones de corsarios, viajeros e investgadores. Iquique y la pampa 1500-1930*. Antofagasta: Editorial Taller de Estudios Regionales - Universidad José Santos Ossa, 1994, 31.

3 Juan Ugarte Yávar. *Iquique, desde su fundación hasta nuestros días: recopilación histórica, comercial y social*. Iquique: Imprenta Bini e Hijo, 1904, 61.

4 Ugarte Yávar, *op. cit*., 68.

años, fue la publicada por Juan de Dios Ugarte Yavar, chileno, conocido con el seudónimo de J. de Duy, titulada *Iquique, desde su fundación hasta nuestros días*, y editada en la misma ciudad en 1904 por la Imprenta Bini e hijos. Una imagen abre este libro como un notorio reconocimiento al más destacado intelectual de la ciudad, donde se señala simplemente: «*Señor G.E. Billinghurst, geógrafo de Tarapacá*». En Iquique, nuestro protagonista fue siempre, en primer lugar, un intelectual y, secundariamente, un político y empresario. En Lima, en cambio, fue sobre todo un político, luego un empresario y, eventualmente, un intelectual.

A partir de 1914, cuando un golpe de estado lo desaloja de la presidencia del Perú, comenzó a tejerse un manto de olvido sobre su nombre, quedando su papel en la política del Perú borrado por el tiempo, mientras sus obras como geógrafo e historiador de Tarapacá eran cada vez más citadas y reconocidas por todos los especialistas nacionales y extranjeros.

Mientras Billinghurst estaba lejos de Lima, es decir, dejaba atrás su quehacer político y llegaba a Tarapacá, emergía el intelectual, el vecino, el amigo y el empresario. Aquí revisaremos todas sus facetas, intentando aproximarnos al tarapaqueño que las historias nacionales de Perú y Chile desconocen y, a través de ese acercamiento, comprender el porqué de su insistencia por hermanar a los pueblos de Perú y Chile.

I.1 La primavera de un intelectual. Infancia y juventud

Cuando era un niño y finalizaba la década de los años de 1850, Guillermo Eduardo Billinghurst Angulo se trasladó junto a sus padres desde el puerto de Arica al de Iquique. Esa decisión familiar fue clave, puesto que el viejo puerto de Potosí iniciaba su decadencia, mientras esa pequeña caleta vinculada a la isla guanera de Cuadros y a la mina de plata de Huantajaya comenzaba su desarrollo gracias al nitrato de sodio. Iquique recibiría en esos años el título de *puerto mayor*.

El hogar de los Billinghurst-Angulo estaba en el barrio de La Puntilla, ubicado justo frente a la bahía que se forma naturalmente entre la isla de Cuadros[5] y el continente. Ese trozo de mar es conocido como patilliguaje o patiguaje. En La Puntilla se construyeron bellas casas, pero también grandes bodegas para depósito de los sacos de salitre que llegaban desde el desierto. Los primeros muelles de embarque también se levantaron en esa playa; los dos primeros fueron erguidos durante el Gobierno del Mariscal Ramón Castilla Marquezado, natural de Tarapacá, llamados

[5] Posteriormente, esta isla será conocida como Serrano y desde la década de los años de 1920, fue unida al continente. Allí se encuentra el molo de abrigo del puerto de Iquique.

de Smith y de Corssen.[6] No hay dudas de que el muelle «de Smith» era propiedad de George Smith, un pionero del salitre que no solo construyó oficinas salitreras, sino que también fue un erudito en temas de geografía e historia; quizás el joven Billinghurst vio en personajes como Smith un modelo a seguir. Además de realizar uno de los primeros mapas de Tarapacá (encargado por el Mariscal Castilla), Smith realizó un estudio en 1826 sobre la provincia en conjunto con el científico William Bollaert, que fue publicado por la *Royal Geographical Society* de Londres. Smith nos legó varios dibujos sobre Tarapacá, uno de ellos precisamente de Iquique, dibujado desde la isla de Cuadros, donde se puede observar La Puntilla. Este prohombre de Tarapacá, de origen inglés, falleció en su país natal un 28 de noviembre de 1870, cuando Billinghurst solo tenía 19 años de edad. Es muy improbable que se hayan conocido.

Para el censo de 1866, Tarapacá tenía 3243 habitantes, donde ya se puede observar la gran variedad de nacionalidades que compone esta población, siendo las tres más importantes la peruana, la chilena y la boliviana, característica que marcará a todo el ciclo del salitre. Cabe señalar que la población chilena se ubicaba por entonces mayoritariamente en el puerto de Iquique, que para 1862 tenía 2.485 habitantes. El censo de 1876 ya alcanzaba la provincia los 38.226 pobladores, de los cuales 17.013 eran peruanos y 9.664 chilenos, pero en Iquique, los segundos alcanzaban a los 6.048 y los primeros los 4.429. No es extraño, entonces, que el joven Billinghurst adquiriera tempranamente el acento chileno en su forma de hablar, lo que en más de una ocasión sería comentado en los círculos oligárquicos de Lima. El mismo círculo que se encargaría de cubrirlo con un manto de olvido en la Historia contemporánea del Perú.

Para Guillermo Billinghurst, la presencia de los veleros en la rada de Iquique fue la postal habitual desde su casa de La Puntilla. Recordemos que las casonas iquiqueñas de entonces tenían todas miradores en sus techos para escrutar el movimiento de los *clippers* en la rada. Esa postal desaparecerá a las 5 de la tarde del 13 de agosto de 1868, cuando un terremoto y posterior maremoto destruye la casa familiar y le quita la vida a su padre. Guillermo Eduardo no vivió ese escenario de terror porque se encontraba en Valparaíso. La casa de los Billinghurst se trasladaría a la calle Santa Rosa y Vigil que después de la guerra del Pacífico pasaría a llamarse Esmeralda.[7] La nueva casa estaba ubicada en una zona más alta y lejos del mar. Un 9 de mayo de 1877 otro sismo de mayor fuerza volvió a sacudir al puerto y también un tsunami inundaría sus costas.

---

6 Habrán luego otros muelles como los de Zayas, Grace, Granja, Gildemeister, San Jorge, Locket Bros., Buchanan Jones, Lagunas, Lucía, Primitiva, Gibbs, entre otros.

7 Esta casa posteriormente pasó a manos del Ejército de Salvación, institución que la demolería para construir su hogar de acogida.

Con la muerte de su padre, nuestro protagonista debió asumir a los 17 años la responsabilidad de toda su familia, compuesta por sus hermanos Celia y Roberto, pues su madre había fallecido en febrero de 1866. Por su personalidad e inteligencia, rápidamente comenzó a destacarse en el ámbito local. Se interesó por el periodismo, la minería, la política y la investigación científica, siendo su preferida la geografía. Tenía 21 años cuando fue en calidad de secretario de un grupo de empresarios del nitrato de Tarapacá, liderados por Juan Gildemeister, interesados en convencer al presidente Manuel Pardo, de la inconveniencia del estanco salitrero. Esta frustrada misión le llevó a escribir su «Rápida ojeada a la cuestión del salitre», publicada en Valparaíso en 1875. Tenía 24 años de edad. Desde entonces, no dejará descansar la pluma ni sus viajes por Tarapacá hasta que su amor por la política y su país le llevará primero a ser representante congresal (como diputado y senador), luego a la vicepresidencia del Perú, la alcaldía de Lima y la presidencia de la República, después. La primavera de este intelectual fue en Tarapacá entre los años 1875 y 1903, lugar y tiempo donde escribió sus principales obras científicas, realizó sus investigaciones históricas y geográficas, aprovechando los recorridos que le exigían sus empresas mineras por todo Tarapacá.

I.2 La primavera de un intelectual. El círculo científico y literario Ateneo de Iquique

En el Ateneo de Iquique desarrolló Billinghurst su faceta de escritor e investigador y fue uno de sus fundadores en 1886. Fernando López Loayza, Fray K. Brito, un conocido cronista del Iquique de la época, de nacionalidad peruana, dice sobre el quehacer del Ateneo: «Iquique tiene su historia literaria. Ha habido trabajadores intelectuales en el campo de las letras, a parte de los que lucen sus dotes en la industria y el comercio que también tienen sus puestos de honor. Estos trabajadores intelectuales, venciendo las dificultades que presentan empresas de esta naturaleza en lugares como el nuestro, poco afectos a los que no está ligado al comercio y el negocio, han conseguido, a pesar de todo, imponerse obteniendo el puesto que han merecido ya sea por el mérito literario, por la utilidad o la novedad que hayan podido ofrecer al público sus producciones»[8]. Por su parte, el chileno Marcial Martínez[9], describe de este modo al Ateneo: «Responde a todas las

---

8 Fernando López Loayza (Fray K. Brito), *Letras de Molde*. Imprenta Rafael Bini e Hijos, Iquique, 1907, 266.

9 Este autor escribió varios ensayos, entre otros, *Cuestión chileno-peruana*, editado en Santiago por la Imprenta y Encuadernación La Ilustración en 1910. Marcial Martínez le escribió una interesante carta a Billinghurst cuando fue despojado de su cargo de presidente del Perú, donde le recuerda su amistad que sabemos se hunde los años del Ateneo de Iquique:

necesidades como las nuestras. Es un sitio de tertulia y de buena compañía a toda hora. Allí se dan conferencias o se hacen lecturas públicas, sobre todas las materias, y también se abren cursos de enseñanza libre, sin otro límite que el que prescriben las buenas costumbres y el orden público, excluyendo por cierto la política militante y la religión»[10]. Allí, nuestro protagonista expuso su *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*, ante una audiencia de notables personajes, donde no se diferenciaba por nacionalidades. El libro fue editado en Santiago en la Imprenta *El Progreso* el 14 de octubre de 1886. Leemos en su portadilla que es un «trabajo escrito para el Ateneo de Iquique por Guillermo E. Billinghurst, miembro de la indicada institución». Nos dice Billinghurst en un prólogo titulado «Dos palabras», que un estudio de esta naturaleza no estaría completo «si además de la descripción que he hecho del aspecto físico y topográfico del territorio, no agregara las noticias correspondientes a su demarcación política y administrativa y a las que se refieren a la estadística administrativa y a las que se refieren a la estadística de su población, industrias y producciones…», agregando

---

«Santiago, Febrero 10 de 1914.
Señor Don Guillermo Billinghurst.
Mi apreciado amigo:
Supongo que no habrá inconveniente para que llegue á sus manos esta carta de un viejo amigo.
Usted ha podido decir, con más razón que los Romanos, que, al lado del Capitolio, está la roca Tarpeya. Nunca soñé que pudieran realizarse los hechos, que produjeron, en unas cuantas horas, la caída de su gobierno. Creo que es perfectamente lejítimo el sentimiento, que esta desgracia ha producido en el ánimo de este viejo amigo.
No estoy en situación de poder juzgar los antecedentes, que han producido ese resultado; y me está vedada toda crítica de ese país de mis afecciones.
Hay que atenerse á los hechos consumados. Lo conozco á usted perfectamente, para asegurar que no hará usted nada, que tienda á contrariar el nuevo orden de cosas. Un hombre de honor, como lo es usted, hará cuanto de usted dependa para consolidar la situación, que se ha creado en su país.- Considero que habría un paso de buena política más sensato que el que podrían dar los gobernantes del Perú, aprovechando de los servicios de usted.- Usted ha probado ser excelente diplomático y excepcional administrador de la Comunidad.
Me ha parecido gracioso el cargo, que le hacen á usted de ser propiciador de cualquier arreglo, que favorezca á Chile, en la cuestión de límites; siendo así que aquí todos se quejan de la tirantez é intransigencia de usted en ese asunto. ¡Así es el mundo!
Hago votos porque usted lo pase lo mejor posible, en este duro trance de su vida. Le ruego que presente mis cordiales recuerdos á su esposa y familia.- Lo abraza su amigo.
(Firmado).- M. Martínez.
Copia exacta del original en poder de la Señora Viuda del Sr. Billinghurst, Doña Emilia R. P. de Billinghurst. Archivo Histórico Riva Agüero. Lima, Perú: Colección Denegri, Vol. FDL-0404.

[10] López Loayza, *op. cit.*, 263.

más adelante que «las presentes no son, pues, sino las primeras páginas de la obra que espero podré terminar antes de mucho tiempo».[11] Sabido es de su intención de escribir una Historia de Tarapacá, que nunca llegó a terminar o publicar. A pesar del carácter exploratorio que le otorga a su *Estudio sobre la geografía de Tarapacá,* es una obra muy consultada por los especialistas hasta nuestros días. Su libro *La irrigación de Tarapacá*, editado en 1893, podría entenderse como una continuación de esta primera obra sobre la geografía de la provincia.

Al año siguiente de haber publicado su «Geografía», edita un informe sobre la condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá. Documento que lo elabora en su calidad de Cónsul General del Perú en Chile. También, en 1887 publica un hermoso libro, tanto por la calidad de su información como por la crítica que realiza a quienes intentan lucrar con el recurso más escaso en un desierto: el agua potable. Su libro se titula: *El abastecimiento del agua potable del puerto de Iquique* (Imprenta Española).

Fue, sin embargo, su obra *Los capitales salitreros de Tarapacá*, publicada en Santiago por la Imprenta de El Progreso el año 1889, la más citada por los especialistas. Su hipótesis plantea que los capitales peruanos y chilenos habrían, en conjunto, desarrollado la economía del salitre, sin necesidad de haber recurrido al capital inglés. Esta conjetura fue no solo audaz, sino una crítica directa a los estados nacionales y a los empresarios de ambos países que dejaron en manos de europeos, especialmente ingleses, la riqueza salitrera de Tarapacá.

En 1903 publica su *Legislación sobre salitre y bórax* a través de la Imprenta Cervantes de Santiago. Esta última obra es un aporte significativo al conocimiento de la minería no metálica regional, específicamente salitre y bórax, donde el autor anexa documentos para el estudio de esta industria. En este trabajo es notorio cómo combina su quehacer científico con el empresarial, pues se observa su posición respecto de determinados litigios. Algo similar acontece con su libro titulado: *Documentos relativos a la Salitrera «Lagunas»* (Imprenta de El Progreso, Santiago, 1889).

Hemos señalado 1903 como el año que cierra la producción intelectual de Guillermo Billinghurst, sin que ello signifique que haya dejado de escribir en los años posteriores; sin embargo, lo hará más como político que como científico, como su *Presidente Billinghurst a la Nación*, editado en Santiago en 1915 por la Imprenta Diener.

Las obras de Billinghurst no fueron casos aislados marcados por lo excepcional, sino por el contrario, se dieron en un contexto social y cultural muy favorable para la producción literaria y científica en Tarapacá. Imprentas como Bini Hnos., entre otras, editaron, en un Iquique en auge, importantes trabajos de autores que llegarán posteriormente a ser recono-

---

[11] Guillermo Billinghurst, *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*. Santiago: Imprenta El Progreso, 1886, 5.

cidos no solo por la comunidad local, sino también nacional. Por ejemplo, en 1895 se editó *La vida en la pampa o historia de un esclavo* de Mariano Martínez; en 1896 el poema *Las pampas salitreras* de Clodomiro Castro; en 1903 la temida como desconocida novela *Tarapacá* de Osvaldo López y Nicanor Polo, que narraba una cruda crítica social a la sociedad tarapaqueña, cuya primera y única edición fue quemada, salvándose escasos ejemplares; en 1908 se editó *Letras de Molde,* una crónica sobre Iquique de Fernando López Loayza, y de este mismo autor en 1913 tenemos a *La Provincia de Tarapacá. Alrededor de su industria i de Iquique, su principal puerto*. En 1906, Alejandro Escobar y Carballo dio a conocer su famoso poema *Pampa Esclava;* al siguiente año apareció la novela *Del Natural,* de Eduardo Barrios, quien posteriormente alcanzaría el Premio Nacional de Literatura. Recordemos que en 1907 ocurrió la masacre obrera de la escuela Santa María de Iquique, donde el poema de Francisco Pezoa *Canto de venganza*, pero más conocido como *Canto a la pampa*, ha perdurado en la memoria de todos los tarapaqueños hasta nuestros días. Posiblemente el más importante literato del salitre fue Víctor Domingo Silva, quien escribió, en la década de los años de 1920, *Pampa Trágica* y *Palomilla Brava*, dos novelas que están relacionadas. Incluso el escritor alemán Theodor Plivier escribió una novela del salitre titulada *Revolt on the Pampas*, publicada en Plymouth, Inglaterra, en 1937.

I.3. La primavera de un intelectual. Vecino, amigo y empresario de Tarapacá

Billinghurst, además de tener entre sus amigos a muchos chilenos desde su infancia, esos lazos se reforzaron aún más cuando su padre lo envió a estudiar al puerto de Valparaíso. Uno de esos amigos fue el prestigioso abogado, político, diplomático y escritor Carlos Walker Martínez, quien, al igual que él, era provinciano (natural de Vallenar) y de origen inglés, pero ambos no dudaron en enfrentar a las poderosas casas británicas *Gibbs, Cawley & C*ª y *Campbell, Outram & C*ª, con las que el padre de Guillermo Eduardo realizó actividades comerciales y explotación de guano. Billinghurst ganó esos litigios asegurándoles una fortuna para sus actividades empresariales, especialmente en la minería.

Hemos tenido el fortuito acceso a una treintena de cartas de propiedad de don Juan Dassori, un antiguo y prestigioso vecino del poblado rural de La Huaica, muy próximo a oasis de Pica, a unos cien kilómetros al interior de Iquique, y que una gentil vecina rescató de la destrucción. Ella nos la obsequió y, a la vez, nosotros la donamos al Archivo Regional de Tarapacá, dependiente de la DIBAM. La mayoría de estas cartas tenían por destinario a Juan Dassori y el remitente era Guillermo Billinghurst, socio y amigo. Hemos escogido solamente algunas para entregar una estampa de Billinghurst como un vecino y empresario de Tarapacá.

En la siguiente carta, nuestro protagonista hace mención a uno de esos juicios que tuvo con las casas comerciales inglesas, a saber:

Iquique, Diciembre 17 de 1904
Señor Don Juan Dassori
Pica
Estimado amigo:
Ayer, á las tres de la tarde, me llegó la noticia de que la causa que sigo con Gibbs, ha sido fallada en mi favor por la Corte de Tacna. Ahora queda la Corte de Casación, á la cual ellos apelarán, indudablemente. La tarea, allí, es menos ardua.
Hablé ayer, con Munnerley, y me dijo que Mr. Bennett, le había manifestado que era conveniente tener la escritura lista, y que le telegrafiase á él, cuando la firmásemos. Yo le contesté que Ud había tenido que ausentarse, pero que vendría a firmarla. Le dije lo que acordamos, respecto de mi conversación con Mr. Bennett, y me dijo que ya Mr. Bennett le había manifestado a él sus temores de que Compañía no querría emprender el negocio de Sagasca hasta no ver el resultado de Huinquintipa, pero que trabajaría para inducirlos á llevar adelante nuestro negocio.
Sea como fuere, mejor es dejar la escritura así por algunos días, hasta que recibamos carta de Lanbcke. La escritura puede quedar sin firmarse hasta un mes según me parece.
Olvidé decir á Ud que Mr. Bennett Me dijo que se necesitan 4 toneladas de ácido sulfúrico para cada tonelada de cobre, y 1 ½ de fierro para cada tonelada de cobre.
Este dato demuestra que hay que hilar mui delgado en el negocio.
El fierro valor £ 6 ton. y el ácido?
Suyo
GMO. BILLINGHURST

Es muy interesante la referencia que hace Billinghurst sobre *Sagasca*, una de las minas de cobre más importantes de Tarapacá. *Sagasca,* que después tomaría el nombre de *La Cascada*, fue la actividad minera que ofreció empleo en la región en los difíciles años de las décadas de los años 1970 y 1980, cuando todavía no llegaba el auge del cobre a Tarapacá con los grandes mega-proyectos de *Collahuasi*, *Cerro Colorado* y *Quebrada Blanca*. Parece que no fue fácil para Billinghurst adquirir la propiedad de Sagasca, como lo vemos en una de sus cartas a Dassori.

Iquique, Febrero 15 de 1905
S. D. Juan Dassori
Pica
Estimado amigo:
Temo que Brain esté intrigando contra nuestro negocio en Sagasca, porque creí que doña (ilegible) y se hace. Aquí hay un gran fervor por las sales potásicas. Hasta hay prisioneros a causa de falsificaciones

> de documentos. Hablé con Cisterna y me dijo que el Juez no había querido que se extendieran las respectivas escrituras hasta que no se pague la patente actividad. Lo que debemos hacer es pagar la patente en Pica y presentarme al Juzgado, insistiendo en el otorgamiento de la escritura. Corresponde a la ley no hacer exigencias y ó el pago de una contribución y si no está vigente.
> Si Zamudio le manda pedir ocho ó diez pesos, hágame el servicio de entregárselos, son para comprarme uvas, porque no puedo conseguir que me mande las que necesito para mis hijos.
> Saludos a su familia
> SS
> GMO. BILLINGHURST

Solía requerir uvas para sus hijos, suponemos que de Pica, Matilla o Canchones, donde eran famosas las vendimias. Aún se conservan varios lagares coloniales, donde se producía un vino dulce que dejó de producirse pocos años después de la fecha de esta carta, debido a la extracción de agua para la industria salitrera y el puerto de Iquique. Billinghurst se rebela en contra de ello, por eso en su *Irrigación de Tarapacá,* publicada en 1893 por la editorial Ercilla en Santiago, criticaba que:

> No se explica uno tan pronto, cómo ese interesante llano, donde se han acumulado inmensos depósitos de humus, y donde todavía se encuentran los restos palpitantes de una no remota y vigorosa vegetación, rodeado como está de desiertos áridos e inclementes, lo cual es para su cultura otro poderoso aliciente, no haya sido, de antiguo, abundantemente irrigado; y cómo los poderes públicos no han fomentado la industria privada a este respecto, ni ellos se han preocupado de una manera práctica de llevar a término esa obra que está llamada a asegurar a esta sección territorial, hasta cierto punto, una vida permanente que no se halle sujeta a las alternativas de una industria que tiene sus días contados.[12]

Antes, en su «Geografía» había discutido con detenimiento los diferentes proyectos de irrigación para la provincia de Tarapacá, siguiendo una vieja tradición de geógrafos como O' Brien, Mendizabal, entre otros, pero se planta críticamente frente al notorio deterioro de la pampa del Tamarugal. Nos dice en una de sus partes:

> En una época no remota la pampa del Tamarugal ostentaba una vegetación lozana, llena de vida. Bosques de algarrobos, tamarugos y molles poblaban los puntos llamados Curaña, Iluga, Las Pillallas, La Tirana y La Soledad. La inmensa cantidad de árboles en estado semi fósil que se encuentran diseminados en toda la extensión de

12 Guillermo Billinghurst, *Irrigación de Tarapacá*. Santiago: Editorial Ercilla, 1893, 6.

> la pampa y cubiertos por densas capas de arena, los tamarugos que aún ofrecen sombra protectora á los viajeros, uno que otro molle secular que ha resistido…[13].

Con relación al cultivo de viñas, menciona la extracción de aguas desde la zona de Pica, Matilla y Quisma para el puerto. Señala que no pueden ser más apropiados esos parajes para el cultivo de la viña, pero «desgraciadamente, por causas que no son difíciles de sospechar, tanto la vinificación como la empelografía son ciencias que no se sospechan en esos apartados lugares»[14]. Escribe, como científico, empresario y vecino de esos «apartados lugares», los mismos que le acogerán en sus últimos días de vida.

Como empresario, vemos a Billinghurst vendiendo leña (de Canchones) en la oficina Cala Cala, de propiedad del español Lorenzo Pérez Roca. Sin embargo, no solo le vende leña, sino también hace negocios con este empresario salitrero como exportar sal a Colombia.

> Iquique, Julio 16 de 1902
> S.D Juan Dassori
> Guaica
> Estimado amigo:
> Hablé ayer con el Sr. Pérez Roca, relativamente el negocio de leña.
> Está listo para contratar con ud todo lo que consume Cala – Cala.
> Ha estado pagando $ 6.50.-
> En cuanto al negocio de la sal, está pronto a dar la (ilegible). Dice que conviene amparar, desde luego, los depósitos. Proceda Ud, pues, a explorar y ver qué cantidad de hectáreas podemos abarcar. Podemos hacer los procedimientos a nombre de Ud, mío, del Sr. Pérez Roca, de Valdivia, y otros.
> Dice don Lorenzo que él tiene mercado seguro en Colombia, donde se vende la sal á 4 soles plata qq. (ilegible) tiene barcos que hacen el cabotaje al norte.
> Ya decretó el Gobierno el gasto de los $ 3.000 para el camino de Pintados. Creo que uds forman la (ilegible) deben contratar con don Ángel Bermúdez para que haga la obra.
> El químico tiene el (ilegible) y a ensayarla.
> Su atto SS.
> GMO. BILLINGHURST

Hemos señalado la preocupación de Guillermo Billinghurst por combatir las pestes que asolaron la provincia en esos años de auge del salitre. Con los veleros llegaron también las enfermedades como la bubónica, que Billinghurst vivió de cerca, pues amigos y familiares se enfermaron.

---

13 Billinghurst, 1886, *op. cit*., 31.
14 Billinghurst, 1886, *op. cit*., 104.

Iquique, Julio 27 de 1903.
Señor don Juan Dassori
Pica
Estimado amigo:
No sabemos, todavía, cuando podremos salir. Lo acertado es que le dé á ud., aviso con dos ó tres días de anticipación.
La gran dificultad para nosotros consiste en el envío del equipaje. La peste continúa. La pobre Nicolasa ha estado de malas. Se le murió un nietecito de la peste; y era ella una de las incrédulas.
No tengo tiempo para más.
Suyo
GMO. BILLINGHURST.

Iquique, Julio 10 de 1903
S. D. Juan Dassori
Huaica
Estimado amigo:
Correspondo a su carta fecha 8 del actual.
Conviene que hablemos por teléfono.
Elgen vio a Othemheim para procurar hacer con él un arreglo, por el cual le permiten hacer en grande escala, ensayos en el establecimiento de Sagasca, en principio como que quiso consentir, pero después se negó. Yo le dije a Elgen que Ud podría intervenir con la (ilegible); pero en vista de lo que usted me dice, mejor es aplazar este asunto. Sin embargo, mucho desearía que usted pudiera hablar con el Sr. Elgen. Esto no es químico, pero como es mucho el beneficio del cobre, por los distintos métodos. Creo que usted sacaría mucho tratando el asunto con él, para perfeccionar el sistema que Ud há ideado.
La peste ha disminuido
El papa está agonizando.
Saludos a la familia.
Suyo
GMO. BILLINGHURST.

Un personaje como Billinghurst no podría evitar transmitir incluso en esas cartas tan prácticas como aquellas que le enviaba a don Juan Dassori, hacer breves comentarios, como este de la inminente muerte del Papa (se refería a León XIII), quien falleció precisamente el 20 de julio de 1903 a la edad de 94 años. En estas cartas hemos registrado comentarios similares sobre visitas presidenciales a Iquique, entre otras observaciones.

El año que estremeció a Tarapacá con la huelga que llevó a la masacre obrera más desgarradora en la Historia del Salitre, Billinghurst supo lo que era estar enfermo.

Iquique, Julio 29 de 1907
Estimado Señor Don Juan:
Bawes me ha manifestado que está pronto para hacer los gastos preliminares de alumbramiento del agua.
Creo haberle oído a usted que Don Ángel podría encargarse de esa labor. Si así fuera, convendría que le dijera Ud que se ponga al habla con Ud y venga enseguida para llevar el dinero que sea preciso.
Yo debía haberme ausentado de este puerto, pero me ha caído la lotería en forma de influenza, y hace varios días que estoy recluso. No sé cuándo podré realizar mi viaje.
Al darle á usted los datos sobre ensayos, olvidé que la muestra de cemento ensayada fue la misma que yo había hecho sacar, previamente, en la Botica.
Su servidor y amigo
GMO. BILLINGHURST.

Cuando se desarrollaron los acontecimientos en Iquique, en diciembre, Billinghurst ya había podido hacer ese viaje pendiente y estaba lejos de Iquique. Sin embargo, al año siguiente lo vemos preparándose para viajar al desierto. Además, en la carta siguiente vemos que estaba muy al tanto de las innovaciones tecnológicas en la industria del nitrato y del cobre, donde tenía sus principales intereses.

Iquique, Julio 28 de 1908.
Señor Don Juan Dassori
Pica
Estimado amigo:
Ayer se me presentó Don Pedro Zamudio, y por lo tanto no es posible arreglar el viaje hasta después del 28. Dice que Zegarra alquilará las mulas, las que parece que son buenas.
Tampoco habría podido ir, ahora, porque ha llegado el famoso Señor Briones, notable químico chileno, á quien Ud conocerá de nombre, viene á intentar poner en práctica su invento sobre elaboración de salitre. Este es el único invento que me llamado la atención. No he hablado con dicho señor, todavía, pero entiendo que la elaboración se hace en parte por electrólisis, y no precipitado el nitrato por medio de un reactivo.
El señor Wolnitzki que es amigo íntimo del Señor Briones, le dio una muestra del mineral de Sagasca, y Briones se entusiasmó, y dijo que esa clase de mineral buscaba él, para realizar un nuevo procedimiento empleando el yodo que se desperdicia en Tarapacá.
Yo quiero consultar con él, el procedimiento electrolítico que ya conocer Ud ligeramente, tomado del libro francés.
Con cariñosos saludos para su familia, soy suyo,
GMO. BILLINGHURST.

El señor Briones al que se refiere Billinghurst, posiblemente sea Nicolás Briones Campos, un prestigioso ingeniero y químico chileno; el señor Baldomero Wolnitzky fue director tanto del Liceo de Hombres como del Instituto Comercial de Iquique en sus inicios a comienzos del siglo xx.

Por último, hemos escogido la carta más próxima a su muerte y, también, a su cargo de Presidente del Perú, a saber:

> Lima, abril 4 de 1912.
> S.D Juan Dassori
> Canchones
> Estimado amigo:
> Por el último cablegrama que há manado Mr. Douglas, comprendo que ha puesto punto final a sus gestiones con Mr. Pisblade o mejor dicho que los capitalistas hablados por este último, se han desalentado y desistido a causa de la demora de las negociaciones. Lo único sensible, en eso, es que quizás ya Pisblade se desentendió por completo de Sagasca cosa que considero lamentable porque además de ser mui competente es mui honorable.
> En vista de esto, como se há dicho ya, lo que conviene es interesar a Mr. Marshall.-Si el procedimiento de concentración es satisfactorio, podría adelantar sobre la propiedad una (ilegible) dada para instalar las máquinas concentradoras. No creo que debamos fijarnos en el primer año, en las pérdidas del metal, con tal que podamos obtener una utilidad sobre cada qq de mineral que se exporta. El aspecto bueno de este negocio es que Marshall pagará el oro y la plata.
> Hay que proceder con toda prontitud, se fijará usted que ya soy mui viejo, y usted no es mui joven y que si Sagasca puede explotarse, desapareciendo nosotros , nadie podrá hacerlo valer.
> No tenemos asegurado el número de años que hemos de vivir. Ya ve Ud que año 1910 casi me fui al hoyo, Ud es hombre robusto y sano, pero cualquiera enfermedad puede sobrevencerlo.
> Necesitamos dar valor a esas propiedades, sobretodo hoy que el precio está tan bueno.
> Por este vapor va el Letts a visitar Yavricoya y Sagasca oír cuanto de la Devescovi. He quedado en darle una carta para usted, pero creo que no se encontró con usted. Iré a Constancia directamente a esos minerales. Ayer estuve con el Presidente y me dijo que el hombre de la sales potásica se le había vuelto humo.
> Yo calculo que dicho hombre vende y el Sr. Leguía va a terminar por entenderse con el sucesor.
> Voy a mandar yo una persona a hacer las propuestas.
> Con cariñosos recuerdos a su familia, su amigo.
> GMO. BILLINGHURST

Resulta llamativo que Billinghurst tuviera acuerdos comerciales con el presidente Augusto B. Leguía, hombre que estaba en las antípodas de su ideario político, aunque coincidían en la forma de entender la economía

y el desarrollo material del país. Además, estudiaron en el mismo colegio alemán en Chile y ambos se opusieron, con estilos diferentes, a las viejas oligarquías.

También es interesante su breve reflexión sobre la muerte que, dice, estuvo muy cerca en 1910. Resulta estremecedor para quienes con el beneficio de la historia, sabemos que le quedaban por vivir años muy intensos pero breves. Reflexiona sobre Sagasca, se pregunta qué sucederá después de que ellos (Dassori y Billinghurst) ya no estén, si sabrán valorarla los que vendrán. Efectivamente así fue; las siguientes generaciones de tarapaqueños vieron en Sagasca una de sus principales fuentes de riqueza, cuando la región más lo necesitaba.

II.1 El otoño de un presidente. Su faceta política.

Un personaje multifacético

Billinghurst también fue un político, pero no uno cualquiera, sino uno deseoso de transformar lo dado. Por ello, usualmente participó en revueltas, levantamientos y revoluciones. Dueño de un carácter aguerrido, Billinghurst defendió Lima en la Guerra del Pacífico –para entonces era diputado por Tarapacá–, alcanzando el grado de coronel y luego el de Jefe de Estado de Mayor del Ejército.

Más allá del conflicto armado, Billinghurst siempre destacó como un hombre de cultura y pensamiento, identificado con las personas, especialmente con los más pobres, a quienes buscó dotar de mejores condiciones de vida: desde bibliotecas hasta salarios más dignos y condiciones de vida adecuadas. En los papeles que le tocó actuar –como personaje público, como Cónsul, vice-presidente, alcalde o presidente– su conducta siempre fue la misma. Gran parte del ostracismo al que ha sido sometido en la historia peruana se debe precisamente a su oposición rebelde a las élites oligárquicas. Ahora ya es posible reivindicarlo como el personaje de avanzada que fue.

Billinghurst y Tarapacá

El conflicto armado tendría consecuencias fundamentales en el vínculo de Billinghurst con Tarapacá, en pleno despliegue de la guerra. Billinghurst, con la frialdad de un cirujano, describe el carácter de los tarapaqueños, al mismo tiempo que busca razones. En efecto, en una carta que envía al entonces Dictador Nicolás de Piérola (quien había asumido la conducción del gobierno después de la fuga del presidente Mariano I. Prado) le dice: «La gente de Tarapacá, con raras excepciones, no es patriota; se apega más al dinero y al trabajo que a cualquiera otra cosa. Gente explotada y vejada por los de Lima, gente tiranizada por los gobiernos desde la independencia acá; que guarda profundo rencor contra los de Lima…» (Arica,

30 de noviembre de 1879). En estas líneas, Billinghurst deja explícito el resentimiento de los tarapaqueños hacia los limeños, que al final de cuentas también es su propio rencor. Pero es excesivo generalizar, no es contra todos los limeños en forma abstracta, específicamente, es contra la élite que domina el país desde sus cómodos sillones de sus amplias casonas. Este es uno de los rasgos fundamentales de Billinghurst, su radical oposición a la plutocracia limeña, anti-patriota y además cobarde, y su odio a las oligarquías provinciales y feudales del resto del país, especialmente de las zonas altoandinas. De este modo, no entendía el carácter de «la gente» de Tarapacá como una condición natural, sino como un resultado histórico, por lo tanto, modificable. En un sentido inmediato, Billinghurst temía que el alejamiento de los tarapaqueños respecto de Lima y los vínculos que iban tejiendo paralelamente con Chile, gracias a su «prudente y sabia» administración, los lleve a hacer causa común con el país del sur, lo que –profetiza– sería una condición irreversible (*Ibid*.).

La finalización de la guerra, luego del Tratado de Ancón (1883), firmado por Miguel Iglesias, sancionó la pérdida por parte del Perú de la región tarapaqueña. Obviamente, Billinghurst era un tenaz opositor a dicho Tratado, y proponía otro que contenía –afirmaba– más dignidad. El tenor que ponía a discusión era el siguiente: «El Perú cede perpetuamente el territorio de Tarapacá y transfiere a Chile todos los derechos que pueda tener sobre los yacimientos de nitrato de soda y covaderas de huano, existentes en dicho territorio» (Carta a Piérola, Iquique, 16 de marzo de 1884). Este texto, dice nuestro personaje, era una expresión genuina de un pueblo que no tenía otra salida y que honraba sus deudas, diferente a la práctica de los «politiqueros de la capital, nada más hacedera que repudiar la deuda, repudiar los billetes, salvar de la crisis trampeando a todo el mundo» (Ibid.).

Dicho año –1884– sería de gran trascendencia por otro hecho político: es el de la fundación del Partido Demócrata, jefaturado por el mismo Piérola. Billinghurst acusa recibo del programa de la nueva agrupación (Carta a Piérola, Iquique, 10 de agosto de 1884) y advierte todo lo que aquél expone, pero «la patria es la patria», afirma, refiriéndose a que es necesario un partido diferente al de los oligarcas agrupados en el Partido Civil.

La parte racional, los estudios sobre la realidad tarapaqueña

Paralelamente, Billinghurst ha emprendido su estudio sobre Tarapacá. Según una nueva carta a Piérola (Iquique, 22 de enero de 1885), todo el mes de diciembre del año anterior lo había dedicado a tal empresa pensando que sería suficiente para concluir su trabajo, pero el texto creció hasta tener más de 300 páginas. En un primer momento, pensó denominar al libro «La guerra del salitre. Apuntes para la historia económica del Perú»,

pero finalmente le dio el nombre de *Los capitales salitreros de Tarapacá*, publicado en 1889 y reeditado recientemente (Billinghurst 2011), lo que demuestra que se trata de una obra importante.

En la misma carta, Billinghurst plantea a Piérola un problema sin solución. Le informa que un grupo de tarapaqueños se le ha acercado para manifestarle su intención de no perder su ciudadanía peruana. Menciona, además, que el gobierno chileno ha coaccionado a muchos peruanos para que se inscriban como chilenos. Los tarapaqueños, insiste, están desamparados, el gobierno no les ofrece ningún tipo de seguridad.

Billinghurst no ceja en su búsqueda de información sobre Tarapacá y sus habitantes. En su condición de Cónsul General del Perú en Iquique, elaboró «el Registro de tarapaqueños de la sección de Iquique. Consta de 10,822 personas» (Carta a Piérola, Iquique, 23 de abril de 1886). Este estudio le servirá de base para, en 1887, publicar su libro *Condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá*. Si bien entiende que está en una posición importante para ayudar a sus compatriotas, Billinghurst piensa renunciar a su cargo una vez que Andrés A. Cáceres (héroe de la resistencia durante la guerra) asuma la presidencia del Perú, y así lo hizo, tres veces presentó su dimisión, pero Cáceres nunca la aceptó, a pesar de que sabía que Billlinghurst era su adversario político. Ante ello, Billinghurst ya no quiso insistir en su declinación porque –como se lo dijo al propio Piérola– tiene «temor de que esa renuncia fuera a refluir en contra de Ud., pues nada de extraño sería que la interpretasen como una medida previa a favor de algún movimiento iniciado por y a favor de Ud.» (Iquique, 3 de diciembre de 1889).

Un montonero como vice-presidente. La nacionalidad de los tarapaqueños

Los años de la posguerra fueron hegemonizados precisamente por la figura de Cáceres, luego de que derrotara en una guerra civil a Iglesias y ganara después las elecciones presidenciales. Con él directamente en la presidencia o por interpósita persona gobernó el Perú hasta 1894. Si bien trató de reconstruir la vida peruana, sus administraciones estuvieron dirigidas a atender los intereses de las oligarquías provincianas. El héroe de la Breña que organizó a los campesinos en la guerra, en los años de gobierno se olvidó de ellos. A partir de ese año, 1894, las huestes pierolistas fueron agrupándose en las provincias teniendo como objetivo la destitución de Cáceres.

Las famosas montoneras, dirigidas por Piérola, tomaron Lima en el segundo semestre de 1895, momento en el que Cáceres entendió que no tenía ya ninguna oportunidad de seguir en el poder. Piérola, comandando la «Coalición Nacional», en la que participaron también los civilistas, enemigos del cacerismo (y antes del mismo pierolismo), gobernó el Perú

luego de presentarse y ganar elecciones, hasta 1899, iniciando un tiempo de modernización del aparato estatal. Su primer vice-presidente fue Billinghurst, fiel socio que en varias oportunidades no solo secundó los proyectos revolucionarios de Piérola sino también los financió con su fortuna personal.

Como vice-presidente

Al mismo tiempo que fue el primer vice-presidente durante el gobierno pierolista, Billinghurst (cargo desde el cual buscó alcanzar una solución armoniosa con respecto al llamado «problema de Tacna y Arica» mediante el Protocolo Billinghurst-Latorre) también fue elegido senador por Tarapacá, lo que significó la oportunidad de continuar su labor a favor de sus compatriotas.

En nueva carta a Piérola (Iquique, 29 de abril de 1896), informa que el número de peruanos en dicha región es de 18 mil (recordemos que el total de la población en Tarapacá era de 110 mil). El problema continuaba siendo la nacionalidad de los tarapaqueños: o son peruanos (hayan cumplido o no con su inscripción según la legislación chilena), o son chilenos naturalizados por no manifestar a tiempo su voluntad de seguir siendo peruanos. Billinghurst advierte que los omisos pueden haberlo sido por no estar presentes en el momento de la inscripción y no necesariamente porque no querían ya la nacionalidad peruana[15].

Un pequeño tema eclesiástico

Billinghurst era un agnóstico, pero ello no significaba que desatendiera asuntos institucionales de la iglesia católica (hegemónica entonces), más aun siendo consciente de la importancia de la fe popular y de la labor humanitaria de aquella. Sobre estos temas gira la carta enviada a Piérola desde Iquique el 11 de agosto de 1896. En ella le informa que el 6 de abril de 1882, «el Delegado Apostólico Moncerri, infringiendo, a mi modo de ver, la neutralidad que en la contienda del Pacífico debía guardar, autorizó al gobierno de Chile para nombrar curas para las parroquias 'liberadas' de Tarapacá, ocupadas por las ramas chilenas». Señala, además, que Tarapacá consta de cinco parroquias: Iquique, Pica, Tarapacá, Silaya y Camiña. La preocupación de Billinghurst es regular la administración y jurisdicción eclesiástica de Tarapacá, Camiña y Silaya, «pueblos esencialmente peruanos». Como se puede colegir, detrás de la preocupación administrativa, a Billinghurst lo anima un afán político.

---

15 Rosa Troncoso de la Fuente, «Nación, región e integración. El caso de los tarapaqueños peruanos», Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2008. Recurso digital en línea: http://www.dislocacion.cl/pdf/Nacion-Region-e-Integracion.pdf

La ruptura Billinghurst-Piérola

En 1898 Billinghurst fue nombrado Ministro Plenipotenciario ante Chile; ese mismo año el Partido Demócrata y Piérola mismo, decidieron apoyar la candidatura presidencial de Eduardo López de Romaña yendo en contra de lo que parecía obvio: la candidatura de Billinghurst. Dicha decisión significó el apartamiento de este de su partido y de su antiguo amigo y jefe. Consideraba que lo legítimo era que este lo apoyara en sus ambiciones políticas. Se abre, entonces, una profunda grieta en la relación entre ambos personajes. Así lo constataron las dos comunicaciones enviadas por nuestro personaje desde Iquique el 2 de enero de 1899 a Augusto Seminario Vascones, segundo vice-presidente del Perú y Presidente dela Asamblea Demócrata. Derivada de la anterior es la carta escrita en Tacna el 1 de abril de 1899 dirigida esta vez al mismo Piérola, en la que hace la suma de libras con las que apoyó su campaña política durante 1894-1895, que en total daba 8.400 libras. A pesar de los duros términos de la ruptura, pronto hubo gestos para reanudar la amistad, en los que los propios hijos de Piérola tuvieron participación. En efecto, al año siguiente, 1899, volvían las cartas gentiles de Billinghurst, aunque es legítimo dudar que la amistad hubiera recuperado los tonos de intimidad y complicidad que había logrado en otros tiempos.

Los primeros años del siglo xx encontraron a Billinghurst alejado de la política nacional, si bien siguió muy activo en el plano regional. Como se observa en su correspondencia con el escritor Ricardo Palma, además de sus preocupaciones políticas y empresariales, también estaba interesado en la labor educativo-cultural[16]. Por un lado, se preocupó de fundar bibliotecas, impulsar ediciones y proveer a la Biblioteca Nacional del Perú con libros que ayudaran a su refundación luego de la devastación que sufrió por la guerra; pero al mismo tiempo, estuvo atento al impulso educativo que necesitaba su región. Pero acontecimientos de dicho año estaban llamados a remecer las conciencias de su tiempo: la matanza obrera de Iquique de 1907.

Billinghurst, Alcalde de Lima y Presidente del Perú

Los hechos descritos solventaron un discurso y una prédica nacionalistas del gobierno de Augusto B. Leguía, hasta que en 1909 se produjo una suspensión de las relaciones entre los dos países. En ese mismo año, Billinghurst sería elegido alcalde de Lima, desplegando una política basada en la higienización y en la atención de las condiciones de vida de los trabajadores. Hacia inicios de 1911 llegarían más repatriados al Perú; en

[16] Osmar Gonzáles y Delfina González del Riego, *Cartas de Guillermo Billinghurst a Ricardo Palma (1883-1904)*. Lima: Editorial Universitaria, 2005.

enero de dicho año desembarcaron 800 tarapaqueños más. Por su parte, Billinghurst siempre estuvo muy atento al problema de los tarapaqueños repatriados. Más aun, en su gobierno, iniciado en setiembre de 1912, hace un siglo exactamente, tuvo a los tarapaqueños como uno de sus sostenes sociales más queridos y activos. Eran una especie de renovación de sus vínculos con su territorio primero. A diferencia de Leguía, Billinghurst, al final de cuentas, hombre de dos naciones, buscó la aproximación entre Perú y Chile promoviendo las visitas recíprocas de comitivas de trabajadores[17]. No obstante, en los momentos finales de su gobierno interrumpido a los dieciséis meses, cuando se veía la crisis que se aproximaba debido al cercamiento que le hacían las élites oligárquicas, Billinghurst crea el Comité de Salud Pública para perseguir a sus enemigos, compuesto precisamente por aquellos tarapaqueños repatriados[18].

II.2 El Otoño de un presidente. Relegación y muerte

Billinghurst fue un hombre adelantado a su tiempo, que nació en el Perú y murió en Chile, pero siempre en el mismo territorio: Tarapacá. La Guerra del Pacífico fue un parteaguas para la historia de ambos países y para él mismo; buscó integrar y no separar, pero no por ello renunció a sus sentimientos nacionales y dejó de levantar reivindicaciones legítimas.

Defenestrado del poder a inicios de febrero de 1914, Billinghurst fue confinado al oasis de Pica, en donde murió el 28 de junio de 1915, a un mes de cumplir los 64 años de edad. Era, en definitiva, a pesar de su intensa vida política, empresarial y ciudadana, un hombre joven que podía seguir prestando servicios a su gente en Tarapacá. Posiblemente, el dolor intenso que le generó la deshonra que vivió en esos días de febrero de 1914, considerando que siempre fue un hombre de honor hasta en los detalles más prácticos. La siguiente carta que le enviara a Juan Dassori, expresa en toda su dimensión a nuestro personaje:

> Iquique, Febrero 20 de 1905
> S.D Juan Dassori
> Pica
> Estimado amigo:
> Correspondo á su carta de 17.-
> Veo que no me hé explicado bien en mi carta anterior, o que usted no me há comprendido. Le manifesté mis temores de que haya intriga contra Sagasca de parte de los de Huanquintipa, porque es

17 Miguel Rodríguez, *Pragmáticos y rebeldes: el movimiento obrero en el gobierno de Billinghurst (1912-1914)*, Tesis para optar por el título de Licenciado en Historia. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, 2012.

18 González, 2005, *op. cit.*

indudable que si M. Bennet reconoce Sagasca se inclinará a favor de nuestro depósito, comparando las cosas de aquella región. La intriga consiste en detener a M. Bennet o impedir su viaje a Sagasca. No se trata, pues, de que se crea que nosotros vamos a engañar a nadie. En toda negociación hay este género de juegos y es preciso evitarlo o eludirlo –por lo demás, yo no me presto nunca á ser víctima de intrigas y procuraré evitarlas–.
Indíqueme Ud más o menos cuanto es el gasto que debe hacerse en el amojonamiento las sales.
El Presidente subió hoy a la Alianza y regresará esta tarde, para ir mañana a Tocopilla.
A la pobre Doña Luisa le há vuelto a salir el cáncer en el pecho, y hoy se embarca para Lima con David Olcay. Mucho temo que esta enfermedad sea el principio del fin, lo que me tiene profundamente preocupado por el cariño que le tengo.
Suyo,
GMO. BILLINGHURST

Aquí vemos cómo enfrentó intrigas comerciales en contra de sus intereses respecto de la mina Sagasca, su criterio fue evitar o eludir las intrigas, señalando que «procurará evitarlas». La peor de todas las intrigas en su contra, la del coronel Óscar R. Benavides, le fue imposible eludir.

En esta carta, como es su característica, puede estar pensando en asuntos prácticos, como los hitos demarcadores de sus pertenencias en los salares; en cuestiones políticas, como su interés por el recorrido del presidente; y en temas personales, como la enfermedad de la señora Luisa, manifestando su preocupación y cariño por ella.

No es difícil imaginar el dolor que pudo tener esos días de febrero de 1914; posiblemente, un sentimiento de incomprensión e injusticia debió embargarlo. Que su destino fuera su casa en Pica[19], el acogedor oasis de

---

19 Una referencia a la propiedad de Guillermo Billinghurst en Pica la hemos encontrado en el siguiente extracto de testamento:
«En Pica, República de Chile, Circunscripción número tres del Departamento de Tarapacá, a horas seis de la tarde del catorce de Septiembre de mil novecientos ocho. Yo Isabel Lecaros y Bustos de nacionalidad peruana, nacida en [sin transcripción] hija legítima del que fue don José Manuel Lecaros y de doña Ascencia [sin transcripción] de Lecaros, mi edad setenta y [sin transcripción] años, mi estado soltera, dedicada a las labores de mi sexo y mi domicilio en la Avenida Balmaceda número tres [sin transcripción] localidad; deseando hacer estender mi [sin transcripción] testamentaria, vengo en declarar a el Oficial Civil don Isidro Gonzales [sin transcripción] testigos que suscriben lo siguiente. Cuento por mis bienes un terreno en actual cultivo ubicado en la calle Condell por el Oeste, por el Este callejón de la Rinconada, Norte la [sin transcripción] actual propiedad de don Leoncio Beas y por el Sur, finca de la que fue mi hermana Maria Nieves Lecaros de Jara y un corte de cañas en la propiedad denominada «Las Animas».

Tarapacá, muy cercano a Canchones, el lugar de destino de sus cartas a Juan Dassori, no es extraño, pues Pica siempre fue un poblado donde la identidad peruano-tarapaqueña prevaleció como en ningún otro lugar de la región. Allí murió en compañía de los más cercanos y lejos de Lima.

Sus amigos chilenos le acompañaron a la distancia, pues ya Iquique estaba dejando de ser ese centro de cultura y de empresas. La crisis del salitre de 1914 fue un antecedente de la que vendría con todo su rigor en la década siguiente. Desde Santiago, su amigo del Ateneo, Marcial Martínez, le escribe a su viuda.

> Santiago, Noviembre 10 de 1917.
> Señora Doña Emilia R. P. de Billinghurst:
> Mi apreciada señora y amiga:
> Acabo de recibir la atenta de usted fecha 30 de Octubre último; y me apresuro á contestar á usted que, con el mayor placer, doy á usted la autorización, que me pide, para publicar la carta que escribí á mi lamentado amigo, finado esposo de usted, cuando estuvo él preso en el Panóptico.
> Don Guillermo tuvo muchos amigos en Chile, pero creo que sus más íntimos fueron Don Carlos Walter Martínez y yo.
> He leído con mucho agrado, su favorecida, porque trae á mi memoria muchos recuerdos.
> Mande usted como guste, á su viejo amigo.
> (Firmado).- M. Martínez.
> Copia exacta del original en poder de la Señora Emilia R. P. de Billinghurst.
> Lima, 28 de Marzo 1918
> Carlos Paz Soldán.

Los restos de Billinghurst fueron ubicados al lado de los de su madre, Belisaria Angulo, en el Cementerio N° 1 de Iquique, y estuvieron allí por más de un año, hasta que fueron repatriados el 22 de octubre de 1916. El concepto «repatriación», que es perfecto desde una lógica nacional y de estado, resulta impreciso desde una lógica regional y social, pues Billinghurst estaba en el mausoleo de su familia, en la tierra donde vivió y que amó intensamente. Además, lo repatriaban los mismos que vio-

---

Item declaro que hacen más de dos años y medio, vendí a don José Manuel Perez por la suma de un mil y cuatrocientos pesos, la mitad del terreno conocido con el nombre del «Chañaral» correspondiente a la parte Norte, ubicado en la localidad; perteneciéndole la otra mitad por la parte Sur, a don Guillermo Billinghurts y que el todo de dicha propiedad tiene por deslindes al Este calle Condell, Oeste callejón de servidumbre a las chacras de Henríquez, al Norte sucesión Olcay, Anjel y Carmela Santos y por el Sur propiedad de don Leoncio Beas...». Archivo Regional de Tarapacá, Fondo Intendencia de Tarapacá, Vol. 82-Subdelegaciones, 1911.

lentamente lo despojaron del mandato que democráticamente le había entregado el pueblo peruano.

Gestos diplomáticos y de reconocimiento rodearon la partida de Billinghurst a Lima en el vapor Iquitos. No podía ser de otro modo. Veamos dos cartas del cónsul de Perú, Santiago Llosa, dirigida al Intendente de Tarapacá, Recaredo Amengual, donde le informa sobre la decisión del Gobierno peruano de repatriar los restos del ex presidente Billinghurst.

CONSULADO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ
Iquique, 30 de setiembre de 1916.
N°9
Señor Intendente:
Me es grato poner en conocimiento de Usted que el Parlamento de mi Patria, junto con disponer la traslación al Perú de los restos del que fue señor Guillermo Billinghurst, ex Presidente de la República, acordó se le tributasen honores de Jefe de Estado.
Con tal motivo tengo la honra, en nombre de mi Gobierno de invitar a Usted y por su digno conducto a todos los funcionarios civiles y militares de esta Provincia a la traslación de los restos de tan ínclito hombre público, del Cementerio General al muelle de fleteros para ser embarcados, con destino al Callao, en el transporte de la armada peruana «Iquitos», ceremonia que, probablemente, el nueve de octubre próximo a la hora que, oportunamente, indicaré a Usted.
Aprovecho, esta nueve oportunidad, para reiterar a Usted los sentimientos de mi más alta y distinguida consideración.
Santiago Llosa
Cónsul del Perú
Al Señor Recaredo Amengual, Intendente de Tarapacá,
Presente.-

CONSULADO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ
Iquique, 10 de octubre de 1916.
N°10
Señor Intendente:
Tengo el agrado de poner en conocimiento de Usted que, he sido destinado por mi Gobierno para representarlo oficialmente en las ceremonias de la repatriación de los restos del que fue Excelentisimo señor Guillermo E. Billinghurst, ex-Presidente de la República y, además, honrado con el encargo de conducir esos despojos hasta el Callao, para hacer entrega de ellos a los altos funcionarios y autoridades nombradas al efecto.
En consecuencia, para llenar mi cometido, me embarcaré en el transporte de la Armada peruana, «Iquitos».
Mientras dure mi corta ausencia, quedará á cargo de este Consulado el señor Jorge Braihwaite, Cónsul de los Estados Unidos del Brasil.
No dudo que, Usted prestará al indicado señor, las facilidades con que siempre distinguió al suscrito.

Al poner los hechos que anteceden en conocimiento de Usted, complázcame en aprovechar la oportunidad para reiterarle, señor Intendente, los sentimientos de mi alta consideración y particular estima.

M. Santiago [ilegible]

Al señor Recaredo Amengual, Intendente de Tarapacá.

Presente[20].

La repatriación de Billinghurst a Lima, posiblemente autorizada por su familia, que también se trasladaría a la capital del Perú, facilitó el silencio en torno a su nombre tanto en ese país como en Chile, pero aún más: en Tarapacá, el apellido Billinghurst comenzaría a olvidarse.

Anexo Fotográfico



Don Guillermo Billinghurst

20 ART. Fondo Intendencia de Tarapacá. Volumen 940 – Subdelegaciones. 1916.

Referencias

Billinghurst, Guillermo. 1886. *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*. Santiago: Imprenta El Progreso.
-----. 1887. *El abastecimiento del agua potable del puerto de Iquique*. Iquique: Imprenta Española.
-----. 1889a. *Los capitales salitreros de Tarapacá*. Iquique: Imprenta El Progreso.
-----. 1889b. *Documentos relativos a la Salitrera «Lagunas»*. Santiago: Imprenta El Progreso.
-----. 1893. *Irrigación de Tarapacá*. Santiago: Editorial Ercilla.
-----. 1903. *Legislación sobre Salitre y Bórax*. Santiago: Imprenta Cervantes.
González Miranda, Sergio. 1999. «Guillermo Billinghurst Angulo: una biografía regional». *Revista Dimensión Histórica de Chile*. Santiago: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Nº 15/16, pp. 27-40.
Gonzáles, Osmar y González del Riego, Delfina. 2005. *Cartas de Guillermo Billinghurst a Ricardo Palma (1883-1904)*. Lima: Editorial Universitaria.
Gonzáles, Osmar. 2005. *El gobierno de Guillermo E. Billinghurst. Los orígenes del populismo en el Perú, 1912-1914*. Lima: Biblioteca Nacional.
Lecaros, Fernando. 1983. *La guerra con Chile en sus documentos*. Lima: Ediciones Rikchay.
López Loayza, Fernando (Fray K. Brito). 1907. *Letras de Molde*. Iquique: Imprenta Rafael Bini e Hijos.
Mariátegui, José Carlos. 1928. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editorial Minerva.
Rodríguez, Miguel. 2012. *Pragmáticos y rebeldes: el movimiento obrero en el gobierno de Billinghurst (1912-1914)*, Tesis para optar por el título de Licenciado en Historia. Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal.
Troncoso de la Fuente, Rosa. 2008. «Nación, región e integración. El caso de los tarapaqueños peruanos». Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, recurso digital en línea: http://www.dislocacion.cl/pdf/Nacion-Region-e-Integracion.pdf
Ugarte Yávar, Juan. 1904. *Iquique. Recopilación histórica, comercial y social*. Iquique: Imprenta Bini e Hijo.

Fuentes

Cartas de Guillermo E. Billinghurst a Nicolás de Piérola fueron proporcionadas por la Biblioteca Nacional del Perú.
Archivo Regional de Tarapacá. DIBAM. Fondo Intendencia de Tarapacá y Fondo Cartas de la pampa (Juan Dassori – Guillermo Billinghurst).

Una convivencia reanudada: exilios e intercambios culturales y políticos entre Chile y Perú (1920-1940)

Fabio Moraga Valle[*]

I. Guerra y cultura en el sur del mundo

Chile peleó su última guerra internacional hace 120 años. Pese a ello, ha mantenido una fama de país «belicoso» hacia sus vecinos desde el mismo día en que se terminaron las acciones armadas, tanto en los territorios de Perú como los de Bolivia. Desde esa lejana fecha del siglo xix, Chile nunca más empuñó un arma contra países vecinos. La fama de «país guerrero» y «usurpador» se debe, más bien, a que el término formal de las hostilidades –en 1904, con Bolivia y en 1929, cuando se firmó el Tratado de Lima– tardó mucho tiempo en definir la frontera definitiva y durante 46 años, mantuvo ocupado territorio peruano sin que se resolviera diplomáticamente los límites definitivos entre ambos países.

Desde el siglo xviii y hasta 1879, las relaciones comerciales, políticas y culturales entre las sociedades de ambos países eran continuas y fluidas, tanto en intercambios comerciales como en los viajes y las comunicaciones que emprendieron políticos y ciudadanos comunes y corrientes. A lo largo del siglo xix, periódicamente, las convulsiones internas de cada país expulsaban hacia el vecino a intelectuales y dirigentes políticos quienes gozaban –durante un tiempo, que casi siempre fue breve– de la hospitalidad y apoyo de las redes políticas que se tendían a uno y otro lado. El chileno más famoso, que inauguró esta larga tradición de exilios, fue Bernardo O'Higgins, primer gobernador de Chile independiente, quien desde 1825 vivió en Perú y murió sin regresar a su patria[1].

[*] Doctor en Historia. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

[1] Bernardo era hijo ilegítimo de Ambrosio O'Higgins, ciudadano irlandés al servicio de la corona española que hizo una exitosa carrera administrativa dentro del Estado borbónico, primero como intendente de Concepción (la frontera mapuche (1786-1788), luego como gobernador de Chile (1788-1796) y finalmente como virrey del Perú (1796-1801). Como tal, Ambrosio no se podía casar con criollas, por lo que no reconoció al niño que tuvo con Isabel Riquelme. Solo a la muerte de su padre el joven Bernardo comenzó a usar el apellido O'Higgins.

Entrado el siglo, en especial los liberales chilenos fueron acogidos por políticos de la misma tendencia en el Perú; de esta manera, personajes como el historiador y militante liberal Benjamín Vicuña Mackenna o el literato y ensayista José Victorino Lastarria, pasaron algún tiempo en la capital peruana. Pocos años después, cuando esa tendencia conquistó el Estado, Lastarria volvió como diplomático a la ciudad del Rímac. La figura más romántica del liberalismo y el socialismo utópico chileno, el intelectual e ideólogo Francisco Bilbao, vivió dos exilios en el Perú. La segunda vez organizó en Lima la Sociedad Republicana, al parecer copia de la Sociedad de la Igualdad, que había reunido también a Lastarria y Vicuña Mackenna y que profesaba el socialismo utópico[2]. Además, escribió contra la esclavitud que aún existía en el país; luchó al lado de los liberales peruanos, los hermanos Gálvez, cuando el político Domingo Elías y el general Ramón Castilla se levantaron contra el gobierno del general José Rufino Echeñique, en 1853. En Lima, «Bilbao lideró el

---

Activo participante en las luchas independentistas de su país, fue primer gobernador de Chile independiente entre 1818 y 1823. Este año abdicó al poder para que tanto los opositores a su gobierno como sus partidarios no se enfrascaran en una guerra civil y se marchó al exilio en Lima, donde el General San Martín en pago por sus servicios prestados a la Independencia del Perú, le asignó las haciendas de Montalván y Cuiba, unos 150 kilómetros al sur de Lima. Murió en esa ciudad en 1842 sin poder regresar a su tierra natal. Jaime Eyzaguirre, *O'Higgins*. Santiago, Zig-Zag, 1965.

2 Francisco Bilbao, líder e ideólogo de la Sociedad de la Igualdad, inspirado en el socialismo utópico de Lammenais y Quinet y en la revolución europea de 1848, encabezó el motín de 1851 contra la candidatura del conservador Manuel Montt; derrotado, estuvo exiliado en Lima entre 1851 y 1855; allí hizo propaganda contra el fin de la esclavitud y se unió a los líderes liberales los hermanos Gálvez en contra del presidente Echeñique. «Bilbao lideró el levantamiento consiguiendo que las fuerzas echeniquistas depusieran toda resistencia» Sobrevilla, David (Comp.), *Escritos peruanos por Francisco Bilbao*. Lima, Santiago, Editorial Universitaria, 2004, pp. 3 y 4.

Vicuña Mackenna, también «igualitario», estuvo un tiempo en Lima, de paso hacia su exilio en Europa, en dos momentos: 1852 y en 1856; en ambas, por su involucramiento en conspiraciones contra el gobierno conservador. Lastarria estuvo exiliado en Lima entre 1850 y 1851, cuando fue deportado por el gobierno conservador; derrotada la revolución de 1851, volvió pocos meses después y permaneció hasta 1853. Posteriormente, fue brevemente embajador de Chile en el Perú en 1862, durante el gobierno de José Joaquín Pérez; volvió y desde la Cámara de Diputados se opuso al reconocimiento del Imperio de Maximiliano en México; poco tiempo le tocó, enfrentar como embajador en Argentina y Uruguay, la guerra contra España y asistir en su lecho de muerte a su amigo y discípulo Francisco Bilbao. Luis Enrique Délano, *Lastarria*, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1944, pp. XXIV-XXX.

levantamiento consiguiendo que las fuerzas echeñiquistas depusieran toda resistencia»[3].

Por lo anterior, no fue extraño que, una vez fijada la frontera en 1929, las relaciones se hayan retomado rápidamente no solo a nivel diplomático, sino también social y culturalmente. Sin embargo, este reencuentro no pudo haber sido tan rápido sin la participación y la colaboración de uno de los sectores sociales más dinámicos de ambos países: los grupos de intelectuales que, desde antes, compartían lazos de amistad e intercambiaban no solo lecturas y conocimientos, sino también colaboración ideológica y hasta política.

Pese a toda esa tradición de comunicación en intercambio, desde que finalizó la Guerra del Pacífico, el Estado oligárquico y un sector importante de la sociedad chilena, construyeron una épica patriotera de país vencedor que insufló en la cultura durante casi cuatro décadas. Solo después de finalizada la Primera Guerra Mundial y de la articulación de un movimiento pacifista a nivel internacional, surgieron voces disidentes a ese discurso oficial que buscaron aminorar los efectos de la ocupación chilena de la zona que permanecía en litigio y que criticaron esa épica patriotera. Una de las avanzadas de este movimiento contra la cultura oficial fue la Federación de Estudiantes que, comandada por sectores cercanos al anarquismo, al radicalismo y al positivismo religioso, realizaron la crítica intelectual más contundente, aunque debieron soportar las consecuencias de esa disidencia: en 1920, los sectores conservadores y nacionalistas del Congreso Nacional movilizaron al ejército en la «Guerra de don Ladislao», un conflicto inventado por una posible amenaza en la frontera norte; además, llevaron a cabo una *razzia* a través del «Proceso a los subversivos» y encarcelaron a 300 dirigentes obreros y estudiantiles. La campaña patriotera solo se detuvo con la muerte de un líder estudiantil, el joven poeta José Domingo Gómez Rojas, quien murió enloquecido y enfermo de meningitis en la Casa de Orates, luego de haber sido encarcelado por tres meses y sometido a torturas y vejaciones[4].

Uno de los medios más fuertes desde los que se articuló esa crítica pacifista y antioligárquica fue *Claridad*. Órgano oficial de la Federación, esta revista surgió como respuesta al llamado de los intelectuales franceses Anatole Frace y Henri Barbusse quienes, a través del manifiesto «El resplandor en el abismo: lo que quiere el Grupo Claridad», llamaron a construir una «internacional del pensamiento», que propagara la paz y el entendimiento entre las naciones. En sus páginas, los estudiantes pacifistas

3 David Sobrevilla, «Prólogo» a: *Escritos peruanos por Francisco Bilbao*, Lima, Santiago, Editorial Universitaria, 2004, 3-4.

4 Fabio Moraga, *Simultáneo y unimúltiple. Una biografía intelectual de José Domingo Gómez Rojas*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2013.

chilenos levantaron la crítica más fuerte al sistema político oligárquico, las clases dominantes chilenas y a la épica guerrera que estos habían levantado como discurso cultural[5]. Uno de los activistas más radicales fue el positivista Carlos Vicuña Fuentes, quien en 1921, publicó un folleto en que instaba al gobierno chileno a devolver al Perú y Bolivia los territorios ganados en la guerra. La polémica estalló y días después, el autor especificó sus postulados:

> El problema de Tacna y Arica no estriba ciertamente ni en que Chile se quede con esas provincias, ni tampoco en que las devuelva al Perú: plantear en el terreno meramente político esta cuestión carece de verdad, porque el problema es más alto y trascendental. Consiste él esencialmente en que cese el conflicto entre Chile y Perú, vuelva entre ambos la amistad, nacida de la paz moral y desaparezca el síntoma perturbador de la armonía en nuestro continente… consecuencia de ello será el cambio de la política agresiva, la disminución de los armamentos, el desarrollo del comercio y la vuelta al predominio de los conceptos morales, hoy día abandonados por la necesidad de cohonestar nuestra política[6].

Para el autor, el resultado no fue tan trágico como el anterior, pero el autor fue expulsado de su cargo de profesor en el Instituto Pedagógico y en el Instituto Nacional[7].

Solo después de la firma del Tratado de Paz, el desprestigio de los militares, que se habían inmiscuido en la política y el gobierno desde 1924, se vio menoscabado y en definitiva selló hasta el presente los afanes de los sectores nacionalistas en mantener el «espíritu guerrero» de un país vencedor. Así, la épica patriotera se refugió y se reprodujo solo entre los militares y entre un grupo muy específico de historiadores conservadores y nacionalistas que se atrincheraron en las ideas y desde allí presentaron batalla.

II. La avanzada diplomática y cultural chilena en tierras limeñas

Durante la década de 1920, ambos países tuvieron en común que, al menos durante un tiempo, estuvieron dominados por regímenes autoritarios de origen civil, pero apoyados por militares. En el Perú, en 1919,

---

5 Fabio Moraga, *«Muchachos casi silvestres». La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago: Universidad de Chile, 2007, pp. 294-295.

6 «El cartel de hoy», *Claridad* N° 33. Santiago, 10 de septiembre de 1921.

7 Carlos Vicuña Fuentes, *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*. Santiago, 1921. Fabio Moraga, *La Federación de Estudiantes*, pp. 329-334.

ganó las elecciones Augusto B. Leguía, quien argumentó que no reconocerían su triunfo y dio un golpe de Estado apoyado por los militares. Se inició así un período conocido como el «oncenio» (1919-1930), en que Leguía asumió como presidente provisorio, disolvió el Congreso, convocó a una Asamblea Nacional y promulgó una nueva constitución: se hizo elegir para el período 1919-1924 y reelegir para el período 1924 -1929 y 1929-1934, pero su último mandato fue interrumpido por el golpe del teniente coronel Luis Miguel Sánchez Cerro. En el mismo periodo, Chile estuvo gobernado por cuatro presidentes: Juan Luis Sanfuentes 1915-1920, Arturo Alessandri Palma (1920-1925), Emiliano Figueroa Larraín (1925-1927) y Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931). Desde fines del gobierno de Sanfuentes, la crisis política estaba instalada en el régimen; Alessandri, pese a sus promesas, fue incapaz de enfrentar a la oligarquía y se dedicó a reprimir a estudiantes y obreros izquierdistas; por ello, en septiembre de 1924, un grupo de militares antioligárquicos, la mayoría provenientes de los mandos medios, se pronunció contra el Congreso y el presidente negoció un permiso para ausentarse del país, pero fue reemplazado por una Junta de Gobierno encabezada por el alto mando de las Fuerzas Armadas. En marzo de 1925, los uniformados antiologárquicos destituyeron a la Junta y repusieron a Alessandri en la presidencia, con el compromiso de redactar una nueva constitución política. En todos estos movimientos, la acción de Ibáñez, entonces un joven coronel del ejército, adquirió paulatinamente cada vez más protagonismo y ocupó ministerios claves en el gobierno de Figueroa, primero en Defensa y luego en Interior, a tal punto que lo obligó a renunciar y a convocar a elecciones donde el militar fue el candidato único. Se inauguró así la «dictadura de Ibáñez», un gobierno que modernizó el Estado y la policía e impuso las leyes de sindicalización con lo que «domesticó» al movimiento obrero. Uno de los mayores logros de ambos presidentes –Leguía e Ibáñez–, fue la firma del Tratado de Lima en 1929, que puso fin a casi medio siglo de indefiniciones en los límites de ambos países y restituyó las relaciones diplomáticas.

Desde un año antes de la firma, se dejó caer una «avanzada chilena sobre tierras limeñas; este contingente inicial estuvo formado por empresarios, deportistas y periodistas. El primero en llegar fue Guillermo Cóndor, gerente de la Compañía Sudamericana de Vapores. Lo siguió Rafael Maluenda, «el tuerto del diablo», corresponsal de *El Mercurio* de Santiago y Manuel Eduardo Hübner, del oficialista diario *La Nación*. Paralelamente, desde Lima se contrató a un club de fútbol, el Santiago Fútbol Club que llegó acompañado por el diputado por Valparaíso Luis Valencia Courbis y un dirigente deportivo, Ernesto Goycolea «esbelto y cortés deportista», quien se había desempeñado por mucho tiempo como Oficial Mayor de la Cámara de Senadores de Chile. Maluenda, «culto e imaginativo», era uno

de los mejores cuentistas chilenos, autor de «La Pachacha», «Los ciegos» y «La cantinera de las trenzas rubias», entre otros. Hübner era un escritor perteneciente al grupo de los «imaginistas» que editaban la revista *Letras*. Ambos trabaron profunda y duradera amistad con Luis Alberto Sánchez, subdirector de la Biblioteca Nacional del Perú[8].

A los periodistas y empresarios les secundaron diplomáticos y escritores al servicio del gobierno, encabezados nada menos que por el ex presidente Emiliano Figueroa Larraín, un conspicuo miembro de la oligarquía chilena, pero de gustos «campechanos» y de trato familiar. A este lo precedió consejero Jorge Saavedra Agüero, casado con una trujillana, y sus escoltas Fernando Zañartu «un donjuán diplomático, ágil, galante, astuto y un correcto consejero» y Héctor Gallegos, que también se uniría a una ciudadana peruana.

El embajador Figueroa pronto se acostumbró al ambiente limeño y a las recepciones en la embajada prefería los desayunos en el Can Can, en el Mercado Central, el Club Nacional o al bar del Hotel Bolívar. También, ya de noche, iba a tomar pisco *sour* al Morris Bar «la mejor cantina que jamás haya habido en Lima», ubicada en la calle de Boza, donde el «cojo» Morris creó la afamada bebida, o en el calle Tayacaja, casa de Juanito Huerta, un zambo que fue mánager del Club Alianza Lima, durante su gira a Chile en 1935. Huerta era ocasionalmente «mozo de estoques» de algún torero famoso, pero sobre todo era revendedor de boletos de teatro y del *Jokey Club*, donde trabajada en forma permanente[9].

Pero la «dictadura» de Ibáñez, al igual que el gobierno de Leguía, entró en una profunda crisis política agravada por la debacle económica mundial que estalló en 1929. La represión a los opositores, el excesivo control del Estado y las vacilaciones políticas del gobierno, hicieron crisis cuando una rebelión ciudadana organizada por profesionales y estudiantes que se tomaron las calles, se unió a las ya constantes conspiraciones políticas y logró derrocar al militar, quien abandonó el país y se exilió en Mendoza en julio de 1931[10].

La derrota de la dictadura, sin embargo, no trajo la tranquilidad social. A la extrema pauperización de las clases trabajadoras se unió la de amplios sectores de clase media. Paralelamente, el sistema político oligárquico, que se hallaba en crisis desde hacia una década, vio su fin provocado por el autoritarismo y surgió uno nuevo, basado en una división ideológica y de clases, que se construyó acelerada y desordenadamente. Entre la renuncia de Ibáñez en julio de 1931 y las elecciones presidenciales de octubre de

8 Luis Alberto Sánchez, *Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena, 1930-1970*. Lima: Editoriales Unidas, 1975, 16-17.

9 Sánchez, *op. cit.,* 17-18.

10 Fabio Moraga, *op. cit.,* 527-235.

1932, se produjo una serie de asonadas populares, conspiraciones políticas, rebeliones militares y golpes de Estado que aunque, en general, no tuvieron altos grados de violencia, impidieron el normal desarrollo de la vida cívica y política y, con ello, la recuperación económica.

III. Desafiando dictaduras: escritores y conspiradores cruzando fronteras

Pese a la disputa limítrofe pendiente y al ambiente de revanchismo imperante en la década de 1920, se produjeron intercambios culturales y políticos antes de que se firmara el Tratado y se restablecieran las relaciones diplomáticas. Fue la acción de dos tipos de intelectuales que, ocupando la franquicia que les daba su figuración pública como escritores o artistas, sortearon los controles policiacos de las respectivas dictaduras y atravesaron la frontera en una u otra dirección. Adelantándose a los acercamientos oficiales, los grupos de intelectuales establecieron relaciones independientes de sus propios Estados o gobiernos.

Trabajos de algunos intelectuales interesados en promover el acercamiento entre ambos países fueron publicados en *Atenea* desde recién fundada la revista de la Universidad de Concepción dirigida por el filósofo Enrique Molina. Uno de estos escritos es de Luis Alberto Sánchez, sobre la reciente reedición en la ciudad del Rímac de un libro de juventud de Vicuña Mackenna que había sido publicado en el Perú en 1860. El texto de Sánchez era el prólogo al libro del historiador chileno *La revolución de independencia en el Perú*[11]. En su artículo, el intelectual peruano pone en contexto las historias cruzadas que escribieron historiadores chilenos y peruanos respecto de la Guerra del Pacífico y donde, a su juicio, los chilenos salen ganando en erudición y épica respecto de los peruanos. No ahorra elogios para Vicuña Mackenna en la reseña de su vida pública, en una carrera política que le significó destierros y persecuciones, pero también grandes logros, como el haberse dedicado a escribir la historia de ambos países. En la década siguiente, Sánchez se convertiría en un colaborador semipermanente de la revista con recensiones y artículos de diversa índole.

En el Perú, el grupo más activo fue el liderado por el conocido intelectual y político José Carlos Mariátegui, director y fundador de *Amauta,* quien construyó una vasta red de colaboradores que publicitaron la revista a la vez que establecieron contactos e intercambios con intelectuales en varios países del continente. En la tertulia de *Amauta*, realizada en la calle Washington, en las afueras del centro de Lima, acudió en alguna oportunidad Joaquín Edwards Bello, escritor chileno que profesaba un antiim-

11 Luis Alberto Sánchez, «Vicuña Mackenna juzgado en el Perú», *Atenea* N° 9. Concepción: Universidad de Concepción, noviembre de 1925, 56-58.

perialismo pro hispanista, donde dio a conocer sus principales novelas y estableció una duradera amistad con Luis Alberto Sánchez. Mariátegui retribuyó, generosa pero críticamente, la visita de Edwards, comentando sus libros *El roto* y *El chileno en Madrid*, expresión de que, según sus palabras, «con la novela entra la literatura en su edad madura»[12].

Amauta fue caja de resonancia para un selecto grupo de escritores chilenos. Armando Donoso, uno de los más prominentes, de paso por Lima proveniente de un viaje a La Habana, fue entrevistado por «JDC». El chileno aprovechó la ocasión para hacer propaganda de la editorial Nascimento y del gobierno de Ibáñez y su reforma educacional que impulsaba su corifeo, el ministro de educación Eduardo Barrios. Además, presentó a su compañera, la poetisa María Monvel (a quien el reportero puso al lado de Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbouru); esta prometió colaborar en *Amauta* con algunos de sus poemas[13].

Antes de embarcarse en su viaje de intercambio cultural, en marzo de 1930, Sánchez recibió de Mariátegui un encargo personal ante su decisión de dejar el Perú. Las persecuciones políticas del gobierno de Leguía, las presiones de la Internacional Comunista y los problemas de salud, habían hecho que el líder socialista fraguara el proyecto de exiliarse en Argentina; allí lo recibirían Samuel Glusberg (seudónimo de Enrique Espinoza) y Leopoldo Lugones. Mariátegui quería costear parte de su viaje dando conferencias en la Universidad de Chile; Sánchez hizo la gestión y el mismo rector, Armando Quezada Acharán, le extendió una invitación oficial para que el intelectual peruano cumpliera su cometido. En la ocasión, Magda Portal y Serafín del Mar, contertulios limeños y agentes de *Amauta*, se refugiaron en Chile antes de restablecerse las relaciones; ambos se acercaron al conferencista en Santiago, preocupados por la aguda crisis de salud del autor de *Siete ensayos*. La carta de invitación, en manos del mismo Sánchez, llegó a Lima un día después del fallecimiento de Mariátegui[14].

Una de las propagandistas culturales del ideólogo peruano era Blanca del Prado, quien alrededor de 1929, era la agente de *Amauta* en Santiago; había sido comisionada por José Carlos Mariátegui para hacer contactos y establecer una agencia de la revista en Chile. Al poco tiempo, la poetisa entabló relaciones con los directores de las revistas *Atenea*, de la Universidad de Concepción, el filósofo Enrique Molina, y con *La Revista de Educación*. Sin embargo, y pese a sus esfuerzos, no pudo consolidar la

---

12 José Carlos Mariátegui, «Joaquín Edwards Bello», *Amauta* N° 19. Lima: nov-dic. de 1928, 103-104.

13 JDC, «Interview de 'Libros y revistas'. Con Armando Donoso», *Amauta*, N° 12, pp. 28. Lima: febrero de 1928, pp. 41 y 42.

14 Sánchez, 1975, *op. cit.,* 26 y 28.

deseada agencia[15]. La situación política, de fuerte control policiaco hacia los opositores al régimen de Ibáñez, y en particular hacia los grupos de intelectuales activos, muy interesados en el derrocamiento del militar, debe haber sido su principal escollo. En este ambiente, una mujer extranjera debe haber visto fuertemente impedida su libertad de movimiento.

De todos modos, y pese al exilio, el aporte cultural y la apertura de los intelectuales chilenos permitió a sus colegas peruanos ampliar sus horizontes y vincularse a otros grupos y movimientos culturales. Por ejemplo, artículos y colaboraciones de autores peruanos exiliados en Chile aparecieron en la revista *Letras* «mensuario de arte y literatura», que salió entre 1928 y 1930. Esta publicación era del grupo de escritores vanguardistas autodenominados «imaginistas», compuesto, entre otros, por Ángel Cruchaga, Salvador Reyes, Hernán del Solar, Luis Enrique Délano y nuestro conocido Manuel Eduardo Hübner. El número 18 de *Letras*, de marzo de 1930, incluyó «Cuento de niños pobres», de Serafín del Mar. En la misma entrega, el escritor chileno Alberto Rojas Jiménez escribió un laudatorio comentario sobre Blanca del Prado como prólogo a cuatro de sus poemas[16].

Otro tipo de personajes que cruzaron la frontera en una u otra dirección eran agitadores o aspirantes a políticos. Es el caso de Marcos Chamudes Rietich, joven chileno descendiente de judíos, quien apareció en Lima en 1929. Había salido de Chile con un encargo comercial de la tienda de sus padres, quienes vendían pieles y disfraces para la fiesta de los estudiantes en un local del centro de Santiago. Chamudes, sin ideas políticas pero con «un lastre de confusiones ideológicas», no sabía mucho del Perú; sin embargo, hasta sus oídos juveniles habían llegado los nombres de los líderes Mariátegui y Haya. Fue mucha su sorpresa cuando los encontró en partidos distintos, uno como jefe del Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), y el otro sosteniendo, contra la presión de la Tercera Internacional para que se uniera a sus filas, al Partido Socialista del Perú (PSP)[17]. Aunque Chamudes hizo amistad con personajes de ambos grupos, para ver cuál era el que le convencía más, optó por el comunismo. Mariátegui falleció en esos meses y su viuda, Ana Chiappe, no solo le abrió al joven chileno la biblioteca de su marido, también le

---

15 Aunque Fernanda Beigel en ninguno de sus dos libros da mayores antecedentes de esta agente de Amauta en Chile; véase: Beigel, *La Epopeya de una Generación y una Revista: Las Redes Editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos, 2006, 231.

16 Serafín del Mar, «Cuento de niños pobres» y Alberto Rojas Giménez, «Nombre de una escritora», *Letras* N° 18. Santiago: marzo de 1930, pp.6-7 y 15.

17 Marcos Chamudes, *Chile. Una advertencia americana*. Santiago: Ediciones PEC, 1965, p. 39.

hizo contactos con Vanguardia, un grupo de estudiantes e intelectuales formado principalmente por comunistas y al cual se podía entrar sin militar en el partido. Pese al carácter semipúblico, las condiciones en que el grupo se mantenía eran de cuidada clandestinidad; por ello, a la primera reunión que Chamudes asistió fue sorpresivo que llegara Eudocio Ravinés, flamante secretario general del Partido Comunista del Perú (PCP), a quien se lo creía exiliado, pero que había regresado a Lima clandestinamente. Era un momento crucial para la organización; muerto Mariátegui, quien se había negado a cambiar el nombre al partido que fundara y que tanto le costara mantener, sus seguidores lo afiliaron a la Internacional Comunista y le cambiaron el nombre y la orientación ideológica.

Ravines había estado en Chile deportado por Leguía por ser un agitador estudiantil en las jornadas de mayo de 1923; había llegado al puerto de Valparaíso acompañado de Óscar Herrera Marquis, amigo de Haya de la Torre. Ambos eran profesores de las Universidades Populares González Prada (UPGP). Los líderes del anarquismo estudiantil, que entonces lideraban la Federación de Estudiantes chilena, Alfredo Demaría, Roberto Meza Fuentes, Eugenio González y Óscar Schnake, lo recibieron amistosamente y le dieron protección[18]. Pero Ravines y sus compañeros llegaron en mal momento: la agitación política producto de la crisis del gobierno de Alessandri produjo un golpe militar en septiembre de 1924 y los jóvenes peruanos fueron blanco del celo de Ventura Maturana, un astuto policía que se destacaría por su ferocidad anti izquierdista durante el gobierno de Ibáñez; Maturana lo expulsó nuevamente y fueron a dar a Buenos Aires, donde Ravines participó de las Ligas Antiimperialistas. En Santiago, el joven agitador peruano conoció fugazmente a Chamudes, por lo que esa noche en Lima lo reconoció de inmediato. Esa noche, siete años después, cuando finalizó la reunión clandestina de Vanguardia, ambos tuvieron una larga entrevista que selló la entrada del joven al comunismo peruano[19].

Pero la suerte de Chamudes en Lima duró poco. Una nueva dictadura, ahora militar, le siguió a la dictadura civil de Leguía; se desató una fuerte represión que no solo reprimió a los comunistas, sino también a trabajadores comunes y corrientes que no tenían otro pecado que haber

18 Eudocio Ravines, *La Gran estafa. La penetración del Kremlim en Iberoamérica*. México: Editorial Diana, 1981, p. 93. Los profesores de las UPGP deportados eran: Haya de la Torre, Eudocio Ravines, Óscar Herrera, Luis F. Bustamante, Enrique Cornejo Köster, Luis Heysen, Nicolás Terreros, Esteban Pavletic, Jacobo Hurwitz, Julio Lecaros y Alberto Delgado. Del Mazo, *La Reforma*, Tomo. II, p. 22.

19 En sus memorias, Ravines no recuerda este primer encuentro con Chamudes, que para el entonces joven chileno fue trascendental en su evolución política e ideológica. Ravines, *La Gran estafa*, pp. 93-94. Cfr. Chamudes, *Chile*, 40.

apoyado una huelga. En una de las tantas redadas, el joven chileno cayó preso, y sin importar su condición de extranjero, fue confinado a un islote prisión, frente al Callao. Allí, en la que jocosamente la prensa limeña le llamaba la «universidad comunista de El Frontón», el chileno consolidó sus convicciones compartiendo con los militantes comunistas presos que lo adoctrinaron en cursos de ideología y política. Así, a los 23 años, se inició una segunda etapa de su vida que tendría para él insospechadas consecuencias[20].

Chamudes regresó a Chile alrededor de mayo de 1931, deportado por la policía de Leguía pero convertido en un comunista experimentado: había pasado por la militancia clandestina, la cárcel y el adoctrinamiento en la línea del «tercer período». El régimen de Ibáñez se debatía en medio de la crisis económica, las conspiraciones de políticos y militares que amenazaban con terminar con el régimen. El joven no tenía ningún contacto y los dirigentes comunistas, perseguidos y acorralados por la policía política ibañizta desarrollaban muy pocas actividades y en la total clandestinidad[21].

La constante represión del gobierno de Ibáñez hacia las conspiraciones civiles y militares expulsó a algunos líderes hacia el norte. Fue el caso de Óscar Schnake Vergara, estudiante de Medicina, quien abandonó la carrera por la política; había sido fugazmente presidente de la Federación de Estudiantes en 1922, cuando militaba en el Grupo Universitario Lux, uno de los más altos exponentes del anarquismo intelectual de la década[22]. En 1930 se involucró, junto a algunos civiles de inclinación socialista, en la conspiración conocida como del «avión rojo», comandada por el comodoro del aire Marmaduque Grove Vallejos y otros militares. Descubierto el complot por traiciones de última hora, los concertados recibieron diferentes penas; Grove fue desterrado a Isla de Pascua y Schnake partió al Perú. En Lima, el conspirador se alojó en una pensión en los altos del diario aprista *La tribuna*, que dirigía Sánchez. Allí, Schnake trabó amistad con Manuel «el negro» Solano, reportero y redactor del periódico. Regresó a Chile probablemente a fines 1931 y se vinculó a la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), una de las tantas vanguardias políticas surgidas entre julio y diciembre de 1931, que reunió a líderes obreros y estudiantiles que habían militado en las diversas organizaciones anarquistas de principios de la década anterior. A partir de los meses anteriores a junio de 1932, iniciaron un proceso conspirativo que los llevó

[20] Chamudes, *Chile*, 55-56.

[21] Las extremas condiciones de aislamiento y de desorganización de los comunistas chilenos al final de la «dictadura» de Ibáñez en: José Miguel Varas, *Chacón*. Santiago: LOM, 1991, 12-35.

[22] Moraga, *op. cit.,* 346-354.

a unirse a militares y ex ibañiztas para juntos dar un golpe de Estado y declarar una efímera República Socialista que duró apenas 12 días, pero en los cuales se ensayaron profundas transformaciones sociales y políticas de insospechadas proyecciones. Schnake fue nombrado secretario general de la Presidencia; un «golpe dentro del golpe», protagonizado por militares e ibañiztas, sacó a los socialistas del poder y los encarceló o relegó a distintas zonas remotas del país[23]. Schnake logró eludir la acción represiva y desde la clandestinidad se dedicó a coordinar a los otros grupos vanguardistas de carácter socialista los que, sin mucha unidad ideológica pero con un excesivo pragmatismo, se unieron en el Partido Socialista de Chile (PSCh), en abril de 1933, formando uno de los partidos de izquierda de más rápido crecimiento por su base social pluriclasista y la espectacularidad de ese gobierno efímero, que premió la trayectoria del conspirador cuando los nombró primer secretario general del flamante partido. Esta sería la principal organización política que tendría muchos puntos de contacto y coincidencias ideológicas con el Partido Aprista del Perú (PAP), fundado en 1930[24].

IV. Intelectuales hispanoamericanistas aquí y allá: El Grupo Índice

Inmediatamente formado el tratado de 1929, los gobiernos de Leguía e Ibáñez acordaron allanar las relaciones intercambiando embajadas culturales. Por esta razón, el subdirector de la Biblioteca Nacional del Perú llegó a Santiago invitado por la Universidad de Chile. Luis Alberto Sánchez dio tres conferencias sobre literatura peruana en el Salón de Honor de la casa de estudios y departió con periodistas y académicos cuya amistad había granjeado en Lima, entre las negociaciones que restablecerían las relaciones[25]. Pocos años después, volvería a Chile a vivir un prolongado exilio, ya no como un intelectual del régimen leguista, ni como amigo ni agente de Mariátegui, sino como militante aprista y como uno de los principales líderes del aprismo.

Uno de estos grupos que acogió en Chile a intelectuales peruanos fue el que publicaba la revista Índice, «Mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía». El Grupo Índice nació en 1930, por iniciativa de escritores y académicos que en las décadas siguientes jugarían papeles importantes en la cultura local. Reunía a simpatizantes del socia-

---

[23] Sánchez, 1975, *op. cit.*, 32-33; Carlos Charlín, *Del avión rojo a la república socialista*. Santiago: Quimantú, 1972, 610-798.

[24] Fabio Moraga, ¿Un partido indoamericanista en Chile?, La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano, 1931-1933», *Histórica* XXXIII: 2. Lima: PUCP, 2009, 109-156.

[25] Sánchez, 1975, *op. cit.*, 18-29.

lismo que después tuvieron evoluciones políticas muy diversas, con otros que evolucionarían hacia el liberalismo o incluso el nazismo. La revista *Índice* tenía en su comité directivo al venezolano Mariano Picón Salas y los chilenos Raúl Silva Castro, Ricardo A. Latcham, Eugenio González y José Manuel Sánchez. En la editorial de su primer número, firmada por Picón Salas, declaraban:

> Quienes lo redactamos hemos vivido algo; nos acercamos a los treinta años, época de reflexión y responsabilidad, y perdimos ya esa fiebre adolescente que se traducía en revistitas. Ahora nuestras palabras son más escasas y más lentamente pensadas. Pero, por eso mismo, tenemos voluntad para encausar un deseo [...]. Servir al país en la única forma eficiente en que pueden servirlo los trabajadores intelectuales[26].

Índice compartía ideológicamente la necesidad de unidad continental, aunque no se definía ni por el indoamericanismo aprista, ni las propuestas mariateguianas, más cercanas al internacionalismo proletario; pero era claramente distante del panamericanismo propuesto por Washington. El americanismo de *Índice*, provenía de la fuerte influencia de la que aún gozaba el modernismo literario entre algunos intelectuales chilenos, pese a la fuerza de las vanguardias literarias, que tendieron a desplazar abruptamente las propuestas estéticas de Rubén Darío y sus compañeros de generación. Ejemplo de ello es un artículo biográfico sobre el centenario de Sucre; en otro trabajo, Lorenzo Martes escribió sobre «La acción intelectual en Indo-América», en el que fundía las ideas evolucionistas del darwinismo con el indoamericanismo. Ejemplo del eclecticismo y de que no había una sola línea editorial es el trabajo del director del Museo de Bellas Artes, el pintor húngaro Pablo Vídor, quien escribió «Anotaciones sobre el Ambiente Artístico en Hispano-América». Otros trabajos destacables son un artículo del filósofo Bertrand Russell sobre la civilización occidental y uno sobre la «Reforma a la Educación Secundaria», de Héctor Gómez Matus.

El segundo número de *Índice* fue dedicado a conmemorar la vida de Mariátegui, debido a su reciente fallecimiento. En la ocasión, colaboraron Raúl Silva Castro y Magda Portal. El artículo de esta última suscitó una fuerte polémica entre la poetiza peruana y Marcos Chamudes, quien en ese momento aún militaba en el Partido Comunista del Perú. En sucesivas

---

[26] *Índice* Nº 1, abril de 1930, p. 1. Entre los «accionistas» del grupo, que colaboraban pero no necesariamente participaron directamente de él, había figuras como los escritores y literatos Domingo Melfi, Januario Espinoza, Mariano Latorre, Benjamín Subercaseaux y futuros historiadores como Francisco Frías Valenzuela, Juan Gómez Millas, Julio Heisse González, Eugenio Pereira Salas, entre otros.

cartas, publicadas en los números 5 y 9 de la revista, ambos discutieron en torno al legado del recientemente desaparecido fundador del Partido Socialista del Perú. Chamudes, ahora un dogmático comunista del «tercer período», disminuyó la importancia del papel de Mariátegui en las luchas políticas en el Perú y lo acusó de ser un vacilante.

Índice –la revista y el grupo– son ejemplo de una vanguardia política e intelectual, es decir, un grupo a medio camino entre las vanguardias artísticas, que pulularon en el movimiento estudiantil entre 1918 y 1932, y los círculos literarios e intelectuales. Pero no eran partidos políticos formales, compartían ideas estéticas y políticas como el antioligarquismo, la simpatía por la Revolución Rusa y la recepción de los movimientos de vanguardia artísticas europeos y latinoamericanos. El grupo sobrevivió hasta 1933, en que desapareció la revista. Algunos de sus miembros se integraron al Partido Socialista; otros, especialmente los historiadores, evolucionaron al fascismo local o la extrema derecha.

V. Vanguardismo y aprismo en Santiago y Lima

Si la década de 1920 había sido relativamente similar en lo que respecta a los dos gobiernos bajo los cuales se firmó el tratado de 1929, en la década de 1930 ambas naciones se alejaron en sus procesos históricos. Mientras el Perú fue gobernado por dos dictadores militares Luis Miguel Sánchez Cerro (1930-1933) y Óscar Benavides (1933-1939); Chile, luego de un breve período de inestabilidad –entre julio de 1931 y octubre de 1932– logró normalizar su sistema político e inició un periodo de cuatro décadas de gobiernos democráticos. En octubre de ese año, luego de un año y medio de inestabilidad, ganó la elección presidencial Arturo Alessandri Palma, quien inició su segundo gobierno. Si en 1920 había ganado como representante de las clases medias y su campaña había tenido un fuerte discurso antioligárquico, ahora se apoyó en la oligarquía para gobernar.

Chamudes volvió a Chile a principios de 1931, en los meses en que la agitación contra Ibáñez crecía y, por medio de contactos familiares, se relacionó con otro muchacho de origen sefardita que estudiaba derecho en la Universidad de Chile: Óscar Waiss Band. Ni Chamudes ni Waiss eran militantes del Partido Comunista chileno, que en esos momentos empezaba a salir tímidamente de la clandestinidad impuesta por la dictadura, pero Waiss logró introducirlo con el socorro Rojo a través de Robinson Saavedra Gómez[27].

[27] Óscar Waiss Band, *Chile Vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970*. Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende, 1986, p. 10. Marcos Chamudes, *Chile*, 57-67.

Entre su relación con Ravines y los meses de cárcel en El Frontón, Chamudes había aceptado las directrices de la Tercera Internacional, o Comintern, y de su estrategia llamada del «tercer período», adoptadas en el VI Congreso, que planteaba la táctica de «clase contra clase», es decir, no formaba alianzas con partidos burgueses ni socialdemócratas, aunque fueran democráticos, ya que eran «socialfascistas»[28]. Ambos convocaron a estudiantes de izquierda y fundaron el Grupo Universitario Avance, según el modelo que Chamudes copió de Vanguardia, la expresión de los comunistas en el movimiento estudiantil peruano. En Avance, que tuvo un papel protagónico en el derrocamiento de Ibáñez, se reprodujeron tres tendencias ideológicas de la izquierda: estalinismo, trotskismo y socialismo, comandadas por Chamudes, Waiss y Salvador Allende, respectivamente. Pero Allende se retiró al poco tiempo junto con los otros estudiantes socialistas y se unieron a la fundación del PS. Chamudes se integró a la dirección del PC chileno y Waiss a la dirección del trotskismo local. Pese a las disputas políticas e ideológicas, Avance fue la vanguardia política más importante hasta que se reconstituyó el sistema político, a partir de octubre de 1932.

En el plano general, la renovación de las relaciones renovó también la centenaria tradición del exilio. Esta vez la dirección fue de norte a sur y varios cientos de ciudadanos peruanos llegaron a Chile expulsados por los continuos gobiernos dictatoriales peruanos. En el país del sur no solo se refugiaron; muchos pudieron estudiar y desarrollar carreras profesionales. Algunos se unieron a ciudadanos chilenos y formaron familias binacionales; otros, esperando el anhelado regreso, organizaron conspiraciones políticas.

Las fuentes entregan cifras entre 300 y 400 exiliados peruanos que llegaron a Santiago, Valparaíso y Concepción. Muchos de ellos eran militantes del Partido Aprista Peruano (PAP); otros eran activistas estudiantiles o simplemente ciudadanos que huían de las continuas crisis políticas y la represión de los gobiernos primero de Leguía y luego de Sánchez Cerro. De hecho, y por razones de cercanía geográfica, Chile fue el país que recibió más exiliados apristas en la década de 1930[29]. La cifra fue creciendo conforme el sistema político se estabilizó y el gobierno de Alessandri, quien se había exiliado en Italia al final de su primer mandato

---

[28] Un análisis histórico de los resultados de la política del «Tercer período» en América Latina durante los años 1928 a 1935 en: Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo Por Asalto, 2001, 64-74.

[29] Aunque carecemos de cifras oficiales, el testimonio de Armando Villanueva no deja de ser el más autorizado. Armando Villanueva y Guillermo Thorndike, *La gran persecución, 1932-1956*. Lima, 2004.

y en París durante la mayor parte del mandato de Ibáñez, aplicó una política extraoficial de admisión hacia los exiliados, que fue más allá de las inclinaciones políticas del presidente, quien habría dicho: «Yo sé que a los exiliados los friegan mucho los embajadores, esas gatas saloneras de librea galoneada… yo comprendo lo que ustedes sienten; pero aquí en Chile no admitimos ensañamiento contra los proscritos»[30].

La aquiescencia de Alessandri le otorgó amplios grados de libertad de los apristas, quienes pudieron funcionar públicamente, tener locales, organizar manifestaciones, gozar de prestigio político y social e incluso conspirar, aun siendo refugiados. Uno de los organismos apristas más activo fue la Federación Aprista Juvenil (FAJ), que en Santiago posibilitó que planificaran acciones contra su gobierno a vista y paciencia de las autoridades chilenas. Uno de los casos más patentes fue la «hovación» del Mapocho, en que los «fajistas» atacaron a la delegación peruana a la Conferencia Panamericana de Paz que se celebraría en Buenos Aires. Tres fueron los personeros víctimas del ataque: el canciller Carlos Concha, el consultor jurídico de la Cancillería Alberto Ulloa Sotomayor y el profesor de derecho de San Marcos, Diómenes Arias Schreiber. Aunque no todos eran enemigos declarados del APRA, los impulsivos jóvenes Luis F. de las Casas, Mañé Checa Solari, Humberto Liendo, los mellizos Alberto y Ricardo Grieve, Luis Salcedo, J. Rojas Hidalgo, Alejandro Tabini y el colombiano Alfonso López Michelsen, idearon una recepción hostil a la delegación y durante semanas recolectaron huevos en una residencial en que varios vivían hasta que se pudrieron[31]. Cuando la delegación llegó a la Estación Mapocho, y pese a la cuidadosa vigilancia de carabineros, una lluvia de huevos podridos cayó sobre la delegación oficial peruana acompañados por Darío Ovalle Castillo, jefe de protocolo del gobierno. Peor fue el castigo del partido peruano sobre los revoltosos, que el propinado por el gobierno chileno. Alessandri, a quien no le agradaba su propio jefe de protocolo, ideó una fórmula para que los jóvenes pudieran librar la cárcel[32].

---

30 Sánchez, 1975, *op. cit.,* 87. Chile oficialmente había avanzado en el tema cuando firmó, durante la VII Conferencia Panamericana de la Habana en 1928, un tratado para «respetar y hacer efectivo el territorio de las embajadas», lo que era una innovación en el derecho internacional. Encarnación Lemus López, «El exilio republicano español en Chile», en: Dolores Pla Brugat, *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*. México: INM, 2007.

31 Aunque López Michelsen no era exiliado, era hijo del presidente en ejercicio de Colombia, Alfonso López Pumarejo (1934-1938) y de María Michelsen. El joven se encontraba en el país haciendo estudios de posgrado en derecho en la Universidad de Chile.

32 Sánchez, 1975, *op. cit.,* 89-92.

A partir de 1934, el mismo Sánchez y su círculo más cercano comenzaron a colaborar en Ercilla, la editorial que presidía Ismael Edwards Matte (aristócrata de amplios contactos familiares y empresariales) y la integraban Laureano Rodrigo (argentino, casado con peruana), Hans Schwalm y Luis Figueroa. Sánchez entró a trabajar allí el segundo día de su destierro, fue el primer exiliado en integrarse; le siguieron Américo Pérez Treviño, ex diputado por Trujillo; Luis López Aliaga, líder obrero; Alfredo Baluarte, empresario de cines; Medardo Revilla, ex decano del Colegio de Abogados de La Libertad; los hermanos Solis; el «chico» Heredia y el arquitecto Rivera. Cuando en noviembre de 1937 la actividad de la editorial se extendió a las revistas, entraron Manuel Seoane («Alberto Alzamora»), quien fungió como director del semanario *Ercilla*; Manuel «el negro» Solano, que fue jefe de redacción; Bernardo García Oquendo, ex capitán del Ejército Republicano en la Guerra Civil Española; Hugo Otero; y el poeta Juan José Lora. Además, colaboraron como traductores Ciro Alegría, quien llegó enfermo de tuberculosis, Ernesto Lizárraga Fischer, el profesor Antero Peralta, el economista Carlos Manuel Cox y el poeta Alberto Hidalgo[33].

Más allá de que la relación de los peruanos con Ercilla fuera de sobrevivencia, con lo que significaba para un grupo de refugiados políticos el llegar a otro país y tener un trabajo digno, a muchos les permitió incluso desarrollar sus carreras intelectuales o profesionales y no solo soñar con el retorno. Si bien Ercilla no era una editorial «aprista» ni «peruana», bajo su sello se publicaron los textos ideológicos de Haya de la Torre como las dos masivas ediciones de *El Antimperialismo y el APRA* y una de 10.000 ejemplares de *Ex combatientes y desocupados*, aparecieron ese mismo año de 1936 en Chile y la segunda edición de ¿A dónde va Indoamérica?; *Rumbo argentino* y *Nuestra América y la guerra*, de Seoane; *Pueblo y continente*, de Antenor Orrego; *Hombres y rejas,* de Juan Seoane; *El mundo es ancho y ajeno,* de Ciro Alegría, que completó siete ediciones; *Duque,* de José Diez Canseco; *Penetración imperialista,* de Pedro Muñiz

33 En 1918, el poeta Alberto Hidalgo había cultivado amistad epistolar, desde Arequipa, con otro escritor chileno: José Domingo Gómez Rojas. La razón para comunicarse fue que ambos estaban en una búsqueda que les permitiera transitar del modernismo al vanguardismo literario. Hidalgo Participó en 1916 en la revista *Colónida*, dirigida por Abraham Valdelomar, y publicó sus primeros poemarios *Panoplia Lírica* (1917), *Las voces de colores* (1918) y *Joyería* (1919), en la que denotaba su carácter innovador e inconformista ante los cánones de su época. Gómez Rojas, quien además era dirigente estudiantil y militante del anarquismo intelectual, había publicado *Rebeldías Líricas* en 1913 y algunos de sus poemas aparecieron en las míticas revistas *Los Diez* y *Selva Lírica*, en los que, pese al carácter modernista de ambas, denotaba un nuevo estilo de escritura y el cultivo de temas distintos a los cánones de la época. Fabio Moraga, *Simultáneo y unimúltiple*.

y Carlos Manuel Cox; *Teoría para la mitad de la vida,* de César Miró y alrededor de 10 obras de Luis Alberto Sánchez[34].

VI. El indoamericanismo en la Universidad de Concepción

Una de las instituciones que albergaron más estudiantes latinoamericanos, y en particular peruanos, fue la Universidad de Concepción. Allí, los jóvenes militantes de la FAJ fueron recibidos por sus homólogos de la Federación Juvenil Socialista, FJS y se transformaron en sus aliados «naturales». Esta presencia se tradujo al poco tiempo en un cambio en las fuerzas políticas existentes al interior del movimiento estudiantil regional; el indoamericanismo se transformó en una convocatoria política que pronto ganó presencia en la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC). Ejemplo de ello es la formación del Centro de Estudiantes Latinoamericanos que se organizó en 1936 y que cuya primera reunión fue en los salones del diario *El Sur*, donde se discutieron los estatutos y «otros detalles para la mejor vida de este centro»[35]. Coincidentemente, o prueba de la enorme influencia latinoamericanista y de la voluntad del rector Enrique Molina, Luis Alberto Sánchez y Eugenio Orrego Vicuña llegaron a la ciudad invitados por el departamento de extensión de la Universidad. La primera conferencia del intelectual peruano se tituló «¿Fue el modernismo un fenómeno exclusivamente cultural y se debió solo a causas intelectuales?», «Ariel lección equívoca», y la tercera «Un idealismo sin ideales». En la segunda intervención, Sánchez criticó la concepción de Rodó sobre la juventud y su papel en América, que vivía la «idolatría del viejo y el odio al joven»; los apristas criticaron al arielismo para superar sus marcos e instalar el indoamericanismo y el antiimperialismo, sus dos aportes ideológicos más contundentes[36].

Uno de los medios por los cuales se propagó el indoamericanismo fue la revista del Centro de Estudiantes de Medicina, *Universitarios del Sur*, ambos dirigidos por militantes de la Federación Juvenil Socialista (FJS) y en la que los jóvenes apristas encontraron un espacio. Junto con el arielismo, los jóvenes peruanos y chilenos criticaron su producto histórico: el significado y los alcances de la Reforma Universitaria como movimiento de cambios en la estructura del poder universitario; aunque esta crítica ya la habían hecho durante el lustro anterior los jóvenes comunistas en la

---

34 Sánchez, 1975, *op. cit.,* 42-43.

35 «El Centro de Estudiantes Latinoamericanos se reunió ayer», *El Sur*. Concepción, 3 de mayo de 1936, p. 14.

36 «Mañana hablará en la Universidad Luis Alberto Sánchez», *El Sur*. Concepción, 6 de mayo de 1936, p. 6. «Ariel, lección equívoca fue el tema versado en la conferencia del intelectual peruano Luis A. Sánchez», *El Sur*. Concepción, 9 de mayo de 1936, p. 6.

Universidad de Chile, *Universitarios del Sur* recogió esas posiciones revisionistas[37]. Por ejemplo, «Más allá de la reforma universitaria» es un artículo escrito por un estudiante de leyes, el aprista peruano Humberto Liendo R., quien discutía la vigencia de ese programa a nivel latinoamericano:

> El problema de la Reforma Universitaria que ocupara la atención del continente hasta hace poco, ahora, parece que hiciera crisis en la preocupación de los espíritus libres de América. Esto es lógico; la urgencia de nuevos problemas ha desplazado la importancia del movimiento estudiantil, que ya no asume una categoría histórica de primera magnitud. La lucha antiimperialista, la insurgencia de las masas explotadas, la guerra, la cesantía, el hambre, son las interrogantes angustiosas que monopolizan el interés del momento[38].

El articulista hacía una lectura de la reforma coincidente con la política del «tercer período» de la Comintern, además de utilizar conceptos propios del léxico marxista como tratar su programa de «demoliberal», o caracterizar la autonomía universitaria como apta para ser utilizada por la «reacción», después de un cambio histórico «dialéctico» protagonizado hábilmente por los sectores conservadores de la comunidad universitaria.

Una de las preocupaciones fundamentales del indoamericanismo giró en torno a los conflictos de los «países hermanos»; al respecto, el conflicto del Chaco fue el que acaparó más interés. A mediados de junio de 1935, una delegación de diplomáticos chilenos y argentinos logró que las partes en conflicto firmaran la paz. Ante la noticia, una reunión de la directiva de la Federación no logró acuerdos en torno a la organización, pero emitió un voto de felicitaciones por el éxito en el fin de las hostilidades. Ante esto, el estudiante boliviano, en representación de los compatriotas que estudiaban en la Universidad, agradeció el gesto de la FEC y la labor emprendida por el presidente de la República, Arturo Alessandri, y el ministro de Relaciones Exteriores, Miguel Cruchaga Tocornal, así:

> Nosotros, bolivianos estudiantes de esta universidad de Concepción, honra y gloria de la patria, conmovidos profundamente por esta noble acción, brindamos en compañía de nuestros distinguidos compañeros universitarios paraguayos y de Uds., un saludo de gratitud inmensa, en señal de acción de gracias, y repetimos con toda la emoción de que somos capaces, VIVA CHILE![39].

---

[37] Moraga, 2007, *op. cit.,* 581-588.

[38] Humberto Liendo R. «Más allá de la Reforma Universitaria», *Universitarios del sur*, 7. Concepción, octubre de 1936.

[39] «Interesante reunión celebró ayer…, *op. cit.*

En las páginas de *Universitarios del Sur,* las propuestas del aprismo ocuparon una parte de los debates y preocupaciones estudiantiles. Una de las iniciativas, celebrada por los redactores de la revista, fue la celebración del «Día indoamericano», iniciativa de un grupo de estudiantes peruanos, boliviano y colombianos:

> Es por demás sabido que la fraternidad Indoamericana tiene su explicación, hoy más que nunca, en las necesidades económicamente federativas de nuestros pueblos, frente al enorme desborde del capital extranjero, que hacen de nuestras fuerzas activas, un elemento pasivo al servicio de sus grandes intereses. Pero lo que nos interesa en el Momento (sic) es el proceso histórico de la emancipación de nuestros pueblos, en lo que de episódico tuvo el proceso en sí, con sus importantes conclusiones[40].

Así, la emancipación continental había sido un proceso de confluencia de distintas fuerzas latinoamericanas desde el norte y desde el sur en el Perú, comandados por Bolívar y San Martín respectivamente, hasta lograr la expulsión de los españoles y la «Independencia definitiva de indoamérica». Aunque nuestro autor obvió los conflictos entre los líderes continentales, rescató la emancipación como un proceso regional que era imposible analizar individualmente. La experiencia se había repetido en 1864, cuando España había vuelto por sus fueros a tratar de imponer su dominio imperial en las costas del Perú y Chile, que se habrían defendido unidos de la agresión. La «intimidad» de este proceso histórico era lo que los jóvenes debían entender que residía en no hacer distinciones entre países del centro o del sur de América, sino en reaccionar juntos ante la presencia del peligro común que constituía el imperialismo, es decir, defender juntos la nueva emancipación[41].

La reflexión y el debate indoamericanista no se quedó allí. Las preocupaciones sobre los temas internacionales (la «revolución española», al nazismo alemán, el fascismo italiano y la constitución rusa) fueron motivos de artículos y comentarios. En particular, les preocupó la contradicción entre, por una parte, los liderazgos autoritarios y sus diversas manifestaciones: franquismo, fascismo y nazismo, y, por la otra, la democracia que propugnaban los frentes populares y las garantías constitucionales que reconocía la Carta Fundamental rusa: «Aquellos están por los caudillos, por una elite del Estado; los otros por un gobierno democrático, basado en las clases trabajadoras, es decir, en el 'que trabaja debe tener partici-

40 'Discount', «El día indoamericano», *Universitarios del Sur* Nº 6. Concepción, julio de 1936, p. 10.

41 'Discount', «El día indoamericano», p. 10.

pación en el gobierno’[42]. El autor del artículo enfrentaba el debate desde el marxismo y desde el pensamiento de Haya (cuyas reflexiones aun no se diferenciaban tajantemente de la teoría que animaba al movimiento comunista internacional) para hacer una reflexión sobre el Estado el que si no representaba los intereses de la comunidad –en palabra del fundador del APRA–«deviene yugo y no fuerza liberatriz y de resguardo». Lo que hacía atractivo el discurso de Haya para *Universitarios del Sur* era que es que permitía interpretar a realidad continental sin seguir los moldes europeos:

> …mientras que en Europa se han sucedido las diferentes etapas económicas, en nuestros países hay una deformación en nuestra economía, debido a la invasión española y al capitalismo extranjero. Imperialismo; en una palabra existe la superposición de etapas económicas. Así, mientras en Europa el Imperialismo es la última etapa del capitalismo, en Indoamérica es la primera[43].

De esta manera, las doctrinas europeas no calzaban perfectamente con la realidad continental; ello había pasado con la historia de la «Independencia política de Indoamérica». Esta había sido auspiciada por las elites locales que impulsaron la «democracia del Liberalismo Burgués», basado en ideas abstractas como libertad, igualdad y fraternidad que se las impusieron a la masa indígena y la mesocracia. El proceso revolucionario francés había alimentado las mentes de algunos de los libertadores –por ello es que habían plasmado la «Declaración de los derechos del hombre» en las primeras cartas fundamentales–, pero este principio, al ser aplicado a la realidad social americana por la oligarquía sucesora del poder, fue olvidado. Citaban al intelectual aprista peruano Alcides Spelucín, quien sostenía que la elite latinoamericana llevaba en su interior la incapacidad de realizar una revolución liberal porque era imposible que hiciera una revolución antifeudal contra sí misma. Esto se demostraba en su incapacidad de formar una burguesía propiamente tal a finales del siglo xix; mal lo pudo haber hecho al comienzo. De esta manera, la asunción de una bandera liberal y democrática por la «clase feudal-criolla» había sido solo una estratagema para independizarse de la monarquía y ahora hacía una alianza con el imperialismo para mantenerse en el poder.

En la actualidad, una nueva «trilogía abstracta», formada esta vez por «patria, raza y religión», impulsada por el fascismo entre el proletariado y en la clase media europea y que en el continente contara con simpatizantes que se moldeaban a esas teorías. Para nuestros comentaristas, el fascismo y el nazismo provenían de la pauperización que el maquinismo

42 «Contenido social de los movimientos indoamericanos», *Universitarios del Sur* Nº7. Concepción, octubre de 1936, p. 10.

43 «Contenido social de los movimientos indoamericanos», 11.

y la revolución industrial habían impuesto a las masas proletarias europeas; ello habría derivado en el refugio de los obreros en los sindicatos. La competencia económica e industrial entre los países europeos hacía que estos se refugiaran en el nacionalismo con tal de proteger sus mercados e industria, que habría culminado con la Gran Guerra de 1914. La originalmente burguesa doctrina liberal (sufragio universal, libertad de reunión, opinión y asociación) había devenido arma del proletariado. Ante la decadencia del capitalismo, surgió algo inesperado por la teoría: el ascenso de la clase media, que es llamada por el capitalismo a una alianza de carácter nacional y antidemocrática que toma como fundamento raza y religión y le denomina: fascismo; el «último recurso de salvación» de la burguesía.

Al llegar el fascismo a Indoamérica, se mezclaría con la realidad en la cual el capital no era nacional sino imperialista; cualquier intento de independencia económica sería ahogado en sangre, por lo que cualquier intento de formar una elite estatal negaría a los trabajadores una posible intervención en él, sería un eficiente auxilio para el imperialismo[44].

VII. El indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno

Pero si la posible influencia ideológica de las propuestas apristas no encontró espacio en el sistema político, sí lo hicieron en el movimiento estudiantil. Hacia la segunda mitad de la década, el indoamericanismo penetró en algunos sectores del movimiento estudiantil más politizado. Una comunicación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), encendió la alarma ante el creciente número de estudiantes latinoamericanos llegados al país que no tenían las condiciones mínimas de subsistencia y buscó generar una política de recepción: «que, a la vez de protegerles de las gentes inescrupulosas, les facilite un ambiente social que les favorezca la libre manifestación de su personalidad mediante charlas o conferencias, veladas». Además, tenía el objeto de crear «el espíritu de camaradería, de confraternidad» entre el estudiantado latinoamericano y chileno»[45].

Uno de los espacios donde los jóvenes peruanos encontraron eco en sus inquietudes políticas e ideológicas fue la revista *Universitarios del Sur*, del centro de Estudiantes de Medicina, definido como una «revista netamente universitaria… un órgano que dé a conocer nuestras actividades, nuestros problemas». Ateniéndose a los últimos vaivenes de la organización estu-

---

44 «Contenido social de los movimientos indoamericanos», 12.

45 «Hogar para los universitarios extranjeros en Santiago», *La Opinión*. Santiago, 7 de abril, 1936, 7.

diantil, trataba de proyectar un afán independiente, pluralista y abierto a las reacciones de sus posibles lectores: «Y sobre todo reflejaremos en cada número los múltiples problemas que a diario se presentan a la muchachada universitaria. Trataremos de ser el portavoz de sus aspiraciones y de sus luchas, sin abanderizarnos con grupos determinados [...] en cada número próximo iremos mejorando nuestro material de lectura a gusto de nuestros lectores. Agradeceremos cualquier insinuación que tienda a mejorar nuestra revista[46].

Desde el comienzo, estos estudiantes de medicina demostraron sólidos lazos con las autoridades universitarias: en el avisaje, que financiaba los costos de la publicación, aparecía la revista *Atenea* como uno de sus auspiciadores importantes, junto a una serie de prestigiosas tiendas de confección, modestas farmacias, sencillas zapaterías, librerías, laboratorios dentales y cafés de la ciudad. Desconocemos el tiraje de los 8 números que se publicaron entre abril de 1935 y junio de 1937, que completaron alrededor de 240 páginas de editoriales, artículos, comentarios, crónicas, poemas y avisos, impresos en los Talleres Gráficos Salesianos. Las secciones de la revista daban cuenta de la diversidad de intereses del movimiento estudiantil. Las primeras páginas eran ocupadas en la editorial que en el primer número incluyó un notable artículo en que se hacía un análisis de la historia de la Escuela de Medicina[47]. Otro artículo, de carácter reivindicativo, cerraba la sección editorial; denunciaba el exorbitante precio de los libros de estudio elevado por la devaluación del peso chileno. La «sección literaria» incluía artículos sobre algún escritor famoso; en el primer número publicaron uno sobre Gustavo Adolfo Bécquer, al que destacaron como figura romántica; además, aceptaba colaboraciones de poetas ocasionales que se cultivaban a granel entre el estudiantado. La «sección científica» contenía artículos sobre temas varios e innovaciones del avance del conocimiento aplicadas a la medicina; la «sección musical» estaba destinada tanto a promover el cultivo de la música como la formación de un conservatorio en la universidad. Otra de las secciones permanentes era «Ajedrez universitario», que continuó más allá de la existencia de la revista que cerró sus prensas en junio de 1937[48]. «Crónica universitaria», una sección obligada en toda revista estudiantil de la época, informaba sobre las actividades de los centros estudiantiles.

Por un extracto de «crónica universitaria», sabemos que en 1935, después de las elecciones de ese año, el directorio del Centro de Estudiantes

---

46 «Once años. Toque de llamada», *Universitarios del Sur* Nº 1. Concepción, 26 de abril de 1935, 3.

47 A. Santa Cruz, «Hace 16 años», *Universitarios del Sur* Nº 1. Concepción, 26 de abril de 1935, 4.

48 «Sección ajedrez», *Universitarios del Sur* Nº 8. Concepción, junio de 1937, p.49.

de Medicina estaba constituido por Luis E. Bravo P. como presidente, Hipólito Vergara como vicepresidente , el secretario Amador Awuapara, y el tesorero Raúl Zapata. La estructura de la organización se completaba con los estudiantes Rioja, Echañiz, Simpfendörfer y Lombardi. La composición del directorio es una muestra del carácter de la carrera, de la universidad y su composición social; en él destacan los apellidos de extranjeros como al alemán Simpfendörfer, el italiano Lombardi, al lado de otros de origen vasco como Echañiz, castellanos como Rioja y un peruano Awuapara. A través de esta lista aleatoria, podemos ver la constitución social de la clase media penquista: familias de origen castellano y vasco (la antigua composición de la elite chilena) junto con apellidos de inmigrantes recientes: alemanes e italianos y de exiliados o jóvenes que llegaron producto del cierre de la Universidad de San Marcos, decretada por la dictadura de Sánchez Cerro[49].

El número de estudiantes extranjeros en la Universidad de Concepción llegó a ser importante, aunque no hemos podido determinarlo. A los estudiantes peruanos, probablemente la mayoría, se unieron bolivianos, ecuatorianos y otros. Tanto fue su influencia, que un grupo promovió la celebración del «día indoamericano». La fecha elegida fue el 1 de agosto, cercana a las fiestas patrias de varios países del continente, entre ellos Colombia, Perú y Bolivia[50]. Asimismo, el debate ideológico puso en el centro de la discusión los postulados apristas y el antiimperialismo, debate que también fue iluminado por la contribución intelectual de Luis Alberto Sánchez.

Pero el evento más importante que nos permite ver tanto la propagación del indoamericanismo como la fuerza que logró el aprismo en el movimiento estudiantil chileno, fue el Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Santiago, celebrado entre fines de septiembre y principios de octubre de 1937[51]. Convocado «no solo con el objeto de estrechar vínculos de toda índole, sino también para definir la posición del estudiantado ante los actuales problemas sociales, políticos y económicos que vive Indoamérica». Asistieron delegaciones de Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, Puerto Rico y Venezuela. Paralelamente, entre las juventudes políticas chilenas, fue el momento de fuertes tensiones entre las juventudes del Frente Popular, FJS y FJC.

---

49 «Crónica Universitaria», *Universitarios del Sur* N° 1. Concepción, 26 de abril de 1935, pp. 21 -24. Cfr. «Sobresalientes relieves alcanzó ayer el acto académico en la Escuela de Ciencia Jurídicas y Sociales», *El Sur*. Concepción, 2 de abril de 1935, p. 6.

50 «El día indoamericano», *Universitarios del sur* N° 6. Concepción, agosto de 1936.

51 Fabio Moraga Valle, «El Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Santiago. Antiimperialismo e indomericanismo en el movimiento estudiantil chileno, (1935-1940)», *Historia Crítica* N° 46. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.

Era, pese a lo anterior, un ambiente propicio para el ideario indoamericano: en la inauguración, un mensaje de Haya de la Torre fue ovacionado por los asistentes. La misiva aconsejaba a los jóvenes persistir en la lucha antiimperialista y en sus reivinvicaciones gremiales. El líder peruano, el aprista costarricense Joaquín García Monje, el comunista brasileño Luis Carlos Prestes y el puertorriqueño Pedro Albizú Campos fueron propuestos para la presidencia de honor del evento. Luis Alberto Sánchez intervino con estas palabras: «...que de este primer Congreso Latinoamericano habrá de salir el verdadero postulado que servirá de cartabón a los estudiantes indoamericanos para lograr junto con el pueblo el afianzamiento de las libertades democráticas y la cultura». El joven Walter Blanco, presidente de la delegación chilena y jefe de la Brigada Socialista Universitaria, manifestó:

> Nuestra América, foco interminable de tiranías, de dictadores que son simples marionetas de los imperialismos y fascismos, se debate también en un caos de reacción y barbarie. El destino histórico del continente está decidiéndose. Esta decisión necesita nuestra acción y es por esto que yo, en este instante solemne, determinante en el futuro de Indoamérica, invoco a ustedes hermanos de pueblo, la sinceridad, la esperanza, la fe en el mañana. Nosotros tenemos, en fin, la responsabilidad histórica de nuestro continente... Solo las juventudes populares unificadas en un enorme frente americano podrán detener la guerra fratricida[52].

Como ningún otro, el evento estudiantil de Santiago fue la máxima expresión de la unidad continental entre el movimiento estudiantil. También fue el de máximo acercamiento entre los jóvenes exiliados peruanos y chilenos y por extensión, entre las sociedades de ambos países.

Conclusiones y un colofón

La etapa que hemos analizado probablemente sea única en la historia de ambos países en cuanto a cercanía no de sus gobiernos, sino de sectores de la sociedad que, contra el clima que había imperado producto de la guerra y los conflictos limítrofes, buscaron estrechar lazos de amistad y colaboración política y cultural. En nuestro análisis privilegiamos las acciones que emprendieron políticos e intelectuales de ambos países, mayoritariamente de izquierda, que desarrollaron una fuerte lucha para sacar a la oligarquía del poder y democratizar sus respectivas sociedades.

Pese al carácter introductorio de este estudio, a través de estas líneas pudimos ver que, contra lo que se podría pensar, las relaciones entre ambos

[52] Walter Blanco, «Las tareas de la Juventud revolucionaria», *Barricada*. Santiago, 1ª quincena de octubre, 1937, 2.

países fueron mucho más fluidas y estrechas de lo que sospecha. Muchas veces el contacto, las comunicaciones y la colaboración entre personajes o entre organizaciones políticas e intelectuales de ambas sociedades, logró imponerse a las dictaduras de la época, pasar controles policiales y saltar prejuicios políticos e históricos para tejer confraternidades, camaraderías y complicidades que forjaron profundas amistades que se impusieron, incluso, a los giros políticos de los personajes que estudiamos. ¿Cómo inició todo este proceso?

Una conversación entre la poetisa Gabriela Mistral y el joven Haya de la Torre en 1922, durante la visita de éste a Chile –ocasión en la que labraron una amistad de muchos años–, fue reproducida por Luis Alberto Sánchez con estas palabras:

> (…) a pesar de la demagogia antiperuana. La mocedad prorrumpió, un día, en el grito de «¡Viva el Perú»! Gabriela Mistral, emocionada por todo aquello, comentó con Víctor Raúl:
> –Temo mucho que usted, como otros peruanos, no conserve ni refleje el recuerdo fiel de su permanencia en Chile…
> Haya se quedó pensativo y luego respondió:
> –Comprendo su duda, Gabriela, pero es que «los otros», a quienes usted se refiere, no conocieron, sin duda, al Chile nuevo, ni los sacrificios cruentos de su estudiantado, ni los holocaustos de su obrerismo, ni a los hombres que como Santiago Labarca, Vicuña Fuentes, Paulino Alfonso, Carlos Lagarrigue, José Novoa Orellana y usted, Gabriela, trabajan por renovar el pesado ambiente de rencores y odios suicidas[53].

Referencias

Beigel, Fernanda. 2003. *El itinerario y la brújula*. Buenos Aires: Biblos.

-----. 2006. *La Epopeya de una Generación y una Revista: Las Redes Editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.

Blanco, Walter. 1937. «Las tareas de la Juventud revolucionaria», *Barricada*. Santiago, 1ª quincena de octubre.

Chamudes, Marcos, *Chile*. 1965. *Una advertencia americana*. Santiago: Ediciones PEC.

Charlín, Carlos. 1972. *Del avión rojo a la república socialista*. , Santiago: Quimantú.

Délano, Luis Enrique. 1944. *Lastarria*. México: Ediciones de la Secretaría de Educación Pública.

Eyzaguirre, Jaime. 1965. *O'Higgins*. Santiago: Zig-Zag.

Flores Galindo, Alberto. 1980. *La agonía de Mariátegui: la polémica con la*

---

[53] Luis Alberto Sánchez, *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*. Lima: Enrique Delgado Valenzuela Editor, 1979, p. 78.

Komintern. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
Lemus López, Encarnación. 2007. «El exilio republicano español en Chile», en: Dolores Pla Brugat, *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*. México: INM.
Moraga Valle, Fabio. 2009. «¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)», *Histórica* vol. XXXIII, N° 2. Lima: PUCP, pp. 109-156.
-----. 2007. *«Muchachos casi silvestres». La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago: Universidad de Chile.
-----. 2012. «El Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Santiago. Antiimperialismo e indomericanismo en el movimiento estudiantil chileno, (1935-1940)», *Historia Crítica* N°46. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 187-213.
-----. 2013. *Simultáneo y unimúltiple. Una biografía intelectual de José Domingo Gómez Rojas*. Santiago: Ariadna Ediciones.
Ravines, Eudocio. 1981. *La Gran estafa. La penetración del Kremlim en Iberoamérica*. México: Editorial Diana.
Rebeco, Juan M. 2006. «Influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile». En: *Vida y obra. Víctor Raúl Haya de la Torre. II Concurso Latinoamericano de Ensayo*. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, pp. 62-65.
Sánchez, Luis Alberto. 1925. «Vicuña Mackenna juzgado en el Perú», *Atenea* N°9. Concepción, Universidad de Concepción.
-----. 1975. *Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena, 1930-1970*. Lima: Editoriales Unidas.
-----. 1979. *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*. Lima: Enrique Delgado Valenzuela Editor.
Sobrevilla, David (Comp.). 2004. *Escritos peruanos por Francisco Bilbao*. Lima, Santiago: Editorial Universitaria.
Tarcus, Horacio. 2001. *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo Por Asalto.
Varas, José Miguel. 1991. *Chacón*. Santiago: LOM.
Vicuña Fuentes, Carlos. 1921. *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*. Santiago.
Villanueva, Armando y Thorndike, Guillermo. 2004. *La gran persecución, 1932-1956*.Lima.
Waiss Band, Óscar. 1986. *Chile Vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970*. Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende.

Diarios y revistas

Amauta, Lima, 1926-1930.
Barricada, Santiago, 1937.
Claridad, Santiago, 1920-1932.
Índice, Santiago, 1930-1933.

La Opinión, Santiago, 1936-1939.
El Sur, Concepción, 1935-1940.
Universitarios del Sur, Concepción, 19.
Letras, Santiago, 1928-1930.

En la rebeldía hermanos: confluencias peruano-chilenas en las luchas sociopolíticas latinoamericanas (siglos xix y xx)

Hugo Vallenas Málaga[*]

Cuándo será ese cuándo, señor fiscal,
Que la América sea solo un pilar,
Cuándo será ese cuándo, señor fiscal.
Solo un pilar, ¡ay, sí! y una bandera,
Que terminen los líos en las fronteras.
Por un puñado de tierra, no quiero guerras.

Violeta Parra, «Los pueblos americanos», cueca
Álbum *La carpa de la reina,* 1966

Preámbulo: Dos siglos (y algo más) de encuentros de rebeldía

Los mejores momentos de amistad y colaboración entre peruanos y chilenos han tenido como protagonistas a las juventudes rebeldes de ambos países. Y ocurrieron cuando la libertad estuvo restringida o amenazada en alguna de las dos naciones. «Tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión», dice el himno nacional chileno. Esta función cumplió tanto Chile como el Perú, según la situación política, para varias generaciones de inconformes y conspiradores que se dieron la mano desde uno y otro lado de la frontera peruano-chilena, por lo menos desde fines del siglo xviii.

La lista de encuentros ha sido tan larga como fructífera, aunque falta todavía una investigación histórica que haga la justicia debida a los esfuerzos más notables. Los datos están registrados en las formas más variadas. En capítulos especiales de los tratados de historia cercanos al recuerdo de los hechos; en libros de memorias de quienes vivieron esos encuentros; en breves notas de pie de página en las compilaciones de cartas y documentos oficiales de los personajes notables; y finalmente –de

[*] Historiador. Especialista en historia del Aprismo.

manera deformada o entre líneas– en los textos de los detractores de tales expresiones de rebeldía.

Desde fines del siglo VIII se dieron la mano –y en algunos casos cruzaron la frontera juntos– jóvenes librepensadores anticlericales, republicanos defensores de la supremacía del poder legislativo sobre el poder ejecutivo, constitucionalistas opuestos al militarismo, arielistas paladines de la educación pública gratuita y laica, reformistas universitarios promotores de las universidades populares, ácratas mutualistas y ácratas sindicalistas, populistas y socialistas indoamericanistas, comunistas ortodoxos y disidentes, existencialistas, neomarxistas y hasta nihilistas postmodernos descontentos con la globalización. Y la lista seguirá incrementándose. De todos ellos, han quedado, quedan y quedarán testimonios, obra intelectual e interesantes ejemplos de vida.

Este azar político de rebeldía tuvo y tiene muchos puntos de contacto con las peripecias de narradores y poetas. Cada generación de jóvenes radicales tuvo sus aedos y sus trovadores. Peruanos y chilenos románticos, modernistas, surrealistas, indigenistas, minimalistas, cómplices del *boom* literario latinoamericano, neofolclóricos e iconoclastas postmodernos también se dieron la mano siguiendo sus propias reglas, la principal de ellas la solidaridad frente a la incomprensión o la ingratitud. Destacan en esta relación de camaradería literaria, entre muchos nombres ilustres, José Santos Chocano y Fernando Santiván, Ciro Alegría y Gabriela Mistral, Luis Alberto Sánchez y Pablo Neruda, Francisco Bendezú y Juvencio Valle, Juan Cristóbal y Jorge Teillier.

¿Hubo algún pensamiento o sentimiento común en todos estos encuentros? Si se mira hacia el pasado, es imposible, para peruanos y chilenos, no verse como parte de un mismo tronco familiar y si se trata de otear el futuro, es imposible no sentirse parte de un destino común, aunque en algunos casos sea a regañadientes. Ambos países se emanciparon del poder colonial español y nacieron como repúblicas bajo un mismo ideario y al amparo de los mismos caudillos. Sin duda ese nexo familiar ofrece la base para que puedan darse momentos de especial colaboración entre unos y otros. Sin embargo, ¿por qué no ocurre lo mismo entre los políticos e intelectuales moderados y/o conservadores peruanos y chilenos?

¿Por qué en 1920, contra la «guerra de don Ladislao» (ficticia alarma de guerra contra Perú y Bolivia del ministro Ladislao Errázuriz, que sirvió de pretexto para imponer el estado de sitio en Chile), no ofrecieron el pecho los políticos bien establecidos sino los obreros y los estudiantes revolucionarios? Entre estos últimos estuvo un joven poeta anarquista santiaguino, José Domingo Gómez Rojas (1896-1920), autor de *Rebeldías líricas* (1913), quien murió en un hospital tras sufrir hambre y abusos. Este joven poeta escribió durante su agónica detención su recordado poema «Protestas de piedad», donde podemos leer:

En esta Cárcel donde los hombres me trajeron,
en donde la injusticia de una ley nos encierra:
he pensado en tumbas en donde se pudrieron
magistrados y jueces que hoy son polvo en la tierra
[...]
Quisieron sobre el polvo que pisaron, villanos,
ayudar al Demonio que sanciona a los muertos
por mandato divino y en vez de ser humanos
enredaron la urdimbre de todos los entuertos.
[…]
Y pienso que algún día sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas
y un futuro inefable, justiciero y profundo
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.
[…]
Todo es nostalgia, Madre, y en esta Cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande
y piensa y sueña, y canta por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande[1].

¿Por qué no fue un diplomático, un ministro o un militar de alta graduación sino un joven universitario, presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, el trujillano Víctor Raúl Haya de la Torre, el que en 1922 visitó Chile proponiendo la fraternidad y la paz, protestó en 1923 defendiendo la libertad de cultos y fue acusado de ser «agente chileno» y por tanto 'enemigo de la patria', perseguido durante meses y finalmente detenido sin proceso y desterrado? Durante la severa clandestinidad que vivió entre mayo y octubre de 1923, Haya de la Torre publicó un folleto titulado «Dos cartas de Haya de la Torre» donde podemos leer:

> Sobre los estudiantes y obreros que hemos sabido enfrentarnos sin temores a la torva reacción político-clerical […] se ha desencadenado la misma campaña difamadora de todas las épocas. […] Contra mí la labor ha sido y es empeñosa. Se trata de demostrar que yo he pedido auxilio a Chile contra el Perú o cosa parecida. Se quiere decir que estoy en inconfesables relaciones con los 'eternos enemigos de la patria'. […] Pero esta vez, el pueblo y la opinión serena rechazan ya la torpe añagaza. […] Los estudiantes y los obreros organizados constituyen falanges generosas en lucha abierta contra todo su elemento nacional viejo, burgués y encanallado que representan los políticos, el clero, la prensa grande y el ejército, sombrío contubernio

---

1 Moraga Valle, Fabio: «Muchachos casi silvestres» en *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007. Ver también: http://marioartigas.blogspot.com/2010/10/jose-domingo-gomez-rojas-homenaje.html

> de la clase opresora. La nueva generación chilena, rebelde, también ha sido allá acusada muchas veces en otros tiempos por el gobierno y la prensa conservadora de vendida el 'oro peruano' y en la defensa de sus ideales revolucionarios ha soportado heroica la persecución y la muerte. Ante el problema internacional con el Perú no ha ocultado tampoco sus votos justicieros. Carlos Vicuña Fuentes es un ejemplo vivo y fuerte. Tal juventud no es pues indigna de la nueva América[2].

La alusión a Carlos Vicuña Fuentes (1886-1977), entonces joven líder del Partido Radical y profesor de liceo en Santiago, vale la pena detallarla. Sufrió prisión y destierro luego de participar en las protestas contra la «guerra de don Ladislao» y publicar un testimonio desafiante «La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica» (1921). En el folleto «Dos cartas de Haya de la Torre» (1923), el autor apunta en la contratapa: «En Chile, a Carlos Vicuña Fuentes, por sostener la libertad de opinar, se le acusó también de vendido a los peruanos y el gobierno de Sanfuentes le persiguió y le ultrajó»[3].

Vistos estos breves ejemplos vale la pena preguntarse. ¿Por qué esa fraternidad especial peruano-chilena es un privilegio de radicales y rebeldes, incluso de héroes y mártires? ¿Será quizás que el nacimiento de ambos países y la idea de la complementariedad binacional y la integración continental tuvieron también de cara a la historia un sentido revolucionario? ¿Quizás el viejo ideal de la gran patria continental del siglo xix de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, Francisco de Miranda, Andrés Bello y Simón Bolívar sigue siendo un tema no apto para conservadores?

Adelantando una respuesta, debemos señalar que es un hecho cierto y confirmado a lo largo de algo más de dos siglos que la proximidad y complicidad entre las juventudes de Perú y Chile se tradujo en una intensa actividad política cuando los rebeldes de uno y otro lado de la frontera se sintieron involucrados en una tarea común o una estrategia política coincidente, que hacía superfluas las fronteras. Y cumpliendo esa tarea común siempre estuvo presente la idea de la unión americana fundida con los anhelos de la justicia social.

1. Juan Egaña y los rebeldes republicanos del *Mercurio Peruano*

Quizás debemos los primeros contactos entre jóvenes rebeldes peruanos y chilenos a la antigua Sociedad Académica de Amantes del País, con sede en Lima, fundada por el ariqueño Hipólito Unanue y Pavón

2 Haya de la Torre, Víctor Raúl: Prólogo firmado «Chorrillos, agosto de 1923» en *Dos cartas de Haya de la Torre*. Lima: Librería e Imprenta «El Inca», 1923, 7-8.

3 Haya de la Torre, *op. cit.*, 28.

(1755-1833), cuya revista *Mercurio Peruano* (1791-1794) sorteó la censura mediante calculadas lisonjas al poder virreinal con el fin de cumplir su verdadero propósito: difundir eruditas disertaciones librepensadoras y científicas entre los universitarios de toda América Hispana. R. J. Shafer (1958) ha estudiado el ahínco puesto por los *Amantes* para la toma de contacto con gente estudiosa, sobre todo joven, de diversos países y cita un comentario elocuente de Unanue: «En solo un año hemos visto confirmados nuestros desvelos [...]. Santa Fe, La Habana, Quito, progresivamente han adoptado nuestro pensamiento. [...] Ojalá la benéfica influencia de la literatura que se ha comenzado a experimentar, extienda sus progresos por todas las demás ciudades cultas del continente»[4], refiriéndose a Santiago, La Paz y Buenos Aires.

Los Amantes del País desarrollaron una red de corresponsalías en toda Hispano-América; por una parte, para ampliar la cobertura y la procedencia de las colaboraciones de la revista *Mercurio Peruano* y por otra, para poder difundir literatura prohibida por los virreyes. En 1785 el virrey Teodoro de Croix había impuesto la censura previa de la Santa Inquisición a la producción intelectual académica y la prohibición del ingreso y difusión de libros y periódicos extranjeros, sobre todo franceses, ingleses y estadounidenses. En 1796 el virrey Ambrosio O'Higgins añadió a esta prohibición que los infractores serían tratados como perturbadores públicos.

Según Felipe Barreda Laos (1937): «A despecho de las persecuciones implacables y de las persecuciones crueles, los libros prohibidos penetraron en la Colonia».[5] Y señala como uno de los más audaces difusores de Rousseau, Voltaire, Montesquieu y Thomas Payne a otro fundador de Sociedad Académica de Amantes del País, el ilustradísimo limeño José Baquíjano y Carrillo (1751-1817), quien trajo de contrabando una nutrida biblioteca de libros prohibidos y difundía transcripciones y traducciones entre sus alumnos de la Universidad de San Marcos y del Convictorio de San Carlos. Uno de los libros difundidos por Baquíjano y Carrillo fue la *Historia de la América* (1777) del escocés William Robertson (1721-1793), prohibida severamente en tiempos del virrey Guirior «por real orden del 23 diciembre de 1778 dirigida a todas las autoridades de América»[6]. El motivo de medida tan drástica eran los comentarios anticlericales de Robertson,

---

4 R. J. Shafer, *The economic societies in the Spanish World*. Syracuse, 1958, 167. El estudio está parcialmente traducido en: *Antología de la independencia del Perú*. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1972; ver p. 72.

5 Felipe Barreda Laos, *Vida intelectual del virreinato del Perú*. Talleres Gráficos L. J. Rosso. Buenos Aires, 1937, 315.

6 Barreda Laos, *op. cit.*, 314.

por ejemplo: «El tribunal de la Inquisición […] en todas partes en donde está establecido retarda necesariamente el espíritu de investigación y el progreso de las ciencias».[7] Organizar de forma clandestina la traducción, transcripción y difusión por entregas de esta voluminosa obra fue sin duda una tarea titánica.

Moderación cortesana en la forma y severidad republicana en las redes privadas. Tal era el *modus operandi* de los editores del *Mercurio Peruano*. Su actividad produjo en todo el territorio dominado por España una importante corriente juvenil de pensamiento que tuvo un palpitar común en favor de la emancipación y la unidad continental.

Uno de estos jóvenes, un esmerado discípulo de Baquíjano, el limeño Juan Egaña Risco (1769-1836) se trasladó a Chile en 1789, apenas concluyó sus estudios como bachiller de cánones y leyes en la Universidad de San Marcos. Allí fue un gran promotor de la red de corresponsales de la revista *Mercurio Peruano* y de los vínculos culturales y fraternos entre su *alma máter* y la universidad San Felipe de Santiago de Chile. Logró participar en las tertulias de la ilustrada esposa del gobernador español Luis Muñoz de Guzmán y se arriesgó a formar círculos de estudio y discusión de las nuevas ideas al estilo de la Sociedad de Amantes del País.

Enfrentando con valor reveses y arbitrariedades, Egaña escribió en esos días de juventud *Proporciones de Chile para el estudio de las ciencias* (1804), estudio interpretativo de la realidad cultural del país siguiendo el modelo de análisis propuesto por el *Mercurio Peruano* en favor de una educación científica laica. Otro escrito notable de Egaña de esos días es *Sobre la decadencia de las ciencias, y en especial de la jurisprudencia* (1808), donde fustiga la falta de ética y civismo de la abogacía bajo el sistema colonial: «Hacemos servil y mercenaria la más libre y la más noble de las profesiones, y la ejecutamos no de un modo honrado y virtuoso sino que muchas veces adoptamos empresas que nos deshonran, vendemos nuestra reputación y hacemos negocio de nuestra gloria»[8].

Juan Egaña (no debe ser confundido con José María de Egaña) formó parte de aquella juventud de gran entereza moral que lo arriesgó todo por la libertad de pensamiento y las ideas republicanas cuando el virreinato todavía ejercía una fuerte presión oscurantista con apoyo del tribunal de la Inquisición. Debemos a Egaña la primera iniciativa peruano-chilena de colaboración juvenil contra un enemigo superior, en este caso, la intolerancia y el intento de prohibición de la libertad creativa y científica. Ni la prisión ni el destierro a zonas inhóspitas de Chile doblegaron a este

---

7 William Robertson, *Historia de la América* [1777]. Barcelona: Oliveres y Gavarro, 1840, tomo 1, 267.

8 Raúl Silva Castro, *Egaña en la Patria Vieja 1810-1814*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1959, 23.

apóstol de las virtudes ciudadanas. Pasadas dos décadas, el limeño Egaña llegó a ser uno de los redactores de la Constitución chilena de 1823. Ese año fue presidente del Congreso del país sureño y su hijo, otro prócer ilustre, Mariano Egaña (1793-1846), fue ministro de relaciones exteriores[9].

2. Fray Camilo Henríquez y la gran patria americana

Coincidiendo con la aparición de la revista *Mercurio Peruano*, concluyó sus estudios eclesiásticos en Lima el joven escritor chileno José Camilo Henríquez González (1769-1825). Ingresó a la orden de Ministros de los Enfermos Agonizantes de San Camilo de Lelis, también conocida como «Orden de la Buena Muerte» y se vinculó, a través de José Cabero y Salazar (1777-1837), connotado discípulo de José Baquíjano y Carrillo, con los círculos de librepensadores. Tuvo problemas con la Inquisición en 1809 por la difusión de libros prohibidos. Apenas recuperó su libertad se trasladó a Quito, donde prosiguió su rebeldía intelectual –sin abandonar los hábitos– y tomó interés por el ideal de la emancipación y la unidad de Hispano-América.

En septiembre de 1810, al constituirse la «Junta Conservadora de los derechos del rey de España», primer gobierno autónomo chileno, fray Camilo volvió a su país para unirse a los republicanos intransigentes. Fue autor de una célebre «Proclama de Quirino Lemáchez», del 6 de enero de 1811, donde expuso con valentía: «Único remedio seguro y eficaz, en esta grave situación, es la independencia completa de Chile, para ponerle fuera del alcance de gobiernos despóticos y arbitrarios, de ministerios venales y corrompidos y de leyes oscuras y dañosas, dictadas allende los mares sin conocimiento de las realidades del país»[10].

El 1 de abril de 1811 fray Camilo estuvo presente en las acciones civiles contra el intento del oficial español Tomás de Figueroa de derrocar a la Junta. Luego fundó el primer periódico del país del sur, *Aurora de Chile*, cuyo número uno apareció el 13 de febrero de 1812, contando con el peruano Juan Egaña Risco entre sus colaboradores. El primer editorial de *Aurora de Chile*, «Nociones fundamentales sobre los derechos de los pueblos», dio el sentido general a la publicación. Allí podemos leer: «Las partes integrantes de la nación, como gozan de unos mismos derechos, son iguales entre sí. Ninguna puede pretender superioridad sobre otra». Y

---

9 Juan Egaña defendió las buenas relaciones bilaterales durante el difícil período de bicefalía peruana de 1823. Ver, carta de Luna Pizarro a Unanue del 10 de noviembre de 1823 en: *Los ideólogos. Hipólito Unanue*. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1974, tomo I, vol. 7, 681.

10 Germán Leguía y Martínez, *Historia de la emancipación del Perú: el Protectorado* [1922]. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1972, tomo I, 203.

añade: «No lo dudéis, la ignorancia de estos derechos conserva las cadenas de la servidumbre. Los países han gemido bajo el peso del despotismo, mientras han estado bajo el imperio de la ignorancia y la barbarie»[11].

Los 58 números de *Aurora de Chile* publicados hasta abril de 1813, tuvieron ese propósito doctrinal, educativo y severamente republicano. Podían leerse con el mismo provecho en todas las naciones hermanas del continente. De hecho, *Aurora de Chile* tuvo muchos suscriptores en Lima, Quito, La Paz y Buenos Aires, donde fray Camilo había logrado cierta celebridad literaria desde sus años mozos. Una de sus obras de teatro, *La Camila ó La patriota de Sud-América*, escrita antes de su regreso a Chile (pero publicada en 1817), anticipó el concepto de la gran patria americana.

Merece un homenaje especial su célebre «Catecismo de los patriotas» de 1813. A simple vista, podría parecer un texto férreamente relacionado con la política doméstica chilena. Pero no es así. Es un mensaje al continente entero, cuyo primer párrafo considera a Chile una familia «entre tantas» que integran la patria llamada América. Allí leemos: «¿Qué es un patriota? El amigo de la América y de la libertad. [...] Debemos amar a la Patria más que a nuestra familia, que es una entre tantas. El interés personal está unido al bien de la Patria, porque cada ciudadano participa de la felicidad y gloria de la Patria. [...] La libertad civil consiste en que la ley sea igual para todos, en que todos sean iguales delante de la ley, y solo sean superiores de los ciudadanos los que han sido elegidos para mandarlos por la elección libre de los mismos ciudadanos, o de sus representantes libremente nombrados por ellos. Donde hay libertad civil, todos están igualmente sujetos al Gobierno; y el Gobierno está sujeto a la ley. La libertad civil es la observancia de los derechos del ciudadano. La libertad nacional es la observancia de los derechos del hombre»[12].

3. Los hermanos Bilbao y la Sociedad de la Igualdad

Otro caso importante de colaboración entre rebeldes de Perú y Chile es el de los hijos del político liberal chileno Rafael Bilbao Beyner, quien tuvo que dejar su país en 1829 tras el golpe de Estado del general José Joaquín Prieto. Bilbao Beyner estuvo exiliado en Lima hasta 1839 y sus hijos, Francisco Bilbao Barquín (1823-1865) y Manuel Bilbao Barquín (1827-1895), destinados a un lugar importante en la política y las letras de Chile, recibieron la educación básica en el Perú, en medio del ir y venir de los conspiradores amigos de su padre.

---

11 Ver facsímil: http://www.auroradechile.cl/newtenberg/facsimil/1313/article-28876.html.

12 Raúl Téllez Yáñez, *Fray Camilo Henríquez, el patriota*. Imp. Lit. Stanley, Santiago de Chile, 1945, pp. 84-85. Ver también: http://patriaandina.blogspot.com/2013/01/catecismo-de-los-patriotas-la-patria-es.html.

De regreso en Chile, Francisco de Bilbao pronto destacó como ideólogo y líder político. Promovió la revista anticlerical *El crepúsculo* y publicó un libro con críticas acerbas a las costumbres y el modo de pensar de los poderosos de su país, *Sociabilidad chilena* (1844). Se vio obligado a emigrar y tuvo la oportunidad de viajar a Europa, donde tomó contacto con los revolucionarios franceses de 1848. Nuevamente en Chile, publicó el periódico *El amigo del pueblo* y fundó la Sociedad de la Igualdad, partido de rasgos jacobinos, junto con su hermano Manuel y con escritores rebeldes como José Victorino Lastarria (autor de *Don Guillermo*, la primera novela chilena) y Eusebio Lillo (autor de la letra actual de la canción nacional de Chile). Los igualitarios, bajo la dirección de Bilbao, empezaron a realizar manifestaciones contra el gobierno conservador del general Manuel Bulnes Prieto y su intento de imponer como sucesor a su ministro Manuel Montt. «La Sociedad de la Igualdad se convirtió en el centro del movimiento contra el candidato del gobierno y su presión fue elevándose con temible violencia», reseña el historiador chileno Luis Galdames[13]. Al final del año 1850, la Sociedad fue declarada disuelta por el gobierno y el 20 de abril de 1851 formó parte de una conspiración armada contra el gobierno.

A mediados de 1851, los hermanos Bilbao volvieron al Perú como refugiados políticos y residieron en Lima hasta 1855. Organizaron una red clandestina de comunicación con Chile (dirigida por José Victorino Lastarria) y se relacionaron con los jóvenes poetas e intelectuales románticos, como Manuel Nicolás Corpancho y José Arnaldo Márquez. La bohemia limeña les brindó cálida amistad. Francisco publicó en Lima *Santa Rosa de Lima* (1852), una visión crítica de la devoción religiosa de la santa; *La revolución en Chile y los mensajes del conscripto* (1853), dando difusión continental a sus puntos de vista sobre política chilena y *El gobierno de la libertad* (1854), que resume sus principios republicanos radicales. Manuel Bilbao publicó *El inquisidor mayor, historia de unos amores* (1852), hurgando en pecadillos de frailes de la época colonial e *Historia del general Salaverry* (1853), semblanza de la vida temeraria del caudillo peruano fusilado en 1836 en Arequipa a los 30 años de edad.

También estudiaron a fondo la experiencia reciente de la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839) y el voluminoso archivo del gobierno bolivariano (1824-1826). Esa investigación permitió a Francisco Bilbao ahondar su convicción unionista continental. Desterrados nuevamente de Perú a Ecuador, Francisco pudo viajar a Europa y puso en marcha el atrevido proyecto de convocar a un Congreso de Repúblicas que unifique

---

13 Luis Galdames, A History of Chile [título original: *Estudio de Historia de Chile,* 1938]. University of North Carolina Press, 1941, 287.

no solo a la antigua América hispana sino a México, América Central, el Caribe y toda América del Sur bajo el concepto de *América Latina*.

Este texto, llamado «Iniciativa de la América, idea de un Congreso federal de las repúblicas americanas», firmado en París el 22 de junio de 1856, inauguró el concepto unionista más amplio y la denominación territorial que hoy todos compartimos: América Latina. En ese documento, Francisco Bilbao dejó para la posteridad líneas admirables: «Uno es nuestro origen y vivimos separados. Uno mismo nuestro bello idioma y no nos hablamos. Tenemos un mismo principio y buscamos aislados el mismo fin. Sentimos el mismo mal y no unimos nuestras fuerzas para conjurarlo. Columbramos idéntica esperanza y nos volvemos las espaldas para alcanzarla, tenemos el mismo deber y no nos asociamos para cumplirlo. [...] ¿Qué queremos? Libertad y unión. Libertad sin unión es anarquía. Unión sin libertad es despotismo. La libertad y la unión será la Confederación de las Repúblicas»[14].

Los hermanos Bilbao representaron una fuerte voz de rebeldía y hermandad entre los países andinos, donde siempre tuvieron adherentes y colaboradores. «El impacto de Bilbao fue decisivo en su país y aun en Perú y Argentina. Si no se le considera un escritor romántico, es sin duda un héroe romántico, deja una estela de tal», comenta Luis Alberto Sánchez[15].

4. Los reformistas universitarios de la década de 1920

Un esfuerzo especial de fraternidad continental ocurrió en las décadas de 1920 y 1930. Tuvo como protagonista a la generación reformista universitaria estimulada por el «grito de Córdoba» de junio de 1918. En julio de 1919 se inició el movimiento por la reforma universitaria en Perú, lográndose una nueva ley ese mismo año. En cambio, en Chile la lucha terminó en tragedia el 21 de julio de 1920, cuando el presidente Juan Luis Sanfuentes y su ministro Ladislao Errázuriz –como hemos referido al inicio de este ensayo– urdieron una presunta amenaza de guerra de Perú y Bolivia y acusaron a la Federación universitaria de estar «vendida al oro peruano». Tropas y atacantes fanatizados causaron destrozos en la sede universitaria de la calle Ahumada 74 y muchos estudiantes fueron heridos, apresados y expulsados. Un buen número de ellos vino a proseguir sus estudios en Perú, mientras la Federación recomponía sus fuerzas.

Las relaciones diplomáticas entre Perú y Chile tomaban un rumbo incierto por la reclamación de las provincias peruanas de Tacna y Arica

---

14 Francisco Bilbao, *Obras completas*. Manuel Bilbao, editor. Buenos Aires, 1866, tomo 1, pp. 298 y 304. Ver también: http://patriaandina.blogspot.com/2013/01/iniciativa-de-la-america-idea-de-un.html.

15 Luis Alberto Sánchez, *Historia comparada de las literaturas americanas*. Buenos Aires: Ed. Losada, Buenos Aires, 1973, tomo II, 275.

retenidas por Chile al concluir la Guerra del Pacífico. En respuesta, en enero de 1921, los estudiantes organizados de Perú, Chile y Argentina decidieron dar un ejemplo de hermandad continental firmando un pacto de mutua colaboración y compromiso con los ideales sociales de la reforma universitaria. Lo suscribieron Víctor Raúl Haya de la Torre, presidente de la FEP (Federación de Estudiantes del Perú), Gabriel del Mazo, presidente de la FUA (Federación Universitaria Argentina) y Alfredo de María, presidente de la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile)[16].

En julio de 1921, con motivo del centenario de la independencia del Perú, la FECH hizo llegar un mensaje de saludo especialmente fraterno: «Tenemos con el Perú una historia común, una historia de hermanos, en la que los actos y sentimientos de solidaridad son incontables y han sido decisivos y trascendentales. El ofuscamiento de una o dos generaciones no debe hacernos perseverar en un odio eterno y morboso que nos está consumiendo el corazón»[17].

La Federación de Estudiantes del Perú respondió con un homenaje a los estudiantes chilenos matriculados en Lima luego de los sucesos de julio de 1920. En el acto, hicieron uso de la palabra Víctor Raúl Haya de la Torre y el estudiante chileno expulsado Enrique Matta Figueroa. Se rindió homenaje al joven poeta Domingo Gómez Rojas, mártir de la reforma universitaria chilena. Haya de la Torre destacó el sentido unionista del movimiento reformista chileno: «Lucha, como argentinos y uruguayos, como mexicanos y peruanos, porque de las universidades, que conforman principios y arquitecturan credos políticos, surjan nuevos postulados de vida colectiva y se afiancen credos de conformación social y –para la realidad de tan bella idealidad– caigan sistemas heredados y con ellos busquen su sepulcro viejas éticas circunscriptas». Enrique Matta expresó: «Emprendamos esa lucha sosteniendo el ideal y la verdad contra la mentira y el egoísmo de los hombres que pretenden forjar nuestras individualidades en el odio, en ese odio que nada engendra, para así poder ver días más bellos, más nobles, en esa patria grande que se llama la América»[18].

Al año siguiente, Haya de la Torre fortaleció este acuerdo realizando un extenso recorrido continental que incluyó visitar las universidades de Bolivia, Uruguay, Argentina y Chile. Llegó a Santiago el 22 de mayo de 1922 y permaneció 16 días en Chile, proponiendo la confraternidad peruano-chilena, la justicia social y el nacionalismo continental. El estudioso chileno Juan Manuel Reveco del Villar reseña que durante su visita, Haya de la Torre estableció relaciones fraternas con Gabriela Mistral, Carlos

16 Percy Murillo, *Historia del APRA 1919-1975*. Lima: Enrique Delgado Valenzuela editor, 1976, 39.

17 Gabriel Del Mazo, *La reforma universitaria*. Lima:UNMSM, 1968, tomo II, 76-77.

18 Del Mazo, *op. cit*., 79-80.

Vicuña Fuentes, Juan Gandulfo, Alfredo de María, Daniel Schweitzer (presidente de la FECH 1921-1922) y Óscar Schnake (presidente de la FECH 1922-1923 y futuro fundador del Partido Socialista de Chile).[19]

5. Haya de la Torre y la etapa auroral del aprismo (1924-1930)

Esta misma orientación fraterna hacia la juventud chilena la mantuvo Haya de la Torre al frente de las Universidades Populares González Prada (1921-1923) y al fundar su gran proyecto político continental, el APRA (Alianza Popular revolucionaria Americana), durante su exilio en México, el 7 de mayo de 1924. De esa fundación podemos recordar un enunciado muy significativo: «No solo queremos a nuestra América unida, sino también a nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza».[20]

Desde los inicios del aprismo, Víctor Raúl Haya de la Torre empleó buena parte de su esfuerzo intelectual en aproximar a los jóvenes peruanos y chilenos en torno a ideales revolucionarios en reemplazo del encono subsistente de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Una página importante fue la «Carta al Soldado Chileno», escrita por Haya de la Torre en la etapa europea de su primer destierro y firmada «en el destierro, Londres, 1925».

El tenor de la carta es muy elocuente sobre el sentimiento que unía a los rebeldes peruanos y chilenos en las décadas de 1920 y 1930. Leamos: «¿Qué beneficio sacó el pueblo de Chile de la guerra del 79? El salitre pasó de las manos de los ricos peruanos a las manos de los ricos chilenos. Los pobres de Chile que lucharon, mataron y murieron en la guerra quedaron tan pobres como antes. Yo he visto en Santiago, en 1922, veinte mil obreros sin trabajo de las salitreras de Tarapacá, desfilando por las calles pidiendo pan. ¿Qué beneficio saca el pueblo, las clases pobres de Chile, con Tacna y Arica? Tacna y Arica solo interesa a los grandes propietarios de esas regiones, al gobierno, a los capitalistas. Ellos son los que empujan a los pueblos a luchar por Tacna y Arica». Como conclusión, Haya propone a los jóvenes soldados de los dos países: «Levanta tus armas contra la opresión y libra a tu pueblo de la tiranía. Únete a los obreros, únete a los que luchan por la justicia y por la libertad. El verdadero enemigo, tu

[19] Juan Manuel Reveco, «Influencia del Apra en el Partido Socialista de Chile». En J. Reveco, H. Vallenas, R. Pereda y R. Romero: *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*. Lima: Instituto Cambio y Desarrollo, 1992, 58.

[20] Víctor Raúl Haya de la Torre, «Discurso de Haya de la Torre al hacer entrega a la Federación de Estudiantes de México de la bandera de la nueva generación hispano-americana el 7 de mayo de 1924». En *Construyendo el aprismo*. Buenos Aires: Ed. Claridad, 1933, 5.

verdadero enemigo, no es el pobre hijo del pueblo que está al otro lado de las fronteras de tu patria. El verdadero enemigo es el rico, el tirano, el explotador que oprime a tu hermano dentro de las fronteras de tu patria.[21]

Un mensaje firmado en la Universidad de Oxford el 8 de abril de 1927, define en forma sumamente elocuente la firmeza de su posición antibélica: «América Latina joven está despertando. […] Creo además, refiriéndome a Chile, que este país tiene una de las más homogéneas, capaces y más preparadas clases trabajadoras, y que Chile proletario nos dará alguna vez una gran prueba de sus grandes virtudes. En toda América creo que los pueblos sabrán defender la causa de nuestros países, traicionada por las clases dominantes. […] A mí me han llamado eso mil veces. 'Vendido a Chile' […] ¿Qué importa eso? En buena cuenta somos traidores al pasado, traidores a ellos, a los que oprimen y venden».[22]

¿Y según Haya de la Torre, qué debe hacer «nuestra América unida»? La respuesta podemos encontrarla en una carta pública a M. F. Chavarría publicada en noviembre de 1926 en la legendaria revista costarricense *Repertorio Americano*, fundada por Joaquín García Monje. Es un comunicado con lemas y símbolos de «la APRA»que va precedido de dos emotivos llamados: «Tenemos un solo y gran enemigo formemos una sola y grande unión»; y «Trabajadores manuales e intelectuales de América: formad el frente único de la justicia». Sigue con un resumen de la primera versión que tuvo el «programa máximo continental» aprista: «Nuestros lemas: Acción conjunta de los pueblos de América: 1- Contra el imperialismo yanqui. 2- Por su unidad política. 3- Para la supresión de la explotación del hombre por el hombre, por la socialización de las industrias y el reparto de la tierra. 4- Por la internacionalización del Canal de Panamá. 5- A favor de todos los pueblos oprimidos del mundo».[23]

La hidalguía y el indudable valor de estos planteamientos rebeldes y juveniles de la etapa auroral del aprismo han sido reconocidos por los estudiosos más diversos, entre ellos por el argentino Juan Carlos Portantiero (1934-2007), quien refiere que fue gracias a esta orientación que

---

[21] La «*Carta al soldado chileno*» fue escrita y publicada por Víctor Raúl Haya de la Torre en 1925, año en que el Estado peruano dio mayor énfasis al reclamo de la devolución de las provincias cautivas Tacna y Arica. La tensión creciente hacía presagiar una nueva Guerra del Pacífico. Se conserva un ejemplar impreso en los archivos del sindicalista aprista Arturo Sabroso Montoya pertenecientes a la Universidad Católica de Lima. Ver:http://oizquierdo.blogspot.com/2012/08/carta-al-soldado-chileno-por-victor.html.

[22] Víctor Raúl Haya de la Torre, «Chile y Perú ante la nueva generación». En *¿A dónde va Indoamérica?* [1935] Ver: VRHT: *Obras completas*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1977, tomo II, 161..

[23] Ver imagen respectiva: http://oizquierdo.blogspot.com/2011/02/especial-de-la-fraternidad-algunas.html.

el movimiento universitario reformista pudo dejar un legado político trascendente. Y añade: «El estudiantado que hizo la reforma construyó […] el primer gran partido nacional-popular del continente, el APRA, y ello constituirá un hecho histórico de importancia innegable, cualquiera haya sido el desenlace posterior de Haya de la Torre y de su programa. […] El APRA [es] el producto más legítimo de la reforma universitaria»[24].

6. Chilenos y peruanos en Perú y Chile (1934)

Un nuevo momento de fraternidad en la rebeldía ocurrió en 1934. El Partido Aprista Peruano fundado en 1930 y el Partido Socialista chileno fundado en 1933 compartían la misma estrategia básica de reformas sociales (retomando el ejemplo de la revolución mexicana) y el anhelo de unidad continental de cuño bolivariano. Como ya hemos visto, había vínculos de simpatía que se remontaban a la época de la reforma universitaria (1918-1923).

El Partido Aprista Peruano tuvo su prueba de fuego con la revolución de Trujillo en julio de 1932, cuyo desenlace incluyó fusilamientos de combatientes apristas y la posibilidad de la pena de muerte contra Haya de la Torre. El libro *Construyendo el aprismo* (1933), incluye un apéndice con las declaraciones y las notas de protesta en defensa de la vida del fundador del aprismo enviadas por personalidades de todo el mundo. Figura en forma destacada un mensaje de solidaridad de los intelectuales chilenos de fecha 23 de julio de 1932, firmado por Pablo Neruda, Rubén Azócar, Rafael Maluenda, Mariano Latorre, Armando Donoso, Ricardo A. Latcham y otros; un mensaje de la Agrupación Gremial de Empleados de Chile, otro de las «organizaciones manuales, intelectuales y similares de Arica» y un acuerdo de la Cámara de Diputados de Chile defendiendo la vida de Haya de la Torre del 6 de febrero de 1933.[25]

La muerte del dictador peruano Sánchez Cerro en abril de 1933 trajo consigo un breve período de amnistía y distensión que concluyó en forma igualmente abrupta en noviembre de 1934. Mientras tanto, los socialistas chilenos, sin haber constituido su partido todavía –su primera Declaración de Principios fue del 19 de marzo de 1934– habían participado en la aventura revolucionaria del comodoro del aire Marmaduke Grove Vallejo, que solo duró diez días, en junio de 1932. El gobierno interino dispuso algunas detenciones en lugares apartados de Chile que al instalarse el nuevo gobierno en 1934 se trocaron en destierros, entre ellos el del líder

---

24 Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938*. México: Siglo xxi editores, 1978, 61-63.

25 Víctor Raúl Haya de la Torre, *Construyendo el aprismo*. Buenos Aires: Ed. Claridad, 1933, 204.

socialista Óscar Schnake Vergara con destino a Lima. La presencia de Schnake motivó, como en la época de los hermanos Bilbao, que toda una red de militantes transite de un lado al otro de la frontera preparando el regreso de su líder a la jefatura partidaria. Luis Alberto Sánchez recuerda que Schnake «se alojó en una casa de pensión en la calle de Plumereros» (cuadra 3 del jirón Camaná) ubicada nada menos que «en los altos de las oficinas del diario aprista La Tribuna»[26].

Hubo otros grupos de exiliados chilenos que, sin pertenecer a la organización socialista, también estaban implicados en las conspiraciones y poblaban los mentideros políticos de Lima. El aprismo daba la mano fraterna a todos ellos, desde el novelista y profesor Mariano Latorre con los redactores de la revista Índice, hasta el joven estudiante y presidente de la FECH, Leopoldo Haniez, junto con su directiva gremial. Cuando la situación política peruana cambió de forma brusca a fines de 1934, desterrados y anfitriones buscaron la forma de enfilar hacia la frontera sur, donde el panorama empezaba a tornarse favorable a los socialistas.

Los apristas peruanos tuvieron que afrontar la «gran clandestinidad» unos y el «largo exilio» otros, entre los años 1934 y 1945. Manuel Seoane Corrales y Luis Alberto Sánchez, dos líderes prominentes del APRA exiliados en Chile, representaron un vínculo fundamental entre la intelectualidad, el periodismo y la vanguardia cultural de los dos países. Estos lazos fraternos y de colaboración iban por todo lo alto. Incluyeron a líderes del Partido Radical como Pedro Aguirre Cerda (elegido presidente en 1938) y del Partido Socialista como Óscar Schnake y Salvador Allende (que fueron ministros de Aguirre Cerda). Seoane tuvo las puertas abiertas para cumplir una destacada labor como escritor y periodista desde la revista *Ercilla* y Luis Alberto Sánchez como catedrático en la Universidad de Chile y como editor y traductor desde Ediciones Ercilla. En torno a ellos, con apoyo de los socialistas chilenos, una activa organización de exiliadas y exiliados denunciaba a la dictadura peruana y facilitaba la entrada y salida clandestina de militantes apristas en la frontera. Fue gracias a la hospitalidad chilena y el apoyo entusiasta a los apristas que uno de estos exiliados, el escritor Ciro Alegría Bazán (1909-1967) –combatiente de la revolución de Trujillo– pudo curar su tuberculosis y publicar sus hoy laureadas novelas *Los perros hambrientos* (1935), *La serpiente de oro* (1939) y *El mundo es ancho y ajeno* (1941).

En esos años, el APRA fue la encarnación suprema de la rebeldía y la juventud chilena colaboraba gustosa con su lucha antidictatorial. El aprismo llevaba sobre las sienes la aureola de heroísmo de la Revolución de Trujillo de 1932 y su jefe máximo esquivaba airoso la implacable persecución de la dictadura de Benavides desde su mítico refugio «Incawasi»

[26] Luis Alberto Sánchez, *Visto y vivido en Chile*. Lima: Ed. Desa (2da e.), 1990, 39.

(la casa del Inca). La estela beligerante del partido del pueblo del Perú y su propuesta de unir esfuerzos para librar al continente de oligarcas y opresores, convocaba juventudes y estimulaba sacrificios. Se leían con veneración libros de Haya de la Torre editados en Chile como ¿A dónde va Indoamérica? (1935) y *El antiimperialismo y el Apra* (1936). En este último libro, el fundador del aprismo formulaba para todos los países de América Latina un esquema revolucionario basado en la tesis del «Estado antiimperialista», expropiador de latifundios y empresas monopolistas extranjeras, «que realice la emancipación nacional contra el yugo imperialista y la unificación económica y política indoamericana; la revolución proletaria, socialista, vendrá después»[27].

7. Moderación de la rebeldía: el aprismo en 1946

Seoane y Sánchez volvieron al Perú durante el breve interludio democrático de 1945-1948 hasta que un nuevo golpe de Estado y un nuevo período de represión contra el aprismo los hizo volver a Chile. Durante este segundo período, que concluyó en 1956, la situación de los exiliados peruanos no fue tan acogedora como la de 1934-1945. El antiguo ímpetu de rebeldía y de temperamento iconoclasta faltaba por ambos lados. Los tiempos y los protagonistas cambiaban. El APRA también cambiaba.

Durante el respiro democrático de 1945-1948, Haya de la Torre había visitado varios países de América Latina con un mensaje nuevo y ciertamente polémico. Mientras Rómulo Betancourt en Venezuela, Víctor Paz Estenssoro en Bolivia y Juan Domingo Perón en Argentina, defendían una estrategia de nacionalizaciones con sesgo autoritario y un fuerte enunciado antioligárquico y antiyanqui, Haya de la Torre proponía un entendimiento constructivo con los EE.UU. –el «interamericanismo democrático sin imperio»– y una política de diálogo con los grupos de poder, basada en el siguiente lema: «No se trata de quitar la riqueza al que la tiene sino crear riqueza para el que no la tiene». Haya de la Torre añadía: «Nosotros no aceptamos la dictadura ni de izquierda ni de derecha, porque somos democráticos y creemos en la libertad. Que no nos digan ni nos hablen de dictaduras emancipadoras. [...] Para nosotros, la renovación social está en la entraña misma de la democracia»[28].

Haya de la Torre estuvo en Chile llevando este mensaje novedoso entre el 28 de abril y el 13 de mayo de 1946, con motivo de un Congreso Americano de Partidos Socialistas y Populares. Fue recibido con honores

---

[27] Víctor Raúl Haya de la Torre, *El antiimperialismo y el APRA*. Santiago de Chile: Ed. Ercilla (2da ed.), 1936, 122.

[28] Víctor Raúl Haya de la Torre, «Discurso del reencuentro», 20 de mayo de 1945; Obras completas. Lima: Ed. Mejía Baca, tomo V, 346-347.

de Estado e invitado a dictar conferencias magistrales reuniendo en un mismo foro a los candidatos a la presidencia de Chile[29]. En una extensa conferencia de prensa ofrecida el día de su llegada a Santiago, introdujo un concepto todavía más audaz: «El aprismo no comparte la idea romántica de la abolición del capitalismo. Hay que vivir de realidades y si el capitalismo no ha sido abolido en Europa, lo que hay que hacer es [...] adaptarlo a nuestras necesidades, evitar el abuso, hacerlo más útil a la colectividad. No creo en el imperialismo norteamericano. [...] Lo que hay o ha habido es un complejo de inferioridad de los países latinoamericanos frente a Estados Unidos»[30].

La nueva estrategia aprista apuntaba a formar gobiernos democráticos de amplia unidad nacional (excluyendo a los partidos comunistas), con programas de acción moderados, mientras la tendencia imperante en socialistas, radicales y populistas era formar «frentes populares» o «frentes antiimperialistas» (siempre incluyendo a los partidos comunistas) con programas de acción más radicales. Esta última estrategia seguía la huella dejada por el Frente Popular chileno de 1937 y la Alianza Democrática chilena de 1941, en ambos casos formados por socialistas, radicales y comunistas. Bajo esta fórmula el Frente Popular chileno, reflejo del Frente Popular español, había llevado al gobierno a «Don Tinto» Pedro Aguirre Cerda entre 1938 y1941, gran amigo de Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez. La nueva orientación del aprismo modificaba un paradigma que los partidos hermanos del APRA consideraban imposible de modificar.

Para el APRA, lo fundamental era fortalecer la institucionalidad democrática, así implique rezagar el programa de reformas. Para los socialistas chilenos, lo principal era el programa de reformas, así este implique poner en riesgo la frágil y sospechosa institucionalidad democrática. El mensaje prudente y constructivo del APRA ya no llamaba con vehemencia a la acción continental inmediata. Invitaba a coordinar soluciones creativas dentro de cada país y a promover la fraternidad entre democracias latinoamericanas respetando distintos credos partidarios. La tajante consigna del pasado, «Solo el APRA salvará al Perú» era también suavizada. En el

---

29 El fórum más importante no fue organizado por socialistas o radicales sino por la Juventud Social Católica de la Falange el 7 de mayo de 1946. Estuvieron presentes los candidatos Gabriel González Videla (Radical), Arturo Alessandri (Liberal), Eduardo Cruz Coke (Conservador), Bernardo Ibáñez Águila (Socialista) y Jaime Larraín (Agrario Laborista). Participaron líderes partidarios como Salvador Allende (Socialista), Roberto Wachholtz (Radical) y José Maza Fernández (Liberal). Ver, Luis Alva Castro, *Haya de la Torre peregrino de la fraternidad bolivariana*. Lima: Ed. Pachacútec, 1990, 41. Libro que ofrece amplia información facsimilar de la prensa de la época sobre el viaje de Haya de la Torre a Chile.

30 Alva Castro, *op. cit.*, 173.

contexto chileno, el nuevo mensaje aprista lo aproximaba más a la Falange, a los conservadores y a los liberales que a los socialistas.

La visita de Haya de la Torre convocó multitudes, pero los antiguos amigos del APRA dejaron de sentir afinidad y empatía. Esto lo vivieron Seoane y Sánchez desde el primer día de su segundo exilio chileno, en octubre de 1948. Sánchez relata que ambos habían recibido un cable del Presidente González Videla donde se mencionaba que el embajador en Lima, Francisco Urrejola, muy conocido por los apristas, tenía instrucciones de que «si Haya, Seoane o yo [LAS] solicitábamos asilo en su embajada, nos lo concediera sin titubear». Sin embargo, refiere Sánchez, «Urrejola [...] se marchó a Chosica, cortó comunicaciones con la embajada y no estuvo en casa para la coyuntura que su Presidente había previsto»[31].

Sánchez se asiló en la embajada de Paraguay y desde allí viajó a Chile ese mismo año, donde vivían dos hijos suyos. No tuvo facilidades para obtener trabajo permanente y tuvo que rotar dictando cursos universitarios entre México, Cuba y América Central. Seoane logró asilarse en la embajada de Brasil y desde ese país se trasladó a Chile, pero tuvo que turnar su residencia entre Chile, Argentina y Uruguay. Más adelante, restablecido el sistema constitucional en el Perú, Seoane volvió a Chile, esta vez como embajador de su país entre 1961 y 1962.

Cuando llegó el momento de volver al Perú en 1956, Manuel Seoane escribió una carta fraterna al periodista chileno Luis Hernández Parker con fecha 14 de agosto, reflexionando sobre el tiempo que estuvo en ese país. Una parte de la carta dice lo siguiente: «...Chile y Perú nacieron juntos a su emancipación, se asoman hermanos al Pacífico, que es el mar del futuro, y tienen la misma edad en la esperanza. Nos llevamos la enseñanza de la convivencia chilena. [...] Nosotros los apristas no olvidaremos estos años, y lucharemos porque nuestros pueblos trabajen hermanados en la democracia, la paz y la justicia...». La carta fue entregada por la hija de este periodista al embajador peruano Hugo Otero en fecha reciente[32].

8. Señales premonitorias: Allende en Lima en 1962 y el adiós a Manuel Seoane en 1963

La rebeldía fraterna peruano-chilena siguió modificando su identidad en los años 1960. Y un hecho simbólico fue la distancia cada vez mayor entre apristas y socialistas. Salvador Allende, varias veces ministro y candidato a presidente de su país, figura prominente del socialismo chileno a escala internacional, era un frecuente invitado de honor en los aniver-

31 Sánchez, *op. cit.*, 184.

32 La carta está ampliamente difundida en las redes virtuales por el estudioso Alan Salinas.

sarios importantes del aprismo. Pese a las diferencias crecientes, apristas y socialistas chilenos mantenían vínculos de solidaridad ante temas de interés común. Uno de estos temas era la revolución cubana.

Los apristas tenían un profundo vínculo sentimental con la gesta de Fidel Castro. Primero, por la vieja amistad con los líderes del Partido Revolucionario Cubano y el Partido del Pueblo Cubano como Eduardo Chibás, Carlos Prío Socarrás y Enrique de la Osa, de cuyas filas surgió el Movimiento 26 de Julio. Segundo, por el apoyo brindado por los apristas exiliados en México a los exiliados del M-26-7 (en ese contexto ocurre el matrimonio entre el «Che» Guevara y la dirigente aprista Hilda Gadea en 1955 en México). Tercero, por la afinidad ideológica que tuvo la revolución cubana con el aprismo antes del viraje prosoviético hecho oficial el 16 de abril de 1961 y antes de la famosa conferencia de Castro en la televisión cubana titulada «Creo absolutamente en el marxismo» del 2 de diciembre de 1961, donde proclama su militancia comunista[33].

Durante los dos primeros años, la revolución cubana exhibió un ideario que se resumía en la búsqueda de la justicia social en democracia, en términos muy similares a los apristas. El 25 de abril de 1959, ante 30 mil personas, en su mayoría latinos, en el parque central de Nueva York, Fidel Castro expuso así la filosofía política de la revolución cubana: «Nuestra revolución practica el principio democrático, por una democracia humanista. [...] Humanismo significa justicia social con libertad y derechos humanos. [...] Gobierno del pueblo sin dictaduras y sin oligarquías; libertad con pan, sin terror; eso es humanismo»[34]. Y esto decía Fidel al pueblo cubano en mayo de 1959: «Nuestra revolución, debemos advertirlo bien claramente, no renunciará jamás a sus principios democráticos; [...] temor a dictaduras no, porque jamás implantaremos dictaduras en nuestra patria. [...] En el mundo se discuten dos concepciones: la concepción que ofrece a los pueblos democracia y los mata de hambre; y la concepción que ofrece a los pueblos pan y les suprime sus libertades; por tanto, las ideas y los fines de nuestra revolución son bien claros [...] nos hemos empeñado en establecer un régimen verdaderamente democrático y justo»[35].

En el viraje de la revolución cubana hacia el comunismo median otros factores, entre ellos los esfuerzos desestabilizadores de los EE.UU. Y en el

33 Fidel Castro, *«Creo absolutamente en el marxismo». Tres fragmentos de la comparecencia de Fidel castro en el programa de TV, la Universidad Popular.* Lima: Ediciones Previas, 1963. Allí afirma: «Soy marxista-leninista y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida», 37.

34 Fidel Castro, *Pan sin terror.* La Habana: Ediciones Movimiento, Editorial Lex, 1959, 24-25.

35 Discurso de Fidel Castro a su llegada del extranjero, en la plaza cívica, el 8 de mayo de 1959. Consultarlo *on line*: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080559e.html.

brusco rechazo del APRA a la revolución cubana después de 1961 median igualmente otros factores como el proceso violento en el que surgieron los grupos proguerrilleros llamados MIR o ELN de las filas del APRA, de Acción Democrática de Venezuela y del MNR boliviano.[36] Según Alberto Baeza Flores (1914-1988), escritor chileno de larga residencia en México, autor de *Haya de la Torre y la revolución constructiva de las Américas* (1962), un libro basado en entrevistas, el punto de ruptura entre aprismo y castrismo habría ocurrido el 1 de mayo de 1960, cuando en un extenso discurso, Fidel Castro se detuvo a preguntar a la multitud «Elecciones, ¿para qué?» y la gente le contestó en improvisado plebiscito: «Elecciones no. Ya votamos por Fidel».

Haya de la Torre refirió a Baeza: «Nada ha sido más infeliz para el régimen cubano de Castro que su alegación contra el sufragio. El lema de la revolución mexicana fue y es: «Sufragio efectivo, no reelección». Cuando Castro proclamó el lema de «No elecciones» o «Elecciones, ¿para qué?», se enfrentó con la tradición revolucionaria latinoamericana expresada en el lema de la revolución mexicana y con la ideología de todos los movimientos revolucionarios de Latinoamérica hechos en nombre de la libertad»[37]. En esa entrevista, Haya de la Torre vaticinó el sometimiento de Castro al comunismo soviético y la pérdida de aceptación multitudinaria de su política interna y externa. Estuvo en lo cierto.

Sin embargo, Salvador Allende y los socialistas chilenos, no obstante compartir algunas objeciones y discrepancias del aprismo con Fidel Castro, consideraban indispensable apoyarlo. Luis Alberto Sánchez recuerda a propósito un hecho que marca la ruptura entre el aprismo y Allende. «Su última presentación en el Partido Aprista fue una actuación durante la campaña electoral de 1962 que se realizó en la plaza de Chacra Ríos de Lima, con participación de Haya de la Torre. Allende, que entonces venía de Cuba, pronunció una arenga bastante demagógica y fidelcastrista; fue recibida fríamente por los asistentes. Él se dio cuenta y nos lo dijo. Por primera vez estuvo inoportuno, él que tenía la virtud de lo oportuno»[38].

---

36 Los MIR (Venezuela, Perú) y ELN (Colombia, Perú, Bolivia) fueron formados con logística cubana durante la segunda mitad de 1960, protagonizando fricciones y atentados contra sus partidos de origen. El MIR venezolano inició acciones terroristas en 1961. El jefe del grupo peruano, Luis de la Puente Uceda, tuvo un encuentro a tiros con sus ex compañeros en el que asesinó al militante aprista Luis Sarmiento Guiorzo el 11 de marzo de 1961. El MIR chileno surgió más tarde, de un grupo universitario expulsado del PS en enero de 1964, liderado por Miguel Enríquez.

37 Alberto Baeza Flores, *Haya de la Torre y la revolución constructiva de las Américas*. Buenos Aires: Ediciones Claridad, 1962, 137.

38 Sánchez, *op. cit*., 194.

Oficializado el alejamiento de Salvador Allende, ocurrió otro hecho de hondo significado simbólico. El largo período signado por el vínculo fraterno entre apristas y socialistas hermanados en la rebeldía concluyó con pesar y nostalgia, en setiembre de 1963, cuando falleció Manuel Seoane. En ese momento se desempeñaba en Washington, con rango de embajador, en un alto cargo de la Alianza para el Progreso del presidente John F. Kennedy.

El sepelio del queridísimo «Cachorro» Seoane fue uno de los más concurridos, tanto por multitudes populares como por delegaciones del exterior, sobre todo chilenas. «Ruego a Vuestra Excelencia aceptar mis sinceras condolencias y las del gobierno y pueblo de Chile por esta sensible pérdida para el Perú y los demás pueblos del Continente, a los que don Manuel prestó importantes servicios», expresó dem forma oficial Jorge Alessandri, Presidente de Chile, al Presidente del Perú.

«Como político se destacó en el aspecto internacional con claros planteamientos sobre las reformas estructurales en lo económico y en lo social, que son hoy el pensamiento oficial de la OEA, CEPAL, FAO y, muy particularmente, los cimientos de la actual Alianza para el Progreso», comunicó Eduardo Frei Montalva, líder de la Democracia Cristiana de Chile. «Cuesta creerlo. Hace tan pocos días estaba en plena actividad, dirigiendo en nuestro medio un foro sobre la Alianza para el Progreso. En esas reuniones, como en todas las que participó desde mozo, él, que era un maestro para escuchar a los demás, aportaba sin reservas su cultura, su ponderación, su reconocida lucidez», escribió el periodista Edmundo Concha, prestigioso columnista del diario *Las Últimas Noticias*.

«Manuel Seoane Corrales […] no figura en el Diccionario Bibliográfico de Chile. Sin embargo, hay consenso en Santiago y en Lima de que fue el más chileno de los peruanos y el más peruano de los chilenos», escribió en la revista *Ercilla* el periodista Luis Hernández Parker, conocido como Hachepé, quien fuera en sus años estudiantiles dirigente de la Juventud Comunista y cercano amigo de Seoane. «Lo único bueno que tenían los golpes de fuerza en el Perú era que, periódicamente, nos enviaban a Chile a Manuel Seoane», expresó en su carta de condolencias el Dr. Eugenio González Rojas, rector de la Universidad de Chile y militante del Partido Socialista[39].

[39] Todas las citas pertenecen a la revista *Presente*, Nº 94, Lima, octubre de 1963, edición especial de homenaje a Manuel Seoane, fallecido el 10 de setiembre de ese año.

Conclusión
La rebeldía cambia de signo: de 1970 en adelante

Hemos visto que en el siglo xx, este vínculo fraterno entre rebeldes peruanos y chilenos tuvo dos grandes hitos. El primero estuvo representado por la generación que hizo la reforma universitaria entre 1918 y 1923 y que al madurar dejó huella intelectual y política en la década de 1930; fue aquella que fundó, en Perú y Chile, respectivamente, el Partido Aprista y el Partido Socialista. El segundo hito, que no podemos analizar en este trabajo, lo representa la generación que se hizo madura en los años 1970, buscando nuevos códigos revolucionarios después de la muerte del «Che» Guevara en 1967 y del efímero mayo francés de 1968. El nexo entre ambas generaciones fue Salvador Allende Gossens (1908-1973), el heroico presidente de Chile que entre 1970 y 1973 intentó una «vía pacífica» al socialismo que concluyó en tragedia. Independiente de nuestras afinidades o simpatías, es un hecho que los entretelones de esta larga amistad entre rebeldes muestra el afán de cambio que peruanos y chilenos suelen tener en común, más allá de guerras de rapiña y desacuerdos limítrofes que solo benefician a unos cuantos privilegiados.

Quizás nos urge retomar los vínculos de rebeldía allí donde se quedaron. Corresponderá a la nueva generación depurar y actualizar esos ideales en los cuales libertad, justicia social y unidad continental iban de la mano con la severa indignación y acción concreta contra toda injusticia.

Referencias

Alva Castro, Luis. 1990. *Haya de la Torre peregrino de la fraternidad bolivariana*. Lima: Ed. Pachacútec.

Baeza Flores, Alberto. 1962. *Haya de la Torre y la revolución constructiva de las Américas*. Buenos Aires: Ediciones Claridad.

Barreda Laos, Felipe. 1937. *Vida intelectual del virreinato del Perú*. Buenos Aires: Talleres Gráficos L. J. Rosso.

Bilbao, Francisco. 1866. *Obras completas*. Buenos Aires: Manuel Bilbao, editor, tomo 1.

Castro, Fidel. 1959. *Pan sin terror*. La Habana: Ediciones Movimiento, Editorial Lex.

-----. 1963. *Creo absolutamente en el marxismo. Tres fragmentos de la comparecencia de Fidel Castro en el programa de TV, la Universidad Popular*. Lima: Ediciones Previas.

Del Mazo, Gabriel. 1968. *La reforma universitaria*. Lima: UNMSM, tomo II.

Galdames, Luis. 1941. *A History of Chile* [título original: *Estudio de Historia de Chile,* 1938]. University of North Carolina Press.

Haya de la Torre, Víctor Raúl. 1923. *Dos cartas de Haya de la Torre*. Librería e Imprenta «El Inca», Lima.

-----. 1933. *Construyendo el aprismo*. Buenos Aires: Ed. Claridad.

-----. 1935. ¿A dónde va Indoamérica? Santiago de Chile: Ed. Ercilla.
-----. 1936. *El antiimperialismo y el APRA*. Santiago de Chile: 2da edición, Ed. Ercilla.
-----. 1977. *Obras completas*, ed. Lima: Mejía Baca.
Leguía y Martínez, Germán. 1972. *Historia de la emancipación del Perú: el Protectorado* [1922]. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, tomo I.
Moraga Valle, Fabio. 2007. «Muchachos casi silvestres» en *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
Murillo, Percy. 1976. *Historia del APRA 1919-1975*. Lima: Enrique Delgado Valenzuela editor.
Portantiero, Juan Carlos. 1978. *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938*. México: Siglo xxi editores.
Presente. 1963. Revista *Presente*, Nº 94, Lima, octubre. Edición especial de homenaje a Manuel Seoane.
Reveco, Juan Manuel. 1992. «Influencia del Apra en el Partido Socialista de Chile». En J. Reveco, H. Vallenas, R. Pereda y R. Romero: *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*. Lima: Instituto Cambio y Desarrollo.
-----. 1994. «Víctor Raúl Haya de la Torre en Chile. Notas históricas sobre el fundador del APRA». En *Estudios sociales* Nº 79, trimestre 1, CPU.
Robertson, William. 1840. *Historia de la América* [1777]. Barcelona: Oliveres y Gavarro, tomo 1.
Shafer, R. J. 1958. *The economic societies in the Spanish World*. New York: Syracuse University.
Sánchez, Luis Alberto. 1973. *Historia comparada de las literaturas americanas*. Buenos Aires: Ed. Losada, tomo II.
-----. 1990. *Visto y vivido en Chile*. 2da edición, Lima: Ed. Desa.
Sánchez, Luis Alberto y Hugo Vallenas Málaga. 1994. *Sobre la herencia de Haya de la Torre*. Lima: Nova Print.
Seoane Corrales, Manuel. 1926. *Con el ojo izquierdo, mirando a Bolivia*. Buenos Aires: Ed. Juan Perrotti.
-----. 1940. *Nuestra América y la guerra*. Santiago de Chile: Ed. Ercilla.
-----. 2003. *Páginas escogidas*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.
Silva Castro, Raúl. 1959. *Egaña en la Patria Vieja 1810-1814*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
Téllez Yáñez, Raúl. 1945. *Fray Camilo Henríquez, el patriota*. Santiago de Chile: Imp. Lit. Stanley.
Unanue, Hipólito. 1974. *Los ideólogos. Hipólito Unanue*. Antología. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, tomo I, vol. 7.
Vallenas Málaga, Hugo. 1992. «Haya de la Torre político de realidades». En J. Reveco, H. Vallenas, R. Pereda y R. Romero: *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*. Lima: Instituto Cambio y Desarrollo.
-----. 2004. *Andrés Townsend. Libertad e integración en América Latina*. Lima. Fondo editorial del Congreso del Perú.

-----. 2011. *Pensadores de la república. Ideas y propuestas vigentes para el Perú del siglo xxi*. Lima: Ceplan.

Consultas virtuales

Aurora de Chile. 1812. Primer número, jueves 13 de febrero.
http://www.auroradechile.cl/newtenberg/facsimil/1313/article-28876.html

Bilbao, Francisco. 1856. Iniciativa de la América. Idea de un Congreso federal de las repúblicas.
http://patriaandina.blogspot.com/2013/01/iniciativa-de-la-america-idea-de-un.html

Castro, Fidel. 1959. «Nos hemos empeñado en establecer un régimen verdaderamente democrático y justo». Discurso en la Plaza Cívica del 8 de mayo.
http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080559e.html

Gómez Rojas, José Domingo. Homenaje y poema «Protestas de piedad»
http://marioartigas.blogspot.com/2010/10/jose-domingo-gomez-rojas-homenaje.html

Haya de la Torre, Víctor Raúl. 1925. «Carta al soldado chileno»
http://oizquierdo.blogspot.com/2012/08/carta-al-soldado-chileno-por-victor.html

-----. 1926. Carta a M. F. Chavarría con la primera versión del Programa Máximo del APRA.
http://oizquierdo.blogspot.com/2011/02/especial-de-la-fraternidad-algunas.html

Henríquez, Camilo. 1813. «Catecismo de los patriotas». La patria es América.
http://patriaandina.blogspot.com/2013/01/catecismo-de-los-patriotas-la-patria-es.html

Apéndice fotográfico



Chilenos forjadores de la fraternidad continental. Fray Camilo Henríquez (1769-1825) autor del «Catecismo de los patriotas», cuyo primer enunciado es «la patria es América» (1813) y Francisco Bilbao (1823-1865), cuya audaz propuesta titulada «Iniciativa de la América. Idea de un Congreso federal de las repúblicas» (1856) introdujo el concepto de América Latina como la reunión de todos los países al sur del Río Grande. Ambos se educaron en Lima y participaron desde muy jóvenes en los movimientos revolucionarios que unían a los estudiantes de Perú y Chile.



CLARIDAD

ORGANO DE LA JUVENTUD LIBRE DEL PERU

Año I. Núm 1

Todos los espíritus libres del Perú son considerados miembros colaboradores de CLARIDAD.

DIRECTOR: V. R. HAYA DE LA TORRE

Precio: 25 cts.

Bajo los auspicios en América de:

José Ingenieros
Eugenio Debs
Jorge F. Nicolai
José de Vasconcelos
Alfonso Goldchsmitd
Gregorio Berman
Carlos Vicuña Fuentes
Alberto Palcos
Ana Graves
Gabriela Mistral
Amanda Labarca
Alejandro Korn
Antonio Caso
Juan Enrique Lagarrigue

Son redactores honorarios, encargados de secciones especiales:

Argentina

En Buenos Aires:
Gabriel del Mazo
Horacio H. Trejo
Eduardo Araujo
Julio H. Prebisch

En Córdoba:
Sebastián Soler
Jorge Orgaz
Guillermo Ahumada

En Rosario:
Gregorio Paz,
Luis Di Filipo
Antonio Benites

En Tucumán:
Marcelino Constenla

En La Plata:
Eduardo Lazcano

En Santa Fe:
Mauricio Boljover
F. Belfer

Uruguay

En Montevideo:
Carlos Quijano
Carlos Benvenuto
Hector Gonzalez Arriosa
Julio Lorenzo y Leal

México

Carlos Pellicer Camara
Cossio Villegas

Chile

En Santiago:
Eugenio González Rojas
Daniel Schweitzer
Oscar Schnake
Alfredo Demaría
Santiago Ureta
González Vera
Juan Gandulfo

Ecuador

Pablo A. Vela

Mayo de 1923. Primer número de *Claridad,* órgano de los estudiantes reformistas y de las Universidades Populares González Prada del Perú. En el recuadro puede verse la lista de colaboradores chilenos, entre los cuales está Óscar Schnake (1899-1976) primer secretario general del Partido Socialista (1933-1939), quien estuvo exiliado en Lima en 1934 y fue huésped del APRA. Archivo: Biblioteca Nacional del Perú

382 REPERTORIO AMERICANO 1926

«Tenemos un solo y gran enemigo; formemos una sola y grande unión.»

A. P. R. A

«Trabajadores manuales e intelectuales de América: formad el frente único de la justicia».

NUESTROS LEMAS

«Acción conjunta de los Pueblos de América:

1.° Contra el imperialismo yanqui; 2.° Por su unidad política; 3.° Para la supresión de la explotación del hombre por el hombre, por la socialización de las industrias y el reparto de la tierra; 4.° Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5.° En favor de todos los pueblos oprimidos del mundo».

Joven obrero, estudiante, campesino o intelectual americano: propaga nuestros lemas y nuestra bandera por la unión y por la justicia en América!

Noviembre, 16.

Querido M. F. Chavarría:

Le agradezco su folleto que no he comenzado a leer aun. Espero que él esté lleno de hechos y datos que es el único lenguaje que entienden los norteamericanos. Un viejo lema dice que para los sajones «un hecho vale por cien argumentos».

Nosotros estamos en plena actividad antiimperialista organizando la A. P. R. A., Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales, porque estamos convencidos de que nada sino una organización latinoamericana, revolucionaria, disciplinada y activa podrá resistir al imperialismo. Le adjunto nuestra bandera y nuestro programa que es breve y conciso puesto que es programa de lucha. Deseamos que en cada ciudad de América, la A. P. R. A. tenga veinte adherentes activos, tenaces, concientes y en plena acción. La «cédula» de nuestro movimiento en Centro América y México funciona en México bajo la dirección de dos compañeros que V. conoce, aquellos muchachos admirables Terreros y Pavletich.

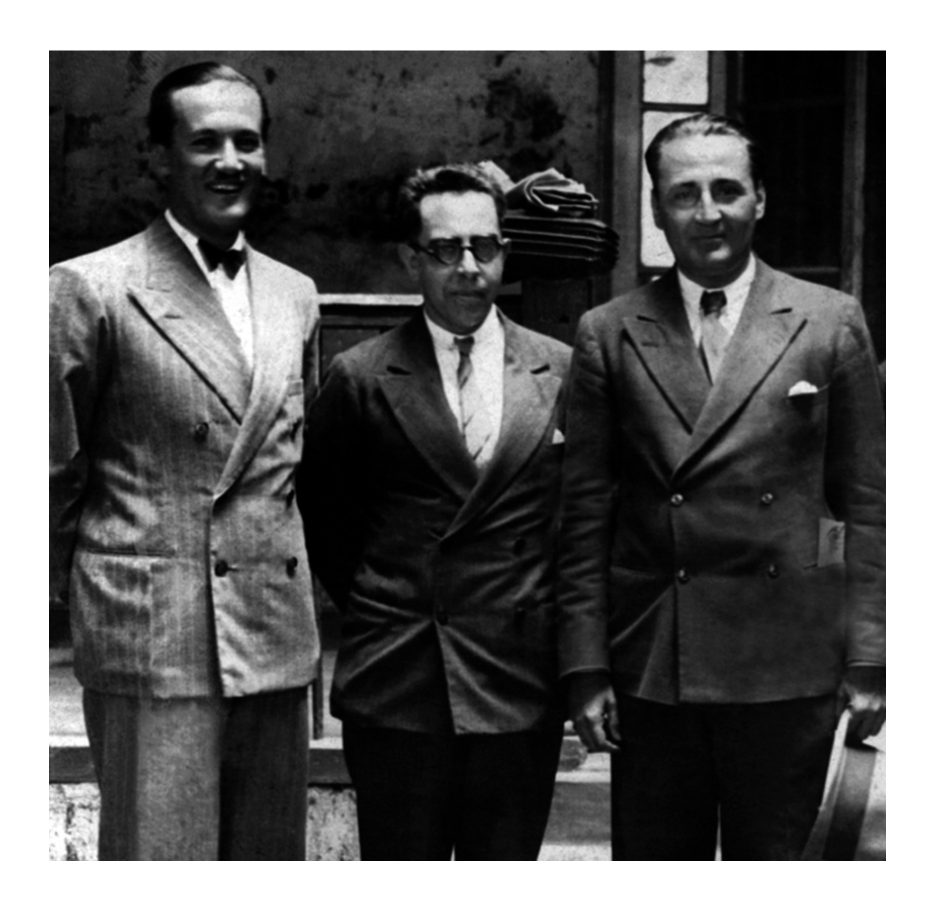
Nuestra acción tiene que ser colectiva y disciplinada. Ninguna actitud individualista nos salvará. El enemigo es demasiado poderoso para que podamos vencerlo sin una acción coordinada y enérgica. Ese es el sentido de la A. P. R. A. y espero que V. como revolucionario y como centroamericano,—que en Centro América le ven ustedes bien cerca los dientes al tigre—se asocie a nosotros.

Mucho me interesará tener sus noticias y que se comunique con Pavletich (México D. F. Apartado 619). Mientras tanto mil gracias por el folleto que voy a leer al fin de esta semana con el mayor interés.

Le abraza fraternalmente

HAYA DE LA TORRE
1917 Club 485, Genard Str., W. 1 LONDON.

Noviembre de 1926. Primera versión del Programa Máximo aprista publicada en la revista *Repertorio Americano* dirigida por Joaquín García Monje en Costa Rica. Archivo: Biblioteca Nacional del Perú.



Agosto de 1931. Líderes históricos del Partido Aprista Peruano. Manuel Seoane (1900-1963), Luis Alberto Sánchez (1900-1994) y Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979). Haya de la Torre, fundador del aprismo, visitó Chile en 1922 y 1946, oponiéndose a los aprestos belicistas de la oligarquía peruana. Seoane y Sánchez estuvieron exiliados en Chile en dos periodos, 1935-1945 y 1949-1956. Siempre recordaron con afecto y simpatía la hospitalidad chilena.



8 de mayo de 1946. El sindicato de choferes de Valparaíso patrocinó un reencuentro de Haya de la Torre con estudiantes y trabajadores que estuvieron presentes en la primera visita del líder peruano en 1922. Detrás, en el umbral de la puerta con chaqueta oscura, el dirigente aprista Andrés Townsend. Foto: Instituto Andrés Townsend Ezcurra, Lima.

Santiago, agosto 14 de 1956.

Querido Lucho Hernández Parker:

Gracias, Lucho, por las cordiales referencias de despedida al grupo de peruanos desterrados que hoy volvemos a la patria. Casi ocho años disfrutamos de este Chile inolvidable, asilo contra la opresión. Volvemos al Perú con nuestra fé invicta en las instituciones democráticas, seguros de que la acción de los civiles reforzará la fraternidad de nuestros pueblos, sin la sombra de rivalidades estériles. Chile y Perú nacieron juntos a su emancipación, se asoman hermanados al Pacífico, que es el mar del futuro, y tienen la misma edad en la esperanza. Nos llevamos la enseñanza de la convivencia chilena. Un observador superficial deduciría que este es el pais de los descontentos. Pero la queja es el síntoma del ansia de perfección. Y como hay libertad para expresarla, en el diálogo de críticas, este pueblo encuentra esa linea central de sensatez que preserva sus instituciones y le hace progresar. Ustedes deben estar contentos de ser descontentos. Este es el fundamento psicológico de la democracia verídica que Bolívar profetizó para Chile.

Nos llevamos también la enseñanza de la hospitalidad. No solo es el paisaje de sus montañas vestidas de armiño. Ni el encanto silencioso de la noche chilena. Es la presencia del amigo chileno, generoso y cordial, que no usa candados ni en las puertas de su casa ni en las de su corazón. Nos llevamos a Chile en el alma. Ustedes ejercen un imperialismo sutil de simpatías ganadas en toda la América Morena. Miles de hombres libres, estudiantes y estudiosos, conocieron el amor de este país, de la comba azul de su cielo y de su estrella solitaria. No lo olvides Lucho tu que comentas cuanto pasa en el estrecho marco del mundo. Chile democrático es un ejemplo para América. Nosotros los apristas no olvidaremos estos años y lucharemos porque nuestros pueblos trabajen hermanados en la democracia, la paz y la justicia. Di adiós en nuestro nombre a todos los amigos y a casi todos los adversarios, a la cruz del San Cristóbal y a las acacias del Parque Forestal, al rojo vino de los campos y a la dulce flor del copihue, a las puestas de sol en Concón y al pájaro que vuela tranquilo sabiendo que sus alas acarician un aire de imperecera libertad.

Manuel Seoane.

14 de agosto de 1956. Carta de despedida de Manuel Seoane al concluir su segundo exilio en Chile. Está dirigida al periodista Luis Hernández Parker «Hachepé»: «Chile y Perú nacieron juntos a su emancipación, se asoman hermanos al Pacífico, que es el mar del futuro, y tienen la misma edad en la esperanza». Original conservado por Hugo Otero y difundido por Alan Salinas.



Febrero de 1962. Andrés Townsend, José Figueres Ferrer de Costa Rica, Víctor Raúl Haya de la Torre y Salvador Allende en la tribuna de honor durante un acto político del APRA en el coliseo Chacra Ríos de Lima.

II. Aspectos Sociales

Hermanos en el trabajo: el internacionalismo del movimiento social tarapaqueño en la huelga y masacre obrera de 1907[1]

Pablo Artaza Barrios[*] *y Eduardo Godoy Sepúlveda*[**]

Las fuertes tensiones y desavenencias registradas entre los Estados chileno y peruano son de larga data y públicamente conocidas, ya que se remontan a sus respectivos procesos de constitución como Estado-nación. Inmersos en ellos, la definición de sus territorios y fronteras recurrió a los conflictos bélicos como herramienta de consolidación durante el siglo xix, resultando en un mecanismo poco eficiente, pues se caracterizó por prolongar sus consecuencias políticas, territoriales, sociales y económicas, incluso proyectándose hasta la actualidad.

A pesar de ellas y la recurrente exaltación *chovinista* en las discusiones limítrofes, desde fines del siglo xix, los trabajadores organizados de ambas naciones establecieron fluidas redes de contacto, confraternidad y solidaridad, especialmente en aquellas zonas que antes del conflicto bélico estuvieron bajo la jurisdicción del Estado peruano y boliviano: las provincias de Tacna, Arica y Tarapacá; y Antofagasta y el Toco, respectivamente. De hecho, las principales características de las organizaciones obreras tarapaqueñas, en particular hacia fines del siglo xix y al despuntar el siglo xx, como ha sostenido Sergio González, fueron su acentuado internacionalismo y multiculturalismo (pluriétnico y plurinacional), elementos constitutivos de la *identidad pampina* caracterizada, a su vez, por su fuerte sentido identitario refrendado en relación a ese espacio geográfico, el que resultaba común al conjunto de sus habitantes[2]. Por ello, es

[*] Académico del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, correo: partaza@u.uchile.cl.

[**] Magister © en Historia Usach.

[1] Este artículo se enmarca en el desarrollo del Proyecto Fondecyt Nº 1100074.

[2] Ver Sergio González Miranda, «Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el Ciclo del Salitre», Ediciones Especiales *Camanchaca* N° 2, Taller de Estudios Regionales. Iquique, 1991; y Sergio González M., «De la solidaridad a la xenofobia: Tarapacá 1907-1911». En Pablo Artaza B., (*et.al.*), *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*. Santiago: Lom Ediciones, 1998.

posible sostener que especialmente en Tarapacá, gracias a la fluidez de las relaciones, se construye un sujeto social popular marcado por su fuerte internacionalismo.

No obstante lo anterior, es necesario precisar que las relaciones al interior del *mundo pampino* no fueron estáticas; al contrario, se caracterizaron por su dinamismo y, en consecuencia, mutaron a través del tiempo, constituyendo la masacre del 21 de diciembre de 1907 un trágico y dramático *punto de inflexión* en el desarrollo organizativo y asociativo local.[3]

Las relaciones sociales y culturales originadas entre los obreros peruanos, bolivianos y chilenos fluctuaron, hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, entre la solidaridad, el apoyo mutuo y la colaboración, en un primer momento; y la xenofobia, la discriminación y el racismo, años más tarde.[4] La solidaridad de clase, el discurso y las prácticas internacionalistas características de las primigenias organizaciones de trabajadores, *simbióticamente* construidas desde las postrimerías del siglo XIX en la provincia Tarapacá –en tanto escenario físico, económico y humano de la gestación del movimiento obrero criollo– trasmutó inmediatamente después de la masacre de 1907, en persecución y violencia nacionalista contra los peruanos tarapaqueños, azuzada por las autoridades locales y la prensa conservadora regional y capitalina chilena[5].

De esta manera, la anhelada *chilenización* de las anexadas provincias del norte después de la Guerra de 1879, se profundizó en 1907 tras la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, cuando Tarapacá «ingresó al dominio ideológico inclusivo y excluyente del Estado-Nación chileno»[6]. Desde ese entonces, el internacionalismo obrero, solidario y clasista, construido históricamente a partir del contacto cotidiano, así como especialmente en los espacios laborales y el *sincretismo cultural* ahí surgido, una vez que el Estado chileno arrebató a Perú y Bolivia los territorios salitreros de Tarapacá y Antofagasta, comenzó abruptamente a reconfigurarse y a la postre, a resquebrajarse[7].

---

3 González, 1991, *op. cit*.; y Eduardo Godoy Sepúlveda, «1907 (Iquique) y 1913 (Valparaíso): Debacle y rearticulación. Dos hitos en la historia del movimiento obrero-popular chileno». En Pablo Artaza B.; Sergio González M.; y Susana Jiles, (editores), *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*. Santiago: Lom Ediciones, 2009.

4 Sergio González M.; Carlos Maldonado P.; y Sandra McGee D., «Las Ligas Patrióticas». En Revista *Ciencias Sociales*, N°2, Universidad Arturo Prat, Iquique, 1993.

5 Pablo Artaza B., «Del internacionalismo clasista a la xenofobia nacionalista. Participación popular en las Ligas Patrióticas de Tarapacá en 1911». En *Dimensión Histórica de Chile*, N° 19, UMCE, Santiago, 2004/2005, 113-148.

6 González, *et al*., 1993, *op. cit*., 55.

7 Ver González, 1998, *op. cit*.; y Pablo Artaza B., «El impacto de la matanza de

De este modo, el año 1907 no solo conllevó a un repliegue forzoso, desde el punto de vista cuantitativo, del movimiento obrero y popular tarapaqueño y chileno en general –que venía *in crescendo* con altos y bajos desde fines del siglo XIX, como han sostenido numerosos historiadores[8]–, sino también un retroceso o reflujo desde el punto de vista cualitativo[9].

Las categorías de «patria» y «nación», en torno a la *chilenidad*, permearon los discursos de los trabajadores salitreros, desplazando a las antiguas categorías «clasistas»; y la rica y sana convivencia construida frente a la adversidad y hostilidad del trabajo obrero en las salitreras, dio paso a la disputa violenta por *plazas de trabajo* entre individuos de diversas nacionalidades, atravesada por un contexto de crisis de la economía salitrera que, año tras año, se agudizó hasta su casi completa extinción a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial.

Como ya hemos señalado, la *identidad pampina*, históricamente configurada en torno a categorías clasistas y obreristas[10] y que tuvo su máxima expresión en la solidaridad internacionalista suscitada entre obreros de diversas nacionalidades (peruanos, bolivianos, argentinos y chilenos) al fragor de la huelga grande de 1907 en Iquique, una vez finalizado el conflicto huelguístico, comenzó rápidamente a declinar producto de las consecuencias y proyecciones de la violencia ejercida por los aparatos coercitivos del Estado[11]. Desde ese entonces, y coincidiendo con períodos de crisis diplomáticas con el Estado peruano, entre 1907 y 1912, y más tarde entre 1917 y 1922, surgieron en Chile organizaciones nacionalistas espontáneas denominadas *Ligas Patrióticas*[12], caracterizadas por su férrea hostilidad contra los habitantes peruanos.

Las más recalcitrantes se formaron, precisamente, en la ciudad de Iquique y en las oficinas y cantones salitreros circundantes, lugares que se constituyeron como escenarios de violentos episodios de discriminación hacia los peruanos, contra los otrora *hermanos de trabajo* en la pampa

---

Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá», En *Cuadernos de Historia*, N° 18, Universidad de Chile, Santiago, 1998.

8 Sergio Grez Toso, «La guerra preventiva: Santa María de Iquique. Las razones del poder». En *Mapocho*, N° 50, Dibam, Santiago, 2001; Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile, 1902-1927*, Dibam, Santiago, 2008; Luis Vitale Cometa, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Volumen V, LOM Ediciones, Santiago, s/f; y Godoy, 2009, *op. cit*.

9 Pablo Artaza B., *Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900-1912*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2006.

10 Artaza, 2004-2005, *op. cit*.

11 Grez, 2001, *op. cit*.

12 Sergio González M. *Dios Cautivo: Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá, 1911-1922*. Santiago: Lom Ediciones, 2004.

desértica, situación que tendía a contrastar más fuertemente debido a la particular génesis registrada por el mundo popular tarapaqueño, el que se había constituido como un crisol de nacionalidades. De hecho, los resultados arrojados por el censo de 1907, demuestran que la población tarapaqueña estaba compuesta por miembros de 36 nacionalidades. En los puertos de embarque y en las salitreras, según ha señalado Sergio González, se hablaba castellano e inglés y entre grupos más específicos, el alemán, italiano, croata, quechua, aymará y chino cantonés[13].

En concreto en Tarapacá, el fuerte impacto de las actividades productivas vinculadas al nitrato que se desplegaban en esta agreste región y, sobre todo, sus ingentes requerimientos de mano de obra, determinaron que la población tarapaqueña surgiera sobre la base de la fusión de quienes concurrieron a participar de este desafío, generándose un área de poblamiento común entre trabajadores especialmente peruanos, bolivianos y chilenos, la que se vio maximizada por los fuertes comportamientos exogámicos presentados por estos pobladores, como ha señalado Marcos Calle[14], situación que acentuó la tendencia a la conformación de una sociedad *pluriétnica* y *multicultural*.

Así, para el período que nos ocupa, la presencia peruana tiende a ser inicialmente muy relevante, ya que de acuerdo al censo chileno de población de 1895, de un total algo superior a los veinticinco mil quinientos extranjeros en la provincia, 13.584 habitantes o el 53,2% correspondían a peruanos, seguidos a lo lejos por los 5.817 bolivianos, quienes representaban al 22,8% de los extranjeros[15]. Para 1907, el total de los habitantes de Tarapacá llegaba a los 110.036 habitantes, de los cuales 14.821 eran peruanos, es decir, el 54,1% de los extranjeros, mientras que los bolivianos alcanzaban la cifra de 6.700[16], iniciando –para el caso de los peruanos–su descenso a partir de esta fecha, ya que hacia 1920 los residentes en los departamentos de Pisagua y Tarapacá montaban una cifra cercana a un tercio de los presentes casi tres quinquenios antes, llegando apenas a los 4.788 habitantes, mientras que los bolivianos mantenían su presencia en la región en torno a los 5.977 habitantes[17]. Así, queda en evidencia

---

13 González, 1998, *op. cit*., 95.

14 Marcos Calle Recabarren, «Peruanos, bolivianos y argentinos en Tarapacá según sus pautas matrimoniales: ¿Pluralismo cultural o crisol de razas? 1885-1910». En *Revista Ciencias Sociales* N° 21, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2008, 29-59.

15 Oficina Central de Estadística, *Setimo Censo Jeneral de la población de Chile levantado el 28 de noviembre de 1895*. Valparaíso: Imprenta El Universo, 1900, 42.

16 Comisión Central del Censo, *Censo de la República de Chile levantado el 28 de noviembre de 1907*. Santiago: Sociedad Imprenta y litografía Universo, 1908, 44-45.

17 Dirección General de Estadística, *Censo de población de la República de Chile levantado el 15 de diciembre de 1920*. Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925, 290.

cómo la cosmovisión internacionalista y la solidaridad obrera, fruto de esta diversa composición socio-cultural, pluriétnica y plurinacional, sufre una profunda fractura con los violentos sucesos marcados tras la cruenta represión estatal y patronal de diciembre de 1907.

Como han señalado González, Maldonado y McGee, el nacionalismo en Tarapacá:

> Nació de las cenizas de esas organizaciones internacionalistas y se impuso por sobre la mixtura de nacionalidades que convivían en el mismo suelo de Tarapacá. Desde el período de dominio peruano, la clase obrera de Tarapacá fue trinacional al menos, y entre los grupos patronales predominaron las nacionalidades europeas, destacándose ingleses, alemanes, italianos y eslavos, además de chilenos y peruanos que nunca dejaron de tener gran importancia[18].

Dichas organizaciones nacionalistas irrumpieron con mayor fuerza en Tarapacá hacia 1911, y el paradigma de la solidaridad y el martirio obrero compartido en la masacre de 1907, transmutó en xenofobia nacionalista, especialmente contra la población tarapaqueña de origen peruano[19], nacionalismo que se potenció a través de los símbolos patrióticos reforzados por la escuela fiscal chilena[20]. La excepción a la regla la constituyeron las organizaciones anarquistas y socialistas tarapaqueñas –estas últimas sobre todo en su etapa inicial, antes de integrar también un discurso nacionalista en su actividad política[21]– quienes en más de una oportunidad sufrieron los violentos embates de las *Ligas Patrióticas* por denunciar, sin claudicar, las cobardías de los nacionalistas criollos.

En 1919 los miembros del periódico ácrata *El Surco* de Iquique, así como los redactores del periódico socialista *El Despertar de los Trabajadores*, fueron hostigados, sus locales asaltados y sus imprentas empasteladas[22], situación que desde 1911, en Iquique, venía siendo cotidiana y que poco a poco, comenzaba a *naturalizarse* e institucionalizarse, especialmente contra la prensa peruana editada en la ciudad-puerto. De hecho, el día 26 de mayo de 1911, el Intendente telegrafió al Ministerio del Interior para indicar que «anoche fue sigilosamente destruida la imprenta del diario pe-

---

18 González, *et al.*, 1993, *op. cit.*, 55.

19 González, 1998, *op. cit.*

20 Sergio González M., «El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá. Violencia y nacionalismo entre 1907-1950». En *Revista Ciencias Sociales*, N°5, Universidad Arturo Prat. Iquique, 1995.

21 Rolando Álvarez Vallejos, «¡Viva la revolución y la patria! Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926)». En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N°7, Volumen 2. Santiago: Usach, 2003.

22 Víctor Muñoz Cortez. *Cuando la patria mata. La historia del anarquista Julio Rebosio (1914-1920)*. Santiago: Editorial Usach, 2011.

ruano *La Voz del Perú*. (…) Artículos injuriosos a Chile han originado este suceso»[23]. Esta información, posteriormente fue ampliada por el prefecto de policía de Iquique, quien el 31 de mayo hacía llegar a la primera autoridad provincial un extenso informe. En esa oportunidad, el Prefecto Almarza, al dar cuenta de lo ocurrido en la ciudad en los últimos días, le indicó con claridad que «el día 19 (de mayo) el administrador de la imprenta *La Voz del Perú* se había presentado a las 6 a.m. ante el oficial de guardia (…) exponiendo que al abrir la imprenta se había encontrado con las puertas forzadas y 22 cajas de tipos destinadas al trabajo de obras completamente empasteladas y cortadas las correas de la máquina de imprimir». Fruto de este ataque, se produjeron solo daños menores que no impidieron que el periódico peruano continuara editándose en Iquique. Lo que no debe sino haber causado indignación entre los agresores, quienes deseaban silenciar la prensa peruana en la localidad. La agresividad y persistencia de la actitud chilena tendiente a silenciar los órganos de expresión peruanos se demuestra en que el día 22 de mayo, esta vez la imprenta del interdiario *La Unión Peruana*, «había sufrido la destrucción de la prensa de imprimir que tenía en la oficina de la calle de Vivar, único objeto que poseía», hecho del que se tuvo información debido a que el personal policial encontró los restos de la maquinaria a pocas cuadras del lugar. A su vez, solo la vigilancia policial pudo evitar un nuevo ataque a *La Voz del Perú*, ya que «como medida precautoria», la policía iquiqueña estableció «la vigilancia de la imprenta, lo que se verificó los días 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25 inclusive». Sin embargo, «el día 26 a las 5:30 a.m. se presentó un empleado de la misma imprenta (…) exponiendo que al llegar al establecimiento había encontrado forzadas nuevamente las puertas y esta vez destruidas completamente sus máquinas y empasteladas todas las cajas»[24].

Desde 1911, los sucesos expuestos anteriormente se harían cada vez más cotidianos, e incluso, tenderían a incrementarse hasta alcanzar su máxima expresión hacia los años finales de la década (1917-1922), ya que como señala Sergio González, el incremento de la tensión entre los habitantes de la provincia se vio explicado por una gran diversidad de factores, destacándose la correlación existente entre ésta tensión local y el aumento de la temperatura de las relaciones diplomáticas chileno–peruanas, las que hacia 1911 hacen crisis, en gran medida por el desarrollo que había alcanzado a esas alturas el fracaso del protocolo Billighurst-Latorre[25],

[23] Archivo de la Intendencia de Tarapacá (en adelante AIT), Volumen Nº 10, Copiador de Telegramas, Años 1909-1910, «Telegrama del Intendente de Tarapacá al Ministro del Interior». Iquique, 26 de mayo de 1911.

[24] AIT, Volumen Nº 36, Notas de la Policía, Año 1911, «Informe del Prefecto al Intendente de la Provincia». Iquique, 31 de mayo de 1911.

[25] González, 1998, *op. cit.*, 98.

documento que establecía las bases de un acuerdo que estaba llamado a implementar una de las cláusulas del Tratado de Ancón, en lo relativo a plebiscitar la soberanía definitiva sobre Tacna y Arica, y que fue rechazado por el congreso chileno en 1901, bloqueando así la solución propuesta mediante el protocolo y desatando una conflictividad internacional en aumento, el que con posterioridad a la masacre de 1907 se traducirá en una serie de actitudes y comportamiento abiertamente xenófobos hacia el *elemento peruano* de la provincia. Por su parte, en Perú emergieron los Comités Cívicos contrapartes de las Ligas Patrióticas para hostigar a la población chilena en ese país.

Así, como sucediera en 1907 y se profundizara en los años posteriores, las crecientes repatriaciones de «tarapaqueños peruanos» introdujeron una cambio drástico en la composición social de la provincia. Tal como ha desarrollado Rosa Troncoso, estos movimientos se iniciaron a los pocos días de la matanza y estuvieron vinculados a las gestiones peruanas tendientes a proteger a sus connacionales que habían participado de la huelga, intensificándose estas repatriaciones de peruanos tarapaqueños el año crítico de 1911 y muy especialmente entre los primeros meses de 1919, oportunidad en que contando solo los meses de enero y febrero, un periódico de Lima «informó de la llegada de trece vapores procedentes de Iquique con 4.449 repatriado»[26].

Así, la realidad social tarapaqueña se vio profundamente alterada ya que en un período relativamente breve de tiempo, se transformó tanto el panorama demográfico de la provincia como un sinnúmero de relaciones sociales que en la cotidianidad se desplegaban entre los habitantes, especialmente, *trinacionales* que componían el mundo popular de la provincia. Porque la transformación operada en la región, si bien se explicaba por las variaciones radicadas a veces muy lejos, en el campo de los vaivenes y tensiones propios de la alta diplomacia de los Estados involucrados, también tenía un correlato en la cotidianeidad de los habitantes tarapaqueños, de familias divididas o atravesadas por el conflicto internacional, y de *hermanos en el trabajo* que –como veremos más adelante– comenzaron a generar nuevas formas y estrategias para resignificar el internacionalismo, el que a medida que intervenían nuevos elementos de crisis en la realidad regional, tendía a establecer más distancia entre la cotidianidad de esta vivencia popular prevaleciente hasta, al menos, 1907, con una elaboración preferentemente discursiva, que en la misma proporción que sofisticaba su contenido, se alejaba de esta

[26] Rosa Troncoso De la Fuente, «Peruano en Tarapacá y chileno en Lima: El caso de los tarapaqueños peruanos repatriados, 1907-1920». En Artaza Barrios, Pablo (*et.al.*), *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*. Santiago: Lom Ediciones, 1998, 332.

dimensión común de la vivencia internacional con que los tarapaqueños abordaban el trabajo y los desafíos colectivos que este le planteaba, pero que no era distinta de la forma en común que utilizaban para ocupar un espacio y constituirse como sujetos en él.

Movilización social y asociatividad popular en la construcción de la clase obrera tarapaqueña, 1890-1907

Desde el estallido de la primera huelga general en Chile, registrada en 1890 en Iquique, y con mayor recurrencia a partir de los primeros años de 1900, se verifica una etapa de intensa actividad reivindicativa por parte de las clases trabajadoras del país. Enmarcada dentro de la problemática económica y social que se denominó la «cuestión social»[27], este período se encuentra signado por profundos conflictos que respondían a una mayor capacidad organizativa emanada desde las clases laboriosas, las que hacía años venían experimentando las ventajas de desplegar su acción organizada y colectivamente.

Entre los años finales del siglo XIX y primera década del siglo XX, no es solo la acción colectiva orientada hacia la movilización asumida por los sectores populares tarapaqueños el único aspecto que es preciso consignar. Durante este mismo marco temporal, la región experimenta una intensa actividad *asociativa*, la que permite apreciar la forma en que se constituía en el Tarapacá del período una identidad de clase. En este caso, ya sea en su carácter asistencial –propio de las sociedades de socorros mutuos– o más marcadamente sindical, como en el de la Sociedad Mancomunal, o cultural y recreativo, como en las sociedades filarmónicas, el sentido que la asociación popular tiende a desplegar durante este período está profundamente marcado por su apremiante experiencia laboral[28]. Ante todo, la asociatividad popular tarapaqueña tiende a potenciar lo que Eduardo Devés ha denominado como la *cultura obrera ilustrada*, en donde el papel que le cabe a los trabajadores, como *clase*, es fundamental en la transformación de ellos mismos y de la sociedad local[29].

En Tarapacá, una vez superada la inestabilidad generada en la región por la huelga de 1890 primero, y la revolución de 1891 después, la asocia-

27 Ver James Morris, *La elite, los intelectuales y el consenso*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1967; Sergio Grez Toso, La «cuestión social» en *Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, Dibam, Santiago, 1995; Julio Pinto Vallejos, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*. Santiago: Editorial Usach, 1998, 227-312.

28 Artaza, 2006, *op. cit*.

29 Eduardo Devés Valdés, «La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico». En *Mapocho*, N° 30, Dibam, Santiago, 1991.

tividad popular redefinió su orientación en un marcado sentido *clasista*. Al respecto, en el análisis de la actividad societal entre 1880 y 1895, Julio Pinto ha señalado que a partir de 1891 «(…) las asociaciones obreras tarapaqueñas experimentaron un salto exponencial, tanto en calidad como en número. Las pocas sobrevivientes del período anterior alcanzaron niveles inéditos de actividad y autonomía, mientras que en círculos previamente ajenos al espíritu asociativo comenzaron a surgir otras enteramente nuevas. (...) Tal vez más importante aún, el discurso societario ganó en autoridad, seguridad y afirmación de su identidad trabajadora (...) que hizo de las sociedades obreras un actor central de la vida tarapaqueña de los noventa». Constatación que lleva a este autor a concluir de su estudio que la trasformación de las sociedades «se expresó en una postura más confiada, auto-afirmativa y clasista (…). En todos los casos, la identidad de clase pasó a ocupar un papel definitorio y central. Hacia mediados de la década del noventa, el discurso de las sociedades tarapaqueñas era ya decididamente 'obrerista'[30]. Esa seguridad alcanzada es la que en 1902 se traduce en manifestaciones de autoafirmación de su identidad clasista, por parte de los trabajadores tarapaqueños, tales como «nos bastamos a nosotros mismos para resistir los avances del capital mal intencionado»;[31] discurso que en la coyuntura 1905-1907, potencia la formación de una *identidad obrera,* volviéndose claramente identificable en este contexto de ascenso de la movimientalidad social[32].

El discurso obrerista, construido en relación a categorías clasistas, permitió que las reivindicaciones laborales y la actividad huelguística en Tarapacá, hacia fines del siglo xix y con más fuerza a inicios del siglo xx, incrementaran considerablemente.

En esta zona, antecediendo aún al período crítico que se abre en 1905, desde 1890 y, por lo menos, hasta 1907, la provincia venía experimentando una serie de dificultades por las duras condiciones de vida y trabajo asociadas a los sectores populares. Hasta el momento, la más completa recopilación de información existente respecto a las movilizaciones populares registradas en el norte grande durante el ciclo salitrero es la realizada hacia mediados del siglo veinte por Floreal Recabarren (1954) en base a algunos exponentes de la prensa regional; ella, a su vez, ha servido de base a prácticamente todos los que se han referido a la movilización popular[33]. Sin embargo, el recuento realizado por Recabarren adolece de

30 Julio Pinto Vallejos, «En el camino de la Mancomunal: organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá, 1885-1895». En *Cuadernos de Historia*, N°14, Universidad de Chile, Santiago, 1994, 118-134.

31 «Rumores sin fundamento». El Nacional, Iquique, 31 de agosto de 1902.

32 Francisco Zapata Schaffeld, «La coyuntura de 1905-1907 y la formación de la identidad obrera». En Artaza, 2009, *op. cit.*, 201-210.

33 Crisóstomo Pizarro Contador, *La huelga obrera en Chile*. Santiago: Ediciones Sur, 1986.

algunas deficiencias que redundan en un amplio sub-registro. Es por ello que en base a una recopilación de material de prensa e información más amplia proveniente desde el *Archivo de la Intendencia de Tarapacá* y del *Ministerio del Interior*, hemos podido identificar un importante número de movilizaciones que entre 1890 y 1907 se generaron en la provincia tarapaqueña. En ellas, resalta el papel central que adquieren las movilizaciones huelguísticas derivadas de la posición que los trabajadores ocupaban en la *estructura de clases* y, especialmente, por la importancia que adquiere la reivindicación salarial entre los sectores populares de la Provincia, transformándose en un elemento aglutinador de este actor social[34]. Ello nos ha permitido, en parte, ir bosquejando cómo se registra en esta provincia salitrera la constitución de una *clase social*, elemento trascendental que nos permite analizar la hecatombe de 1907.

Así, en el período 1890-1907, se verifica un aumento considerable de la actividad huelguística en la provincia de Tarapacá. A partir de la información recopilada, podemos sostener que entre 1890 y 1900, esta alcanza su *cenit* en dos momentos, 1894 y 1898, con 10 movilizaciones.

Ya entrado el siglo XX, esta situación se profundiza considerablemente, especialmente en los años transcurridos entre 1900 y 1907. En 1901 se registran 11 eventos huelguísticos y en 1907, descontando la huelga que deriva en la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, se verifican 26 paralizaciones obreras, caracterizadas por las tensiones y fricciones suscitadas entre el capital y el trabajo[35].

De esta forma, podemos sostener que la huelga grande de 1907 no fue un hecho aislado, sino que por el contrario, está inserta en un contexto más amplio, nacional y regional. Por una parte, el intenso ciclo huelguístico verificado en el período 1903-1907 a nivel macro, caracterizado por la precarización en las condiciones de vida y trabajo de los sectores populares y la respuesta política organizada desde estos para hacer frente a su situación de menoscabo; y por otra, por la ingente movimientalidad social tarapaqueña, en particular, expresión de los altos niveles de conciencia y asociatividad alcanzados por los trabajadores salitreros durante la primera década del siglo XX.

Ene este contexto, la asociatividad obrera en Tarapacá estaba caracterizada por un fuerte componente internacionalista y pluricultural que se tradujo tanto en la construcción de una discursividad *internacionalista*, fuertemente simbólica, en tanto marco de referencia societal, como en prácticas socio-culturales solidarias y fraternas entre individuos de indistintas nacionalidades que permearon a sus organizaciones laborales en la provincia, desde fines del siglo XIX hasta, al menos, 1907.

---

[34] Artaza, 2006, *op. cit.*

[35] Cuadro Nº 1, Huelgas Tarapaqueñas 1890-1907, Artaza, 2006, *op. cit.* 34.

A lo largo del territorio nacional, en general, y en la región salitrera de Tarapacá, en particular, las organizaciones obreras no estaban imbuidas aún por las categorías nacionalistas que emergerán con fuerza en torno a la conmemoración del Centenario en Chile (1910), azuzadas por las tensiones y desavenencias limítrofes, así como por los resquemores propios suscitados en los espacios de convivencia laboral y social en la región[36].

En Chile, a fines del siglo xix, los conceptos de «patria» y «nación» se utilizaban indistintamente y no necesariamente el primero tenía directa relación con el segundo, sino más bien, como señala Viroli Maurizio (1997), existía una diferencia de fondo, epistemológica e ideológica, que asociaba el concepto de «patria» –y por extensión el de «patriota»– a supuestas cualidades «superiores» relacionadas con la honestidad, la perseverancia y la laboriosidad de los individuos y de los pueblos, como se consigna en la prensa oficial chilena; mientras que el concepto de «nación», en específico, tenía, según el autor, una connotación más bien «étnica» que trasmutaban caso extremos en diferenciación y segregación entre individuos y grupos étnicos, ya que contraponía «otredades» dicotómica y violentamente. El autor señala al respecto:

> La diferencia crucial reside en la prioridad de énfasis: para los patriotas, el valor principal es la república y la forma de vida libre que esta permite; para los nacionalistas, los valores primordiales son la unidad espiritual y cultural del pueblo. La patria tendría que ver con el orden cívico-institucional democrático, mientras que la nación –por ser más «étnica»– propende a la diferenciación (con sus consecuencias violentas)[37].

En el *imaginario identitario* de los trabajadores pampinos, dicha diferenciación fue variando a lo largo del tiempo y, poco a poco, el «patriotismo benevolente» –si es que pudiera ser denominado de esta forma– dio paso a una violencia nacionalista incluso en miembros del mundo popular, fuertemente xenofóbica, que varió de intensidad en ciertos contextos específicos hacia fines del siglo xix y comienzos del siglo xx.

Según Pinto, Valdivia y Artaza, la identidad *nacional pampina* se modificó en el contexto de la Guerra del '79 por las condiciones particulares en la que se desenvolvían los trabajadores chilenos. La «categoría» de inmigrantes en un medio hostil habría afianzado los lazos identitarios de los peones chilenos, entre ellos en un primer momento, y con los representantes estatales, después, lo que sumado al triunfo en la guerra, los habría hecho más proclives al *nacionalismo*. Esto se reflejaría, por ejemplo, en

---

36 González, 1998, *op. cit*.

37 Maurizio Viroli, *Por amor a la patria. Un ensayo sobre el patriotismo y el nacionalismo*. Madrid: Acento, 1997.

los pliegos y demandas obreras después de la guerra, amparadas bajo un discurso de «justicia» que la «patria» debía a sus «hijos» por el sacrificio y la sangre derramada[38].

No obstante, es necesario señalar que el discurso y sentimiento nacionalista, cuando lo hubo, según Verónica Valdivia (2004), fue propio, particular y complejo, ya que no se trataba de la visión tradicional de la historiografía conservadora que atribuye a los «rotos» un patriotismo inherente, sino que es posible establecer múltiples factores que de una u otra forma incidieron en la «reafirmación popular» desde una perspectiva *nacionalista*.

La Guerra del '79 y el recuerdo de la «heroica gesta», la guerra civil de 1891 y la situación irresoluta del problema fronterizo en el norte, actuarían como elementos catalizadores de una especie de «nacionalismo popular» que no estuvo exento de contradicciones, desavenencias y tensiones[39] al interior del mundo obrero, por un lado, y entre los trabajadores chilenos y la «nación» –entendida esta como sus representaciones e instituciones–, por otro; situación que coadyuvó por extensión en la construcción de discursos y prácticas internacionalistas desde fines del siglo XIX entre trabajadores de distintas nacionalidades y grupos étnicos. Internacionalismo y solidaridad obrera que irrumpió en Chile con el nacimiento del movimiento obrero organizado, específicamente en la provincia salitrera de Tarapacá y que ya venía siendo conceptualizado, desde el punto de vista teórico, desde mediados del siglo XIX, ligado a los planteamientos socialistas (comunistas y anarquistas) en Europa, y que al igual que otras corrientes ideológicas encontraron posteriormente asidero en un contexto de profundas desigualdades sociales, en las organizaciones de trabajadores salitreros.

Como señala Víctor Muñoz –parafraseando a Lewis Lorwin– los trabajadores pampinos asumieron el internacionalismo entendiéndolo como:

> (...) la expresión máxima de la sociabilidad obrera cuya meta está orientada a la creación de una sola y gran patria universal. El medio para alcanzar esa gran unión humana estaría en la progresiva toma de conciencia por parte de los trabajadores de que su causa reivindicativa es una y misma en todo el mundo, y que las diferencias nacionales deben ser dejadas de lado en pos de solidaridad revolucionaria de todos los trabajadores del orbe. Pues solo de esta forma, es decir, universal, la Revolución Social puede ser tal[40].

38 Julio Pinto Vallejos, Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, y Pablo Artaza Barrios, «Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860 – 1890)». En *Historia*, Nº 36, PUC, Santiago, 2003.

39 Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, «Por los fueros de la patria: ¿qué patria? Los trabajadores pampinos en la época del Centenario». En *Si Somos Americanos*, N°5, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2004.

40 Víctor Muñoz Cortés, «Guerra y patria obrera: trabajadores, nacionalismo e

Dicho internacionalismo, como veremos, se expresó entre los trabajadores de los distintos oficios y nacionalidades que concurrieron masivamente a la huelga grande de Tarapacá, en 1907, y en la que asumieron un rol fundamental junto a sus *hermanos en el trabajo*, la que por estas características puede considerarse una huelga *trinacional*, ya que junto a los obreros chilenos, los peruanos y, en menor medida, bolivianos, adquirieron un rol protagónico en su desarrollo y desenlace, estando incluso dispuestos a compartir sus trágicas consecuencias. En síntesis, el 21 de diciembre de 1907, no solo fueron asesinados obreros que reivindicaban derechos socio-laborales en Iquique, sino también las prácticas internacionalistas, históricas y culturalmente construidas, en la solidaridad y confraternidad del movimiento social tarapaqueño.

El internacionalismo obrero en la huelga grande de Tarapacá, diciembre de 1907

Las asociaciones obreras tarapaqueñas tempranamente politizadas a través de distintas vertientes, alcanzaron en 1907 un protagonismo inusitado[41]; y junto al surgimiento de organizaciones sociales populares que sobrepasaban las prácticas más tradicionales del mutualismo y que llamaban al abierto enfrentamiento clasista con los patrones bajo la consigna de la «emancipación de los trabajadores», provocó la violenta reacción de las autoridades locales, de los sectores patronales y del Estado, que intervino preventivamente frente a las reivindicaciones de los trabajadores[42], quienes durante este período tuvieron como causa principal de su descontento las motivaciones socio-económicas relativas al ámbito laboral[43], lo que demuestra «el deterioro de las condiciones económicas y de subsistencia que comprometió a la sociedad popular al cambiar el siglo»[44].

Efectivamente, en las huelgas suscitadas en diversos puntos del territorio nacional, durante el ciclo huelguístico 1903-1907, devenidas en grandes represiones y masacres, fueron recurrentes similares demandas

internacionalismo en los conflictos fronterizos de Chile con Argentina y Perú (1898-1922)». Informe de Seminario de Grado Licenciatura en Historia, PUC, Santiago. 2008, 17.

41 Ver Artaza, 2006, *op. cit.*; y Julio Pinto Vallejos y Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina, (1911-1932). Santiago: Lom Ediciones, 2001.

42 Grez, 2001, *op. cit.*

43 Pablo Artaza B., «Movilización y asociatividad popular: dos facetas del papel de la clase en la configuración de la identidad pampina (Tarapacá, 1890-1907)». En *Travesía, Revista de Historia Económica y Social*, N° 10/11, UNT Tucumán. 2008/2009, 56.

44 Mario Garcés Durán, *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: Ediciones Documentas y ECO, 2003, 128.

obreras. A decir del historiador Sergio González el petitorio presentado en 1904 al presidente Germán Riesco por la Combinación Mancomunal Obrera dirigida por Abdón Díaz, fue muy similar al presentado por el Comité Huelguista, presidido por José Briggs al Intendente don Carlos Eatsman en diciembre de 1907 en la ciudad de Iquique[45].

En un contexto caracterizado por la ausencia de un sistema de regulación en las relaciones entre el capital y el trabajo[46] y en donde los problemas que aquejaban a los trabajadores –y las manifestaciones huelguísticas generadas por estos– tenían directa relación con el empobrecimiento y carestía en sus condiciones de vida y laborales –a contrapelo del contexto global de bonanza y prosperidad para la clase dominante y el Estado–[47] el día 4 de diciembre de 1907 estalla la huelga en la provincia de Tarapacá, la que inicialmente fue decretada por más de 300 trabajadores ferrocarrileros.

Frente al encarecimiento de los artículos de primera necesidad, producto de la casi constante devaluación monetaria (cuyo tipo de cambio había descendido de 18 a 7 peniques de libra esterlina por peso) y en un escenario de profundas desigualdades y fricciones sociales ascendentes desde aún antes del cambio de siglo, los trabajadores movilizados exigieron: pago en dinero legal (no en fichas); libertad de comercio para evitar abusos en las pulperías; estabilidad en los salarios utilizando como norma el equivalente a 18 peniques; protección en las faenas salitreras para evitar accidentes laborales; establecimiento de escuelas vespertinas financiadas por los patrones y diversos aumentos salariales[48].

Poco a poco, los trabajadores pampinos de diversas oficinas salitreras se fueron sumando a la paralización iniciada por sus congéneres ferrocarrileros y portuarios de Iquique. Así, el día 12 de diciembre y cuando la huelga iquiqueña comenzaba a flaquear, ante la negativa patronal frente a sus reivindicaciones específicas, los obreros de la oficina San Lorenzo paralizaron sus labores y –en comisión–se dirigieron al cercano establecimiento salitrero de Santa Lucía, incentivando a sus operarios a parar también sus faenas. Situación que fue imitada días más tarde, solidariamente por otros trabajadores, extendiéndose la huelga a diversas oficinas de la árida pampa salitrera. En este contexto, los obreros pampinos concluyeron, a decir de Grez, que:

45 González, 1998, *op. cit.*, 7-9.

46 Juan Carlos Yáñez Andrade, «Antecedentes y evolución histórica de la legislación social en Chile entre 1906 y 1924». En *Revista de Estudios Histórico – Jurídicos*, Nº 21, Valparaíso, 1999.

47 Francisco Zapata Schaffeld, «La coyuntura de 1905-1907 y la formación de la identidad obrera». En Artaza Barrios, Pablo; González Miranda, Sergio; y Jiles Castillo, Susana (eds). *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*. Santiago: Lom Ediciones, 2009, 205-206.

48 Eduardo Devés Valdés, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*. Santiago: Ediciones Documentas, 1989.

> para obtener respuesta a sus reivindicaciones debían bajar a Iquique donde se encontraban los representantes de las compañías inglesas, chilenas, alemanas, españolas e italianas que explotaban con grandes beneficios la fabulosa riqueza del nitrato arrebatada por Chile a Perú y Bolivia durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)[49].

El día 15 de diciembre, ya en la ciudad de Iquique, y tras conversaciones con el Intendente provisional Julio Guzmán, los trabajadores de la pampa expusieron públicamente sus demandas. En dicha oportunidad, la máxima autoridad regional, representante del Presidente de la República a nivel local, se entrevistó con los voceros de los trabajadores y de los patrones salitreros, tratando de conciliar y mediar en el conflicto huelguístico suscitado. Ante la negativa de los primeros de retornar a la pampa salitrera –como se les solicitó–con el consiguiente compromiso de que se atenderían sus demandas a través de una «comisión obrera» que permaneciera en busca una solución satisfactoria al conflicto, el Intendente los alojó en la Escuela Santa María de Iquique.

Frente al ímpetu y decisión manifestada por los obreros de la pampa, los trabajadores de la ciudad les brindaron su apoyo y formaron un comité de unidad el día 16 de diciembre, el que aglutinó a los trabajadores del puerto y del interior, en el denominado *Comité Central Unido Pampa e Iquique*. Instancia organizativa que dio acogida en su seno a aquellos gremios de trabajadores del puerto de Iquique que solidarizaron con la paralización obrera pampina y sus demandas[50].

Espoloneado por el casi interrumpido flujo de huelguistas, el mismo día 16 fue decretado el Estado de Sitio por parte de las autoridades locales para impedir así el arribo de más trabajadores pampinos a la ciudad, los que venían marchando desde sus respectivas oficinas y cantones salitreros. Paralelamente, la ciudad comenzó a ser sitiada por efectivos militares; y fue cuestión de tiempo para que arribara a Iquique a reanudar sus funciones el Intendente Carlos Eastman, esta vez acompañado por el general Roberto Silva Renard.

El día 19 de diciembre, el Intendente Carlos Eastman se entrevistó por separado con los líderes de la huelga y con los dirigentes de la Combinación Salitrera, organismo gremial representativo de la patronal. En esta oportunidad, aunque los empresarios dijeron estar dispuestos a estudiar las peticiones obreras, se negaron a discutirlas bajo la presión que significaba para ellos la presencia de los huelguistas en el puerto, porque declararon:

---

49 Grez, 2001, *op.cit.*

50 Pablo Artaza Barrios, «El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá», En *Cuadernos de Historia*, N° 18, Universidad de Chile, Santiago, 1998, 24.

> si en esas condiciones accedieran al todo o parte de lo pedido por los trabajadores perderían el prestigio moral, el sentimiento de respeto que es la única fuerza del patrón respecto del obrero[51].

Planteamiento que, al día siguiente, el mismo Intendente Eatsman se encargó de comunicar verbalmente al *Comité Huelguista*. En sus palabras:

> Les manifesté que los salitreros no desoían sus peticiones, pues estaban dispuestos a considerarlas en las mejores condiciones posibles de convivencia y equidad para unos y otros; pero pedían que los trabajadores volvieran á la pampa para que los representara un Comité más o menos numeroso y de la absoluta confianza de los huelguistas[52].

Ante las negativas patronales, que argumentaban que la solución del conflicto no podía –*ni debía*–reducirse solamente a una cuestión de dinero, sino que por el contrario, convencerse de que lo que estaba en juego era el «prestigio moral» y la «autoridad» de los propietarios, los obreros paralizados formularon una nueva propuesta orientada a buscar una solución pacífica a la huelga. El Intendente Eastman, en su ya comentado informe al Ministro del Interior Rafael Sotomayor, relató de la siguiente forma la proposición elaborada por el Comité Huelguista, el que:

> Proponía la idea de que se aumentaran los jornales en un sesenta por ciento durante un mes, tiempo que estimaban suficiente para que el Comité General de los trabajadores estudiara y resolviera con los salitreros la resolución definitiva sobre las diversas peticiones anotadas en el memorial[53].

Pero ya era demasiado tarde y los hechos tendieron a precipitarse. Los patrones cerraron filas y se negaron a negociar en un contexto tal de presión obrera. El sábado 21 de diciembre, desde temprano, se reanudaron las conversaciones entre las autoridades locales y los representantes de los trabajadores y patrones salitreros, por separado. Los directores de la Combinación Salitrera rechazaron la nueva propuesta obrera mostrándose inflexibles en su postura, situación que radicalizó las posiciones al interior del mundo popular y generó sentidas declaraciones.

Tras las sucesivas negativas empresariales, los obreros suspendieron las conversaciones con la autoridad regional y faltando algunos minutos

---

51 Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio del Interior (en adelante ARNAD FMI), Volumen N° 3274, Documento N°1918. «Oficio del Intendente Carlos Eatsman al Ministro del Interior». Iquique, 26 de diciembre de 1907.

52 Ídem.

53 Ídem.

para las 2 p.m. del 21 de diciembre, el general Silva Renard se hizo presente en las inmediaciones de la Escuela Santa María de Iquique, describiendo de la siguiente forma el escenario previo a la posterior masacre obrera:

> Al llegar a dicho sitio [la Plaza Montt], ví que la Escuela Santa María de Iquique que ocupa toda la manzana sur de la plaza estaba repleta de huelguistas presididos por el titulado Consejo Directivo de la Huelga, instalado en la azotea con frente a la Plaza y en medio de banderas de los diversos gremios y naciones.[54]

Situación a la cual también hizo alusión un obrero peruano, actor y testigo de los hechos del 21 de diciembre, de la siguiente forma:

> Una vez formados el general les dirigió una arenga en la cual les manifestó la necesidad de que cada soldado «cumpliera con su deber (¡!)».
> A las voces de mando las tropas se pusieron en marcha hacia la plaza Santa María (sic).
> En el local de la Escuela, flameaban al tope las banderas chilena, peruana y boliviana. Los huelguistas asomaban sus cabezas por las puertas y ventanas y techos del local.
> En esos momentos llegaron las tropas. El general de la arenga exigió de los huelguistas el abandono del local y su traslación al hipódromo.[55]


TARDE DEL 21 DE DICIEMBRE DE 1907.
Plaza Montt, Iquique

54 ARNAD FMI, Volumen N° 3274. «Informe del general Roberto Silva Renard al Intendente Provisional Julio Guzmán García». Iquique, 22 de diciembre de 1907.

55 *La Patria*, Iquique, 9/1/1908.

Y es que, como hemos señalado, la amplia presencia de trabajadores peruanos, bolivianos y chilenos en Tarapacá era parte fundamental de la composición y configuración socio-cultural de la clase obrera de provincia, y sin duda jugaron, desde fines del siglo xix, un rol preponderante no solo en el ingente desarrollo de la asociatividad popular local, sino también en el movimiento político y social, en tanto se involucraron activamente en los conflictos suscitados entre el capital y el trabajo, solidarizando y haciendo suyas, desde una perspectiva clasista, el conjunto de las demandas obreras. La huelga grande de diciembre de 1907 no fue la excepción, sino precisamente la más clara expresión de esta tendencia.

Como quedó demostrado en el informe remitido por Alfredo Syers Jones, como Administrados del Hospital y Lazareto de Iquique, al Intendente de Tarapacá, en que con fecha 10 de enero de 1908, indicaba el estado en que se encontraba el conjunto de heridos producto de la represión a la huelga que fueron atendidos por las unidades de su cargo, podemos apreciar que de un total de 202 personas, estos se dividían –según su nacionalidad– entre un 62,9% de chilenos y un 26,7% de peruanos, los que eran seguidos por un 9,9% de bolivianos y, por último, solamente un argentino.[56] Así también quedó consignado en la prensa de la época, tras la posterior masacre donde fueron asesinados obreros de distintas nacionalidades,[57] ya que como señalara un obrero peruano, testigo de los luctuosos sucesos, al ser entrevistado en la ciudad del Callao:

> Minutos antes de comenzar la hecatombe nuestro cónsul les visitó en el local de la escuela Santa María y les invitó á abandonar á sus compañeros; pues las tropas iban á hacer fuego sobre ellos.
> –«No les dejaremos en la hora del peligro», le contestaron.
> Y se quedaron allí, sabiendo como sabían, que iba á ser la muerte el precio que iba á abonarse á su lealtad.
> En el local de la escuela Santa María nuestro pabellón cubría los despojos de nuestros compatriotas[58].

El Cónsul peruano en Chile, Manuel María Forero, rectificando las informaciones respecto de su papel y del de sus compatriotas en la huelga aparecidas en el periódico *La Prensa* de Lima, señaló públicamente su versión de los hecho, destacando que:

[56] ARNAD FMI, Volumen N° 3274, Varias autoridades, Decretos y Notas, «Informe del Administrador del Hospital y Lazareto de Iquique al Intendente de Tarapacá». Iquique, 10 de enero de 1908.

[57] Devés, 1989, *op. cit*.

[58] *La Patria*, Iquique, 9/1/1908.

> Las apreciaciones de ustedes sobre los últimos sucesos, basadas en informaciones erróneas de su corresponsal, han producido dolorosa impresión en Iquique y principalmente en la colonia peruana.
> Desde el primer momento obtuve del Supremo Gobierno del Perú todas las autorizaciones que solicité para alivianar la situación de nuestros connacionales. Cinco mil peruanos figuraban entre los huelguistas; pero hay más de nueve mil familias de la misma nacionalidad que residen en Iquique, las que, a su vez, pidieron garantías al cónsul contra la probable cólera de quince mil personas contrariadas en su propósito. En tal conflicto la conducta del cónsul estaba bien determinado; sin embargo, después de tranquilizar a aquellas con las contestaciones de la autoridad, me impuse la tarea de salvar del conflicto a los mismos huelguistas. Previo el permiso del intendente, me trasladé a la Escuela Domingo Santa María, les supliqué depusieran su actitud subversiva, pero fue en vano mi intento, mis reflexiones se estrellaron contra su inquebrantable obstinación.
> Nuestros compatriotas quisieron guardar lealtad a sus compañeros hasta el último instante y no aceptaron la autorización de retirarse que, en mi presencia, las concedió el directorio.
> Momentos después de recibida mi contestación por el señor intendente, las fuerzas se dirigieron al lugar de la escuela, y durante una hora y tres cuartos, los altos jefes de la marina y del Ejército, hasta el mismo general agotaron todos los medios de persuasión, hasta la súplica; pero todo inútil[59].

El dirigente ácrata Luis Olea Castillo en un registro diferente, militante y testigo, en su «Carta Abierta de Luis Olea. Versión autorizada de los luctuosos sucesos del 21 de diciembre», publicada en tres partes en el periódico demócrata *El Pueblo Obrero*, corroborando lo señalado por el Cónsul peruano, sostuvo:

> Se presentó el señor Cónsul del Perú, don Manuel María Forero, quien ofreció sus buenos oficios a los huelguistas, y manifestó que deseaba imponerse de la participación de sus connacionales en el movimiento, para atenderlos como era su deber.
> El comité le contestó agradeciéndoles sus oportunos oficios en aquellos momentos de ansiedad, en que temían ser atropellados en el ejercicio de sus derechos, y le rogaron que intercediera ante el señor Intendente para cablegrafiar directamente al Presidente de la República, para que no se atropellarán las leyes, el derecho y la Constitución, a cuyo amparo los obreros ejercitaban sus derechos, y que en cuanto a los datos que deseaba respecto de sus connacionales, podían los peruanos allí presuntos ilustrar mejor que nadie el criterio del señor Cónsul[60].

[59] *El Mercurio*, Santiago, 5/1/1908.
[60] *El Pueblo Obrero*, Iquique, 7/4/1908.

Acto seguido de la intervención del Cónsul, según el relato del dirigente obrero José Santos Morales, tesorero del *Comité Huelguista*, habría sido interpelado por uno de los delegados, quién le expresó:

> Señor Cónsul, aquí todos somos obreros y las distintas nacionalidades argentinas, peruanas, bolivianas y chilenas, forman una sola masa, para hacer una petición ordenada y justa. Confiamos en que se nos atenderá debidamente, y no podemos imaginarnos que en centro de una población como Iquique, pueda abusarse con nosotros, cuando secundamos a las autoridades en el sostenimiento del orden público. Pero si las autoridades quisieran acometer contra nosotros, esperamos resignados sus resoluciones y es voz pública entre sus connacionales que están dispuestos a correr con nosotros la misma suerte[61].

Ante la increpación, el Cónsul peruano, Forero, habría expresado:

> Que le agradaba esa muestra de solidaridad obrera, pero que no obstante cumplía con su deber al dar ese paso y que no dudaba de un arreglo equitativo, dada la justicia del reclamo y el orden en que se conservaban. Añadió que, por su parte, les ofrecía sus buenos oficios y que tendría el mayor gusto en servirlos y atenderlos. A estas palabras siguieron las aclamaciones llenas de entusiasmo, así para el señor Forero, como para los obreros peruanos y bolivianos[62].

Tras la hecatombe, como fue caracterizada la acción represiva de las fuerzas militares comandadas por el general Silva Renard, quien ordenó a la tropa abrir fuego sobre los manifestantes que estaban alojados en las inmediaciones de la Escuela Santa María de Iquique y la Plaza Montt, comenzó el éxodo no solo de los huelguistas chilenos, sino también de peruanos y bolivianos, retorno que se verificó inmediatamente ocurrida la masacre. Según informó el propio general Silva Renard, el 21 de diciembre de 1907 «numerosos ciudadanos chilenos se han presentado también a los consulados argentino, peruano y boliviano, solicitando pasajes para dirigirse a esas repúblicas»[63]. Expatriación forzosa que no estuvo exenta de duras críticas, como se puede apreciar en el poema titulado «Sin patria y sin bandera», de Arturo 2° Encalada, delegado de la Oficina Santa Ana y partícipe de la huelga, publicado en el periódico *El Pueblo Obrero* unos meses más tarde:

---

61 Citado en Pedro Bravo Elizondo, *Santa María de Iquique. 1907: Documentos para su historia*. Iquique: Ediciones Campvs, 2007, 220.

62 Citado en Bravo Elizondo, 2007, *op. cit.*, 221.

63 Citado en Bravo Elizondo, 2007, *op. cit.*, 164.

De esta nación sin honor
tendrán todos que emigrar,
para poder protestar
del gobierno y el rigor
en el arte de matar,
por lo cual declaro al mundo que ya estoy desengañado,
y contra la patria airado
digo con odio profundo
de ti me voy expatriado.

Pues, mi patria y sus leyes
Solo son ardid y engaño
Con q' el burgués a su amaño
Nos esplota como bueyes
En sometido rebaño;
Yo invito a la rebeldía
A la república entera,
Para que adjure sincera
De su torpe idolatría
Renegando la bandera[64].

Asimismo, para el caso específico de los huelguistas de nacionalidad peruana, Silva Renard, señaló: «En el tren de hoy subieron a la Pampa 580 ciudadanos peruanos a quienes les dio pasajes el señor Cónsul del Perú. Se cree que muchos regresarán con sus familias para dirigirse a su patria»[65], situación que aumentó considerablemente con el paso de los días.

Un mes después de los luctuosos sucesos de Iquique, se informaba en el periódico *El Pueblo Obrero*:

> Sin lugar á duda, es casi seguro que dentro de pocos meses más las oficinas salitreras atravesaran por uno de los períodos más críticos desde su existencia, á causa de la escasez de brazos.
> Los trabajadores bolivianos y peruanos están dispuestos á irse todos á sus patrias respectivas, por más que ahora se les alague y se les ofrezca como siempre, este mundo y el otro.
> Hay oficinas que antes elaboraban 10 y 15 fondadas diarias, hoy día no alcanzan á elaborar ni la mitad, pues el reducido número de trabajadores con que cuentan por más que revienten no dan á decir más.
> Los pueblecitos de la pampa están totalmente arruinados, las casas de comercio que habían en ellos soportan una crisis tremenda, insostenible que obligará también á muchos propietarios de ellos á emigrar á otra parte.

64 *El Pueblo Obrero*, Iquique, 16/4/1908.
65 Citado en Bravo Elizondo, 2007, *op. cit.*, 164.

> Así es que el malestar general, por más que se quiera ocultar, lleva visos de seguir adelante y con caracteres más apremiantes para la provincia y principalmente para la Nación, pues, no tardará mucho en que las crecidas sumas que se percibían por exportación de salitre, se reducirán á menos de la mitad[66].

De esta forma, el otrora crisol de nacionalidades, la provincia de Tarapacá, desde 1907 comenzó a expulsar a los obreros peruanos y en menor medida, bolivianos. Desde ese entonces y con mayor fuerza desde 1911, la chilenización compulsiva comenzó a instalarse, como discurso y como práctica[67]; mientras que el internacionalismo y la solidaridad obrera, mutaron en la provincia, más en un discurso que en su vivencia práctica.

El impacto de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique: entre el término y la reorientación del internacionalismo obrero

La masacre de la Escuela Santa María de Iquique evidenció las precarias condiciones de vida y laborales de la sociedad popular tarapaqueña al despuntar el siglo xx, así como la indiferencia de las clases dominantes y del Estado frente a ellas, quienes se limitaron cegadamente en sus funciones, procurando solo mantener el orden social a través de la represión a los trabajadores, acallando «por la fuerza» sus justas peticiones y negando, además, el papel de la sociedad popular en tanto «sujetos políticos». Paradojalmente, su misma brutalidad permitió un «viraje» a partir de este año por parte del Estado en el tratamiento de la problemática situación de la *cuestión social*, en tanto su impacto provocó una «aceleración en el diseño e implementación de nuevas políticas de la clase dirigente», la que en lo sucesivo tendió a consensuar un esfuerzo encaminado hacia la integración o la cooptación del mundo del trabajo, por medio de mecanismos como la asistencialidad y la incipiente legislación social[68].

Como se ha destacado ampliamente por la historiografía[69], la violenta reacción de las autoridades nacionales y provinciales tras los acontecimientos huelguísticos iquiqueños, sumió al movimiento popular en un oscuro

---

66 *El Pueblo Obrero*, Iquique, 30/1/1908.

67 Sergio González M., *Dios Cautivo: Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá, 1911-1922*. Santiago: Lom Ediciones, 2004.

68 Grez, 2001, *op. cit.*, 279-280.

69 Ver DeShazo, 2008, *op. cit.*, cap. 4-5; Floreal Recabarren Rojas, *Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta, (1884-1913)*. Santiago, 1954, 232-296; Fernando Ortiz Letelier, *El movimiento obrero en Chile, (1891-1919). Antecedentes*, Ediciones Michay, Madrid, 1985, 197; Gabriel Salazar Vergara, «Luis Emilio Recabarren y el Municipio en Chile (1900-1925)». En *Revista de Sociología*, N° 9, Universidad de Chile, Santiago, 1994, 70; y Artaza, 2006, *op. cit.*, 145-148.

letargo, desarticulándolo y fragmentándolo a través de la persecución de sus principales líderes y sus organizaciones, generando su debacle a nivel nacional hasta los primeros años de la década siguiente. Según Vitale, «la masacre de Iquique abrió un período transitorio de retroceso en la lucha proletaria» que, según *varios investigadores*, «estiman que esa fase se prolongó hasta 1915 aproximadamente», aunque para él, y sin precisar con exactitud, este retroceso sería menor[70]. En todo caso, y gracias a las informaciones de Jorge Barría, revisando someramente las cifras de movimientos populares, sean estos huelgas, mítines, manifestaciones obreras, etc., es claro que con posterioridad a los sucesos de Iquique se genera un relativo repliegue del movimiento popular y de sus manifestaciones. Según estos datos, entre 1900 y 1912 se percibe un primer aumento fuerte en las manifestaciones obreras hacia 1902 y que tendrá su cima en 1907 para caer drásticamente en los años siguientes, reactivándose en su tendencia solo hacia 1911[71].

Luego de esta constatación, en lo que sigue intentaremos precisar las características, complejas y a veces contradictorias, en que la matanza se constituyó en un *punto de inflexión* respecto de la práctica y, especialmente, de la vivencia del internacionalismo entre los otrora *hermanos del trabajo*, ya que con posterioridad a estos luctuosos sucesos, se introdujeron profundas modificaciones tanto a nivel del comportamiento de las organizaciones obreras de la provincia, como del movimiento popular en general. Las que, como ya señalábamos, se vieron inmersas en un profundo contexto de polarización de las relaciones internacionales, que –como si esto fuera poco– coincidió durante la década de 1910 con un acrecentamiento paulatino de la recurrentes crisis salitreras que junto con volver hacia la constricción un mercado laboral característicamente expansivo, prefiguraban la crisis final de la industria.

El efecto concreto de este contexto adverso redundó fundamentalmente, como señalábamos, en una profunda transformación de la sociedad tarapaqueña en su conjunto, pero especialmente de sus sectores populares, ya que como lo demuestran los datos censales del año 1920 para la provincia, la magnitud de las sucesivas repatriaciones de peruanos tarapaqueños y el menos significativo, pero importante retorno de bolivianos, determinó que el impacto de la chilenización implicara, necesariamente, una drástica disminución de la presencia extranjera en la provincia, o lo que es lo mismo, una merma en lo que otrora fue la base de su riqueza multicultural. Ello necesariamente se tradujo en una caída de la participación peruana y, en menor medida, boliviana, tanto en la composición del mundo po-

[70] Vitale, s/f, *op. cit.*, 101.

[71] Jorge Barría Serón, *Los movimientos sociales a principios del siglo XX*. Santiago: Universidad de Chile, 1953.

pular tarapaqueño en general, como de su participación específica en las organizaciones internacionalistas de trabajadores, lo que redundaba a su vez en una chilenización de la vida cotidiana de la provincia. Bajo esta situación, así como la trinacionalidad en la composición del mundo obrero de Tarapacá dejaba de ser una realidad, la chilenización compulsiva la volvía un mal recuerdo.

Adicionalmente, y en lo que respecta específicamente al internacionalismo obrero tarapaqueño, lo anterior tiende a desplegarse en un doble proceso, consistente, por una parte, en una ineludible penetración de un *nacionalismo popular* entre los miembros chilenos de la sociedad regional, puesto que los sectores populares de la provincia comenzarían a fluctuar entre una mayor o menor radicalidad dependiendo de cómo se fueran presentando y ponderando las diversas características contextuales ya señaladas. Por otra parte, la profunda modificación que implicaría, especialmente a nivel de las organizaciones de los trabajadores de la provincia, del incremento en los niveles de la politización popular, los que llegarían a significar una transformación en las formas de entender el sentido y dirección de la acción colectiva tarapaqueña. Ya con anterioridad se ha insistido en la forma en que la matanza de Santa María de Iquique actuó, a pesar del repliegue posterior del movimiento social provincial, como un estímulo poderoso al reforzamiento de su politización[72], importando destacar ahora que este relevante proceso popular se desarrolló, probablemente sin desearlo, sobre la base del cambio registrado tanto en la composición social de la clase obrera que transitaba este camino a la politización, como en el redireccionamiento que implicaba aceptar participar –aún para transformarlo– de un sistema político construido exclusiva y excluyentemente para los miembros del Estado nación chileno. Todo lo cual implicaba una compleja reelaboración del rol del internacionalismo dentro de las estrategias adoptadas por la politización de *la clase obrera chilena*, la que tendía a distanciarse crecientemente de la vivencia trinacional que caracterizaba anteriormente a la sociedad popular tarapaqueña.

Los únicos elementos del movimiento popular que no comulgaron con la politización enmarcada en parámetros institucionales, electoralistas y exclusivamente nacionales, que emergen con fuerza tras la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, fueron los anarquistas, quienes desde fines del siglo xix, a nivel nacional y en la región salitrera, en particular, habían desarrollado una forma de hacer «política» marcadamente supranacional y antiestatal, operando desde fuera de las lógicas de la representatividad democrática, por una parte y, de los límites nacionales, por otra. Tempranamente, y por más largo tiempo, propugnaron un acentuado internacionalismo obrerista que no solo practicaron a nivel discursivo y

72 Artaza, 2006, *op. cit*.

organizativo, en lo concreto, sino también desde el punto de vista de las redes de solidaridad y hermandad que tejieron entre individuos de distintas nacionalidades, más allá de las fronteras del Estado-nación chileno, que poco a poco y pese a sus ácidas críticas se fue consolidando. Dentro de sus concepciones, la revolución debía inexorablemente ser universal, en tanto el régimen capitalista oprimía por igual a chilenos, peruanos y bolivianos. La nacionalidad era lo de menos. Según los anarquistas, se debía avanzar orgánicamente por la constitución de un discurso marcadamente obrerista e internacionalista. Para ello, la solidaridad y la unión clasista, sin distinción de nacionalidad, eran fundamentales para que los oprimidos se emanciparan. Consideraban además que las fronteras de los Estados-nacionales no eran más que artificios creados por las clases dominantes para mantenerlos segregados de sus hermanos de sufrimiento. De este modo, las fronteras debían ser eliminadas y la humanidad unida en un solo y cohesionado bloque que lograría vencer a los pilares que sustentaban al sistema de dominación, caracterizados fundamentalmente en la política electoralista, uno de sus principales enemigos. Para los anarquistas, la idea de la «gran patria universal» alentaba a los obreros a hermanarse con los desheredados, sin importar su nacionalidad. No obstante, y a pesar de su majadera insistencia, la politización popular siguió otros derroteros y los planteamientos internacionalistas anarquistas, fueron marginales y minoritarios, pero no por eso menos consecuentes.

El gran desafío popular con posterioridad a la masacre, consistió en la recuperación de una nueva unión obrera, la cual debía salir fortalecida sobre la base de la articulación de clase, pero la que dada la nueva composición social en la provincia y el impacto de la chilenización en la zona, era cada vez más excluyentemente chilena. Como lo señalara claramente el periódico demócrata *La Reforma* al preguntarse cómo proceder en este nuevo escenario:

> ¿Debemos entonces apelar a los comicios públicos...? ...¡No y siempre no, ni lo pensemos! ¡Pobre de nosotros si tal hiciéramos...! Allí estarían las puntas de los sables y la boca de los cañones, para acallar nuestra osadía y acallar nuestra justa y santa protesta, por orden de nuestros gobernantes seríamos asesinados como lo fueron nuestros hermanos del norte. ¿Qué debemos hacer? ¿Implantar la revolución social a que nos obligan? No, porque sería desastroso para nuestra santa causa; ellos tienen todas las armas y garantías para combatir… No pensáis que sería más noble, más fraternal aunar nuestros esfuerzos en bien de la unificación obrera del país, formando un solo partido capaz de contrarrestar a los partidos burgueses que se han entronizado en el poder y por este medio poder algún día no lejano implantar el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, o sea, la representación genuina de los obreros. ¿Por qué no dejamos de un lado los antagonismos que han

> sido y son los principales causantes de nuestras desgracias y que nos llevan a la ruina y nos esforzamos por formar un partido poderoso… ya se llame partido obrero, demócrata o socialista, o como quiera llamársele, que el nombre poco importa siempre que formen parte de él todos los obreros que deseen el bienestar en clase?[73].

Este llamado a la unión proletaria, no solo provino de los sectores demócratas. Las dos fracciones en que estaba dividida la Democracia y la mayor parte del movimiento Mancomunal buscaron un estrechamiento de los vínculos de los trabajadores chilenos. En abril de 1908, *El Trabajo* de Iquique convocaba a sus compañeros señalando: «Acudid, pues, sin excepción, todos los compañeros a impulsar la obra de la Unión, a fortalecer la voz de *El Trabajo*, para que ella se mantenga potente en defensa de los comunes intereses de los que trabajan y producen».[74] Con ello se demostró la forma en que a partir de estos sucesos, los sectores populares ven la necesidad de articular la unidad del proletariado nacional, la que comienza a dar frutos con relativa rapidez, ya que en 1912 logra constituirse en Tarapacá –tradicionalmente sindicada como la expresión de madurez del movimiento obrero chileno al constituirse una organización política de clase–, el Partido Obrero Socialista, que adquirirá un fuerte protagonismo a nivel nacional.[75]

Es así como, a medida que avanzamos en los años iniciales del siglo xx, los distintos patrones adoptados por la politización popular, tanto en su vía orientada a la negociación e integración como en la vía rupturista –al decir de Pinto y Valdivia–[76], tienden crecientemente a participar y referenciarse dentro de un registro que es nacional. Si la huelga iquiqueña de 1907 pudo ser una acción popular trinacional, lo fue porque se situaban colectivamente, como *hermanos en el trabajo* frente a un actor común para todos: hasta en esa ocasión, el enemigo de la clase obrera trinacional eran los patrones, era el capital. Con posterioridad, bajo las pautas predominantes de la rearticulación del movimiento obrero chileno, que avanzaba en su politización, el enemigo preferente, aquel que había que derrotar gracias al apoyo ciudadano y electoral, lo sería el Estado-nación, esquema dentro del cual peruanos y bolivianos dejaban de ser *hermanos*, para pasar desgraciadamente a ser un *otro*.

---

73 *La Reforma*, Santiago, 18/1/1908.

74 *El Trabajo*, Iquique, 4/4/1908

75 Ver Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista (Ensayo de historia del Partido)*. Moscú: Editorial Progreso, 1984; y Sergio Grez Toso. *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago:Lom Ediciones, 2011.

76 Pinto y Valdivia, 2001, *op. cit*., 10-11.



Manifestación frente a la intendencia de Iquique.



Escuela de Santa María después de la matanza.

Referencias

Periódicos

La Patria, Iquique.
El Trabajo, Iquique.
El Pueblo Obrero, Iquique.
La Reforma, Santiago.
El Mercurio, Santiago.

Archivos

Dirección General de Estadística, 1925. *Censo de población de la República de Chile levantado el 15 de diciembre de 1920*. Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

Comisión Central del Censo, 1908. *Censo de la República de Chile levantado el 28 de noviembre de 1907*. Santiago: Sociedad Imprenta y litografía Universo.

Oficina Central de Estadística, 1900. *Setimo Censo Jeneral de la población de Chile levantado el 28 de noviembre de 1895*. Valparaíso: Imprenta El Universo.

AIT. Archivo de la Intendencia de Tarapacá, Iquique.

1911a. AIT, Volumen Nº 10, Copiador de Telegramas, Años 1909-1910, «Telegrama del Intendente de Tarapacá al Ministro del Interior». Iquique, 26 de mayo de 1911.

1911b. AIT, Volumen Nº 36, Notas de la Policía, Año 1911, «Informe del Prefecto al Intendente de la Provincia., Iquique, 31 de mayo de 1911.

ARNAD FMI. Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio del Interior, Santiago.

1907a. ARNAD FMI, Volumen N° 3274, Documento N°1918. «Oficio del Intendente Carlos Eatsman al Ministro del Interior». Iquique, 26 de diciembre de 1907.

1907b. ARNAD FMI, Volumen N° 3274. «Informe del general Roberto Silva Renard al Intendente Provisional Julio Guzmán García». Iquique, 22 de diciembre de 1907.

1908. ARNAD FMI, Volumen N° 3274, Varias autoridades, Decretos y Notas, «Informe del Administrador del Hospital y Lazareto de Iquique al Intendente de Tarapacá». Iquique, 10 de enero de 1908.

Bibliografía

Álvarez Vallejos, Rolando, 2003. «¡Viva la revolución y la patria! Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926)». En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N°7, Volumen 2, Usach, Santiago.

Artaza Barrios, Pablo, 1998. «El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en

Tarapacá», En *Cuadernos de Historia*, N° 18, Universidad de Chile, Santiago.
-----. 2004/2005. «Del internacionalismo clasista a la xenofobia nacionalista. Participación popular en las Ligas Patrióticas de Tarapacá en 1911». En *Dimensión Histórica de Chile*, N° 19, UMCE, Santiago.
-----. 2006. *Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900-1912*. Concepción: Ediciones Escaparate.
-----. 2008/2009. «Movilización y asociatividad popular: dos facetas del papel de la clase en la configuración de la identidad pampina (Tarapacá, 1890-1907)». En *Travesía, Revista de Historia Económica y Social*, N° 10/11, UNT Tucumán.
Barría Serón, Jorge, 1953. *Los movimientos sociales a principios del siglo xx*. Santiago: Universidad de Chile.
Bravo Elizondo, Pedro, 2007. *Santa María de Iquique. 1907: Documentos para su historia*. Iquique: Ediciones Campvs.
Calle Recabarren, Marcos, 2008. «Peruanos, bolivianos y argentinos en Tarapacá según sus pautas matrimoniales: ¿Pluralismo cultural o crisol de razas? 1885-1910». En *Revista Ciencias Sociales* N° 21, Universidad Arturo Prat, Iquique.
DeShazo, Peter, 2008. *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile*, 1902-1927, Dibam, Santiago.
Devés Valdés, Eduardo, 1989. *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*, Ediciones Documentas, Santiago.
-----. 1991. «La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico». En *Mapocho*, N° 30, Dibam, Santiago.
Garcés Durán, Mario, 2003. *Crisis social y motines populares en el 1900*, Ediciones Documentas y ECO, Santiago.
Godoy Sepúlveda, Eduardo, 2009. «1907 (Iquique) y 1913 (Valparaíso): Debacle y rearticulación. Dos hitos en la historia del movimiento obrero-popular chileno». En Artaza Barrios, Pablo; González Miranda, Sergio; y Jiles Castillo, Susana (*eds*)., *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*, Lom Ediciones, Santiago.
González Miranda, Sergio, 1991. *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el Ciclo del Salitre*, Ediciones Especiales Camanchaca N° 2, Taller de Estudios Regionales, Iquique.
-----. 1995. «El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá. Violencia y nacionalismo entre 1907-1950». En *Revista Ciencias Sociales,* N°5, Universidad Arturo Prat, Iquique.
-----. 1998. «De la solidaridad a la xenofobia: Tarapacá 1907-1911». En Artaza Barrios, Pablo (*et.al.*), *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Lom Ediciones, Santiago.
-----. 2004. *Dios Cautivo: Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá, 1911-1922*, Lom Ediciones, Santiago.

González Miranda, Sergio; Maldonado Prieto, Carlos; y McGee Deutsch, Sandra, 1993. «Las Ligas Patrióticas». En *Revista Ciencias Sociales,* N°2, Universidad Arturo Prat, Iquique.

Grez Toso, Sergio, 1995. *La «cuestión social» en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, Dibam, Santiago.

-----. 2001. «La guerra preventiva: Santa María de Iquique. Las razones del poder». En *Mapocho*, Nº 50, Dibam, Santiago.

-----. Sergio, 2011. *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Lom Ediciones, Santiago.

Morris, James, 1967. *La elite, los intelectuales y el consenso*, Editorial del Pacífico, Santiago.

Muñoz Cortés, Víctor, 2008. «Guerra y patria obrera: trabajadores, nacionalismo e internacionalismo en los conflictos fronterizos de Chile con Argentina y Perú (1898-1922)». Informe de Seminario de Grado Licenciatura en Historia, PUC, Santiago.

-----. 2011. *Cuando la patria mata. La historia del anarquista Julio Rebosio (1914-1920)*. Editorial Usach, Santiago.

Ortiz Letelier, Fernando, 1985. *El movimiento obrero en Chile, (1891-1919). Antecedentes*, Ediciones Michay, Madrid.

Pinto Vallejos, Julio y Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, 2001. ¿Revolución proletaria o querida chusma? *Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina, (1911-1932)*. Santiago: Lom Ediciones.

Pinto Vallejos, Julio, 1994. «En el camino de la Mancomunal: organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá, 1885-1895». En *Cuadernos de Historia*, N°14, Universidad de Chile, Santiago.

-----. 1998. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*. Santiago: Editorial Usach.

Pinto Vallejos, Julio; Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica; y Artaza Barrios, Pablo, 2003. «Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860 – 1890)». En *Historia*, Nº 36, PUC, Santiago.

Pizarro Contador, Crisóstomo, 1986. *La huelga obrera en Chile*. Santiago: Ediciones Sur.

Ramírez Necochea, Hernán, 1984. *Origen y formación del Partido Comunista (Ensayo de historia del Partido)*. Moscú: Editorial Progreso.

Recabarren Rojas, Floreal, 1954. *Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta, (1884-1913)*, Santiago.

Salazar Vergara, Gabriel, 1994. «Luis Emilio Recabarren y el Municipio en Chile (1900-1925)». En *Revista de Sociología*, N° 9, Universidad de Chile, Santiago.

Troncoso De la Fuente, Rosa, 1998. «Peruano en Tarapacá y chileno en Lima: El caso de los tarapaqueños peruanos repatriados, 1907-1920». En Artaza Barrios, Pablo (*et.al.*), *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*. Santiago: Lom Ediciones.

Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, 2004. «Por los fueros de la patria: ¿qué patria? Los trabajadores pampinos en la época del Centenario». En *Si Somos Americanos*, N°5, Universidad Arturo Prat, Iquique.

Viroli, Maurizio, 1997. *Por amor a la patria. Un ensayo sobre el patriotismo y el nacionalismo*. Madrid: Acento.

Vitale Cometa, Luis, *s/f*. *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Volumen V. Santiago: LOM Ediciones.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, 1999. «Antecedentes y evolución histórica de la legislación social en Chile entre 1906 y 1924». En *Revista de Estudios Histórico – Jurídicos*, Nº 21, Valparaíso.

Zapata Schaffeld, Francisco, 2009. «La coyuntura de 1905-1907 y la formación de la identidad obrera». En Artaza Barrios, Pablo; González Miranda, Sergio; y Jiles Castillo, Susana (eds)., A cien años de la masacre de Santa María de Iquique. Santiago: Lom Ediciones.

¡Contemplad vuestra obra! Voces de la masacre de Santa María de Iquique en la prensa anarquista peruana

Juan José Rodríguez Díaz[*]

Nada tan hermoso como derribar fronteras i destruir el sentimiento egoísta de las nacionalidades par'hacer (sic) de la Tierra un solo pueblo i de la Humanidad una sola familia. Manuel González-Prada

El 21 de diciembre de 1907 es una fecha que debe ser recuperada para la clase obrera mundial como uno de los acontecimientos más excelsos de solidaridad proletaria.

A pesar de no implicar la acción programática de una cuajada postura de línea política[1], el principismo con el que llevaron su protesta hasta las últimas consecuencias y la dignidad de su lucha consecuente, se convirtió en un gran hito de la lucha social del pueblo de Chile.

Las miles de personas que se parapetaron en la Escuela de Santa María de Iquique nos hacen recordar a otro grupo de mártires de la lucha social que también cayeron bajo la metralla y los cañonazos al grito de: ¡Vive la Commune![2]. La sangre derramada en Iquique no fue en vano, porque los pueblos chileno y latinoamericano tuvieron un ejemplo para las generaciones futuras, de inquebrantable lucha por las causas sociales.

Décadas después de este acontecimiento, otra imagen pasa por nuestra memoria, el 11 de septiembre de 1973, tan glorioso para la historia chilena por la heroica resistencia del Presidente Allende y sus más cercanos colaboradores, como oprobiosa página de su historia por la actitud de los que bombardearon La Moneda para sacar al Presidente consecuente con sus ideas.

---

* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1 Los dirigentes eran anarquistas confesos pero no el total de huelguistas.

2 El lema se refiere a la Comuna de París, nombre dado a la primera experiencia histórica de gobierno proletario (de la clase obrera francesa), ocurrida entre marzo y mayo del año 1871 en Francia.

Pero regresando a los sucesos en Iquique, ¿este acontecimiento fue conocido por sus pares peruanos?, ¿en qué momento? ¿Qué impresión dejó la matanza de Santa María de Iquique en los sectores populares del Perú? ¿Se mantuvo vigente el recuerdo de este episodio de historia compartida en la memoria colectiva de los peruanos?

Estas son las interrogantes que provocan este trabajo, con el cual pretendo rastrear el recuerdo de un episodio de la historia social americana[3] y sus proyecciones al futuro.

Las primeras voces de la matanza de Santa María de Iquique en el Perú

El movimiento sindicalista peruano en los primeros años del siglo veinte estaba en condición auroral[4]. Eran los años de un reacomodo de accionar desde el tradicional mutualismo, característico de las asociaciones de artesanos, a nuevas formas de acción como el sindicalismo. Paralelamente, la lucha obrera en Chile de los comienzos del siglo xx era indudablemente mucho más orgánica, ya que sus experiencias e influencias se remontaban al siglo xix, previas a la Guerra del Pacífico[5].

Mientras, en esos primeros años, la voluntad férrea de algunos trabajadores peruanos hizo germinar en letras de imprenta la voz de los «oprimidos», los «hambrientos», de los «parias» de esta tierra. Así, con esos sentidos nombres, bautizaban a sus periódicos para poner bien en claro y a primera vista el carácter social de sus escritos[6]. Los editores y articulistas eran con frecuencia obreros, pero también participaban intelectuales tales como Manuel González-Prada.

Todo hace pensar que en el Perú, la matanza de Iquique fue divulgada masivamente recién en días muy posteriores a los acontecimientos[7], ya que

---

3 Quisiera agradecer a los camaradas anarquistas Miguel Det y Víctor Hugo por su invaluable ayuda en esta investigación y a Sandra Masías por la labor de transcripción de los documentos.

4 Para conocer los primeros años de la lucha obrera en el Perú, resultan fundamentales los trabajos de Dennis Sulmont al respecto. Un muy bien logrado resumen de sus trabajos se encuentra en *Historia del Movimiento Obrero en América Latina* Pablo González Casanova (coordinador). Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. México: Siglo Veintiuno Editores.

5 Hemos tomado como referencia para la Historia del movimiento obrero chileno uno de los trabajos pioneros de Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento Obrero en Chile. Concepción*: Editorial LAR. Son importantes también los trabajos de Witker y Bergquist citados en la Bibliografía.

6 Para el análisis y seguimiento bibliográfico de la prensa obrera peruana, ver el trabajo de Guillermo Sánchez *La Prensa Obrera Peruana*. Lima: Ediciones Barricada,1987.

7 Al menos en el caso de la prensa obrera, las primeras noticias de los sucesos en Iquique fueron publicadas en enero de 1908, aproximadamente a un mes de la matanza.

la prensa obrera no había alcanzado aún la continuidad de publicación que en años siguientes veremos en el periódico *La Protesta*[8].

Uno de los problemas a solucionar para los editores, era el reducido presupuesto de estos periódicos, provenientes de las contribuciones o «erogaciones» que a veces no eran tan puntuales como los editores de los periódicos hubieran deseado. Esta situación originaba que la periodicidad de las publicaciones llegue a una máxima entrega de un ejemplar mensual.

Hemos revisado las publicaciones anarquistas de la época de la matanza obrera en Iquique. Y podemos llegar a concluir que el mundo obrero de Lima, o al menos el anarco sindicalista, tuvo una idea muy clara de lo que pasó y lo reivindicó inmediatamente como una gloriosa gesta del pueblo a la vez que fue denunciado como el acto más genocida que la elite chilena pudo perpetrar.

González Prada y la matanza de Iquique

Tal como mencionamos líneas arriba, para los periódicos obreros *Los Parias*, *El Hambriento* y *El Oprimido*, la longevidad fue tan modesta como su presupuesto. Sus redactores, de extracción obrera, mostraban exacerbados ánimos y pretensiones de divulgar el ideario anarcosindicalista en sus inicios, con estoica vehemencia. Pero chocaban con el gigantesco muro de la escasez de fondos para darle la continuidad y eso originaba que la difusión de noticias fuera tan periódica como incompleta. A pesar de todo, el espacio de crítica y reflexión atraía a intelectuales progresistas como Don Manuel González Prada. Es por eso que estos periódicos se beneficiaron desde el primer momento con la colaboración continua y aguerrida de este pensador, que se perfilaba a ser considerado el adalid de los anarquistas en el Perú.

Sabido es el periplo intelectual de González Prada en cuanto a la evolución de su pensamiento, desde la postura radical hasta la incorporación de la ideología anarquista en su práctica política. Sus inclinaciones hacia esta ideología se iniciarán en los primeros años del siglo xx, y sus discursos y escritos, poco a poco, lo convierten en el pensador anarquista más influyente del Perú.

En los tiempos de la matanza, este reconocido pensador dirigía el Periódico Anarquista *Los Parias*, pero la dirección era formalmente de un viejo obrero llamado Pablo Astete, cuya tesonera labor de hacer el seguimiento de la edición y recolectar el dinero para la siguiente era recompensada con su nombre puesto en letras de molde[9].

---

8 Dos jóvenes investigadoras, Mary Ortiz y María Aguirre, para sus trabajos de tesis sobre el movimiento obrero peruano, han desarrollado un concienzudo seguimiento de la prensa obrera y han aportado valiosos datos a este trabajo.

9 Para el tema ver: Adriana Vernuille, *Mi Manuel*. Lima: Cultura Antártica, 1947.

De este periódico, que fue su refugio intelectual, su hijo Alfredo y Luis Alberto Sánchez recogieron los trabajos que con el título de *Anarquía* salieron a la luz en su primera edición por Ercilla en Chile en 1936. En estos se recogen dos trabajos que fueron asumidos como publicados en este periódico.

Pero realmente fue como parte de sus colaboraciones en el Periódico *El Hambriento* en el que se publicó por primera vez el ensayo titulado «Primero de Mayo»[10], y otro más relacionado con el tema en estudio: «Las dos patrias». Este pensador, con la crudeza que lo caracteriza, recoge en el primer caso, a modo de ejemplo de la conducta represiva de los poderosos y de la injusticia de las autoridades serviles a los patrones, los hechos de Iquique. En el segundo, arremete de una manera descarnada contra el patriotismo, asumiendo una postura de clase ante las luchas sociales.

«El Primero de Mayo» y «Las dos patrias» en *El Hambriento*[11]

González Prada, atento escudriñador de información del acontecer nacional y mundial, era a la postre uno de los anónimos colaboradores de este periódico obrero, vocero de las primeras inquietudes de lucha sindical de los trabajadores peruanos[12].

Analizando el primero de estos, su relato comienza con una exaltación de la actitud de lucha sin cuartel en los sucesos de Iquique. Convirtió así la jornada del Primero de Mayo, momento icónico de la lucha de la clase obrera, en un pretexto para hablar de su parecer frente a los execrables acontecimientos que habían tomado lugar en Iquique:

> Si hoy, 1 de mayo, recordamos la inexcusable matanza de Iquique es para manifestar a los proletarios que en la lucha con los capitalistas no deben esperar justicia ni misericordia. Para el negro de las haciendas había el cepo y el látigo; para el trabajador de las fábricas o de las minas hay el rifle y la ametralladora.

---

10 Los más importantes apuntes biográficos acerca de Gonzalez Prada están en: Luis Alberto Sánchez, *Don Manuel*. Lima: Ed. UNMSM, 1959.

11 Hemos revisado el periódico Los Parias del momento en que sucedieron los hechos de Iquique y podemos constatar, como mencionábamos más arriba, que en dicho periódico no fueron publicados estos dos artículos sino más bien en el periódico *El Hambriento*. Al parecer, por la familiaridad con el periódico *Los Parias* por un lado, y por trabajar directamente con los originales de Gonzalez Prada, tal como lo menciona Sánchez en su biografía sobre el pensador peruano citada líneas arriba, se llegó a considerar que todos esos artículos fueron publicados en dicho periódico.

12 *El Hambriento* fue un periódico libertario que se publicó entre 1905 y 1910. Tuvo cincuenta y siete números y fue casi mensual. El primer artículo apareció en el número 36 de primero de mayo de 1908 y el segundo en el número 33 de febrero de 1908.

Todo hace pensar que González Prada conocía hasta los móviles directos de la Huelga y como esta se había llevado a cabo sin provocaciones:

> Se organizan pacíficamente y se dirigen a una población, no para buscar en ella una fortaleza o plaza militar, sino para tener un centro donde reunirse con el fin de acordar la mejor manera de solucionar la espantosa crisis económica.

Por conducto propio, aprovechando los canjes entre periódicos libertarios[13], y al estar muy interesado en conocer la realidad social de entonces, tuvo conocimiento del hecho desde los primeros momentos:

> En el presente caso, los sucesos comunicados por el telégrafo a las pocas horas de realizados, fueron más graves y revistieron caracteres más brutales de lo que se había creído en la primera información.

Con estas palabras, González Prada expresa también su indignación ante la crueldad con que fueron reprimidos los mártires de la lucha obrera latinoamericana.

En otro párrafo del escrito informa a los lectores obreros el grado de ferocidad con el que las fuerzas represivas habían actuado *«revistiendo los caracteres de una hecatombe»* y con el saldo de cientos de muertos:

> Es cosa probada, fuera de la menor duda, que pasa de mil el número de los peones matados por la tropa, sin que hubiese habido ninguna provocación ni amenaza por parte de los huelguistas.

Por último, enfatiza el accionar pacifico de los reunidos y denuncia el porqué de una represión tan brutal y carnicera:

> Jamás huelga alguna presentó carácter menos belicoso. Entonces, ¿por qué tanta inhumanidad para sofocarla? Porque se deseaba hacer un escarmiento; porque se quería enseñar al trabajador que debe obedecer y callarse.

El segundo trabajo, «Las dos patrias», es una apología al internacionalismo que debe primar en la clase obrera. Se enfoca más directamente en poner como espejo la situación social de Chile, donde se puedan reflejar los oprimidos del Perú. Lugares donde la elite opta por un desinterés del bienestar social y un desprecio por el otro, tanto cultural como socialmente:

---

13 Los canjes eran intercambios de publicaciones realizados entre los editores de la prensa obrera a nivel nacional e internacional. En el caso de los periódicos libertarios chilenos en poder de la redacción de Los Parias estaban: *El Pueblo Obrero, Luz Austral, Arte y Vida, La Palanca, El Paladín y Luz y Vida.*

> Pero en ninguna de las antiguas colonias españolas resalta más que en Chile esa división de la sociedad en ricos y pobres: en ninguna parte el hombre de levita ve con más desprecio ni trata con mayor inhumanidad al hombre de blusa o de poncho; en pocas es más dura la dominación.

Destaca el carácter reaccionario de la clase media de origen plebeyo, considerándola como principal enemiga de los sectores populares por su intento de apartarse y distanciarse de su origen, comparándolos con sus pares en el Perú en tanto su profundo desprecio a los pobres, con lo que

> se igualan en el olvido de su origen y en el poco amor a la clase de donde provienen. Así, Vicuña Mackenna, que fue un mestizo de anglosajón y araucano, llegó a decir que el roto chileno lleva en su sangre el instinto del robo y del asesinato.

Finalmente, toca el tema del patriotismo, poniendo como ejemplo lo sucedido en Iquique, donde en «*algunas de las salitreras, a raíz de la horrorosa carnicería, los trabajadores chilenos pisotearon, escupieron y quemaron la bandera de Chile*».

En este momento, González Prada asume claramente la postura internacionalista, demostrada en los sucesos de Iquique y llevada a la práctica por los que murieron en la Escuela y por los sobrevivientes. Sus palabras llaman a la reflexión del lector obrero de no ceder en las pretendidas guerras su sangre a los miembros de la elite, y *no dejarse alucinar por la grosera farsa del patriotismo y a reconocer que en el mundo no hay sino dos patrias, la de los ricos y la de los pobres*. Llama al militante a no dejarse seducir por los llamados de la patria que le es esquiva en prodigarles bienestar y concluye que si los soldados tuvieran conciencia social: «*cambiarían la dirección de sus rifles: proclamarían que sus verdaderos enemigos no están al frente*».

Otras voces libertarias en el Perú acerca de los hechos en Iquique

A partir de enero de 1908, los periódicos anarquistas se encuentran rebosantes de información sobre la matanza de Iquique, aunque algunos con más profusión y detalle que otros.

En las páginas del periódico *El Oprimido*[14], de febrero de 1908, las noticias sobre la masacre de obreros ocuparon la primera plana bajo el título: ¡La matanza de Iquique!

[14] Fue publicado desde abril de 1907 hasta marzo de 1909. Se desconoce el nombre del editor y fue uno de los más nombrados en su época.

Desde las primeras líneas, el autor M. E. Mendiola expresa su consternación y evoca dantescas palabras que podrían emocionar al más duro:

> Ayes de dolor, imprecaciones furibundas, alaridos de muerte, estertores de agonía; envueltos y apagados por el humo de la polvora y el horrísono ruido de la metralla.

El relato llega a tener ribetes de obra de terror con la descripción de: «*cuerpos mutilados, miembros palpitantes de débiles ancianos»,* resaltando el nivel inhumano de devastación e iniquidad en donde ni siquiera se respeta a los más débiles e indefensos como *«mujeres que cayeron procurando de escudar con su cuerpo al tierno niño que llevaban en sus brazos»*. En la página final del número, hay una curiosa advertencia a los emigrantes para que eviten llegar a Iquique, por lo que *se suplica la reproducción de este suelto en la prensa obrera para bien(sic) trabajadores que intente entrar a ese país gobernado por asesinos*.

En la conmemoración de la matanza de Iquique, este periódico publicó, en la tercera página del número de enero de 1909, un artículo sobre la gran romería desarrollada por el pueblo de Iquique para conmemorar a los caídos. A través de un corresponsal anónimo, se relatan dedicadamente todos los aspectos de dicha ceremonia con respeto y admiración. En ella se dieron encendidos discursos sobre la cuestión social, como forma de difusión pública de las ideas libertarias.

En la última página, que lleva por título ¡Abajo la esclavitud!, se recuerdan los sucesos de Iquique y la situación de explotación que obliga a seguir el accionar de estos mártires y continuar su lucha. Finalmente, comienza una serie que bajo el título «El conscripto chileno», describe con lujo de detalles la situación supuestamete servil en que los jóvenes chilenos son arrancados de sus hogares y llevados al servicio militar.

Las voces de la matanza de Iquique en Los Parias

Como mencionamos líneas arriba, un par de los trabajos sobre anarquismo de González Prada, publicados póstumamente en *La Anarquía*, habían sido considerados como escritos para el periódico *Los Parias*. En nuestra investigación pudimos rescatar un artículo de este periódico que habla sobre la matanza de Iquique, que no es atribuido a González Prada, pero que el estilo en que está escrito se asemeja mucho al de este pensador. En el artículo «La Huelga de Iquique», se maneja un lenguaje duro pero elegante, mostrando con claridad los sucesos con un sentido de denuncia.

> Trabajadores chilenos, bolivianos y peruanos, han sido indistintamente barridos por las ametralladoras de la nación, puestas al servicio del salitrero; prueba segura que par gobernantes y especuladores hay en todo huelguista un extranjero, un enemigo, una fiera digna de ser cazada y aniquilada.

Nuestra mayor sospecha sobre la autoría de González Prada reside en el enfoque muy sentido sobre el significado de la Guerra del Pacífico, denunciándolo como un despojo al Perú, cosa que no concuerda con el ideario anarquista, donde el comercio o el capital son los únicos verdaderos vencedores y que estos no tienen patria. Tal vez por esa incongruencia en el discurso, nunca quiso mostrar como suyo este artículo. Su discurso de denuncia no se enfoca en el martirologio obrero sino en el cuestionamiento de ser partícipes en el saqueo del Perú:

> Entre los miles de hombres tan inhumanamente abaleados en Iquique hay tal vez algunos que lucharon y hasta vertieron su sangre para que el gobierno de Chile arrebatara las salitreras al Perú. Fueron ayer el arma o el brazo del ladrón para desvalijar al vecino; hoy son víctimas de ese mismo ladrón que no les otorga ni el derecho a la vida.

Aun así no fuera la pluma de González Prada, el artículo encierra un pesimismo sobre el futuro en el que los obreros chilenos podrían volver a ser usados como carne de cañón y como verdugos para el pueblo peruano, y nuevamente serán burlados por los burgueses; «*esos mismos desgraciados, esas mismas víctimas, volverán a servir de arma o de brazo par consumar iguales robos y obtener la misma recompensa*».

En una postura totalmente anti-chovinista, el autor plantea una reflexión sobre la ubicación social como principal ingrediente de la sociedad, y no la patria. Llama a entender que los intereses de los propietarios en cualquier parte son más afines que con el pueblo que trabaja para ellos:

Las muchedumbres no acaban de ver que el negocio no tiene patria, que a pesar de Alsacia y Lorena, el francés rico es hermano del capitalista alemán; lo mismo que adespecho de Tacna y Arica, el azucarero peruano es amigo y compatriota del chileno acaudalado.

Voces cercanas en *El Hambriento*

Hemos dejado para el final el análisis de este periódico por dos razones primordiales. En primer lugar, por la cantidad de material vinculado a la matanza de Iquique y, en segundo lugar, por las razones que al parecer originan ese gran interés por este.

Desde el número de enero de 1908 hasta marzo de este mismo año, hay una continua crónica de los hechos en Iquique, mostrando en sus páginas el respeto y admiración por los masacrados en Iquique y el desprecio por el gobierno chileno.

En el número de enero de 1908, el tema ocupa la primera plana de este periódico; el título del encabezado es más que elocuente:

¡CONTEMPLAD VUESTRA OBRA!
Asesinos patentados de Iquique
MONTT SOTOMAYOR SILVA-RENARD

El artículo del periodista libertario peruano y miembro del grupo «El Hambriento», Ricardo Castañeda Pozo, abría así el tema con un sentido relato de los hechos en Iquique seguido por un conjunto de artículos afines.

En el artículo «Maldición y gloria», uno de los sobrevivientes, Sixto Rojas, que a la postre se incorporaba a la redacción de este periódico, descarga su ira contra los asesinos y en especial contra Silva Renard, que para este librepensador y dirigente obrero: *«No fué mujer la que (te) llevó en su seno, fue alguna especie de animal, que no ha sido hiena, porque una hiena se creería ofendida al decirle que tú eras hijo de ella»*.

Teniendo en cuenta que este periodista era un sobreviviente de dicha matanza, y aún estaba fresco el recuerdo de esos terribles hechos, su furia se desboca y la muestra sin pudor durante todo el artículo. En una parte de este artículo maldice a Silva Renard diciéndole:

> Con cuanto placer te vería despedazado; no por las ruedas de una maquinaria que te ennoblecería. No, despedazado por una mano proletaria, que despiadada te cortara en pequeñas trozos y que siempre te dejara con vida, para que así sufrieras, no como aquellos a quien tu zaña hiriera, porque ellos con mayor dolor sufrían sus heridas y sus lumbres; quiero que sufras mucho, pero no encuentro el medio, quisiera verte como el Dante a su conde Hugolino, roer hambriento el cráneo de tus hijos.

En la siguiente página del periódico aparece un artículo muy interesante que pone en relieve el carácter inútil de las guerras para el obrero. Como vimos más arriba, hay un interés de los anarquistas de no pasar por alto el hecho de que este mismo pueblo fue años atrás usado por esos mismos empresarios y elite en general para enfrentarse con el pueblo peruano por intereses mezquinos de sus respectivas burguesías:

> No hacen aún veintisiete años que las salitreras de Tarapaca, Antofagasta, Tocopilla y todo ese litoral desde el puerto de Caldera hasta Arica, eran regados con sangre proletaria, con huesos de trabajadores, qne enarbolaron los trapos de Nacionalidades, se asesinaban defendiendo la mentira de una Patria.
> En aquella guerra del año 1879 fomentada, iniciada y sostenida por las burguesías peruana, chilena y boliviana, los trabajadores de estos tres países, cual locas fieras, se daban la muerte más triste é inhumana, que trae aparejada toda la barbarie internacional, que se le llama guerra.

En los siguientes números del periódico comienza una participación continua de tres personajes reconocidos de la lucha obrera que llevó a los luctuosos sucesos en la Escuela Santa María: José Briggs, Luis Olea y Sixto Rojas[15].

Estos luchadores libertarios se incorporaron inmediatamente a la causa obrera en el Perú. El «rucio Briggs», tal como era conocido en Perú este luchador obrero, se incorporó al grupo «El Hambriento» junto con Olea y Rojas y en el número 39 del 30 de junio de 1908 son presentados públicamente en la primera plana del periódico del mismo nombre. Ellos decidieron quedarse en el país y en el pueblo que los acogió. En 1910, el gobierno chileno, en conmemoración del Centenario, decidió otorgar la amnistía a los dirigentes encarcelados y a los que escaparon con vida. Tanto Olea como Briggs se encontraban en Perú. Prácticamente la rechazaron, pues nunca volvieron al país. Estos siguieron trabajando en la prensa anarquista luego del cierre de este periódico en *La Protesta* bajo la dirección del reconocido dirigente Delfín Lévano.

Como era de esperarse, estos librepensadores hicieron que el recuerdo de los hechos se mantuviera vigente, haciendo que el interés por el tema se mantenga como ejemplo de lucha.

En diciembre de 1908 se publica un extenso número especial con páginas de papel satinado y gran número de imágenes. En la primera hoja se muestran las fotos de los dirigentes obreros en Iquique refugiados en Perú. Estos, como era natural, llenan de testimonios muy detallados las páginas del periódico, aprovechando su papel de redactores.

El primero de estos es de José Briggs, dirigente principal de la Huelga. Es muy elocuente el final de su artículo, donde muestra todo su desprecio por las autoridades asesinas:

> Montt, Sotomayor, Eastman y Silva Renard, ¡Yo os saludo! Habeis cumplido con vuestro deber, podéis ir ahora orgullosos y rojos de sangre vuestros colmillos de chacales, a lamer la mano de vuestro GRAN AMO el CAPITAL.

---

15 «En las primeras horas de la mañana, recibimos la visita de tres miembros del directorio de la huelga de Iquique, el presidente don José Brigg, el secretario don Sixto Rojas y el pro-secretario Ladislao Córdova. Los dos primeros habían llegado en unión de 78 compañeros a bordo del vapor Mapocho que fondeó hoy en el Callao. El presidente del comité directivo de los huelguistas, don José Brigg es de nacionalidad norteamericana. Bastante joven, se expresa correctamente en castellano.(…) Como muchos de sus compañeros, resultó herido en la pierna. Se apoya en un bastón y camina lentamente por causa de la herida. Trabajaba en la Oficina Santa Ana» (*La Prensa de Lima*, enero 9 de 1908:1). Citado de un artículo publicado en el periódico «Acción Directa» N°1, 2011, p. 5-7.

En la página siguiente se encuentra un relato muy pormenorizado bajo el título: *«Relación exacta de los sucesos de la Huelga de Iquique desde su principio hasta los temibles 21 y 22 de diciembre»*, escrito por Sixto Rojas. Este artículo fue tan voluminoso que fue publicado en dos entregas. En la siguiente hoja se encuentra la reproducción de un telegrama mandado por Briggs y Olea al Presidente Montt, donde se le dice: *Sobrevivientes de la matanza de Iquique recuerdan luctuoso día*. Este mensaje provocador al Presidente genocida es seguido por un artículo de Olea titulado: *«Rememorando»;* en él, señala cómo la justicia chilena que aún no da explicaciones sobre la matanza:

> (Prostituida al oro salitrero) se empeña en buscar requisitos que le permitan siquiera en apariencias legalizar o atenuar el nefando crimen del asesino; con lo cual acaba de quedar más demostrado todavía que al pueblo chileno no le queda amparo alguno en la defensa de sus derechos y que su soberanía ciudadana es solo un ropaje que disimula su esclavitud; y la ley y la constitución una cruel ironía que decora su librea.

Este especial culmina con las colaboraciones de Rosa B. León y Tomas Pardal, que en clave literaria hacen alusión de la matanza de Iquique; por un lado, una interesante ficción libertaria y por el otro, un descarnado relato de los acontecimientos en muy buena prosa.

En enero de 1909, vemos los últimos artículos publicados en referencia a este acontecimiento. Destaca un documento redactado en los momentos culminantes de la Huelga de Iquique, presentado en dos entregas, que puede ser de interés para los estudiosos de dicho tema.

Los rumores de la guerra y el internacionalismo: ecos de la matanza de Iquique

Entre 1909 y 1929, año en que se realizó el Tratado de Lima que puso fin a la cuestión de Tacna y Arica, los rumores de guerra en ambos países fueron constantes.

Estos originaron una serie de expresiones y acciones en la población de los países en conflicto, desde el antibelicismo internacionalista hasta el odio chauvinista.

Era de esperarse que las organizaciones obreras tanto anarcosindicalistas como emergentes comunistas tomen una postura internacionalista que concuerde con sus principios políticos. Es así como en 1909 leemos en «El Socialista» de Santiago[16]:

[16] Citado de Hernán Ramírez, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile* (ensayo de Historia del Partido) Austral. Santiago, 1965.

> Si la guerra de Perú y Chile se declara, no permitáis que os lleven a cavar vuestra propia tumba defendiendo intereses que no son vuestros, ni matéis a vuestros hermanos, víctimas como vosotros de injustas leyes. Unámonos todos en un solo haz y luchemos por emanciparnos del yugo capitalista, repitiendo la frase del inmortal Marx: «Proletarios de todos los países uníos». Esta es la misión del proletariado ante la guerra. ¡Muera la guerra, viva la, paz y muera el imperio del capital! ¡Viva la internacional!

El más claro ejemplo de cómo los ecos de la matanza de Iquique inspiraron y sirvieron de ejemplo a seguir en el internacionalismo proletario en el caso de la prensa anarquista peruana contemporánea, fue un artículo publicado en La Protesta en 1911[17] en el cuarto aniversario de la matanza de Iquique en el que, con respecto al patriotismo exaltado del momento, opina el articulista Oscar Galli:

> Frente al desborde de patriotería churriguerresca de que se hace gala en las provincias limítrofes del sur, podemos nosotros presentar el hermoso ejemplo de confraternidad de los trabajadores de Iquique, peruanos, bolivianos y chilenos.

El mencionado autor trata de darle una perspectiva de clase frente a los agitadores de la burguesía que tratan de encender pasiones patrióticas y poner como enemigo al pueblo chileno planteando que:

> No son los hechos últimos, por cierto, obra de esa gente que riega su sudor en las salitreras tarapaqueñas; en ellos solo intervienen los jugadores de la política del país con el solo objeto de servir a sus planes particulares, políticos.

Por último, en este artículo hace un saludo al compañero ya fallecido Olea: *Aquel buen amigo que fue parte principal de esa odisea y errante vino hasta nosotros trayendo el afecto de su gran espíritu*, uno de los pocos dirigentes que se le puede seguir el rastro de su paradero final, al morir de fiebre amarilla en Guayaquil. Todos ellos participaron hasta el final en la lucha social en América.

Dos años después, uno de los episodios de importantes acercamientos entre los luchadores obreros peruanos y chilenos sucedió en 1913. Los anarquistas se pronunciaron sobre la falsedad del evento de confraternidad organizado por los gobiernos de turno; con esos delegados obreros avivando al Perú y a Chile. Los libertarios peruanos recibieron a los chilenos. Eulogio Otazú, Delfín Lévano, Pedro Cisneros y el argentino Daniel Antuñano condenaron la guerra y el patrioterismo junto con sus compañeros

17 *La Protesta*, diciembre de 1911, año 1, N° 11.

nacidos en Chile. Lo mismo se hizo en el sur. Tan fuertes fueron los lazos que estrecharon los camaradas ácratas que Eulogio Otazú llegó a formar pareja con Emma Aranda, una libertaria santiaguina[18].

Ya en años muy posteriores, la acción conjunta se expresa claramente con el caso del catalán Ramón Rusignol, detenido en 1919 por repartir unos manifiestos en el poblado de Caleta Buena contra la guerra enviados por La Protesta de Lima.

En 1920, Nicolás Gutarra, conocido luchador libertario, participó en una gira con la sección chilena IWW (Industrial Workers of the World). Al igual que Otazú, fue expulsado por el Estado chileno.

Vientos de guerra y solidaridad proletaria

Fue ya en 1920 que el internacionalismo afrontará un gran reto. Con los rumores de que Perú y Bolivia orquestaban una guerra, se ordenó movilizar 15 mil reservistas a la frontera norte («Guerra de Don Ladislao»)[19].

Las organizaciones obreras se negaron al llamado belicista apelando al internacionalismo y a la paz entre los pueblos.

Entre 1924 y 1925 aún se sienten los rumores de guerra en ambos países por la cuestión de Tacna y Arica. Así, los libertarios de ambos países instan a sus compañeros a recordar sus principios internacionalistas de cara al conflicto provocado por interés de un Estado que les es esquivo y de valores patrióticos que no concuerdan con el ideario anarquista.

El Obrero Textil recibe, en canje, prensa libertaria chilena y en palabras de su colaborador Octavio Carbajo, habla de la situación política y social que atraviesa Chile y que preocupa solidariamente a sus pares peruanos[20].

Vemos un acto de confianza en el internacionalismo de parte del autor y de respaldo a los «camaradas del sur» en cuanto a la actitud que van a tomar con respecto al gobierno de turno en su llamado a la clase obrera a apoyar el régimen:

> Pero creo que esto no lo conseguirá seguro, el iluso militarote, porque nuestros camaradas del sur, se dan cuenta, que están frente a un bicho peligroso, y más aun del momento histórico que atraviesa.

---

18 Los detalles de estos hechos son estudiados por Miguel Rodríguez en un trabajo publicado en esta compilación.

19 Las actitudes chauvinistas de un sector de los chilenos son estudiadas con claridad por Sergio González. Ver el trabajo de Sergio González *El dios cautivo: las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago de Chile: LOM, 2004.

20 *El Obrero Textil*, Lima. Segunda quincena de octubre de 1924 año 3 n° 70 p.2

Este mismo colaborador, en un artículo publicado en enero de 1924[21], nos habla de la postura internacionalista, al encontrarse en peligro algunos de sus compañeros deportados por el régimen autoritario de Leguía. Acusados de ser espías del gobierno peruano[22], el autor ataca las maledicencias de la prensa reaccionaria y de sus dueños burgueses chilenos:

> Los capitalistas chilenos según su estrecho criterio ven en cada uno de nuestros camaradas a un peligroso enemigo que atenta contra su bienestar porque, al contacto con el pueblo oprimido como nosotros, les inyecta el germen fecundo de la unión internacional entre los de su misma clase, y el odio a muerte a todos los que solo mirando en sus mezquinos y estúpidos sentimientos de explotación, lanzan a los pueblos hermanos para que se destrocen saciando al mismo tiempo su sed sanguinaria de monstruos malvados.

En 1925, Víctor Raúl Haya de La Torre se encontraba desterrado en Londres por obra del dictador de turno Augusto B. Leguía. Haya de La Torre aún no había dado su viraje a la derecha y mantenía su ideario internacionalista. Los libertarios de América lo respetaban por ser considerado un discípulo del viejo González Prada. Como mencionábamos más arriba, los rumores de guerra iban creciendo a medida que la crisis económica se hacía más fuerte.

El joven socialista de entonces recordaba claramente las expresiones de solidaridad que le manifestaron en 1922 los estudiantes chilenos con los reclamos peruanos para recuperar las provincias «cautivas» de Tacna y Arica. En 1920, estos habían sido duramente reprimidos por el dictador de turno, e incluso fue asesinado el joven poeta chileno José Domingo Gómez Rojas, que con otros muchos jóvenes progresistas fueron acusados de «vendidos al oro peruano».

Haya de La Torre no quiso quedarse indiferente ante el peligro de una conflagración entre Chile y el Perú. Por esta razón, desde su destierro escribió una carta pública en la que trata de conmover y concientizar al soldado chileno:

> Como en 1879, los hijos del pueblo chileno envenenados por la propaganda patriótica que hacen las oligarquías gobernantes se lanzarían a asesinar a los hijos del pueblo del Perú, y entonces se

---

21 «Las calumnias de la burguesía internacional: nuestros compañeros deportados últimamente son acusados en Chile como espías del gobierno peruano». *El Obrero Textil,* enero de 1925.

22 A comienzos de octubre de ese año 1923, Haya era detenido y confinado a prisión. Pocos días después, debía partir al exilio con muchos líderes estudiantiles más. Tuvo que soportar ocho años en el destierro.

> repetirían crímenes y abusos como los que sufrió hace cuarenta años el pueblo del Perú, no los ricos sino los pobres de mi país.

Para ser más explicativo, rememora su estadía en Chile, donde pudo apreciar por sí mismo la condición social de los trabajadores chilenos, constatandoque los pobres que fueron a la guerra solo heredaron a sus hijos su miseria:

> Los pobres de Chile que lucharon, mataron y murieron en la guerra quedaron tan pobres como antes. Yo he visto en Santiago, en 1922, veinte mil obreros sin trabajo de las salitreras de Tarapacá, destilando por las calles, pidiendo pan.

La parte más impactante es en la que Haya insta al soldado chileno a la deserción como única forma en que sus esfuerzos no vayan a parar a cebar la codicia de los ricos y que sirva a la gente de su propia condición social, de sus mismas aspiraciones, y que afronta los mismos problemas:

> Piensa, soldado, que en tu mismo cuartel tienes el espejo de tu país. De un lado los altos jefes del Ejército, los grandes oficiales, llenos de dinero, con sueldos magníficos, propietarios de fincas, comiendo y viviendo como príncipes; de otro lado, tú, el soldado miserable, el soldado esclavo de su Jefe, el soldado que gana unos cuantos centavos de salario, que sufre la disciplina terrible del cuartel, que come mal, que duerme mal, que siente a cada rato el pie insolente del amo sobre su cabeza.

Finalmente, el autor de esta carta trata de convencer al soldado chileno que solo será un instrumento para que los ricos sean más ricos y los pobres como él sigan estando en la misma condición, en la misma penuria. Que Tacna y Arica no pasarán al pueblo de Chile sino que será repartido entre unas cuantas familias, tal cual ocurrió en la guerra del 79.

> ¿A quiénes defiendes tú? ¿A los ricos o a los pobres?
> No vayas a la guerra porque Tacna y Arica no le dará nada a los pobres, sino a los ricos, a cuatro o cinco o diez familias ricas que quieren tener esas provincias en su poder como tienen todo tu país.

Conclusiones

Los sucesos de la matanza en Iquique fueron conocidos, o al menos pudieron ser conocidos por los sectores populares del Perú. En aquellos tiempos, no todos eran los que tenían la posibilidad de leer de corrido, porque la proletarización del Perú fue muy lenta. Cierto es que ya desde el Siglo xix los sectores populares ágrafos se ingeniaban para acceder a la información a través de la comunicación verbal. Si bien es cierto que el

tiraje de estos periódicos anarquistas estudiados no era grande, la reproducción de la información corría a cargo de la solidaridad y el interés de compartir. Podemos concluir, entonces, que gracias a la prensa obrera, se pudo obtener una visión «desde abajo» de los hechos en Iquique y esta pudo llegar a los pares sociales peruanos de los caídos en esta lucha social.

Nunca podremos saber qué tanto conmovieron al común de los sectores populares las sentidas palabras de los articulistas libertarios. Tampoco podemos decir que su labor de divulgación de este excelso momento de la lucha obrera haya llegado a costal roto. Pero sí podemos decir que las organizaciones obreras en pleno denunciaron y condenaron este hecho sangriento y lo hicieron sentir como suyo. Las voces de los muertos en Santa María de Iquique se dejaron escuchar a través de sus hermanos sobrevivientes y de sus compañeros peruanos, animándolos a seguir en la lucha. Los esfuerzos de concientización hacia la solidaridad proletaria y de lucha contra el chovinismo emprendidos por estos luchadores sociales no fueron en vano. Los ecos de la lucha social y las banderas clasistas que enarbolaron los que murieron en Iquique «espontáneamente» se hicieron sentir porque sus continuadores siguieron el camino de la vindicación clasista y rechazaron el patriotismo falso de los burgueses. Los que murieron en Iquique murieron juntos, por una identidad obrera. Esa misma identidad obrera de peruanos y chilenos, al ser instigados a enlistarse en el ejército de sus opresores, inspiró a rechazar de plano luchar contra sus hermanos obreros. Lamentablemente, esos ecos ahora son muy tenues. En la Escuela peruana actual, el recuerdo de la matanza es inexistente, tal vez para borrar de la memoria colectiva del pueblo de Perú esa gesta en que chilenos y peruanos tuvieron solo una ideología: la solidaridad entre los pobres, nazcan donde nazcan.

Referencias

Periódicos

Los Parias
El Oprimido
El Hambriento
La Protesta
El Obrero Textil

Bibliografía

Bergquist, Charles. 1988. *Los trabajadores en la historia de latinoamericana*. México D.F.: Siglo xxi.

González Casanova, Pablo (coordinador). 1984. *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. México: Siglo Veintiuno Editores.

González Miranda, Sergio. 2004. *El dios cautivo: las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

González Prada, Manuel. 1940. *Anarquía*. Santiago de Chile: Ercilla.

Guillermo Sanchez. 1987. *La Prensa Obrera Peruana*. Lima: Ediciones Barricada.

Machuca Castillo, Gabriela. 2006. *La tinta, el pensamiento y las manos: la prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera-sindical en Lima 1900-1930*. Lima: Universidad de San Martín de Porres. Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología. Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación.

Ramírez Necochea, Hernan. *Historia del movimento Obrero en Chile*. Concepción: Editorial LAR s/f.

Ramírez, Hernan. 1965. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile* (ensayo de Historia del Partido). Santiago: Austral.

Sanchez, Luis Alberto. 1959. *Don Manuel*. Lima: Ed. UNMSM.

Sulmont, Dennis. *1977. Historia del Movimento Obrero Peruano*. Lima: Tarea.

Vernuille, Adriana. 1947. *Mi Manuel*. Lima: Cultura Antártica.



EL HAMBRIENTO

SALE CADA MES

Periódico antipolítico, defensor de las ideas libertarias — Dirección: casilla N. 391.

Protesta hoy, venganza mañana

CONTEMPLAD VUESTRA OBRA!

PEDRO MONT, SOTOMAYOR Y SILVA RENARD

Perú—Lima Diciembre de 1908 Año IV — No. 4

Las libertades no se dan: se toman.
F. Kropotkine

EL HAMBRIENTO

Pedir es implorar
Reclamemos por la acción
EL HAMBRIENTO

SALE CADA MES

Periódico antipolítico, defensor de las ideas libertarias—Dirección: casilla N. 1076

LA HECATOMBE DE IQUIQUE

EN SU PRIMER ANIVERSARIO

"Ha surgido un nuevo monarca, del cual los emperadores y presidentes son sus más humildes vasallos: el Comercio........"
Palabras de Echenique en el Club de la Unión en Santiago de Chile.

"El comercio ó más bien dicho aún el capital, del cual somos sus humildes lacayos ha ordenado nuestra ma-

Tres compañeros sobrevivientes de la masacre de Iquique del 21 de Diciembre de 1907



Luis Olea



Sixto Rojas



José Brigg

de los mismos males que lo han generado á él.

Si el motín es fuerte, ó siendo al principio débil toma cuerpo, se hincha y termina por quedar dueño de la situación, ahí tenemos una revolución abortada y por tanto perdida, porque esa gente, como no lleva plan preconcebido, pensamiento director, una vez dueña de la situación, no sabe qué hacer, y no hace nada. Por eso la revolución, es una cosa muy distinta á la violencia, y por eso, todo acto de violencia colectiva no es revolucionario. Revolución no se deriva de

Tercera Jornada

Con el presente número, cumple esta hoja tres años de vida en lucha y propaganda por dar á conocer el bello ideal de la Anarquía.

Hoy reforzado el grupo editor de este periódico con nuevos compañeros que nos prestan su concurso en todo sentido; entramos al cuarto año de propaganda emancipadora en favor de nuestros ideales de redención y humanidad.

Grupo EL HAMBRIENTO—*Eufemio Llaque, Ricardo Castañeda Pozo, Arturo 2° Encalada, José Brigg, Luis Olea, Sixto Rojas, Leopoldo E. Urmachea.*

El movimiento de confraternidad obrera peruano-chilena y el final del gobierno de Guillermo Billinghurst

Miguel Rodríguez Hernández[*]

En 1910, Perú y Chile rompieron relaciones diplomáticas provocando una nueva escalada en el conflicto fronterizo que mantenían por el destino de las provincias cautivas de Tacna y Arica. Dos años más tarde, la elección presidencial de Billinghurst abrió la posibilidad de negociar un entendimiento, pero los contactos que al más alto nivel se realizaron entre ambos gobiernos no lograron destrabar la situación. Surgió entonces, desde el Perú, la iniciativa de entablar un contacto amistoso entre las sociedades mutuales con la finalidad de crear un clima favorable en ambos países para avanzar en la solución del diferendo limítrofe. Las sociedades mutuales –que habían tenido un rol protagónico en la elección presidencial– actuaron en la ocasión como el brazo político del gobierno peruano y acuerdan con sus pares chilenos el intercambio de delegaciones obreras que visitarían Lima y Santiago para celebrar las fiestas patrias en los respectivos países. A partir de este episodio poco conocido de nuestra historia, queremos reflexionar sobre la participación política de las sociedades mutuales en el gobierno de Guillermo Billinghurst y sus consecuencias.

La sociedad peruana de fines del xix e inicios del xx experimenta cambios económicos y sociales que paulatinamente la transforman, dejando de ser una sociedad tradicional para convertirse en una sociedad de clases. En esta sociedad en transición va a emerger una incipiente clase obrera y sectores medios, y con ella aparecerán nuevas formas organizativas y de acción política de los trabajadores. El mutualismo era por entonces el representante del mundo del trabajo ante los poderes públicos; cumplía un papel importante en la vida política del país articulando a las élites y las clases populares, un rol que va a ser cuestionado con la aparición de los grupos anarquistas. Durante el gobierno de Billinghurst la lucha política que enfrentó a anarquistas y mutualistas se agudizó. En un clima de apertura a los sectores populares, se fomentó la participación política

[*] De nacionalidad Uruguaya, el autor es licenciado en Historia por la Universidad Nacional Federico Villareal. E-mail: miguel9397@gmail.com.

del mutualismo, convertido en el aliado más importante del gobierno, y se toleró el avance del anarquismo, fortalecido por el incremento de la movilización popular y las expectativas que la asunción de Billinghurst generó. Los grupos anarquistas van a encontrar en el movimiento de confraternidad que impulsa el mutualismo una nueva oportunidad para confrontarlos. Contaron para ello con el apoyo de los ácratas del sur, con quienes boicotean las actividades de la delegación oficial en Chile.

Las acciones desarrolladas en el marco del movimiento de confraternidad obrera tuvieron amplia repercusión en la prensa de la época, difundiendo el americanismo y creando un clima de distensión en ambas sociedades. Si bien no tuvieron un impacto significativo en el problema de fondo –la solución del conflicto limítrofe–, sí tuvo importantes consecuencias en la política doméstica del Perú y en el movimiento obrero.

I. Los antecedentes

En marzo de 1910, Perú y Chile habían roto relaciones diplomáticas. Desde entonces, la campaña de chilenización en las provincias del sur, que ya llevaba una década, se profundizó tornando más tensa la situación. En 1911 los ataques a los peruanos arreciaron. Ese año se formó en Iquique una Liga Patriótica chilena que atacó las propiedades de peruanos y promovió la expulsión de los obreros connacionales que trabajaban en las salitreras. El gobierno chileno hizo un llamado al servicio militar obligatorio provocando que muchos jóvenes peruanos de Tarapacá, Tacna y Arica emigraran a Lima. En mayo, una turba atacó y destruyó las imprentas de los diarios peruanos *La Voz del Sur* y *El Tacora*, e irrumpió en el Club de la Unión, destrozando el mobiliario y produciendo graves daños al local (Basadre 2005; 40).

La ofensiva chilena ocurría en distintos frentes; por un lado, el hostigamiento a la población peruana, por otro, la cancillería realizó contactos con países limítrofes para sumarlos a su causa, suministrando pertrechos bélicos a Colombia y Ecuador. Mientras, en el terreno diplomático proponía condiciones desventajosas para la realización del plebiscito que de acuerdo al Tratado de Ancón decidiría la suerte de las provincias cautivas. La consecuencia de esta política inamistosa alimentó el rencor y el deseo de venganza latente en la sociedad peruana.

Durante el gobierno de Leguía (1908-1912), el Perú estuvo en conflicto casi simultáneamente con todos sus vecinos. La guerra se pudo evitar con Brasil y Bolivia, con quienes se celebraron nuevos tratados limítrofes. Con Ecuador y Colombia hubo enfrentamientos armados y aunque la situación se mantuvo sin cambios, no produjo daños al Perú. Sin embargo, el problema con Chile no solo permanecía sino que cobraba nuevo impulso hacia fines de 1911 e inicios de 1912, cuando comienzan a llegar a Lima los repatriados de Tarapacá, creando un problema social que el gobierno

debió enfrentar procurándoles alojamiento y trabajo.[1] La llegada masiva de repatriados hizo cotidiano un problema que ocurría en la lejana frontera sur y se convirtió en un problema político para las autoridades en vísperas del proceso electoral en el Perú. El conflicto con Chile no estuvo ausente en la campaña electoral que se avecinaba y enfrentaría a dos candidatos –Guillermo Billinghurst, nacido en Arica, y Antero Aspillaga, hijo de padre chileno– con vínculos en el país del sur, por lo que no faltaron las críticas cruzadas respecto a la utilización política del tema[2].

La ocurrencia de un nuevo conflicto armado no era vista como algo lejano, por el contrario, no es exagerado afirmar que la sociedad peruana de entonces se preparaba para ese escenario. Varios hechos pueden dan crédito a esta afirmación. En 1912 se dio un incremento sustantivo del presupuesto militar[3]; al año siguiente, la nueva Ley de Servicio Militar elevó a 382 mil peruanos el número de inscritos[4] y el adiestramiento militar en los colegios se tornó en práctica habitual. Por otro lado, hay un hecho que nos parece sintomático del clima reinante, y tiene que ver con el inusitado incremento de los clubes de tiro durante el gobierno de Billinghurst. El General Enrique Valera, en memoria presentada al Congreso Extraordinario de 1913, señala que solo en ese año habían sido reconocidos 80 nuevos clubes, lo cual elevaba el número total de a 192 con más de 15 mil tiradores inscritos. A su vez, la amplia acogida que recibió la campaña de la Asociación Pro-Marina y el recibimiento de héroe que se le tributó al Coronel Benavides en abril de 1912, triunfador en Caquetá, da cuenta del ánimo de revancha que persistía en la sociedad peruana, que se preparaba ante la posibilidad de un conflicto.

Una vez nombrado presidente de la república, Billinghurst no pudo ni quiso evadir el problema. En su discurso de asunción del mando ante el Congreso, expresó la necesidad de que el Perú tuviera una política de

---

1 En solo un par de días llegaron durante el mes de enero al puerto del Callao 800 repatriados. Diario *El Comercio*, 17 de enero de 1912.

2 El 1 de enero de 1912 se realizó un mitin frente a Palacio de Gobierno encabezado por el diputado obrero Castañeda, dirigente de la Confederación de Artesanos; la utilización política de parte del ejecutivo fue criticado desde las páginas de El Comercio, que entonces estaba en línea con el opositor Partido Civil Independiente (El Comercio, 2 de enero de 1912). Los repatriados participarían en la campaña electoral, apoyando mayoritariamente a Guillermo Billinghurst. Durante el gobierno de Billinghurst, algunos de ellos se integraron al Comité de Salud Pública, organización gobiernista que hostigaba a los opositores al régimen. El grupo era liderado por Justo Casaretto, dirigente mutual muy cercano al presidente.

3 El gasto militar subió un 65% en 1912 respecto del año anterior, pasando de 523.968 Lp a 864.664; a pesar de los conflictos externos, el presupuesto militar venía reduciéndose desde 1909. *Mensaje del Presidente Constitucional del Perú*, Guillermo E. Billinghurst Angulo, al Congreso Nacional, 5 de septiembre de 1913.

4 Discurso del Presidente Billinghurst ante el Congreso, 28 de julio de 1913.

paz exterior que asegurara su paz interna, la cual era entendida como condición necesaria para el desarrollo del país. Poner la casa en orden implicaba, entre otras cosas, solucionar los conflictos limítrofes. Nacido en Arica, la guerra lo convirtió en extranjero en la tierra que lo vio nacer. A lo largo de su extensa carrera, Iquique se convirtió en su refugio y el lugar donde se asentaba su fortuna personal vinculada a la explotación del salitre. En esta ciudad fue cónsul del Perú luego de la guerra, período en el cual elaboró buena parte de su obra intelectual, en la que muestra preocupación por el desarrollo regional y la suerte de sus compatriotas[5].

II. El acuerdo Hunneus-Valera

A poco de iniciar su gobierno, Billinghurst promovió un acercamiento a través del canciller peruano Wenceslao Varela. Para ello se apoyó en la vieja amistad que mantenía con el ministro chileno Valdés Cuevas, cuñado del entonces presidente Ramón Barros Luco. Por su intermedio hizo llegar al gobierno chileno una propuesta de solución al conflicto. Esta consistía en postergar el plebiscito hasta 1931, en el que votarían los residentes con cinco años de antigüedad en la zona, el pago de Chile al Perú de 30 mil libras esterlinas por año hasta la realización del plebiscito y que quien resultara ganador del referéndum abonara una suma a determinarse. La propuesta era ventajosa para Chile, que tendría tiempo suficiente para asegurarse la victoria en el plebiscito. Aún así, el canciller chileno Antonio Hunneus contestó al ofrecimiento modificando dos aspectos de la propuesta original. Chile pedía que los habilitados para votar tuvieran al menos un año de residencia en la zona y que el pago al Perú fuera de 500 mil libras esterlinas, con la condición de que serían devueltas en caso de que el triunfo en el plebiscito le correspondiera a Chile.

El acuerdo debía ser refrendado por las cámaras legislativas de los dos países. Para dar cumplimiento a esta exigencia, Billinghurst se presentó al Congreso el 30 de noviembre de 1912 y expuso en mensaje secreto las razones para celebrarlo. En él menciona los conflictos que se suscitaron con Ecuador, Bolivia y Colombia, y la inviabilidad de recurrir a la fuerza dada la superioridad militar chilena, por lo que en su opinión solo quedaba el camino de negociar, aunque fuera en condiciones desventajosas. Respecto a la postergación del plebiscito, argumentaba que se necesitaba dejar transcurrir un tiempo para consolidar las instituciones nacionales, acrecentar la hacienda y levantar la moral como requisitos para disputar con dignidad y triunfar en el plebiscito (Basadre 1983). Las autoridades

[5] Sergio González Miranda ha escrito una completa biografía sobre Billinghurst, *Guillermo Billinghurst Angulo: una biografía regional,* en la que aporta datos poco conocidos sobre su juventud y sus relaciones en la escena oficial chilena.

chilenas conocieron con anterioridad el mensaje que Billinghurst dio al Congreso, lo cual terminaría enredando el acuerdo. La propuesta fue rechazada por la oposición, y le valdría la acusación de pro-chileno que le endilgarían sus enemigos políticos cuando busquen justificar el golpe de estado que lo desalojó del poder. Una de las cámaras del parlamento chileno aprobó el acuerdo, pero finalmente la otra nunca lo trató, por lo que las posibilidades de algún tipo de acuerdo naufragaron.

Pese al revés sufrido, Billinghurst persistirá. Según sostiene Marín (1999; 25), en la correspondencia entre los hermanos Juan y Felipe Pardo, este último afirma en carta fechada en abril de 1913 que el presidente le había ofrecido la legación en Santiago. Esto da a entender que Billinghurst aún mantenía esperanzas, probablemente fundadas en la buena acogida que por entonces estaba teniendo en algunos sectores de la sociedad chilena las primeras acciones del movimiento de confraternidad. Su última carta para alcanzar un acuerdo.

No está claro cuál fue el origen de la iniciativa, si fue un último intento de Billinghurst que confiaba en sus buenas relaciones con prominentes figuras del gobierno de Chile, o quizás una idea sugerida por el literato y político argentino Manuel Ugarte, que en los meses de febrero y marzo de 1913 estuvo en Lima como parte de la gira latinoamericana que realizaba con el objetivo de difundir el ideal americanista. Lo que parece menos probable, es que la iniciativa haya surgido de las sociedades mutuales, quienes en definitiva serían los protagonistas del movimiento de confraternidad.

III. Manuel Ugarte en Lima y los primeros contactos

Los primeros contactos para formalizar el movimiento de confraternidad obrera peruano-chileno entre las sociedades mutuales del Perú y Chile ocurrieron a pocos días del arribo de Manuel Ugarte a Lima en febrero de 1913. Años después, al narrar su impresión del país a su arribo, escribió sobre el problema con Chile lo siguiente:

> Lo primero que se percibe al llegar al Perú, es la obsesión de la revancha. La guerra del Pacífico, [...] ha dejado en esa República, particularmente predispuesta por su vibración fina y su cultura superior a las emociones extremas, un deseo perseverante y una voluntad ansiosa de recuperar los territorios perdidos y la situación anterior (Ugarte 1962, 114).

Ugarte, literato y político argentino nacido en el seno de una familia acomodada, partió a Europa en su juventud para completar su formación académica, como muchos intelectuales latinoamericanos de su tiempo. Su vocación política no tardó en aparecer; luego de dos años en Europa viajó en 1900 a los Estados Unidos. A partir de ese viaje el joven escritor utilizará la pluma con otros fines, interesándose por los temas sociales. De

regreso a la Argentina, en 1903, se vinculó al Partido Socialista de Juan B. Justo y Alfredo Palacios. En 1911 publicó su libro *El porvenir de la América Española*. En él criticaba con dureza la injerencia norteamericana en Latinoamérica y a las oligarquías criollas asociadas al capitalismo extranjero, a quienes responsabilizaba por la desarticulación interna de nuestros países, e impulsaba la idea de una patria americana, construida a partir de nuestro origen, lengua y costumbres comunes. Luego de la publicación del libro, Ugarte inició una extensa gira latinoamericana para difundir el ideal americanista. Gira que no estuvo exenta de problemas diplomáticos y controversia. Fue expulsado de algunos países y en otros no se le permitió el ingreso, por lo que su arribo a Lima venía precedido de una gran expectativa. En su periplo, supo ganarse las simpatías de los intelectuales, estudiantes y las sociedades obreras que colmaron los auditorios en los que el conferencista se presentaba.

A poco de su arribo a Lima, se entrevistó con Billinghurst, de quien tuvo la mejor impresión:

> Me sorprendió, sobre todo, cierta modalidad curiosa de su espíritu. En su conversación abundaban más las preguntas que las afirmaciones. Y esa inclinación era la más significativa de la personalidad y del momento. Aquel hombre no aspiraba mandar, sino a dirigir. Apreciable progreso en nuestra América, donde alrededor de casi todas las presidencias había un reflejo de dictadura (Ugarte 1962; 115).

En los primeros días de su estadía en Lima visitó también a González Prada en la Biblioteca Nacional, y luego hizo lo propio con Ricardo Palma, Alberto y Luis Ulloa, Abraham Valdelomar y Riva Agüero. Pero el día central de su visita fue el 3 de marzo, en que dio una conferencia en el Teatro Municipal. Su disertación se centró en las luchas por la independencia, haciendo hincapié en las diferencias entre las dos América, la anglosajona y la latina, sin rehuir a los temas de actualidad,[6] como tampoco el referirse a los problemas entre Perú y Chile. Al finalizar su disertación, exhortó a solucionar dentro del derecho y el respeto mutuo los problemas limítrofes, expresando además que de un justo arreglo entre los dos países dependía acaso la salvación de América (Ugarte s/f; 93). La conferencia fue un éxito y al finalizar la misma, el poeta José Gálvez pidió a los presentes acompañar al conferencista de regreso a su hotel. Fue un camino de triunfo en el que las manifestaciones de aprecio al visitante se multiplicaron.

Al culminar su estadía y pronto a continuar su gira con rumbo a Bolivia, se entera de que sus dichos en Lima fueron tergiversados por

[6] Criticó la pretensión norteamericana de comprar las Islas Galápagos a Ecuador y se refirió a la cuestión del Putumayo, que por entonces se ventilaba en Londres.

la prensa chilena y ecuatoriana. A pesar de que Ugarte había sido muy cauto, el diario *El Mercurio* de Santiago publicó un agresivo editorial titulado «*Manuel Ugarte contra Chile*». El diario chileno afirmaba que Ugarte había dicho en Lima que Chile «…tuvo la honra de inaugurar el régimen de la conquista en el Continente» (Ugarte 1962; 117). La misma editorial lo invitaba a renunciar a su viaje y personas cercanas en Santiago lo aconsejaron en el mismo sentido. A pesar de ello, Ugarte no se amilano y reafirmó su intención de continuar su gira como estaba programada; primero viajaría a Bolivia y de ahí partiría a Chile.

Para entonces, ya se habían iniciado los contactos entre la Confederación de Artesanos Unión Universal (CAUU) y las sociedades obreras chilenas, promoviendo el encuentro de las sociedades obreras de ambos países y que dio nacimiento al movimiento de confraternidad. La iniciativa partió de la central mutualista peruana, que a fines de febrero entabla contacto con sus pares chilenos. *La Crónica* reprodujo la información publicada en *El Mercurio* de Valparaíso, en la que se informaba que la CAUU había enviado una nota a don Pedro Malbran, dirigente mutualista chileno, en la cual se comunica que viajaría a Chile unos obreros peruanos con el fin de «demostrar la alta estimación que el obrero de esa república guarda para el de Chile y al mismo tiempo a hacer presente que jamás serán partidarios de una guerra entre los dos países»,[7] anunciando también una reunión de las sociedades obreras chilenas para acordar el recibimiento de sus compañeros del Perú.

La defensa nacional y la exaltación de la patria fueron rasgos identitarios del artesanado peruano organizado en las sociedades mutuales. Esto no era simple retórica, los artesanos reclamaban con orgullo su participación en la defensa de Lima durante la guerra del Pacífico. Fueron ellas las que iniciaron las tradicionales romerías patrióticas recordando algunas fechas claves de la guerra; la principal ocurría en el mes de enero en conmemoración de las Batallas de San Juan y Miraflores. Las sociedades mutuales fueron las iniciadoras del ritual cívico y entre 1909 y 1914 asumieron su organización, convirtiéndolas en las manifestaciones populares más grandes de la época. Cuando el Perú rompió relaciones diplomáticas con Chile, la Asamblea de Sociedades Unidas (ASU), la mayor central mutual de entonces y rival de la Confederación, hizo público un comunicado en el que decía: «La clase trabajadora se ofrece al gobierno de la nación de una manera abnegada e incondicional para defender con todo sacrificio –y en caso de verdadera necesidad– los altos intereses de la patria».[8] Al mismo tiempo, reclamaba a los trabajadores estar alertas y tener confianza en las gestiones del gobierno.

7 *La Crónica*, 14 de marzo de 1913.

8 *El Comercio*, 13 de febrero de 1910.

Las sociedades mutuales tuvieron un papel clave en la elección de 1912 y el nombramiento de Billinghurst como Presidente de la República[9]. Osmar Gonzales (2005) explica la elección de Billinghurst como el resultado de dos condiciones. Por un lado, las grietas aparecidas en el sistema de dominación que permiten la aparición del antecedente del populismo peruano y que se producen a raíz de la falta de consenso en el sistema político para elegir un sucesor al presidente Leguía. Por otro lado, del proceso de organización y concientización política de los sectores populares urbanos inmersos en el denso tejido social que se articulan a través de las sociedades mutuales. Billinghurst apoyó su candidatura presidencial en la movilización del mutualismo, con quienes había estrechado relaciones a partir de su pasaje por la Alcaldía de Lima en 1909. Ya en la presidencia, algunos dirigentes del mutualismo serán concejeros y personas de entera confianza de Billinghurst, quienes a su vez organizan la base social de apoyo al gobierno. Entre ellos, dos de las figuras más destacadas del movimiento de confraternidad, Víctor Pujazón[10] y Federico Ortíz Rodríguez[11]. Esto nos hace suponer que la iniciativa partió del gobierno peruano, ya que parece poco probable que los primeros contactos se hayan efectuado sin el conocimiento de Billinghurst.

IV. Ugarte y Pujazón en Chile

A mediados de abril, viajó a la capital chilena Víctor Pujazón como delegado de la CAUU para reunirse con las sociedades mutuales chilenas. Su arribo se produjo casi en simultáneo con la llegada de Manuel Ugarte procedente de La Paz. A diferencia de lo que había ocurrido en el Perú y en Bolivia, el presidente chileno Ramón Barros Luco no respondió al telegrama enviado por Ugarte en el que le solicitaba una entrevista. Pero a pesar de ello y con el correr de los días, el conferencista se fue ganando la confianza del mutualismo chileno y diarios de Antofagasta y Valparaí-

---

9 Ver Osmar Gonzáles (2005), Torrejón (2010) y Leceta Gálvez (2002).

10 Cuando en marzo de 1910 Perú y Chile rompieron relaciones diplomáticas, Billinghurst se encontraba en Santiago por motivo de negocios acompañado por Pujazón, quien era obrero tipógrafo e integrante de la Confederación de Artesanos. En sus memorias, Luis E. Valcarcel señala que fue *«uno de los cabecillas de la candidatura de Billinghurst, experto en movilizar a las masas partidarias y organizador de conferencias en diversos centros gremiales e institucionales. Era un hombre fuerte y paternalista. Fue quien nos llevó a Abel Angulo, Abraham Valdelomar y a mí a dar nuestras primeras conferencias ante público obrero»*. Citado en Del Aguila, Callejones y Mansiones, p. 179.

11 Ortíz Rodríguez, de profesión agricultor, fue un destacado dirigente de la Asamblea de Sociedades Unidas en la huelga de Vitarte de 1911. Por entonces, era el director del diario La Acción Popular, firme defensor del gobierno de Billinghurst y defensor de la idea de clausurar el Congreso en la hora última del régimen.

so salieron en su defensa acusando de calumnia y mala fe los artículos publicados por *El Mercurio* referido a sus dichos en Lima.

Ugarte y Pujazón compartieron varias actividades en Santiago, una de ellas es el agasajo que brindó a los visitantes el Directorio del Partido Demócrata, vinculado al mutualismo chileno. En el banquete, los oradores abundaron en expresiones en favor de la confraternidad y la unión americana, así como en elogios a la tarea emprendida por Ugarte. Días más tarde, junto a otro argentino, Belisario Roldán, fueron recibidos nuevamente por los demócratas y la directiva del Partido Socialista, acto en el que también participó Pujazón. Según el periodista de *La Crónica* que acompañaba a Pujazón en Santiago, se brindó por el acercamiento de peruanos y chilenos dando vivas al Perú[12].

En estos encuentros de camaradería fueron concretando los detalles de las acciones a desarrollar por las delegaciones, y el movimiento de confraternidad gana rápidamente la adhesión de las mutuales chilenas. En los primeros días de junio se reunieron en la Sociedad de Artesanos Unión 60 presidentes de sociedades obreras, de socorros mutuos, de comerciantes y deportivas, para nombrar la comisión que visitaría Lima en fiestas patrias. La asamblea fue presidida por Nolasco Cárdenas, diputado obrero por Valdivia, Víctor Pujazón y los presidentes de las tres sociedades obreras más antiguas de Santiago. Además de esta reunión, se realizan en esos días otras en Talca, Rancagua y Valdivia, con el fin de nombrar delegados.

Los tres diarios más importantes de Lima, *La Crónica, El Comercio* y *La Prensa,* acompañaron las actividades del emisario peruano y reportan sobre el avance de sus gestiones, así como también de las resistencias de algunos sectores de la sociedad chilena. *La Crónica* reprodujo una nota aparecida en un diario de Valaparaiso, donde se afirma que el Gral. Montes había declarado que Ugarte ha venido a pedir a Chile la cesión de Arica a Bolivia. En la misma nota se afirma también que en Chile reina el pesimismo respecto a un acuerdo amistoso.

Finalmente, el 16 de junio, 114 delegados en representación de 57 sociedades obreras de Santiago eligen el comité chileno del movimiento de confraternidad que a la postre designaría la delegación chilena, y a su vez, se encargará de preparar la recepción de los delegados peruanos que los visitarán en septiembre para las fiestas patrias de ese país.

Los contactos entre el mutualismo de ambos países y la creciente expectativa provocaron algunos recelos en la política doméstica del vecino país. El corresponsal de *La Crónica* en Santiago afirma que era materia de comentarios en los círculos obreros de la capital chilena la actuación de Pedro Malbrán, presidente del Partido Nacional Progresista, quien

12 *La Crónica*, 29 de mayo de 1913.

según el periódico había realizado constantes y variadas insinuaciones a las sociedades obreras limeñas[13].

Malbrán fue el dirigente con quien se entablaron las primeras comunicaciones desde la CAUU, pero ante la expectativa creciente que generaba el movimiento fue desplazado por el Partido Demócrata, que acapararía la representación chilena a través de sus vínculos con el mutualismo. Los demócratas chilenos eran entonces aliados del gobierno de Barros Luco, por lo que el movimiento de confraternidad iba tomando un carácter oficial en ambos países. Aún así, el centenar de sociedades reunidas en las numerosas asambleas organizadas por todo el país, así como el interés que el movimiento iba cobrando en la escena pública y las disputas por alcanzar un rol protagónico en el movimiento, dan cuenta del interés que la iniciativa había despertado.

V. «Si tanta belleza fuese realidad»

El éxito de la misión de Pujazón fue ampliamente difundido en la prensa de ambos países, lo cual motivó la reacción de los grupos anarquistas peruanos y chilenos, que también iniciaron contacto para desenmascarar lo que consideraban una farsa. A comienzos de 1913 se había creado la Federación Obrera Regional del Perú (FORP), y el 1 de mayo de ese año anunciaban sus fines a través del periódico *La Protesta*, así como su intención de confrontar con las instituciones representativas del mutualismo, la CAUU y la ASU[14].

A partir de 1911, los anarquistas peruanos habían iniciado un proceso de reorganización; al nacimiento de la Unión Obrera Textil de Vitarte, el Comité de Propaganda Sindical y la organización del grupo La Protesta que daría vida al periódico del mismo nombre, se sumarían la aparición de nuevos grupos en el Callao y una mayor presencia en las sociedades obreras y la movilización política durante el período electoral. La creación de la FORP era un paso más en el camino ascendente de la

[13] *La Crónica*, 15 de junio de 1913.

[14] *«Aquellas dos instituciones, viejas carretelas que llevan sobre sí el enorme fardo de apetitos malsanos, de riñas personalistas y lacayescas componendas, cuyos conductores serviles a todos los bandos políticos, actualmente baten palmas al escándalo […], representantes de cofradías que pregonan un mutualismo que no entienden y mucho menos practican y que ofrecen a sus asociados un ridículo socorro que muchas veces se niega o no llega a tiempo; aquellas dos instituciones que por sí y para si se abrogan la representación obrera, tienen hoy a su frente un joven organismo netamente obrero, que viene a la vida con un vasto programa de educación social y societaria y un alto fin de dignificar el trabajo, procurando la emancipación del obrero por el esfuerzo y la acción sindical e idealista del obrero mismo» (La Protesta,* 1 de mayo de 1913, p. 2).

influencia anarquista entre los trabajadores, con el aliciente de haber sido los abanderados, pocos meses antes, de la conquista de la jornada de 8 horas para los jornaleros del puerto del Callao. Se beneficiaban también del clima de apertura política y movilización que se vivía en los primeros meses del gobierno de Billinghurst.

La recién constituida FORP ve en el movimiento de confraternidad que impulsan las sociedades mutuales afines al gobierno una oportunidad para confrontarlas. Desde las páginas de *La Protesta,* Manuel Caracciolo Lévano expresa la posición ácrata, afirmando no estar en contra de tender lazos de hermandad; sin embargo, critican al mutualismo por hablar de confraternidad cuando al mismo tiempo hacen culto de la patria, por ello entienden que detrás de estas acciones no hay más que un acercamiento con fines políticos, cuyos alcances no llegan a precisar. Con desilusión, observan que los obreros peruanos no han dado aún un paso de verdadero altruismo y confraternidad hacia sus hermanos chilenos, pues ninguna sociedad ha exteriorizado sentimientos en tal sentido.

Para los anarquistas, el nombramiento de comisiones de visita era una farsa motivada por influencias palaciegas; los delegados eran «personas serviles y capituleros de oficio» que no representan genuinamente a los obreros peruanos ni chilenos. La crítica anarquista se fundamenta en dos razones. Primero, en la contradicción entre el discurso mutualista y sus acciones cotidianas. Los anarquistas dicen que los mutualistas pregonan un amor que no es tal porque su patriotismo cesa del otro lado de un monte, de un río, de una raya sobre el papel. Un amor que se detiene en la frontera, no es amor, sostienen los anarquistas. En segundo lugar, la línea divisoria que trazan los ácratas no es una frontera que separa países sino clases sociales, al trabajo del capital, a obreros de capitalistas. Es por esta razón que cuestionan la integración de las comitivas.

Con estos argumentos, los anarquistas van a interferir en las acciones iniciadas por el mutualismo, reivindicando para sí la auténtica representación de la clase obrera. Comentando el viaje del *«semi burgués»* Víctor Pujazón a Chile, dicen con sorna:

> Si tanta belleza fuese realidad, en todo el calor de nuestro entusiasmo, ensalzaríamos tan magna obra; porque de la unión y armonía de ambos pueblos, […] brotarían indudablemente la rebelión social de estas regiones[15].

Denuncian la contradicción mutualista, que así como hoy habla de confraternidad, ayer recaudaba fondos para dotar de armas al ejército y la fundación Pro-Marina, y se preguntan qué ocurriría si fueran conducidos

15 *La Protesta*, 30 de junio de 1913.

por la fuerza a los campos de batalla. «¿Desertarían luego de las filas, o matarían primero a quienes los empujan a la guerra, antes de disparar las armas contra sus hermanos chilenos [...]?»[16].

Días antes del arribo de la delegación chilena, los anarquistas peruanos establecen contacto con los ácratas de Santiago. Con fecha 19 de julio de 1913, el periódico anarquista *La Batalla* de Chile publica una carta dirigida a «Los compañeros de Lima», donde ponen en su conocimiento que quienes organizan e integran el comité de fraternidad, son personalidades del mundo político. Anuncian también que harán lo posible para que viaje en la delegación chilena un representante de las organizaciones de resistencia o la prensa obrera y piden a los ácratas peruanos el envío de información además de trabajar juntos para «descubrir la ridícula trama burguesa»[17].

VI. La delegación chilena en Lima

El itinerario de la delegación chilena se puede reconstruir a través de la amplia cobertura que hizo la prensa de su visita a Lima[18]; de igual manera ocurrió con el periplo de las delegaciones peruanas en Chile. Días antes de su arribo, se realizó una concurrida asamblea presidida por Ortiz Rodríguez (ASU) en la sala de sesiones de la Municipalidad de Lima, a la que asistieron un centenar de representantes de los distintos gremios y sociedades obreras para organizar la recepción.

El 24 de junio de 1913 arribó al Callao la delegación chilena compuesta de 15 miembros y presidida por Lindorio Alarcón, diputado obrero por la provincia de Taltal. La elección de los integrantes de la delegación había sido el resultado de numerosas asambleas realizadas en Valdivia, Concepción, Chillán, Talca, Santiago, Quillota, Viña del Mar, Valparaíso y Arica, lo que da cuenta de la amplitud del movimiento. El comité de bienvenida, presidido por Ortiz Rodríguez, condujo a los delegados al Teatro Mazzi caminando por las calles del Callao y acompañados por una multitud que daba vivas a los visitantes. Ya en el teatro, Carlos del Barzo, de la recientemente fundada Confederación General de Trabajadores (CGT)[19], dio las palabras de

16 *Ibid*

17 *La Protesta*, agosto de 1913.

18 Para este trabajo, hemos consultado los periódicos *La Crónica, La Unión, Revista Variedades* y el periódico *La Protesta,* que a su vez reproduce información publicada en *La Batalla*, periódico anarquista de Chile.

19 Esta institución agrupó a un conjunto de dirigentes y sociedades provenientes del anarquismo como Carlos del Barzo y Fernando Vera y dirigentes mutualistas que apoyaban al gobierno. La nueva institución incorporaba parte de la tradición mutualista, reclamando medidas de protección a los trabajadores tales como: la creación de bolsas de trabajo, cooperativas de consumo y liberación de aranceles a los productos alimenticios con el objetivo de aliviar la condición de la clase obrera.

bienvenida y Víctor Pujazón presentó uno por uno a los miembros de la delegación[20]. En el acto también se hizo presente un grupo de anarquistas para invitar a los chilenos al local de la Federación Marítima y Terrestre del Callao, encuentro que se produciría varios días después.

La mayoría de los delegados chilenos eran artesanos, varios de ellos miembros y altos dirigentes del Partido Demócrata de Chile. La nota distinta la pone José María Pizarro, zapatero de filiación anarquista, como probablemente también lo fuera Urbina, peluquero de profesión, ambos de Valparaíso. Su presencia hace suponer que los grupos ácratas de Valparaíso lograron el cometido que se habían propuesto infiltrando delegados en la comitiva oficial.

Luego de la recepción en el Teatro Mazzi, la delegación partió rumbo a Lima para alojarse en el Hotel Francia e Inglaterra y por la tarde asistieron a una función en el Circo Francés. El 27 de julio fueron recibidos por Billinghurst y al día siguiente asistieron a las celebraciones por fiestas patrias. Los días se sucedían y con ellos los agasajos y reuniones. Asistieron a un banquete en el Hotel Maury, a la fiesta con motivo de la renovación de autoridades de la CAUU, a otro banquete en el Balneario de Barranco organizado por la CGT; visitaron la fábrica de madera de Ciurlizza y Maurer y pasearon en carruajes por la Alameda de los Descalzos. La delegación también participó de una excursión a Río Blanco en la sierra de Lima, para lo cual se dispuso de un convoy especial que partió de la estación de Desamparados, con paradas en Chosica y Matucana, donde se sirvió el almuerzo amenizado por una banda de música e intercambiando brindis y vivas a la confraternidad obrera y a la paz americana. El domingo 3, el delegado Clodomiro Figueroa, aviador y representante de las sociedades obreras de Santiago, dio una exhibición de aeromodelismo en el hipódromo de Santa Beatriz, a la cual asistió numeroso público y a la que fueron invitados alumnos de escuelas públicas de la capital.

En la noche del 3 de agosto, se realizó la velada central en el Teatro Mazzi, ocasión propicia para que la delegación chilena hiciera entrega a las instituciones de Lima y el Callao de los presentes enviados por las sociedades obreras chilenas, entre los que destacaba una alegoría de bronce enviada por el gremio de ferrocarrileros. El diputado chileno Lindolfo Alarcón, presidente de la delegación, hizo uso de la palabra para agradecer las atenciones recibidas durante la estadía y anunciar la celebración de un pacto de alianza y confraternidad entre las instituciones obreras de ambos países. Los puntos acordados fueron:

Orientaba a los trabajadores a la formación de organizaciones sindicales y creía en el antagonismo de clases.

20 *La Crónica*, 25 de julio. P. 7.

> 1.- Comprometerse a trabajar en cada país hasta levantar un movimiento de opinión que ponga fin a las cuestiones que tienen separados a ambos pueblos.
> 2.- Provocar esos mismos pactos con las corporaciones sociales obreras de las demás naciones latinoamericanas.
> 3.- Construir comités nacionales representativos de las corporaciones sociales obreras de Chile y el Perú y en las demás naciones latinoamericanas que se adhieran, con el número y facultades que las mismas instituciones les otorguen en un reglamento especial.
> 4.- Los comités fundarán los órganos de publicidad necesarios para la propaganda de estos elevados ideales.
> 5.- Convocar un Congreso obrero que tendrá lugar en Santiago de Chile el 10 de setiembre de 1914 con la concurrencia de todas las naciones latinoamericanas, a las cuales invitará el comité peruano-chileno[21].

Según el cronista de La Unión, la animada reunión culminó pasada la una de la madrugada con la entonación de los himnos nacionales de ambas repúblicas saludadas con frenéticas ovaciones de los presentes. El acuerdo firmado era lo suficientemente amplio como para contar con el consentimiento de las organizaciones mutuales de ambos países y sin involucrar a estas en compromisos mayores que pudieran afectar las relaciones con sus respectivos gobiernos. Se inscribía dentro de los cauces ideológicos del americanismo propugnado por Manuel Ugarte y que tan buena acogida estaba teniendo en los sectores obreros y artesanos del continente. La realización de congresos obreros se promovía como una forma eficaz de crear lazos de amistad entre los pueblos.

La convocatoria a un congreso obrero continental, acordada en la declaración de Lima, despertó la reacción de los anarquistas, que criticaron la medida pues aún estaba pendiente de concretarse el llamado hecho por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) en 1906. Por lo que la FORP solicita a los anarquistas argentinos de la FORA que se reanuden los trabajos para concretar el aludido congreso y discutir las aspiraciones de solidaridad y redención social[22]. La lucha entre anarquistas y mutualistas en el Perú tiene su correlato en los demás países de la región. Así ocurría también en Chile, donde las sociedades mutuales son las representantes del mundo laboral ante los poderes púbicos y donde la influencia del anarquismo era casi marginal.

El acto organizado por los grupos anarquistas peruanos y al que fue invitada la delegación chilena, se realizó el mismo día que el acto oficial organizado en el Teatro Mazzi donde se firmó el acuerdo mencionado;

---

[21] *La Unión*, 5 de agosto de 1913.

[22] *La Protesta*. Setiembre de 1913. Año 3, número 25.

a él asistió uno de los delegados chilenos, José María Pizarro[23]. Dicha reunión en la Federación Marítima y Terrestre del Callao, comenzó con las palabras de Eulogio Otazú, quién dio la bienvenida y hablo sobre la recién creada FORP. También hicieron uso de la palabra Sánchez por los tejedores de Lima, Delfín Lévano por Oficios Varios, Pedro Cisneros por *La Protesta*, Robles por la Federación Marítima y Terrestre del Callao, Antuniano del Grupo Luz y Amor del Callao, y Caracciolo Lévano por los Galleteros y Anexos.

La Protesta recogió las palabras de Antuniano y Delfín Lévano. El primero se refirió a la condición material de los obreros de Lima cuestionando la representatividad de «los hombres que han aceptado cierta cantidad de dinero de las arcas fiscales para sufragar los actos», quienes «brindan con champaña por una confraternidad simulada y frente a un pueblo famélico y andrajoso».[24] A su turno, Delfín Lévano borró las diferencias nacionales para trazar la división que separa al obrero del burgués

> ...compatriota, es el amo que roba toda nuestra producción y felicidad, arrojándonos un mezquino salario apenas para no morirnos cansados y extenuados de tanto trabajar, compatriota es el gobernante, el legislador que promulga leyes opresoras que tratan de contener nuestras aspiraciones a una mejor existencia; compatriota es el que ordena la matanza de huelguistas indefensos, y compatriota es el Iscariote que dispara sus fusiles contra padres y hermanos que luchan por las reivindicaciones sociales. De allí que nosotros gritemos; 'el obrero no tiene patria'. En uno u otro país es explotado por patronos nacionales o extranjeros[25].

Para los anarquistas, la paz entre las naciones se funda en el antipatriotismo y el antimilitarismo, en el rechazo a la guerra que satisface las ambiciones burguesas. El invitado, José María Pizarro, compartió lo expresado por sus anfitriones y afirmó que por desconocer el ambiente no se había atrevido hasta el momento a manifestar sus ideales. Tiempo después, cuando Eulogio Otazú viaje a Chile como delegado de las sociedades de resistencia, Pizarro lo acompañará en su periplo por tierras chilenas.

La delegación chilena partió de Lima el 4 de agosto. La jornada comenzó con una visita a Palacio de Gobierno adonde concurrieron para despedirse del presidente Billinghurst; posteriormente, hicieron lo propio con Nicanor

---

[23] Posiblemente, Pizarro no fue el único anarquista en la delegación chilena ni el único que asistiera a esta reunión. Emeterio Urbina, también de Valparaíso, participó activamente en las actividades que desarrolló Otazú en Chile, sin embargo en la reunión en la Federación del Callao La Protesta solo menciona la presencia de Pizarro.

[24] *La Protesta*, agosto de 1913.

[25] *Ibid*.

Carmona, alcalde de Lima. Luego se dirigieron al restaurante del Parque Zoológico donde los visitantes ofrecieron a las sociedades mutuales de la capital un suntuoso almuerzo para doscientos invitados. En el agasajo se hicieron presentes el Prefecto de Lima Orestes Ferro en representación del gobierno, los concejales obreros y el Cónsul chileno, además de los representantes de la CAUU, ASU y CGT, así como periodistas de *El Comercio, La Crónica, Variedades* y *La Acción Popular*, junto con los representantes de todas las instituciones obreras de Lima. Al finalizar y acompañados por una multitud, se dirigieron a la estación de Desamparados que los llevaría al Callao para embarcarse en el buque «Victoria» rumbo a Chile.

Si la intención era crear un clima favorable a un entendimiento entre ambos países para resolver pacíficamente el diferendo limítrofe, las acciones desarrolladas en Lima y el entusiasmo que despertaron los visitantes en la capital, permitía abrigar esperanzas. Sin embargo, las señales provenientes de la escena oficial eran menos prometedoras y las cancillerías no avanzaban en el problema de fondo. En el discurso por fiestas patrias, el presidente Billinghurst anunció al Congreso que las relaciones con Chile se encontraban, a pesar de la voluntad del gobierno peruano, en la misma situación que en noviembre último[26]. En esos días, *La Crónica* publicó información recogida por *El Mercurio* de Chile y *La Prensa* de Argentina, en que se anunciaba que las conversaciones oficiales se iniciarían recién en el mes de noviembre en Río de Janeiro. El gobierno chileno no tenía mayor interés en apurar las negociaciones y quería desligarlas en el tiempo de las acciones del movimiento de confraternidad.

VII. Dos delegaciones peruanas

A poco de partir la delegación chilena, las centrales mutuales comienzan la discusión sobre la conformación de la delegación peruana, al tiempo que los anarquistas evalúan sus próximos pasos. A fines de agosto, la FORP se reúne en asamblea con representantes de la Sociedad de Galleteros y Anexos, Unificación Proletaria Textil de Lima, Gremio Liberal de Empleados, Solidaria de Obreros del Callao, Oficios Varios, Braceros de la Estrella, Unificación Obrera Textil de Vitarte, y resuelven enviar a Eulogio Otazú como delegado de las sociedades de resistencia peruanas.

La salida de Otazú se hizo en silencio;la noticia se haría pública varios días después a través de un comunicado de la FORP. El delegado de las sociedades de resistencia llegó a Chile con diez días de antelación. Mientras, las centrales mutuales se enfrascaban en una virulenta disputa por la integración de la delegación oficial.

---

[26] Discurso ante el Congreso de la República del presidente Guillermo E. Billinghurst. 28 de julio de 1913.

El Comité creado para nombrar a los integrantes de la delegación no lograba ponerse de acuerdo. La CAUU, entonces, elaboró una lista con diez nombres para que sea el mismo Billinghurst quien eligiera, provocando la reacción de un sector de los confederados que, al no sentirse representados, exigen se convoque a una elección abierta para designar los integrantes de la comitiva. En la discusión interviene la CGT, que también envió al presidente una lista de posibles nombres para que Billinghurst escogiera.

Enterado de las disputas en el mutualismo, *La Crónica* habla de división en la «clase obrera» y acusa de ella al gobierno por entrometerse. El problema se prolongó varios días reeditando las frecuentes discusiones en el mutualismo, muchas veces motivadas por los apetitos personales de sus dirigentes. En la oportunidad, disputan un cupo en la delegación como en otras ocasiones lo hicieron por un puesto en una lista congresal o a las concejalías que los partidos les ofrecían a la sociedades obreras. La apertura política que promovió el gobierno, antes que abroquelar al mutualismo, promovió sus disputas internas y división.

El periódico *La Crónica* publicó el intercambio de telegramas entre el secretario del comité, Juan Goachet, y la Sociedad Obrera Humanitaria de Chiclayo, que había elegido un delegado y esperaba instrucciones desde Lima. La respuesta de Goachet, probablemente harto de las disputas fue la siguiente,

> *Varsallo, presidente Sociedad Obreros Humanitaria, Chiclayo.- obreros Lima anarquizados – cesó funciones comité – pídalas a su Alcalde, éste a Prefecto – Goachet*[27].

Juan Goachet era un reconocido dirigente confederado, tipógrafo y ex diputado obrero[28]. Su larga trayectoria en el mutualismo era recompensada con el honorífico cargo de presidente del comité que nombraría la delegación oficial, pero las disputas al interior de la CAUU y con las demás centrales mutuales lo sobrepasaron. Otro integrante de la Confederación, José Manuel Vinatea Reynoso, de profesión joyero y dirigente popular de la primera hora del billinghurismo, descarga sus dardos contra la institución por la poca transparencia en la designación de los delegados. Vinatea envía una carta a *La Crónica* en la que señala que la ASU y la CGT han procedido con más delicadeza y reclama se realice una gran asamblea presidida por el Alcalde de Lima, en la que debieran participar también los representantes de las fábricas y centros de trabajo[29].

---

27 *La Crónica*, 19 de agosto de 1913.

28 En 1903 integró, junto con Ramón Espinoza y Joaquín Capelo, la comisión parlamentaria que formuló el proyecto sobre de Ley de Accidentes de Trabajo.

29 *La Crónica*, 21 de agosto de 1913, p. 14. Esta asamblea se realizó el 25 de agosto en la biblioteca «Ricardo Palma». A ella asistieron trabajadores, jefes y maestros

Sus reclamos no fueron oídos y Billinghurst, en decisión salomónica, nombró la delegación oficial peruana, que quedo integrada por Federico Ortiz Rodríguez como presidente, Carlos Lora y Quiñónez y Darío Chumpitaz por la ASU, Víctor Pujazón y Arturo Salazar por la CAUU, Luis Ríos Castell y Filiberto Noriega por la recién creada CGT, Alberto Montes y Enrique Choisnet, Víctor Guzmán del Cusco, Emilio Baldeon de Cerro de Pasco, Vicente Quina de Tacna, Eduardo Wadswort de Arequipa y Julio Reyes, Fernando Vera y Alberto Zevallos por el Callao. Con la comitiva también viajaron dos periodistas, Carlos Iturrizaga de *La Prensa* y Luis Bravo de *La Acción Popular*.

El día de la partida, la delegación concurrió a palacio de gobierno para saludar al presidente Billinghurst y luego se dirigió al local de la CAUU en la calle Tigre. Más tarde, partió rumbo a la estación de Desamparados, acompañados por la banda del regimiento de infantería y un nutrido público. De allí partió el convoy con seis vagones de primera clase que los condujo al puerto donde otra multitud calculada en dos mil personas asistió a su despedida. Las autoridades habían dispuesto la paralización de actividades en el puerto a partir del mediodía para despedir a la delegación, medida a la que se sumaron la mayor parte de las fábricas del Callao[30].

VIII. Otazú y la delegación oficial en Chile

Días antes de que arribara el delegado anarquista Eulogio Otazú a Valparaíso, las sociedades obreras de la ciudad organizaron una velada en el Teatro Apolo con el fin de recaudar fondos. A ella asistieron los delegados chilenos Pizarro y Urbina, así como autoridades de la ciudad y el cónsul peruano[31]. La Liga de Sociedades Obrera nombró también el comité de recepción de la delegación peruana, eligiendo a Pizarro como su presidente.

Otazú desembarcó en Valparaíso el día 5 de septiembre. Antes de pisar tierra firme, el delegado chileno Adolfo Arancibia, presidente de la Unión de Estibadores y gente del Mar, y representante de las mutuales de

---

de las fábricas Ciurlizza Maurer, Lima Lumber, Sanguinetti y Dasso, González y Cía., Malhere, El Progreso, El Inca, La Victoria, Alavena y Centenaro y Labrousse. Resolvieron presentar un memorial al presidente de la República protestando por la actitud asumida por la CAUU y la ASU.

30 *La Crónica*, 10 de setiembre de 1913, p. 7, y *La Unión*, 10 de setiembre de 1913, p.1. La paralización de actividades tuvo una consecuencia inesperada. Los propietarios de los establecimientos comerciales y fábricas del puerto descontaron a sus trabajadores el medio jornal, lo cual suscitó una huelga que se prolongó por tres días y culminó cuando el gobierno decidiera afrontar el pago con dinero de las arcas fiscales. *La Crónica*, 13 de setiembre.

31 *La Crónica*, 23 de setiembre de 1913, p. 6.

Valparaíso, subió a saludarlo. Probablemente para evitar encontrarse con el nutrido grupo de anarquistas que esperaba a Otazú en el muelle Prat para conducirlo al local de los panaderos. La misma noche de su arribo, Pizarro y Urbina organizaron otra velada en el Teatro Apolo, donde dieron cuenta del viaje a Lima e invitaron a Otazú a dirigirse a los asistentes.

En su estadía en Chile, el delegado peruano estuvo acompañado por los anarquistas chilenos del periódico anarquista *La Batalla*, que a través de Juan Velilla, secretario del Comité de las sociedades de resistencia de Valparaíso, informaba a *La Protesta* de sus actividades. El 8 de septiembre, los anarquistas organizaron una manifestación pública en la Plaza O´Higgins, donde Otazú pudo dirigirse a las cuatro mil personas allí reunidas. Luego marcharon por las calles céntricas del puerto enarbolando banderas rojas y entonando las estrofas de La Internacional. Por la noche hubo una nueva conferencia en el salón del personal de Tranvías Eléctricos.

La presencia de Eulogio Otazú contribuyó a reactivar las células anarquistas de Valparaíso y Santiago, ofreciendo conferencias sobre la organización obrera y más tarde participando de una importante huelga portuaria en los meses de octubre y noviembre. El periódico *La Batalla* explicaba que la misión de Otazú era desenmascarar la delegación oficial, señalando el contraste que existe entre el ácrata que «viene pagando pasaje de tercera, malamente alimentado, a costa y riesgo de sus representados; y la otra [...] nombrada por el gobierno en pasaje de primera y a bordo de un Crucero de Guerra»[32].

La delegación oficial peruana llegó a Santiago el 17 de septiembre, luego de haber hecho escala en Antofagasta, Coquimbo y Valparaíso, lugares donde fueron agasajados por las organizaciones laborales, autoridades políticas y el cónsul peruano. Al día siguiente de su arribo, se realizó la recepción oficial en el Teatro Municipal de Santiago y un banquete para agasajarlos. Por la tarde visitaron al presidente Barros Luco y en la noche la Municipalidad los invitó a presenciar desde sus balcones el desfile obrero y la procesión de antorchas organizados en su homenaje. La nutrida agenda de actividades de la delegación oficial incluyo paseos organizados por la Municipalidad de Santiago, la recepción en diversas sociedades obreras de la capital, visita a la Penitenciaría y al Palacio de Bellas Artes, una ceremonia de bendición de la Sociedad Filantrópica Peruana, visita al albergue de veteranos de guerra, una recepción en el Club Democracia, una sesión solemne en la Universidad de Chile y un paseo al sur[33]. Todas las actividades públicas se desarrollaron con una nutrida presencia de trabajadores chilenos que lanzaban vivas a la delegación peruana, al presidente Billinghurst y al Perú.

32 *La Protesta*, septiembre de 1913.
33 *Diario La Unión*, 22 de septiembre de 1913, p. 2.

Mientras esto ocurría en Santiago, los obreros de Lima devolvían las atenciones de que era objeto la delegación oficial, acordando celebrar con distintas manifestaciones el día 18 el aniversario patrio de Chile. La noche previa se realizó en el local de la CAUU una velada literario-musical presidida por Ramón Espinoza (ASU), presidente del comité mixto, al cual concurrieron todos los concejales obreros, jefes de fábrica y talleres, además de numeroso público. A la mañana siguiente se organizó un desfile obrero hasta el monumento al «Dos de mayo», donde se pronunciaron discursos al pie de la estatua que simboliza a la República de Chile[34].

Si bien la prensa destacaba el clima social favorable a un entendimiento pacífico entre ambos países, las dificultades para la delegación oficial peruana no demoraron en aparecer. El mismo día que llegaron a Santiago, también lo hizo Otazú acompañado de un grupo de anarquistas chilenos dispuestos a boicotear las actividades oficiales. La presencia de Otazú movilizó a los anarquistas de la capital que realizaron un mitín y desfile por la Alameda de las Delicias rumbo al Cerro Santa Lucía, y por la noche, cuenta el redactor de *La Batalla*:

> …fueron a buscar a los sinvergüenzas enviados del gobierno peruano. La gran mayoría de los que allí esperaban ostentaban insignias rojas. Al llegar dichos delegados se treparon a un tabladillo ad hoc, queriendo el panzudo Ortíz Rodríguez hablar; pero el pueblo que simpatizaba con nosotros, se lo impidió con una fuerte silbatina. En seguida, Bravo, el huero periodista de `La Acción Servil`, quiso decir algo, pero fue ahogado con las voces del pueblo que pedía hablara el delegado Otazú. Entonces este compañero subió al estrado, y habló al pueblo que lo aclamaba y daba mueras a los farsantes, quienes tuvieron que huir[35].

Días más tarde, en la Universidad de Chile se organizó otra velada para agasajar a la delegación peruana, pero el acto fue nuevamente interrumpido. En las galerías del local, un grupo de anarquistas escuchaba atentamente hasta que, según el relato de Velilla, «en vista de las majaderías y las contradicciones de los oradores, tuvimos que interrumpirles».[36] Desde la galería del teatro reclamaban a voz en cuello que hablara Otazú, por lo que la policía intervino desalojándolos por la fuerza, extendiendo la trifulca a las calles y en medio del escándalo, las autoridades debieron dar por terminado el acto.

Ya de regreso en Valparaíso, la comitiva asistió el 6 de octubre al Teatro Variedades, donde los anarquistas también se hicieron presentes. La

34 *Revista Variedades*, 20 de septiembre de 1913.
35 *La Protesta*, octubre de 1913.
36 *Ibid.*

reunión comenzó con la entonación de los himnos patrios y las palabras de los delegados Zevallos, Castro y Vera. La oratoria fue nuevamente interrumpida, según el relato de Velilla; los anarquistas protestaron que al hablarse de la confraternidad de dos pueblos estaban de más esos «trapos de colores», proponiendo que si debía tenerse un símbolo que represente los deseos de fraternidad, «sea la bandera roja como señal de revancha justiciera»[37].

A pesar de estos inconvenientes, que dejaron huella entre la delegación oficial peruana y Otazú, la mayoría de las actividades se realizaron en un ambiente de camaradería. Los representantes del mutualismo peruano y chileno renovaron el compromiso logrado en Lima y firmaron un nuevo documento, haciendo un llamado a los gobiernos para poner pronto término a las cuestiones pendientes. Pedían limitar la militarización y que se busque «aún sin convicciones expresas, equilibrios discretos»[38]. Sería muy útil, señala el acuerdo, que mediante una propaganda racional se levante el ánimo de los pueblos y se fomenten los vínculos económicos, entre ellos los que faciliten las comunicaciones y promuevan los intercambios recíprocos; para ello sugerían la mayor liberalidad posible en los regímenes aduaneros. Afirmaba también que:

> la acción de las clases dirigentes y gobiernos, ordenada a mejorar la condición material de las masas y a ilustrarlas y moralizarlas es un medio seguro de promover el bienestar interno de nuestros países y de consolidar y de hacer fecunda la paz entre los mismos[39].

Finalmente, se comprometían a permanecer unidos y formar una directiva para institucionalizar y dar continuidad a estas acciones, y trabajar para procurar la paz y armonía entre los pueblos. Los acuerdos de Lima y Santiago reflejan el sentir del mutualismo así como del ala popular del sistema político en ambos países. Aún así, era poco lo que las delegaciones podían avanzar en el tema de fondo y la presencia de las autoridades oficiales en las actividades desarrolladas daba cuenta de lo inocuo de la declaración para ambos gobiernos. A las autoridades chilenas, el movimiento de confraternidad les permitía mostrarse favorable al diálogo, pero manejaba los temas por cuerdas separadas. Las conversaciones en el terreno diplomático se iban a reanudar recién en noviembre, esperando que las expectativas que el movimiento de confraternidad había generado se fueran diluyendo.

Dos episodios dieron la pauta de que la posibilidad de un acuerdo

---

37 *La Protesta*, noviembre de 1913.

38 *La Crónica*, 12 de octubre de 1913.

39 *Ibid*.

de fondo eran meras ilusiones. A principios de octubre, el Estado Mayor del Ejército chileno organizó una conferencia del Comandante Charpin sobre el problema de Tacna y Arica. En ella, el militar chileno abogaba por retener las provincias cautivas en virtud de su importancia estratégica. Lo dicho por Charpin fue recogido por la prensa de ambos países y su conferencia fue reproducida en Lima por el periódico *La Crónica*[40].

Por otro lado, en uno de los tantos banquetes a los que asistió la delegación, Ortíz Rodríguez cometió un desliz que fue amplificado por el periódico chileno El Mercurio. Según el diario, el presidente de la delegación habría afirmado en uno de los agasajos que:

> Los políticos ambiciosos habían hecho creer que «había odio a Chile en el corazón de los obreros peruanos y odio al Perú en el alma de los obreros chilenos», y más adelante afirmó que los trabajadores del Perú, «no querían ni un pedazo más, ni un pedazo menos de tierra, y que ya no será esa su pretensión, deseaban solo, unirse para siempre, comercial y moralmente, a sus hermanos del sur[41].

Las declaraciones de Ortíz Rodríguez, dirigente de la ASU, director de La Acción Popular y personaje muy cercano a Billinghurst, provocaron reacciones indignadas en Perú. La CGT desautorizó las expresiones del presidente de la delegación «en cuanto ellas puedan encerrar una declaración de la clase obrera del Perú a la que no pertenece»[42], indicando que su misión no tiene ni puede tener ningún carácter político internacional.

El entredicho continuó con nuevas declaraciones y acusaciones cruzadas entre la CGT y la ASU, revelando las divisiones entre las organizaciones y los dirigentes más afines al gobierno. Estas ocurrían en una escena política que se iba radicalizando. Para entonces, a un año de haber asumido el cargo, Billinghurst estaba enfrentado a los altos mandos militares por la reducción del presupuesto de la institución, con el Congreso por la reforma electoral y con la Iglesia Católica a raíz de una modificación constitucional que prohibía la práctica de cultos y creencias que no fueran los católicos. Los múltiples vínculos entre la iglesia, el ejército y las familias oligárquicas terminaron de cerrar el círculo opositor, cuyo ariete fue el Congreso.

A Billinghurst se lo ha criticado porque en momentos en que arreciaba la presión de los grupos oligárquicos contra su gobierno, no fue capaz de organizar a sus bases de apoyo, y en lugar de optar por organizarlos políticamente auspició una organización violentista como el Comité de Salud Pública, que propició el ataque a dirigentes civilistas y diarios opo-

---

[40] *Diario La Crónica* 5 de noviembre de 1913.

[41] *La Unión*, 6 de octubre de 1913.

[42] *La Unión*, 11 de octubre de 1913.

sitores. Él era un veterano político demócrata, largo tiempo compañero de ruta de Nicolás de Piérola. Si bien en algún momento rompió con el viejo líder, su actuación política siempre fue cobijada por el partido y ante la muerte de Piérola, a mediados de ese mismo año, era su sucesor natural. De hecho, nunca manifestó intenciones de formar un nuevo partido[43]. En la coyuntura, recurrió al viejo expediente del amedrentamiento a la oposición, viejo recurso de la política decimonónica en el Perú al que los gobernantes de la República Aristocrática también supieron echar mano. De acuerdo con Osmar Gonzáles, cuando Billinghurst inició su gobierno, lo hizo bajo un formato de política populista democrática, y cuando este fue interrumpido en febrero de 1914, bosquejaba una de tipo fascista (Gonzáles 2005).

Al cerrarse el cerco sobre Billinghurst, las centrales mutuales, que estaban jugando un papel importante en la escena política, se encuentran enfrascadas en disputas internas y con el anarquismo que les impide cumplir el rol articulador entre las demandas de las clases populares y los poderes públicos. Noviembre fue un mes crucial para el futuro del gobierno. En momentos en que el presidente se encuentra políticamente aislado, estalla una nueva ola de huelgas en el Callao y con ella se produce un incremento de la violencia política que radicaliza las posturas de los actores.

IX. El regreso a Lima

La delegación oficial llegó al Callao el 21 de octubre y fue recibida por un entusiasta grupo de trabajadores que llevó en hombros a los delegados por las calles del puerto con rumbo al Teatro Municipal y luego al consulado chileno, para más tarde partir rumbo a Lima, donde fueron recibidos por otro contingente de artesanos, obreros y comisiones de diferentes sociedades en la Estación de Desamparados, dando vivas al Perú, al gobierno y a los delegados. Luego de un recorrido triunfal alrededor de Palacio de Gobierno y de saludar a Billinghurst, a quien entregaron una medalla de oro a nombre de los trabajadores chilenos, se dirigieron al Teatro Mazzi, donde se les tributó la bienvenida oficial y pudieron dar cuenta de su viaje. Al igual que ocurriera el día de su partida, la mayor parte de las fábricas de Lima y Callao paralizaron sus labores para recibir a la comitiva[44]. Una semana más tarde, se celebró un gran banquete para 500 invitados en el Restaurant del Zoológico al que asistieron conocidos artesanos, jefes de taller y presidentes de sociedades obreras, oportunidad en que los delega-

---

[43] Como lo hicieron Mariano Ignacio Prado, Miguel Iglesias o Andrés Avelino Cáceres estando en la presidencia.

[44] Ver *La Crónica*, 22 de octubre de 1913, p. 3 y La Unión, 21 de octubre de 1913.

dos entregaron las medallas recibidas en Chile[45]. En la organización de su recepción y posteriores actividades, participaron la CAUU, ASU, CGT, jefes de taller y otras organizaciones laborales de Lima y el Callao.

Entre tanto, Eulogio Otazú seguía en Chile e intervino en una importante huelga portuaria en Valparaíso que se extendió entre los meses de octubre y noviembre. El anarquismo chileno estaba en pleno proceso de reorganización luego de la feroz represión que sobrevino a la huelga del salitre de 1907 en Iquique. Desde su llegada a Valparaíso, Otazú participó en las actividades de reorganización de las sociedades de resistencia; su misión contribuyó a reactivar y fortalecer los lazos entre los ácratas del puerto y Santiago. Participó del nacimiento de la Federación Obrera Regional de Chile (FORCH) en octubre, que integraba a cinco gremios anarcosindicalistas y cuyo concejo directivo provisorio estuvo integrado por Juan A. Velilla. Once días después del nacimiento de la FORCH, se declaró la huelga general en el puerto de Valparaíso, que contó con el apoyo en forma de mítines y huelgas solidarias de las células anarquistas de Santiago.

Las autoridades chilenas acusaron a Otazú de intentar infiltrar a la marinería del acorazado O'Higgins; por esta razón fue apresado y expulsado del país a inicios de noviembre[46]. Enterados de la expulsión de su compañero, la FORP se reunió para organizar su recepción. En ella participan los delegados de las sociedades de resistencia de Lima y Vitarte, a los que se sumaron delegados de nuevas instituciones que se incorporaban a la federación: Grupo Independiente de Electricistas, Centro Obrero Unión Tarma, Protectora de albañiles y Liga de Obreros y Artesanos (Trujillo). En la cita se leyó la correspondencia enviada desde Chile por las sociedades hermanas y se dio cuenta de las acciones del delegado peruano en la creación de la FORCH. El día 14, un grupo de obreros pertenecientes a las sociedades de resistencia se hicieron presentes en el muelle portando banderas rojas para recibir a Otazú.

Los enfrentamientos que el delegado anarquista había protagonizado con la delegación oficial peruana en Chile no fueron olvidados. Otazú viajó para decirle a los trabajadores chilenos que el movimiento de confraternidad era una maniobra del gobierno y que la comitiva oficial no representaba el verdadero sentir del proletariado peruano. Los delegados entendían que ello les había restado las adhesiones entre los obreros chi-

45 *La Unión*, 27 de octubre de 1913, p. 2

46 Pero no todo fue activismo en la agitada gira de Otazú por tierras chilenas. En Santiago, durante el mes de octubre, este «unióse libremente» con Emma Aranda, hija de un compañero chileno. En las páginas de *La Protesta* se felicita a ambos por haber roto el ritualismo religioso y se lamenta que el autoritarismo haya separado violentamente el hogar que habían formado. *La Protesta,* Año 3. Noviembre de 1913. núm. 27.

lenos, por lo que alguien organizó una manifestación hostil al momento de su arribo al puerto.

Si bien no está claro cómo se sucedieron los acontecimientos, lo cierto es que poco antes de llegar a puerto Otazú, se desencadenó una trifulca de proporciones entre trabajadores portuarios y el grupo de anarquistas que fue a recibirlo. Según denunció *La Protesta*[47], agentes del gobierno pagaron a maleantes del Callao para atacarlos. Los periódicos *La Unión* y *La Crónica*, en cambio, señalan que fueron los trabajadores del Muelle y Dársena quienes comenzaron la pedrea contra el grupo de anarquistas. Mientras los obreros esperaban en el muelle, a Otazú se lo condujo a la Dársena para evitar que fuera agredido. Pero la violencia se trasladó al Malecón Figueredo y prosiguió por las calles del puerto ante la ausencia de la policía. Un grupo se trasladó hasta el local de la Unión Obreros de la Aduana de filiación anarquista, donde se iba a recibir al delegado, pero una turba entró violentamente al local destruyendo el mobiliario. En defensa propia, los ocupantes respondieron con armas de fuego e hirieron a un obrero. Quién efectuó los disparos, un obrero de nombre Carlos Rosales, se convirtió en el blanco de los ataques y fue conducido al pie del monumento a Grau donde la turba estuvo a punto de lincharlo de no ser por la intervención del Presbítero del Callao[48].

El retorno de Otazú se produjo en medio de una creciente agitación entre los trabajadores del puerto. Luego de un período de relativa calma, la prensa da cuenta a inicios de noviembre de nuevos reclamos del gremio de jornaleros; otro tanto ocurre en las Empresas Eléctricas Asociadas, la Fábrica Guadalupe y otros centros laborales, incluida una programada huelga de inquilinos y nuevos enfrentamientos entre mutualistas y anarquistas. El inicio de la huelga en la Fábrica de Cerveza, un día antes de la llegada de Otazú, será el detonante de una nueva ola huelguista y el crecimiento de la espiral de violencia que derivaría en la convocatoria a un nuevo paro general a fines de noviembre.

Esto hacía presagiar la reedición de lo ocurrido en enero de ese año, donde el estallido de una ola huelguística en el Callao había culminado con la conquista de las 8 horas para los trabajadores portuarios y la promulgación de la primera ley de huelgas en el Perú. Pero esta vez las cosas serían diferentes. La Cámara de Comercio del Callao presiona a las autoridades a tomar cartas en el asunto y apoya el *lock out* patronal de la Fábrica de Cervezas que anuncia el cierre de la planta por seis meses.

Al tiempo que la violencia crece en las calles del puerto, también crece la sensación de que es necesario dar un giro brusco a los acontecimientos que parecen conducir al descarrilamiento del gobierno. El Congreso de-

47 *La Protesta*, Año 3. Noviembre de 1913. núm. 27.
48 *La Crónica*, 15 de noviembre de 1913, p. 2-3.

mora la aprobación de las iniciativas reformistas del gobierno y bloquea la aprobación del presupuesto para el año 1914. Ante ello, Billinghurst reacciona cerrando anticipadamente las sesiones del legislativo. Ante el recrudecimiento del enfrentamiento entre ejecutivo y Congreso, se comienzan a barajar otras opciones para salir del empantanamiento. Comienzan entonces a circular los rumores de que Billinghurst consideraba disolver el Congreso y llamar a elecciones. Al mismo tiempo, se realizan las primeras reuniones conspirativas entre los civilistas encabezados por Rafael Grau, con los liberales de Augusto Durand y miembros del ejército.

El paro general en el puerto fracasó. La medida fue acatada solo por algunos gremios afiliados a la Federación Marítima y Terrestre y boicoteada por los mutualistas. El gobierno decretó la prohibición de reuniones de más de cinco personas en las calles del Callao, se clausuraron las instituciones obreras hasta nueva orden y se dispuso la protección de las instalaciones industriales.

A diferencia de la huelga de enero, los trabajadores estaban divididos y la fuerza pública, que en aquella oportunidad mantuvo distancia, intervino ahora con ferocidad para restablecer el orden. El gobierno tenía entonces demasiados frentes abiertos y reprimiría con dureza al movimiento obrero, marcando un punto de inflexión en su política hacia las clases trabajadoras. Si en enero los empresarios y comerciantes del puerto fueron sorprendidos por la ola de huelgas, en noviembre no estaban dispuestos a ceder y contaron para ello con la complicidad del gobierno y el hastío que provocaba en la población las dos semanas de enfrentamientos callejeros y paralizaciones. De esta forma, se ponía punto final a la huelga en el Callao y la calma volvió a reinar en el puerto.

La represión recayó sobre los grupos anarquistas. Otazú fue perseguido y debió pasar a la clandestinidad, mientras que los dirigentes de la Federación Marítima y Terrestre, Fernando Vera y José Robles, fueron sometidos a la justicia militar acusados de ataque a las Fuerzas Armadas. El reflujo de los grupos anarquistas también se sintió en Lima. La dirigencia mutualista de la Federación de Panaderos había dejado a la deriva el gremio, por lo que un grupo de afiliados decide en diciembre impulsar la elección de los Lévano a la directiva; ellos rechazan el ofrecimiento y retoman las actividades sindicales luego del golpe de Estado. *La Protesta*, cuya publicación dependía en buena cuenta de los vaivenes de la vida sindical y política, dejó de publicarse por unos meses.

Entretanto, desde las páginas de *La Acción Popular*, dirigida por Ortiz Rodríguez, arreciaba la campaña contra el Congreso, defendiendo la opción plebiscitaria que manejaba el gobierno como salida a la crisis política. La virulencia de los ataques cruzados a través de la prensa y la organización de nuevas manifestaciones en defensa del gobierno aceleraron la crisis y la reacción oligárquica que el 4 de febrero desalojó a Billinghurst del poder.

X. La continuidad del movimiento

Las actividades del movimiento de confraternidad que aquí hemos revisado se inscriben en los cauces ideológicos del americanismo en boga que en el centenario de las independencias latinoamericanas cobra nuevo impulso. Si en sus orígenes había sido una reacción contra la cultura europea dominante, es a inicios del siglo xx una respuesta al intervencionismo norteamericano en el continente, como lo atestiguan las obras de José Martí, José Enrique Rodó y Manuel Ugarte. El ideario americanista concitó un amplio apoyo entre intelectuales, estudiantes, organizaciones obreras y los partidos políticos progresistas, quienes abogaban por la integración latinoamericana y promovían el fortalecimiento de los vínculos entre nuestros países, ya sea a través de congresos, embajadas especiales, tratados de comercio, creación de tribunales de arbitraje y otras iniciativas análogas. Manuel Ugarte entendía que los vínculos así creados serían un primer escalón a partir del cual se podría subir a otro, en el que fundaran diarios especiales, se multiplicaran las conferencias, creando comisiones de intercambiando encargadas de estudiar aspectos puntuales de la administración de los Estados[49].

El pensamiento de Ugarte está claramente reflejado en los acuerdos firmados y en ambos países existió desde el mutualismo un genuino interés por fomentar un clima de paz y entendimiento, y llevar a cabo lo acordado. En efecto, en diciembre de 1913 se crea en el Perú el Centro Internacional Obrero de Solidaridad Latino-Americano (CIOSLA), una organización que tendría su contraparte chilena con el mismo nombre, igual programa e ideal: la consolidación de la unión latinoamericana.

La filial peruana del CIOSLA estuvo integrada en sus inicios con representantes de la CAUU, ASU, CGT, sociedad de peluqueros, Unión de Obreros Nº 1, Liga de Trabajadores de la Madera, Fraternal de San José, Zapateros Confederada, Mixta Confederada, Centro Recreativo, Plomeros y Gasfiteros, Molineros y Fideleros, Centro Ilustrativo de Barranco, Comunidad de Surco, Unión Sinqueña, Peluqueros Confederada, Unión Peruana, Nuestro Amo de San Lázaro, Club Nacional Independiente, Nuestro Amo de San Marcelo, a la que pronto se integrarían otras sociedades[50]. La institución tuvo una intensa actividad en el último mes del gobierno de Billinghurst, discutió y aprobó sus estatutos, comenzó los trabajos para acondicionar un local propio y nombró una comisión para discutir el programa de inauguración, envió una comisión para que representara al

[49] Manuel Ugarte, *El porvenir de América Latina*, p. 64

[50] En el mes de enero de 1914 se integraron representantes del Gremio de Carniceros, La mutua de Industriales, Unión de Pescadores del Callao, Gremio de Fleteros del Callao, Comité Popular y Liga de Obreros de Pativilca. *Diario La Acción Popular,* 16 de enero de 1914.

centro en la romería patriótica por el nuevo aniversario de las batallas de San Juan y Miraflores, libró varias comunicaciones a instituciones amigas en el país y fuera de él. Entre ellas destaca una carta dirigida a José Manuel Pando, militar y político liberal boliviano, donde dieron cuenta del nacimiento del centro y solicitando a este que interpusiera sus oficios ante las instituciones de su país en pro de la fraternidad obrera latinoamericana[51].

Pero el entusiasmo inicial cedió ante los violentos cambios en la escena política en el Perú a raíz del golpe de Estado contra el presidente Billinghurst. La identificación del mutualismo con el mandatario depuesto lo convirtió en un peligro potencial para el nuevo gobierno, ganándose la desconfianza de los grupos oligárquicos. Las sociedades mutuales perdieron las prerrogativas de las que habían gozado hasta entonces. Se iniciaba luego del golpe un período de reflujo del movimiento obrero y el mutualismo entraba en decadencia. Sus periódicos serían clausurados, la participación política de sus representantes se limitaría al ámbito municipal luego de ser vetada su participación en las candidaturas al Congreso en la Convención de Partidos de 1915 y se les quita la responsabilidad de la organización de ciertas actividades cívicas. Esto limitó seriamente su capacidad de interlocución entre las clases trabajadoras y los poderes públicos. Por otro lado, su espíritu conciliador y sus restricciones para la actuación política las convertía en herramientas inoperantes a los ojos de los trabajadores.

No obstante, el CIOSLA mantuvo cierta actividad. En 1915, en ocasión de la fundación de la filial chilena, que tenía como propósito dar cumplimiento a los acuerdos celebrados entre las delegaciones obreras de Chile y Perú, viajó a la ciudad de Santiago el delegado Víctor Pujazón. En la capital chilena participó del acto de colocación de una placa de bronce obsequiada por las colectividades obreras del Perú a sus congéneres de Chile en 1913. Esa placa, fundida en la Escuela de Artes y Oficios de Lima, había sido entregada por la delegación peruana en reciprocidad a la obsequiada por los obreros de Chile en Lima, y fue colocada en el monumento al pie de la estatua al obrero chileno en la Plaza Yungay. Pujazón habló en el acto organizado por el CIOSLA chileno, el cual contó con la presencia del alcalde de la ciudad, diputados, representantes de sociedades obreras y un nutrido público. En su mensaje recordó los pactos obreros celebrados por el movimiento de confraternidad y la figura del ex presidente Guillermo Billinghurst, fallecido pocos meses antes. Ezequiel Jiménez, presidente del Centro, señaló que su organización era guiada por «sentimientos fraternales dentro del más puro americanismo, anhelosos de borrar para siempre las asperezas de una situación anómala, que vale más no recordar»[52].

---

[51] *La Acción Popular*, 16 de enero de 1914.

[52] Centro Internacional Obrero de Solidaridad Latino-Americana. Confraternidad Obrera chileno-peruana. Una actuación histórica 1913-1917. Lima: Imprenta Lux de E. L. Castro, 1928, 37.

Si bien no contamos con mayor información sobre la actividad de ambas instituciones, los contactos continuaron. A fines de 1918, una nueva comunicación del CIOSLA chileno, en respuesta a carta enviada desde Lima, da a entender que en Santiago se sigue trabajando en la realización del primer Congreso Obrero Latino-Americano, el cual «inauguraremos en fecha próxima [y] será la reivindicación de los trabajadores del nuevo mundo»[53].

Conclusión

Las sociedades mutuales tuvieron como objetivo principal darle peso político al artesanado y construyeron su legitimidad identificándose con una clase obrera más amplia. Participaron activamente en la política peruana durante la República Aristocrática y al momento en que se produce la crisis política por la sucesión presidencial en 1912, estaban en el apogeo de su influencia social y política, la que pusieron al servicio de la candidatura de Guillermo Billinghurst, primero, y de su gobierno después.

La apertura política que se vivió durante el gobierno de Billinghurst permitió el avance de los grupos anarquistas, la creación de nuevas organizaciones obreras como la CGT y una mayor participación del mutualismo en la vida política del país, como lo demuestra el movimiento de confraternidad obrera peruano-chileno. Esta iniciativa fue el último intento del gobierno de Billinghurst por alcanzar un acuerdo que permitiera restablecer las relaciones diplomáticas. Pero el gobierno de Chile logró desvincular con éxito las negociaciones entre las cancillerías con las actividades del mutualismo, por lo que el clima favorable que se había creado en ambos países no tendría consecuencias a nivel diplomático, aunque sí en la política doméstica de ambos países y en la difusión del ideal americanista. En Chile, la presencia de Otazú contribuyó a la reactivación de las células anarquistas y la activación del movimiento obrero con la huelga en el puerto de Valparaíso. Las consecuencias en el Perú serían más dramáticas.

A pesar del espacio político ganado y el nivel de articulación del mutualismo con el gobierno, este demuestra sus límites como actor político en un escenario de creciente polarización. El movimiento de confraternidad agudizó las contradicciones en el movimiento obrero, enfrascando a las centrales mutuales en disputas internas y con el anarquismo, lo que termina debilitando la base social del gobierno. Esto ocurre en momentos en que el gobierno se ve crecientemente cercado por la oposición, por lo que el movimiento obrero se veía inmerso en un cuadro de desorganización y violencia que se transmite a la sociedad, amedrentando a las clases propietarias y decidiendo la reacción oligárquica que el 4 de febrero de 1914 dirige un golpe de Estado y destituye a Billinghurst del poder.

---

53 *Ibid.*

Finalmente, la historiografía del movimiento obrero en el Perú se ha centrado en las luchas de la clase obrera contra el capital, haciendo un deslinde radical entre sus corrientes mutualista y anarquista. El estudio del movimiento de confraternidad nos permite observar los vínculos y la articulación del mutualismo con el poder político, así como la lucha política e ideológica que lo enfrentó al anarquismo. Un vistazo a la trayectoria política y gremial sinuosa de hombres como Carlos del Barzo y Fernando Vera, dejan ver que no siempre existe una distinción nítida entre las diversas corrientes, sino que más bien se caracterizan por cierta laxitud e indefinición ideológica, por lo que las organizaciones obreras no son espacios monolíticos sino permeables a los cambios de la coyuntura política. Es interesante observar que al igual que los nombrados, en Chile ocurre algo semejante, pues así como un día los delegados chilenos Pizarro y Urbina comparten un banquete con las sociedades mutuales de Valparaíso, al día siguiente los encontramos reunidos con las células anarquistas preparando una acción contra ellas.

El movimiento obrero peruano, forjado en luchas y rupturas, tuvo en los episodios aquí descritos un aprendizaje que lo conducirían en los años venideros por caminos de mayor autonomía.

Referencias

Bibliografía

Basadre, Jorge. 1983. *Historia de la República. Tomo VII y VIII*. Lima: Editorial Universitaria.

-----. 2005. *La vida y la historia*. Antología. Lima: Editora El Comercio S.A.

Centro Internacional Obrero de Solidaridad Latino-Americana. 1928. *Confraternidad obrera chileno-peruana. Una actuación histórica 1913-1917*. Lima: Imprenta Lux de E. L. Castro.

Del Aguila, Alicia. 1997. *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: PUCP.

Gonzales, Osmar. 2005. *El gobierno de Guillermo E. Billinghurst. Los orígenes del populismo en el Perú 1912-1914*. Lima: Mundo Nuevo.

González, Sergio. 2000. «Guillermo Billinghurst Angulo: una biografía regional». *Revista de Ciencias Sociales* N° 10. Iquique: Universidad Arturo Prat. Recurso digital en línea: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=70801001

Marin, José Carlos. 1999. Algo más sobre el presidente Billinghurst. [s.n]. Lima: BNP.

Mensaje del Presidente Constitucional del Perú, Guillermo E. Billinghurst Angulo, al Congreso Nacional, 5 de setiembre de 1913.

Leceta Galvez, Humberto. 2002. «Sucesión presidencial en 1912: la elección de Billinghurst por el Congreso». En: *Revista Histórica* Tomo 41. Lima.

Torrejon, Luis. 2010. *Rebeldes republicanos: la turba urbana de 1912*. Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Ugarte, Manuel. 1962. *El destino de un continente*. Buenos Aires: Ediciones de la Patria Grande. Recurso digital en línea: http://www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/ugarteeldestino1.pdf

-----. s/f. *El porvenir de la América Latina*. Recurso digital en línea: http://www.elortiba.org/pdf/Ugarte,%20Manuel_El_porvenir.pdf

-----. s/f. *Mi campaña hispanoamericana*. Editorial Cervantes. Recurso digital en línea: http://www.esnips.com/doc/8bffc5f3-2f30-457e-9291-8ea-c71826ef2/Manuel-Ugarte---Mi-campa%C3%B1a-hispanoamericana/nsprev

Periódicos

Diario El Comercio
Diario La Crónica
Diario La Prensa
Diario La Protesta
Diario La Unión
Revista Variedades

Isidoro Gamarra Ramírez: un tarapaqueño sindicalista en Lima

*Rosa Troncoso de la Fuente** y *Sergio González Miranda***

Introducción

La figura de Isidoro Gamarra Ramírez tenderá a agigantarse con el paso de los años. Por sus décadas como secretario general de Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), sus años en prisión durante el gobierno de Sánchez Cerro, su actividad sindical y política, pero sobre todo su carácter afable y determinado, la Historia Social peruana lo reivindicará y lo ubicará entre los grandes sindicalistas latinoamericanos del siglo veinte. Su opción por la lucha social y política le negó una familia propia, aunque murió rodeado de los suyos en El Callao, en las proximidades de la urbanización Tarapacá.

Nadie que haya estudiado la historia social peruana del siglo veinte podría desconocer el nombre de Isidoro Gamarra. Sin embargo, en Chile es un desconocido hasta para los especialistas, a pesar de que siempre Tarapacá ocupó un lugar en su memoria y en su corazón. Cuando lo entrevistamos poco antes de morir, recordaba el valle de Jaiña y las salitreras del Cantón de Negreiros. Quizás, desde una mirada chilena, Gamarra sería solo comparable a don Clotario Blest. Por ello, en este escrito le llamaremos don Isidoro Gamarra.

Algunos apuntes biográficos

Don Isidoro nació en la oficina Democracia, en el cantón de Negreiros el 2 de enero de 1907. Su padre fue Juan Gamarra Barreda y su madre Sofía Ramírez Arancivia, originarios del pueblo Jaiña al interior de la quebrada de Aroma. Su familia fue numerosa, tuvo 11 hermanos y una situación económica privilegiada al ser hijos de un empleado salitrero y propietario de tierras en Jaiña. Esta estabilidad empezó a ser alterada por las recurrentes crisis económicas del nitrato. Así, la familia Gamarra se

---

* Historiadora, Pontificia Universidad Católica del Perú.

** Director Ejecutivo Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

vio obligada a viajar primero a la sierra de Tarapacá, luego a Negreiros y a la Oficina Sacramento, para finalmente en febrero de 1919 repatriarse voluntariamente al Perú.

Isidoro, un niño de 12 años, llegó expectante por conocer la capital, pero pronto la desilusión lo embargó. Trajo consigo la inquietud del compromiso social aprendida en Tarapacá y reforzada en la intimidad familiar por su madre de tendencia socialista.

Como todos los tarapaqueños que llegaron, la familia Gamarra debió enfrentar condiciones de vida muy difíciles, desde el desempleo y los albergues provisorios hasta la discriminación y la desconfianza por tener acento chileno. Su aprendizaje escolar se complementó con su voluntaria asistencia a las Bibliotecas Populares y luego a las Universidades Populares González Prada. Sin embargo, las expectativas por seguir estudios superiores se frustraron al tener que trabajar como obrero de construcción para ayudar a su familia. A los 23 años ya era dirigente sindical, ingresó al Partido Comunista y fue elegido Secretario de Actas del Comité de Desocupados creado al término del gobierno de Leguía en el contexto de la depresión mundial de los años treinta. En 1932 fue detenido por primera vez y encarcelado por dos años.

La crisis llevó al Perú a un período de recurrentes dictaduras militares que reprimieron duramente al movimiento obrero sindical. Terminada la Segunda Guerra Mundial, la dictadura de Odría acabó con las libertades democráticas y encarceló a numerosos dirigentes sindicales. Don Isidoro estuvo en varias prisiones entre 1953 y 1956, situación que no varió mayormente en los gobiernos civiles de Prado y Belaúnde, debido a su activa participación sindical en la Federación de Trabajadores en Construcción Civil.

El 14 de Junio de 1968, bajo el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, se reconstituyó la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y don Isidoro Gamarra fue reconocido como su principal propulsor y nombrado su Secretario General y al año siguiente, en 1969, pasó a desempeñarse como su Presidente[1].

En 1979, el gobierno de Morales Bermúdez, que había derrocado al de Velasco Alvarado, llamó a elecciones para organizar una Asamblea Constituyente; Gamarra entonces fue propuesto como candidato en la lista electoral del Partido Comunista del Perú, fue electo y desempeñó el cargo entre 1978 y 1979.

---

1 La CGTP fue originalmente fundada por José Carlos Mariátegui en mayo de 1929, pero a fines de la década de los años treinta, producto de la persecución de las dictaduras militares, fue declarada ilegal. En 1943 se formó una nueva organización obrera, la Central de Trabajadores del Perú (CTP), pero con una hegemonía del APRA que don Isidoro Gamarra combatió abiertamente. Durante ese tiempo se mantuvo como dirigente de los trabajadores de la construcción.

Fueron características propias de Don Isidoro su espíritu democrático, tolerancia, disciplina y liderazgo. Era un hombre de baja estatura, pero de un gran carácter; la suavidad de sus palabras no alcanzaban a esconder la fortaleza de sus convicciones. A pesar de haber realizado un trabajo incansable, nada material quedó en sus manos. No tuvo hijos, pues su compromiso político le impidió en más de una vez casarse y construir una familia. Fue su costo personal a una opción ideológica que posiblemente su simiente esté en la árida pampa salitrera que, entre 1907 y 1919, se distinguió por las luchas sociales y organización obrera.

Vivió humildemente con unos familiares en una urbanización de El Callao, cercana a la urbanización Tarapacá. Esa austeridad nos indica claramente que perteneció a otro período político. En reconocimiento a su esforzado trabajo, en 1992, fue nombrado Presidente emérito de la CGTP. Días antes de su fallecimiento, acaecido el 30 de marzo de 1999, Don Isidoro, con sus 92 años a cuestas, seguía visitando casi a diario la sede de la Central sindical en la Plaza 2 de Mayo, en una metódica rutina de trabajo. Hasta hoy, cada 2 de enero, día de su natalicio, los trabajadores lo recuerdan en romerías organizadas desde su entrañable CGTP. Fue un hombre consecuente y responsable de un compromiso social adquirido en su infancia en tierras tarapaqueñas.

Conocimos a Don Isidoro en 1995, nos interesaba su testimonio por ser un tarapaqueño en Lima. Pero las entrevistas excedieron este tema. Fue inevitable conversar y grabar su historia de vida, ya que ella refleja los cambios ocurridos en el siglo xx. Además, hallamos en él a un orador innato, disciplinado en horarios y temas, siempre dispuesto a colaborar con su testimonio, excelente conversador y analista político. Fue un hombre admirable, consecuente con su tiempo y con su compromiso con la historia. Fue, posiblemente, el último de los grandes líderes históricos del proletariado peruano.

Aquí lo que Don Isidoro nos narró[2]:

Los primeros años en las Oficinas salitreras

Nací en la pampa, en una de esas oficinas salitreras llamada Democracia, ubicada en el Cantón de Negreiros, donde mi padre trabajó y posteriormente salió a otra oficina más al sur, llamada Valparaíso.

A medida que iba creciendo, como todo menor de edad, me gustaba corretear por los cerros de mi tierra.

Mi padre era Jefe de Máquina, por consiguiente vivíamos en departamentos aparte del campamento de trabajadores, pero a mí me gustaba

2 Entrevistas en audio y video editadas, realizadas independientemente por Sergio González en 1995 y por Rosa Troncoso el mismo año.

juntarme con los muchachos de los obreros para jugar ya que los otros empleados tenían hijos, pero eran muy pretenciosos. En esta oficina estuvimos poco tiempo, pues a mi padre le salió otra propuesta de trabajo que económicamente era mejor. Presentó su renuncia y nos trasladamos a otra oficina llamada Tránsito. En este sector de Tarapacá había varias oficinas salitreras que rodeaban el pueblo de Negreiros.

Yo iba creciendo, por consiguiente mi padre me matriculaba en la escuela de la oficina y yo aprovechaba salir de clases para juntarme con los demás niños; me iba al campamento con todos los alumnos hombres a corretear, tanto en el campamento como en los cerros; en esos lugares mirábamos las casuchas de los trabajadores, hechas para protegerse del calor, cuando preparaban los llamados «tiros grandes». Ahí casi siempre encontrábamos pólvora y guías, y con estos materiales, a la salida del campamento, nosotros también hacíamos unos hoyos llenándolos de pólvora y con sus respectivas mechas explosionábamos imitando a los llamados «cachorros», o sea, explosiones de poco poder que partían las rocas facilitando el trabajo «calichero».

En estos juegos olvidaba las horas y solo me daba cuenta cuando el sol estaba ocultándose en el horizonte por el frío producido por la camanchaca. Corría a la casa y el recibimiento no era bueno, pues mi padre me castigaba severamente.

En esta oficina Tránsito es cuando inicio mis mataperradas que costaban caro por el castigo severo que recibía; sin embargo, no escarmentaba y en cuanta oportunidad se presentaba corría al campamento en busca de nuevas aventuras.

En esta oficina no estuvimos mucho tiempo, pues estalló en Europa la Primera Guerra Mundial; vino el proceso de crisis económica, vimos la paralización de las oficinas salitreras y la oficina Tránsito comenzó a paralizar su actividad, así como también otras que siguieron el mismo proceso.

Jaiña: el retorno a la casa de los abuelos

La guerra comenzaba en Europa y su repercusión golpeaba duramente la economía de Chile. Mi padre perdió su ocupación y no encontraba otra, resolviendo que la salida a esta dificultad era subir a vivir a la sierra de Tarapacá, a un pueblecito llamado Jaiña, donde mis abuelos tenían varias propiedades y en ese lugar vivir hasta cuando las cosas motivadas por esa guerra mejoraran.

(Antes) nos trasladamos al pueblo de Negreiros; ahí mis padres tenían propiedades, así como también mis abuelos. Toda la familia cambió de opinión y resolvió emprender viaje al interior; comenzaron entonces los preparativos para llevar todo lo que se necesitaba para una estadía larga, pues no se sabía cuánto tiempo duraría la guerra. Una vez preparada todas estas cosas y en un día determinado, partimos. El viaje lo hicimos a lomo

de bestia atravesando todo el ancho de la pampa. Para mí era una cosa extraña ver la inmensidad de la pampa, el quemante sol y ver más cerca, al avanzar, la cordillera, hasta que por fin terminó la pampa y entramos a la quebrada por donde teníamos que seguir. Allí vi por primera vez lo que era un río. Me quedaba admirado viendo la vegetación y, por otra parte, sintiendo las picaduras de los mosquitos que nos obligaron a protegernos para evitarlos, ya que era peligroso sufrir picaduras, por las enfermedades que producen. Seguimos caminando y yo contemplando lo hermoso del paisaje, los árboles, las retamas, el río que corría a lo largo de la quebrada, los pájaros y otros pajarillos que no existían en la pampa, los abismos que estaban al filo del camino que me daba un poco de miedo por lo angosto, a riesgo de sufrir un percance. Todo el día se puede decir que empleamos para llegar a Jaiña, pues llegamos más o menos a las cinco de la tarde.

Al llegar fuimos recibidos por muchas personas y, entre ellos, las autoridades del pueblo. Una vez en tierra firme, al bajarme el arriero de la angarilla en que hice este viaje, estaba con piernas que no me obedecían por el maltrato de estar metido todo el trayecto en la angarilla.

Como mis abuelos tenían casas en este lugar, allí se descargaron todas las cosas que llevábamos.

En este pueblo estuvimos dos años y medio; fueron años felices para mí, a pesar de que el primer año estuve un poco asustado porque en la época de lluvia, que es torrencial y dura tres meses. Estas lluvias son acompañadas de relámpagos y truenos que dan la impresión de que el cielo se viene abajo y yo en la pampa no conocía lo que era lluvia, truenos, relámpagos y rayos peligrosos para la vida el hombre. (En Jaiña) sus habitantes eran muy sencillos y amables, y a mi padre le tenían mucho respeto. Los días transcurrían tranquilos y dedicados al cultivo de las chacras y a atender a unas cuantas cabezas de ganado vacuno de mis padres y abuelos. En cuanto a mí, lo único que hacía era ayudar un poco y la mayor parte del tiempo corretear, jugar con los muchachos y cuando mi padre incursionaba más arriba de la cordillera, a cazar tigrillos u otros animales en la «puna»: lugar solitario, donde solo existen algunos animales de caza y una paja verde que los naturales de los pueblos se la llevan, la hacen secar y sirve para utilizarla para cubrir los techos de sus casas; en fin, había tanta vegetación con los árboles, tanto frutales como para combustible, así como los cultivos de pan llevar.

¿Cómo voy a olvidar estos lugares? ¿Cómo los voy a olvidar a pesar del tiempo transcurrido? Fueron años felices para mí porque allí conocí los ríos, la vegetación, los animales que en la pampa no se conocían y lo más llamativo e imponente, la cordillera.

Durante el tiempo que estuvimos en estos lugares, mi padre hacía viajes a la pampa con el fin de conocer y saber cómo estaba la situación y las posibilidades de encontrar ocupación. En uno de estos viajes llegó con

una noticia importante, estábamos en las postrimerías del año 1917, las perspectivas de ocupación eran buenas. Puesto de acuerdo con mi madre, principiaron a ordenar todas las cosas y en cuanto las chacras, con el consentimiento de mis abuelos, quedaron arrendadas, un día determinado se emprendió el regreso nuevamente al pueblo de Negreiros.

Para mí, recordar los años que viví en estos lugares es felicidad, no los olvidaré jamás, porque ahí en la sierra vivía en completa libertad, en contacto con la naturaleza, conociendo muchos lugares y sobre todo conociendo a las gentes, sus costumbres, sus fiestas, su sencillez y trato personal; no tenía ninguna dificultad para moverme en todo sentido, a mi gusto.

Negreiros y Las ligas patrióticas

Una vez en casa, en Negreiros, mi padre principió a buscar trabajo haciendo viajes en tren tanto al norte como al sur y tuvo la suerte de encontrar trabajo en la zona norte, en el cantón Zapiga, en la oficina Sacramento. Nuevamente mi familia tuvo que trasladarse a ese lugar. En esta oficina ocupamos la casa de los empleados, distante a las de los trabajadores; además, las labores no hacía mucho que habían comenzado porque la crisis económica todavía se dejaba sentir y yo escuchaba cuando mi padre conversaba sobre algunas dificultades que tenía para normalizar la producción. Pasaban los meses, vino el año nuevo y al poco tiempo surgieron los problemas políticos, se tuvo noticias y se comentaba que se iniciaba una campaña de hostigamiento contra los peruanos, que se organizaban las «Ligas Patrióticas» para expulsar a todos los peruanos que usurpaban los puestos de trabajo a los ciudadanos chilenos sin tener derecho a ello.

Esta campaña fue haciéndose más notoria y las Ligas Patrióticas surgían en los pueblos a lo largo de las estaciones del ferrocarril, más no en las oficinas, donde los trabajadores chilenos como los trabajadores peruanos vivían ajenos a estos actos que eran propiciados por personas que seguramente dependían del gobierno, pues en Iquique donde estaba las autoridades gubernamentales surgieron estas Ligas contra los peruanos que residían en ese puerto[3]. Las autoridades no tomaban las medidas para impedir estas acciones como era su deber, a sabiendas que estas Ligas actuaban en la noche generalmente. En cuanto a la situación que se vivía en las oficinas, no ocurrían estos hechos censurables y a pesar de ser un niño me daba cuenta de los peligros en que nos encontrábamos, no obstante que los trabajadores chilenos en muchos casos y sobre todo en esta oficina, Sacramento, nos pasaban la voz cuando tenían conocimiento que la

[3] Las Ligas Patrióticas eran grupos espontáneos al margen de la ley, repudiados por el movimiento obrero chileno.

Liga iba a actuar, dando lugar a que los trabajadores peruanos estuvieran preparados para «recibirlos».

Una noche se supo que la Liga «visitaría» la oficina, dando lugar a prepararse para cualquier circunstancia. En casa se preparó todo lo conveniente y contamos con la ayuda de los empleados chilenos; todas las personas estaban inquietas y nerviosas sobre lo que podía suceder en esa situación. Pasaban las horas, todos los familiares estábamos despiertos y a eso de la medianoche escuchamos un griterío tremendo, era la Liga, los insultos y groserías en el silencio de la noche se escuchaban con toda claridad, pero este griterío e insultos duró muy poco, ¿a qué se debió esto?, fue al estallido de algunos petardos de dinamita que hecho explosionar por los trabajadores peruanos. Todo quedó en silencio, y al día siguiente los trabajadores y el resto de población comentaban lo sucedido. Desde ese día y los siguientes no se tuvo visitas de estas Ligas que después de esta acción en las salitreras solo circulaban los volantes emitidos por estas Ligas.

En cuanto a estudiar en la escuela de la «oficina», la dirigía y enseñaba una profesora, que, seguramente, se hacía eco de esta propaganda, nos hostilizaba a los alumnos que éramos de padres peruanos y bolivianos: por cualquier motivo recurría al castigo físico.

Vino el 18 de septiembre de 1918, la fiesta nacional (chilena) y principiaron los ensayos en el mes de agosto. Nosotros los chicos peruanos no cantábamos el himno nacional chileno. La profesora se paseaba por el medio de la fila, viendo quién cantaba y quién no, y cuando ya terminaban de cantar, entrábamos a la clase y allí principiaba a llamar a los alumnos, entonces el castigo consistía en palmeta, palmetas grandes, anchas, más o menos de 7 cm y con eso le daban a los alumnos unos cuantos palmetazos en cada mano. Y a otros un latiguillo que lo remojaba ahí en el agua, en su escritorio lo sacudía y enseguida principiaba a castigar. Terminaba el castigo, entonces inmediatamente yo me escapaba del colegio, me iba a la casa y le decía a mi madre: «madre, me han castigado por no cantar el himno», y mi madre me veía las manos hinchadas. A eso de las 3 de la tarde, venía mi papá y mi padre inmediatamente se iba a la escuela y ahí le decía a la profesora «mi hijo es peruano, no puede cantar ese himno».

Las Ligas Patrióticas intensificaban su propaganda recurriendo al insulto y la ofensa, incitando al pueblo contra los peruanos y en Iquique se asaltaba a las casas de peruanos, esto lo sabía y me enteraba por las cartas enviadas por mis hermanos a mis padres. En el trabajo de la oficina, a mi padre los trabajadores chilenos le respetaban y querían; cuando llegaba a casa se sentía muy mortificado y ofendido por el trato que se leía en los pasquines de estas Ligas contra los peruanos.

Había que tomar una decisión, y ésta la tomó mi padre, se sentía orgulloso de ser peruano y decía «que ganoso que me respeten y estimen cuando a mis compatriotas los insultan y difaman y exigen que se vayan

a su país», y poniéndose de acuerdo con mi madre, determinaron viajar a su patria, el Perú. Nosotros sus hijos vimos que esta decisión nos daba la oportunidad de conocer la patria de la que siempre nos hablaban[4].

Mi padre presentó entonces la renuncia a seguir trabajando, exponiendo a la gerencia los motivos que lo obligaban a renunciar. La gerencia encontró justificada su actitud y le dio todas las facilidades para llevar sus cosas a Iquique. Salimos de la oficina Sacramento, llegamos al puerto, ahí nos alojamos en casa de unos familiares unos días para arreglar la salida de mis hermanos de los colegios y sacar los pasajes para emprender este viaje a la patria, con mucho optimismo, a pesar que allí solamente teníamos una sola familia que conocíamos.

La repatriación: Lima en 1919

Nos embarcamos en el vapor Perú, emprendimos viaje acá a nuestra patria. En el trayecto veíamos toda la cubierta llenecita de gente peruana en gran mayoría tarapaqueños. En el Callao nos esperaban las autoridades del Perú, principiamos a embarcarnos en unas lanchas y nos desembarcaban en el Muelle de guerra, llegamos a la Plaza Grau. Mi padre esperaba la llegada de un sobrino, estábamos sentados cuando vimos muchas cosas desagradables. Una plaza completamente sucia, la gente se orinaba en cualquier sitio y nada pasaba, y nosotros veíamos eso con escándalo porque allá en Iquique nunca se ha visto eso. Llegó el sobrino de mi padre, un primo mío Juan Velásquez. Nos hizo tomar el tranvía, salimos del Callao y llegamos al último paradero ahí en La Colmena, todos se bajaron, nosotros nos quedamos sentados ahí, cuando el motorista le dice a mi madre: «Señora ¿no se baja usted? porque regresamos al Callao» y mi hermana mayor que era muy viva: «Si nosotros nos vamos a Lima, no nos vamos a bajar», entonces el conductor le dijo «Señorita ya estamos en Lima» «¿Esto es Lima?»… Ya nos bajamos con algunas maletas pequeñas, principiamos a mirar y no creíamos que estábamos en Lima porque nos habían dicho que Lima era, pues, mejor que Santiago. Yo conocí Santiago cuando tenía 7, 8 años y nos sacaban a pasear y veíamos edificios altos y las calles limpiecitas. Y llegamos a Lima y por todo lado había basura y ahí donde está hoy el Hotel Bolívar era un cerro de basura, ahí habían unos coches, no veíamos un automóvil, nada, unos coches viejos con unos caballos que se les podía contar las costillas.

Estuvimos viviendo un año en La Victoria y después ya mi padre se fue a vivir al Rímac, abajo del puente que le llamaban, ahí hemos vivido

---

4 Muchas de las familias de partieron al Perú eran mixtas, padres peruanos y madres chilenas o viceversa, pero todos tenían acento chileno, lo que les significó una fuerte discriminación en Lima y El Callao, por ello se dice que fueron «peruanos en Tarapacá y chilenos en Lima».

muchos años, yo ahí he crecido. Así es que principiamos a sufrir porque ya después la casa mía era un hospital, ya no podíamos estar tranquilos, mi madre lloraba mucho porque ella nunca quiso venir pero cedió por nosotros y mi madre murió muy joven aquí en Lima.

El escolar tarapaqueño

Había la preocupación, la cuestión de estudios, colegio, entonces mi padre principió a indagar conversando con tío Felipe, con otras personas más como yo ya había terminado tercero de primaria, preguntando por colegios y le dijeron que había un buen colegio fiscal en Malambito. Entonces mi papá me matriculó ahí, tenía que venir desde La Victoria a ese colegio. Mi padre a mi me controlaba mucho porque me gustaba mucho la calle, allá en Chile nunca paraba en la casa y aquí principié a hacer lo mismo. Mi padre fue 2 veces ahí al colegio a preguntar sobre mi conducta y la asistencia en 90 días solamente tendría la mitad, donde mi padre optó por otro medio no de castigarme sino hablar con mi madre para internarme en un colegio. Estuve allí 3 años, estudiando primaria y dos años más de secundaria. Ese colegio se llamaba Liceo Tacna, la parte negativa de ese internado era que como no conocía a nadie cuando entré ahí me preguntaron los muchachos de donde era y yo les digo yo soy de Tarapacá y muchos muchachos no sabían donde quedaba, entonces yo tenía que explicarles que Tarapacá es un territorio peruano. Entonces comenzaron ya los insultos «chileno desgraciado, sin patria» y a darme duro, 5, 6 muchachos me agarraban, me tiraban unas tandas y yo no hacía nada para defenderme. Bueno, todos los días casi sufría esas agresiones, esos insultos. Pasó el tiempo y vino el fin de año, le dije a mi padre he salido bien y estoy pasando esto, le digo «Usted sáqueme, pues». «No señor, tiene que estar ahí». Mi madre era más comprensiva, tenía más alcance, mi madre era socialista, iba a las conferencias que daban los líderes del Partido Socialista. Cuando le dije todo el mundo me pega, mi madre se ofendió, me sentó en una silla y me dijo: «De hoy en adelante cualquiera que lo friegue usted inmediatamente defiéndase, no se deje Ud. atropellar, Ud. es tarapaqueño». Total me fui al colegio, principiaron los mismos métodos de agresiones, de insultos, de ofensa entonces yo (con el palo de escoba) los agarraba por la espalda y les tiraba una tanda bárbara. Por esas cosas que hacía tenía que arrodillarme en el aula todo el tiempo que duraban las clases, desde la 1 hasta las 5 de la tarde, yo entre mí decía «No importa que me castiguen».

Así ya también con el tiempo iban mermando sus insultos y terminé la primaria ahí. Vino la secundaria, ya la situación era otra: yo ya estaba más grande, cuando así me ofendían ahí mismo me iba a los golpes, no me dejaba estropear. He estudiado en ese Liceo toda la primaria muy bien hecha y dos años de secundaria, ya el colegio principió a declinar: «El

colegio está mal, estoy estudiando mal, así que papá tantas veces le he dicho a mi madre que quiero ir al Guadalupe y usted no quiere, así que si usted no me pone en Guadalupe no le respondo por el año». Mi madre me defendió y ya mi padre tuvo que ceder. En Guadalupe principié a estudiar, otro era el método de enseñanza ahí. Habíamos un grupo de muchachos guadalupanos que nos dio por conocer y saber la inquietud social, entonces salíamos de las clases de colegio y nos íbamos a la Universidades Populares González Prada, ahí comprendía más, yo con mayor razón, puesto que mi madre siempre nos orientaba en el sentido del socialismo.

Estando en primaria también, un día domingo en vez de irme al Cinema me fui a buscar la Biblioteca (obrera). En realidad, di con la Biblioteca y ahí miré de la puerta nomás, habían unos libros y periódicos y entonces uno de los trabajadores me dice «Oye chico, pasa, aquí hay bastante que leer». Entonces, yo entré con algo de temor, así, yo no leí nada, sino miré nomás, voy a regresar le dije. A la semana siguiente, en vez de irme al cinema me fui a la Biblioteca y así seguí, iba al colegio, estaba en primaria y ahí, con mayor razón cuando estudiaba media. Principié a leer algunas novelas, algunos libros revolucionarios, todos eran anarquistas, periódicos: El yunque, La antorcha, Libertad que eran periódicos de México, de Uruguay, de Chile, de Argentina.

Llegué a conocer a Mariátegui en la Fiesta de la planta de Vitarte, una fiesta revolucionaria donde se aperturaban los actos cantando La internacional o sea el himno de los trabajadores. Ahí llegué a conocer a José Carlos Mariátegui, además de las charlas que daba en las Universidades Populares González Prada y de los periódicos que en esa época se publicaban: El tiempo, la revista Mundial y otra revista Variedades, donde él escribía dando sus orientaciones, su palabra respecto a la política que aquí en nuestro país se ventilaba. A pesar de ser un muchacho de 15 años, veía en él a un hombre que mostraba una mirada sencilla, preocupada por los problemas del país. Su lenguaje era sencillo, al alcance del conocimiento que tenía el trabajador en esa época. Además, había esa corriente anarcosindicalista y por otro lado algunos grupos en los que primaba la corriente anarquista, entonces tenía que emplear un lenguaje de esclarecimiento y de convencimiento para que el trabajador saliese de ese terreno para enfilar por el otro camino justo que era lo que él ya principiaba a predicar, o sea el marxismo. Para mí, la figura de Mariátegui era como un imán por medio de sus escritos, por medio de su verbo, convencía. Yo no llegué a tener esa suerte de darle la mano, pero si lo he visto de cerca, he escuchado su voz y eso para mí ha sido inolvidable y que seguramente ayudó mucho a mi formación política.

En quinto año, en mi casa ya no me podían pagar el colegio, estábamos en una crisis tremenda, hasta cierto punto hablándole claro: en la miseria. Mi madre por exceso de trabajo principió a enfermar, un desastre en la

familia, entonces tuve que matricularme de alumno libre o sea que uno pagaba el derecho de matrícula y ya uno se preparaba por su cuenta y se presentaba a fin de año. Me presenté al examen y salí bien, con buenos calificativos. Principié ya a prepararme para ingresar a un instituto superior, yo quería ser ingeniero de minas y mi madre seguía mal hasta que ya se empeoró, no había sinceramente con que curarle, tuve que ir a trabajar y le dije a mi padre «El año que viene estudio».

Crisis económica y desempleo. El compromiso político.

En todo este período que acabo de relatar, la crisis económica no cesaba, seguía sintiéndose en todo el pueblo trabajador y entonces Leguía apelaba a la represión y de ahí que había una tremenda agitación social. Esta crisis dio por resultado una tremenda desocupación. En esa época ya no estudiaba, había terminado secundaria, mi madre en el mejor momento la perdí el 28 de julio de 1927, mi padre estaba muy avanzado en edad. Yo me presenté a la Escuela de Ingenieros creyendo que al siguiente año, en 1928, en mejores condiciones iba a ir ahí, pero faltamente ya no pude estudiar porque mi padre se sentía afectado también por la muerte de mi madre, así que en buena cuenta tuve que afrontar la situación. Dejé de estudiar y es así como ya me ligué más al movimiento obrero.

Conseguí una ocupacioncita, en 1928 he trabajado en la Compañía peruana de cementos Sol, pero no duré porque en el mes de julio de 1930 me despidieron. No podía encontrar trabajo y fui ahí donde se agrupaban los desocupados, escuchaba lo que hablaban los trabajadores, lo que decían un grupo de compañeros comunistas que hablaban de la necesidad de organizarse para una forma ya correcta y representativa. Entonces, yo me iba y escuchaba, me gustaba escuchar, hasta que en una asamblea convocaron a una asamblea para nombrar un Comité de desocupados. Bueno, yo como siempre me ponía mi corbata y hacía un recorrido por las oficinas y no encontraba trabajo, me iba ahí y cuando comenzó la elección, todo fue correcto, Secretario general, de organización, defensa, llegaron a la Secretaría de actas y fue un problema. El que dirigía el debate en un momento señala y dice «Oye tu, tu que tienes corbata ¿sabes leer?» yo le digo si, «¿cómo te llamas?» y le di mi nombre y sin más trámite: «Miren aquí hay un compañero que sabe leer», todos levantaron la mano y yo me asusté pues, no, yo no se nada de esto, yo vengo acá a ver si hay trabajo nada más, no puedo aceptar. Entonces los compañeros me dijeron tu sabes leer, tu puedes ayudar, cosa que llevas las actas, para llevar el orden, los acuerdos, en fin nosotros te vamos a enseñar aquí. Y al final, ya, si ustedes me van a enseñar acepto, entonces me integré al Comité.

Bueno, organizado el Comité de desocupados principié a hacer sus gestiones, pero también principiábamos a ver la parte política del movimiento. Haya de la Torre había llegado aquí, el 30 abrió sus locales y

había siempre una polémica y todo de dos corrientes, apristas y comunistas que chocaban violentamente, y yo en el Comité de desocupados, los compañeros me hablaron del partido, yo acepté. La crisis seguía su curso, cae Leguía y surge Sánchez Cerro y la represión fue más fuerte. Estando Sánchez Cerro en el poder en 1932, me tomaron preso en un mitin. Para esto ya había ingresado al Partido Comunista.

Como una anécdota le contaré que cuando tenía más o menos 14 años y salía de vacaciones del colegio, me iba a trabajar (porque la situación cada día empeoraba en el hogar) para poder salir adelante en el estudio. Fui a trabajar ahí, en el Sexto. Yo trabajaba ahí primero como peón, después como ayudante de mecánico hasta que se levantó el pabellón de 3 pisos; eso ha sido más o menos en 1923 a 1924. Y en 1932 fui a ocupar una de esas celdas por 2 años, una cosa rara ¿no?

Ahí, debo hablar con entera franquea, fui maltratado en tal forma que apenas caminaba y apenas movía los brazos, porque me tiraron una paliza bárbara. Bueno, tuve una prueba muy dura, me desanimé, me desmoralicé; sinceramente me entró terror al verme así en esa situación y opté por el mutismo, el aislamiento. Pero a través de todo me salió eso, la del hombre que debe ser firme, la del hombre y sobre todo del tarapaqueño que debe ser fiel a sus ideas, porque así somos nosotros.

Estuve 2 años preso como le digo, pero me rehice en el Sexto. Me di cuenta que tenía que seguir adelante, que no podía echarme atrás porque de por medio también estaban mis aspiraciones para una vida más digna, más decente; en fin, salir de esa postración de pobreza, de hambre y miseria que en mi vida había conocido en mi tierra y que llevó a mi padre, a los 55 años, a ir por primera vez en su vida de barredor a una fábrica textil: la fábrica textil Victoria. Bueno, fue la primera vez que caí preso y fue una gran experiencia para mí y ahí ya en una forma definitiva terminaron en mi conciencia las vacilaciones, desde ahí tomé ya con responsabilidad las ideas que profeso, las ideas socialistas, las ideas comunistas en las que creo haberme mantenido hasta el momento.

Yo he sido dirigente desde 1936 cuando se organizó el Sindicato. He sido dirigente y sigo siendo dirigente de la Federación de Trabajadores de Construcción civil. Pero en esa época solo teníamos el Sindicato de Trabajadores de Construcción civil de Lima y balnearios y ahí me he formado, ahí me he hecho dirigente sindical y ahí, en buena cuenta, he aprendido a ser hombre.

Conclusiones

La biografía de don Isidoro Gamarra está estrechamente ligada a Tarapacá a pesar de que la abandonó a los 12 años de edad.

La partida de don Isidoro y su familia hacia Lima en 1919 junto a cientos de otros peruanos refugiados desde el puerto de Iquique, definió,

sin dudas, su vida posterior; pero no solo fue ese hecho específico, con él iba hacia el Perú el germen de la ideología de los obreros del salitre que recibió a través de su madre. Por ello, siendo aún niño empezó a asistir a las Bibliotecas Obreras y a la Universidad Popular González Prada, interesándose y comprometiéndose en la problemática social.

Don Isidoro fue, por un lado uno más de los tarapaqueños repatriados, pero, por otro, fue diferente al transformarse en uno de los más importantes dirigentes sindicales del siglo xx en el Perú.

Su internacionalismo le permitió no guardar rencor para sus hermanos de clase de Chile por la partida de su familia desde su tierra natal, Tarapacá, y, específicamente, de Jaiña, el pueblo de sus abuelos. Orientó su dolor hacia el gobierno chileno y el capitalismo internacional, el mismo rencor que tuvo hacia los diversos gobiernos peruanos y hacia el mismo capitalismo.

Sus recuerdos son amargos cuando habla de sus sucesivos encarcelamientos, pero son dulces cuando recuerda a Jaiña. Pero, a la inversa, sus recuerdos son positivamente apasionados cuando habla de Mariátegui y negativamente apasionados cuando lo hace de las Ligas Patrióticas. Al igual que Billinghurst y tantos otros tarapaqueños peruanos, su alma está un tanto dividida por esta identidad regional.

La patria chica, como los repatriados le llaman a Tarapacá, siempre ha sido un referente importante de don Isidoro Gamarra, quien todavía piensa en recuperar sus tierras de Jaiña para dejarlas en herencia a sus sobrinos.

Tarapacá fue una región pluriétnica y plurinacional en su sociedad civil hasta el término del ciclo del salitre que coincide con el tratado entre Chile y Perú sobre Arica y Tacna. Desde esa perspectiva debemos reconocer la existencia de tarapaqueños con diversas nacionalidades, especialmente peruana y boliviana, pero también inglesa, alemana, croata, española, china, etc. De tal modo, personajes notables emergidos de Tarapacá se han llevado a otros territorios la identidad tarapaqueña a cuestas. Este fue el caso de Don Isidoro: quien nació en la Oficina Democracia el año de la gran huelga salitrera, llegó a Lima a semanas del logro de las 8 horas de trabajo y murió con una identidad tarapaqueña y sindicalista incólume, con el reconocimiento a su largo período de liderazgo en el movimiento obrero peruano fundado por Mariátegui que aún se conserva con vida, de aquellos que en Chile ya no existen.

Anexo Fotográfico



Don Isidoro Gamarra

Gildemeister y compañía: una empresa de origen Alemán en Tarapacá, 1854-1940

Marcos Agustín Calle Recabarren[*]

I) Introducción

Durante las últimas décadas, la historia de empresa en América Latina ha evidenciado un gran ímpetu, aunque su desarrollo es todavía incipiente si lo comparamos con la trayectoria norteamericana o europea. Particularmente, el estudio de casos de las firmas comerciales nos permite profundizar en sus trayectorias, diversificación y su inserción dentro de los ciclos económicos.

La historiografía chilena que trata el tema empresarial nos remite a Fernando Silva Vargas, quien plantea la hegemonía económica de comerciantes extranjeros, puesto que ellos dieron nuevas fuerzas y ritmo a las gestiones económicas por sobre los hacendados, mineros y comerciantes criollos que carecían de un espíritu capitalista y estaban acostumbrados a la rutina económica sin proyecciones. Por su parte, Sergio Villalobos se refiere a los industriales mineros extranjeros como una burguesía en ascenso que se destacó en la minería del guano, el salitre y la plata en el norte de Chile y conjuntamente se ligaron a la sociedad chilena[1].

Desde la vereda del frente, Gabriel Salazar plantea una «burguesía que no fue», y caracteriza al empresariado decimonónico, nacional y extranjero, como híbrido y dependiente, que supo convivir armónicamente y para mutuo beneficio[2].

En un estudio específico, Juan Ricardo Couyoumdjian señala que durante 1880 y 1930, las grandes casas comerciales extranjeras opera-

* Doctor © en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es investigador asociado al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat, Iquique.

1 Fernando Silva Vargas, «Comerciantes, habilitadores y mineros: una aproximación al estudio de la mentalidad empresarial en los primeros años de Chile republicano (1817-1840)», en *Empresa Privada,* Valparaíso, Escuela de Negocios; Sergio Villalobos Rivera, *Origen y ascenso de la burguesía chilena,* 5ª edición. Universitaria, Santiago: 2006, 51-52.

2 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, tomo 3. Santiago: LOM, 2002, 78.

ban en un espacio geográfico expedito y eficaz o también llamado West Coast, desde Panamá hasta Valparaíso. En ese ámbito la tendencia de los comerciantes extranjeros de distintas nacionalidades, ya sea que terminaran por quedarse en Chile o que regresaran a su patria, era asociarse con personas de su misma nación para sus negocios. Además, los negocios de estas firmas abarcaban los más diversos rubros, primero combinando la importación de diversas mercaderías con la exportación de minerales y, más tarde, salitre con frutos del país. En consecuencia, este tráfico bilateral les permitía remitir el producto de sus ventas cuando aún no existían bancos dedicados al comercio exterior. Los broches que cerraban estos collares de representaciones extranjeras eran las agencias de compañías navieras y de seguros. El caso de las compañías alemanas es el más evidente: la casa Vorwerk actuaba para la Kosmos Linie de Hamburgo desde 1872, siendo socia fundadora de la misma, mientras que las otras dos líneas principales, la Hamburg Amerika Linie, y la Roland Linie, estaban a cargo de Weber & Cía, que representaba además a los veleros salitreros de F. Laeiz[3].

Relacionado con lo anterior, el estudio de los emprendedores económicos nos fuerza a pensar en las aportaciones teóricas para el estudio de notables, liderazgos migrantes y/o étnicos. Desde una perspectiva historiográfica, John Higham empieza por dar una definición de líder, que aunque genérica, tiene la virtud de la polivalencia: líder sería, simplemente, toda aquella persona que ejerce una influencia decisiva sobre los demás coterráneos inmigrados en un contexto de obligaciones e intereses comunes. A partir de ahí, este autor elabora una tipología del liderazgo consistente en tres modelos, de acuerdo tanto con la jerarquía interna del grupo inmigrante como con la percepción que de él tiene el mundo exterior: se trataría del liderazgo *recibido*, del liderazgo *interno* y del liderazgo de *proyección*. El primero *(recibido)* sería un liderazgo característico del período formativo de las comunidades, preexistentes y trasplantado al país de destino: sus fuentes de poder o legitimación provendrían del Viejo Mundo y hallarían continuidad con las pertinentes adaptaciones en el Nuevo Mundo. El segundo tipo de liderazgo es el *interno*, que nace dentro del grupo y se desarrolla en su interior, a partir de individuos que, teóricamente, llegan al nuevo continente en una situación social relativamente similar. Finalmente, el liderazgo de *proyección* se refiere a aquellos individuos surgidos del grupo étnico que adquieren una superioridad a la del grupo con el que son identificados, y que de hecho se mueven en los márgenes de él o, simplemente, mantienen una vinculación débil y una implicación meramente simbólica. En lo que se refiere a su situación central o periférica respecto del grupo, los líderes de *proyección* pueden situarse en los márgenes del grupo y estar

---

3 Juan R. Couyoumdjian, «El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras en Valparaíso, 1880-1930: una aproximación», *Historia,* 33, Santiago, 2000.

dispuestos a abandonarlo «bajo una delgada capa de lealtad», mientras que a su lado se situaría un liderazgo «más positivo y dinámico orientado hacia el centro del grupo». Se incluyen dentro de este último liderazgo a los grandes hombres de negocios, políticos, militares, deportistas y demás[4]. Podríamos decir que el liderazgo migrante y/o étnico de *proyección* es el que más se asemeja con los socios de la firma Gildemeister y su trayectoria empresarial y organizacional, tanto en Perú como Chile.

A un nivel microhistórico, pretendemos, pues, estudiar la experiencia comercial de la firma del siguiente modo; cómo se organizó y quienes la componían; el funcionamiento del establecimiento mercantil; el tipo de operaciones comerciales en que participaban; la mentalidad de dicho sector; los montos de capitales y cómo los mantenían e incrementaban.

El estudio de una casa comercial, en particular la de Gildemeister, nos permite analizar las amplias posibilidades que tuvieron sus vinculaciones comerciales y la eficacia en la acción de una de sus sucursales o agencias conectadas entre sí a través de una fuente común de capitales, provenientes de Bremen y Lima a Iquique y posteriormente a Valparaíso, Santiago y Concepción, representado por su fundador el alemán Juan Gildemeister.

Para historiar las sociedades comerciales e industriales es indispensable como fuente los registros de Conservadores de comercio y bienes raíces y los archivos notariales. En los registros de comercio se inscribían todas las sociedades formadas por escritura pública, especificando la razón social, el tipo de sociedad (fuesen colectivas, en comandita, de responsabilidad limitada o sociedades anónimas), la individualización de los socios, el monto del capital (pormenorizando el aporte de cada socio), prórrogas, modificaciones y disoluciones de las sociedades. En los archivos notariales se encuentran los poderes otorgados por firmas o empresarios individuales a sus representantes, para operar en otras plazas o en funciones específicas. En los registros de bienes raíces se inscribían las compraventas, interdicciones y prohibiciones, hipotecas y gravámenes.

La historia de la firma Gildemeister y Cía. se inserta dentro de procesos económicos de larga duración acaecidos en Perú y Chile, entre 1830 y 1930. No obstante, la ubicación distante de Chile y Perú del circuito comercial Atlántico, estuvieron fuertemente influidas por la fuerza del capitalismo mundial. Este sistema económico se expresó de dos maneras; una, a través de los comerciantes, financistas y cónsules europeos que lideraban la vanguardia capitalista, y otra, por medio de los aparatos estatales locales que demandaban ingresos tributarios para su consoli-

[4] Xosé Manoel Núñez Seixas, «Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)», en *De Europa a la Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires: Ed. Alicia Bernasconi y Carina Frid, Biblos, 2006, 21-22.

dación que solo podían provenir del comercio exterior o los empréstitos extranjeros. La exportación de materias primas y el sistema tributario, con las ganancias dejadas directa o indirectamente, marcaron el rumbo de la evolución económica de ambas naciones[5].

De este modo, en torno a las actividades salitreras del Norte Grande, se consolida el modo de producción capitalista: se realizan inversiones masivas de capitales en el sector, se concentran grandes masas de mano de obra en sus faenas, se incorpora tecnología de punta para modernizar la producción y se organiza y planifica la actividad productiva a gran escala[6]. En ese contexto, pensamos que los capitales Gildemeister y Compañía entraron en sus fases de expansión y diversificación.

II) El capital inicial y su ingreso al mercado salitrero

Juan Gildemeister nació en Bremen el 16 de junio de 1823, hijo de Martín Gildemeister Wilkens y Louise Henriette Evers. A los 20 años, en calidad de marino mercante, arribó a Río de Janeiro, donde trabajó durante dos años como empleado en una tienda de comercio. Al poco tiempo, Gildemeister pudo reunir cierto capital que invirtió en la compra de un velero de 180 toneladas, con el fin de traer un cargamento de madera y venderlo en Valparaíso. En 1848, Gildemeister, no solo vendió la madera, sino que también el barco, trasladándose a Lima para invertir su capital en una sociedad comercial colectiva cuyo giro eran las importaciones de mercaderías europeas[7].

Los orígenes de la casa comercial Gildemeister en la provincia de Tarapacá se remontan hacia 1854. Juan Gildemeister decidió enviar a

---

5 Carlos Contreras C. y Eduardo Cavieres F. «Políticas fiscales, economía y crecimiento», *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Comp. Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín de Losada, Universitarias de Valparaíso, 2005, 169.

6 Igor Goicovic D. y Miguel Jaramillo, «Región y nación en los espacios del norte. Desarrollos económicos y sociales en fases de transición. Extremo norte peruano y norte chico chileno», *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Comp. Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín de Losada, Universitarias de Valparaíso, 2005, 299.

7 Oscar Bermúdez, *Historia del salitre. Desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, tomo I, Universidad de Chile, Santiago, 1963, 267; Fabián Novak Talavera, *Las relaciones entre el Perú y Alemania (1828-2003)*, Fondo editorial del Perú, 2004, 46. Mayores informaciones acerca de la trayectoria empresarial de Juan Gildemeister en Perú: Juan Miranda Costa, *Apuntes sobre cien familias establecidas en el Perú:* Archivo Luis Lasarte Ferreyros, Rider Ediciones Nacionales, 1993; Enrique Centurión Herrera, *El Perú actual y las colonias extranjeras: La realidad actual y el extranjero en el Perú a través de cien años 1821-1921*. Bergamo: Instituto Italiano D'Arti Grafiche, 1924.

Fernando Corssen a Iquique, con el fin de facilitar las compras de salitre que la empresa requería para sus plantaciones de caña de azúcar y al mismo tiempo evaluar la posible instalación de una filial. Al respecto Corssen señalaba que:

> Después de alquilar una bodega para el salitre, haber encomendado trabajo a algunas personas y tras haberme alquilado un lugar para vivir en la casa de un peruano soltero, fue que los cimientos de una nueva filial se convirtieron en una realidad que contaba con la envidia de muchos de mis vecinos. Nuestro recién instalado negocio fue en su comienzo muy modesto y tenía sus límites, por lo que pasado un tiempo tuve que comenzar a buscar nuevos proveedores a los cuales debía pagar sumas adelantadas de dinero, para asegurar las cargas de salitre o simplemente organizaba financiamiento para que algunos calicheros locales instalaran lugares de producción y así escapar a la competencia de mis vecinos[8].

¿Cuáles fueron los mecanismos de inserción económica al circuito salitrero utilizados por Gildemeister y Cía.? La información la entrega Fernando Corssen:

> En lo que se refiere a la compra y negocio del salitre, este se basaba en las antiguas usanzas y costumbres españolas lo que significaba que un negocio o trato era impensable, sin antes entregar pagos por adelantado (…) Después de adquirir un caballo me dediqué a recorrer la zona salitrera y contacté algunos calicheros quienes se mostraron dispuestos a trabajar conmigo y enviarme sus cargas, a cambio de entregarles un mejor pago que el dado por la competencia[9].

La experiencia de la compra o adquisición de salitre entregando adelantos a los proveedores (según las usanzas españolas), demostraría a Corssen que esa no era una buena forma de hacer negocios. Las entregas de salitre eran, a menudo, inseguras e irregulares y muchas veces influidas por la competencia de los precios de un mercado interno demasiado informal. Esta situación llevó a Corssen a tomar la decisión de estructurar y organizar su propia producción salitrera adquiriendo, en consecuencia, primero la Oficina Andorra y luego, la Oficina Hansa.

Tres años después de los comienzos de Gildemeister y Cía. como habilitador de salitreros, Fernando Corssen nos describe cómo se instalaron con vivienda y edificio propio:

---

8 Carlos Hütterot, *Geschichte des Hauses Gildemeister Co., in Iquique*. Bremen, Guthe, 1913, 10. Traducción de B. A. Torres Baquedano.

9 *Idem*, 7.

> Ahora quiero rememorar algunos eventos importantes (…) sobre la residencia en ese El Dorado (Iquique). En los años 1857 y 1858 hice construir y levantar una casa imponente en comparación a lo acostumbrado en Iquique. Se construyó en el mismo terreno que aún hoy pertenece a los Sres. Gildemeister & Co. Lamentablemente en 1865, esta linda casa fue víctima de un incendio, las llamas se propagaron con tal rapidez que todos sus habitantes nos consideramos afortunados de haber escapado de ella a medio vestir[10].

Dijimos que los inicios de Juan Gildemeister como «habilitador» de pequeños empresarios salitreros que tenían oficinas de «Paradas» fue una experiencia necesaria y no se equivocaba al elegir el sistema de «habilitación», pues era el mecanismo favorito de conexión económica entre los sectores comercial y minero durante el siglo XIX. Estas inversiones fueron, además, las más idóneas para generar mayores utilidades que inyectaron crecimiento económico a nivel nacional. Las habilitaciones que realizaba Gildemeister junto a sus primos en Lima consistían en adelantar mercaderías y enseres a productores que no disponían de medios suficientes para iniciar sus propias empresas. Este negocio le permitió establecer relaciones con distintos empresarios salitreros, reportándole importantes ganancias[11].

Transcurridos cinco años desde que comenzara a funcionar la filial de Iquique, los Gildemeister eran propietarios de las oficinas Hansa, Argentina, San Pedro y Paposo. Diez años después, las mismas oficinas, excepto Paposo, producían 650.000 quintales españoles anuales. La oficina Hansa, situada en el cantón de Cocina, era la más antigua y de menor capacidad productiva, cuyo funcionamiento era con máquinas a vapor y administrada por Fernando Corssen. La oficina San Pedro estaba situada en el mismo cantón, en terrenos donde años atrás Pedro Gamboni había levantado la tercera oficina de «máquina». En 1874, Juan Gildemeister y Cía., compró la oficina San Juan, que producía 360.000 quintales españoles por año.

Las oficinas salitreras de Gildemeister y Cía. desde un comienzo funcionaron con el sistema de «vapor abierto» creado en 1852 por Pedro Gamboni. En ese sentido, los socios Gildemeister estaban concientes de que la demanda mundial de salitre superaba la capacidad máxima del sistema de «oficinas de paradas», pues su productividad se ubicaba por lo general bajo las mil toneladas anuales. En consecuencia, era primordial aumentar la producción, reducir costos y procesar caliches de más baja ley[12].

Por iniciativa de Fernando Corssen, a partir de un modelo de máquina como las Blacks- Stonebreakers de origen inglés, utilizada para moler caliche, decide enviar un bosquejo con algunos cambios a la firma Wal-

10 *Idem*, 14.

11 Bermúdez, *op cit*., 267.

12 *Ibid*, 266, ss.

tjen (tiempo después la A. G. Weser). Los cambios ideados por Corssen y manufacturados por Waltjen, la convirtieron en una nueva máquina que desplazó el trabajo manual por mayor eficiencia en la producción de las salitreras Gildemeister y además, vendieron con éxito las Blacks-Stonebreakers a muchas oficinas[13].

Las oficinas salitreras de Gildemeister y Cía. instalaron un nuevo tipo de estanque que, por su forma, fueron conocidas como «Los Huevos de don Fernando». Sobre ello escribió Corssen en sus memorias:

> Para esa nueva Oficina planifiqué un sistema totalmente nuevo. Este sistema fue aplicado durante varios años en la Oficina San Pedro y también en as oficinas cercanas (...) Aún soy de la opinión, que los calderos en forma de huevo todavía hoy podrían ser ventajosos, en especial para el tratamiento de costras y masas más resistentes. Dos razones tengo para eso, por un lado porque el caldo se cocía en estos huevo bajo altas temperaturas de vapor de agua lo cual disuelve rápidamente la costra y, por otro lado, porque este tipo de calderos era de fácil desrripiado[14].

En cierto modo, una de las razones que la eficiencia de las salitreras Gildemeister, no solo fue la introducción del sistema ideado por Gamboni, con modificaciones, sino que, como innovadores del sistema de producción, la empresa trajo ingenieros químicos con el fin de producir a bajos costos. Por ejemplo, en la oficina San Juan, la lixiviación de los caliches y desrripiadura –extracción del ripio– se realizaba en carros fabricados de planchas perforadas, los que cargados con el material se introducían en las cámaras para disolver. Estas quedaban herméticamente cerradas y la masa de caliche y agua depositada en ellas se sometía a una calefacción bajo presión. Una vez terminada la elaboración, el carro que llevaba el ripio era transportado al cerro de los desmontes y reemplazado por otro[15].

El terreno de la oficina Argentina, además de salitre, poseía abundante yodo. En consecuencia, por recomendación de Fernando Corssen y Juan Gildemeister, decidieron traer desde Bremen al doctor en química Georg Langbein, para trabajar en Iquique. La misión de Langbein era encontrar una fórmula propia y diferente para producir yodo. Luego de varios experimentos, Langbein produjo yodo y, sin demora, los productores embarcaron las primeras producciones en barriles hacia Europa, lo que les reportó elevadas utilidades[16].

---

13 Hütterot, 15.
14 *Idem*, 14.
15 Bermúdez, *op.cit.,* 267
16 Hütterot, *op. cit.* 38-39.

La producción y los negocios de la firma Gildemeister tuvo un giro importante con la construcción y funcionamiento del ferrocarril salitrero. En diciembre de 1870, con el término de la instalación de las primeras líneas férreas para conectar Iquique con la estación Santa Rosa en la pampa de Tarapacá, la empresa ordenó la construcción inmediata de una barraca-bodega para almacenar maderas y mercaderías y un corral para mulas. Con estos establecimientos comenzó un fluido transporte de salitre desde las oficinas a esta estación y desde allí, en tren hasta Iquique, al tiempo que productos importados llegaban desde el puerto hasta la estación Santa Rosa y seguidamente al interior[17].

Consideramos que durante las décadas de 1860 y 70', la compañía J. Gildemeister logró consolidar una posición que le valió ser una de las empresas más influyentes en capitales y producción de salitre, junto a la Compañía de Salitres de Tarapacá de propiedad de Guillermo Gibbs y Cía., filial de Anthony Gibbs and Sons de Londres, y Folsch y Martin[18].

Hasta aquí, hemos descrito el origen y ascenso económico de los señores Gildemeister; sin embargo, como todo emprendimiento, no estuvieron exentos de problemas. Entre los más relevantes podemos mencionar: el terremoto de 1868, la política salitrera del presidente peruano Manuel Pardo; la guerra del Pacífico; la gran guerra, 1914-1918 y la crisis del 29'.

¿Qué efectos tuvo el terremoto y el tsunami del jueves 13 agosto de 1868 en los establecimientos comerciales Gildemeister? Desde el punto de vista material, las mayores pérdidas materiales las sufrieron los establecimientos salitreros de mayor envergadura de aquella época, fundamentalmente las sucursales de las casas Gibbs y Gildemeister en Iquique. Esta última perdió la casa habitación y las bodegas; 55.000 quintales de salitre en cancha; 2.500 toneladas de carbón de piedra (inglés y chileno); bodega para maderas (chilena y californiana); todo tipo de alimentos y heno; bodega para cargas de metal; artículos y materiales (sacos, cemento); daños en su muelle particular y dos lanchas destruidas. El total en pérdidas alcanzó a 1.600.000 marcos alemanes[19].

Manuel Fernández Canque, al referirse a los 55.000 mil quintales de nitrato de sodio ensacados y puestos en cancha, afirma que Juan Gildemeister sacó ventaja de su desgracia, pues, al percatarse de la incomunicación cablegráfica con el resto del mundo, montó de inmediato una operación de especulación con el salitre. A sabiendas que el desastre provocaría una repentina reducción de la oferta de salitre en los crecientes mercados internacionales, despachó apresuradamente a uno de sus empleados a Hamburgo con instrucciones para acaparar la mayor cantidad de salitre disponible en

17 *Idem*, 42.

18 Bermúdez, tomo I, 329.

19 Hütterot, *op cit*. 31.

aquel mercado, todavía con precios normales. El enviado logró llegar antes de que la noticia del terremoto y tsunami se difundiese en los mercados y acumuló existencias que más tarde subieron considerablemente de precio, acrecentando de un modo apreciable la fortuna de sus patrones[20].

Es bien sabido que durante el gobierno peruano del presidente Pardo, en enero de 1873, se aprobó una ley para la creación de un monopolio del gobierno para las ventas del salitre, transformándose el gobierno en único exportador de salitre. Una tenaz oposición hizo que el gobierno dejara la ley temporalmente en suspenso mientras alzaba el derecho de exportación del salitre y así conseguía el mismo fin que pretendía con el monopolio. Pero en 1875, Pardo tomó la decisión de expropiar los capitalistas extranjeros y reglamentó la transferencia de las oficinas al gobierno. A los productores se les pagaría en certificados que el gobierno rescataría dentro de dos años y que devengaban un interés anual del 8 por ciento. Los bonos eran al portador, pero el Perú jamás lo pagó, ya que no logró obtener el préstamo para rescatarlo[21].

Estos acontecimientos provocaron la desconfianza de la firma Gildemeister, ya que desde un comienzo, el gobierno de Pardo ordenó requisar el salitre que se encontraba en las oficinas de J. Gildemeister y Cía.; no obstante ello, los administradores de la firma expresaron su malestar al cónsul del imperio alemán con copia a las autoridades chilenas:

> Habiéndose hecho cargo el gobierno de Chile de los contratos pendientes con el Perú, esto significa una garantía plena para el industrial, pero tal garantía se hace ilusoria, se desvirtúa, pues la variación rápida a que está sujeto el billete, hace ilusorio todo cálculo por el industrial que debe cubrir con moneda esterlina las fuertes importaciones que le son indispensables para la elaboración del salitre.

Gildemeister insistía que «el supremo gobierno cumpla con el tenor del indicado artículo de nuestro contrato». En otra presentación que hizo a la jefatura política, puntualizó algunas divergencias entre el gobierno y los contratistas por las medidas adoptadas por aquel. La resolución gubernativa de pagar el salitre elaborado en moneda corriente, calculando al cambio del día la libra esterlina correspondiente al de la operación, era contradictoria, según el tenor del artículo que especificaba que «el pago debía hacerse en buenas letras sobre Londres»[22].

---

20 Manuel Fernández Canque, *Arica 1868, un tsunami y un terremoto*, Dibam, Santiago, 2007, 106.

21 Harold Blakemore, *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North*. Santiago: Andrés Bello, 1977, 28.

22 Oscar Bermúdez Miral, *Historia del salitre. Desde la guerra del Pacífico hasta la revolución de 1891*. Santiago: Pampa Desnuda, 1984, 101.

A comienzos de 1879, estalló la guerra del Pacífico e inmediatamente se produjo una situación muy confusa en Tarapacá. Por un lado, los agentes del gobierno peruano trataban de influir sobre los productores de salitre para que mantuvieran paralizadas las faenas, y –como informaba en esos días al gobierno de Chile el delegado Antonio Alfonso– la posibilidad de un cambio en las operaciones militares favorables al Perú, alentaba todavía a la población tarapaqueña. Por otro, las autoridades militares estaban informadas de que se proyectaba formar montoneras con el objeto probable de dañar las instalaciones salitreras y la comandancia adoptó medidas de seguridad, entre otras, la de prohibir que se internaran víveres desde las salitreras de La Noria, Pozo Almonte, Ramírez y Dolores. El delegado Alfonso dirigió una nota a la firma Gildemeister señalando que veía: «con sentimiento la perturbación sufrida en la principal industria de este territorio con la presencia de los ejércitos beligerantes…[23].

En cuanto a la influencia que trataron de ejercer los emisarios del gobierno peruano sobre los salitreros, parece no haber sido muy efectiva. Al respecto, Federico Corssen, en su calidad de representante de la firma en cuestión, señalaba que:

> Desafortunadamente en cuanto a sus negocios, poca suerte tuvo la firma Gildemeister, pues el gobierno peruano había prohibido la producción y exportación de salitre bajo severas sanciones. Teniendo Gildemeister la oficina central en Lima, fue la única casa que debió obedecer las restricciones impuestas por los peruanos…[24].
> La firma se encontraba amenazada con la prohibición de producción… situación que se prolonga durante todo un año. Finalmente, al ser derrotado Perú en todas las direcciones, llegó para nosotros la hora de la redención[25].

En junio de 1881, el gobierno chileno tomó una medida decisiva para la reconstitución de las salitreras de propiedad privada en Tarapacá, cuando promulgó el siguiente decreto:

> Los establecimientos salitreros de… Tarapacá comprados por el gobierno del Perú, y por cuyo precio este había expedido certificados de pagos no cubiertos, serán devueltos provisoriamente y sin perjuicio del derecho de terceros a los que depositen por lo menos las tres cuartas partes de los certificados emitidos… por el valor de cada salitrera y enteren, además, en una tesorería fiscal en moneda

[23] Oscar Bermúdez Miral, «El salitre de Tarapacá y Antofagasta durante la ocupación militar Chilena», *Anales de la Universidad del Norte*, 5, 1966, 134, 142.

[24] *Ibid*, 134-135.

[25] Hütterot, 52-53.

> una suma igual al precio de la otra cuarta parte, cantidad que será devuelta al interesado cuando entregue todos los certificados emitidos por el valor de la respectiva salitrera[26].

El decreto de 26 de diciembre, por medio del cual el gobierno de Chile impuso un gravamen de $1.50 al qq., de salitre exportado, fue dado a conocer en Iquique por bando de esa fecha que expidiera Patricio Lynch en su calidad de intendente y comandante general de armas. En ese momento se inició la resistencia de los salitreros, especialmente ingleses y alemanes. Se calculaba que el costo del salitre elaborado y puesto al costado de la lancha era por término medio de $1.72. La notable disminución de las exportaciones debido al bloqueo determinó un alza extraordinaria del precio del salitre en Europa, pero existía la creencia, justificada más tarde, de que este precio de 18 chelines no podía mantenerse y los contratistas en resguardo de sus intereses, se resistieron a reanudar los trabajos a menos que el gobierno chileno redujera el impuesto de $1.50 a $1 por quintal. La firma J. Gildemeister y Cía. y la Compañía de Salitres de Tarapacá, dirigida por Gibbs, los contratistas más poderosos durante la época peruana, tomaron la iniciativa[27].

A raíz de los sucesos descritos, Juan Gildemeister viajó a Iquique a fines de 1883 para interiorizarse sobre la situación de sus empresas. Al mismo tiempo, Juan Gildemeister junto a su gerente Herman Schmidt, decidieron comprar al antiguo salitrero Simeón Castro, una oficina con 162 estacas de calicheras en 30.000 libras esterlinas. Seis años después, terminaron de construir la oficina salitrera más importante de la firma, «Rosario de Huara», mediante la creación de una sociedad anónima cuyo capital alcanzaba 1.250.000 libras esterlinas, cifra sin precedentes en las inversiones salitreras[28].

Al desatarse la Gran Guerra (1914-1918), sin duda afectaría los intereses económicos de las compañías salitreras alemanas establecidas en Chile. En enero de 1916, el ministro británico Francis Stronge en Santiago, sugirió incluir a las compañías salitreras alemanas en una lista negra. Encabezaban la lista los señores Gildemeister & Cía., Folsch & Cía., Sloman & Cía., Vorwerk & Cía., y Weber & Cía., las grandes casas comerciales y salitreras alemanas estaban entre los primeros nombres en la lista negra para Chile, seguidas después por las tres firmas productoras alemanas: la Compañía Salitrera Alemana de Taltal, la Cía.

---

26 Harold Blakemore, *op cit.* 30-31

27 Bermúdez, «El salitre de Tarapacá…, 139.

28 Julio Pinto Vallejos y Luis Ortega Martínez, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*. Santiago: Salesianos, 1990, 42-43.

Salitrera H. B. Sloman de Tocopilla y la Salpeterwerke Gildemeister AG. de Iquique[29].

Al comienzo, los productores alemanes no tuvieron dificultades en vender su producción a los norteamericanos a un precio levemente menor, pero el gobierno británico ejerció presión sobre gente como Dupont y Grace para que cortaran sus relaciones con las firmas en la lista negra[30].

Más efectivo para obligar a las oficinas alemanas a cerrar sus puertas fue el sistema de control de las importaciones de sacos de yute, usados, entre otras cosas, para envasar salitre. Estos venían principalmente de la India y se embarcaban a través de la Bank Line William Kenrick –socio de la firma Geo. C. Kenrick, los agentes de la Bank Line– que fue nombrado vicecónsul para el control de yute. Este sistema de restringir los embarques solamente a importadores previamente calificados, logró un control bastante efectivo de los suministros[31].

Los aliados controlaban también la provisión de petróleo. Dos compañías británicas, Williamson, Balfour & Co. y Duncan, Fox & Co. eran los agentes de las dos compañías petroleras controladas por capitales norteamericanos, que servían a la industria salitrera. A mediados de 1917, el gobierno británico canceló las autorizaciones otorgadas a aquellas firmas para vender a compañías enemigas, lo que llevó a los señores Gildemeister y Sloman a entablar un juicio contra la primera de aquellas firmas por incumplimiento de contrato.

El gobierno chileno intervino para tratar de acordar un arreglo amistoso y evitar un trastorno de la industria salitrera. Sin embargo, las negociaciones resultaron infructuosas y las compañías consiguieron una orden judicial para embargar el petróleo. Esta se llevó a cabo en Iquique el 10 de julio de 1918 y trajo como consecuencia la suspensión del suministro de petróleo a las oficinas y obligó al ferrocarril salitrero a suspender el tráfico, a excepción de pasajeros y alimentos. Temiendo que se embargaran los nuevos envíos y también como una forma de ejercer presión, el gobierno norteamericano suspendió los permisos para embargar petróleo a Chile. Stronge recibió instrucciones de presentar una nota bastante dura y agregar verbalmente que «estamos obligados a intervenir, muy a pesar nuestro, solo después que se ha dado toda oportunidad y amplio plazo al gobierno chileno para poner término a esta situación insoportable por su cuenta. Juan Luis Sanfuentes intervino personalmente para arreglar con las firmas alemanas el levantamiento del embargo y consiguió que los ingleses

29 J. R. Ricardo Couyoumdjian, «El mercado del salitre durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921. Notas para su estudio», *Historia*, 12, 1974-75, 24.

30 *Idem*, 24.

31 *Idem*, 24.

retiraran la intempestiva nota. Pronto se reanudaron los embarques de petróleo, mientras el juicio siguió su curso»[32].

Es factible pensar que el comienzo de la decadencia de las salitreras Gildemeister tenga su origen en la crisis de 1926, y junto con ello quedaron en evidencia las debilidades estructurales de la organización salitrera de la cual ellos eran parte interesada. Entre 1924 y 1926, aunque hubo una mayor producción de salitre, se registró una disminución en la exportación, ventas y consumo. Por consiguiente, los stocks aumentaron, lo que coadyuvó al cierre de muchas oficinas. En el caso específico de Gildemeister, en 1928, amalgamó todos sus negocios salitreros con la Compañía Comercial y Salitrera de Tarapacá, pensando que la convertiría en una poderosa organización con el aumento del capital de la referida sociedad anónima a £980.000 equivalentes en 980.000 acciones de valor nominal de una libra esterlina c/u, las que se entenderían pagadas con el aporte del activo y pasivo de la sociedad Gildemeister y Cía. que consistía en las oficinas salitreras Peña Chica; San José; San Pedro con San Vicente y San Carlos, los terrenos de la ex oficina La Hansa; los terrenos salitrales Peña Grande (lote sur), todas ubicadas en el departamento de Tarapacá[33].

III. Composición societaria, giros y capitales

A partir de las escrituras notariales, en especial los registros de comercio y bienes raíces, constatamos que la sociedad comercial se mantuvo bajo el control de descendientes y familiares de los fundadores, conservando su nombre original, si bien la incorporación de terceros a la firma fue produciendo cambios, tanto en la propiedad como en la razón social. También, observamos cómo la firma Gildemeister adoptó cuatro tipos de organización de sociedad: habilitaciones, colectivas, en comandita y sociedades anónimas. Las habilitaciones actuaban como una especie de sociedad en comandita en donde uno o más capitalistas invertían en una actividad determinada por un tiempo limitado. La sociedad colectiva eran empresas en la cual dos o más socios aportan capital y al mismo tiempo participan de la administración de la compañía con responsabilidades ilimitadas. La sociedad en comandita se definía como la asociación hecha entre una o más personas que se comprometían a participar con ciertos aportes al fondo social y una o más personas dispuestas a administrar la sociedad, personalmente o a través de representantes bajo su propio

32 Couyoumdjian, «El mercado del salitre…», 25.

33 Alejandro Soto Cárdenas, *Influencia británica en el salitre. Origen, naturaleza y decadencia.* Santiago: Universidad de Santiago, 1998, 316 ss. Archivo Nacional de Chile, Registro de Bienes Raíces, vol. 99 n° 27, fs. 13-14. En adelante R.B.R.

nombre. Finalmente, las sociedades anónimas eran aquellas corporaciones cuyo capital se forma a través de acciones.

A continuación, historiamos la dilatada trayectoria de la casa comercial Gildmeister y Cía. especialmente la sucursal de Iquique, desde su composición societaria, rubros y capitales.

En cuanto a la composición societaria de la firma J. Gildemeister y Cía. en 1882 estuvo integrada por Johann Matthías Gildemeister, residente en Bremen, Juan Gildemeister en Lima y Heinrich August Gildemeister, domiciliado en Iquique como administrador de la firma. Se producía, entonces, una red comercial que partía desde Alemania, conectando Lima e Iquique. El giro de la firma era «administración y agencias de oficinas salitreras propias y ajenas o de otras empresas de carácter comercial, industrial, minero o naviero; sobre la compra e internación a comisión o por cuenta propia de toda clase de mercaderías, productos y minerales y venta de las mismas; sobre la compraventa de salitre y en especial de los productos de las oficinas o empresas que administren o de que sean agentes; sobre toda clase de desembarques y embarques o exportaciones de salitre y yodo u otros productos, de cuenta propia o a comisión; sobre fletes de buques y despacho, giro de letras, descuentos, créditos y habilitaciones; sobre adquisición de toda clase de bienes muebles e inmuebles, salitreras, mineras, industriales, urbanas o rurales, ventas de estas mismas propiedades en los precios que tenga a bien fijar». El capital social de la compañía estaba constituido principalmente por las oficinas salitreras San Juan, Argentina, San Pedro y Hansa o San Antonio, avaluadas en 1.250.000 soles, terrenos y edificios en Iquique, más 20.000 libras esterlinas. El total del capital está aportado en la siguiente forma: 50% por Juan Gildemeister, 30% por Johann Matthias Gildemeister y 20% por Heinrich August Gildemeister[34]. Al respecto, J. R. Couyoumdjian afirma que en el caso de firmas que tenían su casa matriz y socios principales en el extranjero, era habitual que consideraran las perspectivas de los negocios en términos de libras esterlinas, marcos alemanes o dólares. Esta tendencia se fue acentuando en la medida que el peso chileno perdía valor en relación con las monedas convertibles en oro. La libra esterlina se usaba con frecuencia para las grandes transacciones comerciales, como una forma de resguardarse contra el efecto de la inflación, y varias empresas, no solo extranjeras, solían expresar su capital en esta moneda. El empleo cada vez más generalizado de la libra esterlina en la forma de letras a 90 días giradas sobre Londres contra bancos y firmas de primera clase, reforzó la preeminencia de las casa comerciales extranjeras, puesto que tenían mayores facilidades para girar letras directamente contra un aceptante en Inglaterra[35].

---

34 Archivo Nacional de Chile, Registro de Comercio, 1882, n° 7, vol. 55, f. 5. En adelante R. C.

35 Couyoumdjian, *op. cit.*

Con el término de la sociedad J. Gildemeister y Cía. y el retiro de su fundador en 1895[36], se debió cambiar la razón social a Gildemeister y Cía. Continuaban Johann Matthías Gildemeister y Heinrich August Gildemeister e ingresaba Carlos Wilhelm Fritz, los dos primeros residentes en Bremen y el último residente en Iquique. El capital había ascendido a 55.000 libras esterlinas, 25.000 libras esterlinas cada uno de los Gildemeister y 5.000 libras esterlinas aportadas por Carlos Fritz, siendo el aporte de los primeros en oficinas salitreras, bienes raíces, dinero, créditos y demás valores[37]. En 1899, Heinrich August Gildemeister, de tránsito en Iquique, y Johann Matthías Gildemeister, formaron una nueva sociedad con un capital de 50.000 libras esterlinas, aportados en partes iguales en oficinas salitreras, bienes raíces, dinero, créditos, mercaderías y demás valores del activo líquido de la extinguida sociedad[38]. En 1909, Johann Matthías Gildemeister y los nuevos socios, Segismundo Gildemeister y Hansigne María Amalia Moller de Gildemeister, formaron una sociedad comercial en comandita para girar el rubro de la antigua sociedad. El capital ascendía a 120.000 libras esterlinas, en dinero efectivo, créditos, bienes raíces, minas y mercaderías[39]. En 1921, Siegfried Theodor Gildemeister, residente en Iquique, Friedrich August Gildemeister y un comanditario, ambos domiciliados en Bremen, bajo la misma razón social, incrementaron nuevamente su capital de 120.000 libras esterlinas a £ 350.000, en dinero efectivo, bienes raíces y muebles, minas, mercaderías, créditos, y demás valores. En 1925, los mismos socios, más Enrique Emilio Gildemeister, residente en Amsterdam, continuaron con la sociedad y mantuvieron el capital anterior en dinero efectivo, bienes raíces y muebles, minas, mercaderías, créditos y demás valores[40].

IV Funcionamiento interno

Una de las típicas formas de operar de la firma Gildemeister, que constatamos en las fojas de los registros de comercio, son las inscripciones de numerosos poderes que conferían amplias atribuciones, otorgados por

36 Juan Gildemeister, después de su retiro de la sociedad comercial, pudo vender sus intereses salitreros a una firma británica y cambió de giro adquiriendo inmensas propiedades agrícolas en el valle de Icaza. Una de las más importantes fue la hacienda Casagrande, que llegó a tener 300.000 hectáreas. Rodrigo Núñez-Carvallo, «Un tesoro y una superstición. El gran terremoto peruano de 1868», en *Historia y desastres en América Latina,* vol. 2, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 1997.

37 R.C. 1895, n° 106, vol. 172, f.110.

38 R.C. 1899, n° 54, vol. 234, fjs. 56-57.

39 R.C. 1909, n° 133, vol. 513, fjs. 150-151.

40 R.C. 1925, n°, vol. 82, fjs. 68-70.

socios residentes en Lima, Bremen y Valparaíso. A continuación, ejemplificamos mandantes y mandatarios y los distintos tipos de delegación, entre 1883 y 1930. En Lima (15 de mayo de 1883) Juan Gildemeister, propietario, residente en Lima, socio fundador en representación de la sociedad mercantil J. Gildemeister y Compañía, otorgó poder a Martín Hermann Gildemeister para que administre el negocio en Iquique. El administrador tenía, entre otras facultades, que efectuar compras, ventas, consignaciones, seguros, fletes y cualquier otro contrato sobre las mercaderías de la casa comercial; entender en todo lo relativo a despachos de aduana en Iquique y al embarque y desembarco de mercaderías de cabotaje y del extranjero; girar, aceptar y endosar letras, cheques u otras obligaciones mercantiles; y en fin, asumir su representación en los asuntos judiciales que le sobrevinieren. Poderes de este tipo solo podían ser entregados a funcionarios de mucha confianza y es por ello que en su mayoría eran alemanes o descendientes. Como ejemplo, mencionamos el poder especial y general otorgado por Juan Gildemeister (8 de abril de 1886) a Hermann G. Schmidt y Cornelio Dreier; y a Guillermo Fritze (13 de abril de 1893), para que entable demanda judicial contra Carlos Wuth[41].

Desde Bremen (15 de junio de 1899), Johann Matthías Gildemeister, alemán, casado, 65 años de edad, comerciante, otorgó poder a Carlos Hutterott, «para que a nombre del otorgante acepte y ratifique el convenio celebrado con Carlos Guillermo Fritze sobre retiro de este de la sociedad Gildemeister y Compañía»; amplió poder a Johann Carl Meincken y Carl Wilhelm Fritze (23 de agosto de 1892)[42]. Nuevamente (24 de octubre de 1895) Johann Matthías, esta vez con Enrique Augusto Gildemeister y Carl Wilhelm Fritze, residente en Iquique y transeúnte en Bremen, confirieron poder a Carlos Meincken[43]; (10 de abril de 1901) «compareció Johann Matthías Gildemeister y Heinrich August Gildemeister, 60 años de edad, casado, comerciante, residente en Bremen, como únicos dueños de la casa de comercio establecida en Iquique, entregaron poder general a Hermann G. Schmidtt, residente en Berlín, para que junto a los actuales mandatarios Carlos Meincken y Carlos Hutterott representen a la firma Gildemeister y Cía. en Iquique»[44]; en 1902, los socios nombrados otorgaron poder general a Johann Heinrich Sigmund Gildemeister, residente en Iquique. Siete años después, Johann Heinrich Sigmund Gildemeister estaba radicado en Bremen y «confirió poder general administrativo y judicial conjunta y separadamente a Ernst Hofrichter y Siegfried Theodor Gildemeister,

---

41 R. C. 1883 Lima, n° 18, vol. 57, fj. 12; n° 8, vol. 57, fs. 26-27; n° 9, vol. 57, fs. 27-29; n° 90, vol. 150, fs. 232-234.

42 R. C. n° 59, vol. 234, fs. 62-63; n° 56, vol. 138, fs. 140-141.

43 R. C. n° 104, vol. 172, fs. 108-109.

44 R. C. n° 42, vol. 259, fs. 84-86.

residentes en Iquique». En Berlín, el 24 de enero de 1917, comparecieron Matthías Gildemeister, Hansigne Marie Amalie Möller viuda de Heinrich August Gildemeister y Alberto Schnelle en representación de Siegmund Gildemeister, y confirieron poder a Guillermo Braundt, residente en Iquique, «para firmar la prolongación de la sociedad que habían formado el 28 de noviembre de 1911»[45].

Desde Valparaíso (15 de febrero de 1917), uno de los principales socios y representantes de la casa Gildemeister en Chile, Siegfried Theodor Gildemeister, alemán, soltero, comerciante, vecino del puerto, otorgó los siguientes poderes: a Federico Braunmüller y Carlos Gerardo Dauelsberg, como representantes de la compañía en Iquique; en 1919, les fue renovado el poder y en el mismo carácter se entregó un poder general, administrativo y judicial a Fritz Schaeffer; en 1920, «confirió poder general administrativo y judicial a Heinrich August Thiermann, residente en Iquique, para que pueda administrar las sucursales que la sociedad comercial tiene establecidas en Iquique, Valparaíso, Santiago y Concepción»; en 1923, nuevamente Siegfried Gildemeister, confirió poder a Hans A. Bobsin, Augusto Schroder y Ricardo Schumann, para que representen a la Compañía Gildemeister en «todos los asuntos que tuviere en la provincia de Tarapacá, especialmente en Iquique»; en 1925, otorgó poder amplio a Fritz Schaeffer y Otto R. Witt, «para que administren la empresa en Tacna, Arica e Iquique. Algunos meses después, S. T. Gildemeister, confirió poder general a Hans A. Bobsin y Ricardo Schumann; en 1927, confirió poder a Carlos Droste Eisele, para que «represente a la firma establecida en Iquique en las provincias de Tarapacá y Tacna»; en marzo, entregó un poder general a Hans A. Bobsin; en diciembre, un poder general a Wilhelm Schimdt Wendt y a Carlos Droste Eisele[46].

Un destacado representante y hombre de confianza de la firma en Valparaíso, Augusto Thiermann, alemán, casado, comerciante, vecino del puerto, otorgó los siguientes poderes: a Richard Schumann, para que «en nombre de la firma comercial, pueda hacer toda clase de operaciones bancarias y aduaneras, de preferencia en Iquique a contar de octubre de 1927; y en 1930, en el mismo carácter confirió poder especial a Hermann Gropp[47].

---

45 R. C. 18 de abril de 1902, n° 35, vol. 271, fs. 26-27; 5 de julio de 1911, Iquique, n° 74, vol. 552, fs. 92-93; 11 de julio de 1917, n° 68, vol. 4, fs. 83-85.

46 R.C. 22 de febrero de 1917, vol. 4, fj. 12-13; 11 de febrero de 1920, n° 19, vol. 35, fs. 27-32; 12 de junio de 1921, n° 80, vol 43, fs. 61-66; 26 de febrero de 1923, n° 27, vol. 60, fs. 26-30; 26 de mayo de 1925, n° 70, vol. 82, fs. 71-74; 26 de mayo de 1925, n° 71, vol. 82, fs. 74-77; 16 de enero de 1928, n° 9, vol. 102, fs. 9-12; 4 de abril de 1927, n° 52, vol. 95, fs. 63-66; 16 de enero de 1928, n° 10, vol. 102, fs. 12-14; 16 de enero de 1928, n° 9, vol. 102, fs. 9-12.

47 R.C. 17 de octubre de 1927, n° 138, vol. 95, fs. 193-195; 16 de diciembre de 1930, n° 160, vol. 115, fs. 445-446.

Se advierte que la variedad de mandatos y poderes quedó entregada a un creciente número de profesionales de la gestión empresarial, especialmente alemanes y descendientes. Este fenómeno se explica por la expansión y multiplicidad de actividades de Gildemeister y Cía. como: agentes de comisión, importadores y exportadores, agentes de embarques y comerciantes banqueros, prestamistas nacionales e internacionales y transportistas de ultramar. Por consiguiente, se requería cubrir los puestos intermedios y de alta dirección con representantes idóneos[48].

Relacionado con lo anterior, atinadamente Guillermo Billinghurst destacaba la eficiente administración de la firma Gildemeister y otras de origen británico en los siguientes términos:

> Han alcanzado el grado de prosperidad en que actualmente se encuentran porque han tenido el tino de confiar en la administración de sus oficinas a personas competentes a quienes han interesado de una manera permanente en el éxito de sus explotaciones salitreras[49].

Al tenor de los ejemplos citados, los socios no siempre podían desplazarse continuamente de ciudad en ciudad para hacer nuevos negocios, supervisar por sí mismos los contratos en vigencia, controlar el volumen y calidad de la producción pactada, embarcar o recibir mercaderías en diferentes puertos, efectuar pagos o exigir el pago de deudas. Ante ello, era usual que la firma Gildemeister, en un sistema económico moderno, organizara una *red de relaciones personales* (Bremen-Valparaíso-Iquique), sustentada en funcionarios, administradores y gerentes alemanes o descendientes que tuvieron bastante movilidad geográfica en el Norte Grande.

Profundizando en el análisis, estos funcionarios solían ingresar a las firmas en empleos modestos y luego escalaban posiciones hasta ocupar altos cargos administrativos; incluso algunos consiguieron independizarse. Ilustrativos son los casos de Carlos Droste Eisele, nacido en Hamburgo, quien ingresó en 1916 a la casa Gildemeister y Cía. de Valparaíso; en 1923 fue trasladado a Iquique, donde se desempeñó como jefe de la firma y gerente de la Compañía Comercial y Salitrera de Tarapacá, cargo que ocupó hasta mediados de 1931. En octubre de 1934, fundó su propio negocio de representaciones, maquinarias y artículos para fábricas, minas, construcciones, agricultura; Federico Schaeffer B., nacido en Bremen, ingresó como empleado en 1903 a la firma Gildemeister; algunos años después, ascendió a jefe de las oficinas salitreras en Tarapacá y Antofagasta. También, era posible para aquellos empleados que más destacaban, lograr

---

48 Eduardo Cavieres, *Comercio Chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: Un ciclo de historia económica*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1988, 135.

49 Bermúdez, tomo II, 250.

la calidad de socio. Es el caso de Augusto Thiermann Grovermann, que comenzó como empleado en 1906 en la casa Gildemeister, años después llegó a ser gerente general hasta adquirir la categoría de socio junto a Sigfried, Enrique y Augusto Gildemeister[50].

V. Operaciones comerciales verticales y horizontales

Otro tema de importancia que debe ser considerado aquí, son los instrumentos usados por la casa Gildemeister y Cía. para impulsar su crecimiento económico. En ese sentido, se estructuraron una serie de relaciones financieras interconectadas denominadas «horizontales» y «verticales». En primer lugar, las «horizontales» tenían como base contratos de compra y otros de carácter financiero (adelantos de dinero, préstamos) entre comerciantes, agricultores y mineros locales u otros de diversos tipos entre mineros y financistas, formando un sistema crediticio, perteneciente a un ámbito esencialmente regional. Inserto, pero sobre este nivel, los contratos entre inversionistas y mineros lugareños con inversionistas y comerciantes chilenos o extranjeros, conectaban los diferentes planos de la economía chilena a los mercados internacionales y a los sectores financieros de Londres a través de un tipo de relaciones «verticales». En la última situación, el crédito y el dinero londinense venía a Valparaíso y desde allí seguía hacia los productores de las zonas mineras, mientras que en sentido inverso, los aumentos de capital y las utilidades volvían desde los mineros más débiles, a través de las casas comerciales intermediarias o de prestamistas privados radicados en las jurisdicciones mineras, hacia el sector financiero de Valparaíso y finalmente a los mercados externos –en particular a Londres–[51].

En las páginas siguientes, intentaremos describir y explicar un concierto de ejemplos que detallan las diferentes estructuras del sistema crediticio como asimismo su carácter siempre cambiante y complejo tanto en términos del control financiero del capital sobre la producción, como del control del grupo Gildemeister sobre chilenos y otros.

Como ejemplos de relaciones «horizontales» (o contratos financieros al interior de la economía local o regional), tenemos los siguientes casos: Rita Ríos, viuda de Neira (2 de noviembre de 1886) se obligó con Gildemeister y Cía. en mutuo por $4.500 y en garantía hipotecó su propiedad ubicada en Sotomayor/Vivar; el decano salitrero peruano Genaro Canelo (17 de octubre de 1895), representado por su hijo Nemesio Canelo, se constituyó en deudor de Gildemeister y Cía. por $10.000 en cinco pagarés

---

50 Empresa periodística de Chile (Eds.), Diccionario Biográfico de Chile, 1937-38, 2ª edición: Santiago: Universo, 1938.

51 Cavieres, *op. cit.* 143.

de $2.000 c/u, pagadero el primero el 10 de noviembre, y así sucesivamente, e hipotecaron una finca ubicada en calle Sotomayor; Elisa Llanos (propietaria) viuda de Bagioli (italiano), residente en Iquique, el 25 de abril de 1914, solicitó $15.000, por el término de 6 meses a un interés de 8% anual y para garantizar el pago, hipotecó dos propiedades, una ubicada en Tarapacá/Serrano y otra en Amunátegui; María Vivanco de Kuck (propietaria) con la autorización de su esposo Enrique Kuck, residentes en Iquique, el 13 de enero de 1916, solicitó un préstamo de $1.000 a Gildemeister y Cía. por el término de un año, abonando el interés de 8% y en garantía hipotecó a favor de la sociedad un extenso sitio y edificio ubicado en Riquelme/ José J. Pérez/Arturo Fernández/Juan Martínez/; Guillermo A. Fletcher, casado, comerciante, residente en Antofagasta, en 1921, reconoció deber $8.809 a Gildemeister y Cía. y para garantizar la deuda hipotecó una propiedad compuesta de terreno y edificios de dos lotes, ubicado en Aníbal Pinto n° 66-68 y en Wilson n° 104[52].

Una firma local, Sotomayor Carrasco y Cía. que operaba través de sus socios Guillermo Fritz, Hermann Schmidt, Juan Vernal y Castro y José Benito González, español (El Godo), y Fernando Dams y la sucesión de Daniel Carrasco Albano, todos residentes en Iquique, solicitaron en 1894 un préstamo de 30.000 libras esterlinas, a Gildemeister y Cía. y para garantizar el saldo, hipotecaron el Establecimiento de Beneficio en Cerro Gordo de 2.250.000 metros cuadrados[53].

A partir de 1912, la casa Gildemeister de Iquique mantenía una relación directa con la recién creada sucursal de Valparaíso a cargo de Augusto Thiermann, quien estuvo en esa posición por muchos años dirigiendo la firma junto a Sigfried T. Gildemeister. Los vínculos eran operaciones financieras y compra de materiales para trabajos propios de las salitreras, tales como maquinarias, hierro, cemento. Por otra parte, la sucursal de Concepción, a través de la Compañía Molinera establecida en Tomé, demandaban salitre para distribuirlo en toda la región[54].

Como ejemplo de una conexión financiera y comercial típicamente «vertical», podemos mencionar al Banco Nacional Alemán (enero 1913) con sucursal en Iquique, abriendo un crédito en la cuenta corriente de la Compañía Anónima Salitrera Gildemeister por 5 millones de marcos, al 5,5 por ciento anual, por medio de la emisión de mil bonos de 1.000

---

52 R.B.R. n° 355, vol. 166, f. 105; n° 130, vol. 632, fs. 90-91; n 111, vol. 88, f. 66; 1916, n° 55, vol. 680, f. 34; n°315, vol. 42, fs. 153-154.

53 R. B. R. 14 de agosto de 1894, n° 273, vol. 166, fs.79-80.

54 Baldomero Estrada, «La colectividad alemana de Valparaíso durante la primera mitad del siglo xx», *Historia*, 15, 2005, 118; Leonardo Mazzei, *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción, 1920-1939*. Santiago: Universitaria, 1990, 39.

marcos cada uno. La Compañía Gildemeister hipotecó a favor del Banco Nacional Alemán, por 5.150.000 marcos sobre la totalidad de su propiedad en terrenos salitreros en Peña Chica, San José, San Pedro, La Hansa, Santa Clara, incluyendo los edificios, máquinas e instalaciones[55]. La deuda contraída por Gildemeister y Cía. en 1913, fue totalmente pagada el 1° de abril de 1920, y junto con ello se alzó la hipoteca que recayó sobre las oficinas salitreras[56]. Sin duda, la firma Gildemeister tenía facilidades para conseguir dineros y a las menores tasas de interés vigentes en los circuitos comerciales del mundo.

En Iquique, el 1° de septiembre de 1912, un grupo destacado de empresarios extranjeros (a veces se individualizaban como mineros y comerciantes) tales como: Adela Vargas, peruana, viuda de José Devéscovi, (italiano) Santiago Devéscovi, Ernesto Devéscovi, Nicolás Zanelli, italiano, Leopoldo Ottenhein, y Ricardo Tenaud, todos domiciliados en París, a excepción de Adela Vargas, residente en Lima, tomaron un préstamo de 80.000 libras esterlinas para seguir invirtiendo en sus yacimientos mineros y casas importadoras y exportadoras. El crédito fue otorgado por el Banco Alemán Transatlántico y Gildemeister y Cía. pagaderos en letras de 1ª clase, a 90 días vista sobre Londres al interés del 7% anual que se abonarán al 30 de junio y 31 de diciembre de cada año, incluyendo comisiones, gastos de cobranzas y demás obligaciones. Los deudores hipotecaron la oficina salitrera Constancia situada en al cantón de Huara, con todos sus terrenos, maquinarias, edificios, carretas, animales, herramientas, muebles, enseres, mercaderías, salitre en cancha, en bodega o en viaje al puerto, o en consignación, exceptuándose las existencias en yodo en manos de la Casa Gibbs. La oficina Constancia comprendía 199 estacas peruanas[57].

Después de 1924, Gildemeister y Cía. se convirtió en el principal proveedor de capitales para los salitreros Marinkovic Hnos., pues necesitaban reforzar su actividad salitrera que mantenían en Tarapacá. En su calidad de socio y representante, Pablo 2° Marincovik, recibió en mutuo hipotecario (4 de marzo) 40.000 libras esterlinas, a un interés de 8% anual sobre el total de la deuda y 0,5% de comisión semestral sobre el saldo mayor que arroje cada 6 meses el debe y un 2,5 por mil de provisión. El pago total del préstamo, intereses, comisiones y demás gastos que se ocasionaran,

---

[55] El número de estacas sirve para formarnos una idea del tamaño de los terrenos salitrales y su capacidad productiva. Una estaca equivale un millón de metros cuadrados (un kilómetro cuadrado): La oficina Peña Chica tenía 849 estacas, San José, 136 estacas; San Pedro, formada por San Vicente y San Carlos, tenía 235,5 estacas y La Hansa con San Pedrito, 57 estacas, Santa Clara compuesta de dos lotes distintos y los terrenos de Peña Grande. R. B. R. n° 161, vol. 609, fs. 100-101.

[56] R. B. R. 20 de enero de 1913, n° 164, vol. 609, fs. 102-104.

[57] R. B. R. n° 42, vol. 588, fs. 28-29.

debían hacerse en un plazo de 3 años. En tanto, los hermanos Marinkovic hipotecaron su oficina salitrera San Enrique, con todos sus terrenos, casas, maquinarias, existencias y enseres de toda especie. En 1927, los hermanos Marinkovic solicitaron un nuevo crédito por 17.000 libras esterlinas, bajo los mismos términos del anterior, a excepción del plazo de un año y medio, que evidenciaba un creciente endeudamiento y decadencia[58].

VI. Inversiones inmobiliarias y mineras

A lo largo de los años, la firma Gildemeister acumuló numerosas propiedades (terrenos, casas, edificios) que significan un porcentaje importante de su patrimonio. La inversión se presentaba como un buen espacio de inversión, poco riesgo y rentabilidad alta en el mediano y largo plazo, al diversificar su capital. Además, las propiedades podían servir como garantía hipotecaria para préstamos que fuera necesario pedir.

A continuación presentamos las principales inversiones inmobiliarias realizadas por la firma Gildemeister en la provincia de Tarapacá. En efecto, una vez más, es necesario examinar la situación a través de algunas historias de casos particulares.

Sus propiedades se pueden dividir en dos áreas: las primeras corresponden a propiedades para uso de la empresa y las segundas, a inversiones inmobiliarias.

Las propiedades de uso de la empresa se remontan a la época peruana; en una primera etapa, entre 1859 y 1870, adquirieron tres bodegas. A medida que los negocios se expandían, entre 1880 y 1924, eran dueños de nueve bodegas, tres casas con oficinas, una fundición de metales y por concesión administraban dos muelles, uno en El Morro y otro en La Puntilla, más un varadero de lanchas en la península Cavancha. Durante el mismo período, entre los bienes activos, podemos mencionar la Fundición Iquique, las oficinas salitreras Peña Chica, San José, San Pedro con San Vicente y San Carlos y Peña Grande (sur)[59].

Respecto de la inversión inmobiliaria, Gildemeister se concentró en la venta de propiedades. Ahora bien, la información disponible nos indica que entre 1901 y 1920, vendieron seis propiedades, que desglosamos así: un sitio, tres casas habitación y dos bodegas[60]. En 1922, retrovendieron a Nemesio Canelo y sus hermanos Francisco e Ignacio, las siguientes propiedades: tres sitios con casa habitación ubicados en Iquique; un fundo con casa, rancho y corrales ubicado en los márgenes del río Loa en el valle

58 R. B. R. n° 55, vol. 70, fs. 50-51; n° 313, vol. 94, fs. 213-214.

59 R. B. R. n° 37, vol. 40, fs. 24-29; n° 300, vol. 78, fs. 275-284; n° 89, vol. 86, fs. 66-67.

60 R.B. R. n° 508, vol. 252, f. 170; n°479, vol. 608, fs. 381-382; n° 378, vol. 607, fs. 319-320; n° 135, vol. 67, fs. 60; n° 376, vol. 356, f. 267.

de Quillagua. La extensión del predio era de 770.131 metros cuadrados y se dividía en Cerco Grande, Cerco Monte de Oro, Cerco Rita, y una casa habitación, rancho y corrales. Además, la hacienda Montes de Oro, ubicada en el mismo valle de 56 hectáreas. El precio de venta del conjunto de las propiedades era $30.600, con intereses del 6% anual. Ese mismo año, vendió por expropiación al fisco chileno un terreno con edificio $2.688, para uso del ferrocarril longitudinal. Tres años después, vendieron dos propiedades al contado, una a Moisés González en $25.000 y otra, a John Murray en $15.000, ambas ubicadas en calle Barros Arana. Un año después, la firma Wacholtz y Hermanos, compró una propiedad raíz compuesta de terreno y edificio, ubicada en calle Sotomayor en $25.000, abonando $10.000 en efectivo y el saldo lo pagaron con amortizaciones mensuales de $800 c/u sin intereses y sujeta a gravamen. En 1927 vendieron a la Compañía de Alumbrado Iquique, una propiedad conocida como Fábrica y Fundición del Morro en $40.000 al contado[61].

La inversión inmobiliaria de la casa Gildemeister se vio drásticamente afectada a consecuencia de la gran depresión de 1929-31, pues en 1930, la firma alemana vendió a la Compañía Comercial y Salitrera de Tarapacá, un número importante de sus bienes, entre ellos: 11 bodegas, una casa habitación y las instalaciones del muelle La Puntilla en 130.000 libras esterlinas, de las cuales 50.000 correspondieron a mercaderías importadas. Un año después, vendieron a Enrique Brenner y Oscar Goich, residentes en Iquique, dos propiedades, una de 1.940 metros de superficie y la otra de 4.283 en $5.000, y ese mismo año, vendieron a la firma Kulenkampff y Knoop, una propiedad de 400 metros cuadrados en $20.000 al contado[62]. El importante número de ventas realizadas por Gildemeister, tanto de bienes de uso como propiedades destinadas al negocio inmobiliario, no produjo el cierre total de la sucursal de Iquique, pues siguió operando como casa comercial importadora.

A partir de 1941, desde Santiago continuaron Siegfried T. Gildemeister Moller, chileno, casado, comerciante y Juan Gildemeister Moller, peruano, casado, agricultor; ambos, en representación de Gildemeister y Compañía Limitada, establecían una sociedad anónima para explotar las siguientes minas de plata: Hilda, Punta Froilana, Arena, Hospital, Éxito, Rosario, Constancia, Buena Esperanza, Alida, Lolón, Erna, Carla, Corneta 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, Palermo, San Félix 1ª y 2ª, Marina, San Ambrosio, Central, Carmela, Carmelita y Panchita, todas ubicadas en el cerro Challacollo; minas de

61 R.B.R. n° 531, vol. 48, fs. 375-377; n° 300, vol. 47, fs. 193-194; n° 339, vol. 79, f. 319; n° 340, vol. 79, fs. 319-320; n° 130, vol. 86, f. 100; n° 550, vol. 100, fs. 378-379.

62 R.B.R. n° 366, vol. 111, fs. 280-283; n° 207, vol. 117, fs. 181-182; n° 111, vol 117, f. 98.

cobre: Cometa III, Punta, Bellavista y Bellavista 2ª, los yacimientos de cal Calixto y Calixema[63].

VII. Conclusión

No ha sido el propósito de este estudio ofrecer conclusiones generales sobre un caso empresarial, sino más bien, con los datos presentados, demostrar que Gildemesiter y Cía. fue una de las prominentes casas comerciales extranjeras cuyo capital de origen se formó en América y su primera casa matriz en Lima, y rindió las ganancias necesarias para expandirse primero en Iquique y seguidamente en Valparaíso, Santiago y Concepción, superando los cien años de existencia. En ese sentido, advertimos que sus socios fundadores desarrollaron un espíritu innovador y audaz, que uniendo sus esfuerzos y recursos monetarios en función de optimizar utilidades, supieron mejor que otros aprovechar las condiciones creadas por la economía peruana, primero, y posteriormente por el ciclo salitrero chileno, aunque no exento de dificultades. Aquello se vio reflejado en la expansión de inversiones en diferentes sectores de la economía nacional, lo que a su vez requirió de mayores exigencias en su constitución legal para garantizar tanto capitales como inversiones.

Referencias

Fuentes de archivo

Archivo Nacional de Chile
Notarios de Iquique
Registro Conservador de Iquique (Manuscritos):
a.- Registro de Bienes Raíces.
b.- Registro de Comercio.
c.- Registro de Minas.

Bibliografía

Bermúdez Miral, Oscar. 1963. *Historia del salitre. Desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*. tomo I, Santiago: Universidad de Chile.

-----. 1966. «El salitre de Tarapacá y Antofagasta durante la ocupación militar Chilena». *Anales de la Universidad del Norte*, 5.

-----. 1984. *Historia del salitre. Desde la guerra del Pacífico hasta la revolución de 1891*. Santiago: Pampa Desnuda.

Blakemore, Harold. 1977. *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North*. Santiago: Andrés Bello.

[63] Archivo Nacional de Chile, Registro Conservador de Minas: n° 1, vol. 252, fs. 1-3; n° 10, vol. 181, fs. 17-19; n° 2, vol. 125, fs. 4-7.

Cavieres, Eduardo. 1988. *Comercio Chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: Un ciclo de historia económica*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Centurión Herrera, Enrique. 1924. *El Perú actual y las colonias extranjeras: La realidad actual y el extranjero en el Perú a través de cien años 1821-1921*. Bergamo: Instituto Italiano D'Arti Grafiche.

Contreras C. Carlos y Eduardo Cavieres F. 2005. «Políticas fiscales, economía y crecimiento», *Chile-Perú, Perú-Chile:1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Comp. Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín de Losada, Universitarias de Valparaíso.

Couyoumdjian, Juan R. 2000. «El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras en Valparaíso, 1880-1930: una aproximación». *Historia,* 33, Santiago.

-----. 1974. «El mercado del salitre durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921. Notas para su estudio». *Historia*, 12.

Empresa periodística de Chile (Eds.). 1938. *Diccionario Biográfico de Chile, 1937-38*. 2ª edición, Santiago: Universo.

Estrada, Baldomero. 2005. «La colectividad alemana de Valparaíso durante la primera mitad del siglo xx». *Historia*, 15.

Fernández Canque, Manuel. 2007. *Arica 1868, un tsunami y un terremoto*. Santiago: Dibam.

Goicovic D. Igor y Miguel Jaramillo. 2005. «Región y nación en los espacios del norte. Desarrollos económicos y sociales en fases de transición. Extremo norte peruano y norte chico chileno». *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Comp. Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín de Losada, Universitarias de Valparaíso.

Hütterot, Carlos. 1913. *Geschichte des Hauses Gildemeister Co., in Iquique*. Bremen, Guthe. Traducción de B. A. Torres Baquedano.

Novak Talavera, Fabián. 2004. *Las relaciones entre el Perú y Alemania (1828-2003)*. Fondo editorial del Perú.

Núñez Seixas, Xosé Manoel. 2006. «Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)». *De Europa a la Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires: Ed. Alicia Bernasconi y Carina Frid, Biblos.

Núñez-Carvallo, Rodrigo. 1997. «Un tesoro y una superstición. El gran terremoto peruano de 1868». *Historia y desastres en América Latina,* vol. 2, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

Mazzei, Leonardo. 1990. *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción, 1920-1939*. Santiago: Universitaria.

Miranda Costa, Juan. 1993. *Apuntes sobre cien familias establecidas en el Perú*. Archivo Luis Lasarte Ferreyros, Rider Ediciones Nacionales.

Pinto Vallejos, Julio y Luis Ortega Martínez. 1990. *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*. Santiago: Salesianos.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto. 2002. *Historia contemporánea de Chile*. Tomo 3, Santiago: Lom.

Silva Vargas, Fernando. «Comerciantes, habilitadores y mineros: una aproximación al estudio de la mentalidad empresarial en los primeros años de Chile republicano (1817-1840)», en *Empresa Privada,* Valparaíso, Escuela de Negocios.

Soto Cárdenas, Alejandro. 1998. *Influencia británica en el salitre. Origen, naturaleza y decadencia.* Chile: Universidad de Santiago.

Villalobos Rivera, Sergio. 2006. *Origen y ascenso de la burguesía chilena.* 5ª edición, Santiago: Universitaria.

Segunda parte
La vida cotidiana

I. Hermandad en el deporte

Selección de la amistad: el combinado de fútbol peruano-chileno de gira por Europa (1933-1934)

Daniel Parodi Revoredo[*] *y Patricio Rivera Olguín*[**]

Introducción

A principios de septiembre de 1933, se embarcó en el Callao, con rumbo a Europa, una delegación deportiva bastante particular. Se trataba de un combinado de fútbol peruano-chileno que partía hacia el viejo continente a jugar decenas de partidos contra poderosos rivales como el Celtic de Glasgow, el Barcelona FC y el Bayern de Munich.

Contrariamente a lo que pudiese pensarse, la gira no fue el resultado de una iniciativa política binacional de acercamiento y amistad; más bien, se trató de una empresa privada. El jefe de la delegación y promotor de la empresa fue el peruano Jack Gubbins. Gubbins realizó gestiones ante las federaciones de fútbol de Perú y Chile para poder contar con el concurso de sus deportistas. El grueso de la delegación estuvo constituido por los futbolistas del club Universitario de Deportes –responsable deportivo del proyecto– reforzados por cuatro integrantes de Colo-Colo de Chile, dos de Alianza Lima y dos de Atlético Chalaco.

A pesar de brotar de una iniciativa particular, la gira contó con todos los elementos de un gesto de reconciliación como los que se sistematizaron tras la Segunda Guerra Mundial y se han aplicado entre naciones y colectividades que experimentaron un pasado doloroso[1]. La selección peruano-chilena lucía uniformes blancos y su insignia estaba compuesta por las banderas de cada país, una al lado de la otra. Notoriamente, la idea de la amistad binacional fue el atractivo principal de la empresa deportiva. En varios de sus presentaciones, los jugadores lucieron alternando

* Magister en Historia por la Universidad Carlos III de Madrid. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

** Historiador, Universidad Arturo Prat de Iquique, Chile.

1 Ver Valérie Rosoux, «Introduction: Négociation et reconciliation». En *Négociations*, N°9, 2008, pp. 7-11; y Jérôme Vaillant, «La coopération Franco-Allemande à l´épreuve du Traité de L´Élysée. Retour sur quarante ans d'attentes, de déceptions et de succès». En *Revue internationale et stratégique* 2002/4, N°48, pp. 23 a 30.

banderolas de sus países, las que ofrecían a sus rivales antes de iniciarse las acciones.

Es destacable como el fútbol, ya entonces constituido en un deporte de masas, se convirtió en el vehículo de un acercamiento simbólico entre el Perú y Chile. Esto nos conduce al debate respecto del rol social del *deporte rey* que por aquel entonces se situaba entre el cosmopolitismo y el nacionalismo.

Al respecto, Pierre Lanfranchi refiere que, alrededor de 1900, era cotidiano que los clubes de fútbol europeos estuviesen conformados por jugadores de distintas nacionalidades, pues primaba un espíritu cosmopolita alrededor del cambio de siglo, como el que se expresó nítidamente en la afamada Exposición Universal de París. Señala que por esa misma razón, en 1898, se fundó en Milán un afamado club de fútbol, de nombre «Internacional». Sin embargo, observa el autor que «(…) al lado de esta tendencia internacionalista, el fútbol devino rápidamente, en numerosos países, en la expresión ideal de un sentimiento nacional»[2].

Sobre el particular, es relevante destacar que la gira de la selección peruano-chilena se realizó apenas cuatro años después de iniciarse la Gran depresión Mundial de 1929 y en tiempos en los que el nacionalismo comenzaba a dominar nuevamente la escena europea, con la asunción de Adolfo Hitler al poder en enero de 1933. En ese entonces, Europa experimentaba un encendido rebrote nacionalista impulsado por el fascismo que paulatinamente contrarrestó el cosmopolitismo de principios de siglo y de los dorados años veinte.

A nivel local, un elemento que puede ayudarnos a explicar y contextualizar esta temprana experiencia reconciliadora es la firma, en 1929, del tratado de Paz y Amistad de Lima en el que se resolvieron los asuntos pendientes del tratado de Ancón de 1983, con el que se le puso fin a la Guerra del Salitre (1879-1883). En su preámbulo, el Tratado de Lima sostiene el deseo de Perú y Chile de asegurar su buena inteligencia e inclusive, en su artículo onceavo, resuelve erigir un monumento a la concordia en el Morro de Arica con la final de constituir un sitio simbólico de la amistad.

El cierre de la frontera terrestre y los gestos amistosos promovidos en los contenidos del Tratado de Lima iniciaron una etapa de distención que se extendió hasta la década de 1970. En esta etapa hubo acercamientos binacionales en diferentes esferas, como la firma de un tratado de Libre Comercio en 1934 y, posteriormente, la comunión de intereses para la suscripción, junto con Ecuador, de la Declaración de Santiago de 1952, la que, allende sus posteriores interpretaciones, constituyó en

---

2 Pierre Lanfranchi, «Football, Cosmopolitisme et nationalism». En *Pouvoirs* N°101. Abril, 2002, 15.

su hora la puesta en práctica de una política en común que acercó a ambos países[3].

Un problema historiográfico que se desprende del tema que nos ocupa es la poca o ninguna atención que los especialistas han centrado en él. De hecho, las fuentes consultadas para la realización de este artículo son primarias o provienen de algunas publicaciones deportivas o crónicas periodísticas. Como en nuestra reciente publicación acerca de la Guerra del Perú y Chile contra España (1864-1866)[4], la instrumentalización de la historia ha promovido relatos de nacionalismo exterior[5]; es decir, que construyen la nacionalidad oponiendo la virtud propia al defecto ajeno. En esa línea de razonamiento, la colaboración peruano-chilena en la referida guerra ha merecido, en general, poca atención, y un gesto sui generis de reconciliación como el Combinado Peruano-Chileno de 1933-1934, ninguna. Al contrario, la Guerra del Salitre (1879-1883) cuenta con gran difusión, como si se tratase del único acontecimiento relevante del pasado binacional.

Por esa razón, hemos dividido el presente ensayo en dos partes correlativas. La primera presenta una narración episódica de la gira, destacando la performance deportiva de la delegación pero atisbando, también, algunos elementos presentes en las notas periodísticas pesquisadas que pudiesen darnos pistas de cómo la empresa de Jack Gubbins promovió el acercamiento bilateral. En la segunda parte, exploramos la posibilidad de convertir esta cordial experiencia deportiva en una actividad didáctica pensada para manuales escolares de historia que incluyan episodios binacionales peruano-chilenos en su malla curricular.

La fuente primaria utilizada para la presente investigación han sido las ediciones del diario *El Comercio* de Lima[6], que cubrió la gira de principio a fin, brindó oportuna información y además anexó en sus reportajes algunos análisis de especialistas europeos, así como los cablegramas de diferentes agencias internacionales como *Associated Press* y *United Press*[7].

Aunque esta investigación nos aproxima al conocimiento del impacto y trascendencia de esta gran aventura deportiva, nos queda claro que sus líneas apenas nos han alcanzado para introducir al «Combinado del Pacífico» en el mundo académico y para proponerlo al examen de los

---

3 Ver Antonio Zapata, «De Ancón a La Haya. Relaciones diplomáticas entre Chile y el Perú». En *Generación de Diálogo Chile-Perú Perú-Chile*, Fundación Konrad Adenauer, IDEI-PUCP e IEI-UCH, 2011.

4 Ver Daniel Parodi Revoredo, «La Guerra del Perú y Chile contra España: olvidos y recuerdos de una gesta común». En *Generación de Diálogo Chile-Perú Perú-Chile*, Fundación Konrad Adenauer, IDEI-PUCP e IEI-UCH, 2011.

5 Ver Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*. México: Siglo xxi, 1991.

6 EC de aquí en adelante.

7 A.P. y U.P. de aquí en adelante.

historiadores. Pero sirva este artículo para despertar el interés por un acontecimiento que aproxima al Perú y Chile en momentos en que ambos países lo ameritan.

Primera parte: un combinado de fútbol peruano-chileno de gira por Europa

Daniel Parodi Revoredo

1. Del Callao al Reino Unido

El 3 de septiembre de 1933 zarpó del puerto del Callao con rumbo a Liverpool la selección peruano-chilena de fútbol, en gira de 6 meses, para disputar 39 partidos contra diferentes equipos y seleccionados europeos entre los que se encontraban algunas de sus más célebres escuadras, como el Barcelona FC, el Real Madrid y el Bayern Munich.

La empresa fue el resultado del espíritu emprendedor de un empresario local, Jack Gubbins, quien pensó que llevar una delegación deportiva peruano-chilena a Europa podría resultar un rotundo éxito comercial. Ciertamente, el nombre *Combinado del Pacífico* fue adoptado porque se pensó que refiriendo las costas del Pacífico sudamericano, la delegación deportiva podría ser más fácilmente relacionada con la nacionalidad de los jugadores que la componían[1]. Sin embargo, esta inicial percepción resultó equivocada, pues los cables internacionales reproducidos por el diario *El Comercio* de Lima nombraron al combinado como «*Team* Peruano-chileno» u otras designaciones análogas. Tal parece que la prensa internacional se interesó más por los países de origen de los atletas que por el nombre del mar que baña sus costas.

Universitario de Deportes de Perú fue el equipo base del combinado y aportó 13 jugadores a la delegación. Del medio local se le sumaron dos jugadores del Alianza Lima y otros dos del Atlético Chalaco. La cooperación chilena vino del Colo-Colo, popular escuadra por aquel entonces recién fundada, que se sumó con cuatro deportistas al tour que estaba próximo a iniciarse.

Entre los jugadores más destacados de Universitario de Deportes se encontraba Teodoro «Lolo» Fernández, su máximo referente histórico, también conocido como «el cañonero» por su potente shot y que al final de la gira se constituyó en su máximo goleador con 48 anotaciones. Por la U destacó también el delantero Pablo Pacheco, quien conformó una estupenda dupla con Fernández y sumó varias anotaciones.

---

1 Enrique Roel Miranda, *¡Y dale U! Enciclopedia del deporte peruano*, volumen 4. Lima: Editorial BRASA S. A. 1994, 49.

Uno de los jugadores de Universitario que participó de la gira fue el polifacético portero Juan Criado, apreciable músico hasta hoy recordado por sus populares composiciones como la polka «Angélica» y el festejo «Arroz con Concolón». Aumenta la peculiaridad de Juan Criado porque a pesar de formar parte de Universitario –club entonces asociado con la clase acomodada en el imaginario local– fue un gran difusor del folklore criollo y afroperuano, cotidianamente identificado con el club Alianza Lima.

Los refuerzos chilenos, que fueron cedidos luego de tramitarse la debida autorización ante la Federación de su país, provinieron todos de las filas del Colo-Colo. Entre ellos se destacó nítidamente Roberto Luco debido a su temperamento y habilidad goleadora. Al volver de la gira, Luco fue contratado por Boca Juniors, con quien obtuvo el título de campeón del fútbol argentino los años 1934 y 1935. El juego de Luco fue muy bien complementado por el de su compatriota Eduardo Schneberger, quien sobresalió por la potencia de su ataque. Algunas estadísticas chilenas incluyen a Schneberger en el equipo ideal de Colo-Colo de todos los tiempos.

A la gira concurrieron también los jugadores más representativos del Alianza Lima: Alejandro Villanueva y Juan Valdivieso. Alejandro Villanueva, apodado «manguera» por su apariencia larguirucha, tuvo algunas dificultades en adaptarse a la gira, por lo que no lució en los primeros partidos. Sin embargo, fue paulatinamente consolidando su actuación con goles y llegó a alcanzar comentarios muy favorables de la prensa local e internacional. Por su parte, el portero Juan Valdivieso realizó espectaculares atajadas y contuvo varios penaltis, con lo que comenzó a forjar su bien labrada fama. No es casualidad que un año después, en gira precisamente por Chile, haya recibido el apelativo de «El Mago» por atajar cinco penaltis en un solo partido.

Tras su partida del Callao, el combinado peruano-chileno realizó dos exitosas presentaciones en Centro América. La primera en el puerto panameño de Colón y luego en Curazao, que entonces formaba parte de las Antillas holandesas. En ambos casos, las victorias fueron contundentes: 4 a 2 y 7 a 0. Tras ello, los futbolistas atravesaron el Atlántico en viaje de 16 días desde Curazao hasta Dublín, trayecto en el cual encontraron su primera baja deportiva pues Luis Emilio de Souza Ferreyra enfermó de apendicitis. Aparentemente, el barco carecía de médico, por lo que la tragedia rondó a la delegación[2].

En Dublín y Belfast, Irlanda

La llegada a Dublín, puerto y capital de Irlanda del Norte, se produjo el 27 de septiembre y de inmediato se trasladó a de Souza al hospital Walton. Un cable de la United Press, del día siguiente, dio cuenta de la

---

2 Roel, *op. cit.*, 51.

favorable recuperación del joven deportista: «El futbolista peruano Souza pasó la noche confortablemente y mejoró, creyéndose que no sea necesario practicarle operación del apéndice. Sin embargo, no puede acompañar al resto del equipo en el viaje a Irlanda»[3]. Efectivamente, el player crema sólo se reintegró a la gira en su fase final.

Sin duda alguna, Irlanda del Norte fue el país que mejor recibió a la selección peruano-chilena, a la que le dispensó el trato correspondiente a una delegación diplomática. Los deportistas fueron recibidos por Eamonn de Valera, Jefe del Gobierno del Estado Libre de Irlanda, en la sede gubernativa. En dicho acto, el Presidente Irlandés les dio la bienvenida a los futbolistas y declaró que «(...) esperaba que la visita indujera a estrechar más las relaciones entre ambos países»[4]. Seguidamente, la delegación se dirigió al ayuntamiento de Dublín, donde fue agasajada por el alcalde de la ciudad.

En el plano deportivo, la dura exigencia física y técnica a la que serían sometidos los deportistas y su más que aceptable respuesta a dichos desafíos fueron características de la gira, las que se manifestaron desde su inicio y se mantuvieron hasta el final. Es así como las competiciones comenzaron nada menos que con la realización de dos partidos el mismo día y en localidades diferentes.

El primer match se realizó en Dublín y fue presenciado por una multitud de 35.000 personas. El oponente fue el local Bohemians de la primera división irlandesa, con el que se obtuvo un empate a un gol por bando. Para la selección binacional marcó el peruano Carlos Tovar a los 20 del primer tiempo, tras pase del chileno Luco. Los locales lograron la igualdad diez minutos después por obra de Gordon. El Comercio de Lima destacó la primera presentación del Combinado, subrayando que se sobrepuso a algunas situaciones extradeportivas como contar con solo dos días de aclimatación tras un largo viaje y la enfermedad de uno de sus miembros. Señaló «el Decano» que «(...) peruanos y chilenos han fusionado sus características de juego constituyendo una buena representación del fútbol sudamericano»[5].

Las agencias de prensa extranjera también elogiaron la actuación del combinado. La U.P. señaló que «(...) el grupo peruano-chileno. (...) jugó un lucidísimo football, con todas las reglas del arte, mereciendo grandes aplausos. Por su parte, la AP fue la primera en identificar algunas características del fútbol peruano, que hasta hoy conspiran con la obtención de mejores resultados: «En el primer tiempo, los sudamericanos demostraron rapidez y pericia en el juego, pero abusaron de los pases cortos (...)».

---

[3] EC 29/9/1933.

[4] *Idem.*

[5] EC 2/10/1933.

A su turno, los refuerzos chilenos justificaron pronto su presencia en el equipo. En su primer cablegrama sobre la gira, la AP destacó que «Luco y Schneberner brillaron entre los forwards americanos (…)»[6].

Horas más tarde, en Belfast, el combinado realizó su segunda presentación y obtuvo similar resultado. *El Comercio* de Lima, destacó el profesionalismo del team sudamericano:

> Si bien es cierto que no es en Irlanda donde están los más poderosos equipos del Reino Unido de la Gran Bretaña (…) por la forma como se ven obligados a actuar, sin tiempo suficiente para aclimatarse, realizando seguidos viajes para ir de un punto a otro y jugando como solo pocas horas de descanso (…) las performances alcanzadas por los referidos balompedistas son muy meritorias[7].

Contra el Celtic de Glasgow, Escocia

En Glasgow, Escocia, la selección peruano-chilena mordió por primera vez el polvo de la derrota al caer vencida por dos goles a uno contra el *Celtic*, la escuadra más poderosa de la tierra de la gaita y el klit. El carácter binacional de la delegación y sus gestos de amistad peruano-chilena llamaron poderosa y positivamente la actuación del público y prensa locales:

> (U.P. exclusivo para El Comercio) – El público se mostró sumamente impresionado ante la inusitada escena que surgió cuando los peruanos y chilenos desfilaron por la cancha llevando cada uno una bandera de su país con la cual saludaron al público. Después obsequiaron las banderas a los jugadores del «Celtic». También había banderas en las cuatro esquinas del campo[8].

En el plano deportivo, la actuación del equipo fue positivamente valorada debido al atenuante de disputar en cuatro días, tres encuentros. A.P. volvió a cotejar la habilidad de los peruanos con la falta de potencia en sus remates al arco, los que, según el reporte, fueron detenidos con relativa facilidad y menciona también su parcial recuperación en el segundo tiempo, en el que Lolo Fernández descontó para los visitantes.

En el match se destacó nítidamente Juan Valdivieso al atajar un penalti injustamente cobrado por el referee al iniciarse el segundo período. El equívoco arbitral fue protestado con pifias del público. Sin embargo, el remate de los doce pasos fue rechazado espectacularmente por Valdivieso. Morrison, el lanzador, cogió el rebote dado por el arquero y disparó de

---

6 *Idem.*

7 EC 3/10/1933.

8 EC 5/10/1933.

nuevo, pero otra vez Valdivieso rechazó con el puño mereciendo la larga ovación de la concurrencia[9].

En búsqueda de una opinión autorizada a la vez que imparcial, *El Comercio* de Lima entrevistó al Señor Edward Watson, «correcto y caballeroso deportista inglés», alto funcionario de la International Petroleum Company, en cuyas oficinas de Lima recibió a los reporteros. Watson elogió el juego sudamericano y su destacada actuación contra el Celtic, por tratarse, junto con el Rangers, del equipo más fuerte de Escocia, habitual ganador del título nacional.

Watson realizó una acertada comparación entre los estilos de juego Sudaméricano y británico, lo que lo llevó a exaltar aún más el desempeño binacional. Al respecto señaló que «se funda mi admiración y aplauso porque conozco la modalidad del juego suave, podría decir, de los sudamericanos y recuerdo vivamente la reciedumbre de las sesiones en el fútbol inglés, Irlanda o de Escocia»[10].

Otro acertado comentario de Watson nos lleva a una inquietud que esperamos puedan responder futuras investigaciones: la razón por la cual la gira se llevó a cabo en invierno, a sabiendas de las duras condiciones climáticas europeas en esa estación del año. A ello debe añadirse, que, a diferencia de la actualidad, en aquel entonces los futbolistas sudamericanos no emigraban al viejo continente con la frecuencia con que ahora lo hacen, ni, en general, se encontraba la práctica del deporte tan globalizada, por lo que las condiciones meteorológicas tendrían que convertirse, necesariamente, en un handicap deportivo para la delegación. «Hay que saberlo con oportunidad –dijo Watson– la inclemencia de la estación que se avecina para Inglaterra, con su frío, lluvia y hielo harán defeccionar bastante a estos deportistas no habituados a esas condiciones»[11].

A Watsón no le faltó razón. Días después, la delegación binacional cayó goleada 3 a 0 en Edimburgo ante el Heart Midletians, en medio de condiciones climáticas absolutamente adversas, las que fueron subrayadas en un titular de *El Comercio*: «Con viento contrario y lluvia Torrencial, los futbolistas del Combinado Peruano-Chileno fueron batidos por tres goles». Incluso la agencia A.P. resaltó la incidencia del tiempo en la derrota del equipo visitante y en la salud de sus integrantes:

> Los sudamericanos tuvieron que jugar bajo una verdadera tempestad de lluvia y desgraciadamente se vieron obligados a actuar contra un fuerte viento contrario, durante todo el primer tiempo, en el cual los del Midletians hicieron dos goles. (…) En la portería de los

---

9 *Idem*.

10 EC 6/10/1933.

11 *Idem*.

sudamericanos Criado reemplazó a Valdivieso quien se encuentra enfermo a causa de una fuerte gripe[12].

Una bella actuación de los peruanos, Londres

La actuación sudamericana en Inglaterra comenzó con una de los peores partidos del equipo que cayó batido sin atenuantes por el Newcastle por 6 goles contra 1, el 10 de noviembre de 1933. Al respecto, el Comercio comentó que el team inglés figuraba sexto en la Premier Ligue inglesa y que era comprensible que el seleccionado binacional fuese encontrando rivales de mayor valía conforme se desarrollase la gira[13].

Sin embargo, el combinado se reivindicó días después con una estupenda actuación en Londres, ciudad en la que obtuvo un empate a dos goles con el West Ham de la segunda división inglesa y que actualmente forma parte de la Premier ligue. La agencia A.P. destacó la performance del chileno Luco «(…) cuya inteligencia y velocidad hicieron las delicias del público». Lolo Fernández abrió el marcador a los cinco minutos de iniciado el encuentro. El equipo local igualó y volteó el marcador con dos tantos obtenidos casi consecutivamente pero Roberto Luco emparejó las cosas justo antes de que el partido expirase. Tal fue el esfuerzo desplegado por el player de Colo-Colo que al escuchar el silbato final cayó desmayado. Por esa razón la prensa local lo apodó «El futbolista que juega hasta desmayarse».

A esta buena actuación del combinado peruano-chileno, el *Dayly Mirror* de Londres le dedicó una larga y delicada nota titulada «Una bella actuación de los peruanos», en la que elogió la actuación sudamericana. El matutino londinense describió de esta manera su estilo de juego:

> Desde el punto de vista del arte, la velocidad y la malicia, los visitantes fueron fácilmente los dueños de la situación, y en la forma con que sorprendieron a sus rivales, menos científicos, frecuentemente hicieron que el público de ocho mil espectadores se desatara en carcajadas[14].

El fútbol pícaro del combinado sorprendió a la escuadra inglesa y llenó las retinas del público londinense. Sin embargo, sus defectos fueron también advertidos por el comentarista Franck Carruthers, quien consideró una desgracia que tanta inteligencia y juego de pases cortos no obtuviese mejores resultados «(…) como consecuencia de que los jugadores cayeran en la tentación de tratar de batir no solamente a uno de sus enemigos sino a la mitad del equipo contrario»[15].

---

12 EC 10/10/1933.
13 EC 12/11/1933.
14 EC 5/11/1933.
15 *Idem.*

Al igual que en las presentaciones anteriores, el combinado peruano-chileno salió al campo de juego con banderas de los dos países, las que flameó al saludar al público y luego obsequió a los jugadores rivales, gesto de reconciliación y amistad peruano-chileno que fue advertido y destacado nítidamente por el Dayly Mirror:

> Hubo un incidente espectacular, poco antes de que se iniciara el match, cuando los jugadores peruano-chilenos se presentaron en el campo portando cada uno una bandera en su mano. Con las banderas en alto, los componentes del team saludaron a las tribunas. Cuando el West Ham hizo su aparición en el campo, la banda tocó los himnos nacionales y después los visitantes obsequiaron las banderas a los componentes del equipo contrario[16].

2. Éxitos en el «Viejo Continente»

Tras cumplir sus compromisos en el Reino Unido, dejando muy buena impresión, la selección de fútbol peruano-chilena se dirigió a la Europa Continental, donde comenzó con buen pie su tour de presentaciones futbolísticas. Su primer partido lo jugó en Rotterdam, Holanda, donde derrotó por un categórico 3 a 0 al Sparta, equipo local que en años anteriores había resultado campeón de su país. *El Comercio* destacó la victoria del combinado ante un recio rival y recordó las dificultades que la selección de Uruguay tuvo para vencer a los neerlandeses en las olimpiadas de París de 1924[17].

Además, el «decano» destacó el buen ensamblaje entre peruanos y chilenos «(…) especialmente de su línea delantera, *que* revela entendimiento, pues la acción conjunta de sus componentes *se expresa* en los goles señalados. Luco y Scheneeber con Fernández y Pacheco se entienden, no hay duda; de sus jugadas se derivan los goles, confirmando su acoplamiento»[18].

Tres días después, el Combinado fue derrotado por el Athletic Club Sparta de Praga, ex-campeón de Checoslovaquia, por dos tantos contra uno. La derrota se adjudicó a la brusquedad en el juego de los rivales y a la parcialidad del referee. En dicho partido, Alejandro Villanueva logró finalmente anotar un gol, con lo que comenzó a ganar protagonismo en la delantera del equipo junto con Antonio Luco y «Lolo» Fernández[19].

Al día siguiente, en la misma localidad, la selección peruano-chilena obtuvo un empate a dos goles con el Slavia. Ya para entonces resultaba claro que para El Comercio de Lima y las agencias cablegráficas internacionales el portero Juan Valdivieso era el player más sobresaliente del

---

16 *Idem*.

17 EC 26/10/1933.

18 EC 26/10/1933.

19 EC 29/10/1933.

Combinado. En su análisis de la actuación sudamericana, el «decano» señaló que «(…) Valdivieso sigue siendo el jugador que más se destaca en el cuadro y, como es lógico suponer, sus actuaciones prestigian el futbol peruano en el viejo continente». A su turno, la agencia A.P. resaltó que el arquero de Alianza Lima «(…) otra vez encantó a los aficionados con su soberbio trabajo como guardameta»[20].

En aquel partido, Villanueva volvió a anotar, por lo que confirmó su recuperación. Su actuación, junto a la del equipo, cobra mayor relevancia pues los cables refieren que en Praga el campo se encontraba empantanado debido a la torrencial lluvia que cayó horas antes, lo que no impidió la buena actuación de peruanos y chilenos que ya venían adaptándose al invierno europeo.

Munich y París

El combinado peruano-chileno pasó su prueba de fuego en Alemania, el 1 de noviembre de 1933, donde le tocó enfrentar nada menos que al Bayern de Munich. En la importante ciudad alemana, la selección peruano-chilena jugó en condiciones totalmente desconocidas para sus deportistas: el césped estaba cubierto de nieve y hacía un intenso frío.

A pesar de que fue derrotada por dos goles contra uno, la actuación de la selección sudamericana fue realzada por las agencias internacionales. Nuevamente, Valdivieso fue la figura del equipo, motivo por el cual A.P. cablegrafió que «los bávaros dieron un recio ataque al gol sudamericano defendido por Valdivieso quien recibió durante todo el juego grandes manifestaciones aprobatorias de la concurrencia»[21].

Días después de realizarse el match, *El Comercio* reprodujo una interesante crónica de la prensa alemana sobre el encuentro. En ella se señala que el Combinado del Pacífico fue el cuarto equipo sudamericano en presentarse en Munich, después del Peñarol, Boca Juniors y Gimnasia y Esgrima de La Plata[22]. La nota reconoce inclusive la superioridad técnica del team peruano-chileno y destaca que a su paso por Alemania validó la buena impresión dejada en Inglaterra:

> Los comentarios sobre la actuación del equipo del Pacífico en Inglaterra, Holanda y Checoslovaquia y una mirada a los resultados allí conseguidos, demuestran inmediatamente la elevada clase del mencionado equipo, superioridad que también se manifestó en Munich a pesar de su derrota por 2 a 1, aunque los visitantes se encontraron aquí con el terreno más desfavorable de toda su gira[23].

---

[20] EC 30/10/1933.
[21] EC 2/11/1933.
[22] EC 5/11/1933.
[23] *Idem.*

La actuación del arquero Juan Valdivieso también dejó impresionados a los reporteros alemanes, quienes señalaron que el combinado tenía «(...) un jugador capital en su excelente guardameta Valdivieso, uno de los absolutamente mejores que se ha conocido en Munich»[24].

En Alemania, la selección peruano-chilena continuó con su labor proto-diplomática al presentarse al stadium Munich 1860 con banderas de ambos países, las que ofrecieron a los jugadores contrarios. Asimismo, los deportistas sudamericanos visitaron el monumento a los guerreros de 1870, dedicado a los combatientes de la guerra franco-prusiana que se iniciara ese año, al que ofrendaron un arreglo floral. Ya en París, donde disputó un partido que concluyó igualado a un gol por bando, nuestra delegación realizó similar homenaje al Soldado Desconocido. Jack Gubbins, el empresario de la Gira, fue el encargado de depositar la ofrenda a los pies del monumento. La agencia U.P. cubrió la noticia de la siguiente manera:

> El empresario de la jira de futbolistas peruanos y chilenos, acompañado de su hermano Reynaldo, depositó una corona de flores sobre la tumba del Soldado Desconocido. Esta tenía cintas con los colores peruanos y chilenos[25].

3. Deportivos y extradeportivos: problemas en la «Madre Patria»

El seleccionado peruano-chileno comenzó su tour en España jugando un encuentro en Las Palmas, Islas Canarias, contra el «Marino Foot Ball Club». Como anticipando lo que vendría después, el equipo sudamericano cayó derrotado por dos goles contra uno, aunque señala un cable del corresponsal de la U.P. que la escuadra sudamericana dejó excelente impresión por su rapidez en tiro y remate. La agencia internacional recogió además las declaraciones del capitán del Combinado, el jugador y fundador de Universitario de Deportes, Placido Galindo, quien manifestó sentirse muy a gusto en Las Palmas y con el comportamiento del público canario durante el desarrollo del encuentro[26].

Derrotas contra el «Madrid» y el «Barza»

Los problemas comenzaron poco después, cuando Jack Gubbins, el empresario de la gira, aceptó jugar dos encuentros el mismo día y en dos ciudades distantes. La solución que encontró el aventurado hombre de negocios fue contratar tres jugadores franceses y uno austríaco para

24 *Idem*.
25 U.P. 16/11/1933.
26 U.P. 6/12/1933.

poder completar ajustadamente dos equipos, dividiendo temerariamente al Combinado[27].

Se le suma a la equivocada decisión que ni las ciudades, ni los equipos a los que había que enfrentar eran poca cosa, pues se trataba nada menos que del Real Madrid y el Barcelona FC, los que entonces –tanto como ahora– eran los principales equipos de España y de los mejores del mundo. Los resultados fueron proporcionales a la mala decisión adoptada: el equipo catalán goleó por 4 a 1 al Combinado, pero el «Madrid» fue aún más contundente y lo apabulló 10 a 1.

Está última derrota repercutió negativamente en la imagen del team sudamericano, pues su presentación en la capital española había despertado gran expectativa debido a los éxitos y buenas actuaciones de los que venía precedido. Le añadió dramatismo a la cuestión el hecho de que en dicho partido se hayan disputado dos copas, una donada por el gobierno español y la otra por el Cónsul del Perú en España, Ministro Juan de Osma, quien asistió a presenciar el encuentro[28].

Sobre el particular, el diario *El Comercio* no se guardó nada para criticar la mala decisión de Gubbins y los resultados como consecuencia obtenidos. Al respecto, en su edición matutina del 9 de diciembre de 1933, el «decano» refirió así las malas actuaciones sudamericanas:

> En España era difícil conseguir una victoria. Bien sabido es que el fútbol en esa república está en muy buen nivel y que las características del juego hispano son recias en todos sus aspectos. Es allá donde prevalece la llamada «furia española» y por consiguiente para la «Selección del Pacífico» las probabilidades de triunfo eran muy remotas. Por eso fue que la concertación de dos partidos fraccionando el equipo peruano-chileno significaba una aventura comercial y nada más, ya que deportivamente hablando los resultados podían adelantarse. Al empresario de la gira ha tenido que interesarle más la parte económica que la deportiva y por eso ajustó los dos partidos, sin importarle seguramente sus consecuencias.

Una gira en crisis

Todo parece indicar que incluso el cálculo económico le falló a Jack Gubbins, pues tras aquellas derrotas no pudo concertar más presentaciones en la península. De hecho, después de sus presentaciones simultáneas en Madrid y Barcelona, el 8 de diciembre, la selección peruano-chilena recién pudo presentarse el 17 en Saint Etienne, Francia, y el 26 en San Remo, Italia, obteniendo sendos empates[29].

[27] Roel, *op. cit.,* 54.
[28] EC 9/12/1933.
[29] Roel, *op. cit.*, 54.

Las malas presentaciones en las dos principales ciudades españolas y las posteriores dificultades en la programación de encuentros generaron problemas financieros en la empresa deportiva, por lo que los jugadores comenzaron a manifestar su incomodidad. Inclusive, algunos de ellos habrían solicitado sus pasajes de retorno a América del Sur, los que estaban garantizados por sus contratos.

Los primeros en protestar fueron los jugadores chilenos de Colo-Colo, quienes presuntamente calegrafiaron a su país solicitando su repatriación y señalando que se encontraban abandonados en Barcelona y Tenerife. Según cable procedente de Santiago, el mismo presidente de Chile, Arturo Alessandri Palma, ordenó el regreso de sus futbolistas[30].

El tema se agravó luego con la mala impresión causada en los círculos deportivos chilenos por la noticia de la situación de sus jugadores en España. Inclusive se pronunció la Federación Chilena de Fútbol, señalando que su homóloga peruana «pidió a los jugadores chilenos que se unieran al equipo peruano por lo que se dio el permiso cesando desde entonces la responsabilidad de la federación chilena»[31].

Sin embargo, las siguientes noticias respecto de estos incidentes muestran que no se trató de un tema de discriminación en contra de los deportistas chilenos, más sí de inconvenientes en la organización logística de la gira, lo que también generó controversias en el medio deportivo peruano. Debido a ello, la Federación Peruana de fútbol y la Liga Provincial de Football publicaron sendos pronunciamientos. Asimismo, los clubes Alianza Lima y Universitario de Deportes protagonizaron un áspero debate, por lo que llevaron más allá de los límites deportivos su tradicional rivalidad.

Al respecto, la Liga de Lima publicó una carta dirigida a la Federación en la que expresó que «en ningún momento se ha faltado a las disposiciones reglamentarias vigentes sobre jiras al extranjero pues existe la garantía de los pasajes de regreso hasta el Callao, de todos los jugadores peruanos y chilenos que están en jira y que, en cuanto esos jugadores lo soliciten, sus pasajes les serán inmediatamente remitidos». En el mismo sentido, se pronunció La «U» de Perú, quien señaló que existía la mencionada garantía para todos los jugadores y que acababan de recibir un cable del capitán, Placido Galindo, señalando que aún tenían partidos programados en Canarias y en el que nada se mencionaba sobre eventuales dificultades económicas de la delegación[32].

Unos días después, fue la Federación Peruana de Fútbol la que publicó un boletín deslindando su responsabilidad sobre los problemas por los

---

30 EC 24/12/1933.

31 EC 30/12/1933.

32 26/1/1934.

que atravesaba la delegación peruano-chilena de gira por Europa. En él señaló que otorgó los pases reglamentarios en cuanto la Liga de Lima le informó que se había cumplido con todos los requisitos, incluida la garantía de retorno. En otro orden de cosas, señaló también que en vistas de los resultados obtenidos, canceló el tour pero que revirtió su decisión «(…) ante las reiteradas gestiones de la prensa local, del Club Universitario de Deportes y del equipo en jira que se sentía hondamente afectado en sus intereses alegando tener otros compromisos ya pactados (…)»[33]. Respecto de la situación de los jugadores «mapochinos», la Federación declaró que:

> Los jugadores chilenos de refuerzo pueden igualmente, en el momento que lo soliciten, obtener sus pasajes de regreso hasta el Callao, de conformidad con las disposiciones reglamentarias vigentes. La federación peruana informará de este hecho a su coafiliada la federación de Foot Ball de Chile[34].

Duelo de compadres

La controversia derivada de la situación en la que se encontraban los futbolistas del Combinado cambió de dirección cuando intervino en ella la directiva del Club Alianza Lima, la que sostuvo un duelo de pronunciamientos con la de su clásico rival Universitario de Deportes. En carta fechada 26 de enero de 1934, el Club victoriano solicitó a la Federación Peruana de Fútbol el informe sobre la situación en la que se encontraban sus deportistas «(…) y si se ha exigido de acuerdo al art. 66 de la *Reglamentación para la salida y actuación de equipos nacionales en el extranjero*, inciso H el depósito, únicamente en efectivo, del valor del pasaje de los jugadores desde el punto más lejano al que se proyecta extender la jira hasta el punto de partida»[35].

La cita anterior es interesante porque alrededor del referido artículo 66 se desarrolló la posterior discusión. Días después, el 30 de enero, una bastante más preocupada directiva aliancista solicitó formalmente a la FPF la emisión de los pasajes de retorno a sus deportistas Alejandro Villanueva y Juan Valdivieso. La razón fue el telegrama enviado por este último desde Tenerife el 29 de enero y que decía lo siguiente: «Situación mala, sin pasajes». La solicitud aliancista adoptó la forma de un ultimátum pues otorgó a la Federación un plazo de veinticuatro horas para responder, que vencido adoptaría las medidas necesarias a favor de sus futbolistas[36].

33 EC 29/1/1933.
34 *Idem.*
35 EC 1/2/1934.
36 *Idem.*

Como era esperable, la U de Perú, club deportivamente responsable de la gira, replicó al Alianza Lima señalando que los pasajes de retorno solo podían emitirse si eran solicitados por el capitán del equipo Placido Galindo y que dicha restricción no se aplicaba solamente a los jugadores de Universitario sino a toda la delegación»[37]. En enfática carta dirigida a Miguel Dasso, Presidente de la FPF, los directivos «cremas» señalaron que:

> (…) estos pasajes solo se girarán en el momento que sean solicitados por el capitán de nuestro cuadro, Plácido Galindo, y no para la totalidad de jugadores, sino para la totalidad de los integrantes de la Delegación. Y esta actitud es perfectamente natural, ya que no es posible que un cuadro que sale en jira al extranjero, pueda verse desintegrado en cualquier momento por satisfacer caprichos de jugadores que no aprecian lo que significa cumplir una responsabilidad. Así como los chilenos han solicitado su pasaje en Tenerife; Villanueva y Valdivieso los han podido pedir en Londres, Pacheco y Lolo Fernández de París, y Astengo y Arce de Barcelona, y el empresario se hubiera encontrado con q´(sic) en lugar de llevar un equipo de deportistas que iban a cumplir un contrato perfecto, se había embarcado una colección de jóvenes a quienes iba a pasear por toda Europa y a quienes debía regresar a Lima tan luego se cansaran del paseo, dejándolo a él sin poder cumplir sus compromisos y sin poder defender sus intereses[38].

Debido a la aspereza de la réplica crema, la contrarréplica de Alianza Lima no se hizo esperar y al día siguiente elevó su reclamo a la máxima entidad del deporte a nivel nacional: El Comité Nacional del Deporte. A este le solicitó mediar sus buenos oficios en virtud de que las gestiones emprendidas ante la Liga Provincial de Football y la Federación no habían sido atendidas. En la nota, se solicitó la inmediata aplicación de la garantía del pasaje conforme lo estipulaba el artículo 66 de la reglamentación de los viajes al exterior de las delegaciones deportivas.

Respondiéndole a la directiva universitaria, la carta de los aliancistas, firmada por el también jugador y dirigente Kochoy Sarmiento, señaló que su club consideraba «(…) que el tenor de la carta *del* club universitario de Deportes (…) revela que no existe tal garantía y que esa institución particularmente ha cuidado de exigir al empresario la garantía del caso para el regreso de sus jugadores, considerando en forma vaga al resto de los integrantes de dicho seleccionado»[39].

[37] EC 1/2/1934.
[38] *Idem.*
[39] *Idem.*

Un día después, una nueva carta de Sarmiento respondió directamente la de Alfredo Hohagen Diez-Canseco, Vice-Presidente de la U, tanto como a su pretensión de supeditar la tramitación de los pasajes de retorno a la solicitud del capitán del equipo, Plácido Galindo:

> (...) Mal puede llamarse capricho, ni mucho menos no saber aquilatar lo que significa cumplir una responsabilidad al hecho de que por hallarse en mala situación, soliciten que el Club gestione su inmediato regreso. La falta de cumplimiento de los compromisos que el empresario adquirió no obliga a nuestros jugadores a postergar indefinidamente una situación contraria a sus intereses.

No hay mal que dure cien años reza el refrán y las noticias de la solución de la crisis que atravesó la gira de la selección Peruano-Chilena por Europa llegaron precisamente del viejo continente. Ya un cable del 26 de enero, de la United Press, anticipaba que los problemas estaban en vía de resolverse y detalló la realización de un match en Canarias entre el Combinado del Pacífico y el Salamanca en el que se obtuvo un empate a dos goles por bando. El cable aclaró que «todos los elementos del combinado están en Tenerife y no es cierto que se haya embarcado ninguno para Sur América. Desmiéntese la falsa información sobre la fuga del empresario. También es falso que se haya pedido fondos para el regreso del combinado»[40].

La noticia que acabó con esta controversia llegó del corresponsal de la agencia febus de las Palmas. Este anunció oficialmente la publicación de una nota de los jugadores del team sudamericano en la que desmentían la fuga de Jack Gubbins, así como la petición anticipada de los billetes de retorno, supuestamente realizada por algunos jugadores de la delegación.

Definitivamente, en la gira del Combinado del Pacífico sí hubo problemas económicos y logísticos que incomodaron a varios de sus futbolistas, principalmente a los chilenos de Colo-Colo y los peruanos del Alianza Lima, por lo que esperamos que venideras investigaciones den más luces sobre estos incidentes. En todo caso, también nos queda claro que las dificultades se resolvieron puesto que el Combinado pudo culminar exitosamente su larga gira por el viejo continente.

4. El mejor final

Aunque hemos visto cómo la incertidumbre en los jugadores del Combinado no cesó sino hasta finales de enero, la gira se reanudó en Islas Canarias el 6 de dicho mes. Fue nuevamente el «Marino Foot Ball Club» la institución deportiva que le abrió las puertas de aquel bello paraje

---

40 U.P. 27/1/1934.

isleño a nuestros deportistas. En esa ocasión, el combinado triunfó por 2 goles contra 1. En Canarias, el team binacional disputó una seguidilla de encuentros hasta la misma víspera de su retorno a Sudamérica.

Casi un mes después, el 4 de febrero, el seleccionado peruano-chileno ingresaba a la fase final de su periplo europeo y lograba un empate a un gol por bando con el Aurora de Las Palmas, con el terreno de juego, una vez más, convertido en un lodazal debido a la persistente lluvia que cayó la noche anterior. El equipo sudamericano, como en casi todas sus presentaciones, «(…) causó impresión excelente, aplaudiéndolo el público. Todos los jugadores se distinguieron por su dominio completo en el primer tiempo, habiendo igualdad en el segundo»[41].

Unos días después, el 10, el combinado vencía por un gol a cero al Gran Canaria de Las Palmas con anotación de Lolo Fernández a los treinta minutos del primer tiempo. La agencia U.P. señaló que tanto él como Juan Criado, tuvieron una actuación formidable[42].

Ya a pocos días de embarcarse, el 13 de febrero, los futbolistas del Combinado empataron a un gol por bando contra el «Victoria» de Las Palmas, equipo al que enfrentaron en tres oportunidades, venciéndolo el 11 del mismo mes por 3 a 0 con goles de Alejandro Villanueva y Lolo Fernández. Tras el match del día 13, el cable de U.P. informó que ya habían sido girados los pasajes a Tenerife para que los futbolistas de Perú y Chile embarcasen en el «Virgilio», legendario barco italiano que contaba con otra embarcación gemela llamada «Orazio». Ambas fueron hundidas durante la Segunda Guerra Mundial.

El 17 de febrero de 1934, la selección peruano-chilena jugó su último partido en Las Palmas en contra del «Marino FBC», equipo al que venció holgadamente por 7 goles contra 1, con lo que concluyó su gira haciendo gala de su mejor fútbol. «(…) Los goles de los sudamericanos fueron colocados así: Fernández, 3; Schneberger, 2; Villanueva, 1 y Pacheco 1». Sobre el match, *El Comercio*, en su edición del 18 de febrero, comentó lo siguiente:

> Es encomiable el esfuerzo que deben haber rendido los futbolistas que integran esa delegación para salir airosos y con una victoria bien holgada. Se confirma, asimismo, que salieron rumbo a Tenerife para embarcarse en el vapor Virgilio, el cual viaja directamente al Callao, lo que hace probable su pronto reintegro a las actividades locales[43].

Una soleada mañana del miércoles 7 de marzo de 1934, se avistó en el Callao el humear de las chimeneas del Virgilio, que atracaba en el antiguo

---

41 EC 5/2/1933.

42 EC 11/2/1934.

43 EC 18/2/1934.

puerto peruano trayendo consigo a la delegación completa del Combinado del Pacífico. Sus jugadores habían disputado en total 39 partidos y de seguro extrañaban el hogar y a los seres queridos[44].

La historia hasta hoy no le ha dedicado la atención que merece a esta rara hazaña deportiva que trae consigo elementos para-diplomáticos tan pioneros como llamativos. Pero si con alguna certeza cuenta el acontecimiento histórico, es con que en cualquier momento puede ser redescubierto por el tiempo presente. De ello nos ocuparemos en la reflexión final de este estudio.

44 EC 8 /3/1934.

Segunda parte. El combinado del Pacífico, una propuesta pedagógica

Patricio Rivera Olguín

En el caso de la historia y las ciencias sociales, es un hecho que existe un conocimiento de saberes sobre la guerra de 1879, presente en los escolares de Chile y Perú, y de un carácter muy mediatizado, que estalla cada vez que se presentan controversias binacionales, y más con la coyuntura existente desde el 2008 con el litigio chileno-peruano de delimitación marítima.

Sin embargo, desde la enseñanza de la historia, no existe una real comprensión del fenómeno didáctico. A modo de ejemplo, los estudiantes universitarios de primer año, aún creen que la historia estudia el pasado con fechas de batallas, líneas de tiempo horizontales y biografías de «grandes hombres». Esa concepción teórica de la historia es del siglo XIX, propia del positivismo histórico de L. Von Ranke (1880), y fue superada por la escuela francesa de Marc Bloch y Lucien Febvre desde 1929.

Entonces, ¿qué sucede? Se hace imprescindible un cambio en los contenidos de la historia y las ciencias sociales que se enseñan: incorporar otros casos de la actualidad, tal vez a partir de las nuevas tecnologías y, lo más importante, atender a la formación de los profesores que enseñan historia y ciencias sociales, de primaria y de enseñanza media, desde una perspectiva crítica y con nuevas temáticas.

Por otro lado, se debe diferenciar entre aprendizaje de hechos cronológicos, con el de conceptos histórico-sociales. En Europa y otros países latinoamericanos existen muchos ejemplos de propuestas en la que los aprendizajes de la historia están marcados por el aprendizaje de conceptos más que de hechos cronológicos, y donde la historia sirve para relacionar el presente con el pasado, para formar conciencia histórica y construir otro futuro. Autores como J. Prats (1998), J. Pagés (1999, 2010), A. Santisteban (2007) y en Chile, María Angélica Oliva (2000), Daniel Parodi (2011) y Patricio Rivera (2012), han señalado esta meta de la enseñanza de la historia. La historia no es lineal, sino que es de ciclos o períodos e inflexiones o cambios. Por ejemplo, en Chile y Perú existe un culto al estado nacional con fechas transcendentes y referentes en la esfera política del estado, pero estos ya no deberían enseñarse como datos en una batería de cifras recitadas por los estudiantes, sino como hechos que ayuden a la comprensión de los sucesos del siglo XX.

En este sentido, Eric Hobsbawm (1998), el notable historiador inglés, señala que el siglo xx comienza con la revolución bolchevique y termina con la caída del muro de Berlín en 1989: ¿cómo se entiende esto, si a los estudiantes se les dice que el siglo xx comienza en el 1900 y termina en el 2000? La diferencia está en que el profesor(a), debe considerar que el tiempo cronológico, es decir, la fecha, no explica la historia, sino los hechos que pueden estar en el mismo siglo, y esto ya lo señaló el historiador Fernand Braudel el año 1947.

La Comprensión Histórica

La comprensión de la Historia es un aprendizaje significativo[1], más que la repetición de datos y fechas sin relación, donde no hubo comprensión. La memoria de fechas es solo una foto, un momento, un dato inconexo, que no permite la relación pasado-presente-futuro de la historia.

La historia debe ser narrada y pensada críticamente, es decir, reflexionada; el pensamiento crítico es el aporte de las escuelas de pensamiento moderno en las ciencias sociales. La misma reforma educativa plantea generar pensamiento reflexivo en los estudiantes, para ello es necesario que la clase de historia sea gradual y lenta, sin apuros, dado que no todos aprenden igual y en estos tiempos de consultas y sobre todo de diálogos, el diálogo, en sí mismo, es un método de enseñanza[2].

¿Cuántas veces los estudiantes opinan o sencillamente hablan de las llamadas materias y cuántas veces preguntan? Muchas veces se omite la pregunta, cuándo se debe enseñar con preguntas? Se deben crear más «preguntones», porque las preguntas llevan al pensamiento, a la investigación y a la ciencia. ¿Acaso no necesitamos más conocimiento intelectual? ¿Y cómo se hará si en clase algunos profesores se molestan con las preguntas? En ocasiones, los estudiantes de burlan del que hace preguntas y hasta se le presiona, para que el profesor «no pase más materia». Esta conducta demuestra que hay elementos claves y estructurales que indican la urgencia de cambiar las clases de historia. Y eso se logra desde el conocimiento didáctico. Por tanto, cabe preguntarse, si Chile y Perú se separan… ¿Es posible unir historias comunes? Ello, consideramos, es un desafío y para eso está la historia del Combinado del Pacífico.

---

1 D. Ausubel, *Educacional Psychology. A Cognitive View*. Hill. Rinehrt & Winston. Inc. Toronto, 1968, 72.

2 Nicolás Burbules, *El diálogo en la enseñanza.* Editorial Amorrotu, Buenos Aires, Argentina, 1993, 32.

El Combinado del Pacífico: ejemplo de integración

En este aspecto, desde la pedagogía de la historia, existen variadas escuelas, algunas poco conocidas como la Escuela Pedagógica Experimental (EPE). Esta señala que los ambientes educativos son «un espacio en donde se reconoce que son las interacciones múltiples las que conducen a la elaboración de sentidos, ideas, afectos, acciones y significados»[3]. Entonces, si la Integración es pensada en generar clases como un producto que sean los aprendizajes de estudiantes, que en suma son ciudadanos: peruanos, chilenos y bolivianos; ¿es posible repensar la clase? Por ejemplo, la clase de Historia de Chile y de forma específica, la Guerra del Pacífico, para elaborar una propuesta de aprendizaje que privilegie las interacciones de los estudiantes, como ciudadanos tanto del Perú y de Chile, unidos en el fútbol, es imposible para muchos hoy, porque estos hechos los separan y reflotan la guerra, pero el hecho sí fue posible hacia 1933-1934.

Por tanto, se necesita una actividad que conduzca a conocer la gira deportiva realizada por el equipo mancomunado de chilenos y peruanos, desde varios puntos de vista, apuntando a la construcción de una clase de Historia en que no todo esté resuelto, sino que quede algo por resolver y ese algo es el problema que tiene Chile, Perú y Bolivia por la Guerra del Pacífico. Una actividad didáctica respecto del Combinado servirá para demostrar que, a través de la historia, no solo hubo conflicto, sino Integración.

¿Cómo hacer la clase de aula del Combinado del Pacífico?

Las clases a construir son acciones educativas destinadas a la participación y a la autonomía, como vías distintas a la obediencia de un programa de estudio que aún desintegra a pesar de los esfuerzos de las reformas educativas, pero para ello es necesario generar confianzas en el proyecto de Integración, en las clases, en el profesor y en el mismo estudiante.

Por ejemplo, si se menciona el conflicto de 1879, este no debe ser evitado, ni tampoco lo debe ser el estudiante que provoca la pregunta. Es más, son los estudiantes, al preguntar, los aliados en la táctica de abrir el espacio para la interacción. En tal sentido, será natural que no exista una obediencia única al proyecto de Integración a través del fútbol o que todos compartan la visión; habrá múltiples visiones de un mismo hecho y aparecerán los conflictos aún latentes, las experiencias, los mitos y estereotipos reflejados por la formación y deformación de la educación nacionalista homegenizante.

Para ello se debe aprovechar el conflicto que debe ser visto como positivo y dinámico, como estados de ánimo de los individuos con el fin de llegar a una actitud reflexiva. El sujeto o el estudiante debe asumir su

---

3 Dino Segura (Investigador principal), *La construcción de la Confianza. Una experiencia en Proyectos de Aula*. Bogotá: Escuela Pedagógica Experimental, 1999, 33.

conflicto y para ello, debe saber cuál es la causa y eso se conoce a través de una discusión que confronte diversos ángulos de opinión.

Estas opiniones, sobre un hecho que ayer unió y hoy desune, deben ser apoderadas por el estudiante en un proceso de coyuntura con la realidad y, sin la mediación de otro participante, muchas veces aflorará naturalmente el rechazo, pero ello se soluciona a través de la racionalidad pedagógica por sobre la afectividad nacionalista.

En la dinámica de la clase, los protagonistas no deben ser los soldados o civiles de Perú, Chile y Bolivia del siglo xix, sino los mismos estudiantes y su comunidad, esta vez del siglo xxi, que conocen que hubo un equipo de fútbol común y que se asuman como parte de una Historia común. Ellos deben interiorizar que a pesar del Tratado de Ancón y Lima con Perú, y de 1904 con Bolivia, el tema de la guerra es todavía vigente y tiene una publicidad noticiosa mensual o semestral. Por tanto, la propuesta de Integración através del futbol que simboliza masas y unión, dado que se juega en estrategia y con un equipo homogéneo, asumirá el protagonismo colectivo de la clase a la propuesta de acción que conducirá a encontrar ventanas, primero, para luego abrir puertas o portones a la Integración.

El espacio pedagógico, según la EPE[4], es fundamental y debe ser escogido en conjunto con los estudiantes o en la sala de clases, transformándola en un lugar cómodo y que tenga la característica de lugar, como espacio de encuentro social. Esta política de generar espacios como forma de apropiación de los estudiantes, debe contar con la anuencia y complicidad de los encargados de la administración educativa, por ello la insistencia en que la propuesta educativa que se presenta es desafiante y obedece a voluntades.

Generalmente, los estudiantes constituyen lugares que frecuentan dentro de la escuela, entre ellos, pasillos, patios o ángulos de patios o paredes, entonces convendrá observar y registrar esos lugares de amabilidad en las sociabilidades de los estudiantes para encontrarlos en sus ecosistemas sociales y en ellos diseñar las clases. También, la sala de clases puede ser asumida como lugar de encuentro educativo, en su sentido estudiantil y ser por su innovación espacial y ambiental. A modo de ejemplo, si es transformada con colores, diseño o mobiliario, puede ser apropiada por los estudiantes como un hito de significación, distinto a las demás y propia.

La confianza es el eje de las convivencias de los seres humanos y es fundamental el rol tutelar de inicio que realiza el Profesor. Sin embargo, la legitimidad se pierde si hay tensiones provocadas por las conductas de estudiantes que manifiestan sus posturas abiertamente, como por ejemplo, hacer un recital rock, pidiendo mar para Bolivia.

4 Segura, *op. cit.*, 34.

En esta postura, se debe cuidar y respetar la credibilidad que se expresa en gestos de confianza entre toda la estructura de aprendizaje.

La autonomía, según la EPE[5], se basa en reconocer la singularidad de los componentes de la clase; para ello se debe considerar que el grupo no es homogéneo, por lo que debe reconocerse la existencia y potencia de la heterogeneidad, para asumir nuevas opiniones que hagan posible la interacción de opiniones que lleven en todo un proceso a integrar desde dentro para integrar al extranjero. Es decir, primero se integra el compañero de curso y luego se entiende al boliviano, peruano o chileno, como otro y se integra, pero respetando la singularidad y reconociéndolo en ella, para conocerlo y comprenderlo en su contexto, que hoy no el mismo que en 1879 y es también distinto al de 1933-1934.

La autonomía no debe conducir a individualidades sin control, plantea la EPE, sino a un «resultado de la interacción de cada ser humano como actor social con otros seres vivos»[6].

La disposición al cambio es otro factor que la EPE considera para tener una coherencia en las acciones cotidianas que se desarrollan en la escuela; por ello, si la escuela, por ejemplo, es ejecutante de un proyecto del Convenio Andrés Bello, se promoverán transformaciones desde la estructura administrativa para conseguir aprendizajes para la Integración. Sin embargo, esta disposición no solo viene desde arriba, sino que se expresa desde dentro del sistema educativo, en una constante reconfiguración de las prácticas pedagógicas que el docente desarrolla. Como tal, debe promover flexibilidad en su actitud y estar abierto a la reflexión constante y al cambio. Para ello, el proceso no debe nunca aparecer acabado y es producto no de políticas explícitas de algún reglamento, sino que son productos del acuerdo y se realizan desde la práctica cotidiana.

La propuesta de Integrar, debe necesariamente enfrentarse a la socialización de cada pais, que no es neutra, sino que responde a los intereses del estado-nacional y en sí misma. La socialización, como proceso en cada individuo, se edifica como interiorización o asimilación de valores de ciudadanía, entregados por la sociedad de cada país, formando el concepto de construcción social de la realidad.

La sociedad construye a sus socios; los niños bolivianos, peruanos y chilenos, descubrirán sus realidades en base a su identidad, roles y cosmovisión. Según Peter Berger y Thomas Luckmann[7], los presupuestos que cada sociedad engendra en sus discursos históricos, se asimilan desde la infancia y a partir de aprendizajes lingüísticos. Sin embargo, como se

---

5 Segura, *op. cit.*, 35.

6 Ídem, 35.

7 Peter Berger y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 1968.

ha visto, la educación, con sus contenidos valóricos y sus pautas sociales y culturales, ha formado variadas maneras de ser en el continente latinoamericano.

La educación para la Integración tampoco es neutra, obedece a una ideología unionista para un proyecto común, que re-articula el continente latinoamericano. Según esta investigación, en un eje histórico que son Chile, Perú y Bolivia, el problema está en su lastre o trauma simbólico, que es la guerra de 1879, situación que desde la educación, entre otras áreas, puede aportar al proceso de acercamiento que, más que a través de los estados, se realiza a través de las personas.

En términos teóricos, esta propuesta de Integración se puede desglosar en:

A. Asumir la Integración como un proceso de socialización de una opción de desarrollo para el continente y en este caso para la subregión andina.
B. Se sitúa en un escenario en que el estudiante no es concebido como receptor de datos[8], sino como parte de un proceso activo-creativo que es vivo y necesario para transformar al estudiante como sujeto de la Integración.
C. Establece una alternancia a la violencia simbólica del estado-nación y elabora una alternativa de pensamiento sin fronteras, como en este caso el fútbol.
D. Intenta llegar a contenidos distintos a través de medios distintos, como el diálogo y el conflicto.
E. Intenta combinar saberes para una nueva sensibilidad sobre la Integración, basada en sentimientos empáticos, como el fútbol, sobre las otredades que aparecen a partir de 1879.

Los contenidos del Combinado del Pacífico, pueden ser teóricamente elaborados bajo la perspectiva de Johan Galtung[9], quien plantea la unión entre la investigación, la acción pedagógica y la educación en los siguientes puntos:

1. Análisis: fase de recopilación de datos.
2. Formulación de fines: Orientar los objetivos hacia la Integración de Chile, Perú y Bolivia.
3. Crítica: Explicita el vínculo entre la enseñanza sobre lo que sabemos de Chile y Perú y lo que se quiere lograr.

---

8 Ver Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Ediciones Tierra Nueva, 1970.

9 Johan Galtung. *Sobre la Paz*. Barcelona: Ediciones Fontamara, 1985.

4. Elaboración de propuestas: Desarrollar los mecanismos, principalmente la pregunta del porqué, cuándo, dónde y cómo se pasa del mundo real al imaginario del objetivo.
5. Acción: La creación de conflictos para generar conciencias y capacidades de resolución, como del qué hacer con el Combinado del Pacífico.

Esta acción de Integrar, desarrollando en el aula la temática del Combinado del Pacífico, se propone el objetivo de desarrollar, en el largo plazo, una sensibilidad en torno a la Integración del acontecimiento histórico. Además, necesita de docentes capaces de asumir el desafío pues, por sí sola, la educación no generará poblaciones integradoras, sino que seres con capacidad de compromiso. Mas esta acción de Integración desde el aula, solo será débil si no es apoyada o asumida como política pública.

Consideraciones finales

Lo primero que queremos explorar en las consideraciones finales de este estudio son las grandes posibilidades que se les ofrece a los investigadores. Ciertamente, este artículo es un primer acercamiento académico a nuestro objeto de estudio que no ha perseguido otra finalidad que la de lanzarlo y mostrar su potencialidad.

Sin embargo, una pesquisa mayor sobre el Combinado del Pacífico debe considerar la consulta de otros diarios limeños como *La Crónica* y *La Prensa*, así como, más detalladamente, los boletines de la Federación Peruana de Fútbol. Idéntico trabajo debe realizarse en Chile. Es cierto que la gira surgió de la iniciativa de un empresario y club privados peruanos, por lo que es probable que haya tenido mayor difusión en Perú, pero ello no obsta que haya sido cubierta por la prensa chilena, máxime cuando se presentaron los problemas de orden logístico que hemos visto.

Asimismo, de seguro que en Europa aguarda harta información periodística en espera de ser pesquisada. Como hemos visto, a la prensa del viejo continente le llamó la atención la presencia del combinado peruano-chileno, por lo que deben existir notas y hasta entrevistas a los jugadores en sus secciones deportivas que de ser consultadas, enriquecerán muchísimo el estudio de la gira binacional.

Por otro lado, no debe dejarse de lado la información con la que puedan contar las familias de los miembros de la delegación, pues de seguro, dada la larga duración del tour, los jugadores le escribieron a sus familiares. Es a través de esos epistolarios que podremos conocer los detalles más íntimos y personales de esta intensa vivencia que se prolongó por espacio de seis meses.

Ya un análisis de la gira en sí misma debe contemplar sus aspectos deportivos y administrativos. En el plano deportivo, puede considerarse

que la gira fue un éxito. Salvo la derrota ante Newcastle por 6 goles contra 1, y las que se sufrieron contra el Barza y el Madrid, las presentaciones del combinado fueron muy dignas cuando no triunfales.

Debe resaltarse, además, que el Combinado enfrentó equipos de primer nivel tanto en Irlanda, Escocia, Inglaterra, Holanda, Checoslovaquia, Alemania y Francia; en todos ellos dejó muy buena impresión obteniendo victorias, empates o ajustadas derrotas. En esa línea, el estilo pícaro y de toque corte del fútbol peruano se vio potenciado por la fuerza y eficacia de su par chileno, características que ambas expresiones deportivas mantienen hasta hoy.

Es destacable también el esfuerzo y profesionalismo de los futbolistas. No conocemos, incluso en aquel tiempo, de la realización de giras futbolísticas tan largas y programadas para desarrollarse durante la estación invernal. Es así que en su dilatado periplo, los jugadores del combinado vivieron lluvias torrenciales, nevadas, terrenos fangosos y fríos intensos a los que tuvieron que adaptarse sobre la marcha. Además, les fueron programados partidos con una frecuencia excesiva, tanto que en Irlanda debieron disputar dos encuentros el mismo día. Todo ello resalta la cabalística estadística obtenida por el equipo binacional: trece victorias, trece empates y trece derrotas.

Al contrario, la organización logística y administrativa de la gira deportiva dejó bastante que desear. Como hemos visto, el interés económico fue prioritario para el empresario Jack Gubbins, quien expuso a los deportistas al sobreesfuerzo de disputar encuentros uno tras otro. El mayor error de Gubbins fue aceptar enfrentar al Barcelona y al Real Madrid el mismo día, para lo cual tuvo que contratar jugadores locales y partir en dos al Combinado, con el resultado de dos contundentes derrotas.

Dicho error marcó un punto de quiebre en la gira, tanto porque el prestigio del equipo se vio mellado y no pudo encontrar más rivales de nivel contra los que disputar encuentros, como porque, debido a esa misma razón, las economías de la empresa se vieron afectadas. Esta situación explica que entre el 8 de diciembre y el 6 de enero, el seleccionado haya jugado apenas 3 partidos y que la seguidilla de doce partidos subsiguientes, entre el 6 de enero y el 17 de febrero, se hayan disputado únicamente en Las Palmas de Canarias, muchas veces repitiendo los rivales.

Además, los problemas financieros por los que atravesó la delegación causaron estragos en los jugadores, por lo que tanto los chilenos de Colo-Colo y los peruanos de Alianza Lima manifestaron su incomodidad a sus allegados en sus países de origen. Esta situación generó dos importantes controversias: la primera, porque se llegó a pensar que los jugadores chilenos habían sido abandonados en España y la segunda, porque el reclamo que hiciera el portero de Alianza Lima, Juan Valdivieso, a través de un telegrama, motivó el encendido debate entre su club de origen y

el Universitario de Deportes, el que fue reproducido íntegramente por la prensa local.

Sin embargo, no podemos negar el emprendedurismo de Jack Gubbins al lanzarse a una empresa por definición difícil, ni tampoco que las fuentes que hemos consultado no arrojan las luces necesarias para ser concluyentes. Pensamos, además, que tan mal no debieron estar las cosas, si finalmente las aguas pudieron recobrar su nivel y concluirse exitosamente la gira.

Un tercer tema, intrínseco a esta aventura deportiva, y que es el que más importa a nuestra investigación, es su naturaleza binacional –peruano-chilena–. Es cierto que en la intención de su empresario, Jack Gubbins, debió pesar mucho más el plus comercial que le daba promover en Europa una gira con deportistas de dos países sudamericanos, unidos en un solo team, que la intención de reconciliar dos naciones que arrastraban el lastre de una guerra fraticida.

No obstante, sí existieron elementos de contexto que favorecieron la realización de una gira que se inició precisamente cuando se conmemoraban los cincuenta años de la firma del tratado de Ancón de 1883, que le puso fin a la Guerra del Salitre, y cuando aún quedaban protagonistas y testigos vivos de dicho conflicto. Todo esto abona la idea de que la firma del tratado de Lima de 1929 y el advenimiento del Gral. Oscar Benavides al poder en el Perú en abril de 1933, tras el asesinato del dictador Sánchez-Cerro, abrieron el camino para la inauguración de una etapa de distención y acercamiento entre los dos países (Zapata 2011). Sin un contexto favorable, como el que efectivamente se dio, difícilmente hubiese podido anidar la idea de una selección binacional que portase como escudo las banderas peruana y chilena, una al lado de la otra.

Otro elemento a considerar es el impacto que pudo generar el simbolismo binacional adoptado por el combinado, en las colectividades peruana y chilena. Para el caso peruano, que es el que hemos pesquisado para la primera parte de este estudio, parece claro que la prensa escrita realizó una amplia difusión del acontecimiento y que en dicha difusión, directa e indirectamente, se propagó un mensaje de unidad binacional.

En el nivel semántico, la sola aparición de los patronímicos de ambas naciones uno al lado del otro, y con frecuente reiteración, debió generar una cierta asociación de ideas y trasmitir un mensaje unitario. De manera más explícita y simbólica, el escudo del equipo –que mostraba ambos emblemas uno al lado del otro–, la salida del combinado a los campos de juego portando banderines de ambos países, las fotografías que de él se difundieron y la cobertura de este hecho inusual por la prensa extranjera y binacional, debieron proyectar una imagen de amistad más allá de lo que pensaron o presupuestaron Gubbins y el Club Universitario de Deportes.

Asimismo, la aparición de los nombres de los futbolistas más representativos de Alianza Lima, Universitario de Deportes y Atlético Chalaco,

junto con los principales ases de Colo-Colo, debió generar también una positiva impresión en los seguidores de dichas escuadras en Chile y Perú. Así pues, es posible que el combinado del Pacífico haya proyectado la imagen de una integración simbólica de las nacionalidades que lo conformaban[10].

Sin embargo, lejos estamos de plantear que la selección binacional haya sido relevante en el acercamiento peruano-chileno; en todo caso, su efecto nos parece bastante efímero y temporal. En ello influyeron dos factores; el primero es que si bien el gesto integracionista se produjo en un período de distención, se trató de un hecho aislado, que no vino acompañado por otros y que no resultó de una iniciativa de reconciliación de los estados involucrados o de sectores de la sociedad civil. A contrapelo de la gira, una política de la amistad y el acercamiento binacional debe abarcar un sinnúmero de iniciativas y mantenerse en el tiempo (Vaillant 2002).

A pesar de lo dicho, el actual desarrollo de la disciplina histórica y su mutación hacia una mirada más narrativa y multilateral, nos permiten volver al pasado con nuevas inquietudes, necesidades y miradas. Es por eso que la aventura del Combinado del Pacífico en Europa puede y debe resignificarse a la luz del presente. Si hasta a mediados del siglo xx, la impronta nacionalista nos llevó a escribir páginas históricas tendientes a alejar a las colectividades antes que a acercarlas, el siglo xxi nos coloca ineludiblemente ante la exigencia de tender puentes entre ellas, en un complejo contexto de mundialización.

Sin confundirse con ella, la historia siempre ha portado una razón instrumental en su naturaleza y no pretendemos creer que en los actuales tiempos se haya diluido dicha cualidad. Más bien, si aquella razón supuso hasta ayer construir la propia identidad nacional en oposición a las demás[11], hoy puede suponer el bien para la sociedad a través de una mirada al pasado que seleccione y valore los acontecimientos colaborativos entre las naciones.

Es por eso que en la segunda parte de este ensayo, hemos explorado la posibilidad de incluir este episodio deportivo en los textos escolares de Perú y Chile. Buscamos así matizar una enseñanza de la historia binacional básicamente centrada en la Guerra del Salitre y lograr, desde la misma iniciativa e inquietud de los alumnos, tender puentes entre los ciudadanos de los países que protagonizaron dicho conflicto, incluido Bolivia.

Estuvimos pensando en las visitas protocolares que realizó la delegación peruano-chilena en Europa: una fue al monumento a los Guerreros de 1870, en Munich, y la otra al del Soldado Desconocido, en París. Es

---

[10] Fernando Carrión, «El fútbol como práctica de identificación colectiva». *En Área de candela. Fútbol y literatura*. Quito: Ed. Fernando Carrión Mena, FLACSO Ecuador, 2006, 1.

[11] Todorov, *op. cit.*

que para nuestras historias tradicionales solo podían ser héroes aquellos que valerosamente ofrendaron la vida en gestas militares.

Sin descartar esta categoría romántica de héroe nacional, quizá ha llegado el momento de alternarla con otra clase de superhombre. Para ello, el Combinado del Pacífico nos otorga la oportunidad de contar con héroes binacionales como Juan Valdivieso, Roberto Luco, Lolo Fernández, Eduardo Schneberger y Alejandro Villanueva. Ya es hora de erigir lugares de la memoria distintos a los tradicionales, como el que ameritan los deportistas de Perú y Chile, quienes compartieron el sueño de acercar a sus naciones a través del fútbol.

Referencias

Ausubel, D. 1968. *Educacional Psychology. A Cognitive View*. Toronto: Hill. Rinehrt & Winston. Inc.

Berger, Peter y Thomas luckmann. 1968. «La construcción social de la realidad». Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.

Burbules, Nicolás. 1993. *El diálogo en la enseñanza*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Amorrotu.

Carrión, Fernando. 2006. *El fútbol como práctica de identificación colectiva. En Área de candela. Fútbol y literatura*. Quito: Ed. Fernando Carrión Mena, FLACSO Ecuador. pp. 177-182.

Freire, Paulo. 1970. *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Ediciones Tierra Nueva.

Galtung, Johan. 1985. *Sobre la Paz*. Barcelona: Ediciones Fontamara.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger. 2002. *La Invención de la Tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.

Hobsbawm, Eric. 1998. *Sobre la Historia*. Barcelona: Editorial Crítica.

Lanfranchi, Pierre. 2002. «Football, Cosmopolitisme et nationalism». En *Pouvoirs* N°101. Abril. pp. 15-25.

Parodi Revoredo, Daniel. 2002. «Entre la Jarana y el fútbol: Felipe Pinglo y el Alianza Lima». En Millones, Panfichi y otros. *En el corazón del pueblo: pasión y gloria de Alianza Lima 1901-2001*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.

-----. 2009. «Entre el «dolor de la amputación» y el «complejo de Adán»: imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico», en Claudia Rosas Lauro (editora). *El odio y el perdón en el Perú. Siglos XVI a XXI*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 169-180.

-----. 2011. «La Guerra del Perú y Chile contra España: olvidos y recuerdos de una gesta común». En *Generación de Diálogo Chile-Perú Perú-Chile*, Fundación Konrad Adenauer, IDEI-PUCP e IEI-UCH.

Roel Miranda, Enrique. 1994. ¡Y dale U! Enciclopedia del deporte peruano, volumen 4. Lima: Editorial BRASA S. A.

Rosoux, Valérie. 2002. «Pièges et ressources de la mémoire dans les relations

internationales». En *Revue internationale et stratégique*, N°46, pp. 43-50.
-----. 2008. «Introduction: Négociation et reconciliation». En *Négociations*, N°9, pp. 7-11.
Segura, Dino (Investigador Principal). 1999. *La construcción de la Confianza. Una experiencia en Proyectos de Aula*. Bogotá, Colombia: Escuela Pedagógica Experimental.
Vaillant, Jérôme. 2002. «La coopération Franco-Allemande à l´épreuve du Traité de L´Élysée. Retour sur quarante ans d'attentes, de déceptions et de succès». En *Revue internationale et stratégique* 2002/4, N°48, pp. 23 à 30.
Zapata, Antonio. 2011. «De Ancón a La Haya. Relaciones diplomáticas entre Chile y el Perú». En *Generación de Diálogo Chile-Perú Perú-Chile*, Fundación Konrad Adenauer, IDEI-PUCP e IEI-UCH.

Un solo corazón. La tragedia de Alianza Lima y la solidaridad del Colo-Colo*

*Aldo Panfichi***



Foto: Estadio de Matute, Club Alianza Lima.

Introducción

El 8 de diciembre del 2012 se cumplieron veinticinco años de la mayor tragedia deportiva del Perú, cuando un avión con el equipo completo del club Alianza Lima cayó al mar de Ventanilla perdiendo la vida todos los pasajeros, con excepción del piloto de la nave. Esta tragedia de enorme repercusión en la sociedad peruana ha sido estudiada por académicos y comunicadores.

Los académicos hemos estudiado cómo el impacto emocional de la tragedia de Alianza Lima, en el contexto político y social de fines de los años ochenta, dio lugar a la construcción de historias y fantasías populares que trataban de darle algún sentido a la absurda desaparición de un grupo de jugadores jóvenes talentosos y crecientemente idolatrados. La prensa, por su lado, ha publicado numerosas crónicas que revelan las deficiencias organizacionales del transporte aéreo y de los clubes como factores que confluyen en el fatal desenlace. Incluso desde el teatro y la literatura se han intentado recreaciones que muestran los dramas personales y familiares presentes en la tragedia. La filmación de una película se anuncia con el mismo fin.

* Con la asistencia de Carlos Portugal Flores.

** Doctor en Sociología, Profesor Principal y Jefe del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Existe, sin embargo, un lado de esta historia que no ha sido recuperado lo suficiente pero que permitió que el club pudiera sobrevivir y continuar en competencia en el torneo local, la razón de ser de todo club de fútbol profesional. Se trata de la ayuda desinteresada que ofreció el Colo-Colo al Alianza Lima, y que crea una de las hermandades peruano-chilena más fuerte y significativa, ya que vincula a los dos clubes más queridos y populares de nuestros países. De esto se trata este capítulo, una hermandad que trasciende los años y se proyecta con vigor hasta nuestros días.

La tragedia

El término tragedia en el mundo del fútbol se refiere, por lo general, a un incidente de gran infortunio con enormes consecuencias emocionales en la comunidad de hinchas y seguidores. Cuando la tragedia implica un accidente aéreo de un club popular con pérdida de vidas, el sentimiento de desolación es enorme y el duelo suele prolongarse para siempre con el recuerdo de los jugadores desaparecidos. Las circunstancias de la tragedia suelen fusionarse con los elementos de identidad primigenios del club afectado, en este caso relativizando los clivajes de barrio popular, de clase trabajadora y de raza afroperuana del Alianza, para priorizar los vínculos emocionales de una comunidad que sobrevive y renace con nuevas generaciones de jugadores jóvenes provenientes de sus propias canteras. Los llamados «potrillos» del Alianza Corazón de nuestros días. La sobrevivencia inmediata después de la tragedia, sin embargo, solo es posible con la solidaridad desinteresada de otros actores como los clubes hermanos.

Las tragedias aéreas que involucran equipos de fútbol lamentablemente no han sido escasas.

Una de las primeras ocurrió el 4 de mayo de 1949, cuando la nave que traía de Lisboa al *Torino* de Italia, luego de jugar un compromiso de la Copa Europea, se estrelló contra la Basílica de Turín y los 30 integrantes del plantel perdieron la vida. Nueve años más tarde, en 1958, en Múnich se precipitó a tierra el avión que volaba desde Belgrado y se dirigía a Londres. En el aparato viajaban los jugadores del *Manchester United* y se salvaron algunos, entre ellos Bobby Charlton, quien ganó el Mundial de 1966 con Inglaterra. Bobby Charlton fue uno de los primeros que solidarizó con la tragedia de Alianza Lima. En América del Sur también hemos vivido estas tragedias. El 3 de abril de 1961, el equipo chileno *Green Cross* iba desde Castro hacia Santiago, cuando los pilotos perdieron el control de la nave y fallecieron 24 personas. Una década más tarde, en 1971, el avión que transportaba al equipo boliviano *The Strongest* desde Santa Cruz a la Paz, se estrelló en medio de Los Andes y todos perdieron la vida. Finalmente, el 3 de diciembre de 1987, ocurre la Tragedia de Alianza Lima.

Los hechos[1]

El martes 8 de diciembre de 1987, Alianza Lima jugó contra el Deportivo Pucallpa en la ciudad amazónica de Pucallpa, ganando 1-0 con gol de Pacho Bustamante, en el minuto 33 del complemento. Faltando solo tres fechas para terminar el campeonato, todo parecía indicar que después de 9 años, Alianza volvería a ser campeón, esta vez con una generación de jóvenes conocidos popularmente, como los «potrillos», que provenían de las canteras según dicta la tradición blanquiazul.

Lo sucedido en el Estadio de Pucallpa fue para muchos inusual. El equipo jugó sin entusiasmo, quizás por el calor, que era agobiante (32 grados). Víctor «Pitín» Zegarra, entrenador del Deportivo Pucallpa, contó que los jugadores estuvieron «raros,» que ni siquiera celebraron el gol que los situó en el primer puesto de la tabla de posiciones. Los taxistas que los transportaban también declararon que los jugadores parecían apurados. Insistieron en regresar al hotel de inmediato, regañando a los hinchas que los acompañaron que querían parar en el mercado local para comprar fruta para traer a Lima. Los jugadores se bañaron, recogieron sus pertenencias y, raudos, se dirigieron al aeropuerto, donde fueron despedidos con cánticos por un grupo de fanáticos locales. En efecto, el club había alquilado un avión chárter de la Marina de Guerra del Perú, el Fokker F-27 (matrícula A-560) que se encargaría de regresarlos a la capital ese mismo día. Dicho avión salió de Pucallpa a las 6:30 de la tarde y tuvo su último contacto con la torre de control de Lima a las 8:05 de la noche. A la 8:15 pm la nave fue declarada en emergencia.

Un problema con el tablero de mando en la cabina del avión parece haber sido la causa primera del accidente. Ese día, la neblina en Lima era intensa y el avión comenzó su descenso. Asustado al no constatar el funcionamiento del tren de aterrizaje, el piloto se comunico con la torre de control del aeropuerto Jorge Chávez para pedir que verificaran visualmente lo sucedido. Los controladores de vuelo le pidieron al piloto que sobrevolara el aeropuerto para luego informarle que no veían problema y que podía aterrizar normalmente. Se cree que el avión fue perdiendo altura y que, al intentar dar la vuelta para regresar al aeropuerto, el ala derecha chocó contra el mar. El impacto fue fatal. Solo al amanecer del día siguiente la Marina de Guerra publicó un comunicado donde informó del accidente; los restos del Fokker F-27 habían sido encontrados a seis millas al noreste

[1] Este acápite está basado en parte de un trabajo previo realizado en co-autoría por Aldo Panfichi y Víctor Vich, «Fantasías Políticas y Sociales en el Fútbol Peruano: La Tragedia del Alianza Lima en 1987», en *Ese Gol Existe. Una Mirada al Perú a través del Fútbol*; Fondo Editorial PUCP, 2008. También se ha utilizado la crónica de la tragedia publicada en el Libro de Oro del Club Alianza Lima, Capítulo 11, de la Empresa Editora El Comercio, 2001.

del aeropuerto y tres millas mar adentro del balneario de Santa Rosa, y se habían iniciado las labores de rescate. Horas después, a las 9 de la mañana, el entonces residente del Club, Don Agustín Merino, confirmaría que todo los jugadores, cuerpo técnico, árbitros e hinchas, habían muerto; solo se había salvado el piloto Teniente Primero Edilberto Villar Medina.

Una sensación de desconcierto e indescriptible dolor envolvió al país entero. De forma espontánea, familiares, hinchas y amigos se dirigieron hacia las playas de Ventanilla o hacia las instalaciones del club para conseguir mayores noticias y participar conjuntamente del dolor. El estadio de Matute, otrora escenario de inolvidables tardes felices, abrió sus puertas a hinchas acongojados, entre ellos al autor de este escrito, quienes ingresaron a las graderías a llorar o simplemente a mirar en silencio el campo de juego donde pronto aparecieron ofrendas florales.

Todos los medios de comunicación mantuvieron en primera plana los pormenores de la tragedia y la búsqueda de los desaparecidos, permitiendo que el sentimiento de pesar permaneciera vivo y renovado por varios días consecutivos. Expresiones colectivas de sufrimiento se repitieron los días siguientes conforme los cadáveres fueron apareciendo en el mar[2]. Multitudes participaron de dramáticas misas, asistieron a fervorosos partidos de homenaje y despidieron a sus ídolos en dolidos peregrinajes desde los barrios de origen de los jugadores hasta el estadio de Matute, y desde allí, hasta el Cementerio General. De más está decir que los fanáticos agotaron las ediciones especiales de la prensa, así como el conjunto de objetos de recuerdo que comenzaron a simbolizar a los muchachos caídos (fotos, camisetas, posters, etc.). Según el decir popular, ellos se fueron de «la victoria a la gloria».

Las elites y las instituciones políticas se hicieron también presentes. El presidente de la República, Alan García, el Cardenal Juan Landázuri Ricketts y varios ministros de Estado asistieron a las principales manifestaciones públicas de pesar y la mayoría de ellos se declararon aliancistas desde niños. El Consejo Municipal de La Victoria declaró el abanderamiento general del distrito y tres días de duelo en honor a los muertos. Teófilo Cubillas, retirado del fútbol el año anterior, anunció que si Alianza lo necesitaba, volvería a vestirse de corto y, en efecto, lo hizo tres semanas después cuando el campeonato nacional fue reanudado. Desde Londres, Bobby Charlton hizo pública su tristeza ante la noticia de la tragedia aliancista, rememorando el accidente aéreo sufrido por el club Manchester United en 1958. Asimismo, el Peñarol de Montevideo salió a jugar la final de la Copa Intercontinental, en Tokio, con crespones negros en señal de solidaridad con su contraparte peruana.

---

2 El mar no devolvió nunca los cadáveres de Luis Escobar, Francisco Bustamante, Alfredo Tomasini, Gino Peña y William León.



Pero como escribió en su columna «Hasta las palabras lloran» el periodista uruguayo, Emilio Lafferranderie, Alianza debía levantarse, renacer y seguir adelante en el difícil juego de la vida[3]. Varios clubes se ofrecieron a jugar de forma gratuita partidos a beneficio de los deudos. A solo nueve días del accidente, el 17 de diciembre, se inició en el estadio de Matute un cuadrangular con dos partidos: Universitario de Deportes vs. Universidad Católica de Chile, y Alianza Lima vs. Independiente de Avellaneda. Los nombres de los desaparecidos fueron coreados por la multitud que lleno las graderías. Esa noche, el espíritu íntimo reapareció en Matute. Jugaron por Alianza Lima Teófilo Cubillas, César Cueto, José Velásquez, Jaime Duarte, Roberto Rojas, Guillermo y Eugenio La Rosa, Franco Navarro, Jorge Olaechea, Maurinho Mendoza –hermano del fallecido arquero José Mendoza–, y César Espino. Como se señala en el Libro de Oro del Club Alianza Lima, aquella fue una noche de lágrimas pero también de renacimiento, sin importar que Alianza perdiera 2-1 ante Independiente y Universitario empatara con la Católica de Chile.

Sin embargo, el Campeonato debía reiniciarse luego de dos semanas de duelo decretadas por la Asociación Deportiva de Fútbol Profesional, y Alianza solo contaba con siete jugadores que no viajaron por distintos motivos a Pucallpa. La posibilidad de retirase de la competencia era plausible, pero el Club no podía someterse al infortunio y en esas circunstancias

[3] *El Comercio*, 10 de diciembre de 1987.

se escribe una hermosa página de hermandad y solidaridad entre los dos clubes e hinchadas más grandes del Perú y Chile. En efecto, Colo-Colo de Chile vino en auxilio de Alianza y le prestó sin costo a cuatro de sus futbolistas, uno en cada línea del campo: el arquero José Letelier, el defensa Parko Quiroz, el mediocampista Francisco Huertas y el delantero René Pinto. Con este invalorable aporte y el regreso de Teófilo Cubillas, que se había retirado del fútbol profesional el año anterior, y de otros aliancistas como Roberto Rojas, Wilmer Valencia (procedente del fútbol centroamericano), y José Velásquez (procedente de Deportes Iquique), se pudo continuar en el Torneo Descentralizado. Este equipo jugaba representando en la cancha a sus compañeros desaparecidos.

La hermandad del fútbol[4]

El Club Colo-Colo de Chile, por intermedio de su entonces presidente Peter Dagricevic, apenas enterado de la tragedia, buscó ponerse en contacto telefónico con el presidente de Alianza Lima Agustín Merino, para ofrecer alguna forma de colaboración. Por esos días los ofrecimientos eran múltiples, por lo que el Sr. Merino recibió con cierto escepticismo el ofrecimiento pensando que eran promesas que hacían en momentos de pesar pero que luego no se cumplirían. Sin embargo, Peter Dagricevic insistió con una oferta concreta: prestar cuatro jugadores sin costo alguno para Alianza por un período de seis meses. El ex vicepresidente de Alianza, Carlos Franco, recuerda la anécdota de un personaje que dijo: «¿Chilenos? va a ser di*fícil que tengan aceptación*». Sin embargo, Peter Dagricevic insistió en la veracidad del compromiso y al mismo tiempo, en Santiago, se reunió con el DT Arturo Salah y juntos hicieron un análisis de sus posibilidades e identificaron a quiénes podían ceder. Salah no estaba convencido de prestar a René Pinto y puso iniciales reparos de índole técnico-táctico, pero fue el propio jugador que insistió en viajar a Lima[5].

De esta manera se concretó el arribo de José Letelier en el arco, Parko Quiroz como defensa central, Francisco Huerta en el medio campo y René Pinto en la delantera. Letelier y Quiroz tenían 21 años, Huerta 20 años y Pinto 22 años. De ellos, el único casado era Pinto y quien además tenía más experiencia deportiva al haber alternado en el primer equipo del Colo-Colo. Franco recuerda que Peter Dagricevic los invitó a su casa y les explico cuál era la misión para la que viajarían a Lima. Después de varias preguntas, los cuatro aceptaron el reto sin saber bien qué encontrarían en

4 Esta sección recoge el testimonio del Arquitecto Carlos Franco, socio y ex dirigente de Alianza Lima, recogido por el Aldo Panfichi y Carlos Portugal el 1 de noviembre del 2012.

5 René Pinto, *La República*, 21 de enero de 1988.

Lima. En una entrevista, Letelier recuerda esos momentos: «Yo era el tercer arquero y se dio la oportunidad y no lo pensé mucho… A nosotros no nos llevaron porque nos habían visto jugar, si no porque nos necesitaban. Fue una colaboración que tenía un sentido y una implicancia deportiva y se juntaron las dos cosas y resultó bastante bien»[6]. La solidaridad del club chileno incluía solventar el costo de los pasajes aéreos y honorarios de los cuatro jugadores por un periodo inicial de seis meses.

El 3 de enero de 1988, el Torneo Descentralizado se reinicia y el renacido Alianza sale a la cancha del estadio de Matute a defender su posición de líder ante el Bolognesi de Tacna en medio de una ovación interminable. Este es el partido que ha quedado en la historia como aquel que sella en un campo de la hermandad futbolística de dos países cercanos. Alianza venció 2-1 jugando desde el inicio Letelier, Quiroz, y Huerta, recibidos por los aficionados con canticos de reconocimiento. Banderas peruanas y chilenas ondeaban en las graderías, sancionando la hermandad entre ambos clubes y pueblos. Para Raúl Ormeño, que acompañó a los jugadores chilenos, lo que observo ese día fue sobrecogedor: «Miles de hinchas y familiares acompañando un partido que no olvidaré… Estuvimos en el cementerio visitando las víctimas. Fue impactante, emocionante, llegaron muchos en el hinchas con el corazón destrozado»[7].



Después del partido, la prensa corre detrás de los chilenos para recoger sus testimonios. Letelier, quien según la prensa había «milagrosamente» evitado un gol del equipo contrario, dice: «Fue linda, espontánea la reacción

6 José Letelier, *La Hora*, 5 de mayo del 2010.
7 Blog Colo-Colo de Todos; «La historia de la amistad entre Colo-Colo y Alianza Lima», 17 de junio 2012 .

de la gente. Yo estaba alegre, lleno de felicidad, corría como un loco. Son momentos inolvidables, me siento feliz, me siento ganador. Había ayudado al triunfo del equipo. Ya somos Alianza, primo». Quiroz, corajudo defensa, señaló: «Me dolía un poco la pierna, me dieron duro, pero no podía dejar al equipo en momento tan difíciles. Nunca pensé que iba a responder de esa manera el aficionado. Alianza tenía que volver. Estoy más que contento, me encanta que toda esta felicidad sea compartida por tanta gente». Huerta, finalmente, añade: «El triunfo nos permite seguir trabajando con tranquilidad. El corazón se me quería salir. Era como ponerse a llorar. Pienso que nunca podré retribuir todo ese cariño que me han mostrado»[8].

Los triunfos sin duda ayudan y todos quieren ser parte de esa historia. El ambiente en el camarín no era bueno, era triste y apagado, pero con los partidos comenzó a cambiar, y el grupo de jugadores chilenos se integró bien con los peruanos y la comunicación se hizo fluida. Sin embargo, René Pinto, que no había jugado de titular en los primeros partidos, mostró públicamente su incomodidad y expresó sus deseos de jugar. El Profesor Cholo Castillo, quien dejo su puesto en las Divisiones Menores para hacerse cargo del primer equipo, asintió al pedido. Así, el 20 de enero, Pinto tuvo su oportunidad y no la desaprovechó, anotando un gol de cabeza. Desde ese momento, Pintó se convirtió en uno de los goleadores del equipo. Al culminar el Torneo Descentralizado, el renacido Alianza Lima quedó segundo en su grupo y clasificó para la liguilla final, todo un logro dadas las circunstancias vividas.

Una vez vencido el préstamo de los jugadores chilenos, Alianza Lima, por intermedio de su presidente Agustín Merino, solicitó al presidente del Colo-Colo, Peter Dagricevic, la extensión del préstamo, pero esta vez pagado por el club limeño. Se especulaba en la prensa que incluso Alianza había ofrecido 200,000 dólares por el préstamo. Preguntado por esto, el dirigente Dagrisevic dijo: «Colo-Colo está dispuesto a negociar para que los cuatro jugadores se queden en Alianza Lima, lo importante de todo esto es que estamos ayudando a un equipo hermano y popular luego de una tragedia que enlutó al pueblo peruano. (…)En mi directiva existe la vocación de diálogo para conversar sobre la posible continuidad de los jugadores» [9]. Con tan buena disposición, pronto se logró el acuerdo, los cuatro jugadores se quedaron en la primera renovación, luego René Pinto y Parko Quiroz volvieron a Chile, pero regresaron un año después. Los aficionados los habían hecho ya parte de la leyenda y ellos, de una u otra manera, ya habían hecho lazos profundos con el Perú.

Varios años después, ellos mismos lo reconocen con nostalgia: «A Alianza le debo todo lo que conseguí como futbolista. Imagina que fui a

8 Francisco Huerta, *La República*, 4 de enero de 1988.

9 Declaraciones de Peter Dagrisevic La República, 3 de febrero de 1988.

Lima por 3 meses y me quedé casi 20 años», confesó Francisco Huerta, quien incluso se casó con una hija de un alto dirigente aliancista. Por su parte, René Pinto, emocionado, confesó: «Quizás nunca debí volver a Chile. Allá somos figuras y la gente nos respeta, en cambio acá soy un desconocido, y si bien tengo trabajo, las cosas cuestan un poco más». También, José Letelier reconoce que en Lima vivió sus días más felices: «En el fútbol están los éxitos deportivos, pero lo que vivimos en Perú es impagable. En Alianza somos parte de una leyenda»[10]. Por su lado, Parko Quiroz, uno de los jugadores más queridos por su entrega en el campo, se quedó a vivir en Perú como jugador y luego como entrenador de equipos de provincias hasta el año 2010 en que volvió a radicar en Chile.

Hermandad

Con los años, la hermandad establecida en 1987 ha continuado con una serie de colaboraciones e intercambios inter-institucionales frecuentes, pero también a nivel de hinchas y grupos de aficionados. La tradición se va así construyendo y mucha de esta información es oral y circula al interior de las familias tanto colo-colinas como aliancistas. Mario Zamorano Pérez es un barrista de la Garra Blanca que estudia en Lima para Chef y se ha involucrado en el Comando Sur, donde todos lo conocen como «el chileno». Mario recuerda que a los 6 años, su abuelo y su padre lo llevaron al estadio y le contaron que «en el año 87 hubo un accidente terrible en Perú, con un equipo del que ahora somos hermanos, Alianza Lima». Luego, con los años, buscó informarse mejor y cuando siguiendo a su equipo llegó a Lima, conoció a sus pares aliancistas que lo reciben siempre con «techo y comida». Luego con el boom de la gastronomía peruana en Chile, decide escribir a sus nuevos amigos: «Gracias al Comando Sur pude llegar a Lima, me tomé un bus de 3 días, llegué a la terminal y me fui a Matute. Allí me estaba esperando un hincha de: *La 20*. Él toca los bombos. No nos conocíamos, era solo un contacto en Facebook, pero me abrió la puerta de su casa, nos volvimos hermanos. Me dio una hospitalidad muy bonita. Yo viajaba siempre con una *tela* (banderola), de *Visio* Blanco que es mi barra, así que la saqué y la colgué, y el colgó la suya de *Los del Fierro*. Su tela medía 6 metros, la mía 3. Puedo enumerar un sinfín de aliancistas que me han dado la mano, me han llevado a comer caldo de gallina en La Parada, un cebichito en el Terminal Pesquero, hasta me traje a mi polola. Somos Hermanos»[11].. Una historia similar es la de Luciano, un barrista de Comando Sur que actualmente participa de la Garra Blanca junto con la agrupación Chile Grone.

10 Diario *La Cuarta*, 6 de mayo del 2010.
11 Entrevista de Carlos Portugal a Mario Alexys Zamorano Peres, 1 de Noviembre.

La verdad es que muchas personas de ambos lados, de todos los niveles dirigentes, socios, jugadores y barristas, han intervenido para que la hermandad se mantenga. Desde 1987 hacia adelante, los partidos amistosos y de competencia han sido numerosos. Alianza, por ejemplo, participó de la inauguración del tablero electrónico del estadio Monumental en 1994, siendo el primer gol registrado por el tablero uno que anotó Waldir Sáenz. Otro partido importante fue el mismo día de la liberación de los rehenes de la embajada de Japón, el 22 de abril el año 97. Carlos Franco, de parte de Alianza, ha sido uno de los dirigentes de la época más activos al haber residido en Santiago entre 1989 y 1991. Durante estos años, Franco fue invitado incluso a participar en esa calidad al directorio del Club Colo-Colo.

Pocos años después, con motivo del Centenario del Club Alianza Lima el año 2001, Colo-Colo fue invitado a jugar el partido celebratorio, donde además se le tributó un homenaje a Peter Dagricevic y a los 4 jugadores que vinieron en 1987. Más allá del marcador, Alianza ganó 1-0; esa noche fue de agradecimiento y de incentivo a mantener los vínculos vivos. El gesto fue devuelto por Colo-Colo con ocasión del terremoto que el 2008 azotó Pisco y el sur chico de Lima. Colo-Colo organizó un partido de beneficio e invitó a Alianza a jugar en el Monumental. Toda la recaudación más el resultado de una colecta fue donado a los damnificados de Pisco. No está demás recordar, que Pisco y Chincha son lugares de alta concentración de las familias afroperuanas de donde han provenido y provienen jugadores de las canteras del club.

Palabras Finales

Hace 25 años, dos clubes populares de Perú y Chile fueron hermanados por una tragedia y actos desprendidos de solidaridad. Alianza Lima, fundado en 1901 por trabajadores negros y mestizos de los barrios populares del centro de Lima, y Colo-Colo, fundado en 1925 por maestros de educación primaria de escuelas públicas, son quienes han escrito esta bella página de hermandad e historia compartida. Es una historia con ribetes poco conocidos por el gran público, pero muy presente por quienes forman parte de estas comunidades futbolísticas. En momentos históricos en los que es necesario reafirmar nuestros lazos comunes para evitar que primen los antagonismos, la hermandad de Alianza y Colo-Colo muestra lo mejor de nosotros.

Referencias

Gavin, Mellor. 2004. «The Flowers of Manchester: The Munich Disaster and the Discursive Creation of Manchester United Football Club». *Soccer and Society*, vol. 5, Frank Cass, UK.

Panfichi, Aldo y Víctor Vich. 2008. «Fantasías Políticas y Sociales en el Fútbol Peruano: La Tragedia del Alianza Lima en 1987». *Ese Gol Existe. Una Mirada al Perú a través del Fútbol*. Fondo Editorial PUCP.

Millones, Luis; Aldo Panfichi y Víctor Vich. 2002. *En el Corazón del Pueblo. Pasión y Gloria de Alianza Lima 1901-2001*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

El Comercio. 2001. *Libro de Oro del Club Alianza Lima*. Empresa Editora El Comercio.

Chile y Perú: el deporte como práctica de hermandad: la tragedia del Alianza Lima

Bernardo Guerrero Jiménez[*]

Se ha fabricado en plena cancha limeña un eslabón más que unirá poderosamente las masas deportivas de Chile y Perú.
El Tarapacá, 23 de febrero de 1993, página 5[1]

Palabras preliminares

Más de 6.000 personas concurren al estadio municipal de Cavancha en Iquique, a presenciar el partido entre Universitarios de Lima y el Sportiva Italiana de Iquique. El cuadro peruano venía de coronarse campeón del país hermano el año anterior. Jugaba por los del Rimac el gran Lolo Fernández[2]. El cuadro local se hizo reforzar por lo mejor de Iquique. 3 a 2 fue el marcador con que los chilenos vencieron a los peruanos. La prensa local, El Tarapacá, llena páginas y páginas durante una semana, dando cuenta de la importancia del evento deportivo. Todo se desarrolló en un ambiente de gran cordialidad y fraternidad. Es el 24 de diciembre de 1945, pero no era el primero ni sería el último de las muchas veces que chilenos y peruanos confraternizaron en las canchas de aquí o de allá.

Sirva esta nota a modo de introducción para ver cómo el deporte ha actuado como generador de puentes de comunicación entre estos dos países. No solo el fútbol, sino que también el boxeo, el básquetbol, la natación, entre otros, han facilitado espacios para realzar la hermandad, por sobre otras consideraciones.

---

* Sociólogo. Doctor en Antropología socio-cultural. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl.

1 Nota a própósito del encuentro en Audax Italiano y Alianza Lima. Dos victorias y un empate obtuvo el cuadro chileno.

2 El equipo estaba compuesto por: Busanich, Perales, Da Silva, Huapaya, González, Quispe, Lolín, Mosquera, Fernández, Drago y Villalba (*El Tarapacá*, 26 de dciembre de 1945, p. 1).

Deporte y comunidad imaginada

Uno de los supuestos de la comunidad imaginada de Anderson es asumir que los habitantes de la nación se sienten hermanados en una misma comunidad por el solo hecho de compartir un nosotros. De ese modo, un ciudadano de Putre comparte la hermandad con uno que vive en Magallanes, aunque nunca se hayan visto y menos aún tenido una relación cara a cara. La internalización de ese nosotros, es obra, entre otras cosas, de instrumentos tales como la radio, la alfabetización y, por cierto, la escuela. Esto lo llevó a acuñar la expresión «capitalismo impreso». Estos instrumentos, además de los mapas, piezas literarias como himnos, poesía, cuentos y otros, ayudan a imaginar una comunidad que aunque sus habitantes nunca se vean, comparten un común denominador: ser miembro de una nación.

Lo anterior lleva a Chatterjee a preguntarse, ¿por quién? Es decir, la pregunta es ¿quienes se imaginan a la comunidad?[3] Y de paso, conjeturar si los instrumentos para ejecutar esa acción que enfatiza Anderson, son los mismos que se tienen en las sociedades poscoloniales. Este autor cuestiona «las formas modulares» de imaginar la nación[4]. Son en lo central formas ilustradas de imaginarse a sí mismos.

Estas formas ilustradas de imaginar la nación, sobre todo en los países poscoloniales, chocan con situaciones como, por ejemplo, el analfabetismo de la población. De allí entonces que es necesario explicitar otros instrumentos que cumplen la misma función que la escuela, pero cuya conducta de entrada no es necesariamente el saber leer y escribir. Uno de esos instrumentos es el deporte.

A fines del siglo xix, penetran los deportes modernos en Latinoamérica. De la mano de los ingleses y por los puertos se empieza a consolidar una nueva forma de ocupar el tiempo libre. Surgen inéditas formas de organización social, los clubes deportivos. Cada uno de ellos aglutina a sectores productivos o barriales. Simbolizan al modo de las relación clan y tótem, en tanto emblema (Durkheim, 1992). La nación pronto hace uso de estos dispositivos para ayudar a la construcción de la nación. Este es el caso del Norte Grande de Chile. Resulta curioso que recién el año 1930, Chile organiza el primer campeonato nacional de fútbol amateur. Ese año Chile se imagina a través del fútbol. Más relevante aún es que las dos regiones que se clasifican campeones, son Concepción e Iquique[5].

En el Norte Grande, ocurren fenómenos como el bautizo de clubes con nombres que se inscriben en el proceso de chilenización; Yungay es uno de ellos (Guerrero, 2011). Otros, como el Unión Tacna, desaparece.

---

3 Partha Chatterjee, *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores y Clacso, 2008, 89.

4 Chatterjee, *op. cit.*, 93.

5 No hubo encuentro de desempate.

Sin embargo, hasta los años cuarenta del siglo pasado, esta organización existió. Lo que habla que el proceso de chilenizacióin, al menos en la sociedad civil, no fue tan exitoso como se piensa[6]. Algunos combinan el nacionalismo con el catolicismo oficial, como el caso de Estrella de Chile. Como complemento a la escuela, el sacerdote Lucas Seperiza, crea, en el año 1926, la «Liga Chilenito», que agrupa a niños que juegan fútbol. Uno de los clubes se llama 21 de mayo. No hay, desafortundamente, registros de jugadores peruanos que siguieron realizando su vida cotidiana en el Norte Grande, sobre todo en el fútbol. Sabemos sí, en el caso del boxeo, la extraordinaria campaña del boxeador peruano, que representa a Iquique, y en tal condición es campeón de Chile y de Sudamérica (ver en este mismo libro su historia). El proceso de chilenización hace que los actores de la sociedad civil, por ejemplo, bauticen sus clubes deportivos con los nombres de los héroes de la Guerra del Pacífico. O bien con el gentilicio de la nación: «Chilenito FC», entre tantos otros.

Chile versus Perú: La guerra del Pacífico en clave futbolera

Chile, Perú y Bolivia, han combatido, a lo largo del siglo xix, en dos guerras. La primera, de 1836 a 1839, en la que Chile se enfrenta a la Confederación compuesta por Perú y Bolivia. En el año 1879, la guerra del Pacífico vuelve a enfrentar a estas tres naciones. Fue una guerra que llamó la atención del mundo entero. Las riquezas del salitre, en las provincias de Antofagasta y de Tarapacá, fue el motivo que llevó al estado chileno a ampliar sus fronteras. Pero además, esta guerra era una cruzada civilizatoria cuyo objetivo era dominar tierras paganas y no cultas (Mc Evoy, 2011). Al decir de esta autora, a más de un siglo, este conflicto sigue agitando las consciencias de esas tres naciones. Y en nuestro caso, las competencias deportivas, sobre todo las futbolísticas, despiertan esas pasiones. Esto ocurre cada vez que los seleccionados se enfrentan, ya sea en el marco de Copa América o bien en las clasificatorias mundialistas. Repasamos, solo a modo de ilustración, lo que la prensa sensacionalista y las redes sociales repitieron este año, a propósito de la Copa América, versión 2011.

Los directores técnicos de ambos equipos son extranjeros, uno argentino y otro uruguayo. Uno de ellos:

> El técnico de la selección chilena, Claudio Borghi, le restó dramatismo al 'Clásico del Pacífico' y coincidió con las declaraciones de *Sergio Markarián* sobre el partido que disputarán este martes ambos equipos por el liderazgo del Grupo C de la Copa América.

[6] Los clubes son celosos de su autonomía. La expresión «aquí no se habla de religión ni de política es elocuente».

> «Quiero repetir lo dicho por (Sergio) Markarián, yo no soy chileno, él tampoco es peruano, entonces, no tenemos nada que ver con la 'Guerra del Pacífico'», señaló el técnico a Fox Sports.

Por su parte, las redes sociales, a horas del primer encuentro por Brasil 2014, que protagonizaron ambas selecciones, escribían:

> Así nos digas cholitos... estamos progresando día a día, en economía, cultura, sociedad, minería, pesquería, educación, salud etc.... y aunque nos sigan diciendo cholitos... no olvidamos que uds son araucanos... y son menos simpáticos que los incas :).... así que hoy en día… demostraremos en el fútbol quien manda... cuiden a nuestros compatriotas...que la vuelta será en Lima no lo olviden amigos chilenos! Martes 11 de octubre del 2011 - 01:51.

Tópicos como el progreso del Perú, sentirse no grato por el calificativo de cholos, y la comparación y superioridad de los incas por sobre los mapuches estructuran el alegato anterior.

Y aparece el tópico de la guerra y su lógica de la conquista y de la recuperación:

> Esta noche vamos a destrozar a los..., y de paso recuperamos Arica y Tarapacá... Luego todos a ganar a Chile el nuevo Yompián va a ser el Estadio de Santiago. jajajaja..

El resultado favoreció a Chile. Se le atribuyó parte de la responsabilidad al árbitro boliviano. Esta fue uno de los escritos en las redes sociales.

> Le prometieron salida al mar, siempre hacen lo mismo y los muy cojinovas se lo comen (12 de octubre del 2011 - 01:56).

Este relato sintetiza muy bien la percepción del chileno de hoy, aspiracional, arribista y racista[7] respecto del peruano:

> los jugadores cholos se marearon con la modernidad de Santiago: los llevaron en bus y no en moto-taxi al estadio les cayó mal el pasto de la cancha no se podía ***** en la cancha y los cholos jugaron aguantándose a algunos cholos se les reventaron los ovoides, los chilenos son patrones de la mayoría de las madres de los seleccionados cholos y amenazaron con despedir a sus madres si ganaban, en hotel no había cuye, paloma, perro o gato para el almuerzo no tomaron batido de rana antes del partido, La Haya no escuchó sus reclamos[8].

---

7 Un hecho que preocupa son los cantos de algunas barras que explicitan un odio racial.

8 Ver recurso digital en línea: http://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid=20111011152436AAJehxU

El diario Olé de Buenos Aires, calificó el encuentro como «El clásico de selecciones más visceral de Sudamérica»[9].

Hay otro hecho, tras el partido de fútbol entre los cuadros de Colo-Colo con Alianza y con Chalaco. Se juega en Lima en un período cercano al plebiscito que dirimiría la situación de Arica y Tacna. Es el año 1928. Sobre el ambiente de este match, Sebastián Salinas, escribe: «Porque cada vez que se hablaba sobre ese viaje, los crónicas se han llenado con la lucha entre los países del norte, que habría hecho casi insoportable la visita de los chilenos. Este evento deportivo sirvió para que la prensa hablara del «infierno» en que se jugó. Pero el historiador citado lo reduce a mitos y leyendas que responden más bien a factores extra-deportivos. En términos futbolísticos, el desempeño del Colo-Colo fue desastroso. Perdió todos sus encuentros.

Partidos por copa Libertadores o bien amistosos entre equipos peruanos y chilenos, siempre han concluido de buena manera.

La tragedia de Alianza Lima

En la memoria corta de los imaginarios deportivos, el año 1987, se percibe como la fecha en que la solidaridad deportiva entre los dos países alcanza su punto más alto. En efecto, la tragedia del equipo de Alianza Lima desencadena una serie de actos solidarios, pero el más efectivo, fue el realizado por el club Colo-Colo.

El 8 de diciembre de 1987, un avión de la Fuerza Aérea del Perú, cae al mar al llegar a Lima. Venía de Pucallpa luego de vencer al equipo local por la cuenta mínima. La consecución de un nuevo título, luego de muchos años de espera, se veía próximo. Cerca de las 20:00 horas, el avión, un Fokker F-27 AE número 560, cae al sector de Ventanillas. Mueren todos sus ocupantes, menos el piloto. 43 son los muertos. El país se conmociona y el mundo del fútbol también. El año 1958, el 6 de febrero, el cuadro del Manchester United se estrella despegando de Munich. Mueren 23 personas. Bobby Charlton se encarga de la reconstrucción del equipo. Fue uno de los primeros en enviar sus condolencias a los «íntimos» del Perú. El 4 de mayo de 1949, en un accidente de aviación, mueren 31 miembros, entre jugadores y dirigentes, del Torino AC. En Chile, el 3 de abril de 1961, un avión Douglas DC-3 de Lan Chile, se estrella en la zona de Linares y mueren 24 personas, la mayoría del club Green Cross.

La tragedia del Alianza Lima impacta de sobre manera en Chile. Tal vez el recuerdo de la tragedia del Green Cross y además de la odisea de los rugbistas uruguayos perdidos en la cordillera de Los Andes, desde

[9] Ver Jaime Caucao www.elboyaldia.cl/noticia/deporte/chile-vs-peru-la-previa-del-clasico-del-pacifico

el 13 de octubre del 1972, hasta que fueron encontrados en el mes de diciembre por un arriero chileno, crean las condiciones para la expresión de una solidaridad como la señalada.

Tal vez la reacción solidaria más potente fue la que realizó el Colo-Colo, el equipo chileno. Para recomponer el cuadro envió a cuatro jugadores, con cargo a su presupuesto. Parko Quiroz, defensa, José Luis Letelier en el arco y René Pinto y Francisco Huerta en la delantera. Fue tal la conmoción que Teófilo Cubillas, quien un año antes se había retirado, vuelve a vestir los colores de los «íntimos». Le sigue sus pasos el otro mundialista, José Velásquez. Este hecho solidario ha quedado marcado en la cultura alianzina. ¿De dónde viene este puente entre estas dos instituciones?

La respuesta a esta pregunta se sostiene sobre interpretaciones. No hay acuerdos formales entre ambas instituciones. Sin embargo, ambos comparten y producen el sentimiento de ser los equipos más populares de ambos países. Alianza, fundado en 1901, recoge sobre su tradición a los grupos más humildes y desamparados del Perú. Y sobre todo, a la población afro-descendiente, teniendo como base el barrio de La Victoria. La realidad de los «intímos» no se puede entender en el vecino país, sin la rivalidad con Universitarios de Deporte. Deustua, Stein y Stokes, señalan:

> … el drama que se desarrollaba dentro de la cancha de fútbol a veces, servía para esclarecer conflictos que en otros medios –el lugar de trabajo, el barrio– no se podían expresar tan fácilmente. De allí la posibilidad de que el fútbol sirviese para fomentar una conciencia de clase o de etnicidad. Los partidos que se jugaban entre el club Alianza Lima y la Universidad en la década de 1920, por ejemplo, representaban tanto para los jugadores como para el público, un conflicto clasista y racial. Conflictos que en otros medios y en la ideología dominante se escondían debajo de la superficie[10].

Hay pues, en la composición del Alianza, elementos de clase y de etnicidad claramente advertibles. En el caso de Colo-Colo, fundado el año 1925 y escindido del club Magallanes de la mano de David Arellano, deciden fundarlo con el nombre de uno de los toquis más valientes y luchadores del pueblo mapuche.

Este club se define bajo la pregunta y respuesta: «¿Quién es Chile? ¡Colo-Colo!, ¿Quién es Colo-Colo? ¡Chile!». Esta apropiación de lo nacional y de lo popular le ha permitido, además de sus grandes conquistas[11],

---

10 José Deustua, Steve Stein y Susan Stokes, «Entre el offside y el chimpún: Las clases populares limeñas y el fútbol». En: *Ese gol no existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima, Perú: Aldo Panfichi, Editor. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, 62.

11 Es el único club chileno que ha ganado la Copa Libertadores de América. Fue en el año 1991.

habitar profundamente en el imaginario nacional. Su gran rival, al igual que Alianza, es el cuadro de la Universidad de Chile. Este esquema se repite, por ejemplo, en la rivalidad Boca Juniors y River Plate, Nacional y Peñarol, por solo nombrar los más conocidos.

Tanto Alianza Lima como Colo-Colo construyen su base de apoyo desde el pueblo, los marginados. Son comunidades imaginadas que se alimentan de un fervor y de una pasión que habita en las clases subalternas y que permite, de acuerdo a la cita anterior, expresar y poner en escena los problemas de la nación. Más allá de quienes dirigen los clubes, del negocio que implica, etc., las hinchadas siguen reproduciendo en claves futbolísticas las desigualdades y contradicciones de las sociedades locales.

Jugar con la sombra del Plebiscito

El viaje del Maestranza

Uno de los clubes más antiguos de Chile y en plena vigencia, el Maestranza, fundado en diciembre de 1905, se desplaza a jugar a Arica y Tacna. Este match se realiza el año 1927, cuando Tacna aún estaba bajo la administración chilena. El rival es un equipo de soldados nacionales: «El equipo del Batallón Tren está compuesto casi, en su mayoría, por jugadores iquiqueños que se encuentran en los regimientos de Tacna»[12].

Uno de los jugadores del Maestranza y primer iquiqueño seleccionado chileno (Guerrero, 2005), debe quedarse en Tacna para cumplir con el Servicio Militar Obligatorio. Marco Córdova, presidente del club iquiqueño, lo despide con estas palabras: «Primero está la patria, luego del deporte y todo lo demás»[13]. Las palabras del presidente reflejan el ambiente de esos años marcados por las disputas territoriales entre Chile y Perú.

El año 1928, en el mes de mayo, el cuadro de Colo-Colo partió a Lima a enfrentarse con rivales peruanos. La fecha no era la más propicia. Salinas escribe:

> Además los chilenos no pudieron haber llegado en peor fecha. Más de algún militar veía al presidente peruano Augusto Leguía como un tipo que había «regalado» Arica a los chilenos, produciéndose algunos levantamiento en su contra. Por tal motivo, los colocolinos debieron esperar a bordo antes de desembarcar[14].

La idea de Salinas es derribar los mitos que los periódicos chilenos construyeron respecto a que los partidos fueron un infierno. La prensa nacional construye la idea del heroísmo de los albos, que aún bajo presión,

12 *El Tarapacá*, 17 de abril de 1927, p. 5.
13 *Idem*.
14 Salinas, op. cit., 198.

mantenía la hidalguía. Se ve claramente la sinonimia que hay entre el jugador del cacique y el soldado de la Guerra del Pacífico. El desempeño albo fue opaco. Salinas cita a la prensa: «Colo-Colo no justifica su actuación ni lo que han pedido por venir a jugar a Lima, ni lo que se ha cobrado al público por verlos actuar»[15]. Esta fue la primera gira de un cuadro chileno a Lima. La repetirá el año 29, jugando contra Ciclista Lima Association, con quien empatan y luego pierden 4 a 1, con Atlético Chalaco. El año 33, en Lima, se enfrenta dos veces con «los íntimos», perdiendo en ambas ocasiones. Los mismos encuentros se realizan en Santiago. Colo-Colo vence los dos encuentros a Alianza Lima[16].

Ese año las actuaciones entre ambos elencos son frecuentes. En julio de 1933, juegan tres partidos y todos los gana el Alianza. Una curiosidad. El segundo partido, el del 28 de julio, Colo-Colo hace un combinado con Universitarios. Ganan los de La Victoria por 5 a 1[17].

La fiebre futbolera del año 1935

El año 1935, se desarrolla entre los dos países una inusual y atractiva programación deportiva entre ambos países. Aunque solo una vez se enfrentan como selección, a niveles de clubes la actividad es extensa. La máxima expresión de esto es la gira que el Alianza Lima realiza a fines de ese año.

El año 1935, del 6 al 27 de enero, se realiza en Lima el Campeonato Sudamericano de Fútbol. Solo participan cuatro selecciones: Uruguay, Argentina, Perú y Chile. Los primeros se clasifican campeones. Sin embargo, el ambiente para el partido entre Chile y Perú, el primero luego del tratado de 1929, que en términos «salómonicos» deja a Tacna para el Perú y Arica para Chile, es especial. Las versiones más bien apuntan, a ver, con buena dosis de morbosidad, los argumentos extra-futbolísticos de este match. «Vuelven los invasores a Lima», afirmaba el rumor, trayendo a colación la ocupación de las fuerzas chilenas, no exenta de destrozos y de violaciones. Nada de eso sucedió. El historiador Eduardo Cavieres afirma:

> El Gobierno peruano venía saliendo de un conflicto muy reciente con Colombia, que, aunque en menor escala que la Guerra del Pacífico, concentraba en ese momento particular los sentimientos nacionalistas peruanos, superando incluso lo que significa tener chilenos en Lima a tan poco tiempo del conflicto. A pesar de ser un

[15] Salinas, *op. cit.*, 203.
[16] Salinas, *op. cit.*, 381.
[17] Salinas, *op. cit.,* 382.

> partido de fútbol, fue además una importante prueba de civilidad para los dos países[18].

Lo cierto es que la prensa, con intenciones que nunca se sabrán, creó un ambiente de hostilidad que en la cancha no se manifestó. Fluxá cita una crónica del diario limeño *El Comercio*:

> Los equipos, instados de antemano, a hacer una brega limpia, amainaron sus ímpetus desde el camarín. Salieron juntos a la cancha y jamás pudieron librarse de esa consigna[19].

En agosto del año 1935, el Magallanes realiza una gira al Perú, y específicamente a Lima. Se enfrenta al Chalaco y empata sin goles. Juega contra Universitarios de Lima y vence por la cuenta mínima. Otra suerte corre con Alianza Lima, ya que es derrotado por 4 goles a 1[20]. Se enfrenta además al Sport Boys, a quien le gana por 3 a 2. La prensa chilena no informa de desmanes ni nada que pueda agitar los recuerdos de la guerra. Hace notar, eso sí, lo siguiente:

> Termina el match en medio de grandes aplausos, con los cuales el público premió a los Boys por su comportamiento ante los campeones profesionales de Chile[21].

En ese mismo mes, pero en la ciudad de Arequipa, un equipo de Iquique, el Norteamérica, en una gira de confraternidad, se enfrenta con el Aurora. Ganan los iquiqueños 2 a 0, con goles de Barrera y de Navea. La prensa local, el *Tarapacá* de Iquique, cubre la gira, a través de las impresiones que publica O. Parra P. Se lee:

> El pueblo peruano debe tener la seguridad del cariño y del afecto que le profesa Chile y quiero creer que en nuestra tierra encontrará el propio hogar. Abrazamos a los deportistas y rendimos nuestros respetos a las autoridades peruanas y con todo el ardor de nuestra sangre compartimos su justo regocijo por el Aniversario Patrio[22].

Este tipo de manifestaciones deportivas se repetirán cada cierto

---

[18] Citado por Rodrigo Fluxa, «El Mítico Perú Chile de posguerra», en *Historias Desconocidas. El lado B del deporte chileno*. Santiago: El Mercurio Aguilar, 2010, 99.

[19] *Idem*.

[20] *El Tarapacá*, 16 de agosto de 1935, p. 2.

[21] *El Tarapacá*, 23 de agosto de 1935, p. 2.

[22] *El Tarapacá,* 13 de agosto de 1935, p. 2.

tiempo[23].

En noviembre de este mismo año llega a Chile el Alianza Lima. Fue tan brillante su actuación que fue bautizado como el «Rodillo Negro». Venía reforzado, entre otros, por el gran Lolo Fernández. Le gana a Magallanes por 3 goles a 1; a Colo-Colo por 4 a 0; a Audax Italiano por 2 a 0, al Unión Deportivo Española por 3 a 1 y en la revancha al cuadro itálico por 2 a 1. Destacaron Julio Valdivieso, que se ganó el apodo de «Mago»[24] y Lolo Fernández.

Un solo expulsado hubo en todos los encuentros. Y fue un jugador del equipo de «los íntimos». «Con solo 10 jugadores el Alianza Lima continúa invicto»[25]. Los íntimos prometen jugar con Iquique a su regreso a Lima, pero el encuentro no se realiza.

El Alianza Lima en Iquique: la fundación

En los años 60, arriban a Iquique dos peruanos. Ambos afroamericanos. Vienen de Lima, del barrio de La Victoria. Se hacen al igual que Alex Rely, boxeadores. Y uno de ellos, además, practica el fútbol. Se trata de Antonio Valdelomar y Alberto Realpe. Pero no tienen la misma suerte que Rely. Solo llegan a disputar en Santiago, vicecampeonatos o terceros lugares. Los dos, a diferencia de Rely, se arraigan en la ciudad. Alberto Realpe falleció a comienzos de este siglo.

Sin embargo, Antonio Valdelomar, como futbolista, se corona campeón de Iquique, defendiendo los colores del Yungay (Guerrero, 2011). Pero aún más importante, recrea en Iquique sus lazos con su patria y sobre todo con su barrio peruano, La Victoria. Funda el Alianza Lima en marzo de 1987, dedicado a la práctica del fútbol, sobre todo en la serie menores. Este peruano, taxista en la actualidad y estibador marítimo en los años 60, al igual que todo migrante, trae un pedazo de su barrio y patria a la tierra que lo acogió. Y este dispositivo con el cual recrear sus raíces es el Alianza Lima iquiqueño.

---

23 Por ejemplo, el año 1947, en el mes de marzo, en Iquique se realiza un triangular para la conmemoración de la Semana Tarapaqueña. Juega Audax Italiano, la selección de Iquique y Sport Boys del Perú. Este cuadro se clasica campeón (*Revista Estadio*, 22 de marzo de 1947, p. 7).

24 El apelativo de Mago se lo pusieron en Chile. Así fue: tanta era la fama de Alianza Lima por los títulos obtenidos en nuestro país, que a finales de 1935 se invitó al club victoriano a una gira por el país sureño. Don Juan Valdivieso le atajó un penal a Colo-Colo (se le ganó 4-0) y dos al Audax Italiano. En el segundo partido ante este equipo le tapó un penal al chileno Ascarnio Cortez y la afición chilena, deslumbrada por sus actuaciones, lo bautizó con estos gritos: «¡Mago, Mago, Mago!» (CorreoPerú.com.pe).

25 *El Tarapacá*, 9 de diciembre de 1935, p. 1.

La presencia peruana y chilena en el profesionalismo

El nombre Juan José Oré en el fútbol chileno será recordado porque fue el goleador del año 1988 con 18 goles. Es el único máximo artillero que tiene Deportes Iquique en el fútbol profesional. Cuando visitó la ciudad de Iquique, en su calidad de entrenador, recibió la ovación de todo el estadio «Tierra de Campeones». Años anteriores, en la década de los años 80, juega por Deportes Iquique José Valásquez, quien también se ganó el afecto de la parcialidad celeste. Los chilenos, que a su vez han jugado por el cuadro «íntimo» a parte de los que facilitó Colo-Colo el año 1987, son Fernando Martell, Rodrigo Pérez y Oscar Wirth. Ramón Estay, iquiqueño, dirigió a los de La Victoria el año 1995. Otro chileno, Miguel Angel Arrué ha sido entrenador de este club por tres períodos.[26] Llevó a los aliancistas a una Copa Libertadores. En 2001, a raíz del pleito entre chilenos y peruanos por las clasificatorias al mundial, dijo:

> Soy chileno, pero tras tantos años en Perú quiero mucho a estas tierras. Además, nos convocaron a cuatro muchachos de Alianza, así que más que pensar en un ganador, espero que ambos lleguen al Mundial. ¿Qué extraño de Chile? Ni las cazuelas ni el pan amasado. Soy muy querido acá y solo extraño a mis hijos[27].

Además de J.J. Oré y de José Velásquez, destacaron en Chile José Guillermo del Solar y Flavio Maestri, quien logró el campeonato nacional con la Universidad de Chile el año. Este dijo:

> Viví cuatro años espectaculares en Chile. Yo siempre digo que Chile es mi segunda casa, Perú y Chile. Durante todo el tiempo que viví allá me sentí un chileno más. La gente me trató muy bien[28].

Sin embargo, aunque la presencia peruana no es tan amplia, destaca en la década de los años 40[29].

---

[26] El iquiqueño Ramón Estay también dirigió al Alianza Lima. Iván Godoy trabajó como Preparador Físico en varios equipos del Perú. Como jugador, también destacó «Caldillo» Vega, ai igual que su hijo, Héctor Vega Guerra, que juega por Cobresal. «Caldillo» jugó por Yurimaguas 1991, Sipesa 1995, y Sport Boys 1996.

[27] Recurso digital en línea: http://www.lacuarta.cl/noticias/deportiva/2011/09/64115048-9-miguel-angel-arrue-ante-chile-la-pelota-no-volvera-a mancharse.shtml.

[28] Recurso digital en línea: www.antronio.com

[29] El primer jugador peruano que intenta jugar en Chile es el arquero del Atlético Chalaco, Luis León Ugarte. (Los Sports, Año viii. N. 370. 11 de marzo de 1930, p. 13).

> Fue el wing José Balbuena, quien integró el plantel de la U campeona de 1940, la primera estrella del club. Balbuena luego se nacionalizó, defendiendo a Chile en el Sudamericano de 1947. Años antes, «Titina» Castillo en el Magallanes de 1941 es inobjetable. En esa temporada, los carabeleros se dieron el lujo de tener un mediocampo peruano: a Castillo, que había sido figura en el primer título Sudamericano de los peruanos en 1939; se sumaban sus compatriotas Pablo Pasache y Augusto Lobatón. El buen rendimiento de «Titina», lo llevó a reforzar en varias ocasiones a Colo-Colo para compromisos internacionales[30].

La paradiplomacia del fútbol, como se ha visto, está alejada, felizmente, de los conflictos con el que se asocia. La arena futbolera, al igual que la de los otros deportes, es un fértil campo para la integración. En una calle de La Victoria hay un rayado con las insignias de Colo-Colo y de Alianza Lima, y una leyenda: «Un solo corazón».

Palabras finales

La amistad forjada entre Colo-Colo y el Alianza Lima y expresada en el acto solidario del año 1987, hay que verla a través de dos elementos muy concatenados entre sí. Primero, la creencia socializada por los medios de ambos países y arraigada en el imaginario del país, de que tanto los albos como los íntimos, simbolizan la esencia de ambos pueblos. Ambos, monopolizan la idea de lo popular (etnicidad y clases subalternas, o bien la mezcla de ambos), como la base sobre la cual se edifican.

Los dos, sin embargo, son cuadros de ambas capitales que logran enraizarse en la comunidad imaginada. No en vano, el himno del equipo chileno dice «Cantemos todos de Arica a Magallanes». Y el del Perú: «Alianza Lima es el Perú». Una tradición centralista tan tradicional en los países de América Latina, que también encuentra su expresión en este deporte. Este evento hay que verlo como una instancia complementaria de las relaciones de buena vecindad que se construyen «más arriba».

Segundo, el poseer una historia de encuentros deportivos depositada tal vez en el inconsciente colectivo, sobre todo en los años 30, que actúa como una especie de plataforma sobre la cual se puede interpretar el acto solidario del año 1987. La ausencia de historias deportivas escritas, con excepción de algunos pocos textos, hace que en muchos de los casos, los dirigentes se muevan en base a la historia corta que no logra traspasar la barrera de las dos décadas. Para el historiador chileno Sebastián Salinas, la solidaridad del Colo-Colo al Alianza Lima se debió:

30 Recurso digital en línea: www.larompieron.cl, el labo B del fútbol chileno.

> a) Dragicevic[31] debe haber sido uno de los primeros dirigentes que trató de ver algo como responsabilidad social de la empresa. Entonces, vio la oportunidad de posicionar a Colo-Colo en el concierto sudamericano con una obra de caridad.
> b) Fue la forma de colaborar con un equipo que sufrió una tragedia de gran notoriedad, como Colo-Colo había sufrido la de David Arellano.
> c) Era una manera de darle salida a varios jugadores en un contexto algo más competitivo[32].

Hay que sumarle a lo anterior la amistad que existía entre ambos presidentes.

Finalmente, las confraternidades deportivas, a niveles de clubes, han mostrado una extraordinaria capacidad para generar vínculos, por la sencilla razón de que la idea de la nación no es la central. Pero aún así, la extraordinaria actividad que se produce entre el sur peruano y el norte grande de Chile, en un territorio «sensible», no ha significado hechos de violencia. Rivalizar con el Melgar de Arequipa, el Bolognesi de Tacna o con cuadros de Lima, ha significado actualizar los lazos históricos de antes de la Guerra de Pacífico.

Referencias

Andersen, Benedict. 1993. *La comunidad imaginada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Chatterjee, Partha. 2008. *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores y Clacso.

Deustua, José; Stein, Steve; Stokes, Susan. 2008. «Entre el offside y el chimpún: Las clases populares limeñas y el fútbol». En: *Ese gol no existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Aldo Panfichi, Editor. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 59-94.

Durkheim, Emile. 1992. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Ediciones Akal.

Fluxa, Rodrigo. 2010. «El Mítico Perú Chile de posguerra», en *Historias Desconocidas. El lado B del deporte chileno*. Santiago: El Mercurio Aguilar, pp. 91-100.

González, Sergio. 2004. *Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*, Santiago: Lom Ediciones.

Guerrero, Bernardo. 2005a. «Pero alguien trajo el fútbol: Historia del fútbol tarapaqueño. En: *Revista de Ciencias Sociales* N°15. Iquique, Chile: Universidad Arturo Prat, pp. 125-141.

-----. 2005b. *A favor del viento. Maestranza Foot-Ball Club. Historia de un*

31 Peter Dragicevic, Presidente de Colo-Colo en la época de la tragedia.

32 Diálogo por Facebook, 12 de agosto de 2012.

Club Deportivo. 1905-2005. Iquique: Ediciones El Jote Errante y Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat.

-----. 2008. «Fútbol y nacionalismo en el norte grande de Chile». En: *Fútbol, cultura y sociedad*. Rodrigo Herrera y José Varas (compiladores). Colección Seminarios 4. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, pp 95-110.

-----. 2011. *Yungay, Marca Registrada del Fútbol Iquiqueño*. Iquique, Chile: Ediciones El Jote Errante.

Mc Evoy, Carmen. 2011. *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Panfichi, Aldo y Victor Vich. 2008. «Fantasías políticas y sociales en el fútbol peruano: la tragedia del Alianza Lima en 1987». En: Aldo Panfichi (Editor). *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del futbol*. 1ra ed. Lima, Perú: Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 217-230.

Parra, O. Impresiones de la gira del Norteamérica al Perú. *El Tarapacá*, Iquique, Chile, 13 de agosto de 1935, página 2.

Salinas, Sebastián. 2004. *Por empuje y coraje. Los albos en la época amateur 1925-1933*. Santiago, Chile: Cedep y Central de Estadísticas Deportivas.

Villanueva, Lorenzo. s/a. *La tragedia. Alianza vida y pasión*. Lima, Peru: Latina S.A.

Alex Rely el boxeador de dos banderas

Bernardo Guerrero Jiménez

No necesitamos extendernos más acerca de la posible unión por medio del deporte de chilenos y peruanos[1].

Ideas introductorias

Las tres primeras décadas del siglo xx, estuvieron marcadas por la disputa entre Chile y Perú por el destino de las ciudades de Arica y Tacna. La propuesta del plebiscito que nunca se realizó, sirvió para enardecer los ánimos entre peruanos y chilenos. El deporte no estuvo ausente de esas polémicas. El boxeador chileno Kid Langford, pseudónimo de Guillermo Orrego, es tal vez el primer púgil que visita Lima. Cierta prensa chilena escribió sobre los malos tratos que recibió. La prensa deportiva[2] de la época dice:

> No hace mucho un diario de Santiago habló en forma sensacional acerca de los maltratos que recibió en Lima el boxeador chileno Luis Gómez. Aunque el relato fue contado por Gómez, al cual no hay que creerle del todo, el público «se tragó» pacientemente estas declaraciones, y que después fueron desmentidas por un empresario peruano[3].

El mismo Langfor/Orrego, se encarga de desmentir esas aseveraciones a través de esta carta:

> En cada asalto el respetable y culto público peruano me alentaba con sus aplausos; jamás en mi larga vida en el ring he recibido unos aplausos como aquella feliz noche del 4 de septiembre, que quedará grabada eternamente en mi memoria[4].

* Sociólogo. Doctor en Antropología socio-cultural. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl.

1 *Los Sport*. Santiago, Chile, 11 de noviembre de 1927, Nº 244, p. 11.

2 Se trata de la revista Los Sports, fundada en 1923. Desapareció en la década de los años 30. En los años 40 aparece la revista Estadio y desaparece en los años 80.

3 *Los Sport*. Santiago, Chile, 11 de noviembre de 1927, Nº 244, p. 11.

4 *Idem*.

Termina Los Sports, haciendo un llamado:

> De todos modos se desprende que los deportistas del Perú, como todos los chilenos, desean ardientemente unirse por medio del deporte. Solo que quedan en el Perú unos cuantos gobernantes y dirigentes deportivos que no desean que este anhelo se cumpla[5].

Sirva lo anterior para contextualizar el ambiente en que los púgiles peruanos deben enfrentar a lo largo del territorio nacional[6].

La figura de Alejandro Reyes Talledo, conocido en el mundo del boxeo como Alex Rely, resulta de interés, por lo menos, en las siguientes direcciones. Siendo peruano se clasifica campeón de Chile representando a Iquique, en la categoría de los medios pesados. La prensa de Santiago de Chile lo define como panameño. Es el primer boxeador peruano que combate en el Madison Square Garden, en Nueva York[7]. Tenía además una fuerte pegada con la derecha y ganó casi todos sus combates por la vía rápida. Se dice que era marinero.

Su larga y exitosa trayectoria a comienzos del siglo xx, no ha sido, sin embargo, conocida por las nuevas generaciones. No obstante, su extensa carrera nacional e internacional, brilla no solo por calidad técnica y fortaleza física, sino por haber sido un deportista que en un gesto de hermandad, conciente o inconciente, supo integrar a dos naciones que aún no habían resuelto el tema de la soberanía de Arica y Tacna, como consecuencia de la Guerra del Pacífico.

La masiva migración de chilenos y extranjeros hacia la región de Tarapacá, como consecuencia de la actividad salitrera, trajo consigo, entre otros tantos fenómenos, el auge de los deportes modernos. En otro espacio hemos desarrollado, a propósito de lo mismo, el tema del fútbol (Guerrero, 2005a y Guerrero 2008).

Al igual que en el caso del fútbol, la historia de este deporte en Iquique y en la pampa salitrera –dos caras de una misma moneda– aún no se escribe. Estas líneas pretenden avanzar en esa dirección para poder establecer las circunstancias que hicieron posible que boxeadores como Estanislao Loayza y Arturo Godoy, por solo nombrar a dos, tuvieran el protagonismo que tuvieron.

A la crónica deportiva, escrita por anónimos periodistas, le debemos el contar con algunos datos para empezar a perfilar esta historia.

---

5 *Idem.*

6 Otro boxeador peruano que se hace llamar Kid Capitán, afroamericano al igual que Rely pelea en Valparaíso. En Iquique, además, combate Herminio Tello (Siki), campeón de Tarapacá (Los Sports. Nº 82. Santiago, Chile, 3 de octubre de 1924)..

7 La carrera de Rely en: http://boxrec.com/list_bouts.php?human_id=69041&cat=boxer

Iquique se convirtió, gracias a la actividad del salitre, en un lugar atractivo para todos aquellos que vieron en esta zona el modo de acumular riquezas. Aquí, a decir de Mario Bahamonde (1966, 11), llegó todo tipo de gente, aventureros, desterrados, perseguidos, buscadores de fortuna, etc. En este ambiente, no es raro imaginar la diversidad de costumbres, lenguas, comidas y, por supuesto, formas de utilizar el ocio y ocupar el tiempo libre. Este último aspecto ha sido poco desarrollado por la historiografía oficial. Le debemos a la literatura, cuentos y novelas, el haberlo abordado. Lo mismo sucede con el deporte (Guerrero 2005). Aunque hay que mencionar que la historia de la literatura en el norte grande ha consignando el vasto movimiento cultural que se desplegó en esta geografía. Pero, insisto, no se ha dado atención a los fenómenos deportivos.

La historia del box en Chile, al igual que la del teatro o de la literatura, por solo citar dos casos, está centrada en Santiago y sus alrededores. El libro de Renato González (Mister Huifa), *El boxeo en Chile* (1973) ignora la importancia que este deporte tuvo en el norte grande. Soslaya a personajes de primer nivel como los hermanos Juan y Santiago Mosca.

El periódico de la ciudad de Iquique, *El Tarapacá*, señala, sin citar fuentes, que en el año 1880 llega a Iquique el primer boxeador. Las demostraciones de este púgil hallaron rápidamente una caja de resonancia en una zona donde la masculinidad tradicional encontró su máxima expresión, dadas las condiciones duras de trabajo y por ser una zona básicamente popular. La revista Los Sports, cuando refiere a la vida de Quintín Romero, escribe:

> Netamente chileno y nacido en clase muy humilde, fué cargador de salitre en la rica región nortina. En aquel horno de sales y sol, campeón chileno vió pasar sus primeros años. Creció presenciando luchas titánicas del hombre contra la naturaleza, pródiga en obstáculos insalvables. Aquellas luchas templaron su espíritu y le hicieron fuerte...
> Se sintió capaz de obtener triunfos, se entregó al box y dejó de derribar sacos de salitre para derribar hombres...
> Dotado de una constancia poco común, se le ha visto perder dos veces seguidas con Alex Rely y derrotarle por Knock-out a la tercera[8].

Valores tales como el vigor, la fuerza física, la valentía, la hombría, calzaron perfectamente con el box. El box se desarrolló de forma bastante primitiva y sin arreglo a normas. Los combates se efectuaban de manera clandestina ya que las autoridades prohibían su práctica. El box se reducía solo a pegar, careciendo de técnica.

---

8 V.D.C. *Los Sports* Nº 6. Año I. 20 de abril de 1923, p. 3.

El extraordinario perfomance boxístico de Estanislao Loayza Aguilar no es un hecho aislado. Desde fines de siglo xix, la actividad deportiva, sobre todo del fútbol y del box, era ya frecuente. En este último deporte la trayectoria de Santiago Mosca, por ejemplo, lo ubica como el primer gran boxeador iquiqueño.

La intensa actividad derivada de la industria salitrera convirtió a la caleta iquiqueña en un gran puerto de embarque. Las decenas de nacionalidades que arribaron a Iquique no solo trajeron en sus equipajes la ropa y sus fotos, sino también, como ya dijimos, formas para utilizar su tiempo de ocio. Y el deporte era parte importante.

El deporte articuló buena parte de la socialización popular. Este halló en el barrio, y sobre todo en las instituciones deportivas, su mejor sustento. No era solamente la práctica realizada de forma espontánea; se le acompañaba de un soporte institucional. De este modo, el club deportivo organizó esta sociabilidad deportiva.

En primer lugar, se advierte una ciudad estructurada en torno a barrios populares. En esta unidad territorial y simbólica, se desplegó una fuerte acción popular y deportiva. Luego el club deportivo hizo el resto; aquella institucionalidad fuerte, maciza, creíble que ordenó y planificó la actividad, toda vez que la encantó. Esa es la palabra. El deporte tenía para esos iquiqueños el encanto que hoy parece no tener. Era el modo de expresar nuestra identidad. Era la manera de decir soy del Yungay o de Sportiva Italiana, del Unión Matadero, del Unión Morro o de Cavancha. Después venía la gran síntesis, la selección de Iquique, «la celeste», que expresaba el sentimiento de identidad. Vestir ese emblema era el orgullo.

Hablamos de un Iquique relativamente integrado. Una ciudad multicultural en la que los migrantes supieron encontrar un lugar para expresar su solidaridad y sus agradecimientos. El momento en el que sin mediar lenguas extrañas o colores de piel diferentes, hombres y mujeres cerraron filas en torno a la caleta que caminaba a ser puerto. Lo anterior no quiere decir necesariamente que no había diferencias e injusticias sociales. Las había. Prueba de ello son las grandes huelgas, el racismo contra los asiáticos y los aymaras, por ejemplo. Pero en la práctica del deporte, sobre todo en el fútbol y en el box, esas diferencias parecían desaparecer.

En segundo lugar, hay que resaltar la existencia de una ética deportiva fundada en el amor a la camiseta. Es decir, una ética estructurada en torno al orgullo y a la identidad; el orgullo de vivir en una tierra que sustentó la economía nacional en la época del salitre. Una ética construida en el protagonismo que Iquique tuvo en la historia nacional. La historia, desde Arturo Prat hasta Arturo Godoy, pasando por el Tani, indica que en estas tierras y en estos mares las gestas no solo son militares y obreras, sino también deportivas.

En tercer lugar, hay un tema arraigado en el inconsciente colectivo iquiqueño. Una vieja querella que aún se nos representa de manera muy rica. Es nuestra relación compleja con el centralismo santiaguino, que también se expresa en el deporte. A los equipos de la capital hay que ganarles por K.O. o bien por goleada. El Tani mantuvo todas sus peleas en Iquique, y de aquí se fue a Estados Unidos. Hizo caso omiso de la capital. Fue, a su modo, el primer regionalista deportivo del país.

Dos irlandeses

Dos púgiles irlandeses provenientes de Valparaíso, Pat O'keefe y Alejandro Mc.Donald, introdujeron las primeras normas de lo que en ese tiempo era el box profesional. Es decir, con ajuste a reducida reglamentación. Lo de estos hombres era, con esta actividad, lograr ciertos ingresos. Mc. Donald instaló un pequeño gimnasio en el barrio El Colorado, siendo el primero que hubo en el norte grande de Chile. En ese barrio popular, ubicado en el sector norte de la ciudad, estuvo la cuna del box en Iquique.

La primera pelea

El Tarapacá cuenta que la primera pelea oficial que hubo en Iquique la sostuvo Alejandro Mc. Donald con Ted Moram, un barrista del circo Quiroz. Este combate se efectuó en el teatro Variedades. La pelea empezó a la una de la madrugada. Se hizo a esa hora ya que estaba prohibida la práctica de este deporte. La norma era básica. El combate terminaba cuando uno de los púgiles no podía seguir peleando. Duró el match dieciocho rounds. Ganó Ted Moran.

El rol de los circos

Los circos fueron los que difundieron el box en esos años. Era raro cuando uno de estos espectáculos no incluía a alguien que se colocara los guantes. Entre sus artistas hubo siempre quien realizara actividades boxísticas. Hasta el año 1891, ellos hicieron su época. Se enfrentaban sus púgiles con rudos exponentes locales. De aquí, defendía la tierra Eduardo Mc. Donald, hijo del precursor del boxeo iquiqueño, quien sostuvo en diferentes oportunidades varios combates en sitios que no eran sino corralones, patios baldíos. En cualquier lugar donde pudieran instalarse las cuerdas hubo dos hombres calzando los guantes.

A fines del siglo xix, para ser más precisos en el año 1899, llega a Iquique Juan Antonio Figueroa. Se le bautizó como «el bailarín» debido a su extraordinaria agilidad para moverse sobre el cuadrilátero. Combatió contra Arturo Peluceno y Pedro Castillo, entre otros, todos miembros de los muchos circos que llegaban a la ciudad.

El boxeo científico

A la masificación de la actividad boxística en la ciudad le correspondió el desarrollo de la técnica. Se buscaba un box más efectivo. A Juan Mosca se le debe en parte este aporte. El Tarapacá dice:

> Mosca enfrentó en un match atractivo que levantó considerablemente el espíritu deportivo de la población, a H. Watson, un boxeador inglés que venía de Valparaíso con el título de campeón de Chile. El match se realizó en el local del Club Ciclista. Ya había libertad para librar esos combates y, por eso, pues, fue que el pequeño y estrecho local tuvo un lleno desbordante de una multitud que gritaba por todos lados. La pelea fue ganada por Watson que superó evidentemente a Mosca. Después fueron llegando, como en caravana, varios otros púgiles y Mosca tuvo que enfrentarse, como lo mejor que había en Iquique, a varios de ellos. Se impuso a Juan Cataldo, un profesor de box que también había hecho viaje desde Valparaíso, atraído por la euforia boxística que existía.

En las esquinas de Barros Arana con Libertad, ex local del Ferrocarril Urbano, se llevaron a cabo varios combates. Se recuerda la del iquiqueño Juan San Román que se enfrenta al peruano Carlos Camacho. Al octavo round gana el púgil iquiqueño.

En 1906, llegó el pugilista inglés Jack Perry, quien se enfrentó a Joe Daly, americano. Este match se desarrolló en el ex Teatro Nacional, de la calle Vivar. Perry, más hábil, se impuso sobre el yanqui. Vino enseguida una pelea espectacular entre Floridor Rojas con Juan Segundo Zobarán; ganó el primero por K.O., después de haber levantado con un violento derechazo a su rival.

El box en ese entonces era ya una realidad en Iquique. Empezó una agitada vida comercial en el puerto. La llegada de carguíos traía a muchos hombres que vieron en este deporte una forma de sobrevivir. De uno de esos barcos bajó un marinero corpulento de nombre Jack Bradley. Peleó con Juan Henderson. Ganó el primero por K.O. Bradley se fue después a Santiago y enfrentó al campeón chileno Heriberto Rojas,[9] a quien venció conquistando el título de Campeón Sudamericano. Con el título se marchó a Europa y peleó contra Jorge Carpentier, a quien ganó por K.O., al segundo round.

---

9 Según Renato González, Heriberto Rojas protagonizó el primer match de boxeo profesional, el 15 de agosto de 1905. Enfrentó al inglés James Perry. Al asalto 17 ganó Rojas (1973: 16).

El aporte iquiqueño al box: la obra de Santiago Mosca

Santiago Mosca fue el primer boxeador iquiqueño que contribuyó a abrir la senda que años más tarde recorrerían el Tani, Arturo Godoy, y tantos otros púgiles locales. Los hermanos Juan y Santiago, y sobre todo el primero, se caracterizaron por su técnica.

Juan Mosca, hermano mayor de Santiago, fue quien sostuvo uno de los primeros combates con Juan Marino. Ambos se enfrentaron en una pelea que constituyó una fiesta.

El encuentro se efectuó en un local ubicado al frente del Cementerio Nº1 y fue espectacular. Ganó Mosca por K.O., al segundo round. Con estos combates, el box adquirió en Iquique mayor popularidad. Hubo evidentes progresos y todos los espectáculos se vieron realzados por una enorme concurrencia. Las autoridades, especialmente invitadas, siempre ocupaban el ring-side.

Empezó entonces la llegada de numerosos púgiles a esta provincia. Por esos años, 1914, 1915 y 1916, llegó hasta Iquique Humberto Planet, quien sostuvo varios combates «a la chilena», en un local ubicado donde estuvo la cancha –que ya no existe– del deportivo Chung Hwa, en la calle Serrano, entre Juan Martínez y Amunátegui. Y que a la sazón estaba destinada a realizar corridas de toros.

También estuvo por aquel tiempo Manuel Bastías, quien protagonizó un emotivo encuentro frente al argentino Luis Salcedo. El match se efectuó en el escenario del teatro Nacional, que estaba entonces en la calle Vivar, entre Sargento Aldea y Latorre. Bastías ganó el encuentro por punto después de tener a su rival continuamente en la lona.

Por aquellos años, no había todavía centros boxísticos que permitieran el incremento de aficionados. Solo unos que otros gimnasios, con los implementos más elementales, permitían a los que llegaban y a algunos iquiqueños prepararse adecuadamente para presentarse en el ring.

Los centros boxísticos

El centro El Tarapacá fue la primera institución de box que se estableció en Iquique. Se fundó el 17 de febrero de 1917. Su creación fue obra de los hermanos Juan y Santiago Mosca. Víctor Clemente fue su primer presidente. Juan y Santiago Mosca sus primeros directores técnicos.

De sus registros sobresale el propio Santiago Mosca; Jorge Flores, que fue campeón peso gallo de Tarapacá; Vicente Luque y otros destacados pupilos como Marcos Cocleiva, Demetrio Muller, Fernando Varela, José y Ricardo Barahona, Guillermo Astorga, R.O. González, Luis Ríos, Federico Stirpovic, Luis y Raúl Vergara, Alberto Gallegos, Alberto Giugliano.

Otros clubes de boxeo que han florecido en Iquique: Dempsey Boxing Club, Carpentier Boxing Club, El Tani, Santiago Mosca, de la oficina Peña Chica, Manuel Vásquez, Raúl Sierralta, Jorge V y Ramón Montoya. Se

mantienen en actividad: Heriberto Rojas, Manuel Sánchez, Unión Matadero y Ramón Montoya. En la década de los años 80, se forma a iniciativa de la familia Villarroel, la Asociación Centro de Boxeo.

Historia del primer centro de box

En el año 1917 se funda el primer centro boxístico: El Tarapacá. De sus filas salió una figura prominente del boxeo iquiqueño: Santiago Mosca Vasallo (1898-1985). Él mismo fue fundador de esa institución.

Su primer combate lo tuvo frente al vasco José Campos, y desde ese momento se le abrió un amplio campo. Venció Campos, pero Mosca demostró su notable capacidad. El encuentro se organizó en un ring ubicado en el teatro Variedades. Fue este el primer festival organizado por la seccional en Iquique de la Federación de Box de Chile.

Ambos rivales se jugaron por el triunfo. Perdió Mosca, pero en la revancha ganó, también por puntos.

Mosca realizó después varios combates, y en todos ellos mostró la bravura del nortino. Se impuso, por ejemplo, a José Roy y al norteamericano John Walter, quien llegó al país junto a Gumboath Smith y Enrique Subercaseaux.

Desambarca un futuro boxeador: Alex Relly

El año 1918, llega a Iquique un negro fornido venido del Perú. Su nombre Alejandro Reyes Talledo. Ve en el boxeo una forma de ganar dinero y de integrarse. Fiel al espíritu de la época, se hace llamar Alex Rely. Santiago Mosca descubre sus cualidades y potencialidades y lo convierte de peleador callejero en boxeador científico.

La revista Zig Zag, dice:

> Alex Rely tiene 24 años y pesa 80 kilos. Nació en San Miguel, ciudad de Panamá, de padres americanos[10].

Y agrega:

> Llegó a Iquique en un velero americano, en febrero del año 1918. Se puso entonces a las órdenes del peso liviano Santiago Mosca (chileno) quien lo dirigió en sus entrenamientos[11].

Pelea en el peso de los medio-pesado. La prensa santiaguina no tarda en ocuparse de él. Un misterio cubre sus orígenes. ¿Es peruano? ¿Es

---

[10] Revista *Zig-Zag*, Santiago, 29 de octubre de 1921.

[11] *Idem.*

panameño? El mismo Rely se encarga de entregar información que más que aclarar, confunde. Dice:

> Yo peruano, nó, señor. Soy panameño o mejor dicho, colombiano, pues cuando nací Balboa pertenecía aun a esa nación. Allí tengo a mi padre y a dos hermanos mayores[12].

Rely no miente. Se protege de la fiebre anti-peruana que sacude a Chile, sobre todo en el Norte Grande. Las Ligas Patrióticas trabajan incansablemente para desterrar a los peruanos de Tarapacá. Esta crónica afirma:

> Alejandro Rely, más conocido entre nosotros como Alex Rely, nos visitará nuevamente. Es otro de los boxeadores extranjeros que se han formado en los rings chilenos. Rely, con patente de panameño, actuó en el Norte y después pasó a Santiago. Aquí sabíamos que era peruano y nunca se le hostilizó. Muy lejos de esto, siempre encontró camino propicio para sus triunfos de boxeador y hasta se le dio, porque lo supo ganar, el título de campeón de Chile[13].

Rely aclara:

> Como aquí también se ha discutido mi nacionalidad, por aquellos que no me conocen, quiero declarar públicamente que SOY PERUANO, nacido en Pisco, y que hasta hoy viven mis padres en aquella población y hermanos y parientes en el Callao y Lima. Con lo anteriormente expuesto, creo que no habrá lugar a dudas en lo sucesivo, en lo que respecta a mi nacionalidad. Si en Chile pasé como ciudadano panameño, era debido a las hostilidades y vejámenes a que los peruanos cuando lo declaramos estamos sujetos, razones que nadie ignora en el país[14].

Y entrega más información:

> Soy peruano. Nací en Pisco, el 18 de julio de 1898, apenas tengo 26 años, y soy peruano neto, porque mis antepasados también los fueron hasta tres generaciones que yo recuerdo. Mis tatarabuelos fueron africanos. Llegaron al Callao con 70 u 80 familias en un barco de vela español llamado «El Argonauta»[15].

Sobre como lo recibió el público chileno dice:

12 *Los Sports* Nº 10. Año X. 18 de mayo de 1923, p. 7.
13 Debezzi, V, *Los Sport*, Año V, Nº 217, 6 de mayo de 1927, p. 8.
14 *Los Sports*, 24 de noviembre de 1923, Nº 34, Año I, Santiago, Chile, p. 10
15 *Los Sports* Nº 98, Santiago, Chile, 23 de enero de 1925, p. 22.

> Sería injusto que yo expresara que al saberse en Chile que yo era peruano me trataron mal. Muy al contrario solo tengo palabras de grato recuerdo para aquel público deportivo que tan pródigo se mostró en el aplauso y tan generoso en las decisiones. Del Callao llegué a Valparaíso en el «Manuel Calvo» y durante mi permanencia de dos días en el hermoso balneario, solo pude aquilatar actitudes que obligan mi agradecimiento[16].

Las peleas de Rely

En Iquique pelea con Duque Rodríguez. Vence Rely por K.O. al segundo round. Deja de entrenar con Mosca, y se pone bajo el mando de Benito Miranda y Luis Fernández, todos a su vez, dirigido por Felipe Zuñiga[17]. Suponemos que está radicado en Santiago de Chile.

El retiro de Heriberto Rojas deja vacante el sillón de los pesos pesados. Alex Rely es un serio candidato para ocupar ese lugar. Y lo puede hacer ya que: «en conformidad a los reglamentos tiene tiene ocho años de residencia en Chile»[18].

El año 1923, Rely se consagra campeón chileno en la categoría de los medio pesado. Dos años después, el 19 de mayo de 1925, obtiene el campeonato sudamericano. Sobre este combate, Martín Sosa Camerón, narra la siguiente historia:

> Mucho después, en julio de 1924, el también uruguayo Alejandro Trías desafía por el título a Rodríguez; como este no responde inmediatamente, en febrero de 1925 la Confederación Sudamericana declara que reconocerá como retador oficial al vencedor de una pelea entre Alex Rely, peruano, y Trías.
>
> En marzo de 1925, Rely le gana por K.O. a Trías en tres asaltos, y la Confederación lo emplaza a Rodríguez para que acepte el desafío antes del 17 de mayo. Dos días después de esta fecha, Alex Rely es proclamado campeón sudamericano (19 mayo 1925).
>
> En enero de 1928 Rely, por el título, derrota a su compatriota Alberto Icochea por decisión, 15, Lima, Perú. En abril de ese año, Rely pierde la vista en su pelea con Michelle Bonaglia y el título queda vacante.
>
> Esto no impide, pese a lo desconcertante que pueda parecer, que el 25 de diciembre de 1926, Alberto Icochea le arrebatara el título sudamericano a Rely, y que este, en lugar de defenderlo en enero del '28, lo haya recuperado[19].

16 *Idem*.
17 Revista *Zig Zag*, 29 de octubre de 1921.
18 Revista *Zig Zag*, 29 de agosto de 1922.
19 Ver recurso digital en línea: http://boxrec.com/forum/viewtopic.php?f=10&t=60660.

Las cuatro peleas con Quintín Romero Rojas, son las más aplaudidas. Rely gana dos, un empate y pierde una. Bien se sabe la alcurnia de la que gozaba Romero. Combatió en Europa y en los Estados Unidos. Y se perfilaba como futuro campeón del mundo.

Pero la pelea que siempre quiso tener nunca se efectuó; era contra Luis Angel Firpo, el argentino que enfrentó a Dempsy.

Esta es la versión de Rely:

> ¿Cree usted en Luis Angel Firpo?
> No, responde rotundamente. Y tengo mis antecedentes. Roque Blaya, que me acompañó a mi en mi jira reciente, fue manager de Firpo durante tres años; pues bien, él me confirmó que todas las peleas del Campeón fueron combinadas. De otra manera resulta imposible llevarlo al ring. Como conocíamos Blaya y yo, la cacareada «competencia» de Firpo, lo desafiamos varias veces, por cierto que inútilmente. El hombre tenía ya arreglado su negocito con Tex Ricard, empresario que haría pelear hasta a don Angel Tagini, por el campeonato mundial[20].

Tampoco pudo realizar el combate con el campeón sudamericano, el uruguayo Angel Rodríguez, el único que dejó fuera de combate a Firpo. Dice Rely:

> -¿Cuál es su ambición de futuro?
> -Lograr el Campeonato Sudamericano, derrotando a Angel Rodríguez, a quien creo yo en decadencia y, por lo mismo sin méritos para ostentar el título que posee[21].

En Iquique y en Buenos Aires se enfrenta a Johnston González. Le gana Rely, lo llamativo es el juicio racista de su contendor:

> -Bah, todos los negros son «fuertes» y mis peleas con Rely y Trías, creo que las he perdido porque me pusieron K.O. con el olor[22].

Ambos combates lo gana el peruano. En la revista *Estadio* se recuerda esa pelea:

> Tuvo Rely un rudo combate con Johnston, el año veintitrés, en Iquique. Pero el moreno valía mucho, boxeaba bien y pegaba. González resistió en pie siete rounds, y perdió por K.O. derrochando, eso sí, valentía y decisión[23].

---

[20] *Los Sports* Nº 10. Año X. 18 de mayo de 1923, p. 7.
[21] *Idem.*
[22] Johnston González, *Los Sports* Nº 83, Santiago, Chile, 7 de noviembre de 1924, p. 87.
[23] Rincón Neutral, Revista *Estadio*, Santiago, Chile, 21 de diciembre de 1946, p. 31.

Rely, el feo

Los Sports, la única revista de deportes de Chile en los años en que Rely construía su fama, tituló una entrevista al boxeador peruano con el siguiente nombre: «Alex Rely, la estatua de bronce». El que firma la nota lo hace con el nombre del Marqués de Queensberry. Y empieza de este modo:

> -¡Mira que negro más feo!, fue la exclamación con que una preciosa muchacha saludó al paso de Alex Rely, nuestro acompañante de la otra mañana, por esa dichosa calle Huérfanos[24].

El cronista agrega:

> El simpático boxeador lanzó una carcajada franca, sonora dejando ver dos hileras de dientes blanquísimos que iluminaron su boca enorme. Se ve que la causa alegría el efecto que produce su físico y, quizás, tenga a mucho orgullo contar con todos los requisitos para llevarse el título en un Campeonato de hombres feos[25].

La reacción del peruano no se deja sentir:

> -¡Que mal me pagan! Si ellas supieran como he defendido en Buenos Aires, la belleza de la mujer chilena… Es cierto, agrega luego, resignado, que ellas y yo tenemos razón; yo soy bastante feo y ellas son extremadamente bonitas[26].

Agrega el cronista una observación sobre el centro de la ciudad de Santiago:

> Contrastando con las unánimes exclamaciones femeninas, los «niños-bien», que se han apoderado de esa calle para rendir culto a la vagancia, tienen para Alex las frases más alentadoras. «Ese es Alex Rely, el que descabezó a todos los boxeadores argentinos y uruguayos dicen, señalándolos con admiración»[27].

Rely en la historia del deporte chileno

Como suele ocurrir, la crónica deportiva, esta vez de la desaparecida revista *Estadio*, se apropia de la figura de este boxeador:

---

24 *Los Sports*, Año 1, Nº 10. 18 de mayo de 1923, p. 7.
25 *Idem.*
26 *Idem.*
27 *Idem.*

> He aquí un campeón de Chile nacido y criado en el Perú: Alex Rely. Y, sin embargo, nadie podrá discutir que ese magnífico mediopesado de estampa estatuaria, de músculos fuertes y armoniosos, tenía todos los derechos a lucir con orgullo el cinturón tricolor de los campeones profesionales del box chileno de aquellos años lejanos. Porque había venido de una tierra hermana y porque naciendo en el extranjero, era un producto neto del boxeo chileno, de nuestros progresos pugilísticos de entonces, obra de un maestro chileno y con conocimientos aprendimos en nuestros rings. Porque cuando vino a Chile este peruano se llamaba Alejo Reyes y era marinero[28].

Nacido en el Perú, pero criado bajo los canones del boxeo nortino, el cronista enfatiza la socialización deportiva de Rely. Y agrega:

> Había nacido en Pisco y a los quince años había embarcado en el vapor «Iquitos», que hacía el viaje de Panamá a Valparaíso. Una vez, cuando esta barco debía dirigirse a Europa, sufrió un contratiempo y se vió obligado a anclar en Iquique. Tenían un ring en el barco y el marinero Reyes había llamado la atención por la violencia de sus mamporros. De ahí que los hermanos Juan y Santiago Mosca, grandes entusiastas iquiqueños que promoteaban entonces combates entre profesionales, hayan subido al «Iquitos» a ofrecer a Reyes la posibilidad de una pelea en Iquique. La cuestión sería para dentro de seis meses y el peruano, sacando sus cuentas, aceptó. Total, en seis meses podría aprender a boxear, ya que jamás había sostenido un combate en serio ni recibido una sola lección del difícil arte del Marqués de Queensberry[29].

Los hermanos Mosca, fueron, aparte de grandes boxeadores, impulsores del boxeo en Iquique (Guerrero, 2007). Santiago Mosca fue además un próspero comerciante y gran boxeador[30].

La noción de patria deportiva que el cronista usa para describir a Iquique es llamativa, ya que integra al deporte como constructora también de la nación:

> Iquique fue la patria deportiva de Alex Rely. Estuvo allí tres años peleando y allí aprendió todo lo que precisaba para triunfar después en los rings de Sudamérica. Venció a Duque Rodríguez, Manuel Bastías, Lazo, Gumboath Smith, etc. Y en 1921 fué a Valparaíso y se cotejó con el campeón chileno de todos los pesos. Quintín Romero, al que derrotó por puntos. En la revancha se falló en empate y más tarde, en Santiago, se efectuó una selección de pesos pesados en la

---

28 Ticiano, Revista *Estadio*, 29 de mayo de 1948, 31.

29 *Idem.*

30 Mayor información en http://memorianortina.cl/?page_id=252.

> que intervinieron, entre otros, Romero, Rely, Sepúlveda y Clemente Saavedra. Finalistas, Romero y Rely volvieron a empatar, esta vez en quince rounds. Se tomó entonces una muy justa decisión: Romero conservaba su título de campeón de todos los pesos y Alex Rely, que pesaba menos de 80 kilos se ganaba el cinturón de los medio-pesados. Cierto era que Rely no había nacido en Chile, que era peruano, pero el reglamento lo favorecía: un pugilista extranjero con más de tres años de residencia en el país, podía ser campeón de Chile[31].

Cinturón chileno en Lima

Otros de los temas de conflicto que tuvo Rely fue la suposición de que iba a entregar a un museo de Lima, el cinturón chileno que lo acredita como campeón de Chile. En la carta ya citada, Rely escribe:

> No concibo como cerebro humano, puede imaginar que haya prometido presentarme con el cinturón chileno ante el público de mi patria. Si bien tengo ese cinturón de campeón chileno en mi peso, tan solo lo guardo como un trofeo en mi dura profesión de boxeador y una vez que arregle con la Confederación respecto a mi castigo, quiero obsequiarlo al Museo Nacional para que se guarde como recuerdo de la victoria de un peruano en Chile, victoria que es de mi patria, pues la recuerdo al luchar en el ring[32].

«Victoria de un peruano en Chile», el nacionalismo es evidente[33] y comprensible. Ojalá que ese cinturón exista aún.

Palabras finales

El deporte de los puños, el boxeo, con gran desarrollo en el Norte Grande, en especial en Iquique, fue la que le otorgó a Alex Rely, la «ciudadanía deportiva».

Camuflando su nacionalidad para evitar los ataques de las Ligas Patrióticas en Tarapacá, logra representar a Chile, en las justas deportivas como las ya señaladas. Sin embargo, en la historia larga de este deporte, Rely es considerado como una extrañeza por su origen peruano y por haberse puesto el cinturón chileno. En los viejos aún perdura la leyenda de esta «estatua de bronce» como lo definió *Los Sports* en una de sus

---

31 Ticiano, Revista *Estadio*, 29 de mayo de 1948, 31.

32 *Los Sports*, 24 de noviembre de 1923, Nº 34, Año I, Santiago, Chile, p. 10.

33 La revista deportiva en tono irónico comenta: Hay un adagio que dice: «Haz bien y no sepas a quién». Seguramente el autor de este adagio no llegó a conocer a Alex Rely, que sino… (Los Sports, 24 de noviembre de 1923, Nº 34, Año I, Santiago, Chile, página 10).

crónicas, exhibiendo sus bravuras desde los cuadriláteros de su cuna deportiva Iquique, hasta el Madinson Square Garden, pasando por los rings de Buenos Aires.

La perfomance deportiva de Rely, además, significó en pleno período de turbulentas relaciones entre Chile y Perú, una especie de oasis, en la que gracias al deporte, se suspendieron, al menos en forma parcial, esas diferencias.

La providencial bajada de Rely en Iquique (iba a Valparaíso), significó hospedarse en una ciudad popular por excelencia. Un puerto y una pampa salitrera en la que los deportes como el fútbol y el boxeo, de gran contacto físico, eran los más populares. Una ciudad abierta al mundo que atraía a hombres y mujeres de todas las partes del mundo. Una región en la que las duras condiciones de vida era el común denominador.

Su potencia física encontró en el deporte de los hermanos Mosca, un buen canal para abrirse paso en una ciudad dominada por la fiebre antiperuana, sobre todo de las clases dominantes. La argucia de presentarse como panameño fue la llave para abrir los corazones de un pueblo, los seguidores de estos deportes, que terminaron rindiéndose antes su calidad, potencia y simpatía.

Referencias

Bahamonde, Mario. 1966. *Antología del Cuento Nortino*. Antofagasta: Departamento de Extensión Universitario. Universidad de Chile.

González, Renato. «El boxeo en Chile». En: *Nosotros los chilenos*. Santiago: Editora Nacional Quimantú.

González, Sergio. 2004. *El dios cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago: Lom Ediciones.

Guerrero, Bernardo. 2005. *A favor del viento. Maestranza Foot-Ball Club. Historia de un Club Deportivo. 1905-2005*. Iquique: Ediciones El Jote Errante y Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat.

Guerrero, Bernardo. 2008. *Más duro que el Tani. Biografía de Estanislao Loayza Aguilar*. Iquique: Ediciones El Jote Errante y Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat.

Guerrero, Bernardo. 2008. «Fútbol y nacionalismo en el Norte Grande de Chile». En: *Fútbol, Cultura y Sociedad* (Herrera y Varas compiladores). Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, pp. 95-110.

Periódicos

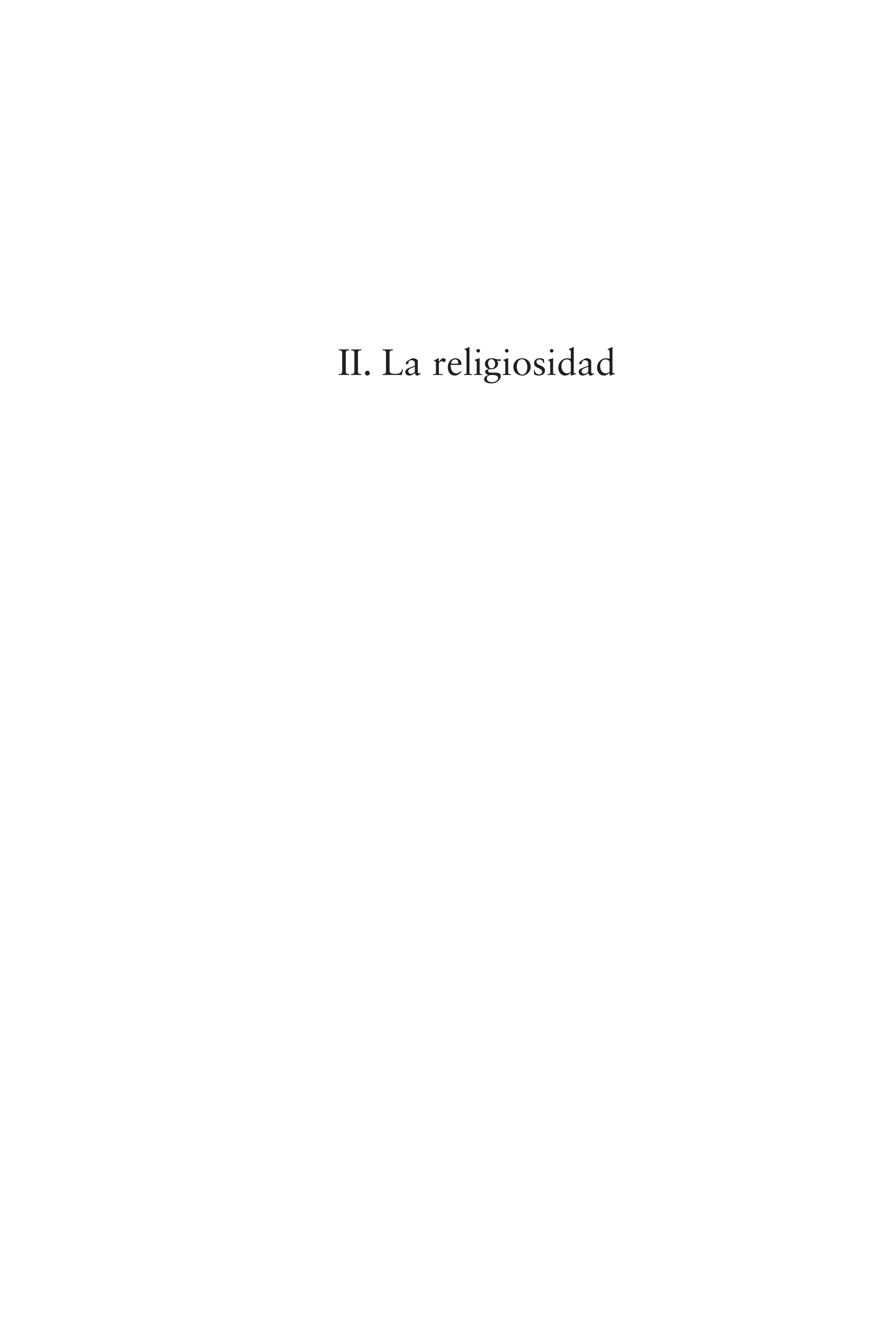
«Boxeador chileno es delirantemente aplaudido en Lima». Los Sport. Nº 244. Santiago, Chile, 11 de noviembre de 1927, página 11.

«Carta de Rely». Les Sports, 24 de noviembre de 1923, Nº 34, Año I, Santiago, Chile, página 10.

V.D.C. «Quintín Romero» Los Sports Nº 6. Año I. 20 de abril de 1923, página 3.
Debezzi, V, Rely. Los Sport, Año V, Nº 217, 6 de mayo de 1927, página 8.
Rely. Los Sports Nº 10. Año X. 18 de mayo de 1923, página 7.
Marqués de Queensberry «Alex Rely, la estatua de bronce». Los Sports, Año 1, Nº 10. 18 de mayo de 1923, página 7.
Revista Zigzag. 29 de octubre de 1921
Revista Zigzag. 18 de agosto de 1922
Revista Zigzag. 29 de agosto de 1922

Anexo Los combates de Rely, 1918-1921.

1918.- Primera pelea con Jimmy Johnson (inglés), de 76 kilos, a quien ganó por puntos, en un match a 10 rounds.
Con Raúl Ansel (americano), de 76 kilos, ganó por K.O., al 2º round.
Con Benjamín Zárate (peso pesado), ganó al 5º round, por K.O.
En la revancha, Zárate fue vencido al primer round, por K.O.
1919.- Pelea con Manuel Bastidas, peso medio, profesor Quintín Romero, ganándolo al primer round, por K.O.
William Daly lo vence, por retiro, al 5º round.
En la revancha con Daly, el triunfo fue de Rely, por K.O., al 11º round.
Con Quintín Romero, peso pesado, gana Rely, por K.O., al primer round.
Con Duque Rodríguez, vence Rely, por K.O., al 2º round. Este match se verificó en Iquique.
Con Carlos Lazo, peso medio, empate en un match a 10 rounds.
1920.- Con Gumboat Smith, venció este, por K.O., al 7º round.
1921.- En febrero de este año se mide por segunda vez con Romero, empatando en un match a 10 round.



II. La religiosidad

Devociones compartidas: el culto a Santa Rosa y al Señor de los Milagros en Lima y Santiago de Chile, siglos xix y xx

Milton Godoy Orellana[*] *y Claudia Rosas Lauro*[**]

Introducción

La religiosidad y su expresión a través de devociones muy arraigadas a lo largo del tiempo, dan cuenta de los procesos económico-sociales, culturales y políticos de los pueblos; y se expanden junto con los hombres y mujeres que le dan vida en contextos diferentes. Las migraciones y su impacto en las sociedades receptoras ha sido un tema de trabajo en su más amplio ámbito, donde el estudio de los trasvasijes culturales que implica la religión no ha resultado escaso. Los ejemplos de devociones trasladadas por los inmigrantes encuentran parangón de manera particular en las sociedades latinoamericanas, que poseen una base cultural vernácula mixturada con elementos cristianos desde los períodos más tempranos de la conquista, donde los ejemplos se multiplican desde la irradiación continental y mundial de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, los diferentes cultos de Centroamérica[1] o el intercambio suscitado en Sudamérica en el espacio limítrofe tripartito de Bolivia, Chile y Perú, un caso similar al que se genera en el espacio tripartito de Bolivia, Argentina y Chile, donde el paisaje cultural es compartido con migrantes que se mueven entre uno y otro país.

Más al sur, son destacables algunas festividades en la zona de Cuyo, en que la presencia del culto a la Virgen del Rosario se plasmó con la migración de trabajadores chilenos y argentinos que desde mediados del siglo xix se desempeñaron en la minería cupro-argentífera del Norte Chico chileno. Cuando los vaivenes económicos fueron adversos, muchos argentinos retornaron a sus tierras, mientras que una gran cantidad de

---

* Doctor en Historia. Investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat y Académico de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

** Doctora en Historia. Pontificia Universidad Católica del Perú.

1 Amparo Marroquin, «El Salvador del mundo. Migración, cultura y fiestas patronales de los salvadoreños» ECA, Estudios Centroamericanos, Universidad Centroamericana José Simón Cañas, 62/699-700.

chilenos cruzaron allende los Andes en busca de mejores condiciones de vida. Aquel viaje significó que con ellos marchara la devoción a la *Chinita*, la Virgen del Rosario de Andacollo, patrona de los trabajadores de la minería en esa región de Chile[2]. Así, esta importante presencia de chilenos en Cuyo hacia el cambio de siglo decimonónico provocó la reproducción de patrones culturales y rituales similares a los de las tierras que abandonaban, naciendo chilecito, andacollito, las romerías a la Virgen del Rosario, los bailes chinos y otras devociones que unían a los habitantes de uno y otro lado de la cordillera.

Menos visibilidad ha tenido un proceso de larga duración, tal como la presencia del culto a Santa Rosa de Lima en Pelequén –pleno Valle Central chileno– u otro más reciente como la procesión del Señor de los Milagros en Santiago. En ambos casos, la religión y básicamente el culto han operado como elementos que acercan a peruanos y chilenos en estas devociones compartidas.

Aunque, acorde con lo planteado al inicio, pueda resultar de perogrullo afirmar que los hombres cuando se marchan lo hacen con sus dioses, esta sentencia es de amplia validez para el caso chileno-peruano mediante las fiestas de Santa Rosa y el Señor de los Milagros. En efecto, en dos momentos diferentes, durante los siglos xix y xx, ambos cultos característicos de la religiosidad popular peruana se asentaron en Chile, imbricándose con la religiosidad popular local. Por cierto, en esta presencia Santa Rosa lleva la palma, dada la antigüedad de la devoción que hacia ella se ha practicado en el centro sur chileno.

En el caso de Santa Rosa, intentaremos explicar las características de un fenómeno religioso de basamento popular que, con el paso del tiempo, tuvo aceptación y expansión societal más amplia, llegando a constituirse en una de las festividades de mayor importancia en el centro-sur de Chile, con componentes culturales muy diversos a los que iniciaron su fervor, en una suerte de chilenización de la santa limeña.

Para el caso del Señor de los Milagros, una festividad religiosa de reciente data en la sociedad chilena, nos remitiremos a intentar explicar su origen asociado a la inmigración peruana de las últimas décadas y la consecuente creación de la hermandad del Señor de Los Milagros en Chile. Como ha señalado Asunción Merino, la participación en las hermandades de este tipo tiene alta relevancia en la configuración de la sociabilidad del inmigrante peruano, en tanto actúa como «conexión simbólica con su lugar de origen, la dignificación de su especificidad cultural y la inclusión

---

2 María Cristina Hevilla, «Fiesta, migración y frontera», *Scripta Nova*. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788], Nº 94 (106), 1 de agosto de 2001.

en una categoría universal de identidad como es la de ´Católico`, que contrarresta su clasificación como inmigrante económico»[3].

En el presente trabajo buscamos realizar un recorrido de estos dos cultos emblemáticos de Lima y el Perú. Ambos tienen una historia propia que se remonta a la época virreinal peruana y que forman parte de su identidad nacional; en este sentido, analizaremos su origen, desarrollo histórico, recepción e importancia en ambos países, desde una perspectiva de larga duración –tal como diría Fernand Braudel–, buscando establecer elementos que aporten a futuras lecturas de su aporte a la integración binacional[4].

I. La devoción a Santa Rosa de Lima

1. *El origen del culto en el Perú*

Isabel Flores de Oliva (1586-1617), conocida universalmente como Santa Rosa de Lima, es una de las figuras emblemáticas de la religiosidad popular en el Perú y América Latina[5]. Beatificada en 1668, cincuenta años luego de su muerte, y canonizada tres años después, el 12 de abril de 1671, Rosa de Lima fue la única americana en haber sido reconocida como santa por la Iglesia Católica durante dos siglos[6]. En ese sentido, fue designada Patrona de Lima y del Perú en 1669 y de todos los territorios de América, Filipinas y las Indias en 1670.

De acuerdo con Ramón Mujica, el entierro multitudinario de Rosa de Lima y el temprano culto a sus reliquias y retrato, venerados en la iglesia limeña de Santo Domingo tan solo dos años después de su muerte, dan inicio al culto a la primera santa americana[7]. Dentro de una amplia tradición de devoción religiosa femenina en el Perú (Van Deusen 2007), la virginidad, la austeridad, la devoción eucarística, la mortificación y el

3 Asunción Merino, «Relaciones entre gente, cultura y lugar en el fenómeno migratorio contemporáneo: los peruanos en España», *Revista de Indias,* 2003, LXIII/229, p. 739.

4 Aprovechamos para agradecer a Daniel Parodi y a Sergio González la invitación a participar de este interesante proyecto peruano-chileno que nos muestra las historias que nos unen, al historiador Juan Miguel Espinoza por su apoyo en la recopilación y sistematización del material para el caso peruano y al arquitecto Francesco Anichini, por su generosidad al brindarnos las fotos que ilustran la procesión del Señor de los Milagros en Lima.

5 Para conocer el contexto histórico de Santa Rosa de Lima, véase Glave 1998.

6 Ronald Morgan, *Spanish American Saints and the rethoric of identity, 1600-1800.* Arizona: University of Arizona Press, 2002, 67.

7 Ramón Mujica Pinilla, Rosa Limensis: *Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos; Fondo de Cultura Económica; Banco Central de Reserva del Perú, 2001, 367.

matrimonio místico con Cristo, características del régimen devocional de Santa Rosa de Lima, fueron signos valorados por la piedad religiosa de la época y, por tanto, signos que le atribuyeron santidad (Graziano 2004)[8].

2. La consolidación y difusión del culto en el período virreinal

Los principales estudios coinciden en que la canonización de Santa Rosa de Lima tuvo una motivación política, además de religiosa. La sociedad colonial, marcada por la religión católica, requería de símbolos culturales y políticos tanto para fortalecer la cohesión en un escenario social jerarquizado[9] como para reivindicar los intereses de los distintos actores coloniales. En esa línea, en una primera instancia, la Corona buscó la canonización para legitimar su proyecto político colonial al mostrar los frutos de la evangelización de América y, además, como un símbolo que estrechase la unidad del Imperio[10].

En el plano local, el proceso de canonización, asimismo, fue la expresión de una naciente identidad criolla unida a intereses políticos, una búsqueda de identidad de los criollos en medio de una sociedad que atravesaba un proceso de maduración y expansión[11]. En ese sentido, los criollos peruanos propagaron el culto a la santa limeña como un mecanismo para fortalecer su identidad local y ganar prestigio a partir de la inserción de una de sus semejantes dentro del imaginario universal católico. Detrás de esto, entonces, estaba el interés de las nuevas élites criollas urbanas, deseosas de consolidar su posición mediante la elevación de una representante suya a los sitiales de la Cristiandad. El sentido era contar con un objeto emblemático y de veneración que les permitiera tomar conciencia de una historia vivida en común: todos eran descendientes de los primeros colonizadores y estaban afincados en el Perú[12].

En la prensa del siglo xviii es patente la imagen de Santa Rosa que se evidencia a través de noticias sobre su canonización, los milagros que realizó y las fiestas llevadas a cabo en su honor. Es así como el *Diario de*

---

8 No obstante, este sentido positivo, Graziano (2004) sostiene que la unión mística con Dios de Rosa de Lima era inherentemente subversiva a la burocracia eclesiástica. La canonización fue una manera de integrar la experiencia mística de Rosa al canon católico.

9 En ese sentido, Del Busto afirma que la difusión del culto ha sido uno de los elementos que ha unificado al Perú: «la primera gran unidad que hemos tenido», en tanto resultó ser un orgullo tanto para criollos, mestizos, indios y negros (2006:15).

10 Morgan, *op. cit.*, 68.

11 Teodoro Hampe Martínez, *Santidad e identidad criolla: Estudio del proceso de canonización de Santa Rosa*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1998, 110.

12 Hampe, *op. cit.,* 115.

Lima expresaba que Santa Rosa era «una de las más prodigiosas mujeres que han visto los siglos pasados y verán acaso los venideros»[13], elevándola al papel de modelo ejemplar de mujer. A fines del siglo XVIII, los criollos seguían encontrando en su imagen un elemento para la construcción de una identidad propia, lo cual se manifestaba en la propaganda periodística.

No obstante, no solamente los criollos peruanos usaron la imagen de Rosa como símbolo político. De la misma manera, los mestizos y los indios, ya fuere como grupo social o por medio de alianzas políticas, intentaron en algún momento de la historia apropiarse de la primera santa americana para consolidar su soberanía política[14]. En otras palabras, una de las características más interesantes del culto a Santa Rosa de Lima es que permite a distintos actores sociales hacer uso del lenguaje místico dentro de la realidad andina, con el fin de traducir mensajes sociopolíticos en alegorías religiosas[15].

En la línea de lo dicho, en la época colonial, el culto a Santa Rosa de Lima estuvo ligado en las mentes de los distintos actores coloniales a sus luchas de poder[16]. La santa criolla era resaltada como vocera de Dios y defensora de los intereses del grupo. Por ejemplo, el curaca Jerónimo Lorenzo Limaylla propuso al rey fundar la orden nobiliaria de caballería de Santa Rosa de Lima para los «descendientes de ingas y moctezumas» de Perú y México, siendo negado el pedido en 1671[17]. En la época del terremoto de 1746, Santa Rosa ocupó un lugar importante en las premoniciones de las religiosas sobre la destrucción de Lima[18]. Más adelante, durante el siglo XVIII, el culto a Rosa de Lima ayudó a articular lo que John Rowe describió como el «movimiento nacional inca». De acuerdo con este autor, la alianza criollo-indígena del siglo XVIII, debilitada tras la derrota de la rebelión de Tupac Amaru II en 1780, invocó profecías apócrifas de la santa, donde esta anunciaba la espera activa, armada y mesiánica de la llegada del inca redentor[19].

Más allá de esta realidad política que promovió y dio sentido social al culto de Santa Rosa de Lima, hubo una dimensión religiosa que se expresó a través de manifestaciones de la piedad popular y del arte religioso. Por una parte, Nancy van Deusen (2007) ha investigado la amplia difusión del

---

13 *Diario de Lima*, 12, 15 y 20 abril de 1791

14 Mujica, *op. cit.*, 335.

15 Mujica, *op. cit.*, 366.

16 Morgan, *op. cit.*, 97.

17 José Antonio del Busto Duthurburu, *Santa Rosa de Lima (Isabel Flores de Oliva).* Lima: Fondo Editorial PUCP, 2006, 357.

18 Charles Walker, *Colonialismo en ruinas. Lima frente al terremoto y tsunami de 1746*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Peruanos, 2012, 43-78.

19 Ver Mujica, *op. cit.*, 344; y Del Busto, op. cit., 357.

concepto de recogimiento espiritual y cómo fue asimilado en la identidad y las prácticas culturales de las mujeres del mundo colonial. En esta línea, Teodoro Hampe ha sostenido que Santa Rosa de Lima fue considera como un modelo de emulación para las mujeres que, a través de la religiosidad, pretendían esquivar las rutinas domésticas o el autoritarismo conyugal[20]. Por otra parte, Ramón Mujica (2001) ha dejado constancia de la popularidad del culto a Santa Rosa de Lima durante la época colonial, que ha quedado plasmado en la iconografía religiosa de los siglos XVII y xviii en incontables colecciones de América, Europa y Filipinas.

3. El culto a Santa Rosa de Lima en el Perú durante los siglos xix y xx

El culto a Santa Rosa de Lima continúo durante y luego de la Independencia. Los sermones, ceremonias y celebraciones en su honor evidencian esta continuidad, como se han plasmado en escritos que aparecieron en el *Mercurio Peruano* a fines del siglo xviii hasta en los textos o traducciones editados en la ciudad como el *Sermón panegírico que en honor y celebridad de la gloriosa virgen Santa Rosa de Santa María, patrona de la América Meridional* que se pronunció en la Catedral de Lima el día 30 de agosto de 1812 y fue publicado en la Imprenta de los Huérfanos por Bernardino Ruiz (Urrismendi 1812), entre otros que aparecerán publicados o incluso reimpresos, en los años siguientes (Fernández de Córdova 1818; Bermúdez 1827).

La nueva República peruana reconoció y mantuvo el peso de la religión católica en la configuración del Estado independiente. En ese sentido, mantuvo a Rosa de Lima como un símbolo político y cultural, y reivindicó su figura como patrona del país. De la Independencia, floreció otro perfil político de la Rosa criolla: la santa patriota. Por ejemplo, en su camarote del Huáscar, el almirante Miguel Grau tenía la imagen de Rosa, a quien le oraba. Asimismo, se asocia la presencia del almirante francés Abel Bergasse du Petit Thouars en el puerto del Callao para evitar el saqueo de la Ciudad de los Reyes con una revelación de Santa Rosa de Lima[21].

Si bien a inicios del siglo xx el culto al Señor de los Milagros comienza a desplazar al de Santa Rosa, es cierto que la devoción ha subsistido y se mantiene arraigada en la sociedad peruana. Por ejemplo, Mujica ha dejado constancia de los festejos en Paucartambo y Quiquijana, en el departamento del Cusco, donde el culto a Rosa de Lima implica una dinámica cultural compleja y fascinantes. En Paucartambo, hasta 1960, la fiesta de la santa incluía procesiones, «misas de fiesta», corridas de toros y representaciones teatrales a la usanza virreinal. En Quiquijana, las mu-

[20] Hampe, *op. cit.*, 111.
[21] Mujica, *op. cit.*, 355.

jeres de la comunidad conmemoran a Rosa haciendo ejercicios públicos de destreza y equilibrio con mástiles de madera de cinco metros de altura que manejan con los dedos[22].

En el plano oficial, el Estado peruano sigue reconociendo el día de la santa, el 30 de agosto, como feriado y es motivo de reconocimiento de las autoridades oficiales, así como una importante movilización popular a la iglesia de Santa Rosa de Lima en la Av. Tacna y a Quives, en Canta. La santa, a su vez, es patrona de la Fuerza Policial, del cuerpo de enfermeras y de incontables instituciones nacionales, lo que manifiesta su arraigo en la vida pública del país.

La importancia del culto a Santa Rosa de Lima en la historia peruana radica en que se trata de una heroína local que, en distintos momentos, se constituyó en una metáfora social que consolidaría por igual los fines políticos de españoles, criollos, mestizos e indios[23]. El emblema de la Rosa indiana sirvió simultáneamente para legitimar la misión apostólica del Real Patronato de Indias y para reinterpretar patrióticamente las armas de la Ciudad de Los Reyes. A partir de la apelación a un lenguaje religioso y místico, los distintos grupos de poder y los múltiples sectores de la sociedad peruana han encontrado en Santa Rosa de Lima un emblema al cual apelar para legitimar sus proyectos y agendas, así como dar sentido a sus experiencias históricas. Sin embargo, su imagen y devoción se difundieron más allá de la ciudad capital y el país, llegando a muchos espacios; tal es el caso de Chile.

4. Una imagen viajera: Santa Rosa de Lima a Pelequén

Hacia la tercera década del siglo XIX el culto a Santa Rosa de Lima se asentó en Pelequén, un caserío ubicado al sur de Rancagua, en el Valle Central chileno, en una de las regiones del país con mayor identidad agrícola y campesina, que en el siglo XIX estaba caracterizada por relaciones de producción de carácter hacendal con claro predominio de sistemas pre-modernos de sujeción de mano de obra, donde se presentaba con fuerza el inquilinaje, una institución colonial con persistencia en el período republicano característica del centro de Chile[24], definida por una relación laboral que adscribía al inquilino a la tierra y a obligaciones patronales y paternalistas que eran un símil del yanaconaje peruano, el concertaje ecuatoriano o el pejulajero boliviano[25].

---

22 *Idem*.

23 Mujica, *op. cit.*, 367.

24 Mario Góngora, *El origen de los inquilinos de Chile Central*. Ed. Universidad de Chile, Santiago, 1960, 14.

25 Carlos Contreras, «Haciendas y comunidades indígenas en la región andina durante el siglo XVIII», en *Historia de América Andina. El sistema colonial tardío*,

En el lugar, hacia mediados de siglo, se desarrolló una población con un hábitat disperso que, según el censo de 1875, tenía un el 85% de la población del departamento de Caupolicán viviendo en el espacio rural y solo 3.896 habitantes en su capital Rengo; 1.108 en la Villa de Malloa y 178 en el «lugarejo» de Pelequén[26], formado a lo largo de la línea del ferrocarril del sur de Chile que arribó en 1862, concentrándose en torno a la estación campesinos con baja educación y altos niveles de pobreza que estaban supeditados a un clero ligado a la elite social y económica de Chile.

Acorde con lo analizado, cabe preguntarse ¿qué factores incidieron para que en este pequeño poblado se consolidara con tanta fuerza el culto a Santa Rosa de Lima? Según consigna la tradición popular, la adoración y seguimiento de la santa limeña se remonta hacia 1839, aunque en la tradición se instaló la confusión de que fue después de la Guerra del Pacífico. En las versiones más discutidas está presente un elemento «étnico» en tanto Santa Rosa es vista como «una morenita» que se hizo monja y comenzó a hacer milagros[27], cuya imagen llegó a Pelequén cuando retornaron a sus pagos los soldados chilenos participantes en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, entre los que venía un «cholo peruano»[28], también denominado «cholito»[29], portando a Santa Rosa de Lima, quien habiendo contraído la fiebre tifoidea permaneció una noche entera en estado de gravedad, situación de la cual se libró gracias a los rezos a Santa Rosa que hizo una mujer del lugar. En agradecimiento, el negro le habría dejado la imagen a Rosa Teran, la mujer que en vigilia acompañó al enfermo. Esta mejoría del joven provocó el inició del culto a Santa Rosa como mediadora en la salud de quienes le rendían culto.

Al analizar la documentación histórica referente del culto, es posible constatar que, según afirmó en 1851 el cura Ramón Gajardo, este se había iniciado «desde más de catorce años»[30], generándose un problema similar al de otras festividades populares en Chile, que manifestaron al margen del control y supervisión de la Iglesia Católica.

Las nietas de Rosa Terán afirmaron en una carta al cura local que su abuela «era dueña de una imagen de Santa Rosa de Lima que obtuvo por medio de una compra; y que en nuestra casa principió a tributársele

---

Ed. UASB, Vol. III, p.105.

26 Oficina central de estadísticas, *Quinto censo general de la población de Chile en 1875*, Imp. Valparaíso, 1876, p. 332.

27 Acuña, M. E. (1997). *Genero e identidad: algunos elementos de discusión del culto a Santa Rosa de Lima en la zona de Pelequén*. En: Actas del Segundo Congreso chileno de Antropología, Santiago, 1997, p. 9.

28 Acuña, *op. cit.*, p.9.

29 Raymundo Arancibia, *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago, 1840-1925,* Imp. San José, Santiago, 1980.

30 Malloa, 19 de agosto de 1851. AAS, legajo 125, N° 47, 7v.

culto particular»[31], emergiendo en 1837 como una práctica religiosa espontánea, que se acrecentó con el rumor y el voz a voz que expandía la condición de milagrosa de la imagen venerada por una familia de la localidad campesina. Rosa Teran, se benefició con la imagen al reunir «algunos pesos con las mandas y ofrendas que recibía por los milagros de su santita»[32], siendo motivo suficiente para dar inicio a sus problemas con la jerarquía de la Iglesia Católica que actuó igual que en otras ocasiones, procediendo a ordenar se requisara la imagen de Santa Rosa y a establecer un juicio para obtener la exclusividad del control sobre la imagen y las limosnas que aportaba el culto popular[33].

El argumento central esgrimido por la jerarquía de la Iglesia Católica se basó en cuestionar el abuso perjudicial de «la verdadera piedad», que se veía cuestionada al poseer imágenes y promover su culto solo con el fin de apropiarse del dinero de los fieles. Como estableció el arzobispo de Santiago, en mayo de 1851:

> Las imágenes que, aun cuando sean en sí buenas se les atribuye algún efecto determinado que penda de la libre voluntad humana, están prohibidas por razón del uso supersticioso que se les da y del engaño que por ellas se hace a los fieles; deben también estarlo aquellas imágenes con cuya devoción se engaña a los fieles para defraudarles las limosnas haciéndoles creer que las contribuyen para honra de Dios y de los santos, cuando solo sirven para efectuar una viciosa y fraudulenta especulación[34].

En este caso mediaron elementos de carácter ideológico, al erigirse la jerarquía como controladora de le fe, presentándose como la única entidad que podía detentar imágenes que se adoraran. En este mismo sentido resulta extraño el argüir que las imágenes estaban prohibidas, principalmente porque desde el siglo XVI la Iglesia Católica aceptaba el uso de pinturas y esculturas como elementos de veneración, porque se

---

31 Rosa Zúñiga y María Zúñiga «Solicitud a la junta de obras pías de Pelequén». AAS, legajo 125, N° 47, fs. 9.

32 «Reminiscemcias», *La comuna de Malloa*. Malloa, 1 de septiembre de 1894.

33 Un caso similar se suscitó cerca de esta fecha en la región del Norte Chico chileno, cuando la iglesia católica requiso la imagen del Niño Dios de Sotaquí, propiedad de una familia pobre, «las Naranjo», que administraba su culto. Ver Milton Godoy Orellana, *Fiestas, carnaval y disciplinamiento cultural en el Norte Chico, 1840-1900*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile, 2009.

34 Santa Rosa de Pelequén. «Expediente seguido contra los que lucran con su imagen». Fondo Gobierno, 1850 a 1873. Legajo 40, expediente 10, fs. 5. Otra copia en Archivo Arzobispal de Santiago, «Santa Rosa de Lima. Su veneración en Pelequén sin autorización (Casa de doña María Terán). Se decreta sea requisada por el cura de Malloa. Santiago, 23 de mayo de 1851», legajo 125, N° 47, fs. 1.

aceptaba el planteamiento de San Basilio Magno, quien sustentaba que «se les debe rendir honor y reverencia, no porque se crea que reside en ellos la divinidad y el poder [...] sino porque el honor que se les rinde se refiere al original que representan»[35].



Imagen de Santa Rosa que circulaba al inicio del siglo xx.

Entonces, cabe preguntarse, ¿cuál era el móvil central en las demandas del cura del pueblo aledaño y de la jerarquía eclesiástica? La respuesta deviene a partir de los beneficios económicos provenientes de la creciente cantidad de limosnas que la milagrosa imagen generaba. Como se presentan los hechos, el tema central era que la iglesia buscaba la intervención en los beneficios que la fiesta y el culto a Santa Rosa redituaba. En efecto, considerada en primera instancia como un producto de la devoción popular que según afirmaban los representantes de la jerarquía católica «ha hecho notable el culto de Santa Rosa»[36].

35 David Brading, *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición.* Ed. Taurus, México, 2002, 556.

36 Archivo Arzobispal de Santiago, Visita de las Parroquias, legajo 90, N° 42, Parroquia de Malloa.

El tema monetario en el inicio del culto a Santa Rosa de Lima fue de gravitante importancia, debido a lo cual la Iglesia Católica nombró en 1851 una comisión para que cuantificara los bienes muebles e inmuebles que Rosa Terán había adquirido con el beneficio de las limosnas, llegando a establecer que había comprado tierras en la zona, planteando como ejemplo que uno de aquellos predios le significó un monto de $ 80, en circunstancias que solo la fiesta del 30 de agosto de 1850 le había remunerado $ 238 y cuatro reales[37].

La primera disposición eclesiástica fue determinar el traslado de la imagen de Santa Rosa a la cercana localidad de Malloa, donde se realizó su fiesta cada 30 de agosto bajo la égida del cura local, quien obtuvo en setenta días en su nuevo centro de devoción $34 y ½ real[38], recibiendo como promedio en cada fiesta más de $ 6.000[39]. Rosa Terán interpuso solicitudes a la Iglesia Católica para que le devolvieran su imagen informándole definitivamente en 1859 que esta quedaría en poder del cura de Malloa[40], pese a lo cual continuó insistiendo para su devolución.

En 1887, con ocasión de la visita de parroquias realizada en todo el país, el visitador constata que en Malloa el culto a Santa Rosa de Lima se había expandido de manera importante y afirmó que:

> la devoción popular ha hecho notable el culto de Santa Rosa. El origen de esto fue *una pequeña y fea imagen* de la santa que tenía una familia pobre de Pelequén. Corrió la fama entre las gentes que era milagrosa, y comenzaron a ofrecerle limosnas. Esto fue en aumento y aunque se le hacía fiesta a la Santa y se mantenía por la dicha familia un oratorio, la cosa vino a convertirse en una verdadera granjería. Por lo que se hizo necesario quitar la imagen a sus dueños y llevarla a la parroquia [Malloa] donde se le ha construido un buen altar[41].

La autoridad eclesiástica consideraba que estas medidas habían provocado mayor orden en el poblado y las finanzas, reuniéndose dinero para financiar un templo para la santa. No obstante, se intentó hacer modificaciones más radicales que no surtieron el resultado esperado, puesto que en la localidad de Malloa se cambió la antigua imagen, considerada «pequeña y fea» y con un marcado fenotipo negroide, por una de mayor tamaño. Es interesante destacar que entre los sectores más cultos de esta

---

37 Malloa, 19 de agosto de 1851. AAS, legajo 125, N° 47, fs. 7v.

38 AAS, legajo 125, N° 47, fs. 7v

39 AAS, legajo 125, N° 47, fs. 9.

40 Santa Rosa de Pelequén. «Expediente seguido contra los que lucran con su imagen. Fondo Gobierno, 1850 a 1873». AAS, Legajo 40, expediente 10, fs. 5 Santiago, 28 de diciembre de 1859.

41 «Visita de las parroquias», Malloa, s/mes, 1887. AAS, Legajo 90 A nº 42, fs. 12v – 13.

sociedad regional operó un importante nivel de descalificación de la imagen de Santa Rosa y el fervor popular que esta despertaba, principalmente criticando la creencia en su capacidad de dar solución a todo tipo de problemas mediando una *manda*, que consistía en la petición y compromiso de imponerse un esfuerzo físico determinado, privarse de algún elemento, entregar un exvoto u obligarse a una limosna para la santa.

Entre los artículos de diarios locales, causa atención por su virulencia uno que destaca que la fiesta no estaba dedicada a «la santa del Rimac», ni a otro motivo cristiano, sino que a los miles de personas que asistían a Pelequén que cada 30 de agosto iban tras la antigua imagen, que despectivamente denominaba «el mono quiteño que permanece prisionero entre férreas rejas dentro de la Iglesia»[42], aludiendo a la capilla protegida por rejas de fierro que se le había construido[43]. Según un cronista de *El Colchagua*, a la imagen antigua –según la tradición popular proveniente del Perú– se le endilgaba una serie de «hazañas», en desmedro de la imagen que se había modelado en su reemplazo, con una «figura mucho más perfecta de una nueva Santa Rosa, pero no es a esa que se le rinde culto, sino al mono primitivo al rudimento imperfecto de aspecto humano»[44], que era objeto de la fe popular. El citado cronista terminaba su texto señalando que «no sé qué admirar más: el hecho que una peruana sea Santa; o la injusticia de la justicia chilena en respetarle la milagrosa cosecha de dinero a esta Santa peruana»[45].

Como corroboró años antes otro periódico local, el pueblo y los feligreses continuaron manifestando su molestia y descontento frente a la imposición de la nueva imagen, principalmente porque «el sentir de los devotos, era la chica, la imagen antigua, la milagrosa»[46].

Debido a la presión de la comunidad de Pelequén, hacia 1896, Santa Rosa retornó a sus antiguo local de culto donde con recursos proporcionados por la festividad al «piadoso santuario» se pudo construir una iglesia «capaz de satisfacer una parroquia», razón por la cual se le concedió esta condición mediante un edicto de febrero de 1897, firmado por el Arzobispo Mariano Casanova y refrendado por el gobierno de Chile, autorizando la subdivisión de la antigua parroquia para erigir la nueva Parroquia de Santa Rosa de Lima en el Departamento de Caupolicán[47].

42 *El Colchagua*. Rengo, 31 de agosto de 1901.
43 *La Revista Católica*. Santiago, 1 de diciembre de 1901, 182.
44 *El Colchagua*. Rengo, 31 de agosto de 1901.
45 *El Colchagua*. Rengo, 31 de agosto de 1901
46 *La Comuna de Malloa*. Pelequén, 1 de septiembre de 1894.
47 «Nueva parroquia, Santa Rosa de Lima, en el departamento de Caupolicán». Santiago, 25 de febrero de 1897, *Boletín de las Leyes y Decretos de Chile*, Imprenta Nacional, Santiago, T.I, 1898, 92.

Por esta época la festividad tenía un nivel de asistencia de importantes proporciones –de hecho hacia 1895 era considerada una de las fiestas religiosas más concurridas de la república[48]– y el culto a Santa Rosa había calado profundo en la religiosidad popular, siendo tal la magnitud que su devoción se traslapó con invocaciones a la virgen[49], tendiendo a confundírsele, no como una mediadora, sino como la virgen misma. Esta percepción que se suscitó en el mundo popular se manifiesta con claridad en los versos del poeta Daniel Meneses, pertenecientes a la llamada «literatura de cordel», de amplia difusión entre los sectores del pueblo hacia el período decimonónico finisecular. En estas hojas sueltas, mandadas a imprimir por sus mismos autores se cantaba a los más variados temas, dedicándose una de estas hojas a Santa Rosa por la importancia y favores que concedía:

«Rosa mística del cielo
Empréstame la fragancia
Junto con tu elegancia
La paz, la dicha y consuelo
Llena el más grato anhelo
Sois la reina de las flores
Para cantar tus loores
No hallo voz en mi garganta;
Y la proclamaron santa
Los pontífices doctores.
[…]

Son tan grandes tus bondades
Que no hay como comparar;
Vienen a tu hermoso altar
De las villas y ciudades
Y veneran tus deidades
los pajarillos cantores.
Y alumbra los albores
Tú te luces como rica
Porque has sido desde chica
Amparo de pecadores.
[…]

Al fin, *virgen soberana*,
Yo te brindo estos cantares
Te suplico en esta plana
En esta vida mundana

48 *El Malloino*. Malloa, 25 de agosto de 1895.

49 Maximiliano Salinas, *Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900*. Santiago: Ed. LOM, 2005, 284.

De ti espero clemencia;
Con suma benevolencia
Tu caridad te hago ver
en milagros y en poder
no hay quien te haga competencia»[50].

Como antes afirmamos, Santa Rosa de Lima se consolidó como una de las principales festividades religiosas del centro-sur de Chile, donde asistían peregrinos de todo el país y –según el periódico local–, en 1933 lo hacían de «algunos países vecinos»[51].

En la festividad se repetían patrones conductuales y prácticas sociales características de las festividades populares decimonónicas que, acotadas y con importantes procesos de disciplinamiento, se manifiestan hasta la actualidad. La fiesta se presentaba en dos actos que fijaban momentos diferentes: el uno marcado por los rezos, cánticos y procesiones piadosas; el otro, principalmente en la noche, por el desenfreno popular en bailes y danzas profanas en fondas, chinganas y ramadas, donde la chicha y el vino se consumían a raudales.

El momento del recogimiento espiritual, en que se efectuaban loas y peticiones a Santa Rosa, estaba marcado por la procesión que por las callejuelas del poblado de se dirigía desde la iglesia al cerro de La Gloria:

> Escoltaba la procesión un inmenso gentío y formaban la retaguardia el cuerpo de los Negros con el toro a la cabeza. Se daba principio a la gran misa solemne, quedando los negros en la plazoleta de las palmas, donde se disparaban voladores y se ejecutaban descargas con escopetas. *Los negros, que no eran sino vecinos de los alrededores*, vestidos de cueros de oveja y teñidos de carbón el rostro ejecutaban danzas caprichosas, mientras que el Toro era el objeto de terror de los muchachos[52].

¿Qué función cumplían los vecinos de la localidad caracterizados como negros? Probablemente, constituía parte del imaginario popular acerca del origen del culto a la imagen de Santa Rosa unida a la persona joven negro que llegaría en algún momento entre 1837 a 1838, a quien se le adjudicó el transporte y entrega de la imagen como agradecimientos por los cuidados de Rosa Terán.

Estos actos, alejados de la ortodoxia del ritual católico, se acompañaban con cánticos, misas y discursos que respondían a manifestaciones más conservadoras de la religiosidad.

---

50 Daniel Meneses, «Versos a lo divino dedicados a Santa Rosa», agosto de 1896, Biblioteca Nacional de Chile, Colección Rodolfo Lenz, VII, 39, Microficha 44.

51 *La comuna*. Pelequén, 30 de agosto de 1933.

52 «Reminiscencia», *La comuna de Malloa*. Malloa, 1 de septiembre de 1894.

En la fiesta de Santa Rosa se mezclaban las más amplias motivaciones y expresiones populares en un espacio de sociabilidad que permitía la comunicación e interrelación de personas que acudían desde el campo a este momento de encuentro, donde se destacaba la presencia de mujeres jóvenes que lucían sus vestidos y peinados para llamar la atención de «enamorados buscando la mayor afluencia de gente, para verse en la necesidad imprescindible de alejarse un tanto de las viejas i poder así darse algunos *toponcitos i apretones* i aprovechar la ocasión de cambiar unas cuantas *palabritas*»[53].

En la ocasión, los sectores populares se regocijaban en una fiesta que duraba alrededor de una semana, incluyendo juegos de volantines, títeres y carreras de caballo, que se complementaban con otros placeres mundanos tales como la comida, el baile y los enamoramientos[54]. Esta dimensión profana de la fiesta tenía por escenario chinganas y bodegones donde el alcohol funcionaba como duro estímulo para hacer acaloradas las discusiones y, casi siempre por las noches, hacía que entre sus efluvios aflorara la violencia de los parroquianos asistentes, dejando una estela de heridos y muertos que cada año era recurrente.

Al respecto, la prensa regional fue fecunda en rigurosas descripciones de pugilatos y muertes suscitadas al alero de una chingana o un bodegón, mediando el consumo de licor. En los periódicos se destacaban anualmente las peleas entre habitantes de pueblos vecinos, quienes al encontrarse se enfrentaban en duras contiendas que reportaban más de un muerto o herido[55]. Según estas fuentes, el desorden que provocaba tal aglomeración de gente, acababa solo cuando los afuerinos comenzaban a retornar a sus poblados y el lugar retornaba a su tranquila cotidianeidad.

No obstante, el destacar algunos visos de violencia que eran característicos en el período para la mayoría de las celebraciones populares que implicaban aglomeración de personas –ya fuesen religiosas, civiles o festividades patrias–, fue el argumento predilecto de conservadores y liberales para descalificar la fiesta popular. También fue el argumento de los críticos del culto a los santos patronales y las creencias religiosas, quienes

[53] *El Malloino*. Rengo, 29 de agosto de 1895.

[54] «Reminiscencia», *La comuna de Malloa*. Malloa, 1 de septiembre de 1894.

[55] Para el efecto, las crónicas mantienen un similar tenor al texto siguiente «Varios individuos del lugar denominado Cuenca, famosos pendencieros; famosos, cuando andan en cuadrillas, para descargar el chicote sobre el espinazo de un pobre mortal que tenga la desgracia de encontrarse solo entre ellos; y famosos principalmente para *estirar cinco y sacar seis, siete, diez o lo que pueden*; varios, repito, se vinieron temprano de su lugar para remoler en los conchos de Santa Rosa», *El Malloíno*, Malloa, 12 de septiembre de 1896. Otros ejemplos en *El Caupolicán*. Rengo, 30 de agosto de 1885; El Caupolicán. Rengo, 27 de agosto de 1887; El Colchagua. Rengo, 1 de septiembre de 1897.

básicamente entendían el fervor por determinado santo o la virgen como parte de un pueblo manipulado y crédulo. Así lo deja de manifiesto un artículo del periódico *El Liberal Democrático* –órgano oficial del partido político homónimo– que destacaba que en la fiesta de Santa Rosa de Lima:

> Desde las primeras horas de la mañana, veíamos numerosos grupos de gente de a pie, de a caballo, en carreta i en coche que se dirigían a Pelequén, con el objeto unos, de pagar mandas a la milagrosa Santa (como muchos angelitos la llaman) y otros, por trataciones, como se dice…
> Daba pena ver a aquella pobre gente como entregaban sus dineros a unos cuantos ministros de Dios, los que a manos llenas y encorvados hacia adelante, los recibían, teniendo a derecha e izquierda, dos guapos mocetones con bala en boca...[56].

Desde fines del siglo xix se provocó un proceso de resignificación del culto, abandonando la relación con su origen. Como manifestó un articulista refiriéndose al tema, «la Santa Rosa de la que vamos a hablar no es de la de Lima, sino de la de Pelequén; la misma que hace poco se decía que era de Malloa, y que francamente no hemos podido averiguar de donde sea»[57]. Este fue un proceso que tendió a profundizarse hacia mediados del siglo xx, cuando muchas de las prácticas anteriormente descritas habían caído en desuso, recalcando la festividad como un espacio de chilenidad importante, que se asemejaba bastante en su cariz pagano a las fiestas nacionales del 18 de septiembre. Un visitante de la época buscó graficar esta irrupción de identidad nacional en el contexto de la celebración de la santa limeña:

> Son los huasos con sus típicos atavíos y arreos campesinos los que ponen una nota pintoresca en esta fiesta religiosa, que tiene también algo de pagano con sus fondas y ramadas bulliciosas, plagadas de colgajos multicolores, en los que la danza nacional hace estallar su alegría dieciochera al compás de acordeones y guitarras[58].

Probablemente, el proceso de cambio en la festividad de Santa Rosa de Lima se dio por lineamientos entregados desde las autoridades para exacerbar la presencia de banderas y colores patrios, tanto en los participantes como en los adornos con que se engalanaba el poblado para esta ocasión. Pero es destacable que también esta festividad experimentó transformaciones ligadas a la sociedad en que estaba inserta, empapándose con el paso del tiempo de la sociabilidad de sus devotos y cultores, más

---

[56] *El Liberal Democrático*. Rengo, 1 de septiembre de 1892.
[57] *El Caupolicán*. Rengo, 2 de septiembre de 1894.
[58] *Revista en viaje*. Santiago, de 1959.

que a su pasado limeño o al recuerdo del joven negro que la trajo desde tierras peruanas.

Así y todo, Santa Rosa de Lima, devenida en pelequenina, resultó una apropiación cultural y religiosa que ha calado profundo en las creencias y religiosidad popular de la región y del país. La actualidad de su culto y el fervor contemporáneo que la festividad provoca, atrayendo a miles de fieles cada año, hacen de la fiesta de Santa Rosa el mejor ejemplo de larga duración de una devoción compartida.

II. La devoción al Señor de los Milagros

1. *El origen del culto en el Perú*

El culto al Señor de los Milagros, sumamente arraigado entre los diversos sectores de la sociedad peruana en la actualidad, tiene su origen en la época virreinal. En su versión tradicional, perennizada en el libro del padre Rubén Vargas Ugarte (1984), este culto surgió con la formación espontánea de una cofradía de negros del barrio de Pachacamilla, quienes se reunían en torno a la imagen de un Cristo moreno. El culto se extendió entre los habitantes de la Lima virreinal en la medida en que esta imagen fue asociada como protectora de la ciudad frente a los terremotos.

Sin pretender negar lo anterior, la historiadora María Rostworowski (1992) ha planteado la tesis de que el culto al Señor de los Milagros es, en realidad, un producto del contacto interétnico entre indios y negros. De acuerdo con esta autora, es la instalación de los naturales de Pachacamac en las huertas de Lima y su contacto con los esclavos negros ya establecidos en el nuevo barrio de Pachacamilla lo que permitió la trasmisión de un mensaje oral con alto nivel de religiosidad, fe y esperanza entre estos dos grupos étnicos. En este sentido, Rostworoswki sostiene que los nuevos indígenas de Pachacamilla pintaron la imagen de su huaca, el dios Pachacamac, en el siglo XVI al ser trasladados y enviados a Lima. Con el pasar de los años, el culto indígena perseveró y quedó asimilado en la tradición negra que por medio de un proceso de sincretismo religioso dio origen al culto al Señor de los Milagros de Pachacamilla. Ambas etnias unieron sus creencias a partir de la idea de protección ante los movimientos telúricos de ambas representaciones, pues en su origen la divinidad andina prehispánica estuvo asociada a los temblores y terremotos.

2. *Desarrollo y extensión durante la época virreinal*

La extensión del culto al Señor de los Milagros en el Virreinato del Perú se asocia a algunos hechos históricos que el padre Rubén Vargas Ugarte describe como los «primeros milagros» que suscitaron la percepción social de que se trataba de una imagen sagrada. En primer

lugar, la conservación de la imagen a través del tiempo, después de tantas vicisitudes producto de los terremotos de 1655, 1687 y 1746. En segundo lugar, la imposibilidad de borrar la imagen frente a una orden del superior gobierno, hecho del que se derivó como consecuencia que el culto se estableciera definitivamente. En tercer lugar, la curación del primer mayordomo de su ermita, Andrés León, quien en agradecimiento se consagró al fomento del culto[59].

Es innegable que el culto asociado a la ermita y a la imagen del Señor de los Milagros originalmente desarrollado sobre todo por africanos y afroperuanos (Arrelucea 2011), se transformó durante el transcurso de la época colonial, lo que permitió su difusión en otros estratos de la sociedad colonial. Rostworowski sostiene que, en este proceso, la devoción salió del núcleo original de los integrantes de la cofradía de Pachacamilla, y se extendió a algunos de los vecinos de la parroquia de San Sebastián. Asimismo, a través de todo el siglo xviii, la ciudad de Lima reconoció al Señor de los Milagros como culto legítimo en la institución del monasterio de las Nazarenas que contaba con religiosas provenientes de importantes familias limeñas (Rostworowski 1992).

Es importante señalar, siguiendo la propuesta de Susy Sánchez (2001), que la popularidad del Señor de los Milagros en la Lima colonial se construyó sobre la base de la participación de diversos actores sociales. En un principio, el culto fue marginal y visto con desdén por las autoridades coloniales como también por sectores sociales con poder. Sin embargo, posteriormente, la difusión del culto se vio acompañada de estrategias políticas y sociales que llevaron a cabo la Iglesia, el gobierno y la elite con el firme propósito de controlar a los actores sociales involucrados. Esta actitud fue clara en la coyuntura posterior al terremoto de 1746, marcada por olas de pánico y violencia en una ciudad destruida y convulsionada. La importancia que cobró el culto al Señor de los Milagros fue, desde entonces, además de religiosa, de reforzamiento del sistema pre-establecido.

Por otro lado, Sánchez (2001) sostiene que este desastre natural es el hecho más importante en el proceso de consolidación y difusión del culto. Ante las oleadas de violencia que desató la población negra en una ciudad destruida y convulsionada, el Cristo de Pachacamilla pasó a formar parte del imaginario colectivo de los limeños, donde el temor generalizado a los temblores era un componente clave. El Señor de los Milagros se configuró, entonces, como el protector de la ciudad frente a los eventos telúricos.

---

[59] Rubén Vargas Ugarte, *Historia del Santo Cristo de los Milagros*. Lima: Centro de Proyección Cristiana, 1984, 117.

3. *El culto durante los siglos xix y xx*

No hay muchos estudios rigurosos acerca del culto al Señor de los Milagros durante los siglos xix y xx. Lo que queda claro es que la devoción permanece y se expande. En ese sentido, el padre Vargas Ugarte registra el testimonio de devotos de las primeras décadas del siglo xx, quienes afirman haber sido beneficiarios de favores del Señor de los Milagros[60]. En efecto, durante el siglo xx, el culto ha adquirido un carácter nacional e, incluso, ha desplazado a la principal devoción virreinal: Santa Rosa de Lima.

Aun cuando el culto proviene del siglo XVI, recién en la época republicana se logró formalizar de manera estable una asociación que fomentará el culto del Señor de los Milagros. Sobre el período colonial, el padre Vargas Ugarte sostiene que «hasta el año 1760, poco más o menos, la procesión la costeaba el Mayordomo de la Capilla del Santo Cristo»[61]. Por este tiempo, comenzó a formarse una hermandad, sin otro objeto que el de acompañar a las andas por las calles y celebrar la fiesta que tenía lugar el 20 de octubre, pero aparentemente sin contar con constituciones ni aprobación de la autoridad eclesiástica.

La Hermandad de Cargadores y Zahumadores del Señor de los Milagros se constituyó el 2 de noviembre de 1878 a solicitud de Pedro P. Valderrama, y la integraban personas de ambos sexos que, además de acompañar al Señor en su recorrido anual, se obligaban a ayudarse mutuamente, contribuyendo con una cuota pecuniaria a fin de crear un fondo común. Más tarde, en noviembre de 1892, esta Hermandad fue reorganizada, gracias al influjo de Gaspar Leonarte y Guillermo D'Acosta, que fueron nombrados presidentes vitalicios. A partir de 1911, su Reglamento fue aprobado por la autoridad eclesiástica y en el año 1920 fue reconocida la institución en forma oficial, adquiriendo personalidad jurídica[62].

Pero si el centro de esta devoción está en Lima, ella ha irradiado a otros muchos lugares del Perú. De este modo, el culto se ha convertido de local en nacional y aparece vinculado no ya al nombre de Lima, donde nació, sino al Perú mismo. Esta expansión se ha verificado de manera natural y espontánea, pues no existe ninguna institución que esté dedicada formalmente a su fomento, fuera del monasterio de las Nazarenas en Lima[63].

La importancia que ha adquirido el culto al Señor de los Milagros ha repercutido en su oficialización por parte del Estado, en un intento por legitimar el poder político. Llama la atención, en ese sentido, que la ciudad de Lima haya asumido al Cristo de Pachacamilla como patrono y que, en 1937, el alcalde Eduardo Dibós Dammert colocara el escudo de

60 Vargas Ugarte, *op. cit.*, 118-125.
61 Vargas Ugarte, *op. cit.*, 126.
62 Vargas Ugarte, *op. cit.*, 127.
63 Vargas Ugarte, *op. cit.*, 133.

la ciudad en el anda[64]. Asimismo, el recorrido de la procesión del Señor de los Milagros, realizada cada mes de octubre, incluye el paso del anda frente a la Municipalidad de Lima y al Palacio Presidencial, y el saludo de las respectivas autoridades políticas.

El significado religioso del Señor de los Milagros ha ido transformándose en el tiempo. Durante los siglos XVI, XVII y xviii, se le atribuía el poder para aplacar las consecuencias de los temblores y terremotos, pero también la facultad de cumplir causas imposibles como la sanación de enfermedades y demás mercedes. Es este elemento el que tiene una gran importancia en la devoción de sus fieles y de la misma Iglesia Católica. Sin embargo, este factor es prioritario solo para quienes son creyentes. Para aquellos ajenos a esta devoción, la importancia radica en que constituye una manifestación cultural masiva y amplio arraigo en el pueblo peruano. Se trata, sin duda, de una práctica cultural que permite un análisis profundo de la sociedad peruana.

El culto al Señor de los Milagros implica una dinámica cultural intensa que incluye la misma organización de las salidas procesionales realizadas en el mes de octubre, la formación de cuadrillas de cargadores y sahumadoras, la creación de un mercado de diversos productos emblemáticos (como el turrón de doña Pepa), entre otras realidades que se ven plasmadas en los periódicos como *El Comercio* o *La República*. De esta manera, la procesión del Señor de los Milagros y la devoción que le manifiestan sus fieles durante todo el mes de octubre y el año entero representan un fenómeno cultural de gran complejidad y al mismo tiempo, el despliegue de una religiosidad tradicional muy arraigada en el imaginario de los peruanos.

Uno de los fenómenos más interesantes de las últimas décadas del siglo xx y las primeras del xxi ha sido la internacionalización del culto. En ese sentido, Hiromi Terazawa (2009) ha investigado la procesión del Señor de los Milagros en el Japón que se realiza desde 1992. De acuerdo con este autor, los inmigrantes peruanos, como parte de su adaptación a un país con cultura completamente distinta, generan un apego a la Iglesia Católica, y junto con ello, a la manifestación de su devoción al Señor de los Milagros.

En este contexto, el culto se vincula con un fuerte sentido religioso y de pertenencia de los inmigrantes con su cultura originaria. De acuerdo con Terazawa (2009), otras motivaciones de los peruanos migrantes para asistir a las ceremonias y procesiones son la comunicación, la camaradería y la convivencia en un ambiente con el que se sienten netamente identificados. En estas ocasiones, la música, la comida y los amigos son razones importantes en la convocatoria. De hecho, solo el 35% de asistentes son fieles devotos, lo que revela que el culto al Señor de los Milagros es un

[64] Vargas Ugarte, *op. cit.,* 140-141.

espacio de encuentro y de reafirmación del sentimiento de pertenencia. Sin embargo, no es necesario ir tan lejos para encontrar esta histórica devoción peruana.

4. La procesión del Señor de los Milagros en Santiago de Chile

Más de 150 años después de la llegada de Santa Rosa de Lima a Pelequén, irrumpió en Santiago la imagen del Señor de los Milagros, invadiendo las calles con sonidos y colores foráneos, en que predominaba el morado intenso, el sahumado y los sones de los bronces, que se acrecentarían a la par del aumento de los inmigrantes peruanos desde la primera procesión celebrada en octubre de 1993, cuando se trajo la primera imagen del Señor de los Milagros. Así, Santiago de Chile, al igual que otras capitales y ciudades del mundo, comenzaría a ser un escenario más de las procesiones realizadas como parte del culto al Señor de los Milagros, integrándose a la larga lista que incluye Nueva York, Chicago, Roma, Milán, Madrid, etc. En el Vaticano, la procesión se ha vuelto un evento oficial, se realiza todos los años, recibe el saludo del Papa y entra a San Pedro.

Hacia mediados de la década de los noventa, Santiago fue el destino de un importante número de migrantes transfronterizos, donde predominaban los argentinos, pero que mostraría en los años posteriores un crecimiento exponencial de los peruanos que llegaban al país, representado en el aumento censal de 4.308, en 1982, a 7.649, en 1992, para alcanzar los 37.860 personas en el año 2002[65]. Este fenómeno de constante aumento en la llegada de peruanos se estimaba el año 2009 en 130.859 personas, constituyendo el 37,9% de todos los inmigrantes del país[66].

La celebración anual del Señor de los Milagros en Santiago ha sido directamente proporcional al crecimiento del número de peruanos en el país, aumentando cada año los participantes en una romería que tiene importantes ribetes identitarios y sirve de punto de encuentro anual en torno a la imagen del Señor de los Milagros y la feria gastronómica que se produce en el parque Bustamante, alrededor de la Iglesia Italiana de los Inmigrantes, donde se reúnen miles de peruanos avecindados en Santiago, quienes constituían el año 2006 el 80% del total de peruanos en el país[67].

Como afirmábamos, la Hermandad del Señor de los Milagros se fundó

---

[65] Moisés Hernández, *La migración peruana en Chile y su influencia en la relación bilateral durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010)*. Tesis para obtener el grado de Magíster en Estudios Internacionales Santiago, 2011, 22.

[66] Ministerio del Interior de Chile, *Informe anual, Departamento de extranjería y migración*, Santiago, 2010, 12.

[67] Arriaga Irma y Rosalba Todaro, *Cadenas globales de cuidados: el papel de los inmigrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santiago: Ed. ONU, 2012, 59.

en 1992, encargando un año después una imagen para ser venerada en la parroquia italiana e iniciar una procesión en un reducido espacio alrededor del parque Bustamante. En 1999, la hermandad obtuvo el reconocimiento y apoyo de la Iglesia Católica local, recibiendo al año siguiente la donación, por parte del Arzobispo de Santiago Francisco Javier Errázuriz, de una imagen de mayor tamaño. Otro hecho definitorio en la expansión de la procesión fue la intervención del Arzobispo Errázuriz y el Embajador del Perú en Chile para extender el recorrido desde la Catedral Metropolitana hasta la parroquia italiana del parque Bustamante, iniciándose desde el año 2004 una mayor participación de chilenos en la procesión, ampliándose además la cobertura de prensa nacional[68].

Así, la festividad del «Cristo morado» comenzó en un reducido espacio del parque Bustamante, haciendo noticia como una conmemoración tradicional peruana que según escribía *El Mercurio de Santiago*, en el año 2002 «pretende instaurarse en nuestro país»[69]. Al año siguiente, este mismo periódico reconocería la amplia convocatoria, calculando la asistencia en más de dos mil personas, participaban en la procesión[70].

Pero el universo de participantes se ha ampliado en cada año de celebración, integrándose a la procesión y la cofradía, llegando a vestir el hábito característico del Señor de Los Milagros, contribuyendo a establecer cercanías entre peruanos y chilenos al compartir el culto, sumando además a muchos extranjeros avecindados en Chile. De hecho, en un artículo publicado en *El Mercurio,* con ocasión de la procesión del año 2008, se le denomina «la devoción que une los inmigrantes»[71].

En términos de la morfología festiva, la procesión del Señor de Los Milagros realizada en Santiago de Chile no difiere en lo sustancial de lo que se realiza en Lima. Obviamente, existe una gran diferencia de proporciones e impacto en la vida citadina, pero en términos del culto y las prácticas durante la procesión esto no varía en la presencia de sahumadoras, cánticos religiosos y la irrupción del morado entre los presentes.

Como establece el testimonio de un entrevistado en *El Mercurio*, la ampliación de la participación de chilenos a fines de la década pasada era importante, aunque se consideraba que «los chilenos tenemos otra idiosincrasia religiosa, pero he podido difundir mi devoción entre mis compañeros de trabajo y amigos»[72]. De esta manera, la procesión aparece como un

---

68 Sebastián Maldonado, *La religiosidad en la migración peruana*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago: 2011, 22.

69 *El Mercurio de Santiago*. Santiago, 28 de octubre de 2002.

70 *El Mercurio de Santiago*. Santiago, 27 de octubre de 2003.

71 *El Mercurio de Santiago*. Santiago, 11 de octubre de 2008.

72 *El Mercurio de Santiago*. Santiago, 11 de octubre de 2008.

importante elemento de integración entre los peruanos, los inmigrantes en general y los chilenos que paulatinamente se integran al culto.

Conclusión

Mediante el análisis comparativo de la presencia en Chile de dos cultos que –por antonomasia– representan la religiosidad popular peruana, es posible establecer como conclusiones parciales una serie de elementos que pueden contribuir a la comprensión del papel jugado por la religiosidad compartida como punto de acercamiento chileno-peruano.

En el caso de Santa Rosa de Lima, es posible constatar cómo este culto de raigambre colonial en Lima logró asentarse en un pequeño poblado campesino del centro sur de Chile irradiando desde allí un importante compromiso de fe entre los sectores populares que hicieron suya esta santa identificada con el Perú. La aceptación devino en expansión y constante crecimiento de la importancia de esta festividad en la región, aun contando con la negativa de la jerarquía de la Iglesia Católica, que intentó trasladar la celebración y controlar los que entendía como excesos con algunas dosis de paganismo.

Es interesante resaltar este punto debido a que en el caso del culto a Santa Rosa no hubo una amplia comunidad peruana de base que irrumpiera con su práctica en la sociedad regional del centro-sur de Chile; acá la tradición se basó e inició con el traslado de una imagen correspondiente al culto a Santa Rosa que, si bien en la época ya tenía una dimensión latinoamericana, su inserción en la sociedad regional analizada fue un fenómeno suscitado desde los sectores populares e implicó la aceptación de un culto foráneo que tuvo una rápida inserción en el mundo popular, construyéndose en la práctica, aun considerando cierta oposición tanto de la Iglesia Católica, como de sectores dirigentes liberales.

Diferente fue el caso reciente de la realización de la procesión del Señor de los Milagros en Santiago de Chile. Este culto se sustentó en una importante presencia de peruanos avecindada en el país, que tendió a crecer exponencialmente en las últimas dos décadas. Con ello se produjo un constante crecimiento de la procesión, la ampliación de su recorrido y la paulatina presencia de mayor número de chilenos, quienes asistían mayoritariamente a participar de todas las expresiones que la procesión contenía y le rodeaba, en que se incluía una verdadera feria gastronómica destinada a los promeseros y visitantes.

En este aspecto, podemos afirmar con Jesús García-Ruiz que lo religioso opera como un factor de «creación de sentido, de configuración de identidades y de prácticas que vehiculan cultura, sino también porque lo

religioso es portador de instituciones y actores»[73].

En particular, la procesión del Señor de los Milagros permite que el migrante aumente su sentido de pertenencia a una colectividad que comparte unas tradiciones religiosidad y cultura similar y –al igual que en otros ejemplos latinoamericanos– la persistencia de lo religioso como vínculo lo posibilita «la circulación de las experiencias rituales comunes, una ubicación espacial y temporal conocida y cierta articulación social con el nuevo territorio»[74].

Anexo fotográfico



Fotografías: a la izquierda Mujeres con Sahumadores; derecha: procesión y andas en la celebración de fiesta del Señor de Los Milagros, ambas en Santiago de Chile en octubre del 2010. Fotografías Milton Godoy Orellana.

[73] Jesús García-Ruiz, «Cristianismo y migración: entre iglesias de trasplante y estrategias de acompañamiento», *Les Cahier Alhim. Amerique latine historire & mémoire,* N° 20, (2010).

[74] Juan Demera, «Ciudad, migración y religión. Etnografía de los recursos identitarios y de la religiosidad de los desplazados en Altos de Cazuca», *Theologica Xaveriana*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, p. 315.

Referencias

A) Fuentes manuscritas

Archivo Arzobispal de Santiago, «Santa Rosa de Lima. Su veneración en Pelequén sin autorización. Se decreta sea requisada por el cura de Malloa, 1851», legajo 125, N° 47.

Archivo Arzobispal de Santiago, Santa Rosa de Pelequén. «Expediente seguido contra los que lucran con su imagen. Fondo Gobierno, 1850 a 1873». Legajo 40, expediente 10, fs. 5 Santiago, 28 de diciembre de 1859.

B) Fuentes impresas

Periódicos

Mercurio Peruano. Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional de Perú, 1964-1966.

Diario de Lima. Jaime Bausate y Mesa (editor). Lima: 1790-1791.

Boletín de las Leyes y decretos de Chile, Santiago, 1898.

El Colchagua. Rengo, 1897, 1901.

El Caupolicán. Rengo, 1885, 1887, 1894, 1895.

El Comercio. Rengo, 1887, 1894

La Comuna de Malloa. Malloa, 1894.

La Comuna. Pelequén, 1933.

El Liberal Democrático. Rengo, 1892.

El Malloino. Malloa, 1895, 1896.

El Mercurio. Santiago, 2002. 2003, 2004

La Revista Católica. Santiago, 1901.

En Viaje. Santiago, 1959.

La República. Lima, 2012.

El Comercio. Lima, 2012.

Otros impresos

Urrismendi, Manuel Antonio de. *Sermón panegírico que en honor y celebridad de la gloriosa virgen Santa Rosa de Santa María, patrona de la América Meridional, dixo en la Santa Iglesia Catedral de Lima el día 30 de agosto de 1812*. Lima: Imprenta de los Huérfanos, por Bernardino Ruiz, 1812.

Bermúdez, José Manuel. 1827. *Vida de la gloriosa virgen dominicana Santa Rosa de Sta. María natural de Lima y patrona principal de las Américas*. Lima: Imprenta de los Huérfanos,

Fernández de Córdova, Pedro Antonio, tr. 1818. *Vida de la gloriosa Santa Rosa de Santa María: sacada en compendio, del proceso de su beatificación para distribuirse entre los Eminentísimos Cardenales el día de la solemne canonización, que lo fué el 12 de abril de 1671, por la Santidad del Señor Clemente X*. Lima: Imprenta Calle de Bravo.

Meneses, Daniel. «Versos a lo divino dedicados a Santa Rosa», agosto de 1896, Biblioteca Nacional de Chile, Colección Rodolfo Lenz, VII, 39, Microficha 44.

Ministerio del Interior de Chile. *Informe anual, Departamento de extranjería y migración*, Santiago, 2010.

Oficina central de estadísticas. *Quinto censo general de la población de Chile en 1875*, Imp. Valparaíso, 1876.

C) Libros, tesis y artículos

Acuña, María. 1997. «Genero e identidad: algunos elementos de discusión del culto a Santa Rosa de Lima en la zona de Pelequén». En: *Actas del Segundo Congreso chileno de Antropología*, Santiago.

Arancibia, Raymundo. 1980. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago, 1840-1925,* Imp. San José, Santiago.

Arrelucea Barrantes, Maribel. 2011. «El Señor de los Milagros: religiosidad y cultura afroperuana, siglos XVI-XVII», *Tiempos: revista de historia y cultura*, Nº 6 (Oct.).

Arriaga Irma y Rosalba Todaro. 2012. *Cadenas globales de cuidados: el papel de los inmigrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Ed. ONU, Santiago.

Brading, David. 2002. *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición.* Ed. Taurus, México.

Busto Duthurburu, José Antonio del. 2006. *Santa Rosa de Lima (Isabel Flores de Oliva).* Lima: Fondo Editorial PUCP.

Contreras, Carlos. «Haciendas y comunidades indígenas en la región andina durante el siglo xviii», en *Historia de América Andina. El sistema colonial tardío,* Ed. UASB, Vol. III, p.105.

Cristina Hevilla, María. 2001. «Fiesta, migración y frontera», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.* Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788], Nº 94 (106), 1 de agosto.

Demera, Juan. «Ciudad, migración y religión. Etnografía de los recursos identitarios y de la religiosidad de los desplazados en Altos de Cazuca», *Theologica Xaveriana*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

García-Ruiz, Jesús. 2010. «Cristianismo y migración: entre iglesias de trasplante y estrategias de acompañamiento», *Les Cahier Alhim. Amerique latine historire & mémoire,* N° 20.

Godoy Orellana, Milton. 2009. *Fiestas, carnaval y disciplinamiento cultural en el Norte Chico, 1840-1900,* Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile.

Góngora, Mario. 1960. *El origen de los inquilinos de Chile Central*. Ed. Universidad de Chile, Santiago.

Glave Testino, Luis Miguel. 1998. *De Rosa y espinas: economía, sociedad y mentalidades andinas, siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos: BCRP.

Graziano, Frank. 2004. *Wounds of love: the mystical marriage of saint Rose of Lima*. Oxford: Oxford University Press.

Hampe Martínez, Teodoro. 1998. *Santidad e identidad criolla: Estudio del proceso de canonización de Santa Rosa*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Hernández, Moisés. 2011. *La migración peruana en Chile y su influencia en la relación bilateral durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010)*. Tesis para obtener el grado de Magíster en Estudios Internacionales Santiago.

Maldonado, Sebastián. 2011. *La religiosidad en la migración peruana*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

Marroquin, Amparo. «*El Salvador* del mundo. Migración, cultura y fiestas patronales de los salvadoreños». *ECA, Estudios Centroamericanos*, Universidad Centroamericana José Simón Cañas, 62/699-700.

Merino, Asunción. «Relaciones entre gente, cultura y lugar en el fenómeno migratorio contemporáneo: los peruanos en España», *Revista de Indias,* 2003, LXIII/229.

Millones, Luis. 1993. *Una partecita del cielo: la vida de Santa Rosa de Lima narrada por Dn Gonzalo de la Maza a quien ella llamaba padre*. Lima: Horizonte.

Morgan, Ronald. 2002. *Spanish American Saints and the rethoric of identity, 1600-1800*. Arizona: University of Arizona Press.

Mujica Pinilla, Ramón. 2001. *Rosa Limensis: Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Fondo de Cultura Económica; Banco Central de Reserva del Perú.

Rostworowski de Diez Canseco, María. 1992. *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Sánchez Rodríguez, Susy Mariela. 2002. «Un Cristo moreno «conquista» Lima: los arquitectos de la fama pública del Señor de los Milagros (1651-1771)», en *Etnicidad y discriminación racial en la historia del Perú*. Scarlett O`Phelan, comp. Vol. 1 Lima: PUCP: Instituto Riva-Agüero: Banco Mundial.

Terazawa, Hiromi. 2009. «Procesión del Señor de los Milagros en Japón: desde el punto de vista de la transculturación», en *Perspectivas latinoamericanas*, Nº 6.

Vargas Ugarte, Rubén. 1984. *Historia del Santo Cristo de los Milagros*. Lima: Centro de Proyección Cristiana.

Walker, Charles. 2012. *Colonialismo en ruinas. Lima frente al terremoto y tsunami de 1746*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Peruanos.

Fiestas religiosas e identidades nacionales: la peruanidad ritualizada en el desierto chileno (siglo xx)[*]

Alberto Díaz Araya[**] *Alejandro Málaga Núñez*[***]

Introducción

> *En el poblado de Usmagama, en la precordillera de Tarapacá, el 25 de julio se festeja, en honor a San Santiago, esta celebración, que comienza el 23 y termina el 27 de julio; antiguamente se extendía un día más por la celebración del Día De la Independencia del Perú. Pero debido a la llegada de los chilenos, esto ya no fue más posible. Sin embargo, el nacimiento de una niña cambiaría las cosas. La pequeña Faustina Taucare tuvo la ocurrencia de venir al mundo el día 28 de julio de 1904 y se transformó en la excusa perfecta para que, a partir de aquel año, la comunidad festejara anualmente ese nacimiento, logrando encubrir así el festejo del día patrio peruano.*
> *A pesar de que el acontecer político cambió, y pasaron los años, este festejo se mantuvo y fue celebrado por sus hijos, amigos y nietos, hasta el día que esta niña, convertida ya en mi bisabuela, falleció, en 1992.*
>
> Yéliza Gajardo Carvajal
> Comunidad Indígena Aymara de Chusmiza - Usmagama

La historia de la sociedad regional del actual norte chileno posee un punto de inflexión que marca su recorrido temporal, como lo constituye la guerra del Pacífico y los posteriores tratados internacionales que han matizado, con fricciones diplomáticas de por medio, el pulso de las identidades nacionales entre las gentes del desierto.

---

* Artículo resultado del Proyecto FONDECYT n° 1110965 y del Proyecto de Investigación Mayor de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Tarapacá, nº 5732 – 12. Asimismo, se agradece el apoyo del Convenio de Desempeño Universidad de Tarapacá-Mineduc.

** Doctor en Antropología. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas. Correo electrónico: albertodiaz@uta.cl

*** Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú. Correo electrónico: alejandro.malaga@usa.net

La llegada del Estado chileno, con sus agencias y agentes, trajo consigo un aparato administrativo que intentó reproducir en una zona que antes fue el sur peruano, una hegemonía política, donde como era de suponer, no existían los espacios para las diferencias, caracterizando al otro, al distinto (o al indígena peruano), como un sujeto que debía ser civilizado y nacionalizado bajo el *ethos* de la chilenidad.

Así, cualquier indicio de peruanidad, debía ser invisibilizado o suprimido por las agencias gubernamentales instaladas en la zona, y en algunos casos, con actos violentos y xenofóbicos (González 2004, 2006).

Pese a este panorama adverso, tal como se recrea en el relato del pueblo andino de Usmagama, las poblaciones locales buscaron estrategias para redimir no solo el fervor a los santos patronos, sino que al unísono, revestir sus ceremonias de los sentimientos patrióticos peruanos. Buscando analizar cómo las poblaciones andinas manifestaron sus lealtades nacionales en un escenario sociopolítico complejo, como el vivido en Arica y Tarapacá durante las primeras décadas del siglo xx, este trabajo examina cómo las adscripciones identitarias republicanas se expresan en las *performance* ritual que las festividades religiosas poseen, toda vez que las celebraciones, con las implicancias sociales que estas contienen, permiten articular una serie de prácticas devocionales que se nutren de símbolos para reactualizar la memoria peruana al interior de una sociedad panóptica y chilenizadora (Díaz 2011).

Vigilar y festejar

A inicios del siglo xx, tanto los obreros de la pampa salitrera como los comuneros andinos, se desplazaban entre los oasis o pueblos precordilleranos para celebrar las fiestas religiosas (Núñez 2004). Los primeros acudían al santuario de la Virgen del Carmen de La Tirana, tal como antes lo realizaban en los santuarios marianos chilenos de Andacollo, Lo Vásquez, entre otros, reproduciendo ahora su religiosidad en la pampa del Tamarugal. Los segundos, se congregaban ritualmente en las aldeas serranas para conmemorar a sus santos patronos, a Cristo o a la Virgen del Rosario o Santa Rosa de Lima. Igualmente, para la fiesta del Espíritu Santo en Mamiña, las autoridades chilenas pretendían regimentar dichas ceremonias, debido a los actos poco piadosos que a ojos de la autoridad, los lugareños practicaban. Al respecto, el Vicario castrense de Tarapacá instruyó que:

> procuraremos tener de acuerdo con nosotros y de que en cada pueblo Hubiese un guardián hacia mirar con mas respeto a la religión. *¡Lastima que no haya recursos para dotar cada capilla con lo necesario para que los párrocos celebren las fiestas y nos libraríamos de esa plaga de alfereces que son el mismo demonio vendiendo cruces!*

> Pero sin la solemnidad que sus festividades despreciarían las iglesias y capillas, jamás asistirían a ellas pues dirían que los Chilenos les quitaban sus devociones[1].

El alférez corresponde a un cargo religioso vinculado a las antiguas cofradías coloniales, el cual se focaliza en la organización de las festividades, cubriendo todos los gastos que esta requería (comida, bebidas, pago a los músicos, etc.), y a su vez, el cargo de alférez poseía (y aún lo mantiene) un prestigio social, articulando dinámicamente a la comunidad al ser rotativo y congregar incluso a personas que habían abandonado la localidad al trasladarse para trabajar en las oficinas salitreras de la pampa (Díaz 2009).

De la misma forma, es dable advertir que los dispositivos de la Vicaría colisionaron con el sistema de cargos religiosos instalado siglos atrás en los Andes, desconocidos por los sacerdotes chilenos en cuanto a su funcionalidad y significación, lo que habría generado relaciones asimétricas entre clérigos y comuneros andinos. Un dato no menor, lo constituye el hecho de que la percepción de los funcionarios del Estado era que ellos estaban frente a prácticas incivilizadas, las cuales debían normar y disciplinar con una apuesta que exploraba canales para reproducir los valores y principios de la cultura chilena. Un documento de la época lo atestigua:

> La casi totalidad de los habitantes de esta región son peruanos de nacionalidad i otros mestizos de boliviano y peruano. De ahí que por consideraciones que no escaparan a la consideración de U. S. las autoridades de esta región tienen que imponerse una ruda labor tratando de implantar las Leyes y Costumbres del país. Chilenos propiamente dicho no hay mas que el Señor Subdelegado i el infrascrito. Existen algunos elementos jóvenes, nativos de la región que no sustentan ni el más pequeño espíritu de patriotismo nacional; todos creen que estos territorios son del Perú país al que se estiman ligados por razones de Nacionalidad de sus padres i además por que parece que nunca se ha preocupado persona alguna, con la atención que la cosa merece, de atender este rincón de Chile que representa una de la paginas gloriosa de la Historia Patria[2].

Como dictaba el informe, la «*Historia Patria*» debía ser un ingrediente fundamental para «*implantar las Leyes y Costumbres*» chilenas en un territorio donde pervivía en el imaginario colectivo de los «*nativos*» su vinculación soberana con el Perú. A nuestro entender, estas impresiones

---

1 Archivo Obispado de Iquique (en adelante AOI), Correspondencia de Mamiña, 6 de julio de 1900. El subrayado es nuestro.

2 Archivo Intendencia de Tarapacá (en adelante AIT), Subdelegados, Vol. 11, Foja 32, 16 de agosto de 1919.

estaban condicionadas por el ímpetu de los cargos religiosos y la circulación de símbolos e imaginarios nacionales durante las fiestas, lo cual era peligroso para las autoridades. Años más tarde, esta percepción aun se mantenía entre las autoridades chilenas. Por ejemplo en Arica, para la fiesta en el Santuario de la Virgen de Las Peñas:

> se venera una imagen de la Virgen del Rosario, cincelada en la peña, para cuyo culto sus devotos han edificado un valioso templo de tres naves. Allí acudía mucha gente de Tacna, Arica y Tarapacá, en su mayoría peruanos, que engalanaban la iglesia con banderas nacionales; entre los asistentes se veían grupos de devotos, llamados *morenos*, vestidos de príncipes y señores medievales, que al son de aires populares y cantos patrióticos, danzaban típicamente en la procesión.
> Estos morenos, cruzábanse bandas con los colores de la bandera peruana, pedían en sus cantos a la Virgen la libertad de las tierras cautivas, siendo esta la causa de que las autoridades chilenas de Arica, prohibieran esas romerías anuales, valiéndose de diversos pretextos, como por ejemplo de que la aglomeración de fieles, desarrollaba las epidemias y enfermedades contagiosas[3].

Para el caso del Santuario de San Lorenzo de Tarapacá, la situación era similar:

> Tarapacá, Junio 3 de 1926.-
> Tengo el honor de exponer en conocimiento de U. S de que a raíz de un viaje de inspección a algunos pueblos y caseríos de la Subdelegación a mi cargo, he podido observar de parte de sus habitantes el empeño en mantener latente costumbres y tradiciones del tiempo de la dominación peruana[4].

La documentación revela la dicotomía existente al interior de la sociedad regional, debido a las impresiones que los agentes chilenos elaboraban en torno a las prácticas cúlticas de los comuneros. Al respecto, es posible insistir en la posibilidad de que las costumbres materializadas en las festividades constituían sinonímicos de la «peruanidad», y a la inversa, lo «moderno» y civilizado correspondería–en teoría– a los atisbos de la «chilenidad», según los discursos de quienes ostentaban el poder y manupulaban la información.

---

3 José Vitaliano Berroa: *«El problema religioso durante la ocupación chilena de las parroquias irredentas de la Diócesis de Arequipa (1899 – 1926)»*. Lima, Talleres Gráficos «La Confianza». s/f.

4 AIT, Subdelegados e ingenieros de provincia, Vol. 3, foja 42, 3 de junio 1926.

Sobre las costumbres religiosas de los «*nativos*», algunos clérigos las describieron como una serie de prácticas y tradiciones «*antiguas*», tal como puede leerse:

> Lima, 16 de Diciembre de 1896
> Ilustrísimo y Reverendo Monseñor Juan Guillermo Carter
> Obispo Titular de Antédone y Vicario Apostólico de Iquique
> Ilustrísimo Señor:
> Unos Señores vecinos del pueblo de Guaviña se han presentado personalmente en este Delegación á fin de quejarse del Cura Sr. D. Amador Mujica porque, no solo reivindica para sí el derecho de guardar los ornamentos y vasos sagrados de aquella Iglesia, según lo ha ordenado V.S.I. en su decreto de fecha 14 de Agosto último, sino que aun pretende servirse de dichos objetos e otros pueblos de su jurisdicción, conforme lo expresa claramente en una carta de 6 de Novbre. dirigida á un tal Sr. Eugenio Castilla y que yo tengo á la vista.
> Esta cuestión entre pueblos y Curas, al menos en el Perú, es antigua y común; y reconoce una doble causa:
> 1º la tradición de los muchos abusos cometidos por los Ser. Curas, los que con frecuencia se han adueñado de las cosas de sus iglesias, llevándolas en sus traslaciones y aun vendiéndolas ó legándolas a sus parientes en caso de muerte;
> 2º los celos de pueblos con otro, no gustando al uno el que el disfrute de objetos que han sido comprados con (…) y para distinta iglesia.
> Conviene pues arreglar las cosas de manera (que) quede conciliado el derecho de la Parroquia y el Cura con estas susceptibilidades, hasta cierto p(unto) justas, de los feligreses.
> Así lo recomiendo á V.S.I…
> Afmo Servidor
> José Arzob. De Lima[5].

El arzobispo limeño a fines del siglo xix, explica con claridad a su par del Vicariato castrense de Tarapacá, que los sacerdotes chilenos no están respetando las costumbres locales, debido a que los vecinos desde la época colonial habían custodiado los bienes de los templos, las chacras, las ornamentaciones de los santos y/o los objetos sagrados para la liturgia (en algunos casos de oro y plata); incluso con cargos religiosos como los mayordomos y fabriqueros, quienes cuidaban de la «fábrica» o bienes de las capillas, respectivamente (Díaz 2009). Las acciones de los sacerdotes chilenos vulneraban las «*susceptibilidades*», generando pugnas con los comuneros y los cargos religiosos que poseían desde lejanos tiempos.

---

5 AOI, Libros Varios, 16 de diciembre de 1896.

Pero, dicho cuadro se mantuvo entrado el siglo xx y las costumbres manifestadas en las festividades generaron indagatorias que exploraban no solo lo estereotipado como «profano» de la piedad religiosa y popular andina, sino que dicho sea de paso, requerían visualizar en el despliegue ceremonial la existencia de ciertos signos de evidencia de la peruanidad. Justamente, observamos hacia 1926:

> Puedo agregar a U. S. de que las fiestas religiosas que se celebran en esta subdelegacion fronteriza, *son pretextos para organizar verdaderas orgias* y con el respeto que nos merece la iglesia y credo religioso de cada uno de nuestros gobernados, estimo que procediese a impedir de una vez por todas, que a sombra de esas festividades de la iglesia, quieran los organizadores de ellos u otras personas interesadas, en esas actividades.
> El punto más grave aun, es el que gravita en las actuales circunstancias intencionales sobre la conciencia ciudadana, pues no hay duda alguna de que estas fiestas son verdaderos *pretestos para mantener o despertar, en especial en los niños, sentimientos de adhesión al Perú* y de encubierta hostilidad para Chile[6].

El espíritu festivo y la alteración del orden público demandaban de la institucionalidad la implementación de un aparato político para vigilarlas, y ahí las subdelegaciones rurales, los carabineros y la Vicaría castrense actuaron mancomunadamente para regimentarlas, sobre todo porque desde «*tiempos inmemoriales los elementos peruanos que ahí residen y de los alrededores, celebran con mucho entusiasmo*» sus fiestas. A saber:

> El 9 al 12 del próximo mes de Agosto, celebrarán en el Tarapacá, las fiestas de «San Lorenzo» y de la de Nuestra Señora «La Asunta».- *De tiempos inmemoriales los elementos peruanos que ahí residen y de los alrededores, celebran con mucho entusiasmo estos días en el pueblo citado, realizando actos religiosos, procesiones y otras ceremonias análogas*[7].

En dichas festividades se configuraba un clima eufórico, razón por la cual las autoridades debían procurar que las «*costumbres usadas en la celebración de las fiestas son tan arraigadas, que no hay razonamiento ni consejo que valga para hacer que no trasnochen, con la música y tamboreos monótonos y las bebidas que acostumbran*»[8], situación que debía ser controlada y reprimida.

---

6 AIT, Subdelegados, Vol. 2, foja 51ª, 1927. El subrayado es nuestro.

7 AIT, Subdelegaciones, Vol. 2, Foja 224, 28 de Julio de 1928. El subrayado es nuestro.

8 AOI, Visitas Pastorales a las parroquias de Tarapacá (1922 – 1926).

La Intendencia programó la intervención de las festividades y la vigilancia del actuar de los parroquianos, tal como se revela en un oficio confidencial:

> Iquique, 17 de Junio de 1926.-
> Esta Intendencia ha tenido conocimiento de que, con motivo de la celebración de festividades relijiosas, algunos habitantes de los poblados ubicados en las cordilleras del interior de la provincia, ejecutan actos, *exhibiendo emblemas o realizan otras demostraciones destinadas a mantener o despertar entre los pobladores, y en especial en los niños, sentimientos de adhesión al Perú y de encubierta hostilidad para Chile*.-
> Estos actos o demostraciones y que van en desmedro del sentimiento patriótico nacional, deben ser reprimidos con prudencia pero con energía, procurando no herir susceptibilidades de carácter relijioso, a los cuales los propagandistas peruanos pretenden ligar sus actitudes.-
> Los dirigentes o promotores de dichas festividades y las personas que intervienen en la organización y desarrollo de ellas, deben ser prevenidas oportunamente de que se aplicarán medidas severas contra todo aquel que ejecute cualquier acto o demostración que lleve envuelto un desmedro, menosprecio, o una falta de respeto a la soberanía o el sentimiento nacional.-
> Las autoridades de esos puntos deberán dar cuenta a esta Intendencia de los casos que ocurrieron.- Ruego a Ud, poner lo anterior en conocimiento de los jefes de Tenencias y puestos, para los efectos indicados en esta comunicación.-
> Saluda atte. a Ud[9]

Las celebraciones, a decir de los agentes chilenos, fueron consideradas una excusa para promover los sentimientos de adhesión al Perú, siendo la oportunidad precisa para que brotaran durante el fragor del festejo, las manifestaciones pro-peruanas, con proclamas antichilenas y discursos identitarios nacionales. Tal como lo hemos sostenido, la asociación que surge entre fiestas religiosas y peruanidad era indiscutible:

> Entre estas costumbres, es mi obligación señalar a US. la forma intermitente con que *estos pueblos celebran algunas fiestas religiosas, lo cual nada tendría de particular, si centro de ellas no se desarrollaran actos reñidos con nuestro estado de civilización y lo que es pero, que van en desmedro de nuestro sentimiento nacional. Me he formado verdadero concepto que el espiritu que anima a los organizadores de estas continuas fiestas, es de mantener latente las*

[9] AIT, Oficios generales, Vol. 14, foja 425, 17 de junio de 1926. El subrayado es nuestro.

> *costumbres peruanas y que los niños vivan y se desarrollen al calor de esas costumbres*[10].

En el informe citado, son denostadas las ceremonias religiosas de los lugareños, no solo en las expresiones vinculadas al «*sentimiento nacional*», sino que destacan ciertos «*actos reñidos con nuestro estado de civilización*» que impregnan los discursos e imaginarios de la chilenidad de los oficiales. Así, desde la perspectiva de la inspección del quehacer festivo, se buscó condicionar y fiscalizar todas las acciones y/o manifestaciones que menoscabaran los valores patrios, pese a que dichas celebraciones tuvieran un carácter religioso. Sobre estos tópicos, podemos subrayar que:

> No es el ánimo del infrascrito herir susceptibilidades religiosas, por el contrario, es mi deseo de no permitir que se continue a la sombra de la Iglesia que nos merece respeto y tolerancia desarrollando a que encierran una burla a nuestras leyes y a la soberania nacional, y, de los que se aprovechan predicadores de todo lo que implica odio a nuestra (ilegible).
> Finalmente doi cuenta a U. S. de que mientras esa Intendencia resuelva lo que estime el caso he ordenado la *prohibición de todo acto de sospechosa normalidad o de dudoso patriotismo que se quieran ligar a las festividades de la iglesia Catolica,* tratando de no herir por ninguna circunstancia susceptibilidades religiosas[11].

Con el ánimo de vigilar las festividades religiosas, porque se constituían como el foco para que brotara o se fortaleciera la identidad peruana, se buscó controlar todo el despliegue festivo que permitía activar de los imaginarios nacionales circulantes por el norte chileno. En tal sentido, la celebración del la independencia peruana (28 de julio) y la festividad de San Lorenzo (10 de agosto), cercanas en fechas, fueron cuidadosamente supervisadas por los carabineros, indagando cualquier brote que actualizara los símbolos del patriotismo peruano, como puede verificarse en el presente texto:

> Tarapacá 13 de Julio 1911
> Nº 103
> En vista de los sucesos ocurridos en Iquique y Huara se susurra en este pueblo que varios peruanos residentes en esos lugares piensan venir a festejar en este los dias 28 del pte. y 10 de Agosto, fiesta de San Lorenzo.
> Como el día lunes cumpli mi período de Subdelegado quedando el pueblo sin autoridad y para garantía de las dos familias chilenas

---

10 AIT, Subdelegados, Vol. 3, foja 42, 1926. El subrayado es nuestro.

11 AIT, Subdelegados, Vol. 2, foja 51ª, 1927. El subrayado es nuestro.

> que hay acá: solicito de US el establecimiento de un retén de policía permanente o si no que vengan fuerza por los dias citados con el fin de evitar los desmanes y desordenes que pudieran ocurrir[12].
> Las medidas adoptadas apuntaban a un compendio de prohibiciones cuyo énfasis era:
> En vista de las fiestas de San Lorenzo, la Subdelegacion hace presente las prohibiciones siguientes de la ordenanza de policía, del 16 de Marzo de 1896.
> Art: 17 – Ninguna persona podré abrir cafées, salones, cantinas, fondas, etc: sin dar aviso á los Subdelegados rurales.
> Art: 53. – *Es prohibido enarbolar estandartes nacionales ó estranjeros, en los edificios particulares*.
> Art: 56: -- Se prohibe las canchas de gallos, los juegos de azar y de envite, bajo apercibimiento de multa de veinte á cuarenta pesos.
> Y
> Vistos los antecedentes de otros años, en virtud de las facultades que me concede la Ley del R. I., para conservar el órden público y evitar que se altere: he acordado y decreto: *Se prohibe: á las Bandas de música que concurran á las fiestas, tocar hymnos nacionales estranjeros; lo mismo que gritos de viva ú otros patrióticos, bajo apercibimiento de Ley* (Art: 495 – inc: Uno del C.V.) Anótese comuníquese y dese parte. Mauricio Reynand Subdelegado.- Tarapacá, 7 de Agosto de 1911[13].

Estas disposiciones acentuaron la prohibición de los símbolos nacionales de otros países; además, las melodías interpretadas por las bandas de músicos, principalmente agrupaciones de laquitas (zampoñeros) o bronces, no podían contener fragmentos de cánticos, marchas o himnos extranjeros, restringiendo el repertorio musical de las comparsas, orquestas y cantores (Díaz 2009). Frente a estos dispositivos, algunos comuneros solicitaron:

> permiso legal para celebrar dicha fiesta en la fecha antes nombrada; -- Me es grato contestar á Ud: y demas persona, que no hay para mi ningun inconveniente sujetándose Ud: y demas comitentes á las reglas de orden siguientes que me están dictadas por los acontecimientos por los que pasa la Provincia.–Siendo la fiesta de San Lorenzo, fiesta religiosa, Ud; y demas comitentes, *evitarán, todas manifestaciones políticas ó nacionales ú otros lugares; que las bandas toquen conciones ó hymnos nacionales de cualquiera clase que sean; y gritos de viva ú otros;* quedando, Ud: y demas comitentes, responsables de las infracciones á dicha orden.–Por lo demas ó sea: fuegos artificiales, música, procesion, parabien etc: tienen todo

12 AIT, Subdelegados, Vol. 47, foja 140, 13 de julio de 1911.
13 AIT, Subdelegados, Vol. 47, foja 154, 7 de agosto de 1911. El subrayado es nuestro.

> permiso. – Ud: comprenderá el objeto de mi prohibición; es mejor precaver que castigar[14].

De esta manera, todo vestigio de nacionalismo peruano materializado en cánticos, melodías, emblemas y prácticas de piedad religiosa estaba prohibido, *so pena* de castigos o encarcelamiento. El objetivo era múltiple: vigilar las festividades, en tanto costumbres incivilizadas como contenedoras de elementos sígnicos que apelaban a la peruanidad, en un escenario de relaciones sociales e identitarias complejas, donde las celebraciones eran los dispositivos que generaban catarsis colectiva y voces disonantes ante una institucionalidad panóptica.

Las medidas para resguardar la exaltación de los emblemas patrióticos intentaron ciertamente no desmantelar la tradición devocional de la feligresía regional, por lo cual se quiso regular dichas fiestas intentando posicionar la presencia del Estado chileno, sus símbolos y el orden público y moral en la población local.

Permisos y fiestas

Tal como habíamos problematizado en torno a los cargos religiosos de origen colonial, como los alférez y mayordomos, estos permitían congregar ritualmente en torno a las festividades a los comuneros andinos, como también a peregrinos provenientes de latitudes diversas y nacionalidades distantes. En un escenario complejo en materia diplomática y de permanentes disyuntiva identitarias, como lo era el nuevo norte chileno, el cargo de alférez, conjeturamos, se reconfiguró mucho más allá de su funcionalidad ligada al culto al santo patrono, en un actor notable que artículo el fervor religioso con los agentes sociopolíticos que imperaban en la región. Fue un personaje central en el entablado de las relaciones que la institucionalidad chilena imponía y requería (Díaz 2009).

Si la fiesta era una actividad sociocultural que desde la Colonia hispana tenía un espacio temporal que la población reconocía, siendo un evento arraigado en los Andes, como también entre Arequipa y el río Loa, entonces no fue fácil disciplinarla e imponer los símbolos chilenos, como las marchas militares para las procesiones o la entonación del himno patrio o el de Yungay para recibir, saludar o despedir la imagen de Cristo, la Virgen o los santos protectores.

Como hemos problematizado, las fiestas contenían mucho del espíritu devoto, pero del mismo modo, eran el momento propicio para reactualizar la memoria social, donde la peruanidad poseía un sitio relevante que se matizaba en el acto piadoso. Por ejemplo:

---

[14] AIT, Subdelegados, Vol. 47, foja 159, 3 de agosto de 1911. El subrayado es nuestro.

> En el presente mes se celebran las fiestas religiosas de «San Antonio», «San Juan» y otras, las que se verifican con todo alboroto, contrastando este entusiasmo con el poco interés que se demuestra para la celebración de las fiestas Patrias.
> Salvo mejor resolucion de US. estimo que debe cesar este estado de cosas, sin que ello signifique impedir a los habitantes que practiquen sus ideas religiosas, dentro del terreno que corresponde y que todos respetamos.
> También puedo agregar que tengo conocimiento de que uno de los «alferes» o encargado de la próxima celebración de una de estas fiestas, es Benigno Vigueras, peruano de nacionalidad, que tiene su residencia y hogar en el pueblo de Huara y que fue llevado a Iquique, últimamente, por disposición de la oficina plebicitaria, sin duda motivada por algun denuncio sobre sus actividades peruanas.
> En vista de estas consideraciones, solicito a US. se sirva, si lo tiene a bien, indicar al infrascrito la norma de conducta que se impone adoptar para esta clase de fiestas, máxime en los actuales momentos y dada la situación internacional por que atraviesa nuestra patria[15].

No cabe ninguna duda de que el fervor religioso era más significativo a nivel local, que la lealtad a la patria chilena reflejada en la ritualidad cívica que engalanaba los desfiles y fiestas patrias. Eran, entonces, despliegues rituales que entraban en colisión al interior de la sociedad regional, y entre agentes y pobladores.

Sobre el uso comunitario al formato de solicitudes, como práctica sociopolítica, los indígenas del valle de Quisma expusieron al Subdelegado en 1927 que:

> Los abajo suscritos, vecinos del valle de Quisma, venimos en rogar a usted se sirva otorgarnos permiso para desarrollar un programa de fiestas públicas, con motivo de celebrarse el día 30 del presente mes el día de la patrona de este pueblo, «Santa Rosa»-
> *Prometemos por la presente a usted someternos y acatar la ordenes que existan de parte del gobierno del país y las autoridades con respeto a la forma en que deben de efectuarse esta clase de fiestas.*
> Por tanto:
> A usted suplicamos se sirva darnos el permiso correspondiente.-
> Firmado.- Andrea M. viuda de Garate.- Eulalia Morales.- Asencio Núñez.- Pabla n. de Morales[16].

La petición conlleva también una promesa: el sometimiento a las órdenes entregadas por las autoridades, celebrando según las pautas oficialmente aceptadas por la institucionalidad. Aunque el documento no

[15] AIT, Subdelegaciones, Vol. 3, foja 42, 3 de junio de 1926.
[16] AIT; Subdelegados, Vol. 2, foja 91, 1927. El subrayado es nuestro.

especifica a qué tipo de ordenanzas se refiere, la respuesta de la subdelegación hace hincapié en resguardar siempre el sentimiento nacional chileno:

> Pica, 26 de Agosto de 1927
> Ante esta Subdelegación se ha presentado una solicitud pidiendo permiso para celebrar reuniones públicas en el Valle de Quisma con motivo de la celebración de las festividades de «Santa Rosa», patrona de ese pueblo.-
> En cumplimiento de las disposiciones superiores que existen en poder de esta Subdelegación, se previene a los solicitantes del permiso, *que todo acto que resulte contra la seguridad o sentimiento nacional serán responsabilizados los organizadores de la fiesta*.-
> En consecuencia, se da el permiso solicitado, no permitiéndose el uso de bebidas embriagantes en los distintos actos de las fiestas, como asimismo espectáculos que no estén debidamente autorizados por la autoridad como tanto.-
> Póngase en conocimiento de carabineros de Pica el presente permiso[17].

Las acciones coercitivas de las autoridades, con el claro propósito de terminar con las manifestaciones de adhesión al Perú, son erogaciones que, al mismo tiempo, restringen las actividades cúlticas tradicionales a nivel local. El sentimiento nacional chileno tenía que estar salvaguardado en las festividades religiosas, en caso contrario, se responsabilizaba a los «alférez» ante cualquier desacato de dichas ordenanzas. Consignemos que la hipótesis de que el sistema de cargos permite la congregación ritual de los diversos integrantes de la comunidad, pese a la migración, a los cambios identitarios y a las condiciones sociales a lo largo del siglo xx, posee una profundidad histórica en el norte de Chile que se reactualizó con los imaginarios de la peruanidad ritualidad versus la chilenidad instrumentalizada, tal como se ha enfatizado.

Reflexiones finales

La fiesta popular contiene atributos de sublimación que implican la liberación de energías mediante el cántico, la sátira o el disfraz del danzante, que en el ambiente cotidiano son retenidas y reprimidas (Bajtin 2002). La trasgresión a lo impuesto utilizando el vehículo de la festividad releva el fenómeno de liberación de las energías, atribuyendo a la celebración la posibilidad de alterar los cánones sociales y estatales disciplinadores (Ginzburg 2010), cuyo poder coactivo se refleja en las acciones sociopolíticas con el propósito de imponer la chilenidad en una zona donde la religiosidad y las costumbres son acondicionadas como recursos mnemotécnico de la peruanidad por la población.

---

17 AIT, Subdelegados, Vol. 2, foja 92, 26 de agosto de 1927. El subrayado es nuestro.

La fiesta puede, de igual forma, entenderse como un «pararrayos» a decir de Scott (2000), para los diferentes tipos de tensiones y rencillas sociales. El cántico o la danza consiguen mostrar en lo oculto del rito, el descontento comunitario frente a los mecanismos de vigilancia promovidos por las agencias y agentes del Estado chileno y la Vicaría castrense. Del tal manera, el uso popular de la religión es modificada de acuerdo a realidades regionales, reorientando los significados espirituales, ideológicos o sociopolíticos que desde la curia emanan, reactualizándolo mediante los usos locales implicados en la fiesta.

Como colofón, las festividades que congregaban ritualmente a indígenas peruanos a inicios del siglo xx, paulatinamente, con el paso de los años y la propagación de los símbolos patrióticos chilenos, se concentraron en los santuarios promovidos por la Vicaría castrense, donde múltiples cofradías de peruanos, bolivianos, mineros chilenos y obreros de nacionalidades diversas, comenzaron a reunirse para venerar entre danzas, cánticos y melodías a la Virgen del Carmen de La Tirana, patrona del ejército chileno y de la pampa del Tamarugal (González 2006; Díaz 2011).

Referencias

Archivos

Archivo de la Intendencia de Tarapacá (AIT).

Archivo del Obispado de Iquique (AOI).

Artículos y Libros

Bajtin, Mijail. 2002. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Berroa, José Vitaliano. s/f. «El problema religioso durante la ocupación chilena de las parroquias irredentas de la Diócesis de Arequipa (1899 – 1926)». Lima: Talleres Gráficos «La Confianza».

Díaz Araya, Alberto. 2009. «Los Andes de bronce. Conscripción militar de comuneros andinos y el surgimiento de las bandas de bronce en el norte de Chile». *Revista Historia* N°42, volumen II, 371-399. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

-----. 2011. «En la pampa los diablos andan sueltos. Demonios danzantes de la fiesta del santuario de La Tirana». *Revista Musical Chilena*, volumen LXV/216.

Ginzburg, Carlo. 2010. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

González, Sergio. 2004. *El Dios Cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización de Tarapacá (1910- 1922)*. Santiago: LOM Ediciones.

-----. 2006. «La presencia indígena en el enclave salitrero de Tarapacá: Una reflexión en torno al fiesta de La Tirana». *Chungara*, Revista de Antropología Chilena, Volumen 38, N°1, 35-49. Arica, Chile.

Núñez, Lautaro. 2004. *La Tirana del Tamarugal*. Antofagasta: Ediciones

Universitarias, Universidad Católica del Norte, (segunda edición). (Primera edición 1989).
Scott, James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.

Conflictos entre el cetro y la espada: las misiones protestantes en las regiones de frontera: Perú y Chile (1868-1929)

*Miguel Ángel Mansilla** y *Juan Fonseca***

Introducción

El protestantismo ya es una religión histórica en Chile y Perú. Ciertos rezagos del discurso nacional-católico, así como la poca atención que este movimiento religioso ha tenido en la academia histórica de ambos países, han alimentado la idea de que el protestantismo es una corriente religiosa aislacionista y desvinculada de los procesos históricos que configuraron al Estado y la sociedad. No obstante, esta situación está cambiando progresivamente a partir de estudios que constatan la presencia protestante en diversas coyunturas históricas[1]. Asimismo, las investigaciones históricas sobre el protestantismo, muchas de ellas realizadas por los mismos protestantes, están superando el enfoque intrarreligioso y hacen esfuerzos por vincular la evolución del protestantismo con procesos generales de la historia chilena y peruana.

Bajo estas premisas, es interesante comprobar que los estudios históricos sobre el protestantismo chileno y peruano, no hayan abordado todavía con profundidad su relación con uno de los procesos centrales en el discurso histórico nacional de ambos Estados: la Guerra del Pacífico. Aunque puede haber muchas explicaciones para esto, es evidente que es un tema que merece mucha mayor atención por parte de los científicos sociales, especialmente los historiadores. Asimismo, la evolución del protestantismo en las regiones afectadas de manera directa por las secuelas políticas de la guerra, básicamente el sur peruano y el Norte Grande de Chile, tampoco ha recibido demasiada atención.

---

* Sociólogo. Doctor en Antropología. Investigador- académico del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

** Magister en Historia y Estudios Culturales por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Editor Ejecutivo de Ciencias Sociales del Grupo Santillana – Perú.

1 Los trabajos de Fernando Armas (1998) y Juan Fonseca (2002), para el caso de Perú y Luis Orellana (2006), Juan Sepúlveda (1999) y Florrie Snow (1999) para el caso de Chile.

Una de las causas que explica este olvido está en los límites temporales y espaciales que los estudios sobre el protestantismo han planteado hasta hoy[2]. Para el caso del Perú, a partir de los límites temporales, se ha establecido como fecha inicial de la presencia protestante el año 1888, en el cual Francisco Penzotti, misionero metodista ítalo-uruguayo, llegó al Perú y estableció de manera permanente la primera congregación protestante formada por fieles peruanos[3]. Bajo ese paradigma, se ha construido un discurso que deja de lado o coloca como «proto-historia» del protestantismo peruano a todo lo que ocurrió antes. Y evidentemente, ocurrieron muchos acontecimientos anteriores. Por otro, desde el enfoque espacial, pareciera que el discurso historiográfico sobre el protestantismo ha quedado dependiente de las transformaciones que ocurrieron en los límites del territorio del Perú republicano. Así, los procesos ocurridos en regiones antiguamente peruanas, han quedado olvidados en los estudios historiográficos del país. Eso es lo que ha ocurrido con la historia de las misiones protestantes en el sur peruano. Lo que ocurrió en Tarapacá y Arica antes de la Guerra del Pacífico, pareciera que entró al limbo del discurso histórico peruano, y dentro de ello lo que ocurrió en las misiones protestantes.

Para el caso chileno, las pocas investigaciones sobre el protestantismo en estos territorios se debe a que el crecimiento del protestantismo ha sido muy lento y nunca ha superado el promedio estadístico nacional, como sí lo han sido el centro y sur chileno y por lo tanto son los que más atención ha recibido. En segundo lugar, la sociología y la antropología han sido las disciplinas en las que ha habido una mayor preocupación por estudiar el protestantismo y el pentecostalismo; la disciplina histórica ha estado ausente. Por lo tanto, en este sentido, ha importado más las regularidades y generalidades que las particularidades que presenta el protestantismo en sur de Perú y Norte Grande de Chile. En tercer lugar, ha sido el pentecostalismo que ha acaparado las investigaciones, dejando de lado el protestantismo histórico.

Por otro lado, existen escasas investigaciones comparativas entre Chile y Perú, como sí las hay entre Chile y Brasil (Wheeler, 1926; Willems, 1963a, 1963b, 1967). Los pocos trabajos que existen entre Chile y Perú vienen de la teología (Browning, 1926; Kessler, 1967). El trabajo más importante es el libro de Juan Kessler, *A study of the older Protestant missions and churches in Perú and Chile. With special reference to the problems of division, nationalism and native ministry*, una excelente labor histórica: una investigación minuciosa y concienzuda que logra no solo describir, sino

2 Ver las periodificaciones planteadas sobre el protestantismo en Fonseca 2002, 14-17.

3 Comprendemos el término «congregación» en el sentido de comunidades locales de fieles que son parte de una estructura denominacional mayor.

también analizar y comparar las problemáticas propias del protestantismo en cada país, así como sus obstáculos y deficiencias.

No obstante Argentina, Chile y Perú, en los inicios de sus períodos republicanos, comparten una historia en común con respecto a los comienzos del protestantismo, sobre todo de la mano de James Thomson, *colportor* e ideólogo del sistema lancasteriano de educación. Thomson es un protestante patrocinado por San Martín en 1820 en Argentina; en 1821 es invitado por O'Higgins para implementar el sistema lancasteriano en Chile y luego invitado por San Martín en Perú en 1822 (Armas, 1998; Martínez, 2011; Fonseca, 2001).

En este breve artículo procuraremos plantear algunas ideas y datos para proponer líneas de investigación que ayuden a superar esas carencias.

Inmigrantes y misioneros. Los protestantes en el sur peruano (1868-1877)

Durante todo el siglo xix, la costa sur fue una región con una economía muy dinámica. A partir de la década de 1850, Tacna fortaleció su importancia como gran centro urbano del sur peruano gracias, principalmente a tres factores: el establecimiento del ferrocarril Tacna-Arica en 1856, el mejoramiento urbano y la puesta en marcha de proyectos de irrigación[4]. La ruta comercial que permitía a Bolivia y al sur andino peruano importar y exportar hacia el exterior pasaba por el eje Tacna y Arica. De acuerdo con Seiner, «si por Arica ingresaba toda la mercancía que circulaba hacia Bolivia, era en Tacna donde se registraba el control de la misma. Y todas las instancias administrativas del Estado, políticas, fiscales y judiciales, emanaban de Tacna»[5]. Una interesante complementariedad económico-administrativa que fue desarticulada con la Guerra del Pacífico.

Esta situación favoreció la llegada masiva de inmigrantes europeos a la región atraídos por las oportunidades comerciales de la zona. Así, ingleses, alemanes y norteamericanos, muchos de ellos protestantes, se establecieron en Tacna y apellidos como Campbell, Hay, Outram, Zizold o Tornley prosperaron en rubros como la importación mercantil, la construcción, la banca, la fotografía o la relojería. La presencia inmigrante se intensificó con la inauguración del ferrocarril Tacna-Arica en 1856. El proyecto fue encargado al británico José Hegan y su compañía *The Arica & Tacna Railway Company*[6], y su construcción efectiva estuvo

---

[4] L. Seiner, «Un caso de complementariedad económica: Tacna y Arica (1536-1879)», En: *Academia Nacional de Historia (comp.). Pueblos, provincias y regiones en la Historia del Perú*. Lima: Academia Nacional de Historia, 2007, 882-884.

[5] Seiner, *op. cit.,* 882.

[6] J. Oviedo, *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*, vol. 6. Lima, F. Bailly, 1861, 143-145.

a cargo del ingeniero norteamericano Walton Evans[7]. Años después, en 1868, llegó a Arica el misionero J.W. Sloan, de la South American Mission Society (SAMM), una agencia misionera de la Iglesia de Inglaterra. Sloan aprovechó la influencia de la comunidad británica para obtener pases libres para trasladarse en el ferrocarril. Además, la compañía ofreció el salón de espera de la estación del tren como capilla, lugar donde Sloan celebró servicios religiosos durante ese año[8].

La presencia de inmigrantes extranjeros en Tacna no solo fue importante en el aspecto económico, sino también en el político. Algunos de ellos, como Juan Campbell y Guillermo MacLean, hijo de un inmigrante británico, llegaron a ser alcaldes de Tacna. MacLean era alcalde cuando Tacna fue ocupada por el ejército chileno durante la Guerra del Pacífico. La presencia de estos inmigrantes en puestos claves de la administración pública y su capacidad de influencia política, facilitó la posterior expansión de las primeras misiones protestantes. Así lo relata Wenceslao Bahamonde:

> La obra fue iniciada en Tacna y Arica por el Rev. J. W. Sloan, quien llegó a Arica el 9 de marzo de1868. La mayoría de los miembros de la comunidad inglesa habían mostrado un interés especial en los servicios religiosos cuando el Dr. Hume, el representante de la Sociedad hizo una encuesta de las necesidades religiosas de los residentes ingleses. Encontró que el Alcalde de Arica era un súbdito inglés y el hombre más rico de la ciudad. Con su ayuda y la de otros prominentes hombres de negocios, el Sr. Hume recorrió la ciudad recolectando las suscripciones por trescientas setenta y cuatro libras peruanas para el establecimiento de la obra, la mayoría de las cuales se cancelaron inmediatamente. Tal era el ansia de la gente por tener un ministro. De la cantidad mencionada, doscientas libras peruanas habían sido ofrecidas por los ingleses y ciento setenta y cuatro por otros extranjeros, principalmente alemanes y norteamericanos. (…) Los servicios se iniciaron pronto con el Rev. Sloan a bordo de los barcos que llegaban al puerto de Arica. En Tacna las salas de algunas residencias inglesas se usaron para los servicios[9].

De esa manera, a partir de la apertura de oportunidades económicas, los inmigrantes anglosajones lograron acceder a ciertas oportunidades políticas que, indirectamente, abrieron las posibilidades para el desarrollo

7 J. Basadre, *Historia de la República del Perú (1822-1933)*, v. 6. Lima, El Comercio, 2005 (1939), 65.

8 Ver W. Bahamonde, *El establecimiento del cristianismo evangélico en el Perú 1822-1900*. Lima, Iglesia Metodista del Perú. 2003 (1952), 99; y N. Maldonado, *Inmigración protestante e inicios del protestantismo en Tacna (1866-1878)*. Lima, tesis inédita, 2011, 40.

9 Bahamonde, *op. cit.*, 99.

misionero protestante inicial en el sur peruano. Esto tenía también que ver con el trasfondo ideológico de la época.

A lo largo del siglo xix, maduró en el Perú una corriente liberal, minoritaria pero importante, que influyó en las políticas pro-inmigración anglosajona en el país. Esto se intensificó con la hegemonía que logró el positivismo en los medios intelectuales y políticos peruanos en el último tercio del siglo. Bajo la perspectiva liberal positivista, la inmigración anglosajona era una fuerza codiciable por su aporte efectivo para el progreso y la modernización del país en términos étnicos y culturales. Como muchos de esos inmigrantes eran protestantes, los políticos liberales vieron con simpatía la tolerancia religiosa a fin de que tuvieran las mayores facilidades para su establecimiento en el país. Así, el ideólogo liberal Juan Francisco Pazos afirmaba lo siguiente:

> No hay duda alguna de que perteneciendo el inmigrante, en la mayoría de los casos, á esas naciones (protestantes), el Estado, si quiere atraerlos, para que estos fijen su residencia en su seno formando familias y aumentado así la población, debe darle todo género de facilidades y derechos, tanto para él como para sus hijos[10].

Los sectores hegemónicos de la sociedad peruana construyeron así una asociación progreso-inmigración anglosajona-modernidad, dentro de la cual lo protestante estaba incluido, no necesariamente por interés en su contenido religioso, sino básicamente por su supuesto potencial «civilizador-modernizador». Esto se vio con claridad en las políticas educativas, tanto las proyectadas como las aplicadas (Espinoza 2005; Sobrevilla 2003), así como la buena recepción que tuvieron las escuelas fundadas por inmigrantes anglosajones. Eso ocurrió en Tacna, por ejemplo, con el Colegio Alemán, fundado en 1868 por Eugenio von Boeck, pedagogo protestante, quien también fundó escuelas en Valdivia (Chile) y Cochabamba (Bolivia). Sobre esta base, se desarrollaron las primeras incursiones misioneras protestantes en el sur peruano.

Las incursiones misioneras protestantes

En el período previo a la Guerra del Pacífico (1879-1883), los esfuerzos misioneros articulados en el sur peruano estuvieron a cargo de misioneros anglicanos británicos y metodistas norteamericanos. Así, anglicanismo y metodismo, las dos expresiones predominantes de la religión protestante anglosajona en la era imperial, fueron las primeras en llegar a las costas

[10] J. F. Pazos, *Tesis sobre la Inmigración en el Perú sustentada por (...) en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas para la colación del grado de Bachiller*. Lima, Imp. y Lib. de Benito Gil, 1891, 57.

surperuanas, ambas aprovechando las posibilidades que ofrecían las nutridas comunidades inmigrantes anglosajonas en la región.

Es importante destacar que, en ese entonces, Chile, Perú y Bolivia eran conocidos como la región Costa Oeste de América del Sur. Por ello, en sus itinerarios, los misioneros ingleses, escoceses y norteamericanos solían considerar a los tres países como una región, especialmente Chile y Perú. Su ruta usual pasaba por el Cabo de Hornos, Valparaíso e Iquique y luego El Callao y Lima.

Las misiones anglicanas llegaron a través de la SAMM, una sociedad misionera fundada en 1844 por Allen Gardiner, un misionero anglicano, bajo el nombre de Misión de la Patagonia. Luego de su épica muerte en la Tierra del Fuego, la sociedad tomó el nombre de South American Mission Society en 1852 (Every, 1915). Los objetivos de la misión estaban dirigidos básicamente a la evangelización de los indígenas y a la atención espiritual de las comunidades británicas inmigrantes. Esto fue el reflejo del modelo misionero anglicano, que consideraba que las poblaciones de confesión católica (criollos y mestizos básicamente) no podían ser parte de sus esfuerzos misioneros, pues sería una forma de proselitismo agresivo hacia otra confesión cristiana, en este caso la católico-romana. Esta perspectiva fue la que finalmente se impuso, décadas después, en la Conferencia Misionera Mundial en Edimburgo (1910), pues la Iglesia de Inglaterra impuso su peso institucional para excluir a las misiones protestantes que ya trabajaban entre la población criolla y mestiza latinoamericana nominalmente católica (Piedra 2000).

La SAMM logró establecerse en El Callao en 1864 y alcanzó un éxito relativo dentro de la comunidad británica residente en el puerto peruano. La escuela que se fundó junto a la capilla, llegó a contar con un alumnado de 80 niños, 20 de los cuales eran peruanos. A partir de allí, la SAMM extendió su labor hacia otros puntos de la costa peruana: las islas guaneras de Chincha, Tacna y Arica. Como ya hemos mencionado, la misión en estas dos últimas ciudades se inició bajo la dirección del misionero J. W. Sloan en 1868. Sloan, además de su labor pastoral con los inmigrantes británicos, se preocupó por compartir el mensaje protestante a los peruanos a través de la literatura: biblias, himnarios, porciones de los evangelios e incluso el Libro de Oración Común en español. Esto contradice la comprensión tradicional que se ha tenido con respecto a las misiones protestantes entre poblaciones inmigrantes en el siglo xix: muchas de ellas sí desarrollaron iniciativas de incidencia en la población nativa

No obstante, dos eventos catastróficos interfirieron seriamente la actividad misionera protestante en la región: el terrible terremoto de 1868 y la epidemia de fiebre amarilla de 1869. El terremoto ocurrió poco después de que Sloan y su familia se instalaran en Tacna. Pero la catástrofe, en palabras de Bahamonde:

> …proporcionó lo mismo que a otros miembros de su iglesia (de Sloan) una oportunidad para demostrar el espíritu cristiano y caritativo y organizaron el trabajo de socorro para todos los que habían sufrido daños materiales o pérdidas personales. Esta ayuda indudablemente fue recibida con mucho agradecimiento por los peruanos[11].

Sin embargo, el golpe de la epidemia del año siguiente fue mucho más devastador para la misión. Decenas de miembros de la congregación protestante, incluyendo a la esposa de Sloan, murieron. El propio Sloan estuvo afectado, pero logró sobrevivir. La descripción del misionero sobre los efectos de la epidemia es espeluznante:

> La fiebre amarilla no da señales de detenerse; de una población de alrededor de cinco mil (el resto de la gente de Tacna huyó apenas la enfermedad empezó a expandirse), dos mil han muerto. (…) A todos ellos (los miembros de su iglesia muertos) los he atendido desde el primer brote hasta que mi presencia era inútil ante la completa inconsciencia de los pacientes. He celebrado servicios fúnebres ante sus tumbas. Tal es el horror experimentado por los amigos y parientes de aquellos que mueren de esta enfermedad que no van al cementerio, y en la mayoría de los entierros he tenido alrededor mío a los peones que cavan las fosas. Además, el camino del pueblo al cementerio es muy desagradable; se podrían contar doscientos o trescientos montículos de ceniza, algunos aún humeantes y emitiendo olores desagradables de los restos de colchones y muebles de dormitorio en los que la gente murió[12].

Meses después de que la epidemia amainó, Sloan fue trasladado a otro puesto misionero en Chile. Las congregaciones protestantes de la SAMM en Tacna y Arica, con los pocos miembros que les quedaban, subsistieron algunos años más, hasta su cierre definitivo en 1877.

Ese mismo año, llegó al Callao el misionero metodista norteamericano William Taylor, con la intención de abrir estaciones misioneras autosostenidas en las ciudades costeñas de Perú y Chile, entonces consideradas un sola gran región dentro de la cartografía misionera protestante. Al año siguiente, en 1878, viajó al sur, buscando contactos con las comunidades inmigrantes anglosajonas en Mollendo, Arica y Tacna para establecer una congregación que no dependiera financieramente del extranjero, sino de los aportes de los fieles locales. En Arica no tuvo mucho éxito, pero sí en Tacna, en donde logró que algunos empresarios británicos y norteamericanos se interesaran en invertir en el mantenimiento de una escuela inglesa. Entre otros, figuraban personalidades como Joseph Outram, uno de los

---

11 Bahamonde, *op. cit.,* 101.

12 *Idem.*

dueños de la salitrera San Antonio en Tarapacá y presidente del Banco de Tacna; los ricos comerciantes George y William Hellman[13]; y el empresario Guillermo MacLean, alcalde de Tacna. El colegio se denominó Escuela Americana, y tuvo un inicio auspicioso, bajo la dirección del misionero A. P. Stowell, nombrado por Taylor para esa función[14]. No obstante, Stowell cayó prontamente enfermo y su esposa falleció, por lo que la dirección de la escuela quedó a cargo de los misioneros Cora Benson y Fletcher Humphrey quienes trataron de llevar adelante la iniciativa. El 1 de marzo de 1879 se abrieron las clases y se recibieron más de 70 estudiantes, pero el inicio de la guerra obligó el prematuro abandono del proyecto. Poco antes del comienzo de la campaña del sur, los misioneros salieron rumbo a Chile.

Además de Tacna, Taylor logró abrir escuelas e iglesias en Mollendo e Iquique, ciudades portuarias entonces todavía en territorio peruano. Todas ellas también tuvieron que ser abruptamente abandonadas luego del inicio de la guerra. Varios de los misioneros se trasladaron a ciudades chilenas, incluyendo al propio Taylor, quien se estableció en Valparaíso. Así, a raíz de la guerra, llegó a su fin este primer ciclo de intentos de establecimiento de obras protestantes en el sur peruano. Luego del fin del conflicto, pasarían algunos años para que nuevas organizaciones misioneras incursionaran por aquellas ciudades, que ya no eran peruanas, sino chilenas.

La Iglesia Metodista en Chile

La Iglesia Metodista (Episcopal) ha sido una de las denominaciones protestantes más importante y significativas de Chile, pese a no ser relevante en términos estadísticos. La relevancia del metodismo en Chile ha sido por tres motivos:

1) La generación de líderes relevante para la identidad protestante en Chile. En primer lugar, encontramos a William Taylor, iniciador del modelo misionero independiente, modelo que seguirá el movimiento pentecostal. También encontramos a Canut de Bon, primer predicador callejero de donde viene el apodo peyorativo de los protestantes en Chile llamados «canutos». Ira La Fetra, fue quien inició la frase «Chile para Cristo» que posteriormente popularizarán los pentecostales. Adelaide Whitefield (fundadora del Santiago College) y Lelia Waterhouse (fundadora del Concepción College). Tenemos a Willis Hoover, el iniciador de la obra pentecostal en Chile. También encontramos al pastor Mora, iniciador de la Misión Wesleyana Nacional,

---

13 N. Maldonado, *Inmigración protestante e inicios del protestantismo en Tacna (1866-1878)*. Tesis inédita, Lima, 2012, 48.

14 G. Arms, *History of the William Taylor self-supporting missions in South America*. Nueva Cork, The Methodist Book Concern, 1921, 38.

> Agrupación pentecostal iniciada en 1928, en la ciudad de Lota, cuando un grupo de 43 personas debieron abandonar la Iglesia Metodista Episcopal por causa de la experiencia pentecostal. En el año 1929 se une a ellos el Pastor Mora. Esta es una misión que tiene un fuerte compromiso social y político, tanto es así que en el año 1933 el Pastor Mora fue uno de los fundadores del Partido Socialista en la zona minera. Luego, en el año 1936 estuvo preso durante ocho meses por defender la causa de los obreros mineros, producto de que la Compañía Lota Alto abusaba de sus derechos. El año 1940 Mora es elegido regidor por Coronel[15].

Pese a que los dos últimos líderes fueron expulsados o forzados a salir del metodismo, no obstante fueron formados por ellos, con una mentalidad y un liderazgo distintivo que marcó el pentecostalismo chileno.

2) La labor y compromiso social y educativo. Como destaca el sacerdote católico Ignacio Vergara, «la Iglesia Metodista, a diferencia de casi la mayoría de las otras organizaciones protestantes, ha demostrado desde sus inicios sus preferencias por las obras educacionales y sociales»[16]. Incluso algunas personas de la Iglesia Metodista fueron reconocidas por el Gobierno de Chile por su trayectoria de la Orden del Mérito. Ese fue el caso de Elizabeth Mason, condecorada por el gobierno de Chile con la Medalla de Gran Oficial. En 1960 también fueron condecorados con la medalla al mérito Bernardo O´Higgins, Florence Prouty y Elizabeth de Elphik»[17].

3) Participación política. El actuar de la Iglesia Metodista, desde un comienzo, ha tenido un fuerte compromiso político. Por ejemplo, la primera alcaldesa de Santiago (y Latinoamérica) fue la metodista Graciela Contreras, designada por el Presidente Pedro Aguirre Cerda en 1938. Del mismo modo, el ministro metodista Antenor Vidal Guerrero fue un activo participante del partido socialista y posteriormente parte del movimiento «Cristianos para el Socialismo». En el año 2001, el entonces Presidente de la República Ricardo Lagos, nombró como Capellán de la Casa de Gobierno, La Moneda, al obispo metodista Neftalí Aravena Bravo. Durante el mandato de la Presidenta Michel Bachelet, en el año 2007, se nombró, por primera vez, a una mujer como capellán protestante de La Moneda: la pastora, también metodista, Juana Albornoz.

Así que a pesar de que la Iglesia Metodista es una iglesia minoritaria, su influencia en Chile ha sido destacada. De igual forma, desde sus inicios, ha sido notable su capacidad de escribir y publicar sus diversas reuniones

---

15 M. Ossa, *Espiritualidad popular y acción política. El pastor Víctor Mora y la Misión Wesleyana Nacional. 40 años de historia religiosa y social (1928-1969)*. Santiago, Rehue, 1990, 49.

16 I. Vergara, *El protestantismo en Chile*. Santiago, Pacífico, 1962, 64.

17 Vergara, *op. cit.*, 69.

y accionar en la Revista *El Cristiano*. Esto permite que hoy podamos conocer algunos aspectos inéditos de la Guerra del Pacífico.

Los efectos de la guerra del Pacífico en las congregaciones de Arica y Tacna de la Iglesia Metodista Episcopal entre 1879 a 1929

Como ya se ha visto, el protestantismo estuvo presente desde antes de la guerra del Pacífico en los territorios en disputa. Debido a la guerra, los misioneros protestantes debieron hacer abandono de su actividad religiosa y educativa. «El gobierno chileno tomó el edificio de la escuela (1880) y lo transformó en una barraca para soldados. La obra de Tacna, Arica, Iquique y Antofagasta quedó suspendido por la guerra»[18].

En relación a las tres ciudades en conflicto: Iquique, Arica y Tacna, las dos últimas fueron en las que más disputa y niveles de violencia se expresaron, algo que se hizo patente en los relatos religiosos. Pero no era violencia en sí misma, sino dolor e impotencia que la población peruana manifestaba, al ver que sus territorios todavía seguían ocupados y sin resolverse definitivamente.

> La chilenización es temida y odiada en Tacna. En Arica han tenido que soportar los mismos inconvenientes que Tacna. La importancia de Arica y Tacna está vinculada a la suerte de los tratados. En la semana pasada el Gobierno, en consejo de Gabinete, ha estado tomando medidas conducentes a la chilenización de Tacna y Arica. Entre estas medidas figura el estudio de un ferrocarril de Tacna a La Paz, y a declarar puerto franco a Arica[19].

Como destaca Sergio González, hay que hacer una diferenciación entre *chilenización* y *desperuanización* (González, 2008). El clima de desperuanización, comprende, más bien, actos de la población chilena más extremista, al pretender erradicar los aparatos ideológicos (Althusser) como los diarios, escuelas e iglesias peruanas. Mientras que la chilenización es un acto desde el Estado (González, 2008). Estos conflictos políticos y territoriales llegaron hasta los mismos espacios sagrados de los protestantes. Pese a que el protestantismo era una propuesta religiosa más comunitaria, de igual forma el conflicto fronterizo se extendió hasta sus estrados y altares.

> Tacna ha sido la manzana de discordia entre el Perú y Chile por años… El tema dominante de la conversación y de la prensa versa sobre el porvenir de las provienes cautivas, como los Peruanos lla-

---

18 F. Snow, *Historiografía de la Iglesia Metodista de Chile (1878 – 1918),* Tomos I y II. Concepción, Ediciones Metodista, 1999, 140.

19 Revista *El Cristiano*, 4 de julio de 1904.

> man a Tacna y Arica. Los últimos desacuerdos han causado grande alarma en ambos países, las pasiones bélicas, apagadas ya por tantos años, se han vuelto a inflamar, y por doquiera se oyen exclamaciones de odio y de venganza. En medio de este clamor y confusión se ha dejado oír la suave voz del Evangelio anunciando la paz tanto a los peruanos como a los chilenos. Las congregaciones de Arica y Tacna se componen de miembros de ambas nacionalidades, sin embargo, se arrodillan lado a lado, escuchan la misma Palabra, entonan los mismos himnos y se llaman hermanos. Los que se aborrecían han sido hecho uno en Cristo Jesús. Cuán fácilmente se arreglarían todas las contiendas internacionales si todos los hombres estuvieran poseídos del mismo espíritu que hubo también en Cristo Jesús[20].

El dolor y la impotencia frente a la indefinición de los territorios en pugna, se manifiesta en la imagen de «ciudades cautivas», algo que también se hace eco en las reuniones religiosas. El protestantismo, al igual que el catolicismo, predicaba el encuentro, el perdón y el olvido, pero la guerra tiene efectos devastadores en la población civil: se hacen acuerdos de paz, pero no hay paz. En el relato de la revista se recurre al mito grecorromano de la manzana de la discordia para referirse a la ciudad de Tacna. Ya se iban a cumplir tres décadas del inicio de la guerra del Pacífico y los miedos, venganzas y nacionalismos se encendían. Frente a ello, el protestantismo intentó anunciar la paz. No obstante, las rivalidades y fronteras territoriales se intensificaron en los altares.

Los conflictos políticos y territoriales afectaron de manera disímil al catolicismo y al protestantismo. Por ejemplo, una noticia en 1908 señala: «A Arica y Tacna los peruanos le llaman Las Provincias Cautivas. Los últimos desacuerdos han causado grandes alarmas en ambos países, las pasiones bélicas, apagadas ya por tantos años, se han vuelto a inflamar, y por doquier se oyen exclamaciones de odio y venganza»[21].

Los efectos de las guerras son igual que los movimientos telúricos, los nuevos remezones generan los miedos de un nuevo y más devastador sismo.

> En 1909 el pastor William Standen ha anunciado el Evangelio de Jesús un año más a la mezclada población de Tacna, en medio de la inacabable controversia internacional que tanto ha preocupado los ánimos y enconado las pasiones de estos dos pueblos. Las puertas de la Iglesia han estado constantemente abiertas al público, lo que no ha sucedido en la Iglesia católica, que han sido clausuradas por las autoridades chilenas…El hermoso templo católico en Arica ha permanecido cerrado y vigilado por guardias casi todo el año. Nuestra modesta capilla ha sido el único recinto de culto religioso

20 Actas: Conferencia Anual de Chile 1909, Iglesia Metodista Episcopal.

21 Snow, *op. cit.*, 143.

> que ha tenido abiertas sus puertas al público. En Arica se ha notado más movimiento que en Tacna, a causa del ferrocarril a La Paz, que está en construcción[22].

El protestantismo, dado su carácter de misionero y extranjero, mantuvo una cierta neutralidad frente a los efectos bélicos y disputas territoriales. No obstante, los sacerdotes católicos, por ser de nacionalidad peruana, manifestaban su abierto rechazo a los procesos chilenizadores. Frente a estos, los templos católicos fueron cerrados. Esto se debió a «el reemplazo de los curas peruanos, y los primeros tarapaqueños (de origen peruano) expulsados por las Ligas Patrióticas (1909), lo cual deriva en que el gobierno del Perú rompe relaciones diplomáticas con Chile en marzo de 1910 (Gonzalez, 2008). Esta expulsión trajo una cierta tregua a la competencia religiosa, que aparentemente favoreció al protestantismo.

> Nuestras iglesias en Tacna y Arica tienen una importancia especial. Cuando las iglesias católicas han sido cerradas, las nuestras han estado siempre abiertas y por muchos años se ha predicado allí el evangelio con toda libertad y con buenos frutos. Aunque no se ha tenido progreso especial, estas dos iglesias han mantenido regularmente bien y nuevos discípulos han venido al Señor, para reemplazar en parte a los que se han ido a otras partes y a los que han perdidos y primer amor[23].
> Aunque el protestantismo mantuvo una cierta imparcialidad a los conflictos bélicos, no obstante frente a la expulsión de los sacerdotes católicos y cierre de templos católicos, más bien manifestó su apoyo al gobierno chileno.
> «¿Puede y debe expulsar curas revoltosos? Claro que sí. De estos hechos se desprende lógicamente la idea de la separación de la Iglesia del Estado[24].

¿Cuáles son los argumentos que presentaron los medios protestantes para apoyar la expulsión de los sacerdotes católicos y cierre de sus templos? Lo hicieron en función del argumento de separación de Iglesia y Estado, pero, ¿debe callar la religión frente a los efectos de la guerra? ¿Los pastores y sacerdotes deben guardar silencio frente a los efectos políticos, económicos, sociales y territoriales de postguerra?

> En Iquique se celebró un meeting para pedir al Gobierno la clausura de los diarios y escuelas Peruanos que allí existen. El domingo 28 de mayo se celebró un gran meeting al que acudieron más de 10

22 Actas: Conferencia Anual de Chile 1910, Iglesia Metodista Episcopal.
23 Actas: Conferencia Anual de Chile 1914, Iglesia Metodista Episcopal.
24 Revista *El Cristiano*, 21 de marzo de 1910.

> mil personas, entre las conclusiones se pide la expulsión de Tarapacá de todos los Peruanos, por considerarlos una amenaza para la soberanía chilena[25].

A la iglesias de Arica y Tacna, especialmente, asistían conversos peruanos. El problema que debían enfrentar los protestantes era cómo resignificar, a través del discurso religioso, el hostigamiento que los residentes peruanos enfrentaban desde Antofagasta hasta Tacna. El peligro latente era el de ser acusado de «properuano» o «prochileno» ¿Cómo manifestarse frente a la violencia contra la población peruana? ¿Cómo reunir los funcionarios del Estado chileno, vistos como usurpadores, y personas de la población civil peruana en una misma congregación?

> En Antofagasta hubo desórdenes contra los Peruanos. Fueron reprimidos por la policía. Se anuncia en Iquique que los principales Peruanos residentes allí envían a su país telegramas inexactos destinados a producir conflictos. El pueblo de Iquique clavó con herraduras las puertas del Club Peruano. El cónsul se dirigió a Callao[26].

Las guerras son decisiones de Estados y presiones de intereses económicos; no obstante, es la población quienes deben enfrentar sus efectos devastadores por años, incluso por siglos. Siempre alistándose a uno u otro bando, y la única guerra que continúa es la de la memoria.

> Arica y Tacna aunque se encuentran bajo soberanía de Chile, son realmente peruanos, y la constante rivalidad y odio de estas nacionalidades constituyen un obstáculo en la propagación del Evangelio. Tacna es el centro del Gobierno de Chile. La congregación se compone de casi puros chilenos, varios de ellos empleados de la cárcel, y soldados, lo que parece alejar a los peruanos[27].

En ambas ciudades los asistentes a las congregaciones protestantes eran peruanos; los chilenos que asistían eran funcionarios del gobierno chileno, de ahí que sea entendible las dificultades que existían al interior del los templos para vivir un acercamiento entre invadidos e invasores u oprimidos y opresores. Pero también sería interesante preguntarse cómo veían las poblaciones chilena y peruana estas reuniones y encuentros religiosos binacionales en templos protestantes, ¿sufrirían algún tipo de persecución? Si el protestantismo era concecibo como religión minoritaria y herejía en la tradición católica, ¿cómo se catalogaban a los protestantes peruanos-chilenos? ¿Quizás los protestantes chilenos-peruanos, pese

[25] Revista *El Heraldo Evangélico*, 1 de junio de 1911.
[26] Revista *El Heraldo Cristiano*, 28 de noviembre de 1918.
[27] Snow, *op. cit.,* 142.

a sus dificultades de acercamiento, sufrían de las mismas acusaciones y discriminaciones?

> En 1910 el pastor de Tacna es William Standen y ayudante y predicador local es el hermano Arturo Mendoza. La antigua querella internacional sigue entorpeciendo la obra del Evangelio entre el elemento Peruano, que es el más numeroso en Tacna. Durante 1910 la odiosidad se hizo más intensa por la expulsión de los curas Peruanos. Las iglesias de toda la provincia permanecen clausuradas, y los oficios religiosos se efectúan solamente por los capellanes del ejército en las capillas de los hospitales. ¡Gracias a Dios! Las puertas de nuestros locales han estado siempre abiertas, y se ha invitado constantemente al público a oír la Palabra de Dios. A este llamamiento está acudiendo día por día un creciente número de soldados de la guarnición, y de la guardia nacional[28].

¿A qué se debe a que las congregaciones protestantes sean visitadas por funcionarios del gobierno de Chile? Los mismos relatos le dan su interpretación.

> Somos visitados con regularidad por muchos soldados de línea debido a que nos encontramos en la proximidad de algunos cuarteles. Los servicios las iglesias de Tacna y Arica[29].

Con la asistencia de soldados chilenos a los templos protestantes se podría interpretar al protestantismo como prochileno en ciudades como Arica y Tacna, de alta presencia de población de peruanos, pero también podría decirse que ante la asistencia de mayor población de peruanos que chilenos, los funcionarios chilenos podrían asistir como observadores o vigilantes de las prédicas religiosas.

> En 1913 la ciudad de Tacna no deja de ser un centro de gran importancia. Es un verdadero oasis en medio del desierto. Las chacras producen con abundancia y surten de víveres a toda la provincia. Nuestras iglesias en Tacna y Arica tienen una importancia especial. Cuando las iglesias católicas han sido cerradas, las nuestras han estado siempre abiertas y por muchos años se ha predicado allí el Evangelio con toda libertad y con buenos frutos. No deja de ser un campo de trabajo muy difícil porque casi todos nuestros miembros son de nacimiento y simpatías Peruanas[30].

28 Actas: Conferencia Anual de Chile 1911, Iglesia Metodista Episcopal.
29 Revista *El Heraldo Cristiano*, 30 de diciembre de 1915.
30 Actas: Conferencia Anual de Chile de 1914, Iglesia Metodista Episcopal.

Como dice la canción del argentino Leon Gieco «la guerra es un monstruo grande y pisa fuerte». Es un monstruo que impacta todas las instituciones, incluso las que predican la paz.

> La obra se ha hecho tanto más difícil y ha requerido especial precaución de parte del pastor para sobreponerse a toda rivalidad y apaciguar los ánimos exaltados[31].

Finalmente, para evitar las sospechas, las congregaciones protestantes de Tacna ya no dependerán de autoridades chilenas, sino de peruanas, y en Arica de autoridades chilenas, aunque seguían siendo misiones norteamericanas. Así lo expresa el siguiente relato:

> En 1926, los campos metodistas de Tacna y Arica pasaron por varias tribulaciones debido que en ese año comenzó el plebiscito que determinaría la nacionalidad definitiva de ambas ciudades. En ambas iglesias había miembros Peruanos y chilenos. El nacionalismo racial trajo intranquilidad a las congregaciones. Durante el tiempo que duró esta situación conflictiva, ambas iglesias paralizaron sus actividades y sus congregaciones fueron muy disminuidas debido a los desmanes y asaltos a centros de reuniones. El Rvdo. Benedicto García, asignado por la Conferencia para hacerse cargo de la Iglesia de Arica ese año, no pudo viajar desde Iquique hasta el mes de mayo a raíz de la negativa de la Comisión Plebiscitaría de Iquique para otorgarle el permiso para viajar. Al resolverse el conflicto Arica-Tacna en 1929, las iglesias se separaron.

Los metodistas siempre asumieron una posición abolicionista. Asumieron posturas de templanza y abstencionistas frente al alcohol; entre el año 1914 y 1917 asumieron una posición abiertamente pro-paz y en contra de que Estados Unidos se sumara a la Primera Guerra Mundial. Previo a la Segunda Guerra Mundial, también apoyaron una política aislacionista de Estados Unidos. Luego, en la década de 1960 y 1970, asumen una postura en defensa de los Derechos Humanos y un abierto enfrentamiento con las dictaduras militares.

A modo de conclusión

En el período auroral de las misiones protestantes en nuestros países, la interacción entre los actores religiosos con los económicos y políticos fue sumamente clara. Antes de la guerra, los misioneros encontraron una oportunidad en la importante inmigración anglosajona en Tacna y Arica, construida sobre la base de las oportunidades económicas brindadas por

---

31 Snow, *op. cit.,* 144.

el modelo económico exportador y la relativa apertura comercial, en el entonces sur peruano. Además, la simpatía mostrada por los sectores hegemónicos en la época hacia la influencia cultural anglosajona, también fue un factor utilizado de manera consciente por los primeros misioneros protestantes, ávidos de encontrar espacios para la difusión de su mensaje religioso. Luego de la guerra, con Tacna y Arica bajo la administración chilena, estos dos factores, el económico y el cultural, continuaron siendo importantes, junto a uno nuevo: el político. Los sentimientos nacionalistas contrapuestos entre las comunidades peruana y chilena, así como la vigilancia de las autoridades del Estado chileno, provocó que las comunidades protestantes se convirtieron en una especie de laboratorios de convivencia en medio de las complejidades que vive todo conjunto social luego de un conflicto bélico.

Con el tiempo, la presencia misionera protestante, básicamente angloamericana en sus inicios, se tornó cada vez más autóctona y, por ello, más involucrada con la dinámica interna de la región. Esto implicó que en las congregaciones protestantes la responsabilidad de asumir el reto de construir la compleja convivencia peruano-chilena esté progresivamente más en manos de los propios peruanos y chilenos, y menos del misionero «gringo». Esta situación se ha consolidado con el tiempo, pues en nuestros países las iglesias siguen siendo esos espacios de convivencia, diversidad y pluralismo, pero frente a nuevos conflictos.

Referencias

Actas: Conferencia Anual de Chile 1909, 1910, 1911, 1914. Iglesia Metodista Episcopal.

Armas, F. 1998. *Liberales, Protestantes y Masones. Modernidad y Tolerancia Religiosa. Perú, siglo XIX*. Lima: CERA «Bartolomé de Las Casas» – Fondo Editorial PUCP.

Arms, G. 1921. *History of the William Taylor self-supporting missions in South America*. Nueva Cork: The Methodist Book Concern.

Basadre, J. 2005 (1939). *Historia de la República del Perú (1822-1933)*, v. 6. Lima: El Comercio.

Browning, W; Ritchie, J; y Grubb, K. 1930. *The West coast republics of South America. Chile, Peru and Bolivia*. Londres: World Dominion Press.

Bahamonde, W. 2003 (1952). *El establecimiento del cristianismo evangélico en el Perú 1822-1900*. Lima: Iglesia Metodista del Perú.

Espinoza, A. 2005. «Moldeando a los ciudadanos del mañana: el proyecto educativo disciplinador en Lima, entre 1850 y 1900». En Drinot, P. y Garofalo, L. (Ed.). *Más allá de la dominación y la resistencia. Estudios de historia peruana, siglos XVI – XX*. Lima: IEP.

Every, E.F. 1915. *The Anglican Church in South America*. Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1915.

Fonseca, J. 2001. «Sin educación no hay sociedad: las escuelas lancasterianas y la educación primaria en los inicios de la República (1822-1826)», p. 265-288. En: Scarlett O'Phelan (comp.). *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto Riva-Agüero.

Fonseca, J. 2002. *Misioneros y Civilizadores. Protestantismo y Modernización en el Perú. 1915-1930*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

González, S. 2008. *La Llave y el Candado: El Conflicto Entre Perú y Chile Por Tacna y Arica, 1883-1929*. Santiago: Editorial LOM.

Kessler, J. 1967. *A study of the older Protestant missions and churches in Perú and Chile. With special reference to the problems of division, nationalism and native ministry*. Goes: Oosterbaan & le Cointre N.V.

Maldonado, N. 2012. *Inmigración protestante e inicios del protestantismo en Tacna (1866-1878)*. Lima: tesis inédita.

Martínez, C. 2010. *James Thomson, un escocés distribuidor de Biblias en México, 1827-1830*. México D.F.: Cajica.

Orellana, L. 2006. *El Fuego y la Nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile 1909-1932*. Concepción: Ceep Ediciones.

Ossa, M. 1990. *Espiritualidad popular y acción política. El pastor Víctor Mora y la Misión Wesleyana Nacional. 40 años de historia religiosa y social (1928-1969)*. Santiago: Rehue.

Oviedo, J. 1861. *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*, vol. 6. Lima: F. Bailly.

Pazos, J. F. 1891. *Tesis sobre la Inmigración en el Perú sustentada por (...) en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas para la colación del grado de Bachiller.* Lima: Imp. y Lib. de Benito Gil.

Snow, F. 1999. *Historiografía de la Iglesia Metodista de Chile (1878 – 1918)* Tomos I y II. Concepción: Ediciones Metodista.

Sobrevilla, N. 2003. Ideas europeas en la educación a mediados del siglo diecinueve en el Perú y su repercusión política. Ponencia presentada en el Congreso de LASA. Dallas, USA.

Seiner, L. 2007, «Un caso de complementariedad económica: Tacna y Arica (1536-1879)», p. 869-888. En: Academia Nacional de Historia (comp.). *Pueblos, provincias y regiones en la Historia del Perú*. Lima: Academia Nacional de Historia.

Sepúlveda, J. 1999. *De Peregrinos a Ciudadanos. Breve historia del cristianismo evangélico en Chile*. Santiago, Chile: Editores Fundación Konrad Adenauer; FET y CTE.

Piedra, A. 2000. *Evangelización protestante en América Latina*. Quito: CLAI – UBL.

Vergara, I. 1962. *El protestantismo en Chile*. Santiago: Pacífico.

Wheeler, W.R; Mcgregor, R.G; Gilmores, M.M; Reid, A.T; Speer, R.E. 1926. *Modern Missions in Chile and Brazil*. Filadelfia: Westminster Press.

Willems, E. 1963 «Culture change and the rise of Protestantism in Brazil and

Chile». En: Shmuel N. Eisenstadt (ed.) *The Protestant Work Ethic and Modernization*. New York: Basic, pp. 184-210.

Willems, E. 1963. «Protestantismus und Kulturwandel in Brasilien und Chile./ Protestantism and culture change in Brazil and Chile». In R. König & J. Winckelmann (eds) *Max Weber zum Gedächtnis. Materialien und Dokumente zur Bewertung von Werk und Persönlichkeit. Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Sonderheft 7. Köln & Opladen: Westdeutscher Verlag, pp 307-333.

Willems, E. 1967. *Followers of the new faith. Culture, change and the rise of protestantism in Brazil and Chile*. Nashville: Vanderbilt University Press.

Revistas

Revista «El Cristiano», 4 de julio de 1904.
Revista «El Cristiano», 21 de marzo de 1910.
Revista «El Heraldo Cristiano», 28 de noviembre de 1918.
Revista «El Heraldo Evangélico» 1 de junio de 1911.
Revista «El Heraldo Cristiano», 30 de diciembre de 1915.

III. La Música Popular

El vals criollo del Pacífico: apuntes para el estudio de la integración musical entre el Perú y Chile

Eligio Ronceros Espinoza[*]

Es un lugar común para muchos historiadores de Perú y Chile, el escribir o historiar sobre aquello que ha dividido a nuestros pueblos. Por lo cual, es todo un reto y una gran aventura el escribir sobre aquello que nos une y nos ha unido en el presente y pasado. Ahora bien, si lo que se escribe e investiga es sobre la historia de la cultura popular de nuestros pueblos y los sentimientos y sabores presentes en la vida cotidiana del chileno y peruano promedio, lo investigado cobra especial relevancia.

Comenzaré por mencionar algunos hechos históricos, como la llegada de la Zamacueca Limeña a Valparaíso (en una primera oportunidad) con las tropas realistas enviadas por el virrey Fernando de Abascal en 1813-14 (expediciones de Gavino Gaínza y de Mariano Osorio) y con el regreso del Ejército Libertador (segunda oportunidad) a Chile en 1824.

La Zamacueca se afincó en Chile y evolucionó hacia la Cueca y como tal, regresó a Lima con el nombre de Chilena, a partir del amplio comercio existente entre Valparaíso y el Callao antes de la Guerra del Pacífico. El chileno José Zapiola escribiría en sus «Recuerdos de 30 años» (1872): «Desde entonces (1823), Lima nos proveía de sus innumerables y variadas zamacuecas, notables e ingenuas por su música, que inútilmente tratan de imitarse entre nosotros».

Es a partir de 1880, que Abelardo Gamarra «El Tunante» rebautiza el género musical con el nombre de Marinera y como tal inicia su evolución a lo que hoy conocemos (en el Perú) especialmente como «Marinera Limeña». Pero, no solo en el origen común de la Cueca Chilena y la Marinera Peruana encontramos coincidencias. También las hay en los valses criollos y sobre eso vamos a tratar a continuación.

Como sabemos, el *vals* es de origen europeo (Vienés, para ser más exactos) y llega a las costas del Pacífico Sur a inicios del siglo XIX. Desde allí, el vals tradicional de ¾ va evolucionando en el Perú, incorporando elementos melódicos y rítmicos tanto afro-peruanos como andinos. De

---

[*] Historiador por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Educador.

esta rica mezcla es que nace el Vals Criollo del Perú, que va consolidándose como género musical único y propio, a partir de 1890 y especialmente desde la primera década del siglo xx.

Este vals, que además, de los elementos melódicos y rítmicos ya mencionados, tiene una honda raigambre urbano-popular por el origen obrero de la mayoría de sus compositores, tiene una gran influencia en Chile desde la década de 1920 y ha sido cultivado desde la década del 40 en adelante, por grandes cantantes populares chilenos como Lorenzo Valderrama, Ramón Aguilera, Lucho Oliva y la célebre Palmenia Pizarro.

Este vals criollo, mestizo y proletario, llegó a Chile con la gira que realizaron en 1928-29 los músicos peruanos Alejandro Sáez León, Elías Azcuez, Gregorio Villanueva, Jorge Acevedo y Teresa Arce, posteriormente con el conjunto «Los Chalanes del Perú», durante sus giras a este país de 1946 a 1948 y con Luis Abanto Morales y Filomeno Ormeño en la segunda mitad de los años 40´[1]. Estos 2 últimos, además de cantar, grabaron en Chile, Argentina y Perú para la RCA Víctor.

De esta forma, estos valses salieron del Perú en manos de músicos viajantes, pero también en partituras, discos y programas de radio que eran escuchados, sobre todo, en el norte de Chile. Este vals, con sus letras sentidas y su compás sincopado –léase, ya no de ¾ sino más bien de 6/8– se afincó en los puertos del Pacífico Sur desde el Callao hasta Valparaíso.

Pero, no solo el vals Criollo se fue de Perú a Chile con los músicos y marinos errantes que iban y venían entre el Callao y Valparaíso. También, el vals comenzó a venir del sur hacia acá y por esa vía (Mendoza-Santiago-Valparaíso-Callao) llegaron a nosotros valses de origen argentino como los muy populares «Linda Provincianita» y «China Hereje», que fueron grabados en el Perú por los mejores conjuntos criollos de los años 40 y 50 del siglo xx, y a los que la creencia popular los considera de origen netamente peruano.

Otro caso similar es el del vals «Amarraditos», de origen argentino, que fuera grabado por los «Morochucos» a fines de la década de 1940.

Así, al ir y venir, el vals criollo, como expresión musicalizada de la cultura urbano-popular que le canta al amor, a la vida y a lo cotidiano, se fue arraigando en el sentir y el gusto de chilenos y peruanos, constituyéndose a través de sus sentidas letras en un elemento unificador trasfronterizo.

Un caso notable y precoz de este fenómeno socio-cultural es el del cantante popular chileno Lucho Oliva (nacido en 1924).

Oliva hizo sus primeras actuaciones cantando valses en 1945 en la célebre quinta de recreo del Parque Rosedal, situada en la Gran Avenida de

[1] En esta gira, los músicos mencionados estuvieron fuera del país por dieciocho meses. Alejandro Sáenz se quedó, Acevedo falleció en Valdivia, y el resto emprendió el regreso. Fuente: Darío Mejía.

Santiago y en 1950 inició su época de mayor actividad artística cantando en los principales escenarios del Santiago de aquella época.

Las grabaciones de Oliva de comienzos de los años 50 iniciaron la tendencia hacia una interpretación del vals en Chile al modo peruano que luego marcaría el camino para voces tan populares como la de Lorenzo Valderrama y Palmenia Pizarro. Oliva había aprendido el vals peruano de la cantante chilena Mirtha Carrasco, recién llegada de una gira por el Perú, y con el nombre de Lucho Oliva y sus Melódicos grabó valses para el sello RCA desde 1954[2]. Tres discos consecutivos dan cuenta de ese éxito: *Fiesta Limeña* (1959), *Un chileno canta al Perú* (1960) y *Éxitos peruanos* (1961), con «Fina estampa» (de Chabuca Granda), junto a composiciones del propio cantante como «Olvida, corazón».

En los años 60´ y 70´, Oliva continuó cantando y grabando valses como: «La Flor de la Canela», «Ódiame», «Nube gris», «El Espejo de mi Vida», «Limeña» y «El Plebeyo». La popularidad que Oliva consiguió cantando valses peruanos es tal, que recibió del público chileno el título de: «El Rey del Vals Peruano». Además, cabe mencionar que Lucho Oliva visitó el Perú y cantó con gran suceso en las ciudades de Lima, Trujillo, Arequipa y Tacna en 1969 (3). Aun en las postrimerías de su larga carrera musical, Oliva siguió grabando música peruana y una muestra de ello es el álbum: «Valses Peruanos» (2003) en donde recopila los mejores valses de Felipe Pinglo, Mario Cavagnaro y Chabuca Granda que grabó en sus más de 60 años de cantor popular.

Antes de continuar reseñando a otros cantantes populares chilenos que han hecho suyo el vals peruano, quisiera referirme a cómo el vals criollo está inserto en el imaginario sentimental de la música popular chilena y peruana, a través de las letras de diversos autores y compositores de ambos países.

Un caso especial es el de don Felipe Coronel Rueda, autor y compositor del célebre vals «Estrellita del Sur». Felipe Coronel Rueda, nacido en el Callao en 1924 y criado desde los 8 años en la Chacra Colorada en Breña (Barrio de Lima), formó parte del conjunto «Los Mensajeros del Perú», conformado por Carlos Dávila, Luis Abanto Morales y el director del grupo, Ramón Urizar. Este conjunto inició una gira artística hacia Chile y Argentina a comienzos de 1948. El viaje empezó en Chile abarcando una extensa gira por diversas ciudades del hermano país. En el puerto de Iquique, Coronel Rueda conoció a una hermosa joven de nombre Mercedes «Meche» Pineda y a ella le dedica el hermoso vals «Estrellita del Sur».

---

2 A inicios de los años 50´, la música peruana era grabada sobre todos por artistas de esa nacionalidad en Chile, como Ramón Urizar y los Mensajeros del Perú, Alicia Lizárraga, Yolanda Vigil «La Peruana», el Trío Añoranzas y Los Cholitos del Perú. Fuente: Juan Pablo González y Claudio Rolle. No fue la única vez que visitó el Perú, pero fue la más renombrada. Fuente: Revista «El Musiquero».

En una entrevista concedida en Buenos Aires al periodista Raúl Álvarez Russi, Coronel Rueda le dijo lo siguiente: «Yo tenía 24 años, era un amor de juventud y le dediqué el vals», pero acota que tuvo problemas y fue prohibido en Chile porque por su letra pensaban que era un reclamo de tierras por la Guerra del Pacífico: .../No te digo un adiós/ estrellita del sur/ porque pronto estaré/ a tu lado otra vez/.

En tiempos recientes, Lucho Coronel Rueda, hermano de don Felipe Coronel y quien con casi 90 años aún vive en Breña, me confirmó esta versión. «Estrellita del Sur» fue grabado y popularizado en el Perú por doña María de Jesús Vásquez conocida como: «La Reina y Señora de la Canción Criolla». Este vals, cuya enamorada letra conmueve por igual a peruanos y chilenos, dice así:

Cuando lejos de ti
quiera penar el corazón
violento en su gemir
recordaré de tu reír
tu vibración que fue
canto de amor himno de paz
ya no habrá entonces dolor
solo será felicidad (bis)

No! No! No!
te digo un adiós
estrellita del sur
porque pronto estaré
a tu lado otra vez

Y de nuevo sentir
tu fragancia sutil
campanas de bonanza
repicará en mi corazón.

No!..no!..no
te digo un adiós
estrellita del sur
porque pronto estaré
a tu lado otra vez

Y de nuevo sentir
tu fragancia sutil
campanas de bonanza
repicará en mi corazón.

Ahora bien, el enamorado vals de Felipe Coronel Rueda tiene su sabrosa y sensible contraparte chilena en el vals «Peruanita Bonita» de don

Vicente Bianchi. Vicente Bianchi Alarcón fue un notable pianista y director de orquesta chileno que vivió en el Perú entre 1951 y 1955. Llegó al Perú con el trío Llanquiray, que luego se convertiría en el trío «Los Jaranistas» y como tales, difundirían la música peruana en Chile[3]. Bianchi tuvo una destacada participación en Lima dirigiendo orquestas radiales y fue director de la orquesta de radio El Sol. En 1955, Bianchi regresa a Chile y compone el sabroso vals titulado: «Peruanita Bonita».

Este vals fue grabado por muchos cantantes y conjuntos criollos en el Perú. Pero, una versión muy sabrosa y popular es la que hicieran nada menos que Arturo «El Zambo» Cavero, acompañado por don Oscar Avilés Arcos, «La Primera Guitarra del Perú». Otra versión notable de este vals por su sabor y ritmo, es la que grabó la señora Lucila Campos, gran cantante afroperuana caracterizada por su cantar alegre y jaranero. He aquí la letra de este sabrosísimo valsecito criollo:

Peruanita bonita terroncito de azúcar
peruanita bonita grano fino de sal
Dame un beso cholita con azúcar y sal
Peruanita bonita morenita sin par (bis)
Dame de tu azucar
Dame de tu sal
Negra negrita linda
Yo te quiero amar amar
Negra negrita linda
Ay si tu me das
Muere contigo cholita mi soledad (bis)

No hay que ser muy aguzado, para encontrar en ambos valses un mismo sabor y sentimiento y una misma forma de cantarle a la vida y al amor. Existen otros ejemplos, pero los valses de Coronel Rueda y de Bianchi me parecen emblemáticos de un mismo Valsecito del Pacífico.

Retomando el tema de los cantores populares chilenos y también peruanos que han cantado y popularizado los valses criollos en Chile, quisiera referirme a don Lorenzo Valderrama, Ramón Aguilera, Lucho Barrios, Chabuca Granda y Palmenia Pizarro.

Lorenzo Valderrama (argentino afincado en Chile), comenzó a destacarse desde 1960 con sus versiones de los valses peruanos «El Rosario de mi Madre», de Mario Cavagnaro Llerena, y «Cuando Llora mi Guitarra», de Augusto Polo Campos. Valderrama alcanzó gran éxito, especialmente, con el primer vals mencionado (lo grabó para el sello EMI Odeon), cuya letra sentida y llorona es conocida en Chile como música cebolla o mú-

[3] La revista Ecran hizo una crónica sobre el paso musical de Bianchi por tierras peruanas entre 1951 y 1955. Fuente: Juan Pablo González.

sica cebollera (porque hace llorrar). El impacto de este tipo de valses en el gusto popular chileno es tremendo y sus letras que son «para rasgarse las venas» gozan de gran aceptación.

Sin embargo, no solo este tipo de vals cebollero y popular impactó en Chile, también, el vals fino, poético y elegante de la señora Isabel Granda Larco, «Chabuca Granda», llegó a Chile y se instaló en el corazón popular. En 1959, Chabuca se había presentado con gran suceso en Santiago y continuó con una serie de visitas artísticas que se verían coronadas con su participación en el VI Festival de Viña del Mar de 1965. En dicho festival, Chabuca Granda fue la artista internacional más importante y más aplaudida y no está demás decir que un año antes, en 1964, el presidente chileno don Jorge Alessandri presidió la ceremonia en donde el gobierno chileno de aquel entonces le entregó «La Medalla Chilena de la Gratitud» a tan ilustre cantautora.

Ahora bien, al momento de hablar de las voces femeninas que han interpretado valses peruanos en Chile, cabe destacar a doña Palmenia Pizarro.

Palmenia del Carmen Pizarro nació en el pueblito de el Almendral, San Felipe, en 1941. Desde temprana edad creció oyendo valses peruanos, como ella misma lo cuenta: «Mi padre era admirador de los Morochucos y había un matrimonio amigo de mi familia en San Felipe que viajaba a Lima de vacaciones todos los años y siempre traían discos de valses peruanos...yo los aprendía y los cantaba, pues siempre me gustó cantar».

Con solo 10 años, Palmenia se presentó en un concurso de radio Corporación y a sus tempranos 15 años ganó el concurso radial llamado: «Así canta el Perú». Desde ese momento, inició una carrera musical cantando valses peruanos y a decir del investigador David Ponce (estudioso de la música popular en nuestro vecino del sur), es la intérprete femenina que con mayor sentimiento y fuerza ha cantado el vals peruano en Chile.

Las interpretaciones y grabaciones que doña Palmenia hizo de valses como «Ódiame», de Rafael Otero López, «Olvidate de Mí», de Pablo de los Andes (seudónimo de Pablo Beccaria), «Amarga Experiencia», de Ernesto Aroli, «Aún te Quiero», de Emilio Peláez Montero y «El Rosario de mi Madre», de Mario Cavagnaro son canciones notables. Pero, si hay valses que marcaron la trayectoria artística de Palmenia y son de culto en su carrera, son los valses del peruano Augusto Polo Campos, tales como «Vuelve Pronto» y el muy conocido «Cariño Malo». Este último vals, que habla de una gran decepción amorosa en sus letras, es emblemático de la llamada en Chile música cebollera y se convirtió en el mayor éxito de la gran cantante chilena.

Aquí, la letra de «Cariño Malo»:

> Hoy, después de nuestro adiós,
> hoy volví a verte, cariño malo,
> y se ve por tu reír,

que aún no sabes cuánto he llorado
Soy sincero al confesar,
que **aún te quiero,** cariño malo,
sin embargo por tu error
todo lo nuestro se ha terminado.
Si tú nunca fuiste fiel,
me fingiste aquel amor perverso
ten respeto, por favor
por mi cariño que aún no ha muerto (bis).

Realmente, escuchar la interpretación de doña Palmenia conmueve y me permito decirle lo siguiente con copla de Jarana Limeña:

Palmero, sube a la Palma
y dile a doña Palmeñita
que a ella y su hermoso canto
mi corazón limeño siempre la solicita.

Este vals grabado por Palmenia en 1964 es, junto con «La Joya del Pacífico» de Victor Acosta, de los más escuchados y queridos por el gusto popular chileno en los últimos 50 años. Y al referirme a este último vals, aunque originariamente no fue escrito como tal, debo referirme a un cantante peruano que para los chilenos es de excepción y también objeto de culto para muchos. Me refiero a Lucho Barrios.

Nacido en 1935 en el Callao y criado desde los 8 años en Lima, Luis Barrios Rojas, «Lucho Barrios», se formó en las canteras del «Centro Musical Unión» del Cuartel Primero de Lima, al lado de Pedro Otiniano, quien sería otro gran intérprete de los valses y boleros cebolleros. Lucho Barrios se destacó cantando boleros y con ellos llegó a Chile en la década del 60´. Su versión de la «Joya del Pacífico» es de antología y su manera de interpretar el tema en ritmo de vals criollo caló hondo en el corazón del pueblo chileno.

Recientemente, en el 2010, con la desaparición física de tan notable representante de los boleros y valses criollos en nuestro subcontinente, los homenajes en Chile no faltaron y no causó sorpresa ver el gran cariño popular hacia tan conspicuo cantor popular. Pero, si Lucho Barrios instauró una forma de cantar cebollera en Chile, no lo hizo solo y tuvo en Ramón Aguilera su par chileno.

A decir de muchos, el chileno que ha cantado con más pasión para las masas el vals peruano y el bolero es Ramón Aguilera, quien se sumó a la tradición del bolero y el vals interpretado con guitarra acústica, marcado por un sonsonete vocal de llanto y con canciones plagadas de tristezas y tragedias al mejor estilo cantinero. Hijo de un obrero ferroviario, nació en San Antonio en 1939 y creció en la localidad de El Monte. Aguilera comenzó a cantar a fines de los años cincuenta e inició su carrera profe-

sional en la radio Portales en 1963, siendo uno de los principales nombres en el gusto popular del vals y el bolero junto a Lucho Barrios.

Ahora bien, ¿por qué estos señores están tan metidos en el corazón popular chileno? Y la respuesta es simple: La forma de cantar, tanto de Lucho Barrios como la de Ramón Aguilera, satisfacen las necesidades expresivas del hombre común, obrero o empleado que lucha día a día, que sueña, sufre y se decepciona y en esto no hay frontera que valga. Ambos le han cantando a la gente de barrio, sea de callejón o conventillo, de una manera muy especial, que el investigador Hugo Neyra (en un ensayo) muy bien ha denominado: La «Alegría Sollozante»[4].

Hasta aquí, me he referido principalmente a solistas. Pero, hay un dúo chileno que se ha destacado en la interpretación y difusión de valses peruanos, esos son: «Los Vargas», nacidos en San Fernando en 1927 y 1929 respectivamente, Héctor Armando y Santiago Silva Vargas crecieron en la Villa Santa Anita del barrio San Pablo, en Santiago. Hacia 1943, a los dieciocho y diecinueve años, ya estaban cantando a dúo, aunque faltaban dos décadas para que se hicieran llamar «Los Vargas»: al comienzo fueron simplemente los Hermanos Silva.

Los Vargas grabaron sus primeros singles para el sello Odeon y en 1958 debutaron con los valses "Nunca podrán", del autor peruano Adalberto Oré Lara, y "Remordimiento", del propio Tito Silva. En 1959 registraron "Ódiame", de Rafael Otero López y "Hermelinda", de Alberto Condemarín. Del extraordinario autor peruano Felipe Pinglo Alva, grabaron en 1960 los célebres valses "El Plebeyo" y "El espejo de mi Vida", además de "Como una Visión", bello vals del ferreñafano Luis Abelardo Núñez, "Ilusión perdida", de Gilberto Plascencia, "Frivolidad", de Mario Ríos, "Desdén" de Miguel Paz y las tradicionales "El Guardián" y "La Puerta de Oro". Estos dos últimos, considerados en el Perú como de la Guardia Vieja (anteriores a 1920).

En 1962 tuvieron un nuevo éxito con "Nube Gris", del autor y compositor chalaco Eduardo Márquez Talledo. Creo que no tengo que recurrir a más ejemplos para demostrar la contribución de los Vargas al conocimiento y preferencia de los valses peruanos en Chile. Definitivamente desde 1958, el sello del nuevo dúo fue el vals peruano, un género que el ya reseñado Lucho Oliva practicaba desde una década antes en Chile y que Los Vargas aprendieron en sus primeras giras al Perú.

El primer LP, Los Vargas cantan valses peruanos (1964), reúne varios de sus primeros éxitos de 1958 a 1962. Futuros discos fueron Valsecitos pa' mi Bailongo (1966) que contiene "Alma, corazón y vida" de Adrián

[4] La «Alegría Sollozante» vendría a ser una forma de cantar e interpretar valses de manera muy sentida y sufriente, pero sin perder la sabrosidad del ritmo criollo. Fuente: Hugo Neyra.

Flores Albán; Los Vargas le Cantan al Perú (1970) y Los Mejores Valses Peruanos (1971) que incluye "La Flor de la Canela" de Chabuca Granda.

En esta estación del camino, debemos peruanos y chilenos reflexionar sobre todas las coincidencias y puntos en común que tenemos con respecto a nuestra música popular y comprender que dicha música es la expresión de sentimientos y formas de saborear la vida que son similares para nuestros pueblos a ambos lados del hito de la Concordia.

Y cabe mencionar que ese ir y venir del vals criollo entre Perú y Chile continúa. Como ejemplo, tenemos la gira que realizó al sur en el 2007 la excelente intérprete peruana Marlene Guillén, acompañada por las guitarras de los maestros Víctor Manuel Flores y Gerardo Chauca y la percusión (cajón peruano) de don Pablo Ramírez Valencia.

No quiero dejar pasar la oportunidad de citar el trabajo que realiza la señora Alejandra Ambukka (ilustre Malambina), quien está abocada al intercambio de experiencias musicales entre la Cueca y la Marinera Limeña. Así también debo citar el trabajo de investigación de dos notables y acuciosas musicólogas, la chilena Margot Loyola y la peruana Chalena Vásquez, quienes en distintas épocas, pero con un mismo sentimento integrador, han coincidido en el estudio de la musica popular chilena y peruana y su común origen y mutuas influencias.

También debemos mencionar la labor de la joven y bella artista chilena Carmen Prieto Monreal, quien en 2003 reunió a «Los Tres Antonios», un grupo de músicos peruanos radicados en Chile que la acompañan hasta hoy y con los que grabó en vivo, en el 2004, el disco *Bienvenido Perú*, subtitulado «Los mejores valsecitos en vivo», para el sello Dicap.

Es muy importante resaltar lo que la misma artista destaca: «En el Sello, se interesaron en el concepto del disco por el título, por lo que contiene y por el aspecto integracionista que se le dio de trabajar con músicos peruanos radicados en Chile». Los músicos son: Óscar Antonio Álvarez (primera guitarra y arreglos), José Antonio Medina (cajón y voz), Antonio Caballero (segunda guitarra y cajón). Y he aquí el camino por donde, creo yo, debemos transitar peruanos y chilenos mirando un presente y futuro común sobre el horizonte del Pacífico Sur, el camino de la integración a partir de todo lo que nos une, sabiendo que tenemos muchos aspectos socio-culturales que nos son afines.

Ahora, volviendo sobre el tema del vals criollo, podemos afirmar, a partir de todo lo reseñado y expuesto, que existe un «Vals del Pacífico» desde el Callao hasta Valparaíso; y me atrevería a decir que desde Guayaquil hasta Punta Arenas. Este Vals con su compás de 6/8, su ritmo sabroso y sus letras de excelso sentimento popular, se ha ido consolidando a través de una historia de experiencias comunes y está inserto en el alma y la vida cotidiana de chilenos y peruanos, siendo este fenómeno socio-cultural un agente propicio de integración.

En nuestro continente muchas han sido las experiencias fratricidas y muchos los resentimientos mutuos que estas han dejado, por lo que desde la música popular podemos comenzar a construir caminos que nos lleven a encontrarnos en un mismo abrazo sincero y fraterno.

Finalmente, si bien el panorama de la musica popular y sus expresiones artísticas es amplio y variado en Sudamérica, podemos afirmar que el «Valsecito Criollo del Pacífico» ocupa un lugar de jerarquía al lado del tango y el bolero, siendo un elemento socio-cultural de gran arraigo popular y un fenómeno de constante mistura entre nuestras naciones.

Hoy que la «Globalización» ha mundializado el mercado y la sociedad de consumo, pero no la justicia social y la unión entre los pueblos, debemos de pensar en el Vals del Pacífico como una importante manifestación del alma popular en esta parte de nuestro continente, y tomando unas palabras de José Carlos Mariategui, podemos afirmar que es creación heroica de nuestros pueblos.

Vaya pues por nuestros valses criollos, un salud con Pisco, ese Pisco que nos es tan afecto a chilenos y peruanos...y abrigo la esperanza de que nuestro futuro sea de integración a partir de un mismo sentimiento y sabor que habita en nosotros, se revuelve en nuestros corazones y no conoce de fronteras políticas.

Referencias

Acevedo, Nano. 1995. «Los Ojos de la Memoria». *30 años de música popular y folklorica en Chile*.

Santiago de Chile: Ediciones Cantoral.

González, Juan Pablo y Rolle, Claudio. 2004. *Historia Social de la Música Popular en Chile, 1890-1950*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Católica de Chile.

El Comercio, Diario. Secciones de Espectaculos, 1927-1950. Archivo de la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Lima.

Manosalva Oviedo, Luis. 1998. «Antología de la Canción Criolla». Lima: Ediciones Parma.

Mejía, Darío. «Efemérides Criollas». En CriollosPeruanos.com.

Neyra, Hugo. 1996. «Hacia la Tercera Mitad». *Ensayos de reelectura herética*. Lima: Editorial Sidea.

Santa Cruz Gamarra, César. 1989. «El Waltz y el Valse Criollo». *Nuevas consideraciones acerca del Valse Criollo*. Lima: Concytec, 2da Edición.

Serrano, Raúl y Valverde, Eleazar. 2000. «El Libro de Oro del Vals Peruano». Lima: Tans Perú.

El corazón sin fronteras: integración sentimental en la música peruana y chilena

Mariano Muñoz-Hidalgo[*]

Déjame que te cuente, limeña… Déjame que te agradezca el recuerdo que tantas canciones y tanto sentimiento han instalado para siempre en la memoria de mis sentidos. Más que jazmines en el pelo: verdaderas huellas en el alma de quien por años ha sentido que el vals peruano tiene ritmo de sístole y diástole instalado en el corazón y el imaginario de un Chile que se me escurre entre los dedos. Cuando pienso en la historia cultural de nuestros dos países, advierto una unidad sentimental que me resulta indisoluble. Tal vez porque seamos dos vástagos históricos de una pretendida «madre patria», la dominación española, que tuvo más de padre violador y violento que de maternidad acogedora. Y que a fuerza de permanencia y presencia nos instiló una estructura cultural con referentes europeizantes ante la que hemos reaccionado con diferentes actitudes y distinto vigor. Y para esa reacción, Perú me ha parecido siempre dotado de mayor fuerza identitaria. Se me ocurren algunos factores básicos, entro otros más sutiles, para ese mayor espesor cultural. Por ejemplo, que la cultura indígena ha conservado en Perú mayor integridad y se ha incorporado cotidianamente en numerosas prácticas de lo popular: gastronómicas, religiosas, idiomáticas, estéticas. Y sobre todo, la presencia sensible del componente de negritud en el criollismo. Chile ha carecido de esa mezcla vigorizante de razas y sangres, que en el fondo es un crisol cultural más variado y con mayores combinaciones, y nuestro desarrollo cultural ha resultado más anémico y monocorde. De tal modo, el folklore tiene prestigio diferente en ambos países, y la cultura musical peruana nos ha llegado con gran sensibilidad y sin mayor contrapeso chileno. Agradezco, entonces, esa cálida corriente de sensibilidad que ha enriquecido nuestro imaginario sentimental de modo tan asimétrico y duradero. Es cierto que la Marinera Peruana y la Cueca Chilena tienen un origen común en la Zamacueca Colonial, aunque no es menos cierto que la marinera sigue en Perú instalada en numerosas audiciones radiales, músicas ambientales de restaurantes,

[*] Psicólogo, Doctor en Estudios Americanos con Mención en Pensamiento y Cultura por la Universidad de Santiago de Chile.

hoteles de diversa categoría, altavoces de paseos dominicales, radios de vehículos, avisos comerciales, serenatas románticas, industria cultural y preferencias privadas de un alto porcentaje de la población, mientras que en Chile la cueca no suena en espacio público alguno, relegada a objeto de diversión en escasísimos lugares de folklore tradicional y sin posibilidad cierta de constituir elemento de identificación de la masa popular, en una cultura que rechaza la raíz campesina y aparece mayoritariamente volcada hacia las prácticas transculturales urbanas de la globalización.

Sin embargo, aquello que hasta aquí he señalado con tono casi quejicoso o plañidero, a saber, la mayor fuerza identitaria de lo popular peruano, es precisamente el factor favorable para una expansión fecunda de algunas producciones de esa misma cultura, y que el tiempo ha contribuido a instalar como elementos unificadores transfronterizos de una sensibilidad que en numerosos puntos se hace unitaria. El imaginario sentimental de la música popular es una corriente continental que no se somete a límite alguno. Y la cultura popular chilena se ha visto, principalmente durante todo el siglo XX, notoriamente imbuída por los géneros latinoamericanos, que han contribuido a expresar en miles de temas la peripecia del sentimiento y el avatar de amor. Los colosos mayores del fenómeno son el bolero y el tango, y sus canciones son expresión verdaderamente continental de una cultura musical que Europa no ha podido igualar. Pero la música latinoamericana tiene también otros dignísimos representantes, como el corrido y la ranchera mexicana y el sempiterno vals peruano. Todos ellos son una verdadera épica del sentimiento popular, y en Chile ha recibido la denominación genérica de «música huachaca».

El vocablo «huachaca» deriva del quechua «huajcha kay»= «ser pobre», idea que se vincula también con el sustantivo «huachacay», nombre que se aplica a un aguardiente de muy mala calidad que se obtiene por destilación casera en alambiques[1]. De este modo, el surgimiento del vocablo posee una fuerte connotación valórica y peyorativa. Alude a formas de inferioridad, social la una y material la otra. En los ambientes populares de la cultura chilena, el término «huachaca» alude al bebedor inmoderado tanto como a sus circunstancias ambientales, y es la denominación genérica para los productos discursivos de esta subcultura. Existen cantores huachacas, canciones huachaca y hasta se han organizado encuentros artísticos nacionales denominados «cumbres huachacas» con un fuerte acento reivindicativo y alguna circulación comercial, que suelen clasificarse en la categoría de «folklore urbano», en el cual confluyen de modo inseparable las raíces campesinas chilenas, la vertiente latinoamericana en ritmos folklóricos y la ciudad como escenario ubicuo.

---

[1] Ver: F. Morales Pettorino, *Diccionario ejemplificado de de chilenismos*. Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso, Valparaíso, 1984.

Puede señalarse, como características del estilo huachaca en la canción, varias dimensiones que enumero someramente: en lo musical, internacionalidad americana, con preferencia por valsecitos limeños, corridos y rancheras, boleros y tangos, junto a algo de folklore chileno, especialmente si es de carácter picaresco. Suele ser coreado por todo el público, constituyendo un canto colectivo, y usa frecuentemente, en las presentaciones en vivo, guitarra y acordeón, lo que le otorga una sonoridad distintiva. En lo interpretativo, voces ásperas, sin refinamientos educados, cercanas al referente del público. Matiz constante de llanto en las canciones tristes, alegría chillona para el caso del baile. Es un modo estandarizado de canto, que se hace vehículo de identificación para el público: las emociones son denotadas abiertamente, lo que da a las canciones una alta tasa de legibilidad. En el aspecto letrístico, textos básicos, sin pulimiento lírico, con estereotipos propios del machismo latinoamericano, acompañados de tópicos emotivos fuertes. La temática amorosa, picaresca y social son la tónica, en un todo acorde con el imaginario social infraurbano de su origen. Es en los textos de las canciones donde principalmente aparece, de modo implícito o explícito, el contenido del imaginario que lo sostiene. A guisa de ejemplo, considérese el fragmento siguiente:

> Yo la quería, patita
> era la chola más buena moza del callejón
> y usted compadre que me conoce yo soy derecho
> y ella no supo corresponder a mi corazón
> hoy me pasaron el dato
> que el blanquiñoso que la tenía la abandonó
> y dicen que está la negra sufrida para el castigo
> que ella está de cualquier cosa
> y su hijito de mendigo...
> (Yo la quería, patita /vals limeño/Mario Cavagnaro.)

Llama poderosamente la atención la inversión de la valoración habitual acerca del color de la piel. Es una canción de zambos o de mulatos, para los cuales el color más claro de la piel es una forma despreciable («*el blanquiñoso que la tenía...*»). El racismo habitual de los blancos es invertido para configurar un orden donde sigue habiendo diferencias raciales pero con los protagonistas intercambiados. En este sentido, la canción huachaca es hipertradicional y nada innovadora, aunque resulta al mismo tiempo irreverente con la norma habitual, poniéndola en merecida tela de juicio.

Las actitudes del hablante en el imaginario huachaca son una declaración ética y lírica a la vez, que muestra una concepción del mundo y una toma de posición emocional.

a) tremendismo y desmesura:

toma este puñal, ábreme las venas: quiero desangrarme hasta que me muera... (Amor Gitano/ H. Flores).
Ódiame por piedad yo te lo ruego / ódiame sin medida ni clemencia / odio quiero más que indiferencia / porque el rencor hiere menos que el olvido. (Ódiame. R. Otero*)*

b) lírica rudimentaria:

Eres un arcoiris de múltiples colores/ tú mi Valparaíso puerto principal / [...] y ahora que retorno de nuevo /te vuelvo a contemplar. (*La joya del pacífico*/ V.Acosta)

c) argumento trágico-escabroso:

Para darle las gracias el bandido /un puñal a la anciana iba a clavar/ Manuel mío Manuel mío gritó ella/ no me mates, soy tu madre, ten piedad/ el bandido horrorizado al ver su madre/ volvió el arma y en su pecho lo (sic) clavó/ y la pobre viejecita a un crucifijo/ le decía perdónalo señor (Corazón de bandido/ Críspulo Gándara)

d) tosquedad de las imágenes:

Tantas veces me has mentido /tantas veces sin piedad/ que hasta callos en el alma/ me sacaste con maldad / (*Ya no puedo quererte*/ L. Armando-E. García)
tengo que hacer un rosario/ con tus dientes de marfil/ para que pueda besarlo/ cuando ya no esté aquí/ (El emigrante/ M. López-R. León Arias)

e) vindicación de la pobreza:

Hoy se casa la novia que era mía/ la mujer que siempre había querido/ por mi color moreno/ sus padres se opusieron / a que ella me diera su cariño... (Hoy se casa/ L. A. Martínez)
amor de pobre solamente puedo darte/ amor de pobre con orgullo y humildad/ amor de pobre no es mentira ni pecado...(Amor de pobre/ P. Ávila).

f) aspaviento dionisíaco:

por eso quiero en la cantina/ matar mi pena/ matarme yo (Cruel condena/ D.R.)
Humo y licor/ fumo y tomo para olvidar/ un imposible amor/ que a la perdición me ha de llevar (Humo y licor/ M. Rodríguez).

g) machismo misógino:

Traicionera, mentirosa, cómo gozas cuando me haces padecer/ engañosa retrechera...Traicionera/ Jaime Echavarría)

En el cancionero continental puede advertirse una constante de discriminación de la mujer tanto en el corrido y la ranchera mejicanos como, sobre todo, en el tango, posiblemente la más misógina de las canciones latinoamericanas. Hay una cierta inmadurez evolutiva, algo de infantilismo varonil, que sitúa a la mujer como causante de todos los males de los maltratados varones. A este respecto, cabe reflexionar nuevamente acerca de la influencia de la tradición religiosa ulterior a la conquista de América: en la religión que traen los conquistadores, el mito de Eva sitúa a la mujer bajo una acusación imborrable.

No obstante, el vals peruano instaura una polaridad especial que se diferencia de la corriente huachaca general. Se trata de la polaridad aristocratizante/plebeyo. ¡No hablan del mismo mundo Felipe Pinglo y Chabuca Granda! Pero son dos realidades sociales que coexisten. Y ambas perspectivas del vals peruano consiguieron en Chile una audiencia multitudinaria. Los valses más «señoriales» de Chabuca son expresión de su propio entorno familiar y socioeconómico, de su formación académica y su cultura ilustrada. De hecho, su obra máxima, «La Flor de la Canela» cita una expresión del historiador peruano Raúl Porras, que en cierta alocución pública pide, retóricamente, «piedad para el río, el puente y la alameda». Luego, la figura de una admirada conocida suya, la hermosa barranquina Victoria Angulo Castillo de Loyola, le da el motivo central para la descripción. Y la frase central, «déjame que te cuente, limeño» surge en 1950 mirando Lima de noche desde la ventana de la casa de su amigo José Moreno. La canción llegó a constituirse casi en un segundo himno nacional peruano. Y su aceptación también se produjo en Chile. En 1964, el Presidente de la República don Jorge Alessandri preside la ceremonia donde el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile le concedió la Medalla de la Gratitud. Aunque lo que resulta más significativo es la adopción en Chile del imaginario poético y musical de Chabuca a través del éxito de numerosas de sus piezas. En ellas continúa la referencia al modelo aristocratizante de un modo asaz estético, como en el siguiente vals:

Fina estampa, caballero, caballero de fina estampa,
Un lucero, que sonriera bajo un sombrero,
No sonriera más hermoso, ni más luciera
Caballero, y en tu andar andar reluce la acera
Al andar, andar.
(Fina Estampa / Chabuca Granda)

La temática de la nostalgia colonial podía resultar cara y bienvenida para la sensibilidad arribista chilena: no era invasora, sino ratificadora de una cosmovisión que además era musicalmente narrada con talento. Como ejemplo de ello mismo, otro vals que en la década del 60 fue muy popular en Chile, interpretado por el conjunto Los Cuatro Cuartos y por Palmenia Pizarro, entre otros chilenos:

> Vamos amarraditos los dos, espumas y terciopelos,
> Tú con tu recrujir de almidón y yo serio y altanero,
> La gente nos mira, con envidia por la calle,
> Murmuran las vecinas, los amigos y el alcalde.
> (…)No se estila, yo sé que no se estila
> Que me ponga para cenar jazmines en el ojal
> Desde luego parece un juego pero no hay nada mejor
> Que ser un señor de aquéllos que vieron mis abuelos.
> (Amarraditos / Margarita Durand y P. Belisario Pérez).

Adviértase cómo en estos temas se desarrolla plenamente, y de un modo que en lo musical resulta muy atractivo, una visión aristocratizante e idealista del orden social. Ello favoreció la recepción en el seno de una parte de la sociedad chilena, que durante los dos primeros tercios del siglo xx mantenía una artificiosa ligazón valórica con el modelo de oligarquía terrateniente campesina que había constituido soporte de la economía nacional y era, por consiguiente, un discurso hegemónico. La Lima colonial resultaba un referente estético, urbano y arquitectónico para el más modesto Santiago. Y aunque en cultura popular no resultan pertinentes los juicios valóricos, puede al menos afirmarse que hay una cosmovisión compartida que resulta lírica y al mismo tiempo superficial en su belleza.

En el otro extremo del imaginario sentimental se sitúan los valses del polo plebeyo. Hay aquí mayor cercanía con la sensibilidad cotidiana de la realidad social, con las contradicciones de clase, con la penuria del ciudadano de menos recursos económicos, y la peripecia amorosa es narrada con versos más violentos y encarnados, con mayor hondura emocional, manteniendo el mismo atractivo musical:

> Hoy, después de nuestro adiós
> Hoy volví a verte, cariño malo
> Y se ve por tu reír
> Que aún no sabes cuánto he llorado
> (Cariño Malo / Augusto Polo Campos)

Este tema, principalmente interpretado por la chilena Palmenia Pizarro, lleva más de cincuenta años de plena vigencia entre los oyentes. Y ya entrados de lleno en el ámbito del desgarramiento hiperbólico, no

puede dejarse de mencionar la dureza del despecho bellamente narrado en la siguiente letra:

Aunque no creas tú
Como que me oye Dios
Esta será la última cita de los dos.
Comprenderás que es por demás
Que te empeñes en fingir
Porque el dolor de un mal amor
no es como para morir
(…)
Devuélveme el rosario de mi madre
Y quédate con todo lo demás
Lo tuyo te lo envío cualquier tarde
No quiero que me veas nunca más
(El rosario de mi madre / Mario Cavagnaro)

La poética huachaca alcanza en temas como éste una dimensión tremebunda, coincidente con la actitud del hablante. En ese tremendismo literario es posible reconocer un desgarramiento que, sin duda, favorece la identificación entusiasta de cualquier cuitado o cuitada de amor que coree la canción: «devuélveme mi amor, para matarlo, devuélveme el cariño que te di, tú no eres quien merece conservarlo, tú ya no vales nada para mí». Numerosas versiones en Chile atestiguan la popularidad del tema, y en los años 60, por ejemplo, Lorenzo Valderrama, argentino avecindado en Chile, tuvo con él su mayor éxito radial. Asimismo, es un vals la canción más popular de uno de los folkloristas chilenos más importantes de nuestra historia musical: Tito Fernández, con su vals «La Casa Nueva».

Los valses de la polaridad «plebeya» constituyen vehículo de identificación transhistórica, puesto que la experiencia del amor y de su pérdida o fracaso es una frecuentísima situación humana. Además, poseen una orientación de crítica social que surge de la consideración de la pobreza, y por ello su dimensión es en parte sentimental y en parte política. Un ejemplo verdaderamente emblemático y del que citamos la letra in extenso es el siguiente vals:

La noche cubre ya con su negro crespón
de la ciudad las calles que cruza la gente con pausada acción.
La luz artificial con débil proyección
propicia la penumbra que esconde en su sombra venganza y traición.
Después de laborar, vuelve a su humilde hogar
Luis Enrique, el plebeyo, el hijo del pueblo, el hombre que supo amar.
Y que sufriendo está esta infamante ley
de amar a una aristócrata siendo plebeyo él.
Y que sufriendo está esta infamante ley
de amar a una aristócrata siendo plebeyo él.

Trémulo de emoción, dice así en su canción:
El amor, siendo humano tiene algo de divino,
amar no es un delito porque hasta Dios amó
Y si el cariño es puro y el deseo es sincero
¿Por qué robarnos quieren la fe del corazón?
Mi sangre aunque plebeya, también tiñe de rojo
el alma en que se anida mi incomparable amor.
ella de noble cuna y yo humilde plebeyo,
no es distinta la sangre ni es otro el corazón.
¡Señor por qué los seres no son de igual valor!...

Así en duelo mortal abolengo y pasión
en silenciosa lucha condenarnos suelen a grande dolor
al ver que un querer porque plebeyo es,
delinque si pretende la enguantada mano de fina mujer
El corazón que ve destruido su ideal
reacciona y se refleja en franca rebeldía que cambia su humilde faz.
El plebeyo de ayer es el rebelde de hoy
que por doquier pregona la igualdad en el amor.
El plebeyo de ayer es el rebelde de hoy
que por doquier pregona la igualdad en el amor.

Trémulo de emoción, dice así en su canción:
El amor, siendo humano tiene algo de divino,
amar no es un delito porque hasta Dios amó
Y si el cariño es puro y el deseo es sincero
¿Por qué robarnos quieren la fe del corazón?
Mi sangre aunque plebeya, también tiñe de rojo
el alma en que se anida mi incomparable amor.
ella de noble cuna y yo humilde plebeyo,
no es distinta la sangre ni es otro el corazón.
¡Señor por qué los seres no son de igual valor!...
(El Plebeyo / Felipe Pinglo)

En este tema, una de las interpretaciones más conocidas del peruano Lucho Barrios, que hizo prácticamente toda su carrera artística en Chile, se imbrican las situaciones universales. Se trata de un tópico literario: el del amor imposibilitado por circunstancias adversas, en este caso de índole clasista. Mas el tema, si bien desarrolla prolijamente la ilustración del conflicto socioeconómico, alcanza también una dimensión romántica muy abarcativa, pues la queja del protagonista es, en definitiva, una queja de amor. Nótese, para corroborar la idea de que se trata de un motivo literario muy frecuente, cómo uno de los valses chilenos más populares y tradicionales, datado en 1941, narra una situación equivalente:

Corazón de Escarcha se fue de la estancia,
fría la mirada, frío el corazón;

toda la peonada siente al ovejero,
al que más quería la hija del patrón.

Niña tan bonita como las estrellas,
solo en los jardines se puede encontrar;
sus antepasados, los viejos loberos,
mecieron su cuna, la luna y el mar.

Solo por mirarla, solo por quererla,
lo echó una mañana furioso el patrón;
un pobre ovejero, ¿cómo iba a fijarse
en su hija tan linda un mísero peón?

Por el ventisquero, por Tierra del Fuego,
Corazón de Escarcha solo se perdió;
fue a buscar el oro y en penosa marcha
oro a manos llenas Escarcha encontró.

Pero el panteonero y los años malos
cambiaron la suerte del viejo patrón,
y al rancho de Escarcha llegó una mañana
con su hija pidiendo «¡amparo, por Dios!»

Y en aquel ranchito del pobre ovejero
donde tanto tiempo penaba el dolor,
al fuego de un beso se unieron dos almas,
y bajo la nieve cantan al amor.
(Corazón de Escarcha / Chilote Campos).

Y a esta altura del análisis es preciso volver a rendir tributo a la canción popular como universo proyectivo de tantísimas experiencias humanas. En síntesis, observamos que la canción huachaca es un amplísimo y magnífico repertorio vulgar y vulgarizado, saturado de tópicos culturales que fomentan una identificación estrecha entre hablantes y receptores, lo que constituye un fuerte vehículo de identificación colectiva. Es, además, una forma de canción que, al situarse fuera del tiempo histórico contingente, puede perdurar más que un movimiento circunstancial como la canción ilustrada o la canción comercial. Por otra parte, los tópicos que incorpora son de raigambre universal y se hallan enraizados en toda la literatura de occidente, por lo que es de predecir su saludable continuidad.

Pero el fenómeno no se agota en la perspectiva sociolingüística tan solo: se requiere una consideración social e histórica más amplia para reconocer, en este conjunto de narrativas expresionistas, un equivalente contemporáneo –y predominantemente urbano– del romancero popular tradicional. Esta se nos aparece como la dimensión más heurística del cancionero huachaca, en la medida que constituye un conjunto de relatos,

compartidos por la comunidad, acerca de la peripecia y la cotidianeidad de los propios miembros de ella, representados por hablantes emblemáticos y anónimos al mismo tiempo, donde se representan los conflictos tanto individuales como colectivos, desde la penuria sentimental hasta el choque con las fuerzas coercitivas del orden social. Es un repertorio discursivo en el que pueden reconocerse variadísimos aspectos de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales de los miembros de la vasta comunidad receptora, un repertorio tradicional y convencional, sin orientación revolucionaria sino fuertemente conservadora, con carácter de toma de posición fatalista ante las circunstancias, y cuyo ambiente de circulación y divulgación, a despecho de la utilización interesada que la industria cultural suele hacer del fenómeno, ocurre en la periferia de los escenarios sociales hegemónicos. La canción huachaca en general y el vals peruano en particular se escucha en Chile en las quintas de recreo, en los bares nocturnos de Iquique, Valparaíso y Santiago, en las cocinerías del Mercado Central, en la Vega Central, en numerosas chicherías urbanas y rurales, en fiestas familiares y barriales organizadas de modo espontáneo, del mismo modo como floreció en arrabales, prostíbulos y conventillos. Se asocia y a veces hasta se superpone con otras manifestaciones del canto popular, como el folklore tradicional campesino, el canto callejero urbano o la obra de algunos trovadores, pues en la medida en que constituye acervo cultural compartido su distribución es ubicua y su circulación profusa.

La música latinoamericana ha sido, durante todo el siglo xx, un marcado vehículo de identidad que ha atravesado el dominio de la industria cultural en el continente. Es de Perogrullo afirmar el valor identitario de las expresiones folklóricas tradicionales de cada país, especialmente las que han obtenido un lugar de reconocimiento más allá de las fronteras regionales (que es, principalmente, el caso del folklore argentino, peruano, brasilero, mexicano y caribeño). No obstante, es preciso reconocer que la música popular alcanza mayor nivel de impacto internacional y mayor desarrollo temático, refinamiento artístico y proliferación expresiva en relación con su inserción dentro de los ambivalentes espacios de la industria cultural y su circuito de difusión comercial, comprendiéndose en este circuito la industria discográfica, radiofónica, el espectáculo musical, la televisión, las revistas y publicaciones comerciales especializadas, la publicidad y sus productos, y la industria cinematográfica, entre otros menores. Es cierto que, para el ingreso y aceptación dentro del ámbito comercial, la música popular debe entrar en un peligroso territorio de pleitesías y desarrollos innocuos que faciliten su circulación, pero no es menos cierto que esta misma condición mercenaria supone un filtro poderoso que permite distinguir las formas más sólidas y vigorosas respecto de las veleidades ocasionales y las modas espurias. Así, profusas expresiones de la música urbana latinoamericana han demostrado, con el paso del

tiempo, ser una manifestación indesmentible del imaginario emocional, social, político e histórico de nuestras inestables sociedades. Ningún especialista latinoamericano de la cultura puede ignorar el alcance testimonial del corrido revolucionario mexicano y la ranchera, la imagen de sociedad rescatada en el vals criollo peruano, la ilustración étnica que promueve el samba brasilero, la crítica social implícita y explícita en la salsa y el rap en castellano o el reggae, todos ellos signos de una cultura popular vasta y profunda en sus fuentes creativas y expresivas: temas que han expresado el sentir de cientos de miles de ciudadanos a través de todo el siglo. Por eso, limeña, déjame que te cuente que pasito a paso vamos caminando por una senda empedrada de sufrimiento y goce entreverados que construyen una región sin fronteras políticas ni diplomáticas, que aquí denomino una «internacional del sentimiento». Pues a nivel de canción popular, lo que el corazón ha unido no lo separarán las políticas ni las economías. El vals peruano tiene en Chile un lugar reconocido que nos recuerda que la inmortalidad se encuentra entre el río, el puente y la alameda…

Referencias

Acevedo, Nano. 1995. *Los ojos de la memoria. 30 años de música popular y folklórica en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Cantoral.

Advis, Luis. 1997. «Historia y características de la Nueva Canción Chilena». En: Advis, Luis et.al. (eds). *Clásicos de la Música Popular Chilena*. Santiago de Chile: SCD, Universidad Católica de Chile, pp. 29-41.

Demicheli, Guido, y Muñoz, M. 1988. «Canción y lenguaje: modos de la vehiculización ideológica», *Revista Chilena de Psicología*, Santiago de Chile, vol. 9, Septiembre, pp. 3-8.

González, Juan Pablo y Rolle, C. 2004. *Historia Social de la Música Popular en Chile, 1890-1950*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Católica de Chile.

Hunt, Lynn (Editor). 1989. *The new cultural history*. California: University of California Press.

Leymarie, Isabelle. 1997. *La música latinoamericana, ritmos y danzas de un continente*. Barcelona: Ediciones B.

Manosalva, Luis (editor). 1998. *Antología de la canción criolla*. Lima: Parma.

Monsiváis, Carlos. 2000. *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama.

Morales Pettorino, F. 1984. *Diccionario ejemplificado de de chilenismos*. Valparaíso: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso.

Muñoz-Hidalgo, Mariano. 2003. *El cuerpo encantado. De la antigua canción occidental al canto popular en Cuba y Chile*. Santiago de Chile: USACH.

Plath, Oreste. 1973. *Folklore chileno*. Santiago de Chile: Nascimento.

Podestá, Juan. 1988. *Te odio y te quiero. Las dudas del sujeto popular*. Iquique: CREAR.

-----. 2007. *Se sufre pero se aprende. Reflexiones sociológicas sobre el bolero*. Iquique: El Jote Errante.

IV. Influencias culinarias

Gusto y convivencia comensal en la sociedad salitrera. 1880-1910

Rigoberto Sánchez Fuentes[*]

Presentación

La sociedad salitrera organizó hombres y mujeres que migraron desde distintas latitudes, impulsados por las noticias de trabajo y fortuna que la prensa, los «enganchadores» y el relato familiar, difundían con entusiasmo cuando el salitre instaló a Tarapacá en la geografía mundial del capitalismo. Se verificó un intercambio «virtuoso», pues mientras desde Iquique Caleta Buena, Junín y Pisagua, instalado en la bodega de vapores y veleros, el salitre respondía a la expansión de la productividad agrícola en los mercados mundiales, afluían, en tanto, hacia la Provincia conquistada, burgueses y trabajadores de múltiples nacionalidades, que en las oficinas, los puertos, aldeas y pueblos, contuvieron la diversidad étnica y cultural que caracterizó el medio siglo salitrero.

La liberalización de la economía salitrera, mediante el decreto publicado el 28 de mayo de 1882 por el Gobierno del Presidente Domingo Santa María, constituyó el impulso modernizador que transformó y perfeccionó la arquitectura peruano-colonial de organización del espacio y las actividades socioproductivas, aventando a Tarapacá en el vértigo del proceso global de industrialización, sustentado en la «competitividad» de sus recursos y en la protección de las inversiones nacional y extranjera por el sistema político:

> El Jefe Político de Tarapacá procederá a otorgar títulos de propiedad definitiva a las personas que en virtud del decreto de 6 de Septiembre de 1881, estuviesen en la tenencia provisoria de establecimientos salitreros de aquel territorio y hubiesen enterado en áreas fiscales el total de los certificados o vales provisionales emitidos por el Gobierno del Perú, en representación del precio de venta de los referidos establecimientos.
> El mismo título de propiedad será otorgado a las personas que, dentro del término de 90 días, contados desde la fecha del presente

[*] Historiador, Magister en Integración Sub-regional. Investigador asociado del Instituto de Estudios Internacionales. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

> decreto entregaren cancelados al Fisco todos los certificados o vales referentes al establecimiento salitrero cuya propiedad solicite[1].

Surgió una «sociedad de producción»[2] capitalista, cuyos flujos, en procura de los objetivos estatales y empresariales, vinculaban las actividades económicas locales con el sistema económico mundial. Tarapacá era un lugar en el mundo, mientras el mundo estaba presente en sus estructuras. Para gobernar esta nueva sociedad se estableció un «pacto» según el cual el Estado garantizaba la gobernabilidad mediante una organización territorial-administrativa que facilitaba la rentabilización de las inversiones realizadas en los distintos espacios económicos del territorio tarapaqueño. Las compañías salitreras, por su parte, establecían la articulación de Tarapacá con la dinámica económica mundial, administrando el comercio internacional de salitre y yodo, la captación de capital para la constitución de nuevas compañías o la expansión de las existentes, el perfeccionamiento tecnológico de los procesos productivos y la promoción de las bondades del nitrato entre los productores agrícolas en los principales mercado de consumo.

La capitalidad geográfica de las relaciones de producción estaba en Iquique, cúspide del sistema provincial de asentamientos que reunía entre sus viviendas y ámbitos de trabajo, a un total de 40.171 habitantes, que constituían el 80,2 % de la población urbana de la Provincia. En la conmemoración del centenario de la independencia, el editorialista de *El Tarapacá*, describe los factores que explican la capitalidad del puerto mayor:

> Siendo Iquique, puede decirse, el cerebro de la industria, pues en él se hallaban los directorios i agencias de las empresas salitreras, á la vez que es el asiento de las autoridades en los principales ramos de la administración pública, el de las instituciones sociales que forman la vida de los grandes centros civiles i políticos de este pueblo, constituyéndose en una especie de maquinaria que imprime vida, calor i movimiento á esa inmensa factoría que son las oficinas; Iquique, repetimos, la gran colmena del trabajo, la gran colaboradora de la industria…[3].

En resumen, Tarapacá participaba en el sistema económico internacional y el mundo se incrustaba en su estructura económica, demográfica, de producción cultural y, por supuesto, en la cocina, pública y privada.

---

1 Oscar Bermudez, Historia del Salitre. Santiago: Ediciones Pampa Desnuda, 1984, 175.

2 Zygmut Barman, *La Globalización. Consecuencias Humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, 106.

3 *El Tarapacá*, Iquique, 18 de septiembre de 1910.

Los mercados consumidores de salitre, convencidos de sus cualidades y favorecidos por el precio del quintal o también, curiosos, motivados por las imágenes, los experimentos y consignas de la Asociación salitrera de Propaganda, retribuían con la moneda del Imperio Británico, libras esterlinas, el esfuerzo productivo realizado. Retribuían, además, los mercados consumidores, con la migración de la población, productos alimenticios, recetas y nuevos estilos culinarios, conocimientos y tecnologías domésticas, que se incorporarían y contribuirían a recrear la sociedad tarapaqueña, signándola con los contenidos de la modernidad capitalista.

Sociedad salitrera multinacional

En Tarapacá convivían y trabajaban hombres y mujeres de treinta y dos nacionalidades reconocidas por el Censo de Población de 1907. Los habitantes de la Provincia registrados, alcanzaban a 110.036 personas, 64.915 varones y 45.121 mujeres. En términos residenciales, 50.053 personas (45,4%) correspondía a población urbana y 59.983 a población rural, (54,5%). De esta población, el Departamento de Pisagua, en el extremo norte del territorio, concentraba 27.910 personas, mientras el Departamento de Tarapacá reunía un total de 86.126 habitantes, que representaban el 74,6 por ciento de la población provincial. En este conjunto, la población chilena se había tornado mayoritaria, 66.262 residentes, 36.192 varones y 30. 070 mujeres, que representaban el 60,2 por ciento de la población total de la Provincia.

Chilenos y nacionales extranjeros se distribuían por los espacios geoeconómicos, obedeciendo a sus propios mandatos y a aquellos que surgían del capital, el trabajo y la familia. Estaban los nacidos y los allegados. Los tarapaqueños de raigambre peruana, los nacidos bajo el incipiente dominio chileno y la multitud inmigrante. Era, por eso, Tarapacá un territorio convergente, en movimiento, no solo por el incesante desempeño de las máquinas, del ferrocarril y de las naves que zarpaban; también por el incesante desplazamiento de su múltiple población.

Esta diversidad nacional se reunía dispuesta a ser organizada por los patrones de reproducción capitalista en un régimen laboral y en un sistema sociocultural que «naturalizaba» las desigualdades y exaltaba la hegemonía de las formas burguesas de sociabilidad. Trabajo, capital, saberes e ideologías fueron movilizados por hombres y mujeres de procedencia multinacional, reproduciendo y diseñando patrones de dominación y resistencia, tejiendo las redes de la sociabilidad tarapaqueña donde habrían de encontrar lugar las experiencias gastronómicas de sus habitantes.

Tarapacá era un «territorio multinacional» de burgueses y trabajadores convocados a manifestar sus cualificaciones en la estructura socioeconómica local, cooperando a la política de «construcción de Estado» y

de rentabilización del capital. En retribución, los extranjeros quedaron sujetos al principio de «comunidad de fortuna»[4] de la población local, según el cual el Gobierno garantizaba el mismo trato jurídico que brindaba a sus nacionales. El capitalismo salitrero requería para su reproducción de múltiples talentos y cualificaciones que la población tarapaqueña y los residentes chilenos no eran capaces de procurar:

> existe una sociedad compuesta de individuos de todas las naciones, por cuya causa nos encontramos á cada paso con ingleses, franceses, italianos, dálmatas, slavos, griegos, turcos, etc, oyendo á toda hora lenguas desconocidas, un castellano pronunciado con dificultad ó un «peruano» o un «boliviano», manejados con simetría que hace honor al habla de la madre patria; donde nos encontramos á cada instante con una infinidad de asiáticos, sobresaliendo los chinos, que por su eterna flacura y hábitos misteriosos, provocan el descontento y el terror entre las personas de costumbres diferentes á las suyas…[5].

Sus conocimientos, capitales y habilidades eran requeridos para dinamizar las actividades productivas, de servicios y de gestión. Esta diversidad étnica y cultural se conjugaba con el desempeño regular de sus profesiones y oficios unidos por la lógica de la ganancia, expresada en la renta, el interés o el salario. El espacio salitrero, instalado en el imaginario de los inmigrantes por la acción de la propaganda de la Comisión Salitrera y de los relatos familiares, de los paisanos y periódicos, formaban parte de la red mundial de puertos y de centros productivos mineros. En ellos se cumplían las oportunidades para la generación de ingresos, para el consumo, el ahorro y la remesa.

La transnacionalización del puerto y de la pampa salitrera cobijó la reproducción de diversas prácticas culturales en el ámbito doméstico y en el espacio público. Mientras los empleos se ejecutaban bajo la norma prescrita de calidad y eficiencia, en la vivienda o en la pieza-habitación se ejercía el diálogo con el hogar lejano mediante el habla vernácula y la ejecución de los ritos cotidianos. «Nombrar» las cosas, adorar sus deidades, contar hechos memorables de antepasados, instruir a los hijos en modos de servir y servirse los alimentos, constituían algunos de los momentos de reencuentro de esta población extranjera con su memoria y lugares primigenios. En el espacio público, en cambio, los residentes extranjeros fundaron instituciones, clubes sociales, logias masónicas, clubes deportivos, sociedades de socorros mutuos destinadas a desempeñar funciones prioritarias de representación, sociabilidad y solidaridad

---

4 Santiago Benadava, *Derecho Internacional Público*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1989, 187.

5 Francisco Ovalle, *La Ciudad de Iquique*. Iquique: Imprenta Mercantil, 1908.

mediante las cuales participaban en la sociedad tarapaqueña y se relacionaban con el Estado.

Un viajero francés, André Bellessoet, que recaló en Iquique, en un periplo por América del Sur, describe la sociabilidad de los clubes de las colonias residentes, poniendo el acento en la comentada afición por la bebida que caracterizaba a los varones de las distintas nacionalidades:

> cada colonia fundó su Club, es ahí o en los cafés que se trata de negocios. Los abogados dan ahí sus consultas, los agentes de las oficinas redactan sus pedidos, los salitreros discuten sus intereses y todos subrayan sus conversaciones con la ayuda de copetines. Las mistelas son las comas, los wisky los signos de exclamación, los cócteles los puntos suspensivos...[6].

Los ritos cotidianos y las formas de diversión que los clubes, sociedades de socorros mutuos y logias organizaron para sus nacionales, fueron luego difundidas y reproducidas por vastos sectores de la sociedad tarapaqueña, haciéndose parte de las prácticas identitarias que acompañarían el siglo xx. La ingesta de té, de hoja y en tetera de loza, la guarnición de arroz, el ceviche, el picante, el consumo de wiskhy y la práctica del football, se originaron en esta convivencia multinacional.

Esta ciudadanía multinacional contribuyó a la ejecución de la estrategia de dominación del Estado chileno, de rentabilización del espacio tarapaqueño y de transformación de la estructura demográfica heredada de la Guerra del Pacífico. Objetivos estratégicos e intereses de la población extranjera se conjugaron para habitar el territorio urbano y rural, siguiendo las necesidades que la reproducción del sistema socioeconómico señalaba.

Peruanas y peruanos en Tarapacá

Los residentes peruanos eran 23.564 personas, 13.928 varones y 9.646 mujeres que representaban el 39,7 por ciento de la población total de la Provincia y el 53,8 por ciento de la población extranjera. De acuerdo a la división administrativa de la Provincia, en el Departamento de Pisagua y en el Departamento de Tarapacá, habitaban 8.753 y 14.821 ciudadanos peruanos respectivamente.

Este colectivo tenía un doble origen, estaban los «peruanos tarapaqueños», nacidos durante el dominio peruano, o posterior a 1879, que habían mantenido la nacionalidad de sus ancestros. En efecto, el Gobierno del Presidente Domingo Santa María, en el Artículo N° 14, del cuerpo

6 André Bellessoet, *Joven América, Chile-Bolivia*, versión original francesa publicada en París en 1897.

legal que organizaba la Provincia de Tarapacá publicada el 31 de octubre de 1884, ofreció a los ciudadanos peruanos acceder a la nacionalidad chilena o permanecer como peruanos, quienes al manifestar esta voluntad, quedaban excluidos de la ciudadanía electoral:

> Se declara que son chilenos naturalizados los nacidos en el territorio de Tarapacá i actualmente residentes en él, salvo aquellos que en el término de un año, después de promulgada la presente lei, manifiesten ante la Municipalidad respectiva su deseo de ser considerados como peruanos.
> Sin embargo, cuando algún individuo comprendido en la disposición del inciso precedente solicitare en conformidad al artículo 16 el ser inscrito en los registros electorales, adquirirá por este solo hecho, el carácter de ciudadano chileno[7].

En 1886, en virtud de esta ley, en las municipalidades de Iquique, Pisagua y San Lorenzo, habían manifestado su voluntad de mantener la nacionalidad peruana 14.068[8] personas, dejando consignada su decisión ante las autoridades chilenas.

El segundo colectivo, lo conformaban aquellos «enganchados» en las levas salitreras, que entusiasmados con el trabajo y los ingresos, prometidos o imaginados, migraban temporalmente hacia el territorio salitrero. Los antecedentes censales no permiten establecer una distinción numérica, pues en la Memoria del Censo, se consigna como innecesario preguntar por la localidad de origen de la población extranjera.

Es posible hipotetizar que el colectivo mayoritario de la población peruana que respondió a los empadronadores del Censo lo formaban los «peruanos tarapaqueños», origen que permitiría explicar el significativo número de mujeres, 40,9 por ciento del colectivo, situación que difiere en los demás colectivos migratorios, en los cuales el porcentaje femenino es significativamente menor.

Esta población, sin duda, permite afirmar la vigencia de una vasta red de familias peruanas, cuya decisión identitaria, de fidelidad política y filiación territorial se expresaba en la «Sociedad Peruana de Socorros Mutuos» y en el «Club Peruano», cuyos ritos y celebraciones contribuyeron a forjar la singular sociabilidad tarapaqueña que acompañó los procesos de explotación económica. Como fue característico de las colectividades nacionales, la institución mutual se manifestaba en el ámbito de la educación, a través del «Colegio Peruano para Señoritas» y en solidaridad ciudadana, mediante la organización de una compañía de bomberos, conocida como la «Bomba Peruana N° 10».

---

7 *Diario Oficial*, 31 de octubre de 1884.

8 www.peruan-ita.org, peruanos que optaron por mantener su nacionalidad.

En una ciudad donde los incendios iban a la zaga de terremotos y maremotos en cualidad destructiva, la compañía de bomberos, fundada a iniciativa del empresario salitrero Juan Vernal y Castro el 16 de noviembre de 1895, distinguía a la comunidad peruana en la multinacional sociedad salitrera. La celebración del aniversario de esta institución en diciembre de 1907, fue ocasión para escenificar el apego nacional y las relaciones de cooperación que entre los integrantes de la «aristocracia iquiqueña».

> Con una fiesta brillante y en la que todos los asistentes hicieron lujo de un entusiasmo patriótico, la Compañía de Bomberos Peruana Nº 10 celebró el domingo último el 12º aniversario de su fundación.
> A las dos de la tarde los voluntarios de esta simpática Compañía, en traje de parada y en correcta formación, se dirigieron al cuartel de la Bomba Nº 7 para invitar personalmente à sus compañeros de labor. De ahí ambas compañías se encaminaron hacia el cuartel de la Iberia para invitar, también, á los voluntarios de la Nº 1, bomba madrina de la 10º, à un lunch preparado ex profeso. Minutos antes de las tres, las puertas del cuartel de la «Peruana» se abrían para dar paso à las instituciones nombradas y á numerosas personas.
> El director de la 10º Alfredo Syers Jones[9] abrió la sesión solemne, pronunciando en seguida el secretario señor Santiago Ustaris un magnífico discurso en que hizo apología de esa Compañía. Al concluir recordó el nombre de los fundadores y à su memoria formuló un voto de gratitud por haber sido ellos los que echaron los primeros cimientos para fundar esta institución, que hoy descansa en base sólida y segura.
> Vino después lo más interesante de la fiesta, la nota culminante, por decirlo, así de esa manifestación. El director de la compañía Tarapacá Nº 7 señor Belarmino Arancibia, pide la palabra y dice más o menos:
> «Señor Cónsul del Perú, señor Director de la Peruana, señores: Cábeme la íntima satisfacción de saludar á los voluntarios de la 10º en el día de su 12º aniversario. La compañía que represento hace un deber en enviaros este fraternal saludo y como testimonio de cariño que os profesa me encarga ponga en vuestras manos este presente.»
> Al instante es desenvuelta en la mesa una fina tela bi-color que representaba la bandera del Perú. Un aplauso unísono y vivas al Perú y Chile atronó en el recinto. Como valor intrínseco, continuó el señor Arancibia, no es nada; pero créanme, no hemos encontrado un presente más hermoso y…más grande. Sé que para vosotros, como dice el vulgo, este obsequio, «valdrá un Perú»…
> Al descubrirse la hermosa y venerada bandera de nuestra patria,

9 Nacido en Pisagua en 1866, Cónsul de Argentina en Iquique, Director Suplente de la Asociación Salitrera de Propaganda en 1907, Comandante General del Cuerpo de Bomberos de Iquique entre 1912-1918.

> sintetizada en el artístico obsequio de la séptima, la banda ejecutó la Canción Peruana.
> Habló a continuación el señor Braulio Castro. Basándose en las palabras que monseñor Jara, pronunciara en el templo vicarial á su paso por este puerto, dijo estaba seguro que no tardaría mucho en que peruanos y chilenos se confundirían en un solo abrazo de amistad sincera, eterna.
> Aquí fue, el punto final de la grandiosa fiesta, agradeciendo el señor Syers Jones la presencia de todos. El lunch fue espléndido y los licores de las mejores marcas[10].

La «Sociedad Peruana de Socorros Mutuos» cumplía tres funciones fundamentales: permitía la vigencia de una autoridad social peruana elegida por sus compatriotas que participaba en las actividades locales representando los intereses y necesidades materiales de sus compatriotas; integraba una comunidad de personas que se reconocían peruanos y compatriotas, afirmando su identidad frente al Estado chileno, en convivencia con las diversas nacionalidades que compartían el territorio. Finalmente, era una institución solidaria, que practicaba la ayuda caritativa con los socios apremiados por enfermedades, desgracias económicas o desempleo.

Dadas estas funciones, la «Sociedad de Socorros» se expandía por el territorio departamental mediante filiales organizadas en las más importantes oficinas salitreras, pueblos y aldeas agropecuarias, en donde un «delegado» representaba a la directiva asentada en Iquique. De acuerdo a esto, los peruanos residentes estaban organizados en las siguientes localidades: Estación Central, Alto San Antonio, Salitrera Alianza, Oficina Camiña, Oficina San Jorge, Oficina Santiago, Oficina Tres Marías, Oficina Zapiga, Oficina Virginia, Oficina Cóndor, Oficina Santa Lucía, Oficina Peña Chica, Oficina Lagunas, Negreiros, Huara y Caleta Buena.

La «Sociedad de Socorros Mutuos» tenía en Pica una institución de características singulares: la «Sociedad Peruana de Socorros Mutuos de Señoras de Pica», presidida por Laura B. de Morales Bermúdez:

> Falta hacía en Pica una institución de señoras, que procurara la armonía, la unión entre las familias de este pueblo. Felizmente ya existe y en un pie bastante halagador para nuestro patriotismo.
> Al formarla, su fin ha sido desterrar la miseria de los hogares pobres, y se ha conseguido probar, que no solo los pueblos grandes son capaces de sostener instituciones benefactoras; también en Pica con ser tan pequeño puede con el esfuerzo de sus hijos, mantener asociaciones que son un timbre de orgullo para nosotros, y gloria para nuestra recordada patria[11].

[10] *El Nacional,* Iquique, 10 de diciembre de 1907.
[11] *La Voz del Perú*, Iquique, 1 de mayo de 1907.

Ambas ramas, masculina y femenina desplegaban actividades sociales y culturales en las aldeas agropecuarias, oficinas salitreras y el mineral de Collahuasi, mediante las que se manifestaban en el espacio público, la «peruanidad», vocación identitaria que se rebelaba a sucumbir, que sostenía vivencialmente a la sociedad del oasis, a la mayoría de los habitantes de la Subdelegación. Las funciones ejecutadas por la Sociedad, alcanzaban una dimensión superior en el espacio salitrero y en las aldeas agropecuarias, en donde la autoridad del Estado era precaria y «policializada».

La Sociedad de Socorros Mutuos ejercía para sus integrantes las funciones básicas del Estado. Mediante ellas, se reconocían, formando parte y siendo acogidos, representados y auxiliados por un sujeto colectivo, que significaba el bien común, que encarnaba la patria que los vinculaba con la biografía de las familias tarapaqueñas, originadas en la Colonia, insertas en la historia del «espacio peruano». La actividad simbólica más importante era la conmemoración de la del Día de la Independencia, el 28 de Julio, ocasión en que se desplegaban las estrategias de construcción de la identidad nacional, en donde la palabra expresada en discurso y poesía, era el vehículo de reconstrucción de la comunidad política y de manifestación de emociones filiales.

Otras de las actividades importantes, eran las erogaciones voluntarias, mediante las cuales empresarios, profesionales y trabajadores peruanos colaboraban en las campañas de solidaridad que se realizaban en el Perú. Los «pesos y chauchas» recaudados eran el medio para demostrar la fidelidad a la patria, la voluntad de perseverar en la vigencia de la comunidad peruana tarapaqueña. Era un medio para insistir que se consideraban parte integrante de la sociedad peruana. Un ejemplo de estas iniciativas y de sus contenidos ideológicos, es la colecta que realizaron las mujeres peruanas tarapaqueñas, en 1903, destinada a reunir dinero para contribuir a la compra de una nueva embarcación para la Marina de Guerra.

En el acto de conmemoración de la independencia, César Bernales Lastaumau, Presidente de la Junta Patriótica, señalaba en su discurso:

> Apenas se lanzó en el Perú, hace pocos años la patriótica idea de colectar fondos para una nave de guerra que viniese á aumentar nuestra pequeña escuadra, le correspondió a la provincia de Tarapacá acogerla preferentemente; y bien sabeis la admiración que causó en todo nuestro país, cuando se supo que el donativo de esta provincia superaba en gran cantidad á los obtenidos en el Perú entero Doble mérito lleva, pues, á lima el óvalo colectado por las compatriotas del Mariscal Castilla. Ellas, dejando a diario las labores domésticas; dando tregua á los cuidados del hogar, del que son ángel custodio y timbre que le honra, mostrándose diligentes, activas y abnegadas, han colaborado á la grande obra con una decisión y

constancia que las enaltece y enaltecerá siempre á los ojos del país todo[12].

La sociabilidad de las antiguas familias de Pica se verificaba en torno a la mesa y sus preparaciones, según el calendario civil, religioso o familiar. Entonces, la producción doméstica y los productos importados se reunían en los platos y bebidas de la culinaria tarapaqueña para solemnizar el agasajo.

Cuentan que cada 28 de julio se reunían los varones de las familias patricias, en casa de los Olcay, de los Loayza, los Arroyo y de los Ceballos. Concurrían vestidos de gala: sombrero y cuello duro, corbata de seda y bastón. Previo, temprano por la mañana, con recogimiento y orgullo altanero, habían izado en el frontis de la casa familiar el pabellón tricolor que, solemne, velaba el transcurrir de la jornada conmemorativa.

Los peruanos de Pica se congregaban para celebrar una eucaristía laica, de comida criolla, bebidas espirituosas y estudiantina. En la casa celebrante, según la preferencia culinaria, se cocinaba para servir a los invitados el plato totémico familiar. En la residencia de la familia Olcay, situada en las alturas de «El Resbaladero», se preparaba «puchero». La antigua y vigente pertenencia se agasajaba trayendo a la mesa la carne tierna, papa, cebolla, zapallo, choclo, zanahoria, porotos verdes y la col, que en porciones generosas se servían fríos junto a una guarnición de arroz hervido, coronado por una estela cremosa de ají amarillo y cebolla, mientras se brindaba con vinos y licores fabricados en los lagares familiares del oasis. Cuentan que al atardecer, cuando los caballeros volvían a sus moradas reconfortados con los platos y libaciones, se oía por las calles y entre los callejones de las chacras, ¡Viva el Perú!, afirmativo e identitario.

El día de San Andrés, Santo Patrono de Pica era, también, ocasión para la reunión de las familias en torno a los platos predilectos, expandiéndose el menú cotidiano consistente en sopa y segundo, gracias a la ensalada fresca que abría el almuerzo y el dulce postre, arroz con leche, leche nevada o maicena acanelada con fruta de la estación que culminaba el disfrute. Mientras, en el parabién del pueblo, en los términos de «La Banda», el alférez ofrecía a la multitud reunida chicha de maíz, cuyo «destape» en los días anteriores a la fiesta ya auguraba las bondades del brebaje preparado por la familia y amistades del alferazgo.

Antes de comenzar a brindar por San Andrés, la alegría señorial del cachimbo y el garbo de los danzantes habían señalado el inicio de la celebración que renovaba el lazo ideológico que había forjado la comunidad de Pica en la fase temprana del coloniaje.

12 Rigoberto Sánchez, «La fiesta del domingo», en *Iquique en el Siglo* XX. Santiago: Universidad Bolivariana, 2006, 25.

La provisión de alimentos

El sistema alimentario proveerá de productos naturales y elaborados a las diversas cocinas, públicas y privadas, que mediante complejos o burdos procedimientos satisficieron los múltiples estilos culinarios que convivían en la sociedad salitrera, para que el apetito de los comensales fuera atendido en las diferentes jornadas ordinarias o en los días de fiesta, en el banquete burgués o en la conmemoración de las asociaciones obreras.

Un cronista colonial, Antonio Alvarez y Jimenez, en 1792, y el naturalista inglés Charles Darwin, en 1835, habían observado la dotación de recursos y la estructura económica local, concluyendo que el abastecimiento externo determinaba la seguridad alimentaria de los habitantes de Tarapacá, relación que se mantendrá durante el ciclo salitrero. Quizás, la extensa travesía en el «Beagle» condiciona la comparación de Iquique que el científico inglés describe en su obra:

> Sus moradores viven como si se hallaran a bordo de un navío; todo hay que hacerlo venir de una gran distancia; se trae el agua, en buque desde Pisagua, situada a unas 40 millas (64 km.) al Norte y se vende a 4 chelines y 6 peniques el tonel de 18 galones…De igual modo se está forzado a importar la leña y asimismo todos los alimentos…[13].

De este modo, el abastecimiento indispensable para satisfacer el gusto de la multitud comensal, se originaba en seis mercados de producción, que al igual que el sistema de explotación salitrera, articulaban los procesos económicos locales con el flujo internacional del comercio y las dinámicas globales del capitalismo:

- Las aldeas agropecuarias de la Provincia, especializadas en la producción de hortalizas y frutas y bebidas alcohólicas.
- La industria alimenticia provincial, proveedora de bebidas alcohólicas, gaseosas, farináceas y productos azucarados.
- El litoral de Tarapacá, cuyos pescadores contribuían con peces y mariscos.
- El mercado urbano y agropecuario de la zona centro-sur de Chile, que aportaba principalmente alimentos cárneos, lácteos, bebidas alcohólicas, farináceas y grasas.
- El mercado sudamericano de productos alimenticios, que exportaba a Tarapacá alimentos cárneos, farináceas, azucarados, especias y productos estimulantes.
- El mercado europeo, exportador de productos agroindustriales,

[13] www.memoriachilena.cl/mchilena Charles Darwin: Viaje de un naturalista alrededor del mundo. 01//temas 20.05.08.

cárneos, lácteos, bebidas alcohólicas, farináceos, grasos, alimentos azucarados, especias, condimentos, salsas, aderezos y vinagres.

Esta identificación de los centros de abastecimientos, nos revela, también, el destino de parte de los excedentes que generaba el esfuerzo productivo de la provincia, que mediante el consumo se distribuían favoreciendo a los productores locales, agrícolas e industriales, a los terratenientes de las provincias agrarias que habían conquistado un mercado cuyas conductas culinarias predominantes podríamos calificar de «voraces» y «sedientas».

De igual modo, la riqueza generada permitía establecer circuitos alimentarios, marítimos y terrestres, que contribuían a dinamizar los emprendimientos que se verificaban en los países sudamericanos. Finalmente, las importaciones de alimentos manufacturados desde los almacenes de ultramar, permitía incrementar la «captura europea» de la renta salitrera y la inserción del consumo alimentario tarapaqueño en el flujo mundial de productos alimenticios que dominaban las casas exportadoras de Londres, Barcelona, París, Hamburgo y Milán.

Para los efectos de este trabajo comentaremos, solamente las características de las aldeas agropecuarias y del mercado sudamericano por su relevancia para considerar la relación comensal entre chilenos y peruanos:

Las aldeas agropecuarias

La cultura tarapaqueña de raigambre colonial se manifestaba en las aldeas y caseríos de la Pampa del Tamarugal, la sierra y el altiplano, desde donde se concurría al mercado urbano y salitrero, aportando mano de obra, productos agrícolas y ganaderos, procesos que permiten la redistribución departamental de una porción de la riqueza generada en la explotación minera. Eran, también, centros de reposo y conexión de las vías terrestres internacionales por donde afluían, con el mismo destino, los hombres y las mujeres «enganchados» en las ciudades y caseríos agrícolas bolivianos, en los valles calchaquíes de Salta y Jujuy. Desde Arequipa, con ellos marchaban y circulaban por estas aldeas, la hoja de coca, las manufacturas, el robusto vacuno argentino y el ganado caprino de los pastores bolivianos.

Estos residentes manifestaban la pervivencia de la población tarapaqueña originaria cuyos antecedentes parentales se asentaban en la sociedad colonial, en un proceso de mestizaje verificado en torno a la producción agropecuaria y minera, la oración devota, el tráfico intervecinal de productos y los generosos mostos de San Antonio de Matilla. Eran los herederos de una tradición productiva, que tenía en Basilio de la Fuente, el más importante empresario tarapaqueño del siglo xviii, hacendado, minero y autoridad política, uno de sus más destacados exponentes, quien junto a sus pertenencias en Huantajaya, poseía tierras de «pan», viñas e importantes planteles frutales que revelaban la temprana presencia de

estos cultivos en el tráfico mercantil y en la dieta tarapaqueña:

El geógrafo chileno Enrique Espinoza incorpora la provincia conquistada al territorio intelectual del Estado chileno, informando minuciosamente de la dotación de recursos naturales, actividades productivas y comerciales que se desarrollaban en las distintas «zonas» que distingue en el territorio tarapaqueña, situando las actividades agrícolas entre los contrafuertes cordilleranos y la Pampa del Tamarugal:

> la agricultura está reducida a los pequeños sembrados en puntos donde se dispone de terreno vejetal, principalmente en los pueblos situados en las quebradas de la cordillera; pues en las de Camarones, Camiña, i Aroma, se hacen sembrados de trigo, alfalfa, cebada, maíz, papas, verduras. Se produce también, algodón, i la caña de azúcar…[14].

El estudio que realiza este autor permite distinguir la producción principal de viñas viníferas, árboles frutales (mangos, granados, higueras, guayabas, peras, membrillos) alfalfa, maíz, trigo y verduras. Mientras en el altiplano, la economía campesina aimara se orientaba hacia una «ganadería extensiva de camélidos», que participaba del proceso económico predominante. A esta producción agropecuaria, se agregaba la industria vitivinícola, cuyas plantaciones de la uva se extendían en 3.700 eras, según describe Guillermo Billinghurt:

> La vid es el principal y casi único cultivo de Pica y de Matilla. Las pequeñas haciendas de ambos lugares producen anualmente de 10.000 á 12.000 botijas de vino generoso, muy parecido al vino de oporto. Los terrenos secos, ligeros y areniscos de Pica y sus alrededores no pueden ser más apropiados para el cultivo de la viña[15].

Esta producción era mayoritariamente transformada en vino mediante un rito de canto y brinco, acompasado o frenético, inaugurado durante la dominación colonial y vigente durante los años salitreros. Según describe el arqueólogo Lautaro Nuñez Atencio, luego de tres años de crecimiento soleado, las parras viníferas eran cosechadas en el mes de febrero, mientras que en mayo y junio se hacía con aquellas destinadas a la fabricación de oporto. El proceso de elaboración comenzaba depositando los racimos sobre esteras para que el peso hiciera efecto, destruyendo los granos y permitiendo escurrir el primer caldo o lagrimilla. Luego, se iniciaba la pisa:

---

14 Enrique Espinoza, *Geografía Descriptiva de la República de Chile*. Santiago: Imprenta Encuadernación Barcelona 1897, 751.

15 Guillermo Billinghurst, *Geografía de Tarapacá*. Santiago: Imprenta El Progreso, 1886, 103-104.

> con cuadrillas que se sometían a las órdenes de un ingenioso Guayruro, quien con una vara de granado en mano improvisaba los versos y cantos del lagar. Comenzaba con un cadencioso y suave canto de Yajalayajai, para apurar con guaynito y finalmente un ritmo brincador que aceleraba el escurrimiento y las caídas de aquellos que no se tomaban de las manos.
> Era solo un día de fiesta plena, en donde toda la tradición vallestera salía también a borbotones, como los caldos del lagar a la piquera menor, acumulándose una gruesa masa que rodeaba con cimba de paja trenzada, hacia donde descendía la viga que, como gran palanca, apretaba hasta el orujo. Los caldos del lagar y de la piquera seguían a la piquera más baja, desde aquí a las botijas hechas allí, en la antigua Botijería de los Morales, con sus inscripciones de santos populares y años coloniales. Así, a boca abierta fermentaban entre 8 a 10 días, para luego sellarlas con tiza y brea…Se debía esperar cerca de dos meses para su apertura y trasvasije en barriles, aunque se mantenía en fudre y botijas. Si el sello era un rito de esperanza, el destape y la prueba era el himno de la consumación que se compartía entre todos…[16].

El mercado sudamericano

Las economías vecinales reaccionaron, también, a los estímulos que generaba el incremento de la demanda de productos alimenticios en el mercado urbano y pampino. Nuevamente, la concentración poblacional, los ingresos monetarios y la diversidad de estilos culinarios provocada por la explotación minera reactivaban los flujos comerciales inaugurados cuando las minas de plata de Cerro Rico en Potosí determinaron el comportamiento de las actividades económicas virreinales. Los sistemas de interacción mercantil y de transportes que habían construido el «espacio peruano», nuevamente operaban para articular la circulación de capitales financieros y productos que por vía marítima o mediante el arrieraje, abastecían desde San Paulo, Guayaquil, Cochabamba, Arequipa, Tacna, Salta y Tucumán.

Los sistemas productivos regionales de Perú, Bolivia, Argentina, Ecuador y Brasil se habían integrado en la economía mundial mediante la exportación de productos agropecuarios, principalmente, café, bananas, cacao, caucho, azúcar, trigo, ganado vacuno. Como en el salitre, el crecimiento de los estados capitalistas centrales condicionaba la «articulación subordinante»[17] de estos países con las «economías atlánticas», proceso en el cual las exportaciones se habían convertido en la fuente principal

---

16 Lautaro Nuñez, «Recuérdalo, aquí estaba el lagar: la expropiación del las aguas del valle de Quisma», en Revista *Chungará* Nº 14, 1985, 160.

17 Tulio Halpeín Donghi y otros autores, *Historia Económica de América Latina. Desde la Independencia a nuestros días*. Barcelona: Editorial Crítica, 2002, 55.

del crecimiento de la renta nacional. En este contexto, desde las haciendas de productos tropicales, las estancias ganaderas y cerealeras, una fracción menor de la agricultura comercial de los países vecinos, se orientó hacia el mercado salitrero que experimentaba la expansión de los comensales y la constitución de una masa monetaria que permitía sufragar los costos del tráfico comercial.

El sistema alimentario heredó los centros tradicionales de abastecimiento que operaban durante la soberanía peruana del territorio tarapaqueño, cuyas relaciones de intercambio se reestructuraron cuando las oportunidades de negocio se mostraron gananciosas. Desde Chiclayo, el Consulado de Chile[18], informa al Ministerio de Relaciones Exteriores del movimiento comercial que se registraba en la «ciudad heroica», destacando las exportaciones a Iquique de 147.280 kilos de arroz y 13.000 toneladas de azúcar, realizadas entre el 1 y el 30 de abril de 1906. Desde el Puerto de Eten[19] 65, Lambayeque, por su parte, se embarcaron en 1906, 243.650 kilos de arroz y 621 kilogramos de maní. En el límite septentrional y provisorio, el Resguardo de Frontera de Sama registraba el ingreso de ganado, alcanzando en 1907, un total de 3.546 vacunos machos con destino a los mataderos y camales de la provincia salitrera. Tacna, entonces regida por la administración político-militar chilena, contribuía con la remesa de cigarros, indispensable asistente en el aperitivo y la sobremesa, de copas en el Club, la Filarmónica o la cantina, entre las damas o de juerga, cuando fumar era un placer:

Los flujos del comercio marítimo permitían también que desde el puerto de San Salvador de Bahía, en el noreste de Brasil, las haciendas tropicales embarcaran hacia Iquique cacao, café y cigarros, según comunicaba el Consulado en diciembre de 1906[20]. El diario *La Patria* informaba en 1910 el expendio de café, «Brasileña», valorados en el aviso como: «entre los mejores del mundo». Regocijo provocaba en el bebedor la taza de café negro o con leche, al iniciar la jornada, luego del almuerzo o cena, mientras, en la diestra, quizás, un puro ascendía convertido en humo. El chocolate, hijo del cacao, caliente y oloroso al desayuno, en días hábiles o festivos, era una ofrenda en la celebración navideña y aliado del regocijo infantil, cuando: «… en la mañana al levantarse, tienen ellos el chocolate servido en la mesa, acompañado de sus indispensables juguetes»[21].

Las vinculaciones comerciales y sociales con territorio noroeste argentino practicadas durante la explotación de los yacimientos de plata de

18 *Diario Oficial*, N°8.744, 8 de marzo de 1907
19 *Diario Oficial*, N°8.870, 8 de agosto de 1907.
20 *Diario Oficial*, N°8.864, 1 de agosto de 1906, Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores, Consulado de Chile en Bahía.
21 *El Nacional*, Iquique, 25 de diciembre de 1900.

Huantajaya[22] se revitalizaron cuando la demanda de carnes rojas y frescas de los comensales tarapaqueños arribó hasta las haciendas ganaderas de Salta y Jujuy, especializados en la «producción de ganado vacuno gordo y con pezuñas endurecidas»[23] lo que permitía su exportación en pie por los pasos escabrosos de la Cordillera de los Andes. La Superintendencia de Aduana informa que en 1907, este tráfico, según el Resguardo de Frontera de San Pedro de Atacama, registraba el ingreso en múltiples arreos, de 19.604 machos vacunos[24], con destino a Tarapacá para beneficio, comercialización y deleite.

La estructura económica organizada en los valles de Cochabamba durante las últimas décadas del siglo xix orientó la circulación de sus productos transables a través de circuitos mercantiles que le permitían competir con su oferta de harina de trigo, harina de maíz, maíz en grano y frutas, además de azúcar y arroz originarios de Santa Cruz de la Sierra, en los mercados de Oruro, La Paz, el sur peruano y la Provincia de Tarapacá. En el desempeño del comercio exterior boliviano, Tacna ejercía como un nodo, cuya burguesía comercial procesaba los requerimientos de los mercados de vertiente suroccidental, serrana y costera, vinculándolos con la oferta de productos agrícolas y manufactureros de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Los lazos sociales y mercantiles y la administración de las vías de transporte altiplánico le permitían desempeñar esta triangulación comercial, mediante la cual se abastecían, también, los comerciantes de Tarapacá.

Las casas comerciales de Iquique y los pueblos de la pampa, que albergaban el mundo en sus escaparates, eran el destino final del comercio global alimentario que ofrecía sus productos a la multitud diversa de clientes, cuyo apetito y costumbres nutritivas transformarían en comidas frías o calientes, desayuno, almuerzo, lunch, cena o banquete.

Las cadenas de distribución de los alimentos

El territorio tarapaqueño estaba estructurado mediante una red jerarquizada de asentamientos, industriales, portuarios, residenciales y de servicios, conectados mediante vías de transportes y comunicaciones que enhebraban los espacios geoeconómicos de la Provincia y facilitaban la circulación de flujos de cargas, pasajeros y productos culturales. Por su parte, la interacción con los mercados mundiales y la zona central de Chile se verificaba a través del «movimiento continuo de modos de transportes

---

22 *El Nacional*, Iquique, 25 de diciembre de 1900.

23 Viviana Conti, *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830-1930*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 2002, 121.

24 Superintendencia de Aduanas. Estadística comercial correspondiente al año 1907.

y el accionar de operadores de comunicaciones»[25], los cuales contribuían a garantizar la reproducción de las actividades económicas y el sistema de gestión gubernamental.

La distribución física de los productos alimenticios se realizaba mediante un sistema logístico que procuraba optimizar la movilización y almacenamiento de las cargas en el espacio internacional, nacional y provincial, desde los centros de compra hasta el lugar de consumo. El principio que guiaba este movimiento, según enseña el ingeniero peruano Alberto Rubial Handabaka, era «transportar el producto adecuado en la cantidad requerida al lugar acordado y al menor costo posible»[26], mediante la interrelación de los modos de transporte marítimo, ferroviario y carretero.

Los operadores logísticos principales en el territorio de Tarapacá eran las grandes bodegas importadoras, que realizaban las actividades de compra y distribución, mediante las cuales gestionaban los flujos físicos y de información acerca de los mercados, situación que les permitía planificar y ejecutar los aprovisionamientos y transportes, almacenaje, organización de los pedidos y el transporte de distribución dirigido al cliente final. El Anuario de 1907[27], publicado por la imprenta Zig-Zag, reconocía en Iquique veinticinco «casa importadoras» que gestionaban los instrumentos del comercio exterior, vinculando mediante sus operaciones logísticas los requerimientos locales y la oferta global de artículos alimenticios. Entre estas casas comerciales destacaban: Juan Brain, Tomás Capella, Manuel Chinchilla y Compañía, Gildemeister y Compañía, Lockett Bros y Compañía, Inglis, Lomax, Wing Chong Tay, Maccchiavelo, Harrington Morrison Mitrovich, Malinarich Hermanos, Enrique Zanelli, Clarke, Bennet y Schiavetti Hermanos, entre las más relevantes. El cronista Juan de Dios Ugarte nos informa al respecto:

> La distribución de los productos continuaba desde los almacenes de la pampa, en proporción directa a la concentración de la población y la complejidad de las funciones político-administrativas de las localidades. En estos mostradores reposaban los artículos, ordenados según la voluntad del propietario, después de sus diversos viajes, listos para ser transferidos al comerciante, mayorista, minorista o al consumidor, que había depositado el valor establecido en dinero de curso legal o mediante ficha pulpera. Entre cuyos propietarios destacaban inmigrantes españoles, croatas, italianos, chinos y an-

[25] Osvaldo Solari, *Geografía de Transportes y Comunicaciones*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1985, 15.

[26] Alberto Rubial, *Gestión logística de la distribución física internacional*. Cali: Editorial Norma, 1994, p.XIII.

[27] Anuario 1907, Guía de Chile. Zig-Zag, p.357.

tiguos tarapaqueños que habían encontrado una oportunidad de inserción en la economía salitrera mediante el negocio de la compra y venta de alimentos, bebidas, vestuario y utensilios domésticos.

De este modo, se manifiesta la relevancia del comercio detallista en el sistema alimentario de Tarapacá, fenómeno que se inscribe en el proceso que Jack Goody caracteriza como la «revolución del mercadeo»[28], verificado en las economías capitalistas y asociado a la industrialización de los alimentos. Estos almaceneros fueron responsables de la distribución masiva y doméstica, facilitando el acceso de los comensales a los productos esenciales y suntuarios. Importante es el desempeño de este comercio en facilitar el acceso de la clase obrera a los productos alimenticios manufacturados, nacionales e importados, así como a las prendas de vestir, telas y artículos para el hogar. Instalados en las esquinas del barrio, en Iquique, o en la calle principal de la estación de ferrocarril del pueblo salitrero y aldeas agropecuarias, facilitaron la adquisición y modificación de los hábitos alimentarios. Capturaron y procesaron la demanda, poniendo a su disposición una canasta multinacional de productos para comer, beber, fumar, vestir, alhajar. Para ser «reconocidos», «para marcar pertenencia» y «darse el gusto».

Los hechos revelan el sistema alimenticio cumplía la función que permitía, en medio de alzas de precios y bajas del cambio, el abastecimiento regular de las casas comerciales, pulperías y cooperativas. Sin embargo, los trabajadores pampinos sentían amenazada la provisión cotidiana de los alimentos indispensables, no por la falta de empleo o interrupción de las cadenas logísticas de abastecimiento, sino por la codicia rapaz de los empresarios salitreros, tanto en el sueldo, reducido, en las faenas, acechados por la muerte y en la pulpería, donde peligraba la regularidad y la sustancia de las cuatro comidas diarias.

Los estilos culinarios

Los habitantes de Tarapacá en el ámbito privado, sostenían el esfuerzo cotidiano mediante la ingesta de alimentos, locales, nacionales y extranjeros, a través de la ejecución de procedimientos diversos de preparación, conservación y consumo que manifestaban las distintas pertenencias culturales, los diversos orígenes territoriales y de clase social. Estos comensales establecían relaciones con los alimentos condicionadas por su formación culinaria, estilos convivencia y de socialización prevalecientes en los espacios geoeconómicos de asentamiento. La disponibilidad, frecuencia o elección de los productos naturales o manufacturados reflejaba la cultura originaria y la posición la estructura social de la sociedad salitrera.

---

[28] Jack Goody, *Cocina, cuisine y clase*. Barcelona: Gedisa, 1995, 21.

Al respecto, el filósofo Humberto Giannini sostiene que la comunidad humana ocurre en la «comunidad de una lengua, en la entrega de un mundo a través de los significados que transitan y se modifican en la circulación cotidiana de las palabras». En la cocina, interactuaban los significados culinarios, los aromas y sabores de las sociedades históricas. Mientras se preparaban los alimentos, en la habitación acondicionada, el rincón de la pieza, o en el lugar común del conventillo, junto al fuego propicio, las madres, abuela o la tía criadora instruían a las nuevas tarapaqueñas en los hábitos y prácticas gastronómicas, cancelando en esta práctica la «deuda de humanidad»[29] con la generación que adviene, ejercicio indispensable para la continuidad de las comunidades históricas. En dicho proceso se «templaba la mano» y se instruía el olfato de las cocineras que sostendrían con su talento y «buen gusto» las múltiples trayectorias vitales de los comensales tarapaqueños.

Las cocinas nacionales convivían como un elemento de funcionalidad fisiológica y social por cuanto representaban valores y costumbres, junto con cuestiones morales de prestigio y poder social, que permitían la inserción de los distintos colectivos en la «sociedad de producción» capitalista. La olla era un catalizador que contribuía a la reunión de los iguales en tierra extranjera, posibilitando el diálogo y la cooperación entre los paisanos, mientras se mantenía la comunión con la patria lejana. Generaba, puertas adentro, vigor identitario y fuerza física para participar en el escenario multicultural:

> ¿Y cómo no ser una ciudad admirable cuando en ella imperan las costumbres peruanas y las de los elementos europeos que la invade? ¿Cómo no ser ciudad singular para nuestros dignos connacionales venidos de Santiago y otros pueblos?[30].

En la pluralidad cultural de la sociedad salitrera, reconocida por el cronista Francisco Javier Ovalle, destacaban la cocina francesa y las vertientes culinarias de los colectivos nacionales principales, chilenos y peruanos, mayoritarios en los puertos, oficinas y pueblos de la pampa. En dichas vertientes se alojaban las cocinas territoriales, cuya pluralidad contribuye a explicar la diversidad de los abastecimientos y de las preparaciones servidas en la mesa pública y privada y consumida según reglas prescritas de comportamiento.

---

29 Humberto Giannini, *La metafísica eres tú. Una reflexión ética sobre la intersubjetividad*. Santiago: Catalonia, 2007, 58.

30 Ovalle, *op. cit*., 16.

Los chilenos en la mesa

Antes que la bandera y la soberanía política, expresada en normas jurídicas y control estatal, fue la comida el primer producto cultural chileno implantado en Tarapacá. Los gustos y hábitos alimenticios viajaban en la memoria y el paladar de los peones y proletarios que habían decidido emigrar hacia la provincia peruana de Tarapacá, superando el territorio boliviano de Antofagasta, para incorporarse a la construcción de los ferrocarriles, faenas salitrera, actividades portuarias y extracción del guano. Junto a su vocación de aventura y sus escasos bártulos, portaban, también, las formas de cocinar y degustar que se reproducía entre los pobres del «valle central de Chile». Habían abandonado la sujeción de la hacienda o patronal, pero no dejaban atrás ni la cazuela ni la chicha, ni el charquicán; tampoco el puchero.

De este modo, el «sustento alimentario», que enclavaba sus orígenes en la sociedad colonial, fue decisivo en el proceso de formación y desarrollo de la clase obrera, en la proletarización de los pobres del campo y de las villas urbanas que vinieron al Norte, enganchados, reclutados por el Ejército o como inmigrante solitario decididos a «ganarse la vida» en el territorio extranjero, que años más tarde devendría en nueva frontera. El historiador Diego Barros Arana caracteriza la condición física de estos proletarios comparándola con la reciedumbre del material que sostenía la cultura industrial dominante:

> Los trabajadores chilenos establecidos en la provincia peruana de Tarapacá, i en todo el sur de esta república, eran en su mayor parte trabajadores de una constitución de fierro…[31].

La construcción del Estado chileno en el territorio conquistado provocaría la migración organizada y voluntaria de tecnoburócratas y profesionales que administrarán los servicios públicos y los cuerpos legales que sustraerán a Tarapacá de la tradición jurídico-política peruana, para instalarla como «caja fuerte de la República» al servicio de la acumulación y el despilfarro oligárquico. Este contingente urbano, ilustrado y «aspiracional», en el que participarán, también, comerciantes y artesanos, incorporará nuevos hábitos y recetas al repertorio alimentario originados en los salones, bares, restaurantes, salones de té y banquetes de la sociedad porteña y santiaguina. De este modo, las distintas corrientes migratorias de peones y tecnoburócratas trajeron la «cocina chilena» del siglo XIX, cuyas vertientes originarias identifica el historiador Eugenio Pereira Salas:

---

[31] Diego Barros Arana, *Historia de la Guerra del Pacífico*. Editorial Andrés Bello, 1979, 70.

> La cocina chilena es el resultado de tres tradiciones culinarias que se funden y dan vida a la llamada «cocina criolla». Son estos aportes: la tradición indígena, que se hizo sentir en las materias primas aprovechadas; la herencia española, es decir los hábitos gastronómicos, y los usos y costumbres que trajeron los conquistadores; y por último, la influencia extranjera, en especial, la influencia de la maestra suprema de este arte como ha sido Francia[32].

En la mesa de los proletarios los alimentos convocaban ingredientes y preparaciones de las matrices indígena e hispana, cuyos platos preferidos y recurrentes eran cazuela, charquicán, porotos guisados y el puchero. Estos platos surgidos durante la convivencia colonial expresaban la predilección por lo cocido en la cocina criolla, en cuyos recipientes se encontraban compartiendo la cocción productos vegetales y cárneos: papa, zapallo, cebolla, poroto verde, frejoles, choclo, junto a diversos cortes de vacuno, cordero o charqui. Siempre estaba el ají o el rocoto («locoto» en el habla popular de Tarapacá) para sazonar y acentuar la fortaleza gustativa de las preparaciones. En ellos, predominaban los componentes desmenuzados, en trozos pequeños o tiras, el aroma dulzón y los colores ocres y claros.

Un poeta anónimo publicó en el periódico «El Pueblo», en marzo de 1900, bajo el seudónimo de «El Chilenito», la «Oda a los porotos» cantando alabanzas a sus bondades alimenticias justamente apreciadas por los obreros y censurando el rechazo aristocrático de su ingesta. Divertido ante el ocaso, manifestaba su preferencia por abandonar el mundo junto y a causa de los porotos:

> Suculento poroto,
> Alimento eficaz del pobre roto
> ¿Pensaste tu algún día
> Que un vate, aunque infeliz, te cantaría?
> Nadie, nadie de ti se compadece,
> ¡Oh, ingratitud traidora!
> Ningún poeta su laúd te ofrece
> Y hasta el menor hambriento te devora;
> Mas, yo cantarte quiero,
> Aunque este de las musas maldecido.
> Los porotos, señores
> Según lo afirmo yo y otros doctores
> Son el plato preciso y necesario,
> Del gañán, del obrero
> Que sandio y altanero
> Desprecia el opulento millonario.

32 Eugenio Pereira, *Apuntes para la Historia de la Cocina Chilena*. Santiago: Editorial Universitaria, 1977, 14.

¿Qué fuera de los rotos
Si acaso no existieran los porotos?[33].

El beefteack representaba la preeminencia de la carne de res en la dieta proletaria, como aspiración y materialización de un buen pasar. Esta preferencia se habría originado en las haciendas dieciochescas, cuando las exportaciones de cuero, sebo y cordobanes aumentó la oferta de carne en las haciendas ganaderas del Reino de Chile, generándose las condiciones para la masificación del consumo entre los sectores subalternos de la sociedad colonial. Hermanada junto a los vegetales, en preparaciones complejas, era parte integrante del «plato de fondo», cuya ausencia reiterada era señal de que la carestía se había instalado en la mesa. Más simple en la preparación, el beefteack, trozo fresco, asado o frito en aceite o grasa, que podía emanar aromas de ajo y cebollas, servido en plato grande, demostraba con su tamaño la abundancia posible de sufragar en efectivo o mediante ficha.

Compañeros indispensables de los platos eran las bebidas alcohólicas y aromáticas, servidas en la mesa, compartidas en la cantina, filarmónica, en la casa o pieza donde los varones y damas se reunían en tertulia. El vino, chicha, cerveza, té, hierba mate y el café, sin olvidar las «aguitas» de hierbas, formaban parte de los actos alimenticios y de juerga. Los días de pago eran especialmente propicios para gastar en comida, bebida, sexo y también en juegos, en un singular universo de sociabilidad entre fiesta y pendencia.

Instalados en Tarapacá, los agentes del Estado, profesionales y empresarios experimentaron un ascenso social respecto del lugar que ocupaban en la estructura social en Santiago, Valparaíso y otras ciudades agrarias. Seguían gestionando sus conocimientos y administrando capitales reducidos, pero en Iquique, los puertos y pueblos salitreros se incorporaron en la dirección de la «sociedad salitrera, puesto que con su desempeño garantizaban el funcionamiento de la «máquina estatal» y de las funciones socioeconómicas que posibilitaban los negocios. Las fiestas cívicas, competencias deportivas, junto a la convivencia en el club y en los banquetes, escenificaban la interacción subalterna de esta «clase media» con la «aristocracia», que administraba la acumulación salitrera. En los eventos públicos compartirían los usos y los estilos de los que dictaban; también, lo que se debía comer y beber en la sociedad local, mientras en sus residencias, se imponía el repertorio criollo, con insumos de mejor calidad, de preparación cuidada, acompañada de vinos de «familia» y licores importados. Pescados, mariscos y aves de corral se incorporaban

[33] «Oda a los porotos», en: Sergio González, et al., *Poemario Popular de Tarapacá 1899-1910*. Santiago: Fuentes para el Estudio de la República, Lom, DIBAM, 1998, 77.

en la dieta, difiriendo al respecto con el menú primordialmente de «tierra» de los proletarios.

Los periodistas iquiqueños Osvaldo López y Nicolás Polo publicaron en 1903, bajo el seudónimo de «Juanito Zola», la novela «Tarapacá», en cuyas páginas describen y critican la sociabilidad dominante de la «aristocracia salitrera», mientras exaltan la germinal voluntad de organización reivindicativa de los trabajadores. En el esfuerzo por manifestar las injustas diferencias que sustentaban la estructura de poder, los autores destacan la abundancia en la mesa burguesa, ejemplificada en el servicio de almuerzo que el abogado Carlos Baeza ofrecía a Luis Mollo, sobrino emigrado desde Santiago en busca de fortuna, luego de una entusiasta noche de copas en el Club de La Unión:

> Sobre el blanco mantel, se veían las suculentas viandas con que los aristócratas regalan ese exigente caballero llamado paladar. Lenguas de erizos, amarillas y bien gordas: rabanitos de la «Quinta Rojas»; queso Gongon zola, de rojas cáscara; anchoas al natural, apio pelado, mantequilla, camaroncitos iquiqueños, jaivas sancochadas y otros platos y manjares más o menos esquisitos. No faltaban tampoco, las botellas de vino Zavala, un frasco pequeño de champaña y una frutera, pletórica de plátanos, uvas y ciruela»... «Accedió Luis, á las insinuaciones de su tío y, con gran contento, vió que no iba mal, pues al terminar de engullirse la jaiva, le había desaparecido el mareo y se encontraba dispuesto á acometerle á la cazuela, el pescado, el befteak y el vino[34].

La descripción de «Juanito Zola» permite distinguir los productos y preparaciones consumidos en el comedor de una familia burguesa chilena, recorriendo las mismas estaciones culinarias que caracterizará el menú de celebraciones y banquetes.

La cocina francesa en Tarapacá

La cocina y la denominación francesa de los platos se impusieron en la mesa pública de la burguesía salitrera y del alto funcionariado que administraba los negocios del Estado y de las diversas compañías industriales, comerciales, navieras y de la banca, establecidas en el Departamento. Esta predilección confirma que el mundo se había asentado en Tarapacá, provocando la contemporaneidad de sus principales procesos socioeconómicos con aquellos que se verificaban en las sociedades capitalistas centrales. Los gustos, las modas y las maneras que dominaban la esfera pública tenían por referente aquello que se había impuesto en la capital

[34] Juanito Zola (Osvaldo López y Nicanor Polo), *Tarapacá*. Iquique: Ediciones Campvs, 2006, 70-71.

mundial del gusto burgués. El recurrente descorchar del champagne en los eventos sociales y en las cenas elegantes eran expresión de la fidelidad al «buen gusto» francés.

En la recreación imitativa de las normas culinarias, la «sociedad iquiqueña» se integraba a la «civilización» gobernante. Tenían los méritos para aquello, pues se encontraban gestionando una industria de vocación mundial, cuyos productos se exportaban a los principales mercados, en una constelación de transacciones mercantiles que los vinculaban con Londres, Liverpool, París, Le Havre, Hamburgo, Madrid, Berlín, Nueva York. Correspondía, entonces, exhibir y disfrutar los productos culturales que se instauraban en los clubes, restaurantes y banquetes de dichas ciudades mundiales. Este consumo podía ser financiado, puesto que la venta de salitre y el pago de los derechos de exportación permitían a los propietarios y administradores salitreros, así como a los burócratas encumbrados en la dirección política-administrativa, disponer de los ingresos suficientes para vestir como gentleman y comer cual gourmet.

Los antecedentes analizados permiten establecer tres fuentes principales para la difusión de la cocina francesa en la sociedad tarapaqueña. En primer lugar, los inmigrantes franceses, cuya participación en las actividades provinciales se sitúa en los últimos años de la dominación peruana; en segundo lugar, los aristócratas chilenos, asentados en Iquique luego de la Guerra del Pacífico y durante los meses de la instalación de la Junta de Gobierno en 1891 y, en tercer lugar, los escasos ciudadanos catalanes y españoles de prosapia burguesa, dedicados a los negocios salitreros, industriales y comerciales. El Censo de 1907 establece que en el Departamento de Tarapacá habitaban 218 súbditos franceses, 172 varones y 46 mujeres, concentrados mayormente en las localidades urbanas de Iquique, Huara y Pozo Almonte. El viajero y diplomático francés André Bellessort, residente en Iquique durante el verano de 1897, describe el origen y las relaciones que sostenían sus connacionales:

> Entre nuestros compatriotas que viven en Iquique, los unos emigrantes, fueron empujados por las decepciones de su primer embarco en Valparaíso, los otros, antiguos colonos de Lima, a causa de la ruina del Perú. Estos últimos se rememoran con tristeza la dulzura de la vida pasada. La Guerra del Pacífico los echó del paraíso terrenal y olvidaron la bancarrota pública, la hora siniestra en la que el papel moneda no valía nada y los billetes de cinco francos se compraban a seis centavos. Solo quieren acordarse de la hospitalidad que allí recibieron, de la amenidad de las cosas y de la gente. La mayor parte de ellos busca la compañía peruana[35].

[35] Bellessort, *op. cit.*, 29.

Este colectivo, cuya importancia demográfica disminuía al comenzar el siglo xx, habría practicado en sus residencias las cocinas territoriales originarias, en cuya preparación se imponían diversos ingredientes: mantequilla, crema de leche, manzana, aceite de oliva, foie gras, setas, aceitunas, hierbas aromáticas, tomate, carne de cerdo, cerveza, tocino y salchicha. Al mismo tiempo, la predilección ciudadana y los imperativos del negocio suponían la presencia de cocineros formados en los conocimientos y habilidades que requerían la preparación minuciosa de múltiples recetas. Serían, posiblemente, un recurso escaso y bien remunerado, en el contexto de la tacañería que caracterizaba el pago por el trabajo realizado. Conociendo el gusto y dominando el «arte», suponemos, un «maestro cocinero» francés, «de premier ordre» ofrecía sus servicios mediante aviso, en español e inglés, en *El Nacional*, cuya redacción permite conocer dónde se encontraba la clientela demandante:

> uno bastante competente ofrece sus servicios para la preparación de comidas, para banquetes especiales en casas particulares, y también, para el servicio culinario de administraciones de oficinas salitreras[36].

Cuando la gastronomía francesa dominaba el «buen comer» de la elite, el ciudadano Evaristo Duclos promovía las iniciativas «civilizadoras» de la «Alianza Francesa», cuyo Consejo Superior residía en París, mientras sus adherentes tarapaqueños habitaban en Iquique, Oficina San José, San Pablo, Santa Ana, Agua Santa, Argentina, Gallinazo y Estación Central. Esta «obra de propaganda intelectual y moral» perseguía los siguientes propósitos educacionales, según explicaba Duclos a José Dolores Caviedes, vecino del pueblo de Huara:

> Propaga en las colonias i en las naciones extranjeras la lengua de la madre patria. La Alianza Francesa llena su misión, fundando i sosteniendo escuelas en las cuales se enseña el idioma francés, justamente con los otros conocimientos que constituyen la institución primaria. No se trata de una obra egoísta i exclusiva de nacionalidad propia, sino también de una obra de beneficencia i de educación á los extranjeros que merece acogida benévola de todos los espíritus amantes de la instrucción del pueblo. Un bello programa i una gran conquista para la civilización[37].

Sin duda, la «aristocracia salitrera» consideraba su gusto por la comida, vinos, quesos y el champagne francés una demostración de civilización, de la contemporaneidad de sus «hábitos» con las pautas de

36 *El Nacional*, Iquique, 8 de agosto de 1902.
37 *El Nacional*, 18 de enero de 1897.

consumo conspicuo que se imponían donde habitaba el capital burgués. Francia fue el referente en las ideas políticas, arquitectura, mobiliario, sistema educativo, vestuario femenino y apreciación musical. Aprendizaje e imitación facilitados por la circulación de libros y revistas, las pasantías de intelectuales franceses y el conocimiento del idioma entre los miembros de la clase dirigente.

Los banquetes de la elite dirigente, se organizaban mediante un menú en donde destacaban platos, postres, vinos y licores de origen francés, entre ellos, es posible nombrar: «Filet Mignon la Richelieu», «Petit Filet Peringord», «Asperges Sauce Gascogne», «Cailles a la Chaseur», «Voul-au-vent», «Glacé aux Anandes», «Bombee Glacé», «Chateaux Margaux», «Bordeaux Buorgogne», y «Champagne Metropole». Dichas preparaciones constituían el plato principal de la celebración, el momento culminante del disfrute gastronómico, quizás cuando la conversación sobre negocios salitreros y políticos se acallaba para facilitar la comunión de los sentidos ante el espectáculo de aroma, texturas y colores puesto en la mesa, mientras en la copa reposaba el vino indispensable, «auténticamente» francés.

Con el gusto y el paladar educados en París, en los restaurantes santiaguinos y en las mesas opulentas, decididos a construir el Estado nacional en el territorio conquistado, un colectivo destacado de la oligarquía se instaló en Iquique para dirigir el proceso de desconstrucción del sistema sociocultural peruano y la instalación de una nueva comunidad política y de negocios destinada a garantizar la expansión del capitalismo salitrero y los ingresos fiscales mediante el cobro de los derechos de importación y exportación desde los puertos de la provincia. Los Intendentes de Tarapacá, (1880-1890) José Alfonso, Francisco Valdés Vergara, Gonzalo Bulnes Pinto[38] y Guillermo Blest Gana, posiblemente contribuyeron a difundir en la sociedad local el estilo culinario francés, disfrutado en sus viajes y residencias en la capital de la moda y el «bon manger». Posteriormente, la organización de la Junta de Gobierno, el 12 de abril de 1891, presidida por el capitán de navío Jorge Montt e integrada por Waldo Silva Algue, presidente del Senado y Ramón Barros Luco, presidente de la Cámara de Diputados, sus ministros y asistentes, habrían robustecido la preferencia francesa en la mesa, elegante y refinada, de los principales de la sociedad salitrera.

Entre los políticos «sublevados» se encontraba el Ministro de Relaciones, Justicia, Culto e Instrucción Pública Isidoro Errázuriz, quien no solo destacaba en el Congreso Nacional, sino que también era un gourmet excepcional, cocinero y literato. Tradujo el «Gran Diccionario de la Cocina» de Alejandro Dumas, quien, afirma Hernán Eyzaguirre, «le enseñó a

[38] Historiador y político conservador. Vivió en París, siendo admirador del historiador francés Ernest Renan. Entre sus obras destaca «La Guerra del Pacífico».

comer y moldeó su refinado paladar»[39]. Dado que el gusto no se abatía en las contiendas y guiado por su vocación gastronómica, es posible suponer que entre la sociedad iquiqueña, mayoritariamente afín al bando antibalmacedista, Errázuriz haya proseguido comentando y cocinando según los dictados del maestro Dumas.

La adopción de las «formas francesas» constituyó un «marcador» de pertenencia y diferenciación en la sociedad salitrera. Desde la elite dirigente, este influjo cultural permeaba las capas medias urbanas, alejándolas de la clase obrera. Sin embargo, en las filarmónicas, la música y los bailes de origen francés, cuadrillas y lanceros, animaban, sin distinción, el divertimento de los trabajadores y administrativos congregados en la noche, en el salón urbano o pampino, para remediar, en la confraternidad festiva, el fragor del trabajo.

La cocina criolla tarapaqueña

En la mesa de las familias peruanas, la cocina tarapaqueña alimentaba las nostalgias y reafirmaba la voluntad identitaria. Era una gastronomía que desplegaba sus cualidades en el espacio privado, practicada por las mujeres de la familia o por el personal doméstico en las residencias y establecimientos gastronómicos.

Preparar los platos y bebidas era un ejercicio de neta peruanidad, un acto de pertenencia que vinculaba a los comensales con sus ancestros coloniales, con los hombres y mujeres asentados en San Lorenzo, San Andrés de Pica, San Antonio de Matilla, Santo Tomás de Camiña y San Salvador de Huatacondo y el Puerto Mayor, desatando la impronta española sobre las heredades desérticas. En el fogón colonial se cocinó la reunión y la mezcla entre la mestiza olla española y la culinaria mestiza indígena. Más tarde, los esclavos africanos incorporaron sus gustos y sazones. En esta diversidad se acunó la cocina tarapaqueña, integrante de la matriz socio-económica del sur desértico del Virreinato.

El cocinero Gastón Acurio expone en un notable párrafo el origen de la cocina criolla, proceso que estimamos, también, se verificó en las residencias tarapaqueñas durante el largo ciclo colonial, puesto que habitaban los mismos sujetos y sus respectivas memorias alimentarias:

> …nuestra cocina criolla está plagada de ejemplos en que los ingredientes de aquí y de allá de pronto se dieron un abrazo definitivo y contundente, el cual dio origen a todos los platos que hoy la conforman y lo que es más fascinante aún es que en ningún caso podemos afirmar que unos ingredientes pretendieron ser más importantes

---

[39] Hernán Eyzaguirre, *Sabor y saber de la cocina chilena*.Santiago: Editorial Andrés Bello, 1987, 81.

> que otros, sino que poco a poco fueron ubicándose de forma casi melodiosa en torno de una receta a la que el tiempo y la sabiduría popular fueron dándole sus propia partitura[40].

La cocina tarapaqueña, hija del mestizaje de cocina mestizas, anclaba sus preparaciones en los productos de la despensa andina, papa, maíz, ají, huacatay, cuy, fusionados con los ingredientes de la «olla española», en donde predominaba la carne de res, cerdo, cordero, las legumbres, junto a las aves de corral, gallinas, patos, pollos y pavos. Los insumos se acrecentaban con la participación de los productos lácteos, leche, mantequilla y quesos, que aumentaban la dotación de proteínas e hidratos de carbono en la dieta regional. En ella también destacaban pescados, mariscos y algas que el litoral proveía mediante recolección en la rompeola o mar adentro en la pesca de bote. Todos ellos, según la ocasión, inmersos y acogidos en adobos de orégano, pimienta, ajo, laurel, huacatay, comino y el cilantro fresco.

En esta cocina diversa, convivían lo cocido y lo crudo, cuyas expresiones características eran el «puchero» y el «ceviche» y sus bondades señalaban, además, el universo de recetas calientes y frías que era posible degustar, de modo que lo hacían la cazuela y el puchero. Las carnes asadas o fritas eran un repertorio espléndido de aromas y sabores, bisteack, chicharrones y anticuchos afirmaban la predilección por las carnes, destacando las distintas preparaciones del cuy. Desde el mar, la corvina, el lenguado, el dorado la albacora, el congrio frito, rojo o negro[41] eran invitados recurrentes fueran fritos, sudados o en escabeche. Destacaba lo picante aportado por el ají y el rocoto, que daban nombre y definición masculina a las preparaciones: «picante de conejo», «picante de gallina», «picante de guata con pata», mientras que en los puertos y aldeas costeras, el picante de mariscos, el picante de loco y picante de lapa, demostraban la principalidad de estas preparaciones en el «buen comer» de los tarapaqueños, cuya expresión culminante se encontraba en la papa a la huancaina, cremosa y picante, guarnición indispensable de diversos platos de carnes y pescados.

La papa desmenuzada, carne o marisco en trozos pequeños, constituían la mezcla de claros tonos, receptora de lo picante que otorgaba personalidad a los ingredientes, provocándolos para que revelaran sus aromas, favoreciendo la síntesis que desvelaba el sabor. La guarnición de arroz graneado y blanco estaba siempre presente para atemperar el «furor» de la mezcla. El vino de Matilla, del Valle Central de Chile o la cerveza fresca, importada o nacional, eran compañeros inseparables de

40 Gastón Acurio, *La cocina criolla*. Lima: El Comercio, 2006, 22.

41 Francisco Vidal, *Estudio sobre el puerto de Iquique*. Santiago: Imprenta Nacional, 1880, 17-18.

estos platos opulentos. La limonada, la sangría y el mote eran las bebidas refrescantes para superar «la» calor al decir de los antiguos tarapaqueños. Por supuesto, siempre al alcance de los comensales, la chicha de jora y de algarroba.

La fusión originaria se extendió a la repostería, imponiéndose el azúcar de caña, destacando la chancaca como ingrediente principal de las elaboraciones que remataba el almuerzo o la cena, antes del «licor» y el cigarro, cuando los ingresos lo permitían. El «arroz con leche», al parecer de antecedente árabe, el «suspiro limeño», bizcochos de canela y los «picarones», entre otras exquisiteces, demuestran el abrazo enjundioso de estilos e ingredientes, bajo la mano hábil y el gusto delicioso de las mujeres tarapaqueñas. El alfajor de ancestros moros fue asimilado y redefinido en la cocina provincial, alcanzando su preparación en Matilla, Pica y San Lorenzo, calidades de sabor y textura que se incorporaron definitivamente a la dimensión «dulce» de la gastronomía provincial.

La multiculiniariedad en la cocina pública

Gracias al menú, el placer se iniciaba con la lectura atenta, provocando en el conocimiento o la ignorancia de las preparaciones la imaginación o la reminiscencia, de aromas y sabores que predisponían la emoción y al cuerpo para el disfrute. Era una carta que cuando se desplegaba en la mesa invitaba a distintos «viajes», según las preferencias del cliente, sea hacia la tierra de las carnes rojas, hacia las playas de peces y mariscos o hacia el reino de las aves, siendo más habitual que el periplo recalara en cada «territorios alimenticios», tomando porción de sus delicias. Viajes alternos que culminaban en los dulces postres, en las mezclas fragantes del té o café de grano, mientras un oloroso cigarro despedía en sus volutas el agradecimiento del comensal satisfecho. Siempre, la travesía era acompañada, cual estiba indispensable, por vinos y licores, nacionales e importados.

La presencia de menú en la industria gastronómica tarapaqueña puede considerarse una respuesta organizada ante la abundancia relativa de provisiones, garantizada por la cadenas logísticas de abastecimientos y frente a la diversidad de tradiciones alimenticias que manifestaba la multitud residente. Acogían y manifestaban la tendencia hacia la homogeneización de los gustos culinarios en la escena pública, mientras en la mesa familiar pervivían las preparaciones originarias, que sustentaban el carácter multiculinario de la sociedad salitrera.

La oferta gastronómica de los distintos comedores difundida también a través de los periódicos, contribuía a remontar las «fronteras culinarias»[42] que separaban a la poblacional multinacional, facilitando

---

[42] Mabel Gracia Arnaiz, *Somos lo que comemos*. Barcelona: Ariel, 2002, 16.

la integración de insumos, preparaciones, sabores y aromas en la mesa pública. La incorporación de platos de origen francés, italiano, español, peruano y chileno, entre los principales, de fiambres y bebidas alcohólicas, fue la estrategia utilizada, sin antecedentes de un concierto previo de los agentes de la industria, para incorporar las diversas culturas en una «carta plural», donde podían reconocer y reconocerse las distintas funciones dietéticas, identitarias, políticas y morales asociadas al hecho alimentario. Por ello, en esta esfera, eran más significativas las distinciones de clase que las surgidas de la pertenencia nacional.

De este modo, la cocina pública y el menú que la organizaba, exhibía el «nuevo orden alimentario» que surgía en la sociedad tarapaqueña, interactuando con el proceso de industrialización de la explotación salitrera, la expansión de la urbanización portuaria y pampina, junto a las transformaciones del mercado del trabajo provocado por la irrupción de las diversos colectivos nacionales. De este modo, el inventario de los comportamientos alimentarios de los comensales tarapaqueños se inscribía en el complejo sistema sociocultural de la sociedad tarapaqueña. Así lo pregonaba Justo Pastor Peralta, propietario del Gran Restaurant Siglo xx:

> Si te gusta á la francesa
> la comida bien servida
> y que te alargue tu vida
> por comer siempre decente
> acudid al Siglo xx.
>
> Si un picante a la peruana
> te pide el gusto algún día,
> acuérdate que á porfía
> te lo ofrece competente
> el dueño del Siglo xx
>
> Si te agrada á la italiana
> Una comida *pessata,*
> Y con ella no revientas
> O no cantas la Traviata,
> quedarás siempre contenti
> acudiendo al Siglo xx[43].

El «orden alimentario» construido mediante la interacción de culturas alimentarias y la imitación creativa de procedimientos y preparaciones, particularmente francesas, peruanas, italianas y españolas, se manifestaba en la selección de los productos comestibles, las formas de elaboración y

[43] Osvaldo López, *Almanaque comercial del Pueblo de Iquique*, sin referencia de edición, 1900.

composición de los platos, los horarios de las comidas, las reglas de urbanidad y el presupuesto invertido por el establecimiento, así como por el comensal adquiriente. Entonces, la carta ofertante contenía el debate que habitaba en la industria gastronómica, en tensión ante los ejes «respuesta-propuesta» frente a los factores que intervenían en la constitución de la demanda alimenticia pública. La selección y elaboración de los platos replica, entonces, las preferencias conocidas y estimadas de los comensales, al mismo tiempo que instala en el imaginario nuevas recetas tomadas de la oferta culinaria multinacional, las cuales definirán aquello que se considera distinguido, saludable, nutritivo, fresco y gustoso.

Sin duda, los periódicos locales contribuyeron a fundar y reproducir el espacio público alimentario mediante la publicidad comercial y cobertura de los eventos sociales. La propaganda fue un factor decisivo en el proceso de estructuración de la demanda alimenticia, en la definición de las preferencias individuales y colectivas, puesto que junto con informar, en primer lugar, de las provisiones en los almacenes, permitía difundir el relato acerca del origen y calidad de los productos, generalmente garantizados mediante certificados, medallas o diplomas de instituciones y eminencias científicas, generalmente francesas y alemanas. De este modo, la prensa escrita ejerció de mediadora entre los comensales y la industria gastronómica, difundiendo mensajes portadores de innovación alimentaria, así como de aquellos que saludaban la conservación de las antiguas costumbres. En este contexto, los redactores comprendieron la condición cosmoculinaria de la sociedad regional y la pretensión aristocratizante de la elite dirigente, estimulando la imitación de los gustos y preparaciones extranjeras.

Las preferencias de los comensales, fundadas en sus distintas adscripciones culinarias, constituye el primer factor para la organización del menú, tanto en su estructura como en el contenido de de los platos. Estos tarapaqueños tenían una escala de preferencias en donde concurrían las carnes rojas, pescados, mariscos y verduras, frescos o conservados. Ingredientes básicos que recibirán distintas preparaciones, según recetas de diversos orígenes territoriales, que serán nombrados y reconocidos en francés, español o inglés, según la calidad del convite y del recinto alimentario. La valoración nutricional de los ingredientes constituía un factor decisivo de selección. Las carnes rojas eran el eje de la alimentación social, en torno a cuyos platos se organizaba el menú y el acto comensal. El abordaje con tenedor y cuchillo era el momento estelar del almuerzo, cena o banquete.

Si bien es posible estimar la predilección de la carne entre clases y nacionalidades, su consumo y su aporte nutricio estaba condicionado por los ingresos de los comensales. La estructura de remuneraciones de la economía tarapaqueña permitía financiar el crecimiento del consumo de carne per cápita, haciendo posible el aumento promedio de las proteínas

animales en la alimentación general. Sin embargo, la elite dirigente obtenía de la provisión cárnica una fracción más elevada de proteínas, calorías y grasas en comparación a los trabajadores manuales, que complementaban su dieta con la ingesta mayor de legumbres.

Junto a la saciedad que provocaba frita, asada o cocida, con guarnición, salsa o desnuda y apetitosa sobre el plato, la carne era considerada un alimento masculino, cuya ingesta renovaba la fuerza y reafirmaba la virilidad, adquiriéndose el vigor del animal sacrificado, del toro, macho y reproductor. Los varones, junto a las opuestas idealidades socioeconómicas, habían sostenido una idealidad nutritiva que les garantizaba buena salud y reciedumbre física, que facilitaba la regeneración de la vida, agotada cotidianamente en el esfuerzo fabril, los negocios públicos o el cálculo cotidiano de la ganancia.

En las tradiciones culinarias predominantes; francesa, chilena, peruana, la dulcería era un ingrediente indispensable que acompañaba, como postre, la ingesta de carnes, verduras, pescados y mariscos. Indispensables en la «hora del té», en la fiesta infantil, en las tertulias o las visitas de cortesía a que acostumbraban las familias burguesas y de la variopinta clase media local. La repostería peruana, heredera del sabor y de la imaginería gastronómica colonial, en donde convergía el mestizaje «hispano-andaluz», se ofrecía a los comensales a través de las creaciones de la «Pastelería del Buen Gusto», satisfaciendo la demanda de sabor dulce indispensable y, quizás, la voluntad identitaria de los antiguos tarapaqueños, que en la población salitrera mantenía vigencia:

> En esta acreditada pastelería se elabora toda clase de dulces y bizcochos de uso en Lima; comprometiéndose a dejar satisfecho el gusto más exigente. Contando la casa con un competente operario de la Pastelería Bejarano en Lima[44].

La posición en la jerarquía social, los recursos monetarios atesorados y el tiempo disponible como dominio o sujeción, constituirán indicadores de los «perfiles de comensalidad» que se distinguían en la escena pública. Por una parte, el «consumo alimentario conspicuo», devoto de los sabores franceses, practicado en restaurantes y banquetes, cuya carta estaba formada por platos y alimentos de distintas nacionalidades y procedencias, nombrados, preferentemente en francés, en cuya preparación participaban diversos tipos de carnes y verduras, con abundantes salsas y acompañamientos, servidos con vino y champaña, significando distinción y poder. Por su parte, el «consumo proletario» tenía lugar en cantinas y fondas, combinaba la provisión de carnes rojas, legumbres y cereales, en platos

44 *El Oasis*, Iquique, 9 de enero de 1895.

de fácil y rápida preparación, destinados a saciar la demanda fisiológica y de convivencia masculina.

La construcción identitaria constituye un factor relevante a considerar en el proceso de confección del menú, por cuanto los comensales afirmaban su pertenencia de clase o nacional manifestando sus preferencias alimentarias frente y entre los demás. Por lo tanto, la comida que se oferta y adquiere posibilita la inclusión y la exclusión social. No había obreros entre los comensales de los banquetes del «Club de La Unión» o en aquellos realizados en los restaurantes de Cavancha o los hoteles de Huara; tampoco administradores y propietarios concurrían hasta las fondas y cantinas que frecuentaba la multitud obrera para su consumo alimentario. El lugar manifestaba los distintos menús, síntesis dinámica de las preferencias culinarias de los grandes bloques identitarios.

La demanda alimenticia de la población local y aquella que provocaba la corriente de viajeros chilenos y extranjeros y los visitantes de las oficinas y pueblos de la pampa, generaron las condiciones para el desarrollo de la industria gastronómica, cuyos establecimientos principales se encontraban en Iquique, Huara, Pisagua, Caleta Buena y Pozo Almonte. La competencia entre hoteles y restaurantes al parecer fue intensa, pues los diarios locales, anuarios, así como los almanaques editados en la provincia, llevaban en sus páginas «reclamee» o avisos, destacando la calidad del servicio, la cantina abastecida de vinos y licores de las «mejores marcas» y los «módicos precios» que ofrecían estos establecimientos. Es ilustrativa, por cuanto expresa la voluntad de satisfacer la demanda multiculinaria, la presentación del Restaurante Español, propiedad de Cosme Barnés, publicada en *El Nacional*, en agosto de 1895:

> Pongo en conocimiento del público que me he establecido en este puerto y he abierto un resturant a media cuadra de la plaza Prat, donde puedo ofrecer á mis favorecedores; comida á la Española, Chile, Francesa, Italiana y servir lunch y cenas a todas horas del día y de la noche.
> Una bien provista cantina con toda clase de licores del país y extranjeros, especialidad de ponche de leche, chicha de uva y de manzana, cerveza inglesa, Santiago, Concepción, Valdivia, cigarros, puros y cigarrillos. Champagne, Oporto, Jerez, legítimos y demás vinos de mesa de las más acreditadas marcas. Se sirve á la carta, y se recibe pensionistas; precios módicos y esmerado servicio. La cocina está a cargo de un excelente cocinero[45].

La lectura de una selección de menús ofrecidos por los diversos restaurantes y de aquellos que fueron servidos en algunos importantes

[45] *El Nacional*, Iquique, 10 de agosto de 1895.

banquetes organizados por la clase dirigente de Iquique, permite distinguir el predominio del modelo francés cuya estructura estaba formada por los siguientes elementos: entrada-sopa-pescado-ensaladas-carne asada-postre, en torno a los cuales se organizara la confección de los distintos platos. Así, el diseño del menú permitía utilizar variados alimentos, alternar los ingredientes básicos empleados en los platos y utilizar distintos tipos de cocinado, garantizando en el proceso constructivo la correcta secuencia gustativa ofrecida al paladar, cuya deriva permitía «viajar» desde los sabores suaves hasta los sabores más fuertes, culminado en el dulce del postre o del licor. Los alimentos empleados permiten reconocer la relativa abundancia y diversidad de provisiones de que disponían los cocineros tarapaqueños para elaborar los distintos platos y postres que ofertaba la industria gastronómica.

Recogiendo el «clamor» de las tradiciones culinarias principales, los platos tenían por compañero indispensable la provisión adecuada de vino, champaña y licores, servidas y consumidas en riguroso orden durante la excusión gastronómica. La sociedad salitrera era una «concierto de bebedores»[46], también jerarquizada según la graduación alcohólica ingerida, origen y frecuencia del consumo. Quizás, los lectores del periódico *Oasis*, editado en Iquique, valoraron más aún los caldos que disfrutaban al leer el artículo redactado por el poeta Rubén Darío, publicado por un medio iquiqueño que exaltaba las cualidades del vino tinto y la champaña, embajadores principales de los mostos de Francia en la mesa tarapaqueña:

> El vino tinto es buen compañero viejo, reconfortante, jovial, caballero francés de nobleza roja; sabe de cuadrillas y galopas y dá los besos en plena mejilla, á las mujeres descotadas:- el vino tinto es sangre embotellada: va acompañado al guisado, y arrastra su manto de púrpura. Este vino rey que busca las venas y el cerebro, lleva la nota entusiasta en las comidas… El francés ama el vino como el chino el té. El champaña viene después: mujer desnuda y blanca con cabellera de oro. Llega derramando perlas, el gentil Buckinghan de los vinos, el preferido de los labios rojos, que produce las argentinas carcajadas. El champaña da audacia, vivacidad, lujuria…[47].

En Iquique y las oficinas salitreras, los banquetes, el lunch y los «bailes sociales» eran acciones colectivas, constructoras y reconstructoras de comunidad, de pertenencia de clase y de adhesión nacional; expresaban «identidad y diferenciación» entre los colectivos sociales. En la mesa, las preferencias culinarias, los modales, los modos de servir y los actos

46 La denuncia del alcoholismo en Tarapacá fue una actividades realizadas por el dirigente político Luis Emilio Recabarren y por dignatarios de la Iglesia Católica.

47 *Oasis*, Iquique, 9 de febrero de 1895.

verbales, permitían reconocerse como semejantes y diferenciarse, en consecuencia, de los otros. Los códigos procedimentales y de comportamiento, expresaban la jerarquía entre los comensales, la distinción entre los iguales, facilitando la escenificación del poder de la elite dirigente. Dichos actos constituían momento y lugar en que se manifiestan, enhebraban y reforzaban las relaciones entre los segmentos salitreros, tecnoburocráticos y mercantiles de la sociedad tarapaqueña. Ellos eran quienes ejercían el mando de las compañías salitreras, comerciales y financieras y gestionaban la maquinaria del Estado.

El banquete ofrecido por la comunidad peruana residente en el Restaurant Cathey de la península de Cavancha, el 22 de diciembre de 1904, al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Javier Prado y Ugarteche, reprodujo cada uno de los ritos que caracterizaban la comesalidad de la burguesía tarapaqueña:

> Ayer pasó por este puerto, en viaje de regreso a su patria, el ex Ministro del Perú en Buenos Aires y actual Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, don Javier Prado y Ugarteche, uno de los diplomáticos más jóvenes y prestigiosos de la vecina República del Norte. En la tarde el señor Prado fue obsequiado en el Restaurante Cathey con un espléndido banquete por varios de sus compatriotas de la colonia peruana. Ofreció la manifestación en cortas pero elocuentes frases el señor Eduardo Muecke (cónsul interino del Perú) contestando Prado con frases de agradecimiento.
> La fiesta terminó a las 11 P.M. dirigiéndose los manifestantes al Club Peruano, donde se bebió la última copa de champagne por el feliz viaje de señor Prado a quien acompañaron hasta el muelle donde lo despidieron.

La convivencia de estos comensales se agregaba como dispositivo de poder a la constelación que formaban el capital, las normas jurídicas, las fuerzas armadas, el conocimiento tecnológico y mercantil que favorecían la reproducción del capitalismo salitrero. De este complejo sistema de sociabilidad comensal y poder participaron y fueron actores los destacados burgueses peruanos de Iquique.

La mesa de los trabajadores

El sistema alimentario debía responder a los requerimientos del sistema productivo, anclado en el esfuerzo muscular de los trabajadores en las faenas mineras, urbanas y portuarias. Esta fuerza sometida a extenuantes jornadas laborales, encontraban en el trozo de vacuno, cordero, cerdo o aves de corral, la provisión de proteínas, calorías y grasas, indispensables para garantizar la formación y regeneración de la constitución física del trabajador, sin el cual la inversión capitalista se tornaba estéril. La

reproducción de la fuerza de trabajo exigía generar en el comensal, luego de abandonar la mesa, la convicción de saciedad, de haber ingerido lo suficiente y necesario para volver a la calichera, al muelle, al ferrocarril o perseguir la veta mineral; también, a las cuentas, expender artículos o dirigir los negocios.

La pensión, fonda o cantina proveían de alimentación a los obreros, previa, durante y tras finalizar la jornada laboral. Estos negocios familiares constituían un refugio de lo «femenino», donde las habilidades socialmente consideradas de la mujer se esmeraban en la preparación y en el servicio cotidiano de los platos y bebidas. Por ello, los afanes comenzaban de madrugada, hacia las cinco de la mañana, cuando el ajetreo de ollas, servicios y la manipulación de las viandas anunciaba la preparación del desayuno, contundente y reparador: beafteack con cebollas y un jarro de té, dulce y oloroso. Había quienes llevaban el desayuno en su «lonchera», llevando a las faenas calicheras «sanco 207», un trozo de asado, pan y la infaltable botella de té.

El menú del almuerzo revelaba el predominio de la culinaria popular chileno-peruana, cuando en los mesones la fraternidad masculina y obrera devoraba los platos, las cocineras y asistentes preparaban el «lunch» que los operarios llevarían hasta sus lugares de faenas, para degustarlo cuando el apetito resurgía. Entonces, según cuenta la señora Betty Mondaca, cuya madre «daba pensión» en la Oficina Santiago, extraían de sus bolsas «salpicón de pata con cebolla», pan y una botella pisquera o de vino en donde reposaba la infusión de té, la única bebida cuya ingesta diaria compartían obreros y propietarios. Luego de esta alimentación «in situ», volvían los operarios a la pensión o cantina, aproximadamente a partir de la siete de la tarde, para ser atendidos y degustar el menú de la «comida», que la testigo recuerda, consistía muchas veces, en «sopa de pata», «beefteack» o carne asada junto a la irreemplazable guarnición de arroz.

Los antecedentes aportados por la señora Mondaca son reafirmados por el Informe de la Comisión Parlamentaria de la Cámara de Diputados, que visitó las oficinas salitreras en octubre de 1913, constatando la rutina alimentaria de los obreros de la pampa:

> En cuanto a la alimentación, he aquí las comidas y las horas en que se distribuyen: Desayuno, a las 6 1/4 A.M; un churrasco, es decir, un beefsteack con huevos, o con papas, o con cebollas, café y pan; almuerzo, a las 11; chupe, es decir, una carbonada o cazuela abundante, un segundo platos de porotos bien guisados y pan; a las 2 1/2, lunch igual al desayuno; sustituyéndose el café por un vaso de chicha de jora o un vaso de vino; comida a las 7, igual al almuerzo. Esto es lo habitual y vale en la fonda o en la cantina particular de setenta y cinco a noventa pesos mensuales.
>
> Las familias comen más o menos lo mismo, preparando ellas sus

comidas, pues la carne y el pan son muchos más baratos en la pampa que en cualquiera ciudad del centro o sur del país.

La comensalidad pública de los trabajadores de la pampa se organizaba según los requerimientos productivos impuestos por la compañía salitrera, que extendía mediante este expediente su pretensión de dominio. Sin embargo, en el menú se manifestaba la vocación identitaria de los «gañanes», cuya vertiente culinaria enraizada en el mestizaje colonial de hispanos y mapuches o en las tradiciones de la cocina criolla peruana, representada en este menú por la chicha de jora, se imponían por sobre los gustos de los obreros bolivianos, italianos y españoles, cuyas preferencias solo podían manifestarse en la mesa privada. De este modo, en la mesa pública de la pampa salitrera la gastronomía y el gusto mestizo de los gañanes determinaban los contenidos del menú proletario.

Conclusión

Los nexos entre Tarapacá y el Valle Central de Chile forjaron sus primeros antecedentes durante la invasión de los súbditos de Castilla cuando el encomendero de Tarapacá, apropiador de Huantajaya y de las tierras feraces de Arequipa, el extremeño Lucas Martínez de Vegazo, financió la empresa de conquista de Pedro de Valdivia, quien si bien no temía a la muerte como rezaba el blasón familiar, sí temía al fracaso del empeño y la multiplicación de las deudas. Los caudales acumulados mediante la desposesión de los hombres y la tierra de las minas de plata en la vertiente oceánica del territorio contribuyeron a pagar la violencia del conquistador y la fundación de Santiago.

De este modo, se fueron ocupando las tierras indígenas y los baldíos del desierto, de los valles y las espesuras de la selva, bajo la común obediencia al Rey y al dinero generado por el trabajo de los otros. Así comenzó la relación que hemos explorado en su vertiente comensal.

Ambos territorios compartían marginalidades. Tarapacá era el término de los dominios de la Blanca Ciudad del Misti, sin más recursos que el esfuerzo de las comunidades de indios y criollos, sujetos al reventón de la plata, pero carente de recursos oportunos de agua para maximizar la ganancia. Mientras, por su parte, el Valle Central estaba situado en los confines del espacio colonial de Tierra Firme, reunido en la seguridad autoritaria de las haciendas, devoto del trigo, cuya venta segura en el espacio peruano facilitaba la reproducción económica de la Capitanía General, y reducía la tristeza del confín. Ambas lejanías tornaban la mirada hacia el Norte en procura de decisiones y ventura, hacia Lima capital virreinal y Arequipa, destino del menguado excedente tarapaqueño y de las familias principales asentadas en Camiña, San Lorenzo, Matilla y Pica.

La memoria regional señala que el patriciado agrario-minero de Tarapacá, encabezado por Basilio de la Fuente, recurrió a la oligarquía agrario-mercantil del Valle Central para garantizar el aprovisionamiento del sistema alimentario que favorecía la ejecución de las faenas mineras en Santa Rosa y Huantajaya a fines del siglo xviii. Valparaíso e Iquique, el puerto de los comerciantes de Santiago, y la modesta caleta de pescadores y guaneros, se entrelazaron mediante navíos de cabotaje que manifestaban en sus cargas la mutua conveniencia de la relación mercantil.

Mientras estos afanes del negocio se hacían a la mar articulando los territorios marginales del sur, en los fogones y cocina se fue verificando el mestizaje de las preparaciones, de los sabores y aromas. En Tarapacá, la despensa andina, la cocina mestiza española y la culinaria de los afro tarapaqueños se reúnen y funden para constituir la cocina y el gusto criollo practicado cotidianamente en los asentamientos de oasis y quebrada. Mientras en el Valle Central se forjaba el mestizaje veloz que devenía en una nueva olla alimenticia que atenuaba la frontera étnica construidas por el poder colonial.

Fue la inteligencia gastronómica de las mujeres del Valle Central y del Desierto quienes gestionaron el mestizaje, acogiendo en cazuelas recetas distintas, creando novedosas preparaciones con las nuevas despensas puestas a su disposición, en la escasez y la abundancia, dándoles a probar y estableciendo dominio gustoso sobre los comensales reunidos, garantizando con su faena la reproducción de la vida y del trabajo.

Los gañanes que abandonaron las haciendas, el vagabundeo y las minas de Copiapó para instalarse en el desierto, guiados por la ilusión de un mejor salario, sin azotes y libres, fueron portadores de los platos y del gusto de factura colonial; también migraron en la memoria los burócratas y los señores, operarios y representantes del Estado y el capital. Al parecer, sin temor, esta multitud en la precariedad y opulencia de las oficinas, pueblo y puerto se dejó acoger por la cocina tarapaqueña, constituyéndose el encuentro en el fundamento alimentario de la sociedad salitrera, de la convivencia multiculinaria entre multinacionales.

En nuestro trabajo hemos propuesto las características principales del sistema alimentario que permitió, en el ciclo ascendente de la sociedad salitrera, la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo, fundamento junto al capital de la «sociedad de producción» que el capitalismo estableció en Tarapacá en los años posteriores a la guerra del salitre.

La interacción de mercados de producción, cadenas logísticas, casas importadoras, comerciantes minoristas y pulperías habilitaron el arribo de los diversos alimentos que hicieron posible la multiculinariedad que caracterizó el consumo doméstico de los variados comensales. Mientras «puertas adentro» la cocina era memoria y afirmación territorial, en el espacio público, era construcción identitaria y futuro común.

La desigualdad, inherente al sistema social capitalista, también se manifestaba, por tanto, también, en la mesa. En ella, los comensales desplegaban sus respectivos instrumentos identitarios; unos, buscando asegurar y reproducir su dominio social; otros, aspirando a conquistar «un lugar en el banquete de la vida». Por esta razón, la sociabilidad alimentaria, constructora de comunidad y pertenencia, expresó la voluntad de convivir de distintos iguales que se reconocían antagónicos en el conflicto socioeconómico.

La decisión de los obreros peruanos, en la tarde del sábado 21 de diciembre de 1907, de no abandonar la Escuela Domingo Santa María, a pesar de la certeza del castigo del Estado mediante la represión militar, y participar del destino con chilenos y bolivianos, con quienes habían compartido el mismo «rancho», constituye prueba de dicha convivencia.

Referencias

Acurio, Gastón. 2006. *La cocina criolla*. Lima: El Comercio.

Arnaiz, Mabel Gracia. 2002. *Somos lo que Comemos*. Barcelona: Ariel.

Barros Arana, Diego. 1979. *Historia de la Guerra del Pacífico*. Editorial Andrés Bello.

Bauman, Zygmut. 2006. *La Globalización. Consecuencias Humanas*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Bellessoet, André. 1897. *Joven América*, Chile-Bolivia, París.

Benadava, Santiago. 1989. *Derecho Internacional Público*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.

Bermudez, Oscar. 1984. *Historia del Salitre*. Santiago: Ediciones Pampa Desnuda.

Billinghurt, Guillermo. 1886. *Geografía de Tarapacá*. Santiago: Imprenta El Progreso.

Conti, Viviana. 2002. *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Espinoza, Enrique. 1897. *Geografía Descriptiva de la República de Chile: arreglada según las últimas divisiones administrativas, las más recientes exploraciones i en conformidad al censo general levantado el 28 de noviembre de 1895*. Santiago: Imprenta, Encuadernación Barcelona.

Eyzaguirre, Hernán. 1987. *Sabor y saber de la cocina chilena*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Feliú, Eugenio. *Las Ciudades del Salitre. Un estudio comparativo de los modelos de asentamiento en la Región de Antofagasta (Chile). El caso de las oficinas María Elena y Pedro de Valdivia*. Barcelona: Tesis Doctoral, Escuela Técnica Superior de Arquitectura.

Giannini, Humberto. 2007. *La Metafísica eres tú. Una reflexión ética sobre la intersubjetividad*. Santiago: Catalonia.

González, Sergio, *et al*. 1998. *Poemario popular de Tarapacá, 1899-1910*. Santiago: Fuentes para el Estudio de la República, Lom, DIBAM.

González, Sergio. 1991. *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre*. Iquique: Taller de Estudios Regionales.

Goody, Jack. 1995. *Cocina, cuisine y clase*. Barcelona: Gedisa.

Halpeín Donghi, Tulio; *et al*. 2002. *Historia Económica de América Latina. Desde la Independencia a nuestros días*. Barcelona: Editorial Crítica.

López Fernando. 1913. *La Provincia de Tarapacá 1912-1913*. Santiago: Librería Camilo Henríquez.

López, Osvaldo. 1900. *Almanaque comercial del Pueblo de Iquique*, sin referencia de edición.

-----. 2006. *Tarapacá*, Iquique: Ediciones Campus.

Núñez, Lautaro. 1985. «Recuérdalo, aquí estaba el lagar: la expropiación del las aguas del valle de Quisma», Revista *Chungará* **Nº 14,**

Ovalle, Francisco Javier. 1908. *La Ciudad de Iquique*. Iquique: Imprenta Mercantil.

Pereira, Eugenio. 1977. *Apuntes para la Historia de la Cocina Chilena*. Santiago: Editorial Universitaria.

Prado, Alberto. *Anuario Prado Martínez 1904-1905*.

Rubial, Alberto. 1994. *Gestión logística de la distribución física internacional*. Cali: Editorial Norma.

Sánchez, Rigoberto. 2006. *Iquique en el siglo XX*. Santiago: Universidad Bolivariana.

-----. 2008. *El Recuento de los Vivos. La población de Tarapacá en 1907*. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana.

Solari, Osvaldo. 1985. *Geografía de Transportes y Comunicaciones*. Santiago: Instituto Geográfico Militar.

Superintendencia de Aduanas. 1907. *Estadística comercial correspondiente al año 1907*.

Vidal, Francisco. 1880. *Estudio sobre el puerto de Iquique*. Santiago: Imprenta Nacional.

Zig-Zag. 1908. *Anuario 1907*, Guía de Chile, Santiago.

La sociedad en la mesa: aspectos comunes en el desarrollo de la culinaria de Chile y el Perú

Víctor Torres Laca[*]

En las últimas décadas se ha producido un florecimiento de publicaciones sobre historia de la cocina en los más diversos países. Una materia que la historiografía tradicional consideraba marginal frente a los grandes temas de la política y la economía ha recibido una creciente atención en diversas partes del mundo. Hoy por hoy se entiende que los hábitos culinarios dicen mucho sobre la naturaleza y características de la sociedad que los practica. En este contexto se inscribe el presente trabajo que busca explicar cómo las gastronomías del Perú y Chile se desarrollaron bajo lineamientos similares desde tiempos prehispánicos hasta el siglo XIX.

El texto se inicia con las formas culinarias prehispánicas, hace énfasis en como la chicha y el ají formaron una díada común a toda el área andina. La conquista hispana trajo consigo un cargamento de nuevos ingredientes, costumbres y preparaciones que se mezclaron con las andinas en lo que constituye el momento fundacional de la culinaria chilena y peruana. A continuación, se pasa revista a la fuerte impronta medieval de ambas cocinas tanto en las preparaciones como en las costumbres de la mesa. Finalmente, se explica cómo el influjo de la culinaria francesa durante el siglo XIX rompió la unidad de esta tradición al ser adoptada por las elites como elemento de diferenciación social.

Para el estudio de la cocina chilena y peruana de este período, una de las principales fuentes son las descripciones escritas por cronistas y viajeros que visitaron la región. Sin embargo, los testimonios brindados por este tipo de fuente no deben ser tomados a ojos cerrados pues, como es natural, encierran las subjetividades, creencias y prejuicios del autor. Por ello, es importante contrastarlos con otras fuentes, por ejemplo, las descripciones de los naturales del país, plasmadas en guías de viajeros y relatos costumbristas. De sumo interés son también los trabajos académicos y las fuentes primarias disponibles para cocinas de otros países, en particular para la España medieval y moderna.

---

[*] Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Catedrático en esta institución y en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Las raíces andinas

La región en la que se encuentran Chile y el Perú se caracteriza por una variada y rica oferta medioambiental, principalmente como consecuencia de la presencia de la Cordillera de los Andes. Es natural entonces que ya las evidencias más tempranas de población humana atestigüen una dieta igualmente diversa. En efecto, en uno de los yacimientos arqueológicos más antiguos de las Américas, Monte Verde en el sur de Chile, se han encontrado restos de la amplia gama de especies de animales y vegetales consumidos 10,500 años a.C. Entre ellos se han identificado nueces, bayas, semillas, hojas y tallos comestibles, moluscos de agua dulce, paleo camélidos y mastodontes, así como los restos más antiguos registrados de papa silvestre (Ugent, Dillehay y Ramirez 1987).

Esta variedad medioambiental generó el desarrollo de distintas adaptaciones culinarias. Hacia finales del Pleistoceno, no mucho después de Monte Verde, los consabidos cazadores de grandes mamíferos eran contemporáneos de comunidades costeras que sobrevivían gracias al consumo masivo de pescados y moluscos provenientes del Océano Pacífico. Aunque desde entonces el aumento del nivel del mar sumergió la mayoría de sus restos, se han encontrado evidencias al respecto en sitios de la costa norte y sur del Perú, así como en el norte de Chile[1].

Dado que era explotada a través de la caza y la recolección, esta amplia variedad de recursos constituía una oferta cuantitativamente limitada. Fue solo con la introducción de la agricultura y la ganadería que se pudieron superar estas barreras y permitir un poblamiento intensivo de la región. Los testimonios más antiguos de domesticación de plantas provienen de la costa y sierra del Perú, donde se han encontrado diversos tipos de tubérculos y frejoles, entre otras plantas, que datan de unos 5,000 años a.C. La evidencia en Chile es más escasa y parece concentrarse en los oasis de Atacama y los valles de la costa norte[2]. Desde el 2,500 a.C. se produjo una aceleración en el proceso de domesticación en los Andes centrales; es ahí que aparecen en el registro arqueológico el algodón, el ají, la palta y el camote[3].

En el caso de los animales, el primero en ser domesticado fue el cuy; hallazgos en la región de Ayacucho apuntan a una antigüedad quizás mayor a los 3,000 años a.C. para este proceso. Desde ahí, este roedor se

---

1 Daniel Sandweiss, «Early Fishing Societies in Western South America», En: *Handbook of South American Archaeology*, editado por William Isbell y Helaine Silverman, 145-156. Nueva York: Springer, 2008, 152-153.

2 Deborah Pearsall, «Plant Domestication and the Shift to Agriculture in the Andes», En: *Handbook of South American Archaeology*, editado por William Isbell y Helaine Silverman, 105-120. Nueva York: Springer, 2008, 110-112.

3 Pearsall, *op. cit.*, 113 y 116.

difundió por toda el área andina, alcanzando por el sur el centro de Chile[4]. Los camélidos, por su parte, fueron domesticados en las punas de Junín hacia el 2500 a.C. Desde ahí se difundieron por toda el área andina, al punto que para el 1,700 a.C. ya existían sociedades organizadas en torno al pastoreo en la región de Antofagasta[5].

Así, al iniciarse la era cristiana, ya se habían domesticado las especies animales y vegetales que integran la dieta andina. Sin embargo, aún faltaba un componente esencial: la chicha de maíz, que demoró unos siglos más en consolidarse como el alimento principal de los Andes. La evidencia apunta a que fue la civilización Tiahuanaco, entre los años 350 y 600 de nuestra era, la que convirtió a este producto en el centro de la vida social andina, al difundirse la costumbre de convidar chicha para cimentar lazos sociales entre familias y ayllus. Desde el altiplano, estos usos se difundieron a lo largo de la esfera de influencia Tiahuanaco, la cual incluyó tanto en el valle de Moquegua en el sur del Perú como en el oasis de San Pedro de Atacama y el valle de Azapa en el norte de Chile (Goldstein 2003).

Este rol social de la chicha se extendió por toda al área andina, aumentando su importancia con el paso del tiempo. En tiempos del imperio incaico, la producción en masa de chicha y comida, junto con los textiles a cargo de mujeres seleccionadas, las acllas, se convirtió en la base de la hospitalidad estatal. Los grandes festines de chicha y comida ofrecidos por el inca eran la base de un sistema de reciprocidad a través del cual obtenía la mano de obra que era la base de su poder[6]. Así, para cuando llegaron los españoles, la importancia de la chicha se extendía desde las casas más humildes hasta los templos y palacios, tal como lo confirma un observador español de la primera mitad del siglo XVII, el padre Bernabé Cobo, al describir las casas de los indígenas:

> La mayor parte de su menaje y alhajas son tinajas y cántaros de barro; no guardan en casa otro licor, ni aun agua, más que su vino o chicha, y esa no les dura mucho tiempo, así la hacen a menudo en cantidades de cuatro o seis arrobas cada vez; y según lo mucho que beben no tiene un hombre con eso más que para una semana, poco más o menos. Para hacer este brebaje, guardarle y beberle, tienen más instrumentos y vasos que para otras comidas[7].

---

4 Peter Stahl, «Animal Domestication in South America», En: *Handbook of South American Archaeology*, editado por William Isbell y Helaine Silverman, 121-130. Nueva York: Springer, 2008, 123 y 125.

5 Stahl, *op. cit.*, 128-129.

6 Tamara Bray, «To Dine Splendidly: Imperial Pottery, Commensal Politics and the Inca State», En: *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, editado por Tamara Bray, 93-142. Nueva York: Kluwer Academic / Plenum, 2003, 132-133.

7 Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*. En: Obras del P. Bernabé Cobo Vol. II, editado por Francisco Mateos, 1-276. Madrid, Atlas, 1964 [1653], 243.

En contraste con la prodigalidad para la chicha, los pobladores andinos parecen haber sido más bien parcos para el comer. De acuerdo con el mismo autor:

> Sus viandas y potajes antiguos eran muy pocos: de maíz entero con algunas yerbas y ají hacían cierto guisado llamado motepatasca, cociendo el maíz hasta que revienta; y de la semilla de la quinua, otro, nombrado pisqui. Corresponden estos dos a los que nosotros solemos hacer de arroz, garbanzos y de otras cosas semejantes. Pocas veces comía carne la gente plebeya, y esa solía ser en fiestas y banquetes; más usaban de cecina que de carne fresca (…) Desta cecina, que ellos llaman charqui, y de la carne fresca, no sabían hacer más que una suerte de olla o guisado, llamado locro, con mucho ají, chuño, papas y otras legumbres. El mismo guisado hacían de pescado seco que también lo usaban mucho. En suma sus manjares eran tan rústicos y groseros que no había más que mal cocido y peor asado en las brasas, porque nunca tuvieron uso de asadores[8].

Así pues, la dieta andina parece haber sido en buena medida vegetariana, como suele ser el caso de pueblos agrícolas; por ejemplo, en el antiguo Egipto, el consumo de carne era limitado para la mayor parte de la población e incluso para algunos faraones que recibían cerveza y pan a diario, pero no carne[9]. Llama la atención la descripción de platos que se conservan hasta la actualidad, así por ejemplo, el pesque de quinua se sigue preparando, solo que hoy en día se le puede añadir ingredientes no conocidos en tiempos prehispánicos, como la leche o el queso. El locro florece en el Perú actual en numerosas variantes, entre ellas el locro de zapallo, diferente en sabor del guiso picante descrito por Cobo. Sobre las costumbres en la mesa señala el mismo autor:

> Comían dos veces al día: a las ocho o nueve de la mañana y a la tarde con una o dos horas de sol. La mesa era de suelo, sin poner nada debajo, excepto los caciques y gente de cuenta, que ponían por manteles una manta. No sentaban a sus mujeres a la mesa, aunque comían todos juntos, porque la mujer se sentaba a las espaldas del marido, vuelto el rostro al contrario, de modo que venían a caer espaldas con espaldas; y allí tenían los potajes en sus ollas y los servía al marido, y le daba de beber cuando lo pedía, comiendo ella juntamente; y desta manera se sentaban y comían en sus casas y en los banquetes públicos del pueblo[10].

---

8 Cobo, *op. cit.*, 244-245.

9 Robert Brier y Hoyt Hobb, *Daily Life of the Ancient Egyptians*. Westport, Conn, Greenwood Press, 2008, 118.

10 Cobo, *op. cit.*, 245.

La ética de la abundancia

La conquista española marca el evento central en el desarrollo de la cocina chilena y peruana, pues es de la confluencia de los aportes andinos e hispanos que derivan buena parte de las formas culinarias que se practican hasta la actualidad. Una de las primeras cosas que impactó a los recién llegados fue la riqueza de la tierra, no solo en términos de minerales sino también de su fertilidad. A decir del cronista Pedro Cieza de León:

> …en algunos lugares de este reino como los llanos y valles de los ríos y la tierra templada de la serranía son muy fértiles, pues los trigos se crían tan hermosos, y dan fruto en gran cantidad: lo mismo hace el maíz y la cebada. Pues viñas no ay pocas en los términos de San Miguel, Trujillo y Los Reyes: y en las ciudades del Cuzco y Guamanga, y en otras de la serranía comienza ya a las haber: y se tiene por grande esperanza de hacer buenos vinos. Naranjales, granados y otras frutas, todas las hay de las que han traído de España como las de la tierra. Legumbres de todo género se hallan. Y en fin gran reino es el del Perú[11].

Este tipo de descripciones no son exclusivas de los españoles que vinieron a asentarse en la región, sino pues fueron compartidas por europeos de otras naciones que ocasionalmente visitaron estas costas. Este fue el caso de los tripulantes de la fragata británica HMS Wager que naufragó frente a las costas del extremo sur de Chile en 1741. Impedidos de regresar por mar, optaron por adentrarse en el país el cual fue descrito de la siguiente manera por uno de ellos, Alexander Campbell:

> The soil of the country in general is extremely fertile; the husbandmen do no more than open the ground, and sow the wheat, and, without manure, it commonly gives a hundredfold. Their fruit-trees bear when only two years old. The pasture is very good, the cattle fat, and the meat as fine as any in the world, and beef and mutton are here very cheap[12].

Tal información no parece ser exageración de náufragos desesperados sino que es confirmada más de medio siglo después por el testimonio de William Bennet Stevenson, inglés que recorrió Chile, Perú y Colombia en tiempos de las guerras de independencia:

---

11 Pedro de Cieza de León, *Crónica del Perú*. Primera Parte. Tercera edición. Lima: Academia Nacional de Historia / PUCP, 1995 [1553], 297-298.

12 Alexander Campbell, «The sequel to Bulkeley and Cummins's voyage to the South-seas», 1747, IV. http://patlibros.org/mac/chp0.php (último acceso: 15 de julio de 2012).

> Nature has been extremely bountiful to this country Its equable and mild climate and its rich soil produce every fruit pulse and vegetable known in Europe if we except some exotics (…) Horned cattle and horses of an excellent quality are in great plenty The vineyards are numerous and fertile[13].

La fácil adaptación de los principales vegetales y animales que componían la dieta de los conquistadores permitió un feliz trasplante de sus costumbres culinarias pero con una clara influencia andina, tal como se verá más adelante. La cocina española en tiempos de la conquista era a su vez el resultado del mestizaje de tres tradiciones culinarias diferentes: la romana, la germana y la árabe-judía, pueblos todos ellos que ocuparon largo tiempo la Península Ibérica. De los primeros heredaron el énfasis en los cereales, la vid y el olivo; de los segundos el alto valor asignado a la carne pero no así la cerveza o la mantequilla. Con los últimos llegó a la península un fuerte componente de verduras, legumbres y frutas, así como nuevos platillos como la olla[14]. De estos alimentos, los más apreciados eran el pan, el vino y la carne, considerados alimentos fundamentales para el ser humano. Sin embargo, no todos ellos se consumían por igual, mientras que el pan y el vino eran alimentos de consumo masivo aunque de calidad variable, la carne se encontraba fuera del alcance de las grandes mayorías salvo ocasionalmente, en pequeñas porciones y en los cortes de menor calidad (Pérez Samper 1998, 69).

Es clara entonces la existencia de un fuerte abismo culinario entre las clases altas y las clases populares de la sociedad hispánica. Los primeros disfrutaban de una dieta predominantemente carnívora, mientras que los segundos eran vegetarianos por necesidad[15]. La fertilidad de las tierras americanas, arriba descrita, alteró este balance al permitir hasta a los pobres comer más y mejor que sus pares de la península, tal como queda atestiguada en las descripciones de las abundantes comidas americanas. Así, el marino francés Gabriel-Pierre Lafond que visitó las costas del Perú y Chile hacia 1822 escribe sobre la alimentación que encontró en este último país:

---

13 William Bennet Stevenson, «A historical and descriptive narrative of twenty years' residence in South America: containing the travels in Arauco, Chile, Peru, and Colombia; with an account of the revolution, its rise, progress, and results, Volumen 1», 1825, 92-93. http://books.google.com.pe/ (último acceso: 15 de Julio de 2012).

14 Antonio Gázquez Ortiz, *La cocina en tiempos del Arcipreste de Hita*. Madrid: Alianza Editorial, 2002, 27.

15 María de los Ángeles Pérez Samper, *La alimentación en la España del Siglo de Oro*. Huesca: La Val de Onsera, 1998, 69.

> Las comidas son abundantes. Después de la sopa, viene la olla podrida, plato de un uso universal en todos los países de habla española. La olla podrida se compone de toda clase de carne i de las legumbres de la estación; los garbanzos no faltan tampoco en este plato. Como entradas, las aceitunas, la mantequilla, los rábanos i el atun. Se sirve también el mejor queso de Chanco, lugar situado cerca de Concepcion. Como asados ofrecen filetes o lomos de buei, aves, pescado i toda clase de guisos españoles. Pero el defecto capital de esta cocina es que se emplea la grasa de buei que se pega a los labios i desagrada a la persona menos delicada, no acostumbrada a estos usos. En la tarde se come arroz con leche, pasteles i, como postre, frutas de la estación, sandías, higos, uvas, frutillas, todo acompañado de vinos españoles, franceses o del chacoli rosado. Al fin de la comida aparecen las confituras mui azucaradas, frutas, helados, chancaca, alfeñiques del Perú i camotes. Estos dulces preceden a un gran vaso de agua que termina la comida[16].

El charqui también era consumido por las clases altas, pues las la matanza de ganado vacuno era estacional y, en esta era preindustrial, no existían otros métodos de asegurar la preservación de la carne. Así, por ejemplo, la inglesa Mary Graham destaca en su descripción de una invitación a cenar en casa de una vecina no desprovista de medios económicos que el plato central estaba hecho a base de charqui:

> Después de este aperitivo, como lo llamarían mis compatriotas, se nos puso delante una gran fuente de charquican. Consiste el charquican en carne fresca de buey muy hervida, pedazos de charqui ó carne seca de buey, rebanadas de lengua seca y tomates, calabazas, pagas y otras legumbres cocidas en la misma fuente[17].

Pero lo que es más interesante es que estos mismos recursos permitían a las clases populares comidas menos abundantes pero también contundentes. A decir del mismo Lafond:

> Los alimentos de la clase baja, como es natural, son menos variados. Una cazuela hecha de gallina i papas o un asado, forman la comida ordinaria del pueblo[18].

Testimonio sobre el cual debe notarse que cazuela es el equivalente popular de la olla podrida descrita como el plato central de contextos

---

16 Gabriel Lafond de Lurcy, «Viaje a Chile», 1911 [1853], 38. www.memoriachilena.cl (último acceso: 15 de julio de 2012).

17 Mary Graham, «Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)», 1916, 251. www.memoriachilena.cl (último acceso: 15 de julio de 2012).

18 Lafond de Lurcy, *op. cit.*, 38.

más refinados. A ello se agrega la gran cantidad de carne consumida por las clases populares según descripción de Stevenson:

> The dried meat charqui finds immediate sale at Lima, Arica, Guayaquil, Panama and other places. Besides the large quantity consumed in Chile it furnishes a great part of the food the lower classes the slaves and particularly the seamen, being the general substitute for salt beef and pork[19].

La misma prolijidad se encontraba en el Perú. Todas las descripciones coinciden en destacar la abundancia de platos que se solía servir, no solo en ocasiones especiales, sino también en el día a día. La mejor evidencia de esta afirmación está representada por el plato nacional de aquel entonces, el sancochado, también llamado puchero en las fuentes más antiguas. En la segunda mitad del siglo xix, el intelectual peruano Manuel Atanasio Fuentes lo describe como compuesto por «carne de vaca gorda, tocino, cecina, coles, camotes, papada de puerco, yucas, plátanos, membrillos, relleno, garbanzos, arroz y por condimento se agrega achiote molido y sal»[20]. El grado de difusión y estima de este plato queda reflejado por las fuertes protestas que presentaron los presos de una carceleta judicial limeña ante el intendente de policía cuando se les dejó de dar sancochado por unos días hacia fines del siglo xix[21].

Naturalmente, olla podrida, cazuela, puchero y sancochado eran variantes americanas de la olla española que a su vez tiene sus antecedentes en un plato de la cocina judeoespañola, la adafina, que se preparaba con garbanzos y carne de cordero o cabrito[22]. La olla española también variaba según la región en la cual se preparase, por lo general llevaba como base verduras y legumbres en todos los casos. A estas se añadían las carnes: muchas y variadas en el caso de los ricos (gallina, vaca, carnero, cerdo), escasa en el caso de los demás (carnero o tocino). Se espesaba esta preparación con pan, fideos o, en algunos casos, arroz[23].

En la popularidad de la olla en las Américas se conjugaban dos factores, de un lado la abundancia y bajo precio de la carne y, del otro, el gran valor nutritivo que se le atribuía. En su obra El Clima de Lima, Hipólito Unánue expresaba una creencia generalizada cuando escribía «El mayor consumo de carnes en Lima ha dado más consistencia á sus habitantes

---

19 Stevenson, *op. cit.*, 96.

20 Manuel Atanasio Fuentes, *Lima: apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. Lima: Fondo del Libro / Banco Industrial del Perú, 1988 [1867], 125.

21 Augusto Ruiz Zevallos, «Mentalidades y vida cotidiana (1850-1950)», En: *Historia del Perú*. Barcelona: Lexus Editores, 2000, 1023.

22 Gázquez Ortiz, *op. cit.*, 93.

23 Pérez Samper, *op. cit.*, 84.

y ha hecho menos molestas algunas enfermedades y convalecencias»[24]. Así, toda comida incluía indefectiblemente carne vacuna en cantidades generosas. Incluso se creía que no comer carne por cierto tiempo, como durante Cuaresma, era causa de debilidad y hacía al organismo propenso a contraer enfermedades[25]. Se tiene así, a inicios del siglo XIX, ideas que se remontan a la Baja Edad Media, cuando se identificaba a la carne con la nobleza, con la fuerza, la guerra y el valor por ser el alimento de mayor valor energético[26].

Pero el sancochado no era el único plato acostumbrado. Manuel Atanasio Fuentes menciona entre los otros platos comúnmente consumidos al chupe, la carapulcra, el locro, la quinua atamalada, los chicharrones, los tamales, la sopa teóloga –exquisitez reservada a ocasiones especiales– las torrejas y una gran variedad de picantes, entre los cuales destaca el seviche, escrito con «s»[27]. De esta amplia gama de potajes, que son solo parte de la gran riqueza de la comida criolla, se pueden deducir algunas de las peculiaridades de la culinaria de aquel entonces. En primer lugar, los ingredientes, a la abundancia de carne vacuna debe agregarse el extendido consumo de carne de cerdo, carnero y pescado. En cambio, brillan por su ausencia el pollo y los mariscos. Respecto de los primeros, aunque estaba muy extendido el consumo de huevos, la carne de pollo, gallina para ser más precisos, era una comida generalmente reservada a ocasiones especiales. Los mariscos parecen haber sido evitados por la dificultad de asegurar su preservación.

Pasando a los alimentos de origen vegetal, la impronta andina era bastante fuerte en ambos países. En el Perú, la papa y la yuca eran parte del consumo cotidiano en todos los hogares, hecho del cual se asombra Middendorf, viajero alemán que residió veinticinco años en el Perú[28]. Los frijoles eran tenidos en alto aprecio por su valor nutritivo, considerado equivalente al de la carne, por lo cual eran consumidos en grandes cantidades, en especial por los sectores de menos recursos[29]. Esta creencia ha

---

24 Hipólito Unánue, *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial, el hombre*. Lima: Comisión Peruana de Cooperación Intelectual, 1940 [1805], 73.

25 Ricardo Dávalos y Lissón, *Lima de antaño: cuentos y tradiciones, críticas literarias, artículos de costumbres y de índole narrativa, seguidos de un ensayo sobre la literatura colonial del Perú*. Segunda edición. Barcelona: Montaner y Simón Editores, 1925, 93-94.

26 Gázquez Ortiz, *op. cit*., 137.

27 Fuentes, *op. cit*., 125-129.

28 Ernst Middendorf, *Perú: Observaciones y estudios sobre el país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Vol. I. Lima, Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones de la UNMSM, 1973 [1893], 177.

29 Stevenson, *op. cit*., 342.

quedado perennizada en la frase «ganarse los frijoles» en el Perú y «ganarse los porotos» en Chile, en la que esta humilde menestra hace de epítome de la comida. El arroz también formaba parte de la dieta, pero solo como parte de algunos platos y no como el acompañamiento generalizado que es en la Lima de hoy. Más frecuente era el camote y el maíz, cocinado no solo en mazorca como parte de chupes y otros potajes sino molido en batán para la elaboración de tamales y humitas.

El pan, elaborado de harina de trigo, era considerado una necesidad elemental, lo que revela la interiorización y continuidad de costumbres europeas medievales e incluso más antiguas[30]. Al igual que en el resto de la América Hispanoamericana, el pan de trigo adquirió el rango de alimento superior, casi «civilizatorio», en contraste con las comidas nativas, por lo cual forma hasta hoy parte fundamental de la dieta de países como el Perú, que dependen casi totalmente de las importaciones para abastecerse de trigo (Lovera 1999).

En Chile también se consumían extensamente los frijoles como complemento ideal de la carne:

> Kidney bean are much cultivated in Brazil and Chile: they are, in the latter country, of more importance than maize, and constitute one of the principal articles of food for the poorer classes: some sorts are of an extraordinarily fine taste[31].

Si bien estas menestras son identificadas como comida de pobres por este viajero alemán, no parecen haber sido tan mal vistos por la población chilena. Puede afirmarse, entonces, que la abundancia de recursos alimenticios en el país, en comparación con su escasa población, permitió una suerte de «ética de la abundancia» culinaria, es decir, permite una provisión más amplia y, por ende, barata de alimentos variados para las clases populares que la que podían encontrar sus contrapartes en Europa. En el caso chileno, esta se habría basado en las abundantes cosechas de trigo y también en la gran cantidad de ganado que se criaba en el país. Los animales pastaban a sus anchas con escasos cuidados, puesto que la abundancia de pastos permitía que con una escasa inversión en términos de mano de obra se obtuvieran importantes resultados.

Entre los condimentos, es de notar el elevado consumo de ají entre peruanos y chilenos, haciendo honor a una tradición que se remonta a tiempos prehispánicos. En el caso peruano, era el componente principal de los numerosos platos agrupados bajo el nombre genérico de picantes y

30 Gázquez Ortiz, *op. cit.*, 70.

31 Peter Schmidtmeyer, «Travels into Chile over the Andes in the years 1820 and 1821: with some sketches of the productions and agriculture», 1824, 37. www.memoriachilena.cl (último acceso: 15 de Julio de 2012).

lo extendido de su consumo es atestiguado por el gran número de picanterías existentes en la ciudad. Sobre la calidad de algunos de estos locales habla Middendorf, quien destaca como «el extranjero se familiariza no pocas veces con el ají[32]. Junto con el ají se hacía gran uso de los ajos y, como base de toda preparación, la manteca de cerdo. Esta última era casi la única grasa empleada en la cocina[33]. También se conocía el aceite de oliva, pero su producción era más bien limitada. La mantequilla tenía un costo comparativamente mucho mayor; por ejemplo, hacia 1898, la libra de mantequilla fresca valía 80 centavos la libra (70 centavos la salada) en comparación con los 24 centavos de la libra de manteca del país[34].

En Chile se pueden encontrar descripciones semejantes sobre el uso abundante del ají. Tal costumbre estaba muy extendida en la región andina, y se encuentran descripciones de la misma en los viajeros que visitaron la región desde la conquista hasta por lo menos el siglo xix. Según John Byron, otro de los náufragos del ya mentado HMS Wager:

> Todo lo condimentan tan fuertemente sazonado con ají que los que no estan acostumbrados a él sienten desde el primer bocado como un fuego que les queda abrasando el pecho más de una hora[35].

El abundante consumo de ají iba aparejado de un igualmente abundante consumo de chicha en ambos países. En el Perú, la chicha mantuvo su popularidad hacia fines del siglo xix como elemento indispensable para aplacar los rigores del ají, pero junto con el guarapo y el aguardiente, licores de caña, fueron progresivamente relegados a los estratos medios y bajos de la sociedad[36]. El vino era consumido mayormente por estratos medios y altos, estos últimos bien aprovisionados de productos importados. Así se mantenía una tradición vitivinícola que se remonta hasta el siglo XVI.

Ente las bebidas no alcohólicas, la más popular en el Chile y Perú de inicios del siglo xix era la hierba mate. Esta era importada en grandes cantidades desde el otro lado de la cordillera de los Andes. Era consumida por todas las clases sociales varias veces al día, una costumbre que en diferentes grados se extendía por la mayor parte de la América del Sur hispana. Se convirtió también en prenda de ofrecimiento para visitantes foráneos,

---

32 Middendorf, *op. cit.*, 138.

33 Stevenson, *op. cit.*, 365.

34 Carlos Cisneros, y Rómulo García. *Guía del viajero: Callao, Lima y sus alrededores*. Lima, Imprenta del Estado, 1898, 164.

35 John Byron, «Relato del honorable John Byron, comodoro de la última expedición alrededor del mundo», 1901, 138. www.memoriachilena.cl (último acceso: 15 de julio de 2012).

36 Fuentes, *op. cit.*, 129-130.

quienes no siempre quedaban encantados con tal invitación, no solo por el sabor de la misma sino por la forma en que era servida. Según Byron:

> Hai la costumbre de tomar dos veces al dia el té del Paraguai, que, como ya he dicho, llaman mate: lo traen en una gran salvilla de plata, de lacual se levantan cuatro piés destinados a recibir una tacita hecha de un calabazo guarnecido de plata. Comienzan por echar la yerba en el calabazo, le agregan la azúcar que quieren i un poco de jugo de naranja; en seguida,le echan agua caliente, i lo beben por medio de una bombilla, que consiste en un largo tubo de plata, a cuyo estremo hai un colador redondo, que impide que se pase Ia yerba. I se tiene por una muestra de cortesía que la señora chupe primero unas dos o tres veces la bombilla i que en seguida se la sirva sin limpiarla al convidado[37].

Además del mate, era extenso el consumo de chocolate, en particular en el Perú, hacia donde se le traía tanto del Cuzco y Bolivia como de Guayaquil[38]. Este se consumía batido como sobremesa tras la comida. Como refresco se tomaban horchatas, tisanas y helados, expendidos por vendedores ambulantes. Hacia fines del siglo estos se encontraban en proceso de desaparición, fenómeno que contrastaba con el auge de cafés y heladerías. En todo tiempo y ocasión, se tomaban grandes cantidades de agua.

Tras la comida venían los postres, siendo particularmente conocida la fama de dulceros de los limeños, una tradición que se remontaba a la introducción de la caña de azúcar durante el período virreinal. La fabricación de dulces había alcanzado el grado de arte, cuyas cátedras se encontraban en los conventos de monjas[39]. A manera de postres más sencillos y baratos se consumían gran cantidad de frutas. La mayoría de fuentes coinciden en señalar las frutas más apreciadas, paltas, granadillas y, la reina del mundo vegetal, la chirimoya. Incluso Unánue la reconoce como la más grata de todas aunque no la recomienda para personas de estómagos débiles[40]. Otras frutas empleadas eran la guayaba, la manzana, la tuna, las uvas, la lúcuma y el mango, por mencionar unas cuantas.

La debilidad por lo dulce era una herencia peninsular. En la España de los siglos XVI y XVII el azúcar reemplazó progresivamente a la miel como edulcorante principal y adquirió una amplia presencia en la comida

---

37 Byron, *op. cit*., 137-138.

38 Johann Jacob von Tschudi, *Travels in Peru, during the years 1838-1842*. Londres: David Bogue, 1847, 147.

39 Jean Descola, *La vida cotidiana en el Perú en tiempos de los españoles, 1710-1820*. Buenos Aires: Librería Hachette, 1962, 141.

40 Unánue, *op. cit*., 75.

española. No existía una separación tajante de lo dulce y lo salado, por lo que ambos sabores alternaban indistintamente en las comidas e incluso se combinaban en un mismo plato[41]. Estos usos se heredaron de la cocina árabe y judía, en la cual tienen su origen platos típicos de la cocina peruana de hoy en día, como el arroz con leche o el ají de gallina. En efecto, la preparación de arroz con leche y azúcar corresponde a una tradición oriental; se encuentran recetas similares a las modernas en recetarios de la España morisca como el Kitab al-Tabij que data del siglo XIII[42]. Por su parte, el ají de gallina tiene su origen en el manjar blanco, preparación hecha con gallina deshilachada, arroz y azúcar que se ofrecía comúnmente en los conventos de la Lima colonial, solo que la pasión andina por lo picante terminó por convertir el dulce en el potaje actual. Este manjar blanco aparece ya en el recetario catalán Sent Sovi de inicios del siglo XIV y tiene sus raíces probables en la harisa, un plato de la cocina árabe elaborado con algún cereal en pequeños grumos y carne picada[43].

En suma, en Chile y el Perú, se consolidó una tradición culinaria durante el período colonial en la que confluyeron ideas, ingredientes y preparaciones del Viejo y el Nuevo Mundo. En ambos países se puede encontrar evidencias del fuerte arraigo de las costumbres españolas como el consumo de pan y vino o la preparación de «ollas», pero también de costumbres andinas, como el extenso uso del ají y la chicha. Lo interesante es que esto se hizo en un contexto de abundancia, pues en estos extensos países la población era aún escasa y los recursos de la naturaleza aparentemente ilimitados, por lo que su precio era bajo. Gracias a este contexto favorable se redujeron considerablemente las desigualdades culinarias entre ricos y pobres. Como anotaba Middendorf, «ricos y pobres consumen más o menos los mismos platos, que solo se diferenciaban por la preparación más cuidadosa»[44]. Las diferencias entre las comidas de las elites y las del común eran más de grado que de fondo.

Pero Chile y el Perú no solo compartían una tradición culinaria común, también conformaron un binomio complementario en lo alimenticio. Hasta el siglo XVII el comercio entre los dos países había sido más bien limitado; sin embargo, a finales de ese siglo, la producción de trigo en la costa central peruana entró en declive. La explicación tradicional para este cambio es que el terremoto de 1687, de alguna manera, alteró

---

41 Pérez Samper, *op. cit.*, 77.

42 Bernard Rosenberger, «Dietética y cocina en el mundo musulmán occidental según el Kitab al-tabij, recetario de la época almohade», En: *Cultura alimentaria Andalucía-América*, editado por Antonio Garrido Aranda, 13-55. México: UNAM, 1996, 37.

43 Gázquez Ortiz, *op. cit.*, 91.

44 Middendorf, *op. cit.*, 177.

los suelos perjudicando a esta planta. Parece más probable pensar que el trigo fue reemplazado por cultivos con mayores márgenes de ganancia como la caña de azúcar, la alfalfa para el ganado o el sembrío de maíz, asociado a la crianza de cerdos (Burga 1987). Sea cual fuera la causa, para el abastecimiento de trigo a las panaderías de Lima se recurrió al grano chileno, al punto que se generó un boom en la navegación entre Valparaíso y el Callao. Al volver para Chile, los barcos llevaban telas y, lo que es más importante para nuestra investigación, gran cantidad de azúcar[45]. La fortaleza de esta relación fue tal que durante la primera mitad del siglo XIX sucesivos gobiernos peruanos se resistieron por todos los medios a ceder a las presiones de los Estados Unidos de convertirse en el nuevo abastecedor de harinas del país (Gootenberg 1989).

El mundo de las ideas

Tan importante como lo que se come son las costumbres alrededor de la mesa, es decir, los ritos y tradiciones en torno a la alimentación. Quizás la que más llame la atención en ambos países era la costumbre de comer con las manos, predominante durante todo el período colonial e inicios de la República. Esta era una costumbre particularmente chocante para los visitantes europeos. En la cena de Mary Graham con su vecina arriba descrita, la autora narra:

> El primer guiso que apareció fué una pequeña fuente de barro que contenía médula cocida, invitándosenos áuntar en él el pan que a cada cual se le había dado; la anciana señora dió el ejemplo y aun llegó á pasarle con sus dedos unos pedacitos bien sopeados á miss H., quetrató de pasárselos á un perrillo que estaba detrás de ella[46].

Tal costumbre no se limitaba a los aperitivos, sino que se extendía a otros platos como el charquicán ya mencionado:

> La dueña de casa comenzó inmediatamente á comer en la fuente con los dedos, invitándonos á que hicieramos lo mismo; pero una de sus hijas nos trajo á cada una unplato y un tenedor, diciendo que ella sabia esa era la costumbre nuestra. Esto no obstante, la buena señora persistió en ponernos en el plato los pedazos más delicados con su pulgar e índice[47].

---

45 Jakob Schlüpmann, *Cartas edificantes sobre el comercio y la navegación entre Perú y Chile a comienzos del siglo XVIII*. Lima, BCR / Embajada de Francia en el Perú / IFEA / IEP, 2006, 41.

46 Graham, *op. cit.*, 204-205.

47 Graham, *op. cit.*, 251.

Si esto ocurría en el Chile de comienzos del siglo xix, otro tanto pasaba en el Perú de fines del xviii. De acuerdo con el autor del poemario satírico «Lima por dentro y por fuera»:

Que para comer se meten
Hasta el gaznate los dedos,
Todos untados de grasa
Y de ají que es el pimiento

Que al acabar la comida
(Donde el vino es sacrilegio)
Los dedos todos se limpian,
En el pan que están comiendo.

Que lo arrojan en la mesa
En la que se mira un cerro
De pelotones de pan
Asqueroso, sucio y puerco

Que allí empiezan los cariños
Y los amantes afectos,
Tirándote las pelotas
Del pan pintado y grasiento[48].

Acá nuevamente se tienen los síntomas manifiestos de una herencia medieval. En aquella época era costumbre extendida comer de platos comunes y beber de vasos comunes. Cuchillos y cucharas eran comunes, daban vueltas por la mesa, pero solo como instrumentos para servir, pues cada quien usaba los dedos para llevarse la comida a la boca y todos metían panes y carne en los recipientes para salsas. Fue recién en los siglos XVI y XVII cuando comenzó a extenderse el uso de cubiertos individuales[49].

La costumbre de comer con las manos representa una clara continuidad con las tradiciones más antiguas del comer entre los seres humanos. El uso de cubiertos individuales recién se popularizó en Europa durante la Edad Moderna, de manera que lo que llegó a las Américas fue la impronta de la sociedad hispana medieval. En este contexto cultural, la invitación a beber de un mismo vaso o a comer de lo que uno come era considerada un gesto de extrema cortesía y rechazarlo un desprecio inaceptable. De ahí también la extendida costumbre de enviar bocaditos a los invitados que

48 Esteban de Terralla y Landa, *Lima por dentro y por fuera*. Valladolid: Maxtor, 2012 [1798], 48-49.

49 Jean-Louis Flandrin, «La distinción a través del gusto». En: *Historia de la vida privada*, Vol. V, editado por Philippe Ariès y Georges Duby, 267-309. Buenos Aires: Taurus, 1990, 268.

uno quería agradar durante la comida. En el caso chileno, esta es descrita por uno de los náufragos del HMS Wager:

> I hai, ademas, la costumbre de que a la hora de comer se le presenten a uno dos o tres mulatillas, trayéndole en una bandejita de plata alguno de esos guisos picantísimos, con un recado de Doña Fulana, que desea que uno coma un bocadito de lo que ella le manda; i hai que comérselo delante de la mulata,por mas que la mesa sea abundante, porque de locontrario seria hacerle un gran desaire[50].

Lo mismo ocurría aún en las mesas peruanas según lo cuenta Flora Tristán para el caso de Arequipa.

> Es de buen tono hacer pasar en el extremo del tenedor un pedazo tomada de su plato a las personas a quienes se quiere hacer una cortesía. Los europeos se han rebelado de tal modo contra esta costumbre que ahora cae en desuso. Pero hace solo algunos años los pedazos de olla, de pescado, de alas de pollo, goteando salsa, circulaban alrededor de la mesa, llevados por los esclavos en la punta de los tenedores[51].

A diferencia de los horarios, otras costumbres se revelaron profundamente arraigadas. De particular interés son las creencias acerca de las propiedades de los distintos tipos de alimentos y las formas en que estos debían ser cocinados. Ya se ha discutido el enorme valor nutritivo atribuido a la carne vacuna. Además, los limeños estimaban indispensable tomar agua pura al finalizar la comida, pero para hacerlo creían necesario consumir antes dulces, como una saludable recomendación dietética[52]. Estas ideas acerca de los alimentos, que aparecían exóticas a los ojos de viajeros extranjeros, formaban parte de una tradición culinaria común en la mayor parte del mundo hacia el siglo XVI, pero en pleno retroceso para el XIX. Se basaba en la clasificación de las comidas en frías o calientes y húmedas o secas, conformando polos opuestos (Laudan 2000). Los orígenes de estas ideas se remontan a los trabajos de la escuela hipocrática en la Grecia Clásica, sistematizados por el famoso doctor romano Galeno en el siglo II d.C. y preservados tras las invasiones bárbaras en el mundo islámico y finalmente reintroducidas en Europa hacia el siglo XII.

En la práctica, las ideas sobre oposiciones entre grupos de alimentos se plasmaban en prácticas culinarias extrañas a un paladar moderno. El objetivo era obtener una comida balanceada en la que no predomi-

[50] Byron, *op. cit.*, 138.

[51] Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*. Lima: UNMSM / Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2003, 282.

[52] Tschudi, *op. cit.*, 149.

nara ninguno de los extremos, sino que se asemejara a la naturaleza del cuerpo humano, ligeramente caliente y ligeramente húmedo. Alimentos como el azúcar y las almendras eran los que más se aproximaban a esta tipología, por lo que eran tenidos en gran estima. En cuanto a los demás, debían emplearse en mezclas que los aproximaran a este ideal, en cambio aquellas que no lo hicieren, eran evitadas. Estas creencias se extinguieron en Europa Occidental hacia la segunda mitad del siglo XVII, a medida que se difundían las ideas de Paracelso, médico germano del siglo XVI, las cuales revalorizaron el valor de alimentos como los vegetales, frutas, aceites y carnes en detrimento del azúcar y del uso masivo de especias. Las nuevas nociones se expandieron de la mano de los colonialismos franceses e inglesas pero pervivieron por largo tiempo en el mundo islámico y en Latinoamérica.

En el Perú, las ideas culinarias anteriores a Paracelso arribaron junto con la conquista hispana y aún se encontraban en vigencia en pleno siglo xix. Tschudi escribía que «los peruanos tienen extraños perjuicios sobre la comida. En su opinión, cada alimento es caliente o frío y está en contraste con otro, se opone»[53]. El vino era igualmente tratado para adecuarlo a las teorías de lo frío y caliente, por lo menos en el caso del tinto, pues por ser este normalmente frío y seco se le combinaba con especias y azúcar para balancearlo en un preparado denominado hipocrás. Este era una bebida común en cortes como la inglesa hacia el siglo XVII y existen referencias a su fama entre los limeños hasta bien avanzado el siglo xix[54]. Una bebida similar consumida en gran cantidad por los limeños era el ante con ante, compuesto de vino, almendras, jarabe, canela, limón y rodajas de fruta. La cocina criolla revela así influencia de antiguos cánones culinarios, llegados a través de la conquista. El cambio en este sistema de creencias llegó en el último tercio del siglo xix, cuando se empiezan a difundir las nuevas ideas sobre la nutrición[55]. Entonces aparece la palabra colesterol, se intenta reducir el consumo de azúcar y carne para aumentar el de las ensaladas, pero aun entonces, estas novedades solo influyeron a grupos sociales reducidos.

La irrupción de la modernidad

Esta tradición culinaria colonial experimentó un quiebre tanto en Chile como en Perú durante el siglo xix con el desarrollo de una cocina de elite a imitación de Francia e Inglaterra y en contraposición a la cocina

---

53 Tschudi, *op. cit.*, 149.

54 Rosario Olivas Weston, *La cocina cotidiana y festiva de los limeños en el siglo xix*. Lima: Escuela Profesional de Turismo y Hotelería USMP, 1999, 66.

55 Olivas Weston, *op. cit.*, 53-54.

popular de raigambre española y andina. Este cambio se dio en el marco del esfuerzo de clases altas y medias por adoptar formas de vida que los diferenciasen de las masas populares desde inicios del siglo. En toda Latinoamérica, la emancipación trajo consigo un la necesidad de crear una realidad diferente a la española. Los criollos dejaban de ser los «españoles» de la sociedad para convertirse en «peruanos», «argentinos» o «chilenos» y en esta búsqueda de una identidad nacional tenían dos alternativas: o mirar a las masas populares a las que creían inferiores, o imitar a Inglaterra y Francia, países que por entonces eran los centros mundiales de la cultura y las finanzas[56]. No es necesario elucubrar mucho para notar que optaron por la segunda opción.

El tránsito hacia nuevas formas culinarias se inició primero en Chile, durante la emancipación, pues este acontecimiento llevó a una verdadera inundación de extranjeros y mercancías europeas, en particular, británicas. La transformación fue más bien abrupta pues todavía para 1822 Lafond de Lurcy señalaba que las costumbres culinarias francesas o inglesas eran raras en Chile:

> La cena en Santiago i el almuerzo son ligeros i se componen de fruta i del chocolate indispensable a todo español. Rara vez se sirve café o té, excepto en las casas donde se observan las costumbres inglesas o francesas. El café no se toma sino después de comer[57].

Sin embargo, un par de años después, el viajero alemán Schmidtmeyer señalaba que ya era clara la imitación de las costumbres europeas entre las clases altas:

> The principal families of Chile very readily admit, in their dress and furniture, the last fashions of Europe with which they are madeacquainted, when importations from thence or from Asia, and their fortune, afford the mean to adopt them; so that in parties and public exhibitions, the differencebetween their appearance and what I had left in Europe, was not so considerable as I had expected to find it[58].

Este cambio se explica por el influjo de inmigrantes foráneos, en particular ingleses y franceses. El propio Lafond señala cómo Valparaíso había aumentado rápidamente de población en tan solo un par de décadas, ahora con un importante componente extranjero:

---

56 Arnold Bauer, *Goods, power, history: Latin America`s material culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001, 150-152.
57 Lafond de Lurcy, *op. cit.*, 38.
58 Schmidtmeyer, *op. cit.,* 237

> En 1822 la población de Valparaíso que desde hace veinte años ha aumentado en la mitad, se eleva a 15 o 17,000 habitantes de los cuales había 3,000 estranjeros. De éstos, los ingleses i los americanos formaban mas de las tres cuartas partes, el resto se componía de algunos españoles, italianos, alemanes, portugueses i franceses. Hai en la ciudad algunas malas tabernas, dos cafés i un pequeño hotel inglés, el único donde puede uno hospedarse cómodamente. El mercado estaba abundantemente provisto de carne, pescado, aves, legumbres i frutas de todas clases[59].

Es claro entonces que la emancipación representó la ocasión para el inicio de un proceso de europeización en el cual las clases privilegiadas se fueron diferenciando gradualmente de los sectores populares. De acuerdo con un oficial de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, William S. W. Ruschenberger, que visitó Chile entre 1831 y 1832, antes de la revolución todas las clases tomaban mate, pero luego de esta, su consumo quedó restringido a las «ancianas», mientras que los jóvenes de «gusto más exigente» preferían el té de China[60].

En suma, los chilenos de clase alta se hicieron «semi-europeos» con el proceso de emancipación[61]. Pero este proceso de diferenciación fue gradual y prolongado en el tiempo por cuanto las condiciones detalladas por Goody como necesarias para el surgimiento de una alta cocina tomaron muchos años en aparecer. Para esta época recién se empieza la diferenciación en función a la copia de las costumbres inglesas, pero es recién en la segunda mitad del siglo o incluso a fines del mismo, que las diferencias son suficientemente grandes para hablar de un rompimiento de la tradición cultural colonial y su remplazo por un intento de las clases dominantes por controlar lo que veían como exuberancia y exceso popular (Salinas 2006). Para mayor abundancia, se puede citar el menú ofrecido en la recepción en honor a las delegaciones extranjeras celebrada en el Palacio de La Moneda con ocasión del centenario de la independencia, el 17 de septiembre de 1910.

> Caviar en block
> Potaje Gentilhomme
> Langouste Bordelaise
> Croustade Perígueux
> Selles d'Agneau boutquetiére

---

[59] Lafond de Lurcy, *op. cit.*, 22.

[60] Benjamín Rojas Piña, *La sociedad y la educación de Chile según los viajeros del período 1740-1850*. Santiago de Chile: Universitaria, 1963, 176-177.

[61] Karen Donoso, «'Fue famosa la chingana...'. Diversión popular y cultura nacional en Santiago de Chile, 1820-1840», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, nº XIII, 2009, 91.

Punch a la Romaine
Dindon Roti
Salade
Asperge au Beurre
Croutes aux fruits
Bombes Chantilly
Fruits
Café
Champagne
Vinos: Cordon Rouge (1904)
St. Marceaux (1904)[62].

En este menú pueden apreciarse varios ejemplos de lo que por entonces era la culinaria moderna francesa con un claro predominio de las salsas, por ejemplo, la Perígueux hecha con trufas o la Bordelaise con vino tinto. Otro tanto puede decirse de los postres o el Punch a la Romaine, bebida que se usaba a mitad de comida para reabrir el apetito gracias a su sabor ácido y fresco.

En el caso del Perú, la adopción de las modas europeas tomó más tempo, en buena parte debido a la profunda inestabilidad económica y política del país durante la primera mitad del siglo XIX. Aún así, para la década de 1830, Flora Tristán ya podía afirmar lo siguiente sobre la sociedad arequipeña:

> Desde hace cuatro o cinco años se han operado grandes cambios en los usos y costumbres del Perú. La moda de París va tomando el cetro y no quedan sino algunas ricas y antiguas familias que se muestran rebeldes a su imperio: viejos árboles a los que la savia abandona y subsisten todavía, como los calabozos de la inquisición, para indicar el punto del que se ha principiado. Las costumbres de las clases altas no difieren en nada de las de Europa[63].

La real consolidación de este proceso llegó a mediados de esta centuria gracias a las ingentes riquezas generadas por el boom guanero. Los nuevos recursos financiaron una rápida alza en las importaciones, tal como se puede ver en el cuadro siguiente:

[62] Soledad Reyes del Villar, *El centenario de Chile (1910): relato de una fiesta*. Santiago: Globo Editores, 2007, 87.
[63] Tristán, *op. cit.*, 286-287.

Años	Importaciones	Participación francesa
1835-1839	73.7	10.2%
1840-1844	100.0	14.0%
1845-1849	137.7	24.6%
1850-1854	216.7	37.3%
1855-1859	276.4	48.5%

Fuente: Gootemberg 1997, 319.

Destaca el creciente porcentaje copado por las importaciones francesas, pues estas son un buen indicador de la proporción de bienes suntuarios sobre el total. Sin embargo, el proceso de adopción de los usos europeos por parte de la elite se vio interrumpido en la década de 1870 por la crisis económica y la guerra del Pacífico. En el campo de la alimentación, la comida criolla aún mantenía un lugar preponderante, a pesar de que ya Manuel Atanasio Fuentes se quejaba de la introducción de la moda francesa en los convites[64]. Donde sí se apreciaba un claro cambio para los años sesenta y setenta era en la difusión de los buenos modales, en la cual tuvo un papel clave el conocido Manual de urbanidad y buenas maneras de Manuel Antonio Carreño[65]. Esta obra, publicada inicialmente en 1853, alcanzó un pronto éxito editorial debido a que colmó el deseo de autoafirmación de la «gente decente» en oposición a la «gente del pueblo». Los primeros incluían las clases altas y los sectores medios que buscaban imitarlas, los otros eran la plebe[66]. Por tanto, para este sector social, el cambio parece haber llegado primero a las formas de comer que a la comida misma.

Tras la guerra del Pacífico se inició la reconstrucción del país, la cual para finales del siglo había logrado dar una nueva estabilidad e iniciado el desarrollo de una economía de exportación basada en el algodón, el azúcar, los minerales y las lanas. Los sectores burgueses vinculados a esta economía se sentían parte de una burguesía occidental caracterizada como moderna[67]. Las décadas finales del siglo xix estuvieron marcadas por el furor por lo europeo y, en particular, por lo francés, pues la cultura de la Belle Epoque ejercía una enorme fascinación sobre estas clases.

64 Fuentes, *op. cit.*, 125.

65 Bauer, 2001, *op. cit.*, 134.

66 David Parker, «White-Collar Lima, 1910-1929: Commercial Employees and the Rise of the Peruvian Middle Class» *HAHR* 72, nº 1, 1992, 53.

67 Arnold Bauer, «La cultura material», En: *Para una historia de América* Vol. I, editado por Marcelo Carmagnani, Alicia Hernández y Ruggiero Romano. México: El Colegio de México/ FCE, 1999, 477.

La comida de la «gente decente» se transformó bajo este influjo. Una forma de rastrear su progresión es a través de los menús servidos en los banquetes. Manuel Atanasio Fuentes describe la comida de los grandes festines criollos de su tiempo de la manera siguiente: «sopa teóloga –puchero–, pato en queregue; pavo relleno; gallinas asadas; torrejitas; carapulcra; almendrado; pichones y ocho o diez platos más»[68]. En el banquete ofrecido a Miguel Grau en el Club Nacional para celebrar sus éxitos en la guerra del Pacífico (21 de junio de 1879) ya existía un fuerte componente francés, pues el propio menú estaba escrito en una mezcla de francés y español. Al lado de platos típicos de la culinaria francesa como la sopa Colbert, todavía se conservaban varios ejemplos de la cocina criolla como las papas a la huancaína y la macedonia de frutas. Esta es todavía una etapa intermedia en la que se adopta por una cocina mixta, mezcla de tradiciones nativas y foráneas.

Hacia fines del siglo xix, los banquetes ya habían tomado un carácter decididamente afrancesado, haciendo pocas concesiones a las tradiciones locales. Un ejemplo de ello es el menú de un banquete ofrecido a Manuel Candamo en el Club Nacional con motivo de su elección como presidente de la República el 25 de agosto de 1903. En este caso, el menú está escrito completamente en francés y de todos los platillos listados, el único que recuerda a los antiguos banquetes criollos es el último: Fruits de la saison, frutas de la estación. Esta penetración de las costumbres foráneas en la comida se dio incluso en la alimentación diaria. Claro que eran raros los hogares que pudiesen tener este tipo de cenas gourmet a diario, pero aún así, un testimonio de la época menciona que «La antigua cocina criolla (...) ha sido reemplazada por una cocina híbrida, mezcla de guisos extranjeros»[69]. La situación peruana no era única, por el contrario, la segunda mitad del siglo xix fue el momento en que la cocina francesa alcanzó fama universal. En ello jugó un rol fundamental la situación de predominio global alcanzada por Gran Bretaña, pues este país tenía en Francia su modelo culinario por excelencia[70]. Gracias a ello, lo francés se convirtió en el estándar internacional del consumo burgués, infaltable en los principales hoteles y restaurantes de todo el mundo.

De esta manera, para el cambio de siglo, ya se había consolidado en Chile y el Perú una cocina de diferenciada para los estratos superiores de la sociedad. Esta había sido posible gracias al grado de globalización que promovieron los avances tecnológicos del siglo xix. Europa estaba más

---

68 Fuentes, *op. cit.*, 126.

69 Carlos Cisneros, *Provincia de Lima. Monografía del departamento de Lima*. Lima: Lit. Tip. Carlos Fabbri, 1911, 285.

70 Jack Goody, *Food and Love. A Cultural History of East and West*. Londres: Verso, 1998, 131-132.

cerca de Lima y Santiago que nunca, por lo que era sencillo conseguir productos antes considerados lujosos. Si bien se ha hablado de cómo eran las clases acomodadas las que podían costear el modo de vida europeo, este período también fue testigo de la masificación de los productos alimentarios, gracias a la revolución industrial. Revisando periódicos y revistas de la época, es fácil encontrarse con avisos comerciales de venta de productos enlatados. La industrialización permitía la fabricación masiva de objetos de consumo y tendió a crear en el campo de los alimentos, productos de aceptación universal que a menudo desplazaron la producción local. Si bien ejemplos como la leche condensada, la salsa de tomate o el pescado en conserva recién se popularizaron en el mercado peruano en la década del treinta e incluso cuarenta, ya se encontraban presentes a inicios de siglo.

Conclusiones

Tras este breve y necesariamente incompleto recorrido por la historia culinaria de Chile y el Perú, vale la pena insistir sobre las fuertes semejanzas entre ambas tradiciones gastronómicas. Las dos tienen un origen común en el mundo andino, en el cual una variada oferta medioambiental permitió el aprovechamiento de una amplia gama de plantas y animales. De estos, destaca por su importancia social el maíz para la elaboración de chicha y el ají como componente esencial de todo platillo. Aún en el siglo xix, trescientos años después de la conquista, los viajeros que recorrían estas tierras indefectiblemente anotaban el aguzado gusto por lo picante y el extendido consumo de la cerveza de maíz en los dos países.

Con la conquista se produjo un influjo de nuevas tradiciones y productos alimentarios que lograron adaptarse con facilidad a las nuevas tierras. Esta cultura gastronómica no correspondía a la de la Europa moderna que recién eclosionaba, sino a la de la Baja Edad Media y, en particular, a la conjunción de tradiciones romanas, germanas y árabe-judías que fue el Medioevo en la Península Ibérica. Así se implantó en Chile y el Perú la olla española como plato principal y el consumo del pan como alimento esencial, pero también costumbres como la de enviar bocaditos en la mesa a quienes se quería agradar. Tales tradiciones se asentaron en la América y combinadas con la herencia andina ya discutida, conformaron un panorama culinario muy diferente al que por entonces se desarrollaba en Europa. Así, cuando en el siglo xix, la independencia abrió la región a un fuerte influjo de viajeros franceses e ingleses, estos se mostraron a menudo extrañados por las cosas que veían en la mesa y en sus platos.

Pero fue justamente la independencia la que abrió América del Sur a la influencia material de la Europa Occidental, en particular, después que se superaron la inestabilidad económica y política de los años iníciales. Francia se convirtió en el modelo a seguir en la mesa para las elites de

Lima y Santiago, de manera que se creó un abismo culinario entre estas y las clases populares que mantuvieron las tradiciones culinarias coloniales. No debe sorprender que para cuando terminaba el siglo xix, los menús de las cenas de sociedad se escribieran en francés y contenían platos que se pueden encontrar en el recetario Le guide culinaire (1903) del famoso chef francés Auguste Escoffier. Así, en tradición y evolución, las gastronomías de Chile y el Perú siguieron las trayectorias paralelas propias de países hermanos.

Referencias

Bauer, Arnold. 1999. *La cultura material. Vol. I, de Para una historia de América*, editado por Marcelo Carmagnani, Alicia Hernández y Ruggiero Romano, 404-497. México: El Colegio de México/ FCE.

-----. 2001. *Goods, power, history: Latin America`s material culture*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bray, Tamara. 2003. «To Dine Splendidly: Imperial Pottery, Commensal Politics and the Inca State», En *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, editado por Tamara Bray, 93-142. Nueva York: Kluwer Academic / Plenum.

Brier, Robert, y Hoyt Hobb. 2008. *Daily Life of the Ancient Egyptians*. Segunda edición. Westport, Conn: Greenwood Press.

Burga, Manuel. 1987. «El Perú central, 1770-1860: disparidades regionales y la primera crisis agrícola republicana», *Revista peruana de ciencias sociales*, nº 1 (Diciembre): 5-69.

Byron, John. 1901. «Relato del honorable John Byron, comodoro de la última expedición alrededor del mundo.» http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001286 (último acceso: 15 de julio de 2012).

Campbell, Alexander. «The sequel to Bulkeley and Cummins's voyage to the South-seas», 1747. http://patlibros.org/mac/chp0.php (último acceso: 15 de julio de 2012).

Cieza de León, Pedro de. 1995 [1553]. *Crónica del Perú*. Primera Parte. Tercera edición. Lima: Academia Nacional de Historia / PUCP.

Cisneros, Carlos, y Rómulo García. 1898. *Guía del viajero: Callao, Lima y sus alrededores*. Lima: Imprenta del Estado.

Cisneros, Carlos. 1911. *Provincia de Lima. Monografía del departamento de Lima*. Lima: Lit. Tip. Carlos Fabbri.

Cobo, Bernabé. 1964 [1653]. *Historia del Nuevo Mundo. Vol. II, de Obras del P. Bernabé Cobo*, editado por Francisco Mateos, 1-276. Madrid: Atlas.

Dávalos y Lissón, 1925. Ricardo. *Lima de antaño: cuentos y tradiciones, críticas literarias, artículos de costumbres y de índole narrativa, seguidos de un ensayo sobre la literatura colonial del Perú*. Segunda edición. Barcelona: Montaner y Simón Editores.

Descola, Jean. 1962. *La vida cotidiana en el Perú en tiempos de los españoles, 1710-1820*. Buenos Aires: Librería Hachette.

Donoso, Karen. 2009. «'Fue famosa la chingana...'. Diversión popular y cultura nacional en Santiago de Chile, 1820-1840», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, nº XIII: 87-119.

Flandrin, Jean-Louis. 1990. «La distinción a través del gusto». Vol. V, de *Historia de la vida privada*, editado por Philippe Ariès y Georges Duby, 267-309. Buenos Aires: Taurus.

Fuentes, Manuel Atanasio. 1988 [1867]. *Lima: apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. Lima: Fondo del Libro / Banco Industrial del Perú.

Gálvez, José. 1947. *Una Lima que se va*. Segunda edición. Lima: Editorial PTCM.

Gázquez Ortiz, Antonio. 2002. *La cocina en tiempos del Arcipreste de Hita*. Madrid: Alianza Editorial.

Goldstein, Paul. 2003. «From Stew-Eaters to Maize-Drinkers: The Chicha Economy and the Tiawanaku Expansion», En *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, editado por Tamara Bray, 143-172. Nueva York: Kluwer Academic / Plenum.

Goody, Jack. 1998. Food and Love. A Cultural History of East and West. Londres: Verso.

-----. 1995. *Cocina, cuisine y clase*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Gootenberg, Paul. 1989. *Tejidos y harinas, corazones y mentes: el imperialismo norteamericano del libre comercio en el Perú 1825-1840*. Lima: IEP.

-----. 1997. *Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano 1820-1860*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas.

Graham, Mary. 1916. «Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)»,. http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0000018 (último acceso: 15 de julio de 2012).

Lafond de Lurcy, Gabriel. 1911 [1853]. «Viaje a Chile», http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0033173 (último acceso: 15 de julio de 2012).

Laudan, Rachel. 2000. «Birth of the Modern Diet», *Scientific American* 283, nº 2: 76-81.

Lovera, José Rafael. 1999. «Alimentación e historia en la Venezuela colonial: el caso de los panes». Vol. III, en *Para una historia de América*, editado por Marcelo Carmagnani, Alicia Hernández y Ruggiero Romano, 73-97. México: El Colegio de México / FCE.

Mejía, Adán Felipe. 1959 [1946-1947]. *Ayer y hoy*. Lima: Ediciones Tawantinsuyo.

Meneses, Claudio, Rosario Olivas, Carlos Raffo, Bernardo Roca Rey, y Raúl Vargas. 1994. «La cocina peruana», *Hueso Húmero*, nº 30: 71-104.

Middendorf, Ernst. 1973 [1893]. *Perú: Observaciones y estudios sobre el país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Vol. I. Lima: Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones de la UNMSM.

Olivas Weston, Rosario. 1999. *La cocina cotidiana y festiva de los limeños en el siglo* XIX. Lima: Escuela Profesional de Turismo y Hotelería USMP.

Parker, David. 1992. «White-Collar Lima, 1910-1929: Commercial Employees and the Rise of the Peruvian Middle Class» *HAHR 72*, nº 1: 47-72.

Pearsall, Deborah. 2008. «Plant Domestication and the Shift to Agriculture in the Andes», En *Handbook of South American Archaeology*, editado por William Isbell y Helaine Silverman, 105-120. Nueva York: Springer.

Pérez Samper, María de los Ángeles. 1998. *La alimentación en la España del Siglo de Oro*, Huesca: La Val de Onsera.

Portal, Ismael. 1919. *Cosas limeñas: historia y costumbres*. Lima: Empresa Tipográfica «Unión».

Reyes del Villar, Soledad. 2007. *El centenario de Chile (1910): relato de una fiesta*. Santiago: Globo Editores.

Rojas Piña, Benjamín. 1963. *La sociedad y la educación de Chile según los viajeros del período 1740-1850*. Santiago de Chile: Universitaria.

Rosenberger, Bernard. 1996. «Dietética y cocina en el mundo musulmán occidental según el Kitab al-tabij, recetario de la época almohade», En *Cultura alimentaria Andalucía-América*, editado por Antonio Garrido Aranda, 13-55. México: UNAM.

Ruiz Zevallos, Augusto. 2000. «Mentalidades y vida cotidiana (1850-1950)», En *Historia del Perú,* Barcelona: Lexus Editores.

Salinas, Maximiliano. 2006. «Comida, música y humor. La desbordada vida popular», En: *Historia de la vida privada en Chile*, Vol. II editado por Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, 84-117. Santiago de Chile: Taurus.

Sandweiss, Daniel. 2008. «Early Fishing Societies in Western South America», En: *Handbook of South American Archaeology*, editado por William Isbell y Helaine Silverman, 145-156. Nueva York: Springer.

Schlüpmann, Jakob. 2006. *Cartas edificantes sobre el comercio y la navegación entre Perú y Chile a comienzos del siglo* XVIII. Lima: BCR / Embajada de Francia en el Perú / IFEA / IEP.

Schmidtmeyer, Peter. 1824. «Travels into Chile over the Andes in the years 1820 and 1821: with some sketches of the productions and agriculture», http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0051707 (último acceso: 15 de julio de 2012).

Stahl, Peter. 2008. «Animal Domestication in South America», En: *Handbook of South American Archaeology*, editado por William Isbell y Helaine Silverman, 121-130. Nueva York: Springer.

Stevenson, William Bennet. 1825. «A historical and descriptive narrative of twenty years' residence in South America: containing the travels in Arauco, Chile, Peru, and Colombia; with an account of the revolution, its rise, progress, and results, Volumen 1», http://books.google.com.pe/books?id=O11PpCtcszIC&hl=es&source=gbs_navlinks_s (último acceso: 15 de julio de 2012).

Terralla y Landa, Esteban de. 2012 [1798]. *Lima por dentro y por fuera*. Valladolid: Maxtor.

Tristán, Flora. 2003. *Peregrinaciones de una paria*. Lima: UNMSM / Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Tschudi, Johann Jacob von. 1847. *Travels in Peru, during the years 1838-1842*. Londres: David Bogue.

Ugent, Donald, Tom Dillehay, y Carlos Ramirez. «Potato remains from a late pleistocene settlement in southcentral Chile», *Economic Botany* 41, nº 1 (Enero / Marzo 1987): 17-27.

Unánue, Hipólito. 1940 [1805]. *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial, el hombre*. Lima: Comisión Peruana de Cooperación Intelectual.

Vancouver, George. 1908. «Viaje a Valparaíso i Santiago». http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001287 (último acceso: 15 de julio de 2012).

V. Familias binacionales

Hilvanando la historia de una familia peruano-chilena

Iván Vera-Pinto Soto[*]

Retazos de una microhistoria

En este artículo vamos hacer memoria de la familia Vera-Pinto[1]; inmigrantes peruanos que llegaron a Iquique a fines del siglo xix, dando origen a nueva rama consanguínea, la cual constituyó la base para la generación de un tejido de historias y patrones comunes que han perdurado en el tiempo a nivel familiar.

Cabe destacar que, al margen de las complejas circunstancias históricas que han vivido Chile y Perú, generadas a partir de la Guerra del Salitre (1879), este grupo social ha mantenido relaciones asociadas con la emotividad y la identidad entroncada que prevalecen hasta nuestro días en su memoria, creando de esta manera vínculos transnacionales que compensan las frágiles historias diplomáticas entre ambos Estados nacionales.

Es innegable que este ejercicio de examinar nuestro orígenes familiares nos conduce claramente a comprender por qué somos lo que somos, a saber la esencia misma de la que estamos constituidos, es decir, a descubrir nuestra identidad. Y bien sabemos que la identidad es nuestro ADN por

* Antropólogo Social, Magíster en Educación Superior, Teatrista, Académico de la Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

1 Vera-Pinto, es un apellido compuesto que responde a una costumbre española del siglo XVI, la cual permitía a las familias nobles que contraían matrimonio mantener sus apellidos paternos para no perder el linaje de ellos. El apellido Vera-Pinto está constituido por la unión de dos familias: portuguesa y española. Vera es un apellido Aragonés, descendiente de Don Luis y don Carlos de Vera, hijos del rey de Aragón Don Ramiro I y de doña Gelvira de Vera, señora del castillo de Vera. Por otro lado, Pinto es de origen portugués, dato que es aceptado por la totalidad de los autores. Los Pinto formaron una antigua familia de Portugal y estuvieron siempre muy cerca de sus reyes, ocupando cargos de gran importancia. Parece ser que, en un principio, su apellido fue el de Sousa, pero hubo cierto caballero de este linaje al que apodaron «el Pinto» lo que acabó en apellido. Cuándo se unieron ambos apellidos, lo desconocemos. Asimismo, no tenemos referencia en qué momento pasaron al continente americano, estableciéndose con preferencia en México, Perú, Chile y Argentina.

excelencia; es aquella sustancia que está compuesta por lo que ya pasó, lo que está pasando y lo que pasará en nuestras vidas. La sangre consumida por nuestros antecesores, que nos ha permitido llegar al día de hoy, también corre por nuestras venas con la seguridad de que la vida llevada nos va a marcar eternamente.

Ahora bien, quienes hemos nacido en este «puerto grande» tenemos la particularidad de haber sido moldeados por una mixtura de manos inmigrantes que, a lo largo de la historia, han llegado a esta tierra para fraguar el sueño de una vida mejor y más digna.

Iquique, por naturaleza, ha sido un territorio abierto a las diversas nacionalidades, las que a su vez han contribuido a crear una identidad, a edificar una ciudad, a formar familias y a cubrir causas nobles en medio de los mares turbulentos que han azotado a esta árida y melancólica franja de tierra. Esto explica el significativo sentido de tolerancia y universalidad que siempre aquí ha existido; la predisposición interna de sus pobladores ha facilitado la comunicación con el resto del mundo y ha constituido el soporte para levantar una urbe preñada de actos trágicos, heroicos y solidarios.

Sin lugar a dudas, una de las olas migratorias más importante que se ha asentado en este territorio y que ha determinado la idiosincrasia de la ciudad es la peruana. Los lazos con Perú han sido fuertes desde la época colonial; primero formamos parte del Virreinato del Perú como una Gobernación y luego como una Capitanía General independiente desde 1798. Tras la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile contra la alianza Bolivia-Perú (1879- 1883), Chile incorporó los territorios peruanos del Departamento de Tarapacá y las provincias de Iquique, Arica, Tacna (hasta 1929) y Tarata (hasta 1925). Desde ese entonces, en toda esta zona se han mantenido estrechas relaciones entre chilenos y peruanos, principalmente de caracteres económicos, sociales y familiares.

Pues bien, cuando hablamos de la historia una familia peruana-chilena necesariamente nos remitimos a la memoria. Ella es el elemento integrante de nuestra identidad. Tal como señala Julio de Zenan: *«Un sujeto que viviera solamente el presente, o el anhelo de un futuro soñado, sin detenerse a rememorar su pasado, no sabría quién es»* (2007). Si partimos de la premisa que la memoria es parte de nuestra vida y está presente en todas las relaciones sociales definiendo nuestra identidad, entonces no podemos desconocerla, pues no es algo externo a nosotros; vivimos y actuamos con ella todo el tiempo. Por lo demás, la memoria adquiere relevancia en todas las relaciones sociales, ya que sin memoria no puede haber acuerdo o convención posible entre las personas; en otras palabras, no puede haber vínculo. Por ende, tenemos que hacer memoria para comprender nuestra manera de ver, pensar y sentir que tenemos del mundo, de la vida y de las cosas.

Precisamente, al hacer memoria, nos debemos remitir al siglo xix en Perú, época que encontramos los antecedentes más antiguos de esta familia, con la presencia de Marcelino Vera-Pinto[2] miliciano que participó en la Guerra Civil (1856-1858) de este país, como consecuencia de la promulgación de una nueva Constitución (1856), creada bajo el gobierno de Ramón Castilla.

Según la historia, dicha Carta Magna provocó una inestabilidad política motivada por el descontento de importantes sectores conservadores de la población ante los cambios liberales que se daban en el gobierno y la política interna del país. Exactamente, el 31 de octubre del año 1856 se inició el levantamiento conservador en Arequipa, el que posteriormente fue liderado por Manuel Ignacio Vivanco, quien había regresado de su exilio en Chile.

El 5 de marzo de 1858 la ciudad de Arequipa fue sitiada por las fuerzas regulares del Mariscal Castilla, iniciándose el asalto final[3]. Las bajas fueron enormes en ambos bandos, Castilla calculó sus bajas en 2.000 hombres fuera de combate entre muertos y heridos. En cambio, en el bando revolucionario las bajas fueron aún mayores, solamente los muertos llegaron a 3.000; se dice que no había una sola familia en la ciudad que no hubiera perdido un familiar o amigo en la batalla.

Dentro de los vecinos alzados en armas contra el gobierno central, estaba Marcelino, quien ostentaba el grado de capitán dentro de los montoneros. Los relatos históricos indican que en las postrimerías de la batalla, se produjeron disparos desde el Panteón de Miraflores hacia las torres de Santa Rosa y Santa Marta. Desde Alto San Pedro resistía un grupo de valientes comandados por Marcelino Vera-Pinto, quien fue gravemente herido. En ese trance fatal, Marcelino meditó sobre su eminente muerte. Tenía dos opciones: ser capturado y torturado, dejando a su único hijo, Julián, huérfano y desamparado, o sacrificar a su hijo y suicidarse. Sin embargo, providencialmente, un matrimonio de apellido Ballón, pertene-

2 Marcelino Vera-Pinto era viudo y tenía un solo hijo, Julián.

3 Después de ocho meses de asedio, Castilla comprendió que debía tomar la ciudad, entonces movió su ejército en la medianoche del 5 de marzo de 1858 hasta el antiguo panteón de Miraflores. El sábado 6 de marzo empieza el ataque por el Alto de San Pedro; la lucha fue tan dura que una bala le quitó a Castilla los anteojos con que observaba la batalla. Luego, el ejército tomó el fuerte «Caja de Agua» y a las once de la mañana, el «Malakoff», muriendo todos su defensores. Los ejércitos peleaban casa por casa. La lucha se concentró en las torres Santa Rosa y Santa María. Al llegar la noche ya estaban ocupados el convento de Santa Rosa (que Vivanco no había fortificado por consideración a las monjas) y la primera trinchera de este nombre. A pesar de sus fuertes bajas, Castilla ya había logrado forzar las puertas de Arequipa. Ver a Jorge Basadre, «Historia de la República del Perú, La contraofensiva conservadora y caudillista de 1856-1858»

ciente a una familia acomodada, le prometió en su lecho de muerte hacerse cargo del niño. Marcelino Vera-Pinto muere en la final embestida de las tropas del gobierno central, el 6 de marzo de 1858[4].

Su primogénito, Julián, creció bajo los cuidados de la familia Ballón y con el tiempo aprendió el oficio de sastre. Aproximadamente a los 18 años de edad se casó con una mujer arequipeña de apellido Moscoso y tuvo tres hijos: Manuel, Víctor y Guillermo.

Al poco tiempo, la familia creció rápidamente en el número de miembros. Fue así que Manuel Vera-Pinto Moscoso, criado en Arequipa, tuvo cinco hijos con Juana Benavente: Manuel (1913-2010), Víctor (1913), Rosa (1917), Fidel (1920) y Lupo (1936). A su vez, su hijo Manuel Verapinto Benavente[5], en su primer matrimonio, engendró tres hijos: Luz, Manuel y Mario Verapinto Rosado (los dos últimos fallecidos). Luego, en segundas nupcias, tuvo dos hijos: Mary, Haydee y Percy Verapinto Rossini. Posteriormente, contrajo matrimonio con Rosa Zevallos (1917) y procreó seis hijos: Marcos (1951), Gloria (1952), Rosario (1953), Mario (1956) Eliana (1959) y Enrique (1960).

Por otro lado, Víctor Verapinto Benavente disfrutó de siete hijos: Benigno, Leonor, Víctor, Percy, Dora, Larry y Raúl Verapinto Salas. Su hermana Rosa concibió una hija, Beatriz Ramos Verapinto. Mientras Fidel falleció a los treinta años, sin tener descendencia. Por último, el menor de los hermanos, Lupo, gozó de ocho hijos: Rossana, Emperatriz, Ulises, David, Nancy, Ciro, Lucero Vera-Pinto Fuentes.

Volvamos ahora a los otros dos hijos de Julián: Víctor y Guillermo. Digamos que Víctor Vera-Pinto Moscoso, siendo muy joven, se desplazó a Argentina, formando otro tronco familiar en esa nación. Al fin, Guillermo Vera-Pinto Moscoso, cuya actividad laboral fue la sastrería, heredado de su padre, emigró a Iquique después de la Guerra del Pacífico (1879), puntualmente en 1889, dando origen a la familia Vera-Pinto en este país.

A esta altura del relato, es necesario precisar que después de la Guerra del Salitre, las localidades donde los chilenos antes eran extranjeros fueron anexadas y constituyeron parte del territorio nacional. A pesar de que muchos bolivianos y peruanos debieron emigrar de estas zonas, el carácter multinacional de las oficinas salitreras, de los puertos y de los pueblos continuaría en los años venideros. Agreguemos que particularmente en el norte

---

4 Esta versión está acuñada a Manuel Verapinto y Víctor Verapinto, quienes indagaron en la historia familiar y además cruzaron la información entregada por su padre Manuel Verapinto con las de algunos vecinos de la zona.

5 Nótese que el apellido Verapinto va unido, sin separación de guión, aunque originalmente era compuesto. Esto se debe a que Manuel Verapinto Benavente, por una circunstancia de apremio, reinscribió el apellido en el Registro Civil de esa manera.

chileno los desplazamientos humanos han sido una constante en la historia de Chile, Perú y Bolivia. Estos movimientos se encuentran asociados con el anhelo intrínseco de todo ser humano por mejorar sus condiciones de vida. Esta variable es inalterable hasta nuestros días, donde los principales flujos de personas, como ocurre en otras experiencias históricas, se dirigen a polos de atracción donde hay empleos mejor remunerados y mejores estándares de vida en comparación al lugar de origen.

En este último punto, quiero detenerme para hacer una breve reflexión sobre los posibles pensamientos que irremediablemente transitan de un recoveco a otro en las mentes de los ciudadanos que obligadamente, por circunstancias políticas, laborales, familiares o por accidentes impensados de la vida han tenido que dejar sus terruños de origen. Temáticas que, conjuntamente, vemos representadas simbólicamente en el tango, el vals y el bolero. Estos trascendentales argumentos forman parte del repertorio de la llamada poesía del dolor y el abandono; expresión literaria que intenta interpretar esa dimensión tan íntima, individual e intransferible como es el desarraigo.

Lamentablemente, la vida o el destino a veces nos obliga a apartarnos de la familia y de nuestra tierra, pero todos, de una u otra manera, retornamos a nuestras raíces, aunque sea en pensamiento. De esa situación y ese sentimiento nos habla el popular vals peruano «Todos Vuelven». Una melodía del compositor César Miró que se convirtió en el siglo pasado no solo en un himno para los inmigrantes peruanos, sino también para muchos hombres y mujeres de diversas nacionalidades que vinieron a trabajar a la pampa salitrera de Tarapacá y Antofagasta. La verdad es que esta canción ha calado muy hondo dentro de los corazones de peruanos y antiguos pampinos; tal como lo fue en su momento para exiliados latinoamericanos el tango «Volver», cuando miles de familias tuvieron que marchar a extraños territorios en la década de las dictaduras militares.

Tarde o temprano, cuando estamos lejos de nuestra casa, de nuestros seres queridos, nos baja una fuerte nostalgia que nos estremece hasta lo más profundo. En ese minuto comenzamos a evocar el lugar donde aconteció nuestra infancia y juventud; volvemos a rememorar nuestras costumbres y tradiciones, pero sobre todo, a revivir aquellas imágenes que nos llenaron de energía y alegría.

«Todos vuelven a la tierra en que nacieron, / al embrujo incomparable de su sol, / todos vuelven al rincón donde vivieron, / donde acaso floreció más de un amor...». Así dice el emotivo estribillo que por primera vez fue interpretado por la cantante Jesús Vásquez, el año 1941. Al parecer, este vals tiene mucha razón; porque en medio del vértigo de los días que vivimos, algunas personas, no sé si para bien o para mal, nos inclinamos a refugiarnos en los recuerdos que el implacable paso de los años suele hacer desaparecer.

Al margen de nuestra voluntad, la nostalgia suele apresarnos súbitamente –más aún cuando forzadamente estamos lejos de nuestra Patria–, introduciéndonos en las profundidades del inconsciente, transformando mágicamente lo distante en presente. De esta manera, la añoranza nos hace transitar, en tiempo real o imaginario, hacia el espacio originario, casi siempre recreado e idealizado por nuestra fecunda imaginación.

Probablemente ese sentimiento embargó a Guillermo VeraPinto, cuando ya casado con María Téllez, decidió avecindarse en Iquique. Al llegar a esta ciudad, virtualmente sintió en su cuerpo la brisa marina que recorría las dunas, las casas de madera y los pétreos acantilados que protegían a este pueblo. Al corto tiempo, en esta geografía agreste y de serena paciencia, su esposa dio a luz a tres hijos: Francisco (1900), Luzmira (1901) y Víctor (1902).

Por esos años Iquique era una ciudad abierta al mundo, porque así lo demandaba la economía y este perfil se expresaba en la construcción de diferentes espacios públicos, negocios y sociedades de colonias residentes[6]. Era una verdadera área libre para colonizar y, Guillermo, sin vacilar, quiso materializarla a través de su trabajo artesanal[7]. Por ello, al poco andar, se instaló con un taller de sastrería, actividad comercial que por esos días era muy solicitada, ya que era costumbre de la gente de todas las clases sociales vestir con trajes a la medida, tanto para sus actividades laborales como sociales. Era la temporada en que todas las tenidas se hallaban confeccionadas por modistas y sastres. Destacaban los zapateros, los sombrereros, las zurcidoras y lustrabotas. Todo se reparaba varias veces antes de desecharlo. Zapatos, camisas, pantalones eran hechos a la medida, las bastas y «doblés» eran para los especialistas en costura un mero trámite. Recién cuando las prendas ya no daban para más uso, iban a parar al tacho de basura o entregadas a los ropavejeros.

Junto a Guillermo, como un importante apoyo en su familia y trabajo, estaba su esposa y fiel compañera. María era una mujer dedicada a las labores de casa, en una época donde las posibilidades de trabajo y de ascenso social eran muy limitadas para el género femenino, especialmente para las familias más pobres.

---

6 Ver Bernardo Guerrero, «La ciudad y sus transformaciones: Memoria Urbana de Iquique». *Revista de Ciencias Sociales*, No 19, Universidad Arturo Prat de Iquique, Chile, 2007 (pp.149-165).

7 Durante la segunda mitad del siglo xix, por el proceso de crecimiento de las ciudades y la expansión económica del país, se desarrolló el gremio de los artesanos. Destacan obreros y obreras dedicados a los rubros: sastrería, zapatería, talabartería, herrería, panadería, costuras, hilandería, carpintería, sombrerería, cerrajería, mecánica, pintura, tipografía y curtiembre. El artesanado formaba parte de las capas medias y no del movimiento obrero, ya que eran dueños de pequeños talleres. Aunque, hay que recocer que este gremio fue parte del movimiento obrero de la época.

Hay que distinguir que Guillermo Vera-Pinto, vivió en este puerto en una época de tolerancia y solidaridad social entre chilenos y peruanos, pero también de muchos conflictos sociales en el norte chileno. Acerca de ello, Sergio González, en su texto «El Dios Cautivo», nos explica:

> Hasta 1907 ciertos acontecimientos de la provincia unieron a peruanos y chilenos, sin distinción: la huelga de Iquique de 1890, la guerra civil de 1891, el incendio de Iquique de ese mismo año y el de Pisagua de 1903, la peste bubónica de 1905, la paralización de las salitreras y la consecuente cesantía en 1897, la huelga portuaria de 1903, entre otras calamidades de mayor alcance: la huelga obrera de 1907 (2004: 34).

Puntualmente, es el tiempo en que los intereses de trabajadores salitreros y capitalistas se ven enfrentados y, por lo mismo, derivan en grandes masacres de obreros como la ocurrida en la Escuela Santa María de Iquique (1907)[8]. En efecto, es también el período de la solidaridad entre los trabajadores argentinos, chilenos, peruanos y bolivianos por hacer causa común de sus reivindicaciones y anhelos de una vida mejor y más justa.

> Había una tolerancia social que unía a unos y a otros, base fundamental de un ethos cultural que estaba en formación y que originó la identidad tarapaqueña. Esta identidad tiene elementos peruanos, chilenos; también, en menor medida, bolivianos y de otras nacionalidades. Los conflictos estaban situados de modo más evidente en la contradicción de clase. Empero, a pesar de esa tolerancia étnica, fuerzas contrarias se incubaban en la sociedad tarapaqueña, posiblemente respondiendo a los nacionalismos que comenzaban a emerger en los Estados modernos, y Chile no era la excepción (Gonzalez, 2004: 34).

La pluriculturalidad, la tolerancia étnica y la solidaridad de clases llevó a las autoridades de Tarapacá a percibir que su poder estaba amenazado y para evitar mayores riesgos recurrieron a la violencia, pero esta acción paradójicamente disminuyó el poder del Estado (González 2004).

Guillermo Vera-Pinto, al igual que muchos inmigrantes llegados a Iquique, era un artesano pobre, quien, tal vez, se sentía socialmente

---

8 «...con la derrota obrera se inicia el proceso de chilenización y soberanía violenta del territorio de Tarapacá por parte del Estado chileno que se consolidará con el servicio militar obligatorio, la presencia del escuela fiscal, la creación de las Ligas Patrióticas, la presencia de las tropas chilenas en ejercicios militares de la zona (1911); las autoridades chilenas son pagadas como funcionarios del fisco, y sobre todo, comienza a desaparecer lentamente la trinacionalidad obrera regional –chilena, boliviana, peruana». Ver Sergio González, Hombres y mujeres de la Pampa, 2002: 70.

rechazado por su propia Patria debido a la miseria errante que portaba perennemente en su equipaje. Él, al igual que muchos otros expatriados, observó que la única salida que puede encontrar a ese dolor era la unidad de los trabajadores, transformándose así en «patriotas del mundo», sin odios y sin fronteras. Evidentemente se trata de una lógica utópica, no solo a nivel ideológico, sino también en su articulación simbólica del territorio ideal que pretenden construir.

No obstante, en ese escenario de unidad y solidaridad de los trabajadores del mundo, van a surgir las Ligas Patrióticas (1910), este fue uno de los tantos ejercicios coercitivos que corresponde al llamado proceso de «chilenización» que se ha mantenido oculto en algún lugar de la memoria de nuestra historia y que hemos olvidado, pero que ha dejado profundas heridas en las víctimas. A pesar de ese magro panorama, las familias peruanas radicadas en la Región de Tarapacá mantuvieron sus vínculos y lazos de sangre con el resto de su parentela.

> Un dato histórico es que a razón de las negociaciones del año 1929, más las intensas campañas de chilenización, muchas familias, como parte de una estrategia de sobrevivencia, deciden separarse, radicándose en Tacna o Arica, de esa manera tejieron redes familiares nunca perdiendo los contactos. De hecho, estas familias pueden denominarse «cruzadoras de fronteras» porque el tránsito entre un lado y otro de la frontera ha sido permanente. Muchos fundadores de estas familias, fallecidos entre 1890 y 1929, descansan en los cementerios de Arica o Tacna, sitios en que hemos encontrado cantidad y variedad de apellidos comunes (Podesta: 2011).

En ese complejo y tenso entorno social, Guillermo Vera-Pinto subsistió humildemente de su trabajo artesanal y pudo criar a sus pequeños hijos chilenos por nacimiento, aunque sus inscripciones en el Registro Civil se hicieron posteriores a su fallecimiento. Así por lo menos consta en el certificado de nacimiento de Francisco, quien aparece recién inscrito el año 1923, aunque él había nacido el 3 de diciembre de 1900.

Empero, promediado el año 1904, Guillermo se enfermó gravemente y ante este aprieto decidió regresar a su terruño, donde falleció el 6 de agosto de 1905. Sus restos fueron sepultados con su madre en el cementerio general de Arequipa. En consecuencia, María Téllez, quedó viuda, a cargo de sus tres hijos, aún de cortas edades. Aún así, en 1906, volvió a contraer lazos sentimentales con otro ciudadano peruano de nombre Manuel Moreno. De esta última unión, parió a Manuel Moreno Téllez. Posteriormente, María falleció en 1918 en el Hospital de Beneficencia de Iquique y fue sepultada en el Cementerio N° 3 de esta localidad.

Una vez muerta María Téllez, sus cuatro hijos (Francisco, Víctor, Luzmira y Manuel), quedaron bajo el resguardo de Manuel Moreno, quien

era un pescador artesanal que vivía en el populoso barrio La Puntilla[9]. Este humilde hombre, obligado por sus faenas de mar, en forma reiterada se vio obligado a dejar a los adolescentes al cuidado del hermano mayor, Francisco, quien oficiaba de padre y madre a la vez.

Pasado el tiempo y debido a la carencia económica familiar, Francisco, después de cumplir con su servicio militar obligatorio (1919), decidió enrumbar sus pasos hacia el Oriente, a Bolivia y, posteriormente, a mediados de 1920, a la ciudad de Arequipa, para reencontrarse con sus ancestros[10]. En esa misma etapa, sus hermanos Víctor y Luzmira, ayudados por el tío Víctor Vera-Pinto Moscoso, quien ya radicaba en Argentina, emigran hacia esas tierras. Ambos se asientan primariamente en Tucumán.

Por esos días, Francisco, en su estadía en Arequipa, se vio expresamente impulsado por la curiosidad y la motivación de su progenitor a internarse en el oficio de la sastrería, actividad que le permitió posteriormente valerse económicamente. Igualmente, en esa permanencia estableció relaciones cercanas con otros sastres peruanos, con quienes mantuvo una amistad de por vida; así lo detalla el siguiente relato:

> Recuerdo cuando yo estaba terminando el sexto año primaria en un colegio de monjas en Arica; mi padre, Samuel Pereda, sastre puneño, me contó que tenía un «hermanón» (así se le dice en Perú al amigo más cercano) que se llamaba Francisco Vera-Pinto. Me dijo que lo había conocido en Arequipa y que ambos habían aprendido las técnicas de sastrería. Los dos, allá por el año 1923 se vinieron a Chile. Mi padre se quedó en Arica, donde instaló una sastrería y se casó con ciudadana chilena (1929). Mi padre no volvió más al Perú. Su amigo, Francisco, volvió a su terruño y se estableció con su sastrería. Al pasar el tiempo, por el año 1948, mi padre se puso en contacto con su amigo Francisco para que pudiera matricularme en un liceo de Iquique. De esta manera, me vine a esta ciudad a estudiar al Liceo de Niñas, bajo el atento resguardo del tío Pancho y el cariño de su esposa y sus hijas (Dora Peredo de Belardi).

Francisco, al retornar a Iquique, conoció a Berta Bustillos Frise (1910-1968), con quien unió lazos sentimentales el año 1924 y dio origen

[9] Es un barrio popular de la ciudad de Iquique, localizado desde la calle Obispo Labbé con Sotomayor hasta la playa de El Colorado. Este territorio era ocupado a comienzo del siglo xx como zona de bodegas, depósitos del salitre y muelle de embarque y desembarque. Sus habitantes son generalmente hijos de pescadores, pero que con la llegada de la industria salitrera comenzaron a trabajar como obreros en la pampa.

[10] Información entregada por los descendientes de la familia Moreno, a partir de un relato dado por Manuel Vera-Pinto Téllez.

a cuatro hijos: Iris (1925-1993), Harold (1927-2006)[11], Norma (1930) y Mabel (1932).

Justo el año del nacimiento de su primer hijo (Harold), Francisco, inauguró la sastrería London (1925), en la calle Manuel Baquedano 688 de este puerto, la que mantuvo abierta al público hasta el 13 de junio de 1959, fecha de su fallecimiento.

La sastrería London fue una tienda comercial que gozó de mucha popularidad entre las familias pudientes de la ciudad. Su clientela preferentemente la conformaba funcionarios del poder judicial, profesionales, militares, empresarios y miembros de la clase alta del puerto. Con todo, de manera paralela, amplió su oferta para localidades aledañas y para las oficinas salitreras. De este hecho da cuenta Lucrecio Quinteros, antiguo dirigente obrero iquiqueño.

> Recuerdo que don Francisco Vera-Pinto por los años 40 colocó en Pozo Almonte una sastrería durante un tiempo. Además, hizo muchos trabajos para los gremios de los trabajadores salitreros, especialmente para algunas fechas especiales: Primero de Mayo, Fiestas Patrias y de fines de año. Sé que él fue varias oportunidades con sus operarios a los campamentos mineros y allí tomaba las medidas de los ternos negros que usaban los obreros salitreros. Incluso, en algunas oportunidades contó con la ayuda de las mismas esposas de los trabajadores para hacer algunos trabajos menores en las prendas (Lucrecio Quinteros).

Sabemos por relatos familiares y de las amistades de Francisco, que él, al igual que varios de sus colegas, fue un verdadero artista; buscaba la tela y el corte preciso para que todas las personas se vieran bien, independientes de sus contexturas y desproporciones físicas. Dentro de sus servicios también atendía la fabricación de camisas, pantalones y abrigos de acuerdo al diseño que estuviera de moda o simplemente atendiendo los caprichos del comprador. Por cierto, en esa época, entre todos los artesanos, el rango más alto lo ocupaban los sastres; esto se debió porque probablemente tenían una demanda amplia, la que no solo se reducía a un público exclusivo con poder adquisitivo, sino también a todos los estamentos sociales.

Debemos recordar que por esos tiempos Chile vivía la crisis de la industria del salitre debido a la baja internacional que sufrió el precio de

---

11 Fue funcionario del Ministerio del Interior del Gobierno Militar del General Augusto Pinochet, el año 1973 y asesor del Intendente de Tarapacá y Comandante en Jefe de la VI División de Ejército, General Juan Guillermo Toro Dávila, desde 1976 hasta 1983. Casualmente, al mismo oficial (Pinochet) de ese entonces que fue custodio de su padre en Pisagua en 1948, sirve como funcionario de confianza. También fue integrante de la iglesia Mormona; en ella ocupó el cargo de Elder de esa congregación religiosa.

este mineral, provocado por la intervención de los consorcios internacionales y por la aparición del salitre sintético[12]. La crisis salitrera provocó en la zona desocupación, pobreza, períodos de hambruna y desintegración familiar (Podestá: 2004) Este agotamiento del ciclo salitrero, junto a la depresión mundial de 1929, terminó por poner en peligro la estabilidad económica del país. Fue el período de las grandes huelgas y las masacres obreras (Oficina Coruña 1925, entre otras), llevadas a cabo por el Estado chileno, el cual protegía abiertamente los intereses de los empresarios nacionales y extranjeros.

En esta inflexión histórica el joven Francisco recibió el influjo de una nueva ideología liberadora, la del socialismo, que se propagó velozmente entre la clase desposeída y los sectores medios de la población de aquel entonces. De esta manera, resolvió espontáneamente abrazar la doctrina marxista y se convirtió en un inicio en simpatizante socialista, para luego derivar en militante del Partido Comunista, de Luis Emilio Recabarren.

Durante esa etapa mantuvo relaciones sólidas con los familiares de Arequipa, a los cuales visitaba periódicamente; del mismo modo, recibió a sus parientes en su hogar. Uno de los familiares con quien mantuvo más cercanía fue precisamente con Manuel Verapinto; primo-hermano, quien también fue instruido en el arte de la sastrería por Guillermo Vera-Pinto, padre de Francisco. Por el año 1935 Manuel Verapinto permaneció por un período importante trabajando en la sastrería London, junto a Francisco.

> Yo fui a trabajar a Iquique con Francisco. El era mayor que yo. Creo que yo tenía 18 años de edad. Aún recuerdo la tienda, el reloj de la Plaza Prat y la estación de ferrocarril. También tengo imágenes viva de sus hijos. El siempre tenía una postura caballerosa y atenta que tenía con todos sus clientes. Era muy especial; siempre muy refinado en sus modales. Además de ser primos, fuimos muy buenos amigos (Manuel Verapinto).

Francisco y Manuel, compartieron las máquinas de coser, los hilos, las grandes tijeras, el centímetro, los dedales, las pesadas planchas de carbón y los retazos de finas telas que quedaban de los elegantes trajes. Pero, sobre todo, compartieron sus vivencias familiares comunes.

Hoy, con nostalgia, recordamos la vieja casona que albergó a la sastrería y vivienda que, a pesar del paso inexorable del tiempo, aún se mantiene en pie. Espacio mágico que está cargado de energías de una familia que tuvo sueños, dolores, contradicciones y esperanzas. Por supuesto, en la actualidad sus vetustas maderas de pino oregón están facilitadas para el quehacer de otro rubro comercial. También hemos

12 Alrededor del año 1920 aparece en los mercados internacionales el salitre sintético, el que por su menor costo de producción afectó gravemente a la industria nortina.

sido testigo cómo ese noble oficio se ha ido extinguiendo, pues estamos inmersos en un sistema comercial que desplaza la mano de obra artesanal por la producción industrial en serie; los materiales nobles por lo sintético u otros sucedáneos. A última hora, la belleza del oficio por la estandarización del producto. Al fin, el resultado ha sido la desaparición paulatina de técnicas y secretos aprendidos de los primeros sastres peruanos y bolivianos que se quedaron en esta región después de la Guerra del Pacífico y que permitió sustentar económicamente a numerosas familias de nuestra ciudad.

Regresemos a nuestro personaje protagónico: Francisco. Cuentan viejas amistades que él tuvo una activa participación en la sociedad iquiqueña. Fue miembro de varios clubes sociales de la época, tales como: el Club Alemán, Casino Español y Sociedad Protectora de Empleados. Asimismo, fue miembro de la masonería iquiqueña. Según antiguas voces, gozaba de una personalidad «seductora» y muy persuasiva, gracias a la cual se granjeó la admiración de hombres y mujeres de aquel entonces.

Es preciso señalar que Francisco, en su trabajo cotidiano, gozó la posibilidad de compartir con numerosos personajes públicos que por esos años radicaban en este puerto, entre ellos distinguimos al Capitán Augusto Pinochet Ugarte[13], quien por esos días fue destinado al Regimiento N° 5 Carampangue de esta ciudad.

Posteriormente, cuando Francisco fue trasladado en calidad de preso político al campo de concentración de Pisagua, el año 1948, curiosamente fue este mismo oficial con quien mantuvo vínculos cordiales, su custodio en el cautiverio que sufrió durante la aplicación de la llamada Ley de la Democracia o «Ley Maldita»; disposición que promulgó el gobierno de González Videla, el año 1947, contra del Partido Comunista de Chile. Puntualmente, Pinochet fue destinado en enero de 1948, como Jefe de las Fuerzas Militares en Pisagua y permaneció hasta el 14 de febrero de ese mismo año.

Muchos años después, en el conocido Libro Blanco del cambio del gobierno de Chile (1973)[14], Augusto Pinochet, ahora elevado al grado

---

[13] Al General Pinochet lo unió una larga historia con Iquique. La primera vez que pisó suelo nortino fue en enero de 1946, cuando en su grado de teniente llegó al ex Regimiento de Infantería Carampangue. En 1948 regresó a Santiago para ingresar como capitán a la Academia de Guerra. Posteriormente, en diciembre de 1968, regresó nuevamente a la ciudad como comandante en jefe de la Sexta División de Ejército, y un año más tarde fue nombrado Intendente de Tarapacá, cargo que ocupó hasta 1971, fecha en la que fue trasladado a Santiago.

[14] El Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile, fue editado tras el golpe de Estado de 1973 por la Secretaría General de Gobierno. En este libro se denunciaba la existencia del denominado «Plan Zeta», un plan para llevar a cabo un autogolpe, por parte del gobierno de Salvador Allende.

de General y Presidente de la Junta de Gobierno Militar (1973), recuerda su relación con este antiguo sastre iquiqueño:

> También encontré en esa ronda a otro de los personajes que había conocido en el puerto de Iquique, el sastre Vera-Pinto, cuyo local está frente a la Plaza Prat. Hombre agradable, atento y servicial con sus clientes. Sin embargo, en 1948 ya había escuchado muchos comentarios sobre él, como el hecho de que a mediados de 1945 había desaparecido de la ciudad por espacio de un año sin que nadie supiera de él. Se agregaba que durante ese período habría estado realizando un curso de instrucción y perfeccionamiento en materias comunistas, en algún lugar de la República Argentina (1974: 25-26).

En otro párrafo de la misma publicación, Pinochet hace otra breve referencia:

> El día transcurría con lentitud y las ocasiones de mayor esparcimiento se producían durante las horas del almuerzo y de comida. En esas oportunidades solía invitar al Casino de Oficiales, que era una vieja casa de madera habilitada para tal efecto, a los señores Ernesto Meza Jeria, Ángel Veas y al sastre Vera-Pinto. Les puse como única condición la orden de no hablar de política en la mesa ni tratar de influenciar con sus ideas de carácter marxista a los asistentes. Sin embargo, en muchas ocasiones me vi obligado a pedirles que cambiaran de conversación, pues no perdían oportunidad para hacer saber su ideología. (1974:29)[15].

En la obra teatral «La Pasión del Sastre»[16], recreo un posible diálogo que sostuvieron el capitán Augusto Pinochet y el preso político Francisco Vera-Pinto.

> CAPITÁN: *(Se acerca a los detenidos irónico)* Espero que los señores recién llegados hayan dormido cómodamente, acompañados por la natural sinfonía del mar. *(Adopta una actitud persuasiva)* Ahora quiero que esos rostros secos como el desierto se iluminen porque

---

15 Ángel Veas Alcayaga fue elegido diputado por la Primera Agrupación Departamental «Iquique, Arica y Pisagua», periodo 1941 a 1945. Militó en el Partido Comunista. Fue designado Intendente de Tarapacá el 11 de diciembre de 1946; al año siguiente es detenido (19 de agosto de 1947) y relegado a Pisagua por el Gobierno de González Videla y en ese campo de concentración fallece. Entretanto, Ernesto Meza Jeria, fue Alcalde de Calama en 1945, militante del Partido Comunista.

16 «En su persistente y arduo, como sistemático escribir, refleja desde la historia del Yo familiar, esa misma historia que Pierre Villar (2008) describe como egohistoria. Revela la memoria frente a un hecho que cada vez más pasa al olvido, como fueron los sucesos de 1947, conocidos como la «Ley Maldita»». Prologuista Patricio Rivera, historiador. Obra La Pasión del Sastre, de Iván Vera-Pinto, 2009.

les tengo una propuesta. Quiero ofrecerles a los que aún tenemos en el teatro y también a los nuevos, que construyan con sus propias manos sus casas. *(Silencio)* Ciertamente, le vamos a pagar por su trabajo. *(Silencio)*
FRANCISCO: *(Seguro)* Capitán, no nos parece justa ni conveniente su oferta. Es muy cruel que construyamos nuestras propias prisiones *(Se escuchan voces apoyando la moción)*
ANGEL: Capitán, le habla Ángel Veas, Intendente de Tarapacá, el compañero tiene toda la razón. Es despiadado lo que nos pide.
CAPITÁN: *(Altanero)* Usted no es nadie acá.
ANGEL: Esto es un atentado a los derechos humanos.
CAPITÁN: Los derechos humanos son una invención, muy sabia, de los marxistas. Ya me aburrieron. Se terminó la fiesta. Tendrán que acomodarse en las condiciones actuales; no podemos darles mayores comodidades. ¡Y ahora retírense! No deseo más comentarios. *(Dirigiéndose a Francisco)* Espere, usted, el que está en el fondo, el atrevido que me habló. ¡Venga para acá!
FRANCISCO: *(Se acerca)* Aquí estoy capitán. ¿Qué desea?
CAPITÁN: *(Le mira asombrado)* ¡Ah! ¡Es usted! Ya me parecía conocida esa voz. Pero si es el mismo Francisco Vera-Pinto, mi querido sastre. *(Ríe)* ¡Hombre, por fin lo agarraron! Ya lo daba por perdido, pero el destino lo regresó a mis manos. Tal como le dije en nuestro primer encuentro: «Siempre cae más pronto un mentiroso que un cojo».
FRANCISCO: Yo no soy un mentiroso, capitán.
CAPITÁN: *(Enojado)* Cómo que no. Conozco muy bien su vida. Acaso no sé que usted salió del país a mediados del año 1945 y nadie supo de su paradero durante un largo tiempo. Me informaron que durante ese período anduvo recibiendo instrucción revolucionaria en algún lugar de Argentina.
FRANCISCO: *(Afirmativo)* Eso es totalmente falso.
CAPITÁN: *(Irónico)* ¿Falso? *(Ríe)* No me haga reír…Bueno, no se preocupe, no lo voy a interrogar. Ahora es mi huésped de honor. Aunque no me crea, siento mucho que se encuentre aquí relegado. Muchas veces le insistí que terminará sus vinculaciones con los comunistas, pero usted es cabeza de piedra.
FRANCISCO: Capitán, soy un hombre de conciencia y mis convicciones no las voy a cambiar…
CAPITÁN: *(Cortante)* ¡No se haga el valiente conmigo! *(Pausa)* Siempre me pareció usted una persona agradable, aunque nunca llegamos a ser amigos.
FRANCISCO: ¿Amigos? Eso era imposible.
CAPITÁN: Créame, nunca vi una niña vestir a su muñeca con más cuidado y deleite que los que usted ponía para confeccionar mis ternos. Por eso y solo por eso, quiero que se traslade de inmediato a una casa que está desocupada en la antigua estación de trenes.
FRANCISCO: Capitán, no quiero ninguna regalía. Usted no debe hacer ninguna diferencia en este campo de concentración; por el contrario, debe tratarme como un preso político más.

> CAPITÁN: Francisco, hay que hacer las cosas y no pensar. Esta es una orden y estas se acatan. *(Mira su reloj)* Ya lleva cinco minutos perdidos. Se me va volando a la casa asignada; de lo contrario, será castigado con la suspensión de las visitas. ¡Ah! Y, también, le ordeno que este domingo vaya almorzar conmigo al casino de oficiales. Van a ir algunos amigos suyos: Ernesto Meza y Ángel Veas. Y ahora retírese *(Apagón). (2009: 59, 60, 61)*

Bajo las tristes circunstancias que le presenta el destino, Francisco inició su defensa enviando una carta al Intendente de Iquique, Justo Pastor Rivera, el 6 de enero de 1948; en ella solicita amparo y explica su actual postura frente a la detención arbitraria.

> Me encuentro detenido por presuntas actividades comunistas, que yo considero inexactas. Es verdad que hace muchos años yo pertenecí a dicho partido, pero al darme cuenta de los perjuicios que irrigaba a mi negocio y a mi hogar, me aparte completamente de sus filas y ni siquiera alterno con ninguno de sus afiliados, y hace doce años que no me relaciono en absoluta, en ninguna de sus actividades, que no están de acuerdo con mi modo de pensar…

En otras líneas de la misma declaración, detalla:

> Soy un ciudadano pacífico y respetuoso de las leyes, y he constituido un honorable hogar. En estas circunstancias, dando origen a hijos útiles a la sociedad y a la Patria. Mal puedo yo perturbar el orden y corrección en que vivimos…[17].

Ciertamente, queda la duda de si dicha misiva fue una estrategia para salvar la situación de apremio que vivía o si efectivamente en ese momento estaba desvinculado del Partido Comunista. En todo caso, cabe complementar que, de acuerdo a relatos entregados por algunas de sus amistades, él aún mantenía algún tipo relación con esta tienda política, ya que prestaba ayuda económica en la realización de actividades programadas por este partido.

A continuación, reproduzco una entrevista donde se evidencia que su tendencia política no la inhibe en sus enlaces sociales posteriores.

> Por 1955, había en Iquique un sastre, muy pobre, que era el Secretario Regional del Partido Comunista, en plena clandestinidad del PC. Nos conocíamos como familia porque mi padre también era del PC, aunque no muy activo, por su trabajo en la COSATÁN

[17] Carta dirigida el 6 de enero de 1948 al Intendente de Tarapacá, Justo Pastor Rivera. Información extraída del Archivo de Documentación Regional, ITAR 1842.

> (trabajaba en esos tiempos en los embarques de salitre en el espigón). Este sastre se llamaba Arturo Carrasco y trabajaba para Francisco Vera-Pinto. Siempre tuve la impresión que él lo hacía para ayudar a don Arturo, porque a veces encontraba fallas en los trabajos. En fin, fuera de un breve comentario y recomendación para trabajos posteriores, lo seguía teniendo como su ayudante. Don Arturo tenía un tallercito, que era su casa, donde trabajaban en sastrería él, su mujer y su hijo mayor Teruel. Teruel era muy amigo mío. Cada cierto tiempo, don Arturo mandaba a su hijo a dejar ternos a la Sastrería London, y Teruel siempre me pedía que lo acompañara. Don Francisco hablaba poco, pero sabía mucho de política, y muchas veces le hice preguntas sobre el tema, que siempre respondía. Una de ellas fue la siguiente. En 1956, me parece, llegó a Pisagua Volodia Teitelboim, en calidad de relegado, junto a otros comunistas. Le pregunté sobre este personaje, y nos dijo a Teruel a mí que lo conocía personalmente. Don Francisco nos habló de la novela «Hijo del Salitre» de Teitelboim con mucho detalle y me recomendó que la leyera. Incluso nos dijo que él no la tenía, y que de ser así, nos la hubiese prestado. Dijo que todo joven debería leer ese libro, que trataba de la masacre de la Escuela Santa María y de la juventud de Lafferte, a quien también había conocido. Lo leí tiempo después, solo porque no pude conseguirlo antes. Hubiese querido comentarlo con don Francisco, años después, pero por ese tiempo ya había fallecido (Haroldo Quinteros).

A la postre, Francisco, por el año 1953, conoció a Victoria Soto Méndez (1923-1997), cuyo estado civil era separada y madre de una hija adolescente, Nelda Gaete Soto. Victoria era oriunda de Iquique; hija de Segundo Soto, un humilde trabajador ferroviario y de Ignacia Méndez, dueña de casa, de descendencia peruana, por línea paterna. Con ella estableció una relación sentimental; como resultado de esta unión nació un hijo a quien reconoció como Iván Francisco Vera-Pinto Soto (1956)[18]. El año 1959, Francisco Vera-Pinto falleció a consecuencia de un paro cardíaco y fue sepultado en el cementerio N° 1 de Iquique.

Mientras tanto, en Arequipa, Manuel Vera-Pinto Benavente ingresó a la Guardia Civil y jubiló el año 1968; acto seguido, instaló en su tierra natal una sastrería que llevó por nombre el apellido paterno. Este negocio permaneció abierto al público hasta últimos años de su vida. Manuel se caracterizó por ser un hombre muy asertivo, valiente y confrontacional

---

18 El año 1973 radica en Ayacucho, Perú. Estudia en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, Antropología Social. Casado en Perú con ciudadana peruana, tiene dos hijas, la mayor de ellas (Fabiola) nace en esa tierra. Posteriormente, en el contexto del Centenario de la Guerra del Pacífico, es detenido en febrero del año 1979, por Seguridad de Estado del Perú, acusado de espionaje y de practicar teatro de carácter político. Después de un mes de reclusión, es absuelto de los cargos imputados.

en su vida policial en contra de las autoridades peruanas, así lo narra uno de sus hijos.

> Mi padre, hereda el temperamento aguerrido de esta familia, pues en dos oportunidades por su carácter confrontacional fue separado de las filas de la policía. El se ve obligado a juntar el apellido para evitar represalias contra su familia, pues fue dirigente insurreccional político en un levantamiento de la Guardia Civil contra el gobierno civilista Bustamante Rivero. Así, logra hacer cambiar el apellido a algunos hermanos suyos que vivían en Arequipa, pero no al tío Lupo que ya residía en Lima. El tema era protegerse y proteger a la familia. La persecución en esa época fue muy dura y no entendían de Derechos Humanos. Fue precisamente el 3 de octubre de 1948 cuando se produce el alzamiento de los marineros en el Callao. El movimiento estaba coordinado con la Guardia Civil y otros estamentos militares. El presidente Bustamante y Rivero fue elegido por una Coalición Democrática, apoyado por el Apra. El mandatario se alejó de las propuestas de izquierda democrática y el pueblo empezó a resistirlo. El levantamiento fue debelado al inicio y empezó una dura persecución contra los integrantes de las células políticas. En esas circunstancias fue hecho prisionero por enfrentar a los civilistas, partido de ultra derecha de esos tiempos. Posteriormente, sus reingresos se produjeron por acciones heroicas, reconocidas por sus superiores. Fue condecorado y tuvo un sepelio con honores por el comando de la policía nacional. Su nombre figura en el Cenotafio por Resolución Suprema, leída antes del toque de silencio, el día de la inhumación de sus restos. (Marcos Verapinto)[19].

Al mismo tiempo, dos hijos de Manuel Vera-Pinto Benavente: Marcos y Enrique también pasaron por situaciones de persecución política en el gobierno del General Velasco Alvarado[20]. Al respecto, Marcos, quien fue

---

19 En las elecciones presidenciales de 1945 en Perú resultó vencedor José Luis Bustamante y Rivero, candidato del Frente Democrático Nacional, que agrupó a varios sectores políticos, el APRA y los comunistas incluidos. La intención conciliadora de Bustamante no pudo frenar las tensiones entre el Ejecutivo y el Legislativo. Los apristas, que eran mayoría en el Congreso, obstaculizaron constantemente la gestión del gobierno. Para silenciar las críticas el gobierno censuró a la prensa con la llamada «ley de la mordaza». Muchas de las tensiones se volcaron finalmente en las calles. La crisis económica, producto del fin de la Segunda Guerra Mundial, empeoró la situación. Bustamante tuvo que apoyarse en los militares, que empezaron a integrar los gabinetes ministeriales y a exigir al presidente que impusiera orden en el país. Tras promover una sublevación en el Callao (octubre de 1948), violentamente reprimida, el APRA fue declarado fuera de la ley y se suspendieron las garantías individuales. A las pocas semanas, los militares pusieron fin al gobierno de Bustamante.

20 Juan Velasco Alvarado, (1910-1977), fue un militar y político peruano. Siendo jefe

Regidor de Arequipa por el partido Aprista, en el gobierno de Alán García (1885-1990) nos revela:

> Fui dirigente universitario en plena dictadura del general Velasco Alvarado, quien reprimió duramente el movimiento estudiantil. Hubo muchos días de enfrentamientos en las calles con los estudiantes, un poco más duro que lo que viene ocurriendo en Chile ahora. Luego fui elegido Regidor de la Municipalidad Provincial. Mi hermano Enrique también fue dirigente de huelgas estudiantiles en el colegio secundario, siendo expulsado por ser el principal dirigente del movimiento de resistencia al cambio curricular en la Enseñanza Secundaria. Era el primero de su promoción y tuvieron que readmitirlo luego de un año. Entendiendo las miserias de la política ambos abandonamos nuestras militancias. (Marcos Verapinto).

Pese a todo, también nos confidencia que su padre, siendo policía, no admitía su militancia política:

> Cuando yo participaba en una célula, el día de las elecciones de Alan García, me encontré con mi padre celebrando el triunfo con otros dos viejos policías ya jubilados. Recién entendí por qué combatió mi militancia política…Recuerdo que me dijo: Jesucristo fue el único Redentor. No quiero para ti un futuro de persecuciones. No te formé para ser un líder que no tenga su familia y la abandone… Hay que tener un ideal, luchar por él también, pero no debes hipotecar tu vida haciendo sufrir a los tuyos. Los Vera Pinto venimos pagando hace varias generaciones esa cuenta. Entonces, brindé un trago con él… Después de treinta años, por primera vez, bebía con mi padre. Luego, cantamos el viejo himno del movimiento político que compartíamos, pero que yo recién me enteré. (Marcos Verapinto)

A esta altura del relato, es necesario subrayar que un evento fortuito ocurrido el año 1999 con Marcos Verapinto, en la ciudad de Arequipa, nos permitió restablecer los lazos familiares peruanos-chilenos que estaban adormilados en el tiempo. A partir de este encuentro, ambos hemos estado preocupados de reconstruir la historia familiar y de restablecer los lazos de hermandad que antiguamente fueron muy estrechos en este núcleo familiar.

A continuación, Marcos, con su hermano Mario, con motivo del cumpleaños de su padre, organizaron en enero del año 2009, una convención con todos los familiares radicados en Perú, Chile y Estados Unidos, marcando un hito en la historia familiar. En el presente año, la familia

---

del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de Perú, dirigió el golpe de Estado del 3 de octubre de 1968 que depuso al presidente Fernando Belaúnde Terry, electo democráticamente.

Vera-Pinto Zevallos reeditó este encuentro en el marco de la conmemoración del fallecimiento de Manuel Verapinto Benavente.

La última costura

Una primera reflexión que surge de este fragmento familiar es cómo un conjunto de hombres y mujeres, venidos de países limítrofes (Perú), originaron una topofilia, tradición y memoria al habitar y compartir lazos consanguíneos y culturales en un territorio común, creando en definitiva la identidad tarapaqueña. En este caso, una familia peruana, cuya tradición económica fue la sastrería, se asentó en Iquique de fines del siglo xix, creando y recreando prácticas sociales, puentes solidarios, comportamientos, costumbres y creencias que se amalgamaron con las existentes en esta localidad. Esta presencia íntima, como la de muchos emigrantes de otras latitudes, ha dejado huellas sentimentales, emocionales y cognitivas en las generaciones familiares posteriores y en la memoria colectiva.

Es imprescindible señalar que los espacios privados de hombres y mujeres que poblaron la Región de Tarapacá después de la Guerra del Salitre, es un tema que aún no se ha abordado con profundidad en la historia local, salvo algunos estudios como el de Sergio González en Pampa Escrita, Cartas y Fragmentos del desierto salitrero (2006).

Una especulación que podemos explicitar a partir de este relato es que cuando nos internamos en los canales de la consanguineidad, irremediablemente surgen otros códigos y escenarios que operan en nuestra memoria lejana, pero a la vez común entre los miembros de una determinada familia, los que terminan por mediar nuestras actitudes y comportamientos individuales. Además, los individuos articulan su memoria en función de su pertenencia a una familia determinada. Según la tesis de Halbwachs, cuando se recuerda, se hace a través de claves específicas que corresponde a los propios de su familia, lo que a su vez se traduce en una aceptación implícita de marcos más amplios que prescriben determinadas configuraciones básicas sobre el espacio, el tiempo y el lenguaje[21].

Efectivamente, cuando comenzamos con Marcos Vera-Pinto Zevallos a reconstruir la historia familiar, descubrimos que, a pesar de todos los conflictos geopolíticos vividos entre nuestras naciones, había una historia viva, perpetuada y renovada en el tiempo, que representa corrientes de pensamientos, experiencias, sensibilidades y patrones de comportamientos que han sido moldeados por nuestro pasado familiar común y recreados en los nuevos contextos históricos de la memoria colectiva.

A veces no lo hemos explicitado, pero en la zona de Tarapacá, al inte-

[21] Ver «*La Memoria Colectiva*» de Maurice Halbwachs, Prensa Universitaria Zaragoza, 2004.

rior de las familias antiguas, evocamos historias familiares que se nos han transmitido de generación en generación. Son indudablemente historias complejas, ya que algunas de nuestras familias eran ya desde tiempos muy antiguos familias mixtas, es decir, matrimonios entre peruanos y chilenos. Es por ello que, inclusive en la actualidad, cualquier situación de peligro en las relaciones diplomáticas entre ambas naciones nos provoca una enorme tensión en la vida familiar.

Otro tema que surge de este artículo es la dinámica que han tenido los flujos migratorios en la Región de Tarapacá. Tal como señalamos en los párrafos anteriores, si nos situamos en el escenario de fines del siglo xix, comprenderemos que hubo una gran movilidad de ciudadanos peruanos, bolivianos y chilenos entre las ciudades más importantes de aquel entonces. Ello se explica principalmente por la incorporación de nuevos territorios en el norte de Chile, luego de la Guerra del Pacífico, y por la proximidad geográfica que facilitó la mayor participación de peruanos y bolivianos en la explotación de las salitreras, presencia que posteriormente disminuyó tras la decadencia del salitre a principios del siglo xx. (Rodríguez, 1982).

Objetivamente, esta dinámica sobrepasó los límites fronterizos establecidos por los mismos Estados. En muchos casos, emigrantes de uno y otro lado mantuvieron una doble residencia y vínculos familiares en ambas fronteras[22]. Acorde al relato presentado podemos afirmar que Guillermo Vera-Pinto Moscoso, Francisco Vera-Pinto Téllez y Manuel Verapinto Benavente, vivieron esa realidad, pues todos ellos se sustentaron económicamente del trabajo de la sastrería, cuyos talleres los mantuvieron en ambas fronteras y, por ende, se vieron obligados a mantener paralelamente residencias compartidas en Arequipa e Iquique.

En consecuencia, los vínculos y las afinidades se proyectaron a los demás integrantes familiares, independiente de sus nacionalidades y de los prejuicios sociales existentes. Esta es una de las tantas aristas de la realidad migratoria que se extiende hasta hoy y que merecen estudios específicos, pues las zonas de fronteras son especialmente sensibles a este fenómeno. (Berganza y Cerna: 2011).

Otro rasgo importante de interpretar es la existencia de algunos patrones frecuentes que han operado en el comportamiento social de varios miembros y que se han expresado cíclicamente en algunas etapas de la historia familiar. Tal vez la variable más relevante es la capacidad de liderazgo que han manifestado algunos de los miembros familiares. A saber, Marcelino Vera-Pinto, líder de la sublevación de Arequipa de 1858; Francisco Vera-Pinto, miembro del Partido Comunista de Chile y preso político

22 Ver Carolina Stefoni. Capítulo 9. Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Chile, 2004.

en Pisagua 1948; Manuel Verapinto, líder de alzamiento de la Guardia Civil de 1948; Enrique Verapinto, líder estudiantil de las movilizaciones contra el gobierno militar de Juan Velasco, en 1969; Marcos Verapinto, regidor de Arequipa del partido aprista, el año 1990; Harold Vera-Pinto, funcionario de confianza del gobierno militar de Augusto Pinochet y, el suscrito, investigador social, pedagogo y dramaturgo.

Debemos agregar que la tríada de sastres que compuso esta familia (Guillermo, Francisco y Manuel) se caracterizaron por poseer un espíritu emprendedor. Cuentan algunos testigos que los tres sastres eran personas muy preocupadas de su trabajo, que les interesaba mantener buenas relaciones con sus clientes e innovadores en sus negocios, aunque muchas veces las cosas no siempre les fueron fáciles en los lugares donde se establecieron, pues vivieron momentos de depresión y de dificultades económicas importantes. A pesar de esta situación, prevaleció en ellos el entusiasmo para llevar adelante sus negocios y la creatividad que desplegaron cuando los colegas competidores amenazaban con ganarle terreno. Acaso lo más notable de ellos fue la actitud positiva, solidaria y emprendedora que exhibieron, características que nunca perdieron en sus vidas.

Al investigar las pocas fuentes antiguas que aún perviven en la familia chilena, hayamos que la mayoría de los descendientes mayores sabían muy poco de sus orígenes peruanos, ya que sus padres no le habían hablado de ello; tal vez, porque era un tabú o para protegerlos de posibles amenazas o represalias institucionales y sociales que existió en la época de mayor conflictividad. Así y todo, también somos testigos de que en el seno de la misma familia se cultivaron algunas tradiciones heredadas del Perú, demostrando una cierta empatía con todo aquello que se asociara culturalmente a esa nación. De la misma manera, debemos dar la razón que la descendencia actual chilena reconoce, sin prejuicio, sus orígenes peruanos y, en el presente, mantiene comunicaciones normales con los parientes del otro lado de la frontera.

En concordancia con los fragmentos de vida descritos de esta familia, estimo que sería conveniente que ese espíritu de tolerancia cultural y solidaridad que estuvo latente originalmente en este núcleo social, lo trasladáramos a nuestra cotidianidad. Al mismo tiempo, es importante que estas sencillas y personales historias los Estados de ambos países las tomaran como modelos para así conseguir configurar políticas que, definitivamente, permitan superar las adversidades, el etnocentrismo y nos allanen el camino para alcanzar el desarrollo y la plenitud que deseamos a nivel familiar y de país, en aras de la anhelada integración entre ambas naciones.

En síntesis, quizás las actuales generaciones debemos pensar de una manera más positiva nuestras relaciones con los países vecinos y transformar la enemistad y las coyunturas de tensión en áreas de concordia

más duradera y beneficiosas, en provecho de nuestros pueblos, que han sufrido las acometidas de los funestos conflictos de otrora.

Finalmente, vuelvo a la idea inicial para decir que la vida está preñada de memorias que generalmente afloran ante cosas tan simples como al escuchar una canción que nos habla de nuestro terruño, que tal vez no fue ni mejor ni peor, pero que constituye la recóndita sustancia de nuestro espíritu que se niega a perecer. Tal como expresó César Miró, solo bastaría colocarnos *«bajo el árbol solitario del pasado para ponernos a divagar con los aromas del ayer, de nardo y de rosa, de luna y de miel»*.

Referencias

Basadre, Jorge. 1968. *Historia de la República del Perú, 1822- 1933*, Tomo II. Lima, Perú: Editorial Universitaria.

Berganza, Isabel; CERNA, Mauricio. 2011. *Dinámicas migratorias en la frontera Perú-Chile. Arica, Tacna e Iquique*, Documento, Lima, Perú.

Disponible en http://centroderecursos.alboan.org/es/tipo/60-documentos/registros

De Zenan, Julio. 2007. *Memoria e Identidad*, Ponencia enviada al Congreso Extraordinario Internacional de Filosofía de San Juan, Argentina.

Eco, Humberto. 1999. «A todos los efectos». En: Carriere jean *et al. El fin de los tiempos*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Halbwachs, Maurice. 2004. *La Memoria Colectiva*, Prensa Universitaria Zaragoza, España.

Gonzalez, Sergio. 2002. *Hombres y Mujeres de la Pampa*. Santiago: Editorial LOM.

-----. 2004. *El Dios Cautivo*. Santiago: Editorial LOM.

-----. 2006. *Pampa Escrita, Cartas y Fragmentos del desierto salitrero*, Edición de la Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museos, Santiago, Chile.

Guerrero, Bernardo. 1999. *Del Chumbeque a la Zofri*, Oñate Impresores, Iquique, Chile.

-----. 2007. «La ciudad y sus transformaciones: Memoria Urbana de Iquique», En: *Revista de Ciencias Sociales*, N° 19, Universidad Arturo Prat de Iquique, Chile (pp.149-165).

Grayling, Antohny. 2002. *Sentido de las cosas*. Editorial Ares y Mares. Podesta, Juan. 2004. *La Invención de Tarapacá*. Iquiue; Oñate Impresores.

-----. 2011. «Regiones fronterizas y flujos culturales: La peruanidad en una región chilena», *Revista UNIVERSUM*, N° 26 pp. 123 a 137, Vol. 1. Universidad de Talca, Chile.

Secretaría General de Gobierno. 1973. *Libro Blanco del Cambio del Gobierno en Chile, 11 de septiembre, 1973*. Santiago: Editorial Lord Cochrane, S.A.

Stefoni, Carolina. 2004. *Capítulo 9. Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Chile. Disponible http://

bibiotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/flacso/artstef.pdf
Rodriguez, Teresa. 1982. *Las migraciones internacionales en Chile*. Documento de la Secretaría General de la OEA. Buenos Aires, Argentina.
Vera-Pinto, Iván. 2009. *La Pasión del Sastre*. Iquique: Oñate Impresores.
Vera-Pinto, Francisco. 1948. Carta dirigida el 6 de enero de 1948 al Intendente de Tarapacá, Justo Pastor Rivera. Información extraída del Archivo de Documentación Regional, ITAR 1842.

Entrevistados:

Dora Peredo de Belardi: chilena (Septiembre, 2012)
Haroldo Quinteros Bugueño: chileno (Octubre, 2012)
Lucrecio Quinteros Salazar: chileno (Junio, 2009)
Mabel Vera-Pinto Bustillos: chilena (Octubre, 2012)
Manuel Verapinto Benavente: peruano (Febrero, 1991)
Manuel Moreno Sagredo: chileno (Octubre, 2012)
Marcos Verapinto Zevallos: peruano (Septiembre, 2012)
Nuncio Belardi Roscetti: chileno (Septiembre, 2012)

Anexo Fotográfico

Francisco Vera-Pinto.



Guillermo Vera-Pinto



Hermanos Vera-Pinto



Luzmira Vera-Pinto



Víctor Vera-Pinto



Notas de una familia transfronteriza

Juan Arturo Podestá Arzubiaga[*] *y Juan José Podestá Barnao*[**]

I

La fotografía se tomó, casi con seguridad, en el transcurso de 1908, más o menos. En ella aparecen el matrimonio italiano compuesto por Aurelio Podestá y Luisa Cassanello, y a los costados, sentados en inmensa banca, los hijos: Juan José y Enrique (los mayores, de siete u ocho años, aproximadamente), y luego los más pequeños, Margarita, Vittorio y Pedro. Es la casa que la familia Podestá-Casanello compró en Tacna, ciudad peruana que recibió a mis tatarabuelos italianos y sus hijos en 1900. Si bien es en blanco y negro, puede adivinarse el gran patio, el verde, los árboles y la multitud de piezas.

Pero esto lo sabremos más adelante, cuando mi padre, el sociólogo Juan Arturo Podestá Arzubiaga, y yo, Juan José Podestá Barnao, periodista y poeta, viajemos a rastrear el arribo de nuestra familia al Perú desde Europa.

Nuestro viaje va de Iquique a Arica, y de ahí a Tacna. Luego de vuelta.

II

Jueves 27 de septiembre de 2012, siete de la mañana, frontera Arica-Tacna:

Estamos llegando al Centro Aduanero Santa Rosa, en Perú, y hace frío. Sin embargo, mi papá y yo sabemos que el calor será intenso en unas horas más, cuando en Tacna estemos realizando las primeras pesquisas para dar con los datos exactos de la llegada de los Podestá Casanello a Perú.

Nos demoramos poco: son 45 kilómetros entre Arica y Tacna (en definitiva entre Perú y Chile), poco más de media hora de viaje, y ambos centros aduaneros pueden mirarse mutuamente. Pero nada dice el kilometraje cuando lo que se pretende buscar fue hace más un siglo.

En Arica planificamos lo que sería la búsqueda familiar de una manera flexible, sin tener más datos que el que nos proporcionó el hermano de

[*] Sociólogo, Doctor en Antropología Socio-Cultural. Universidad de Tarapacá.
[**] Periodista.

mi viejo: Italo Podestá. El nos dijo que en el cementerio tacneño existe el mausoleo de la familia, y que quien nos podría ser de mucha ayuda era Reginaldo Podestá («Picho») primo de Juan, Italo, Roxana y Aldo, mis tíos, hijos de Juan Podestá Rimassa, que a su vez es hijo de Juan José Podestá Cassanello, hijo de Aurelio, el *pater familias*.

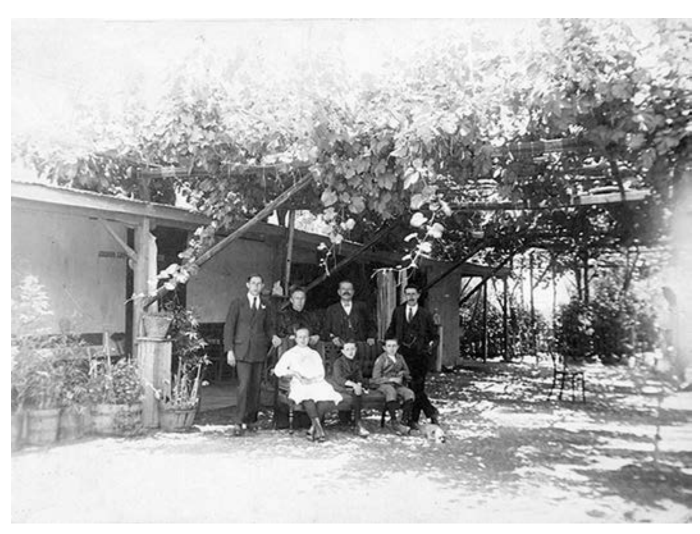
En Arica, Italo nos contó que el segundo apellido de Aurelio era Devotto; sin embargo, después sabríamos que no es así. Pero también relató hechos que dan cuenta de la vida de una familia proveniente de Italia, que buscó destino en una ciudad que fue peruana hasta 1879, y que luego, en 1929, volvió a dominio peruano. Pienso que palabras como dominio, dueños o propiedad jamás abarcarán la experiencia de familias que dejaron todo atrás –amigos, costumbres, romances, comida y ropa– para instalarse en un país al que asumieron como propio, y aprendieron a querer, a pesar de todo, a pesar de pasaportes, de nacionalidades, guardias de fronteras y documentos civiles.

Italo nos relató que en Tacna, allá por los años sesenta del siglo pasado (qué lejano suena), solían pasar vacaciones y temporadas relativamente largas. «Mis relaciones con los primos tacneños son excelentes, nos reímos de los conflictos militares entre uno y otro bando», nos narró Italo. Se acordó también que «tengo la sensación de haber conocido Tacna desde que nací, con mis padres y hermanos viajábamos constantemente, casona grande, con muchas nanas, desayunos con leche y nata, pollos envueltos en papel mantequilla y pan con jengibre. Mi madre era peruana y formaba parte de la rutina de esa casa tacneña. Nací en Arica, pero tengo la sensación de haber nacido en Tacna. A mí nunca me discriminaron, por lo menos no que me acuerde, pero a mi hermano Juan y mi papá les decían cholos».

Pero hay un hecho que Italo quizás no recordó, más mi papá sí. Como es el mayor de los hermanos atesora mayor cantidad de recuerdos. En la reunión en Arica, la noche antes que los dos tomáramos el taxi Ford Taurus para ir a Tacna, relató:

«Esto ocurrió cuando Italo tenía como quince años, en los sesenta. Fue designado portaestandarte de la Escuela 14, y los ensayos para el desfile del siete de junio duraron muchos días. Un día antes del desfile, a mi hermano le negaron llevar la bandera. Se puso a llorar cuando supo la razón: la mamá pertenecía a una familia peruana. Mamá fue a reclamar, pero en la escuela le dieron la misma razón».

La madre de los hermanos Podestá Arzubiaga se llamaba Olga Arzubiaga Fowler, es peruana y es mi abuela. Nunca la conocí porque murió de cáncer poco antes que yo naciera, en 1979.



«Fotografia del pater familias, Aurelio Podesta, que aparece acompañado de su esposa e hijos».

III

Jueves 27 de septiembre, mediodía, Club de la Unión de Tacna:

Nos reunimos con Reginaldo Podestá Bernales, «Picho», tacneño de pura cepa, amante de la buena vida y hombre de humor despiadado. Luego de varias horas de conversación, lo único que sacamos en claro es que debemos ir al cementerio de Tacna, para despejar todas las dudas de una sola vez.

Tacna es una ciudad hermosa. Sus estrechas y adoquinadas calles evocan tiempos coloniales y su gente es atenta. En cambio, el ritmo de los automovilistas es infartante, pero una mano mágica hace que los choferes se movilicen sin estar chocando a cada momento.

El 28 de agosto de 1929 Tacna es reincorporada al Perú luego de intensas negociaciones, luego que Chile la haya tomado en posesión junto con Arica una vez finalizada la Guerra del Pacífico, en 1879. Arica, por su parte, quedó para Chile.

Esa fecha en Perú se llama Día de la Heredad Nacional y los tacneños la celebran con gallardía. No mucho antes, en 1909, el gobierno de Chile impulsaba la Ley de Colonización de Tacna, donde «… concedía terrenos a población chilena con la finalidad de establecer soberanía fortaleciendo la presencia física de chilenos en estos territorio».

Pero estamos muy lejos de todo aquello. En la actualidad, esta hermosa urbe de más de 300 mil habitantes recibe a cientos de turistas chilenos cada día, que llegan a comer como los dioses y pasarla como nunca. Es más, más de cuatro mil chilenos con diversas patologías se atendieron

en el Hospital de la Solidaridad de Tacna durante 2011. Qué duda cabe de que entre Chile y Perú hay más de una relación de vecinos cordiales.

Mi papá, «Picho» y yo tomamos un taxi y llegamos al cementerio de Tacna: es fantástico, un sitio que atesora historia en cada centímetro. Recorriendo mausoleos y sectores, vemos la gran cantidad de apellidos italianos: Cuneo, Bacigalupo, Gianelli, Banchero, Canepa, De Ferrari, Parodi, Rossi y Raitieri. Gran parte de ellos provenían de Génova. Mi familia también. Silvio de Ferrari, italiano amigo de mi abuelo Juan Podestá Rimassa, una vez dijo: «Todo circulaba entre el Staglieto y el Caplina». Uno es el río de Genova. El otro, de Tacna.

Dato captado al vuelo en alguna parte del cementerio: hacia 1910 en Tacna había alrededor de siete mil italianos.

Nos enteramos por medio de una inscripción cerca del mausoleo Podestá, que para la Primera Guerra Mundial 27 jóvenes italianos de Arica y Tacna viajaron para pelear por la que seguían considerando su Madre Patria.

La inmigración italiana en Chile y Perú fue potente. En 1889 los italianos de Tacna (los primeros arribaron aproximadamente en 1840, según el cronista tacneño Fredy Gambetta) forman, como una manera de ayudarse y, si se quiere, protegerse, la Societa di Beneficencia Italiana. A los meses otros formaron la Societa Italiana di Socorro Mutuo. En 1930 la colonia creó el Colegio Italiano Santa Ana. Al año siguiente, los inmigrantes emplazaron La Casa Degli Italiani.

Para qué nos vamos a detener en la cantidad de pizzerías y «ristoranes» en la ciudad peruana. El aporte ha sido fructífero, ya que se extiende no solo al área de la gastronomía, sino al comercio, panadería, vitivinicultua, textilería. Si se permite una reflexión: eso es en un lado del espiral. Por el otro, las recíprocas influencias entre Perú y Chile son notorias a cada momento. Pienso que estos países nunca volvieron a ser lo mismo luego de la inmigración. Y aquellos que llegaron y dejaron muchas cosas atrás, ganaron otras tantas. Una eterna comunicación. Hoy los flujos culturales entre Arica y Tacna son potentes y sistemáticos, abarcando el diseño urbano, la economía regional, familias que transitan las fronteras, influencia musical y literaria y, por cierto, la gastronomía.

En Arica la presencia italiana también fue notoria (el historiador Vicente Dagnino dice que ya en el siglo 17 había «tanos» o «bachichas» en Arica), pero en Iquique es donde quedó más evidencia, por la cantidad de negocios que emprendieron. En 1882, en Iquique, salitreras y caletas se formó la Sociedad de Beneficencia y Socorros Mutuos Fratellanza Italiana, así como la Compañía de Bomberos Bomba Pompa Ausonia.

Llegamos al mausoleo, que dice «Podestá-Arismendi». En él están enterrados prácticamente todos mis antepasados, los de mi padre y el «Picho». Tras este recinto hay otro mausoleo –que solo dice «Podestá»

– que está desocupado, y que, inevitablemente, albergará a los Podestá que fallezcan.

Somos dos chilenos y un peruano en un mausoleo italiano al interior del cementerio tacneño.



«Reuniòn constitutiva de la Casa Degli Italiani y en la que aparecen representantes de familias italianas radicadas en Tacna».

IV

Viernes 28 de septiembre, seis de la tarde, pieza de hotel Los Robles, Tacna:

Luego de la visita al mausoleo, estoy en condiciones de contar la historia de la familia Podestá, desde Italia hasta Tacna. No es fácil desmadejar la historia, cruzada por idas y venidas, desapariciones y datos erróneos. De muestra un ejemplo: el segundo apellido de mi tatarabuelo no era Devotto, sino Botto. Y éste es solo un aspecto de la enredada historia.

Acá vamos:

Aurelio Podestá Botto nació en 1868 en la isla Santa Margarita, en Génova, región de la Liguria. No hay más datos, pero lo cierto es que en 1898 instaló en Santa Margarita una empresa de pompas fúnebres, aprovechando su oficio de ebanista para elaborar féretros. A los 32 años y buscando –como muchos compatriotas–, un mejor futuro, decide emigrar a Latinoamérica. Sabemos por el pasaporte que partió en julio de 1900 junto a su esposa Luisa Cassanello, sus hijos Giuseppe y Enrico, y dos familiares enigmáticos: un hermano menor de Aurelio, del que solo se sabe que murió en alguna parte del océano Atlántico, y una mujer enterrada en el mausoleo de Tacna, llamada Margheritta R.V. Cassanello. Con mi

papá y «Picho» creemos que pudo ser la hermana mayor de Luisa o la mamá, que murió a los pocos años de llegar.

El barco, cuyo nombre no pudimos conseguir, zarpó desde Génova con destino a Buenos Aires, Argentina. El viaje duraba a lo menos dos meses. De Baires la nave enfiló rumbo a Valparaíso (tres meses más vía Estrecho de Magallanes o Cabo de Hornos), y luego a Santiago, donde la familia vivió un tiempo del que no tenemos referencias, pero que según cálculos no debería haberse extendido por más de un mes. Posteriormente, fueron por mar hasta Arica y de allí por ferrocarril (construido en 1857) hasta Tacna. Lo cierto es que antes de acabar 1900 ya estaba allí.

En medio, una anécdota: por arte del birlibirloque burocrático, el apellido de mi tatarabuela Luisa pasó de Cassanelli a Cassanello. No sabemos en qué punto del largo trayecto sucedió, pero era común que funcionarios de las aduanas y registros civiles confundiera los apellidos de aquellos que llegaban de países lejanos.

Ya en Tacna, Aurelio dio curso rápidamente a su negocio de ataúdes, abasteciendo de éstos al sur de Perú y norte de Chile. Sabemos que a inicios de siglo xx, epidemias como la malaria y viruela hacían de las suyas en ambos países: es singular pensar que en cementerios peruanos y chilenos hay esqueletos que reposan en cajones hechos por mi tatarabuelo. En fin.

La empresa se instaló en calle San Martín, en una casona con quince piezas y tres pisos. Hoy ya no esta allí, sino que en calle Bolívar, pero todavía hay un Podestá a la cabeza de la empresa: Orlando Podestá Vizcarra, bisnieto de Aurelio. Ya lo conocerán.

Lo cierto es que en Tacna nacieron Margarita, Vittorio y Pedro. Aurelio ya se había encargado de castellanizar el nombre de Giuseppe a Juan José, y el de Enrico a Enrique.

Los años pasaron. Pedro era un aventurero, que alguna vez subió a su vehículo y llegó en improvisado rally hasta Buenos Aires. En su paso por Valparaíso conoció a una mujer de apellido Bernales, y se casaron. Ambos murieron muy jóvenes en la década del cincuenta, en Tacna, debido a enfermedades, por lo que fue Enrique, casado con Amanda Arizmendi (de ahí la seña del mausoleo) el que asumió el cuidado de los seis hijos de su hermano, a quienes crió con mano dura: Duillo, imprentero; Pedro, taxista; Luis Aurelio, funcionario público en Chile; Anita, fallecida a los catorce años; y Orlando y Reginaldo, continuadores del negocio mortuorio. Del matrimonio entre Enrique y Amanda no hubo hijos, pero amaron a sus sobrinos como tales.

De los otros hermanos, hijos de Aurelio y Luisa: Margarita se casó con un Juan Tara y falleció en Iquique en 1925. Yace en el cementerio iquiqueño.

Juan José Podestá, mi bisabuelo tocayo y del que nunca se supo cómo se ganó la vida, se casó en Tacna en 1919 con Mary Rimassa Rivera,

dejando cuatro hijos: Yolanda, Luisa, Mario y Juan, mi abuelo, al que alcancé a conocer un poco en mi niñez. Juan José murió en Arica en 1952. Mi abuelo Juan en 1992, también en Arica. Mi abuelo nació en Perú y se casó con mi abuela Olga siendo ambos bastante jóvenes. Vivieron gran parte de su vida en Arica, pero nunca dejaron de visitar a sus respectivas familias: él a Tacna y ella a Lima.

Vittorio falleció en Tacna en 1934 de alguna enfermedad repentina y solo meses antes de la muerte del *pater familias*, Aurelio, a los 66 años. Laura, mi tatarabuela, había muerto en 1932.

V

Sábado 29 de septiembre, once de la mañana, Club de la Unión de Tacna:

Conversamos «Picho», mi papá y yo sobre la dureza de la inmigración, sea dónde sea, sea quién sea. Salen a relucir varios temas.

Cuando Tacna vuelve a ser peruana en 1929, hubo muchas familias que se dividieron trágicamente, pero en el caso de la nuestra solo se generó lo que podría llamarse una suerte de amplitud territorial, transitando todos de un país a otro, entre Perú y Chile. Coincidimos todos en que fue duro el llegar de los Podestá a Tacna, y que probablemente hubo momentos en que no la pasaron nada bien, y que luego incluso en ese posterior tránsito Tacna-Arica o viceversa debe haber algún componente de peleas o lejanías. Nunca se sabrá bien qué motivó que algunos hijos de Aurelio hayan dejado Tacna y hayan muerto lejos de su núcleo familiar: el amor en algunos casos, la soledad en otros. Ese lugar opaco de los secretos familiares nunca será develado, y está bien que así sea. Los Podestá Cassanello no compartieron dos países, sino tres: una patria originaria conflictuada por guerras intestinas, un país que los recibió y otro que después les volvió a abrir los brazos, permitiendo que otros dejaran su semilla. Italia, Perú y Chile: una madre-padre y dos hermanos. Triángulo perfecto, o casi.

Compartimos en la charla algunos adjetivos: tierra nueva, sacrificio, trabajo, discriminación, ser diferente.

¿Por qué algunos europeos deciden venir a probar suerte? nos preguntamos, mientras suena de fondo el vals «Estrellita del sur».

Si debemos echar mano a la historia, Héctor Maldini, autor de «Historia de los migrantes italianos en Chile» (valga para Perú), señala: «Después de catorce siglos de sufrir invasiones depredadoras, fraccionamientos internos, dominaciones foráneas, intrigas y guerras fraticidas, con la ocupación de Roma en 1870 los italianos lograban rehacer una patria común. En 1871 Roma será declarada ciudad capital de país».

Volvemos a coincidir los tres: los italianos llegan a construir un nuevo país, mientras que Italia también continuaba construyéndose.

Los Podestá llegaron cuando Italia era una sola, pero en su niñez Aurelio debe haber vivido episodios de violencia. Lo mismo Luisa.

«Picho» nos recuerda que los primeros italianos trabajaron de aguateros, panaderos, tenderos y comerciantes. Cuando lograban cierta «fortuna» traían a su gente. De esta forma se establece una cadena migratoria familia, y eso los marcó para siempre. Pero a su vez, los viejos italianos tenían un dicho: «En vez de artillar las fronteras hay que abrirlas y comerciar». Profetas, a su modo.

VI

Sábado 29 de septiembre, cinco de la tarde, Archivo Histórico de Tacna:

Durante la tarde, y después de almorzar pescados y mariscos en el «Manglar de Fidel», en calle San Martín, fuimos al Archivo Histórico de Tacna, y damos en una especie de semanario con un dato bastante interesante, por decir lo menos: el 26 de mayo de 1889 Rafael Rossi, José Fetta, Juan Gabba, Tomás Machiavello, y otros italianos más fueron duramente agredidos por unos chilenos, ya que los «tanos» simpatizaban con Perú luego de la Guerra del Pacífico. El acto fue denunciado por el embajador de Italia en Lima, para que autoridades peruanas intercedieran ante sus colegas chilenos. Revisando más documentos nos enteramos de que la Guerra del Pacifico fue una tremenda incomodidad para la colonia italiana tanto en Chile como en Perú. Incluso el ministro plenipotenciario de Italia en Lima llamaba a la neutralidad. Sin embargo, hubo italianos (de Arica y Tacna) que apoyaban a Perú y otros a Chile, aportando con dinero, inclusive. Luego de 1879, los italianos fueron perseguidos por el Ejército chileno en Tacna. Pero antes, cuando la ciudad estaba bajo dominio peruano, algunos hacendados italianos fueron acusados de prochilenos y de negar ayuda financiera al Ejército peruano. Es decir, dejaron una patria convulsionada para llegar al centro de una guerra, que todavía hoy es tema para historiadores de ambos países.

Los Podestá llegaron cuando las cosas estaban calmas, pero me imagino que esas historias llegaron a sus oídos. No sabían si esos hechos bélicos podrían repetirse. Vivieron con miedo, por su condición de extranjeros. Quién sabe cuánto afectaría aquello a su vida pública y privada.

Todas estas son reflexiones que escribo para tratar de entender algo de este fenómeno de viajes, fracturas familiares y hostilidades entre ciudadanos.

Pienso que los Podestá son una familia que vivió mucho tiempo la experiencia del límite, la frontera, el borde. Y eso no deja inmune a nadie. Probablemente todavía quede mucho de eso.

Ya en la noche, descansando en el hotel, conversamos mi padre y yo que en realidad el viaje ha sido más agotador de lo que pensamos, y que ir

tras las huellas y orígenes de la familia puede ser también una experiencia límite: absorber sucesos que datan de décadas y tratar de darles orden, cabida en la historia personal. Armar un rompecabezas donde faltan piezas y cuyo resultado final puede ser muy distinto al que uno elaboró en la cabeza.

VII

Domingo 30 de septiembre, mediodía, Servicios Funerarios Podestá, Tacna:

En calle Bolívar 698 está ubicada hace unos años la dependencia de los Servicios Funerarios Podestá.

Quien lleva las riendas del negocio es Orlando Podestá Vizcarra, hijo de Orlando Podestá Bernales, hermano de «Picho», como ya señalamos. Es un hombre moreno y relativamente alto, que debe estar llegando a la cuarentena. Es afable y, al parecer, trabajólico. El cargo que ostenta es el de gerente general y vendría siendo mi primo en segundo grado.

Antes, la funeraria estuvo en calle San Martín, en la inmensa casona ya descrita que ahora cobija exclusivamente a la familia de Orlando Bernales.

En la fachada se lee que la funeraria funciona desde 1898, es decir, de cuando estaba en Italia. Pero en Tacna se instaló en 1900 (lo que denota una increíble rapidez de Aurelio para iniciar labores, a meses e inclusive semanas de su llegada, no sabemos con certeza).

En el lugar, a pesar de ser domingo, se ve bastante movimiento: auxiliares limpiando baños, secretarias atentas a llamados y el mismo Orlando atendiendo asuntos por teléfono, en su oficina. Es en ella donde está la fotografía que describo al inicio de esta crónica. Calculo que fue tomada en 1908, porque Juan José y Enrique se ven quinceañeros, es decir, si llegaron a los ocho años en 1900, la suma es relativamente correcta. Ambos tienen bigotes y se ven tan serios y solemnes como el padre. Los otros hermanos se ven muy pequeños. Fue tomada en la casona de San Martín, donde todos los Podestá de Tacna vivieron gran parte del siglo 20.

Mientras recorro con mi vista la oficina de Orlando doy con un documento enmarcado, que es nada más y nada menos que el pasaporte de Aurelio, mi tatarabuelo. Se le describe como un hombre de metro setenta, pelo negro, nariz y mentón normal. Mira a la vieja cámara fotográfica con la seriedad de un hombre que a los 32 años (un año menos que los yo tengo ahora) había conformado familia y se había hecho cargo de un destino incierto: emigrar a una tierra lejana. El pasaporte además nombra a Luisa y los dos hijos. También se cita a Valparaíso como destino final.

Orlando maneja la funeraria, pero el que controla todo es su padre. Nos cuenta algunas historias del lugar y nos lleva al hall, donde se exhiben diez o quince fotografías de la Tacna de inicios del siglo veinte.

En una de ellas se observa la casona de San Martín de manera borrosa. Coronaba una calle que antes era de tierra y evidentemente rural y que hoy es una de las zonas más concurridas de la ciudad peruana.

En otra está Pedro Podestá, padre de «Picho» y Orlando, junto al vehículo que lo llevaría a Buenos Aires, en un viaje que duró un año. Es una de las pocas fotografías de Pedro, quien viajó con un grupo de amigos. El hijo de uno de esos amigos vive en un balneario muy cercano a Tacna, llamado Boca del Río. Dicen que tiene fotos de ese enigmático viaje, pero aquello sería tema de otra investigación.

Hay una última fotografía que me llama la atención: aparecen varios caballeros de la colonia italiana en Tacna, y es inevitable preguntarse qué historias guardaban esos rostros, qué batallas íntimas dieron para lograr la anhelada felicidad en tierras tan distantes de las suyas, qué llantos y alegrías dejaron perdidos en algún rincón de la casa que los acogió, cuando ni siquiera sabían pronunciar el nombre de la ciudad a la que llegaban. Puede que aún llevaran en su caminar el vaivén del barco que los trajo a América. Construyeron una nueva lealtad patria, y vivieron demediados, partidos por la mitad o en tres partes, como el personaje de la novela de Italo Calvino, el tremendo escritor italiano.

Conversamos un momento con Orlando; anda apurado y tiene que cerrar un trato. Es dueño de una historia singular: fue miembro del Ejército peruano en los noventa, hecho que queda confirmado por una fotografía suya en la oficina, donde aparece en la clásica posición castrense, dura y recta. Pues bien, luego de unos años de vida en regimientos, Orlando se dio de baja. Lo siguiente que hizo fue ir a estudiar ingeniería comercial un poco más allá de la frontera: Arica. Una vez titulado, regresó para hacerse cargo del centenario negocio familiar, de 102 años. Idas y vueltas, fronteras a tiro de piedra. Tránsitos perpetuos. Una familia en tránsito.

«Los Podestá siempre estuvimos con un pie en Perú y otro en Chile; aún lo estamos», señala en medio del trajín de la funeraria.

Una infidencia de parte de Orlando: los ataúdes ya no se fabrican «en casa», sino que son importados. «La globalización ha hecho lo suyo», añade mi padre.

Luego nos vamos. Abrazos de por medio.

Esa noche nos despedimos de «Picho», porque al día siguiente nos vamos a Arica, y de allí a Iquique.

XIII

Domingo 30 de septiembre, diez de la noche, pieza de hotel «Los Robles», Tacna:

En mi pequeño netbook adjunto la siguiente reflexión escrita por el otro autor de este texto (interesado hace años en el tema de las migraciones y las relaciones fronterizas) unos días antes, y que parece acertada: «Desde

el punto de vista sociológico, los inmigrantes italianos tenían tres características: la primera se trata de una forma de resolver los problemas de la sobrevivencia, acosados en países que bregaban entre la tradicionalidad rural y la modernidad industrializante. En segundo lugar, el soporte del tema migracional italiano es una concepción dinámica del grupo familiar; viajaban padres, hijos, tíos y abuelos, portando una visión de mundo, prácticas laborales, disciplina familiar y expectativas de vida compartidas, todo en el marco de la austeridad. En tercer lugar, los migrantes buscan construir el futuro; miran la historia no hacia atrás sino hacia delante. Los migrantes, italianos en este caso, son constructores de economías y también de culturas. Aurelio Podestá, su esposa Luisa y sus hijos Enrique y Juan José son el resultado, parcial por cierto, de todo lo antes dicho».

IX

Lunes 1 de octubre, dos de la tarde, bus a Iquique, desierto de Chile:

Sentados uno junto al otro, en silencio, meditamos con mi viejo, cada uno a su manera, sobre el viaje.

El desierto funciona como anestesia para los trabajos mentales, y si debemos sacar una conclusión, esta es que más que llegar a resultados, síntesis o resúmenes de biografías familiares como una manera de atar cabos, lo importante es comprender que el propio gesto de la búsqueda de un origen es ya un diálogo con otros, porque inevitablemente te lleva a otros mundos, otras vidas, otras experiencias. Y como todo diálogo, lo importante es que se mantenga, aunque no vislumbremos el final.

Además, no puedo dejar de esbozar una sonrisa cuando recuerdo que la calle donde vivo en Iquique se llama Obispo Labbé, pero que hasta 1929 tenía por nombre Tacna.

Miércoles 17 de octubre.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres digitales de

RIL® editores

Teléfono: 2223-8100 / ril@rileditores.com
Santiago de Chile, diciembre de 2013

Se utilizó tecnología de última generación que reduce el impacto medioambiental, pues ocupa estrictamente el papel necesario para su producción, y se aplicaron altos estándares para la gestión y reciclaje de desechos en toda la cadena de producción.

Es difícil encontrar en la Historia bilateral entre Perú y Chile episodios positivos, donde se compartan acontecimientos y personajes. Al contrario, suelen destacarse litigios y querellas: entre estos últimos, está la demanda peruana por la frontera marítima en La Haya. Este libro no pretende alejarse ni disentir de las historias diplomáticas de Perú y Chile, sino buscar otras Historias, posiblemente consideradas «pequeñas», porque se refieren a vidas privadas o son expresiones populares, como la fe de los pueblos por Santa Rosa de Lima o la Virgen del Carmen. Pueden ser consideradas también «pequeñas» porque abordan el arte, el deporte o el comercio. Sin embargo, son ellas las que han ido construyendo una pátina cultural que, con la creciente migración y movilidad transfronteriza, en una y otra dirección, han aproximado a las sociedades de Perú y Chile.

Ambos países han vivido en paz pero en tensión por 130 años. En pleno siglo veintiuno es importante superar esas diferencias para enfrentar unidos las nuevas amenazas que surgen de la globalización, como el narcotráfico o el terrorismo internacional.

Los autores convocaron a especialistas peruanos y chilenos, preferentemente historiadores, para que pensaran en esas «pequeñas» pero significativas historias comunes entre los dos países, para enfocar la mirada hacia un futuro compartido.




ISBN 978-956-01-0049-8